

00484

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
COORDINACION DEL POSGRADO EN SOCIOLOGIA**



**EL EJERCITO MEXICANO,
ORGANIZACION Y ESTRATEGIA**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN SOCIOLOGIA**

QUE PRESENTA

GUILLERMO JAVIER ROLANDO GARDUÑO VALERO

**DIRECCION DE TESIS
DRA. ANITA CECILIA HIRSCH ADLER**

0348802

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

*Para Ana María Macías Cedeño
y Ana María Garduño Macías
Por todo y para darnos todo.*

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Guilherme Javiera Rotondo
GARDUÑO VALEJO

FECHA: 26 Septiembre / 2005

FIRMA: *Guilherme Javiera Rotondo*

Índice

Resumen	8
Introducción.....	9
Capítulo I.- Epistemología, Semántica y Método de la Seguridad Nacional.....	17
1.1 Epistemología y Semántica de la Seguridad Nacional.	
▪ 1.1.1 La construcción del discurso.	
▪ 1.1.2 Los campos del Poder Nacional.	
▪ 1.1.3 El nuevo entorno.	
▪ 1.1.4 La construcción de un concepto de Seguridad Nacional.	
▪ 1.1.5 Doctrina de la Seguridad Nacional en México.	
▪ 1.1.6 Prioridades de la Seguridad Nacional para el Estado Mexicano.	
▪ 1.1.7 Semántica e historicidad del concepto.	
▪ 1.1.8 Significados en torno a la Seguridad Nacional.	
▪ 1.1.9 Corrientes en torno a la Seguridad.	
▪ 1.1.10 Periodización de las doctrinas de la Seguridad Nacional.	
▪ 1.1.11 La producción en torno a la Seguridad Nacional.	
▪ 1.1.12 Reflexiones en torno a la Seguridad.	
1.2 Metodología de la Estrategia y la Seguridad Nacional.	
▪ 1.2.1 El método del discurso y el discurso del método.	
▪ 1.2.2 En torno al método.	
▪ 1.2.3 Organización y estrategia.	
▪ 1.2.4 Seguridad e inteligencia.	
▪ 1.2.5 La estrategia militar.	
▪ 1.2.6 Dimensiones de la noción de inteligencia en el siglo XX.	
▪ 1.2.7 Consecuencias del 11 de septiembre 2001.	
▪ 1.2.8 Hacia una nueva noción de estrategia.	
▪ 1.2.9 El contexto.	
▪ 1.2.10 Hacia nuevas propuestas.	
▪ 1.2.11 Problemas estratégicos de la transición.	
1.3 Metodología para el estudio de las Fuerzas Armadas en México.	
▪ 1.3.1 Visiones y enfoques en torno al ejército.	
▪ 1.3.2 La perspectiva histórica.	
▪ 1.3.3 Premisas estructurales.	
▪ 1.3.4 Los estudios realizados.	
▪ 1.3.5 Las fuentes de información.	
Capítulo II.- Geopolítica e historia de las Fuerzas Armadas Mexicanas.....	79
2.1 El ámbito geopolítico del Poder Nacional.	
▪ 2.1.1 Esbozo del pensamiento geopolítico y la organización militar.	
▪ 2.1.2 Tipología de ejércitos.	
▪ 2.1.3 Aproximación al fenómeno de la guerra.	

- 2.1.4 Dimensiones del armamento militar en la historia.
- 2.2 Historia militar de México, el poder incógnito.
 - 2.2.1 Los supuestos.
 - 2.2.2 El periodo Colonial.
 - 2.2.3 El periodo Borbónico y las fuerzas armadas terrestres.
 - 2.2.4 La Guerra de Independencia.
 - 2.2.5 México Independiente.
 - 2.2.6 La guerra de 1847 y sus secuelas.
 - 2.2.7 Periodos presidenciales y Secretarios de Guerra y Marina, (1821-1911).
 - 2.2.8 La periodización del siglo XX.
 - 2.2.9 El fin del porfiriato a la debacle del antiguo régimen.
 - 2.2.10 De la revolución Maderista al gobierno del cuartelazo.
 - 2.2.11 La lucha de facciones y los gobiernos de la Convención.
 - 2.2.12 La batalla de Celaya.
 - 2.2.13 El Gobierno de la Convención.
 - 2.2.14 Las fuerzas Constitucionalistas.
 - 2.2.15 Agua Prieta: depuración y profesionalización.
 - 2.2.16 La rebelión Cristera y la formación del nuevo Estado.
 - 2.2.17 El Maximato.
 - 2.2.18 El Cardenismo.
 - 2.2.19 La Segunda Guerra Mundial.
 - 2.2.20 El paso a la burocratización.
 - 2.2.21 Tlatelolco: una historia abierta.
 - 2.2.22 La modernización y los movimientos populares.
 - 2.2.23 Reestructuración y crisis.
 - 2.2.24 Los dilemas de la Modernidad.
- 2.3 De pactos a Pactos.
 - 2.3.1 El partido oficial.
 - 2.3.2 La selección del Secretario.
 - 2.3.3 Ubicación política de la elite militar.
 - 2.3.4 Movilidad política en los gabinetes presidenciales.
 - 2.3.5 Gasto militar.
 - 2.3.6 Mecanismos de control.
 - 2.3.7 Pacto político militar y los procesos electorales.
- 2.4 Servicios de Inteligencia en México.
 - 2.4.1 Inteligencia a la mexicana.
 - 2.4.2 Las biografías no autorizadas.
 - 2.4.3 Inteligencia, ¿para quién?
 - 2.4.4 El Estado Mayor Presidencial.
 - 2.4.5 Los GAFE's
 - 2.4.6 El futuro inmediato.

Capítulo III.- La complejidad organizacional de las Fuerzas Armadas165

3.1 El diagnostico.

3.1.1 Las debilidades.

- 3.1.1.1 Logística.

- 3.1.1.2 La dependencia tecnológico militar.
 - 3.1.1.3 Organización y estrategia.
 - 3.1.1.4 La cultura militar.
 - 3.1.1.5 Organigrama formal
 - 3.1.1.6 Comandancia de la Fuerza Aérea.
 - 3.1.1.7 Secretaria de Marina.
 - 3.1.1.8 Recursos presupuestales y su distribución.
 - 3.1.1.9 Escenarios y capacidad limitada de respuesta.
 - 3.1.1.10 ¿A que nos enfrentamos con el narcotráfico?
 - 3.1.1.11 Políticas de respuesta de la institución militar frente a sus debilidades.
 - 3.1.1.12 Crítica a los supuestos de las políticas publicas.
- 3.1.2 Las fortalezas.
- 3.1.2.1 Su nacionalismo y carácter popular.
 - 3.1.2.2 Su capacidad de renovación en momentos críticos.
 - 3.1.2.3 Su carácter profesional.
 - 3.1.2.4 Su movilidad de mandos y generaciones.
 - 3.1.2.5 La mecánica de los relevos generacionales en la Armada de México.
 - 3.1.2.6 Composición del Almirantazgo en el 2006.
 - 3.1.2.7 Su capacidad adaptativa.
 - 3.1.2.8 Su articulación con la sociedad.
 - 3.1.2.9 Su carácter institucional frente al Estado.
 - 3.1.2.10 Su capacidad de inducción de los cambios.
- 3.1.3 Las oportunidades.
- 3.1.3.1 La propuesta en el escenario.
 - 3.1.3.2 La estrategia probable.
 - 3.1.3.3 La actual camarilla militar y sus conflictos internos.
- 3.1.4 La agenda de amenazas y riesgos.

Capítulo IV.- El contexto del continente Americano para las Fuerzas Armadas Mexicanas.....205

- 4.1 Balance militar y contexto del continente Americano.
- 4.1.1 Los supuestos.
 - 4.1.2 La década de los años ochenta.
 - 4.1.3 Consecuencias de la emergencia democrática en la región.
 - 4.1.4 La década de los noventa.
 - 4.1.5 Los conflictos actuales reales y potenciales en la región.
 - 4.1.6 Presencia de las potenciales en América Latina.
 - 4.1.7 Condiciones de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas en la transición al siglo XXI.
 - 4.1.8 Hacia una nueva agenda de la seguridad Hemisférica.
 - 4.1.9 Perspectivas.
- 4.2 Estados Unidos de América, la amenaza global.
- 4.2.1 Los Estados Unidos de América, El ascenso.
 - 4.2.2 La tradición militar norteamericana.
 - 4.2.3 El expansionismo.

- 4.2.4 La guerra civil y consolidación territorial.
 - 4.2.5 El siglo XX: la gran potencia.
 - 4.2.6 La Primera Guerra Mundial.
 - 4.2.7 La Segunda Guerra Mundial.
 - 4.2.8 La Guerra Fría.
 - 4.2.9 Las guerras de la periferia.
 - 4.2.10 La guerra de baja intensidad.
 - 4.2.11 La primera guerra del Pérsico.
 - 4.2.12 Los nuevos escenarios.
 - 4.2.13 La era de los Ejércitos multinacionales.
 - 4.2.14 El inicio del siglo XXI y el perfil de la nueva arquitectura internacional.
 - 4.2.15 Los nuevos retos del mercado internacional.
 - 4.2.16 Narcotráfico
 - 4.2.17 Escenarios militares para el poder norteamericano.
 - 4.2.18 Riesgos y vulnerabilidades como esquema de futuro.
 - 4.2.19 Relación de Estados Unidos y México en torno a nuestro concepto de Seguridad Nacional.
- 4.3 La Economía de Guerra.
- 4.3.1 El mercado exportador.
 - 4.3.2 Costo de los conflictos.
 - 4.3.3 El gasto militar.
 - 4.3.4 Proporción del gasto militar de acuerdo a su economía.
 - 4.3.5 Consecuencias del uso de armas de destrucción masiva en Estados Unidos.

Capítulo V.- Las Fuerzas Armadas en el frente interno265

- 5.1 Escenarios internos para las fuerzas armadas en México.
- 5.2 Grupos paramilitares y resistencias sociales en México.
- 5.2.1 Fracciones de lucha antiguerrillera.
 - 5.2.2 Grupos de derecha armados en México.
 - 5.2.3 Las otras guerrillas.
 - 5.2.4 El EZLN
 - 5.2.5 La apertura del 2001.
- 5.3 Situación de las religiones en México como riesgo a la Seguridad Nacional.
- 5.3.1 La Iglesia como organización.
 - 5.3.2 El poder de la religión y la religión del poder.
 - 5.3.3 La iglesia en México.
 - 5.3.4 Las otras religiones.
 - 5.3.5 Geopolítica de la fe.
- 5.4 La Inseguridad Nacional y el crimen organizado.
- 5.4.1 Las líneas de la inseguridad nacional.
 - 5.4.2 La delincuencia organizada.
 - 5.4.3 Escenarios del narcotráfico.
 - 5.4.4 Una hipótesis sobre el comportamiento actual.
 - 5.4.5 Reflexiones en torno al narcotráfico.
- 5.5 Labor social del Ejército Mexicano.

- 5.5.1 Los riesgos.
- 5.5.2 Los recursos.
- 5.5.3 Las acciones.

5.6 La división de las elites.

- 5.6.1 Las formas de Estado típicas en el nuevo siglo.
- 5.6.2 La emergencia de los poderes federales.
- 5.6.3 Los pasos de la transición.
- 5.6.4 La Federación.
- 5.6.5 Las formas de antaño para el control de los Estados.

5.7 ¿Que hacer?

- 5.7.1 El dilema: democracia o autoritarismo.
- 5.7.2 Los retos del nuevo poder ejecutivo.
- 5.7.3 El futuro del ejército.

Capítulo VI Reflexiones finales 337

6.1 Las desviaciones y la promesa democrática.

- 6.1.1 El ejército como contrarrevolución.
- 6.1.2 El ejército caudillista.
- 6.1.3 El ejército como opositor electoral.
- 6.1.4 El ejército como instrumento de los civiles.

6.2 Las fuerzas morales.

6.3 Reflexión final.

6.4 Conclusiones.

Bibliografía básica y páginas de Internet 349

REGISTRO Y SÍNTESIS DE TESIS

Título y subtítulo: El Ejército Mexicano, Organización y Estrategia

Año de edición de la tesis: 2005

Descripción física. El texto contiene 357 páginas, LXI cuadros y X esquemas.

Acervo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM y Biblioteca de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Directora de Tesis: Dra. Anita Cecilia Hirsch Adler, del CESU, UNAM.

Síntesis de la tesis: La tesis contiene una introducción y seis capítulos: I.- Epistemología, Semántica y Método de la Seguridad Nacional. II.- Geopolítica e Historia de las Fuerzas Armadas. III.- La complejidad organizacional de las Fuerzas Armadas. IV.- El contexto del continente Americano para las Fuerzas Armadas Mexicanas. V.- Las Fuerzas Armadas en el frente interno. VI.- Reflexiones finales, bibliografía y páginas de Internet.

Resumen: La tesis comprende el abordaje de diversos problemas que giran en torno a la Institución Militar en México. En principio busca abordar su papel en torno a la noción de seguridad nacional, la cual no tiene un solo significado, sino que es histórica. En una segunda aproximación busca delimitarla en espacio y tiempo a partir de un enfoque geopolítico e histórico. A partir de lo anterior se busca conocerla como organización compleja y a continuación se le ubica en los escenarios de su actuación, tanto a nivel del continente, como en el frente interno con respecto a las amenazas y riesgos que enfrenta el poder nacional. Finalmente se abordaron cuatro escenarios de futuro vinculados a experiencias históricas que han resultado catastróficas para la institución castrense.

Siendo la Institución militar una estructura limitada en materia de su información hacia la sociedad, hubo de hacer una aproximación metodológica y reconocer la naturaleza de la información a obtener la cual fue documental y testimonial, y en ambos casos se tuvo la previsión de reconocer entre información discreta y secreta, además de establecer la distinción entre aquella que es de carácter histórico y la que aún esta vigente. Razón por lo cual en algunos casos no es posible revelar como se obtuvo.

La importancia de este trabajo es que es una de las pocas investigaciones que se han hecho en este tema en las ultimas tres décadas, pues son escasos los estudios académicos en torno a esta temática sin duda relevante. En materia de conclusiones y aportaciones el trabajo se aparta significativamente de los que le han precedido lo cual lo podría llevar a ser polémico.

Palabras clave: Seguridad Nacional, Razón de Estado, Inteligencia, Estrategia, Poder Nacional, Complejidad Organizacional, Balance Militar, Amenaza y Riesgo, Inseguridad Nacional, Transición, Democracia y Autoritarismo.

INTRODUCCIÓN

Goethe afirmó al referirse a Kant, que para que la Filosofía, cualquiera que fuese, influyera en la vida, era necesario vivirla y amarla. Parafraseando esta idea, diríamos que para abordar un objeto de estudio, cualquiera que sea, es necesario que los indicios que nos ofrece se transformen en una tarea de vida en constante seguimiento y para quienes desde la vida civil nos hemos encargado del estudio de lo militar, reconocemos que frente a la fortaleza de una institución que preserva para sí su información por su estrecho vínculo con el poder, el estudiarla constituye algo más que un reto, pues supone entregar la vida misma en su seguimiento.

Hace todavía pocos años el tema hubiera sido un tabú del que se hablaba en voz baja y frente al cual todos pretendían tener la verdad. Las confidencias de los amigos militares que siempre iban acompañadas de la petición de la discreción y secrecía, las prohibiciones y permisos selectivos a investigadores extranjeros para indagar en sus archivos, por los cierres de secciones y las aperturas según los tiempos, pues en más de una ocasión se podía saber de los castigos impuestos a los militares por su indiscreción.

La cultura militar se ofrecía como una serie de implícitos que no había que traspasar. No faltarían por supuesto los voceros oficiosos, con sus sitios comunes y sus consignas, los boletines que poca claridad aportan, los sacrificios de quienes al concluir su mandato se esconden entre la soledad, el silencio y el olvido, las intrigas de poder y los sueños, pero, ¿qué hay detrás de todo esto?, la respuesta no es simple y este trabajo tan sólo aspira en un amplio periodo a abrir brechas pendientes para continuar investigando.

Aunque hemos comenzado por las limitaciones valdría la pena destacar la relevancia de la temática militar en México. Tenemos que reconocer que estamos frente a un factor real de poder y al mismo tiempo frente a una organización compleja, y lo que es característico de ellas es que son históricas en la medida en que junto con la Iglesia se constituyen en los prototipos de estructuras milenarias, donde la preservación no puede ser explicada sino en función de sus múltiples cambios. Al mismo tiempo poseen una cultura propia que les da identidad y sentido, lo que suele estar acompañado de una ideología que busca ser expresión de sus símbolos y valores. En este sentido el ejército cumple con la función de todo poder militar que es la de aplicar la violencia legítima, base coactiva y disuasiva, sin la cual el Estado de Derecho caería en la desobediencia de sus mandatos por parte de sus gobernados.

Como respuesta a lo anterior se puede afirmar que los propósitos que guiaron esta investigación se resumen en la idea de enlazar la correspondencia entre el poder y la violencia legítima, que parten de la razón de Estado para arribar a la seguridad nacional; de la formación de ejércitos populares a la construcción de una fuerza disciplinada de apoyo a las instituciones; de los movimientos sociales para subvertir el orden al momento en que estas fuerzas aparecen como el único recurso para mantener la paz; de su capacidad disuasiva a la negociación, pues a fin de cuentas nuestras fuerzas armadas han mostrado mayor capacidad en tiempos de paz que en los momentos de conflicto, ya que al debilitarse al Estado, en más de una ocasión han terminado licenciadas por las fuerzas del nuevo orden que rebasó a las viejas oligarquías.

El agrupar y dar coherencia al discurso es en sí mismo un problema, por una parte era necesario abordar la temática de los militares desde el punto de vista militar, lo que suponía

partir de sus categorías y redefinirlas de acuerdo a un sistema teórico que había que construir. En esa línea la construcción inicia a partir de dar significado histórico de la categoría central en torno a la cual gira la vida militar, que es la seguridad nacional, pues de ella se deriva la doctrina y había que precisar que es una categoría político ideológica que reclama al menos estos tratamientos: en el ámbito epistemológico conocer los supuestos desde los cuales funda su quehacer vinculado al ejercicio de la defensa del Estado. En el plano semántico conocer los significados históricos del discurso, y en el ámbito metodológico saber de las condiciones de producción de este constructo, para de ahí deducir sus categorías principales de análisis. Realizado este trabajo se hacía indispensable fijar los supuestos históricos y estructurales para el estudio concreto de las fuerzas armadas mexicanas.

El problema epistemológico central parte de la idea de recuperar los conceptos de poder nacional de acuerdo a la visión que los identifica en cuatro campos: político, económico, social y militar, lo que suponía además reencuadrarlos en el nuevo entorno del milenio que hemos iniciado, para de esta manera construir el concepto de seguridad nacional y una vez externado tipificar las doctrinas que se han elaborado en torno a ellas, pues en la medida en que es el poder el que las procrea, es también él que puede modificarlas o suplantarlas, pues a fin de cuentas la seguridad nacional tiene un origen inequívoco en la razón de Estado.

Como todo el que teoriza sobre el poder corre el riesgo de confundir la explicación que se busca con la justificación de la actuación de quienes lo ejercen, se hace indispensable el análisis semántico que nos lleve al estudio de su historicidad, los significados que posee esta categoría, así como a las corrientes y periodos de su vigencia.

Si la seguridad nacional es un discurso y la estrategia una lógica de dirección y de sentido, el método de su análisis supone de la coherencia interna que se busca en los actos derivados del poder y de la flexibilidad y lateralidad de la información para la toma de decisiones. Ambos elementos discurso y lógica aparecen bajo la expresión propia del poder militar que las contiene y que cobran vigencia en la disciplina y fuerza como medio y los fines como los valores que la institución busca alcanzar.

En esta búsqueda hay un problema para articular todo el conjunto de elementos a ser desarrollados, por un lado lo militar no puede ser explicado solo en función de lo militar, sino del contexto histórico que lo encuadra, lo que lleva a la argumentación de este trabajo a la exigencia constante de reconstruir el espacio y tiempo en que se desenvuelven las fuerzas armadas, al tiempo de perfilar las orientaciones en la que otros investigadores se han involucrado, situación que obliga en más de una ocasión a desbordar los límites originales del estudio.

Reconocido el objeto de estudio en su complejidad se tenía que continuar con el análisis desde dos paradigmas típicamente militares, el primero de carácter geopolítico, y el segundo histórico donde se busca escudriñar en torno a los pactos y la naturaleza del llamado poder incógnito de la institución militar, pues mientras que la geopolítica permite ubicar las relaciones espacio, tiempo y poder para derivar de acuerdo a Clausewitz la estrategia y la

proyección de un poder nacional, el ámbito histórico permite al militar tener la idea de continuidad, identidad y permanencia como institución.

La razón de este ordenamiento obedece a la existencia de un vínculo indisoluble entre el poder y fuerza militar, y hablamos de poder porque la alianza entre el Estado moderno y el ejército sería reciente en comparación con la primera que es más amplia y subsiste en todos los casos. De esta manera la geopolítica y el poder nacional nos permiten derivar de él su pensamiento y organización, la tipología histórica de los ejércitos, la aproximación al fenómeno de la guerra y la importancia del desenvolvimiento del armamento militar.

En cuanto a la parte histórica la exigencia de mantener el vínculo poder ejército parte de esclarecer los supuestos y enfoques en torno a lo cual se construye en su desarrollo esta relación en el transcurso de poco más de cinco siglos, lo que representa la construcción de su identidad. Esta tiene de acuerdo a su tradición su origen en el mundo prehispánico donde aún no hay un poder nacional constituido, pero sí grupos hegemónicos que descansaban en su fuerza militar para convertir en tributarios a las regiones en donde primaba su influencia.

El mundo novohispano representa la dualidad de fuerzas: las constituidas a partir de garantizar el orden interno y aquellas que desde la metrópoli buscaban mantener la permanencia de España en el nuevo continente. Esta situación se agudiza con la situación del imperio español en la segunda mitad del siglo XVIII, donde la exigencia de una fuerza armada de origen criollo y mestizo se reclamaba tanto para contrarrestar la intervención de las potencias europeas en América, como para mantener el orden interno.

Esta dualidad tendrá sus costos desde el inicio de la guerra de independencia, de hecho la conclusión de la misma se produce cuando la fracción criolla pacta con los residuos de la insurgencia, iniciándose a partir de ahí las antinomias de la nueva nación: imperio o república; federación o centralismo; liberales o conservadores; poder nacional o regional; caudillos o instituciones; integridad territorial o desintegración; dependencia o independencia. Estas propuestas contradictorias presiden el siglo XIX, en ellas las fuerzas armadas aún no asumen la institucionalidad durante la primera mitad del siglo lo que se refleja en la lista de secretarios de Guerra y Marina, la cual muestra que esa posición administrativa no fue relevante, pues las fuerzas armadas no se sometían al aparato administrativo, sino a la figura del caudillo que las convocaba. Situación que se modifica a partir de la república restaurada y se consolida en el porfiriato, donde si bien hay figuras nacionales y locales, las instituciones comienzan a emerger.

La continuidad de la historia militar se articula a la historia del aparato del Estado sobre todo a partir del término de la revolución mexicana, de la cual han de derivar gobiernos presididos por militares, pues de alguna manera, los bárbaros tenían que traer la ley. Los puntos de cambio serán al momento de que ingresan a la presidencia los civiles, en esa situación hay que considerar el pacto político militar que se establece en 1946 y que logra la unidad de las fuerzas armadas en torno al presidencialismo y al partido oficial. En un segundo momento encontramos la actual transición donde las fuerzas armadas comienzan a asumir hoy las consecuencias de la pluralidad lo que las retira de las posiciones político administrativas y de representación popular, y a continuación en de pactos a pactos se plantean los mecanismos de vinculación entre el sistema político que imperó hasta el año

2000 y las fuerzas armadas, lo que permite explicar en parte los procesos que posibilitan el control y la dirección castrense.

Especial mención merece que el capítulo concluya con los servicios de inteligencia en México, no se trata de discutir si la inteligencia es un órgano militar o paramilitar, o sí acaso su vínculo con relación al poder corresponde a un aparato capaz de influir en la toma de decisiones del ejecutivo, pues en ambos casos habría razones y argumentos suficientes que avalen estas afirmaciones. La importancia reside en que una nación como México unida por vecindad geográfica con la mayor potencia que la historia humana haya conocido reclama de la inteligencia como la única alternativa posible frente al riesgo interno como la amenaza externa.

En este sentido las paradojas que se abren no dejan de sorprender: si nuestra mayor amenaza son los Estados Unidos, ¿por qué nuestra inteligencia formó a los cuadros en esa línea de pensamiento? Al mismo tiempo ¿quién determinó cuáles eran los enemigos del Estado a nivel interno y externo? Bajo esta óptica la inteligencia aparece como una arma fundamental y una pieza clave para el poder político y militar en México, que es quizá la única factible para anticiparse a las demandas y presiones sociales en lo interno, al tiempo que se anticipa para evitar caer en confrontaciones con el poderoso vecino.

A continuación nos ocupamos de la complejidad organizacional de las fuerzas armadas lo que suponía un diagnóstico previo de su estado actual, el análisis de sus debilidades y fortalezas internas Así como derivar hacia el campo de los retos y oportunidades que se le presentan en el ámbito externo. En la elaboración de estos asuntos puede advertirse que la información obtenida sobre las tres fuerzas es limitada, lo que sin duda limita el análisis pues existe además un desbalance en materia de información entre las fuerzas de tierra, mar y aire, sin embargo, el objetivo central fue perfilar tanto los riesgos del presente, como abordar la incógnita sobre el futuro inmediato de los militares.

Los militares no pueden ser estudiados al margen de los escenarios o hipótesis de guerra que les definen las áreas de conflicto real y potencial, por lo que es necesario en lo externo analizar de manera específica el comportamiento y las capacidades de las fuerzas armadas en el continente Americano, así como el posicionamiento geopolítico de las potencias, lo que supone el conocimiento de los conflictos históricos y de las proyecciones geo-económicas de la región. En particular considere que era necesario darle un tratamiento particular al caso de los Estados Unidos que es al mismo tiempo la mayor amenaza con la que contamos y cuya sola posibilidad de enfrentarlo resulta no imaginable por la asimetría que existe entre esta potencia y México, cerrando este apartado con una reflexión en torno al uso y crecimiento del gasto mundial en armamentos.

En esta dirección se busco ubicar a nuestras fuerzas en el contexto del continente americano, dado que no tenemos una proyección mayor, bajo estas circunstancias es posible advertir las limitaciones existentes que van desde recursos, armamento y personal que se reclama de acuerdo a la dimensión de país que tenemos.

Reconocido el campo militar externo hay que ubicar la actuación militar en el frente interno ante los principales conflictos que se han presentado y que serían: los movimientos guerrilleros y las fuerzas de inteligencia que las combatieron; los movimientos religiosos y

los riesgos que entrañan; el narcotráfico y las acciones militares en casos de desastre entre la población civil; junto al problema central de la división de las élites como eje de mando de un Estado en transición.

Consideré que cerrar solo con conclusiones no sería adecuado, pues los acontecimientos han entrado en otra fase y es la de la transición, tarea en la que al ejército le corresponde una responsabilidad enorme en la construcción de la democracia, por lo que se ofrece una visión de lo posible y lo deseable, a partir del reconocimiento de sus desviaciones y aciertos.

¿A que problemática busca responder esta estructura?, En principio se parte de la escasez de estudios sistemáticos sobre el ejército mexicano, no porque se ignoren los esfuerzos hasta ahora emprendidos, sino porque en términos de productividad podemos afirmar que contabilizando los últimos 35 años que no se ha producido siquiera uno por año. Al mismo tiempo, los estudios no son exhaustivos o se limitan a un tiempo histórico específico por lo que los cohortes son limitados en cuanto a su periodo y extensión temática.

Lo anterior, me motivo a plantearme como tesis doctoral un estudio en dos planos: el primero de carácter teórico conceptual que comprende los dos primeros capítulos, donde se abordan los conceptos de seguridad nacional, estrategia, organización e inteligencia desde los planos epistemológico, semántico y metodológico, para conocer los elementos doctrinarios de las fuerzas armadas mexicanas y derivar el marco de referencia para el abordaje particular de este estudio, reconociendo que el cambio histórico en estos discursos no esta referido a un plano especulativo sino a cambios en la orientación de la institución militar que llega incluso al ámbito de las figuras que presiden la institución militar.

Esto es seguido de dos enfoques típicamente militares el primero de carácter geopolítico que lo vincula a la construcción de un poder nacional y nos permite acceder al fenómeno de la guerra, tarea central de las fuerzas armadas, que se expresa en la categoría de proyección, definida como la capacidad de impulsar una fuerza militar más allá de sus límites territoriales, lo que permite establecer las relaciones espacio, tiempo y poder sobre las cuales descansa la estrategia.

A continuación se desarrolla el plano histórico y estructural, el primero es lo que posibilita el encuentro con la identidad militar cuyos valores son construidos a través de procesos diacrónicos dentro de los cuales se establecen relaciones de continuidad y ruptura, pues por una parte se establece la continuidad e identidad de la institución desde los Olmecas hasta nuestros días, al tiempo que se retoma y reconoce como parte de la ideología militar la periodización de la historia del Estado Nacional.

En cuanto a la fase de pactos a pactos y la versión de la inteligencia mexicana corresponden a un análisis sincrónico estableciendo en la primera los vínculos más visibles entre los militares y el poder político y en cuanto a la inteligencia conocer el marco institucional en el que han operado y actuado los actores que han presidido estos organismos. Las preguntas básicas en torno al plano teórico conceptual serian: ¿Existe una doctrina militar mexicana? ; ¿que vínculos existen entre el poder nacional y los militares en

México? ; y ¿Cual es la identidad de los militares en cuanto a la historia y estructura con respecto al poder nacional constituido?

La segunda fase del estudio es de carácter empírico y comienza en el tercer capítulo y siguientes. La idea de asumir el concepto de complejidad organizacional de las fuerzas armadas nos remite al plano de como están estructuradas y cual es su proyección probable, para ello se utilizan como ejes propios de la planeación estratégica en el ámbito interno las debilidades, en contrapartida de las fortalezas donde se enfatiza en sus fuerzas morales para derivar a nivel del contexto externo sus oportunidades e identificar el mayor riesgo a que se enfrentan. La pregunta básica que agrupa estas preocupaciones estaría dada por determinar ¿cual es el diagnostico de las fuerzas armadas para enfrentar la incertidumbre? En esta dirección se ha incluido un apartado al final del capítulo que corresponde a la agenda de amenazas externas y riesgos internos, que han sido elegidos no solo como riesgos a la seguridad nacional, sino como escenarios que podrían tener una solución de carácter militar, lo que permitirá al lector tener continuidad de lectura de los capítulos IV y V.

El cuarto y el quinto capítulo buscan responder a la interrogante de ¿cuales son los escenarios de guerra para las fuerzas armadas mexicanas?, derivando en cada caso las probables hipótesis de riesgos que se definen como escenarios de colisión entre dos o más Estados a nivel internacional y en el marco domestico como grupos polarizados que buscan el poder o influir dentro del mismo y que están originados por la disparidad de intereses y donde la probabilidad del empleo de la fuerza es muy alta. En este capítulo se configuran los acontecimientos más significativos de los diversos Estados de América Latina y su potencial militar para enfrentarlo. Estableciendo un apartado especial para el caso de Estados Unidos por ser la primera potencia del mundo y el espacio del cual se han derivado un importante numero de intervenciones y el mayor numero de agravios a la nación mexicana.

El capítulo quinto esta planteado en torno a los escenarios de riesgo interno de los cuales se abordan los grupos paramilitares y las resistencias sociales, se continua con la probabilidad de que una división en el marco de las creencias a partir de la existencia de los cismas creados por las sectas y la intolerancia de la religión dominante. Continúan con el problema de la delincuencia organizada como riesgo para la seguridad nacional. Perfilan en otro apartado el papel de las fuerzas armadas en caso de desastre y establecen algunas líneas de problema en torno a la división de las elites en el país que podrían derivar a fenómenos de violencia. Para derivar a la pregunta ¿qué hacer?, lo que supone un plano programático del dilema entre democracia o autoritarismo que preside a actual transición, los retos del nuevo poder ejecutivo y dentro de ello prever el futuro probable de los militares dentro del aparato estatal.

La parte ultima se establece como probables líneas de acción y constituye el punto de encuentro entre procesos vividos por las fuerzas armadas en el pasado y cuyas consecuencias fueron infaustas para la institución militar, por lo que se busca orientarlas en torno a la recuperación de sus fuerzas morales y plantearse el problema de su actuación en el contexto de la globalidad.

Hay sin embargo muchas interrogantes que seguirán surgiendo, de hecho este trabajo aborda algunas temáticas que no habían sido planteadas en estudios anteriores, al menos con este enfoque. La idea que sustento es que los tiempos en que se escribe operan como

condición de apertura o cierre de la institución militar, por lo que puedo afirmar que hay muchos trabajos que seguirán después de este y con otros enfoques, pues no existe un paradigma sobre como estudiar a las fuerzas armadas, por lo que considero que esta es tan solo una forma de abordarlo.

En este sentido creo que en la medida en que el viejo sistema político autoritario reclamo el apoyo de las fuerzas armadas como factor de estabilidad, de la misma manera en la actual transición habrán de cambiar en pocos años lo que han sido hasta ahora las fuerzas armadas, de ahí la exigencia de apertura en todos los sentidos, sobre todo si lo que se busca es evitar la restauración.

Explicada la estructura cabe plantear algunas estrategias metodológicas y técnicas que se siguieron para la construcción de esta obra, dentro de las cuales nos limitaremos al ámbito de las fuentes. Dada la secrecía que domina al aparato militar esta se desarrollara de manera específica en el apartado correspondiente a la metodología para el estudio de las fuerzas armadas, donde se busca responder a la pregunta de ¿cómo es posible obtener información valida, actual, relevante y pertinente en torno a una institución que es cerrada?

Hace más de quince años inicié este trabajo que no creo se pueda concluir de manera tajante, antes bien, cumplirá su propósito si es el inicio de una discusión entre los que compartimos la vida civil y aquellos que desde posiciones castrenses, no podrán hacerlo de manera pública, pero podrían colar sus valiosas observaciones. Al mismo tiempo, el unir un vasto sistema de problemas que gira en torno a tan singular objeto, supuso en más de una ocasión arriesgar desde la conceptualización, hasta la elaboración de un planteamiento explicativo. Puedo reconocer en ello errores involuntarios, más no la intención, pese a que en estas temáticas en más de una ocasión se produce desde el descrédito a la autocensura.

Por ultimo, tengo demasiados agradecimientos que reconocer, algunos es posible hacerlo aquí, como es el caso de mis amigos ya fallecidos entre los que se encuentran Don Emilio Portes Gil y el Gral. Manuel Enríquez Romero. Al mismo tiempo dar reconocimiento a quienes han compartido conmigo años de esfuerzos como es el caso de Ana Hirsch Adler mi paciente directora por años, a María Fernanda de los Arcos, Cristina Rosas, Jorge Luis Sierra, José Luis Piñeyro, Raúl Benítez Manaut, Leonardo Curzio, José Rivera Castro, Carlos Castro Osuna, José Adriano Anaya, Severino Cartagena, Armando Rendón y Ciro Gómez Leyva, por sus observaciones tan valiosas, así como dejarme aprender algo de lo mucho que saben, no siendo ellos responsables en modo alguno de los errores contenidos en esta obra, a mis sinodales que pacientemente revisaron el texto y por supuesto a una enorme cantidad de militares que, bajo el principio de su discrecionalidad, me aportaron ayuda, queden pues reconocidos y conservado como es su deseo su anonimato.

Al mismo tiempo en el plano institucional agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana, a la fundación Tinker y al Center for Latin American Studies de la Universidad de Pittsburgh por la oportunidad que me brindaron en 1981 para iniciar mis primeras investigaciones y por supuesto a mi Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme formado desde el nivel de preparatoria hasta el doctorado.

Capítulo 1

Epistemología, semántica y método de la seguridad nacional

1. 1 Epistemología y semántica de la seguridad nacional

*Este que ves, engaño colorido,
al aire ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido.*

Sor Juana Inés de la Cruz

Cristina Rosas afirma que el Siglo XXI se parece cada vez más al panóptico vislumbrado por Jeremías Bentham, esto es un edificio vigilado permanentemente sin importar quienes residan ni quienes se incorporen a él, esto es en palabras de Foucault una construcción cuyo interior puede ser conocido y vigilado por completo desde un solo punto.¹ La alegoría no puede ser más apropiada para los que buscan desde un solo ángulo cubrir un edificio que les es ajeno y del cual solo pueden visualizar sus murallas pretendiendo conocer el conjunto que esta encerrado en el interior. En este sentido la primera proximidad con las murallas de las fuerzas armadas comienza con la doctrina que se expresa en el discurso sobre la seguridad nacional el cual carece de un seguimiento epistemológico y semántico que ubique las condiciones de producción del mismo, así como los significados que trae consigo. Pero quizá lo más importante es considerar las consecuencias históricas que de ello se derivan.

Si pudiéramos ubicar la aparición de una doctrina capaz de justificar la existencia del Estado nacional, sería el siglo XVI con la idea de la razón de Estado, la cual surge en el momento en que se produce el parte aguas de la expansión del mundo europeo cristiano. En ese momento se dan cita las condiciones que permiten la aparición de una idea que hoy podemos denominar la nación, entendida como una entidad identificada por idioma, costumbres, valores e historia común, a la que los ideólogos apelaban como factor de unidad y a la que daban expresión en la idea del Estado. A su vez, consideraban el Estado como una institución o poder capaz de subordinar a las fuerzas supraestatales e infraestatales, que permitiera tanto a las fuerzas históricas que habían ido gestándose en el tiempo como las figuras coyunturales, la posibilidad de integrarse y dar forma al estado-nación, donde el interés general subordina a instituciones y personajes no sólo de un tiempo, sino en el tiempo.²

Las fuerzas supraestatales que había que subordinar al mandato del Estado comprendían instituciones que habían mantenido su presencia en la historia. La más evidente que podemos hallar en Maquiavelo es la Iglesia, el más antiguo de los encantadores, así como los ejércitos mercenarios que en el caso de la península itálica eran llamados condotieros y los estamentos superiores, conformados por señores feudales y familias de linaje nobiliario que compartían espacios y privilegios.

¹ Maria Cristina Rosas, *Las paradojas de la seguridad*, en *Seguridad hemisférica e inseguridad global*, México, UNAM- Embajada de Canadá, 2004, p. 37.

² Jesús Reyes Heróles, *En busca de la razón de Estado*, México, Miguel Ángel Porrúa, Cuadernos de Teoría Política, 1982. ver además Ana María Salazar, *Seguridad Nacional Hoy*, México, Nuevo siglo Aguilar, 2002, p. 185-199, entrevista con Leonardo Curzio.

Es importante subrayar que en estos casos la idea del estado-nación chocaba de frente con los intereses inmediatos de estas instituciones, por lo que no fue posible su rápida asimilación hasta que dichas élites, ya no como factores históricos de poder sino como figuras, vieron la posibilidad de encabezar la dirección del Estado o de participar en él. Con ello permitieron que miembros del alto clero, desde papas hasta obispos, así como nobles e incluso militares que trataban de crear un ejército permanente al servicio de reinos y ciudades, establecieran la base para garantizar, expandir y proyectar en el tiempo a los estados nacientes.³

Debemos señalar que la dirección que siguieron no fue lineal, ni los procesos fueron meras repeticiones en cada ámbito, por el contrario, a cada obstáculo histórico hubo que darle soluciones trascendentes. De esta forma, Fernando e Isabel no sólo encarnan la unidad de los diversos reinos que después constituirían el reino español, sino que se expanden por el planeta hasta lograr que no se ocultara el sol en los dominios de sus descendientes, al tiempo que combaten a los infieles musulmanes, expulsan a los judíos y unen a sus hijas en matrimonios convenientes con otras dinastías europeas para consolidar su reino. Una situación diferente se presentará posteriormente en Inglaterra, donde Enrique VIII pasa de católico ferviente a separarse del papado para encabezar al mismo tiempo el Estado y la iglesia anglicana, dando así unidad a la nación y nación a la iglesia. Los procesos posteriores en Europa occidental van de ese período hasta 1871, cuando Italia y Alemania se consolidan como estados nacionales.⁴

Pero la razón de Estado no sólo es asunto de la cúpula del poder, tiene que tener sustento en la base misma de las sociedades, por lo que las fuerzas infraestatales deben superar las rivalidades y los regionalismos y los gremios subordinarse en torno a la institución estatal. De ahí que tanto instituciones populares como hombres corrientes e incluso líderes se subordinen a la razón de Estado en la medida que la seguridad del conjunto sólo puede ser garantizada por el nuevo demiurgo.

Una vez que el Estado se ha abierto paso en medio de los vendavales de la historia, lo mismo podrá encontrarse la idea de la razón de Estado en los palacios que en las campiñas y su significado será tan variable como las circunstancias que pretenda justificar. El viejo derecho romano que encarnaban los lictores, derecho de vida o muerte representado por el trigo y el hacha reunidos en un mismo atado, absorbería este concepto, mismo que no se agota en la simple defensa del gobernante en turno, sino en la exigencia del sacrificio de las partes para dar existencia plena al todo.

Si repasamos la teoría política desde Maquiavelo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de razón de Estado está presente en todas las escuelas políticas. Pero tras la derrota de Alemania y el triunfo de los aliados se descubre que es imposible mantenerla, pues conduciría a una nueva guerra de dimensiones inimaginables, en la cual la

³ El antecedente necesario dentro del pensamiento político clásico lo encontramos en Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, Barcelona. Universidad de Puerto Rico, 1969. En particular buscar en esta edición bilingüe los juicios sobre Maquiavelo y el maquiavelismo, p. 493-554.

⁴ Para un seguimiento preciso de las diversas acepciones del término razón de Estado, consúltese el libro de Ricardo Uvalle, *La teoría de la razón de Estado y la administración pública*, México, Plaza y Valdez, 1993, pássim.

suerte de la humanidad como conjunto estaría en riesgo por la emergencia del poder atómico. Entonces la noción de razón de Estado tiene que ceder su espacio al problema de la seguridad, la cual será adjetivada en un primer momento como nacional, para abrir después de la Guerra Fría una nueva discusión semántica en la que todavía hoy nos encontramos.

Abrirnos paso a través de los antecedentes históricos nos permitirá iniciar la construcción de una teoría de la seguridad nacional que tome como punto de partida la aparición del concepto de poder nacional. Gracias a ello será posible integrar la doctrina de la sujeción de las fuerzas armadas al poder civil, además de considerarlas garantes de la violencia legítima del Estado y, por lo tanto, como sujetos históricos en los que descansa una de las bases de la estructura del proyecto nacional.

1.1.1 La construcción del discurso

La categoría de seguridad nacional surge en la posguerra bajo la atmósfera de la lucha político-ideológica entre los dos grandes colosos del siglo XX: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por su naturaleza estamos frente a un discurso político-ideológico que se sustenta en premisas compartidas, a diferencia del discurso científico que se fundamenta en premisas demostrables. De manera que dicho discurso está delimitado por la existencia de un conflicto no resoluble por la vía militar, pues hubiera llevado a la destrucción de ambos contendientes y del planeta en su conjunto. Una categoría de este carácter reclama por tanto de un análisis en torno a dos dimensiones: el de las condiciones de producción del discurso y el de su recepción, que se traduce en el cambiante significado del mismo, pues ofrece variantes significativas desde la llamada Guerra Fría hasta el momento de su conclusión.

En cuanto a la primera dimensión, se entiende por seguridad nacional un discurso producido desde la esfera del poder norteamericano en lucha contra la URSS, su rival político-ideológico. Bajo esa premisa el discurso deriva al plano de la confrontación que va desde los modos de vida hasta la descalificación definitiva del oponente, lo que muestra todo lo que el ejercicio del poder reclama de la ideología como sistema de representación de la realidad. En el caso de los países receptores del discurso, el problema es distinto; en el marco de la Guerra Fría el concepto ofrecerá un tono dramático y es la defensa de un sistema oligárquico militar que se presenta como respuesta frente a demandas sociales crecientes y nuevos actores que buscan penetrar el campo de lo político, por lo que el concepto seguridad nacional deriva en la represión como respuesta sistémica y en la identificación con la razón de Estado.

Las contradicciones del período que enmarca el surgimiento de la teoría de la seguridad nacional están planteadas desde estos ángulos:

- El triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial suponía que la democracia se había impuesto sobre el totalitarismo, de ahí las expectativas que gestó en el ámbito mundial, mismas que al ser reclamadas se tradujeron en embestidas brutales como el Macartismo en los Estados Unidos o el feroz anticomunismo en la periferia que condenó a todos los movimientos sociales a ser ubicados dentro de una lucha de posiciones entre Este y Oeste.

- Como paradoja cabe plantear que la teoría de la seguridad nacional se deriva de la concepción estratégica de la defensa nacional, idea que se oponía a la visión totalitaria de la Guerra Total sustentada por Ludendorff en la Primera Guerra Mundial y posteriormente por los nazis. El paralelismo entre estas concepciones en el plano ideológico y estratégico es tal, que resulta contrastante que una teoría que se presentaba como base para una visión no autoritaria, se ofreciera como sustento para el nuevo orden mundial que habría de emerger bajo esta premisa.
- El fin de las dos guerras mundiales condujo al cumplimiento de la sentencia de Georges Clemenceau: "la guerra es una cuestión demasiado importante como para dejarla en manos de los generales"⁵ y en efecto, este asunto tuvo la mayor relevancia para las elites civiles, pues roto el poder de los estamentos de la nobleza que se vinculaban con el alto mando de la milicia, surgieron los militares de carrera que junto con los grandes ejércitos y la producción industrial se tradujeron en las mayores confrontaciones que la humanidad ha conocido. El problema central está en el pacto político-militar que por un lado marcaba la supremacía del poder civil sobre el militar, concentrándolo en la figura presidencial, frente al aparato militar que controlaba las premisas de información sobre las cuales el poder de los civiles habría de decidir.
- En consecuencia, la defensa cerrada del plano interno reclamaba un concepto de seguridad nacional capaz de prevenir las amenazas y riesgos a los que pudiera enfrentarse el sistema político. La ideología se convirtió rápidamente en su expresión verbalizada en el ámbito discursivo, donde por un lado se buscaba una terapéutica capaz de extirpar al enemigo interno e impedir la penetración del elemento externo, así como defender las figuras encargadas del ejercicio del poder que se convirtieron en líderes circunstanciales de la gran cruzada, situación que en América Latina se tradujo en regímenes autoritarios bajo dirección militar derivados de golpes de Estado.

Al concluir el conflicto Este-Oeste en 1991 con el derrumbe de la URSS, el concepto de seguridad nacional requiere rehacerse, pues desde la década de los ochenta se inicia la transición. A principios de esa década comenzó en América Latina el proceso de democratización que implicaba la construcción de vastos proyectos civiles que cobran expresión en partidos y suponen la exigencia de una subordinación relativa del poder militar al civil, al separar el Estado Mayor del conjunto de la dirección civil, encabezada por una elite con conocimientos y capacidad relativa de influencia sobre el sector militar.

En cuanto a las grandes potencias, será en 1980 cuando surja en Polonia el movimiento Solidaridad que abrirá los primeros espacios en Europa oriental, pero fue en 1985 cuando se inició la *Glasnost* con Gorbachov a la cabeza de una elite renovada por el desplazamiento por muerte del antiguo bloque del poder, y que sometida a múltiples presiones reclamaría un acercamiento con Occidente. Durante este periodo tiene lugar la caída del muro de Berlín, las revueltas populares contra los regímenes autoritarios de Europa oriental y el golpe de muerte a la dirección política del partido comunista en la URSS, a lo cual seguiría un vano intento de restauración mediante un intento de golpe militar en agosto

⁵ Luciano Garibaldi, *Un siglo de guerras*, Barcelona, Vercelli-Océano, 2001, p. 33-34.

de 1991 y el dramático desenlace del fin de la era soviética, coincidente con el ascenso de la era de la globalización.

El período anterior sería tan sólo la etapa de transición que habría de remodelar de modo definitivo el concepto de seguridad nacional; el primer elemento que tenía que ser modificado era el de enemigo y de aliado tanto en el frente interno como en el externo. Para los países hegemónicos esta redefinición suponía modificar desde sus aparatos de inteligencia que contenían archivos sobre la amenaza comunista ya inexistente, hasta la exigencia de información de las potencias emergentes, el desarrollo de tecnologías, el riesgo de la actuación de actores no estatales y de estados con orientaciones fundamentalistas que pusieran en riesgo su hegemonía.

En el marco de América Latina la depuración y el desplazamiento de los militares no se hizo de manera automática. Hubo que mediar entre las presiones sociales de los actores que habían penetrado al campo de lo político y que antes fueron desplazados mediante la represión en el pasado, los juicios públicos de responsabilidad que reclamaban la violación de los derechos humanos y la reivindicación de minorías afectadas por el autoritarismo. Estas fueron las bases que llevaron a una remodelación y reconstrucción plena de la seguridad nacional y de sus aparatos.

Las afirmaciones anteriores nos llevan a plantear que el concepto de seguridad nacional no es una idea ambigua,⁶ sino histórica, en la medida en que es el contexto el que le da contenido y los cambios en este se ven reflejados en la modificación de la categoría. Bajo tal premisa reconocemos que como discurso asume significados diferentes en los países hegemónicos que producen originariamente el discurso, de aquellos que son receptores y, por tanto, adaptadores a su circunstancia y composición histórica particular, lo que nos obliga a aceptar el carácter polisémico de la seguridad nacional.

1.1.2 Los campos del poder nacional

La construcción del objeto supone no sólo la percepción del sujeto que la construye, sino el proceso teórico-ideológico que lleva a la elección de ciertas categorías que van asociadas a un sistema de prácticas institucionales y a un sistema de ejercicio del poder. Por tanto, el discurso que deriva de estas posiciones no es neutral, no está por encima de los actores sociales que lo dirigen y ejecutan, no es ajeno a la ideología que lo matiza y justifica y gira en derredor de la defensa de un orden social, en donde la información es factor de prevención de riesgos y amenazas y las decisiones generan consecuencias y conducen a responsabilidades ineludibles, por lo que una teoría de esta naturaleza excluye la razón de Estado. Debemos considerar además que el desplazamiento del poder hacia otros ámbitos, supone el desplazamiento de los actores y de los intereses que los respaldaban en un momento dado.

⁶ Esta idea está en oposición al trabajo de Agustín Maciel Padilla, *La seguridad nacional: concepto y evolución en México*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2002. p. 8, quien sustenta que la seguridad nacional es "una noción sumamente ambigua".

En este sentido, el poder nacional es la categoría de origen y lo definimos como un vasto sistema de capacidades de decisión y de ejercicio en el plano de la ejecución. Entendemos que el poder tiene como elemento temporal el presente, pues en pasado sería nostalgia y en futuro especulación. De ahí que el poder se desarrolle en el espacio que tiene referencia al orden y su mandato esté limitado en el tiempo. De las categorías espaciales derivamos la coacción, instrumento permanente de ejercicio de la autoridad y la organización inherente a su elemento estructural, siendo estas variables de acuerdo con el campo de las condiciones específicas de la dominación. En cuanto al mandato en el tiempo, reclama de la cohesión fundamento normativo que regula las relaciones y la capacidad de decisión que garantice el ejercicio de la hegemonía.

La relación entre estos binomios deriva hacia los cuatro campos del poder nacional como se ilustra en el cuadro I:

Cuadro I CAMPOS DEL PODER NACIONAL

<i>Espacio de orden</i>	<i>Coacción</i>	<i>Organización</i>
<i>Mandato en el tiempo</i>		
<i>Cohesión</i>	Campo del poder Militar (garante)	Campo del poder social (orden social)
<i>Decisión</i>	Campo del poder Económico (satisfacción)	Campo del poder político (hegemonía)

Fuente: interpretación del autor.

Establecidos los cuatro campos del poder nacional podemos decir que el correspondiente al poder militar se encuentra en la relación entre la capacidad y el ejercicio de la coacción y el ámbito de la cohesión que le otorga la regulación, por lo que el Estado de derecho es el límite de su acción y si rompiera con él carecería de sentido y trascendencia, no sólo en el plano ético, sino en la justificación para ejercer la dominación. En ese sentido, la regulación supone un marco axiológico y normativo que sustenta valores y busca concretarlos a través de la acción, por lo que la violencia o el poder por sí solos pierden sentido si no están al servicio de fines.

Al mismo tiempo las categorías básicas del campo militar suponen un orden social de referencia, el ejercicio en monopolio de la coacción física legítima, el planteamiento estratégico capaz de enlazar medios y fines y la capacidad de dar proyección en el tiempo a una sociedad asentada en un territorio determinado. Los riesgos que pueden degenerar a este poder serían la insubordinación, el expansionismo injustificado y la ilegitimidad en el ejercicio de la violencia.

El campo del poder económico parte del ámbito de la satisfacción de necesidades humanas para lo cual se construye el objeto económico, dando origen a la producción y circulación de las mercancías, tanto de bienes tangibles como intangibles. Por su naturaleza el proceso económico supone la creación de satisfactores que garanticen la respuesta a las demandas propias de cada modo de producción, pero la capacidad de decisión no está en toda la sociedad, sino en las clases que detentan la propiedad y/o el control de los medios de

producción, por lo que derivan de ella formas de distribución de la riqueza y privilegios, lo que no está exento de contradicciones y luchas. El riesgo mayor del poder económico no es la crisis, pues forma parte de su dinámica, sino el colapso que lleve a la insatisfacción de las necesidades y a la pérdida de la capacidad de dirección de las clases dominantes.

El campo del poder social representa la concurrencia de un factor orgánico esencial que une a pesar de las diferencias al conjunto y establece un marco de cohesión en clara referencia a Durkheim, quien estableció que la vida social es nómica y fundada en la solidaridad, de ahí la posibilidad de derivar al menos cinco procesos básicos que son sustento del orden social. El primero es la estructura social, que supone la referencia a un vasto campo de instituciones que enlazan complejos sistemas de interacción que van desde el ámbito cotidiano hasta la definición de roles y posiciones sociales. En contrapartida tenemos el cambio social, que supone diversos procesos que posibilitan la comprensión de las transformaciones y sus consecuencias. De no menor importancia es la diferenciación social, donde encontramos las teorías de las clases sociales y las de la estratificación y movilidad social. A lo anterior se unen las teorías del conflicto que van desde la lucha de clases hasta formas de conflicto institucionalizado.

Finalmente, envolviendo al todo social se encuentra la cultura, sustentada en valores que dan sentido a la acción y derivan a procesos sociales múltiples. El hecho de considerar lo social como algo subalterno, impide reconocerlo como fuente del poder. Es ahí donde surge lo emergente y donde las fuerzas sociales se cohesionan o crean rupturas insalvables; ningún poder se sustenta en el caos y aún los procesos sociales radicales, en caso de lograr sus propósitos, están obligados a generar un orden social de referencia. Para el poder lo social es su base de sustentación y de ejercicio que le permite reproducirse.

El campo del poder político representa la unidad de la organización que encarna en el Estado y la capacidad de decisión que busca subsumir, al menos doctrinariamente, a los otros tres poderes. Dentro de esta idea lo político tiene aún en nuestros días un actor que sigue siendo valedero y es el del Estado-nación que integra territorio, población, soberanía y gobierno. Sin embargo, es notoria al inicio de este nuevo milenio la presencia de actores no estatales que vienen a disputar, en el campo del poder político, espacios que antes eran materia exclusiva de los Estados nacionales, como es el caso de las empresas multinacionales, que poseen recursos y respaldos económicos superiores a dichos Estados. Tampoco debemos olvidar casos como el de Somalia, donde la institución estatal, al caer en la ingobernabilidad, no puede ejercer el mando sobre un sistema de poderes tribales que se disputan espacios y reivindicaciones étnicas, lo que impide la constitución de un poder nacional.

1.1.3 El nuevo entorno

Si en algún plano de la realidad se ha dado la exigencia de reconceptualizar ha sido justamente en el campo de la seguridad nacional; sobre ella se han desplazado conceptos y visiones, lo que es indicativo de los cambios que el poder nacional tiene en su entorno. En este sentido, si quisiéramos argumentar con relación a México y al nuevo escenario internacional, tendríamos al menos las siguientes observaciones:

- La transición tardía hacia la democracia iniciada por México en el año 2000, muestra el contraste entre la visión de un país con un presidencialismo fuerte, un partido dominante y hegemónico, un sistema de poderes regionales subordinado y un esquema de organizaciones corporativas, altamente vinculadas al poder político, que por tanto reclamaban cuotas y espacios en la administración, frente a lo que el propio presidente de la república señala hoy día, de que el Ejecutivo sólo es depositario y no propietario del poder ejecutivo,⁷ y donde la lucha por la nueva hegemonía aún está por decidirse.
- En el ámbito internacional las nuevas tendencias del orden mundial podrían plantearse por oposición a lo que eran antes del nuevo siglo:

Cuadro II CATEGORÍAS DEL PODER MUNDIAL

Guerra Fría	Siglo XXI
Equilibrio (homeostasis)	Desigual
Hegemonía	Asimétrica
Áreas de influencia	Vertical
Alianzas	Integración de bloques
Acuerdos	Espacios de incertidumbre
Bipolaridad	Unipolaridad

Fuente: interpretación del autor.

- El cambio radical en cuanto a las categorías que definieron el marco de las relaciones internacionales en la Guerra Fría y al inicio del siglo XXI, plantea no sólo la modificación del lenguaje, sino el marco de las acciones. De esta forma encontramos que surgen en el lenguaje conceptos tales como el de guerra preventiva, donde la sola suposición de una amenaza se puede traducir en intervención militar, con el apoyo o no de la comunidad internacional, como ha sido el caso de Afganistán e Irak en nuestro siglo.
- Estos cambios, unidos a los factores emergentes y a los nuevos conflictos derivados a raíz del 11 de septiembre, replantean la exigencia de utilizar en la construcción de estos trabajos metodologías no convencionales y categorías emergentes para corresponder a la naturaleza de los fenómenos a ser analizados.

1.1.4 La construcción de un concepto de seguridad nacional

Hasta el momento nuestra argumentación se ha concentrado en torno a las condiciones que posibilitan la producción y recepción de un discurso político-ideológico y los significados históricos con los que se matiza en el tiempo y en los espacios donde el poder se ejerce. De ahí hemos derivado a la categoría central del poder nacional como el elemento que coaliga los cuatro campos, por lo que el concepto de seguridad aparece como condición de existencia y reproducción de los mismos, no para preservarlos en forma conservadora, sino para que estos conceptos puedan dinamizarse con las transformaciones que el poder nacional reclama y así adecuarse a los cambios de su entorno.

⁷ Declaración hecha frente a diversos empresarios por el presidente Vicente Fox el día 15 de julio del 2003, Reforma, después del proceso electoral, que redujo la influencia de su partido en las elecciones federales.

Por esa razón, el término seguridad es aplicable, pues deriva etimológicamente del latín *securus (sine cura)*, que puede traducirse como sin cuidado o defendido, pues supone la existencia de aparatos institucionales capaces de prever y de enfrentar situaciones críticas. El punto central radica en que actualmente este concepto es adjetivado en diversos ámbitos:

- En un primer sentido en el campo de la seguridad pública, entendida en términos originales como la protección que brinda el Estado a su población, pero que hoy asumiría el concepto de lo público como el espacio común de lo social, por lo que supone una participación creciente de su población e ir más allá de los aparatos institucionales de carácter policiaco.
- Un segundo adjetivo es la seguridad nacional que se ha confundido con seguridad del Estado, por lo que una visión de esa naturaleza condujo a incluir dentro del mismo la protección de las figuras gubernamentales, del partido o de las elites integrantes del bloque en el poder o, peor aún, a considerar que la seguridad nacional es todo. Esta situación es semejante a la visión de un Estado totalitario que carece de competencias limitadas, en lugar de entender el concepto de nación como una pluralidad de valores e intereses asentados, incluso más allá de los límites territoriales del Estado.
- El tercer adjetivo lo coloca como seguridad hemisférica, en el marco de defensa de un hemisferio en pugna con el otro, es decir, dentro de una lógica de potencias, como fue el caso de la Guerra Fría, donde combatieron entre sí para imponer su hegemonía, situación que cayó en desuso en el momento en que desapareció la URSS, pero que hoy reaparece como una lucha contra el terrorismo internacional.
- Con respecto a lo anterior, la corriente canadiense subraya el concepto de seguridad humana, donde la defensa de los derechos humanos y de las identidades cobra expresión política y social más que militar o económica.⁸

Como podemos observar el concepto de seguridad se modifica en sus dimensiones y alcances al ser adjetivado; para los fines de este trabajo nos enfocamos en el marco de la seguridad nacional.

Bajo estas consideraciones, partimos de la definición de la seguridad nacional como aquella que busca generar las condiciones que permitan el desarrollo del proyecto nacional,⁹ por lo que supone la existencia de un consenso del que se carece. En este sentido la democracia no crea propuestas únicas, sino que se finca en la pluralidad de sus compromisos y plantea responsabilidades a los actores. Por lo tanto ejerce una coerción distinta del autoritarismo, pero más fuerte en la medida en que es resultado de un contrato social, en el cual están comprometidos los actores.

Otros analistas definen la seguridad nacional como “el grado relativo de garantía que, a través de acciones políticas, económicas, sociales y militares el Estado mexicano puede proporcionar en una época determinada a la nación para la consecución y salvaguarda de sus objetivos nacionales a pesar de los antagonismos existentes”. Y el mismo libro añade más

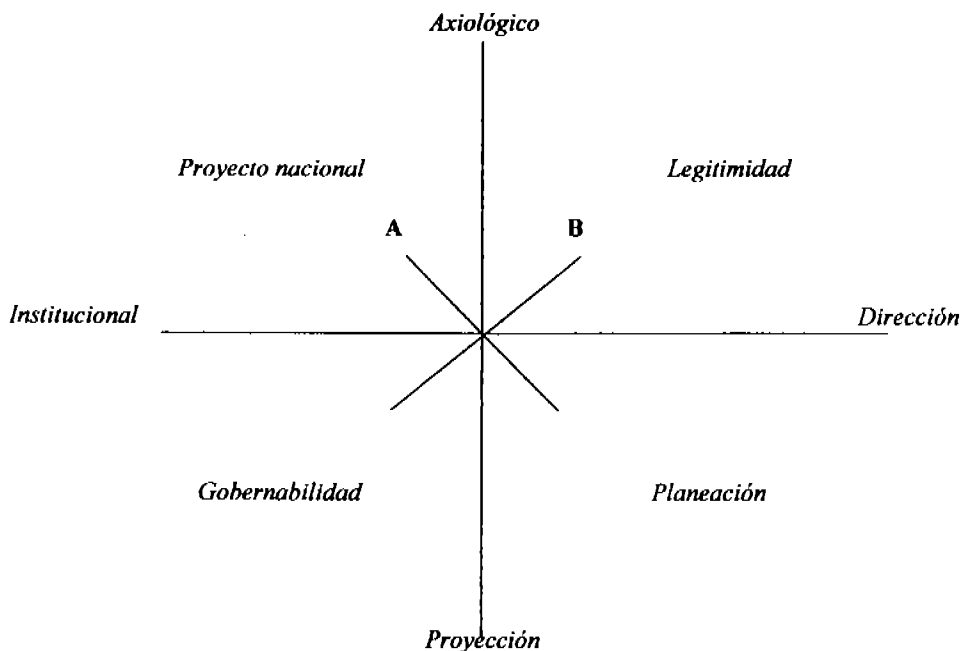
⁸ Ver Cristina Rosas, *Seguridad hemisférica un largo y sinuoso camino*. México, UNAM, 2003. p. 283 y ss.

⁹ Mario Santos Caamal, *La esencia de la seguridad nacional, reformada y aumentada*, México, CESNAV, 1995, p. 83 y ss.

adelante que “la seguridad no es un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir un fin: el bien común”.¹⁰

Con los elementos anteriores pretendemos ahora plantear una aproximación al concepto de seguridad nacional a partir de definir sus ejes con relación a las metas que comprende el marco axiológico y su proyección en el tiempo, así como de los medios que comprende la base institucional y la capacidad de dirección para el ejercicio de la gestión que se presenta bajo el siguiente modelo cartesiano:

Esquema I SEGURIDAD NACIONAL



A: Poder nacional
B: Voluntad nacional

Fuente: interpretación del autor.

El planteamiento descrito anteriormente parte de ubicar los fines en la línea axiológica que define el campo de los valores a ser defendidos y la proyección en una relación de presente a futuro que estos tengan en el campo de la seguridad nacional. En el campo de los medios se colocan en un extremo el marco institucional, que representa la estructura que soporta al Estado y en el otro la dirección, que significa la voluntad que da sentido y orientación a la gestión.

¹⁰ CESNAV, Armada de México, *Manual para el planeamiento de la seguridad nacional*, México. documento de circulación interna del CESNAV, 2000, p. 24.

Del plano cartesiano se deduce la relación entre el marco axiológico al vincularse a las instituciones el proyecto nacional, lo que no representa una visión unánime sino “un acuerdo en lo fundamental”, para utilizar la expresión de Mariano Otero. En torno a él se construyen las acciones y articulan voluntades para dar dirección a la acción del Estado. De la relación entre el plano valorativo y el ejercicio de la dirección política de la sociedad tenemos la legitimidad, que encuentra su referente en el marco normativo y de regulación, al tiempo que encauza y establece los límites a quienes ejercen el poder, de forma tal que la voluntad queda supeditada al marco jurídico para evitar caer en la ruptura del estado de derecho. Al mismo tiempo la legitimidad descansa en la capacidad de obediencia a los ordenamientos, lo que supone el reconocimiento de los subordinados.

Proyectar el plano institucional en el ejercicio cotidiano del poder significa construir la gobernabilidad, definida como la capacidad de gestión ejercida de manera que los gobernados respondan a los mandatos de la autoridad. Finalmente, la planeación es el instrumento que permite proyectar acciones con una visión a futuro, con el propósito de garantizar el desarrollo y la sustentabilidad del proyecto nacional. Aquí la estrategia corresponde al plano de la dirección y el referente de sentido es la proyección.

Una de las resultantes de la relación entre el proyecto nacional y la planeación es la construcción de un poder nacional dotado de legitimidad, el cual hace patente su hegemonía como obediencia ciudadana a los mandatos y debería encontrar su base de viabilidad al concretarse como Plan Nacional de Desarrollo. Pero hasta ahora dicho plan ha carecido de tal base en la medida en que se ha conformado como un proyecto vertical del gobierno en turno, en lugar de ser una propuesta derivada de los sentimientos de la nación.

De la vinculación entre la legitimidad y la gobernabilidad se deriva la voluntad nacional como el grado de determinación que una nación manifiesta en la consecución de sus objetivos nacionales y como instrumento que permite transformar el plano de las intenciones en acciones concretas conducidas desde el campo del ejercicio legítimo del poder.

A partir de los elementos anteriores podemos definir la inseguridad nacional como un estado donde la crisis de los valores alcanza el marco de las instituciones y deriva a un predominio de la ilegalidad e ilegitimidad al ser rebasado el plano jurídico y los pactos, lo que se traduce en ingobernabilidad, es decir, en la incapacidad de ejercicio de la gestión que se traduce en una conducción errática que lleva a contemplar el futuro como impredecible y sin capacidad de acción frente a los acontecimientos venideros, por lo que la ilegitimidad y la pérdida de capacidad de dominación sobre la sociedad pueden derivar en el colapso de las formas sociales y, por tanto, en una imposibilidad de consolidar un poder nacional y de concretar en decisiones una voluntad nacional.

1.1.5 Doctrina de la seguridad nacional en México

La seguridad nacional es un concepto central pues contempla los riesgos a que está sometido el Estado y la sociedad, de ahí la exigencia de al menos enumerar aquellos que por su carácter de urgencia se requieren en el presente y que sin duda repercutirán en el futuro

inmediato. A partir de lo anterior derivaremos la parte axiológica de los valores establecidos en la doctrina de la seguridad nacional que de acuerdo al CISEN son:

1. Soberanía e independencia nacional.
2. Mantener el orden constitucional.
3. Protección a los derechos de los habitantes.
4. Defensa del territorio.

De la cual se derivan los siguientes valores:

- Democracia
- Soberanía
- Unidad nacional
- Integridad del patrimonio nacional
- Estado de derecho
- Desarrollo
- Paz social

En torno a estos valores se estructuran los intereses nacionales que funcionan como fundamento de un proyecto nacional, mismo que descansa en su viabilidad. De una legalidad que debe ser reflejo de una forma de vida sustentada en normas y regulaciones vigentes, que sean expresión de un orden social justo. Al mismo tiempo, proyecto nacional y legalidad serían el fundamento de la proyección teniendo como referentes la gobernabilidad como capacidad de gestión y decisión de un régimen legítimo, cuya base de autoridad y de ordenamiento es validada por el voto popular. Y en segundo lugar la planeación democrática, donde los valores actúan como referente teleológico que marca la orientación hacia los fines y establece la estrategia para darle sustentabilidad a la propuesta.

El problema central radica en dos planos, el primero tiene carácter semántico, pues un mismo término puede asumir significados diametralmente opuestos en derredor del marco de referencia que define los conceptos y el segundo tiene carácter generacional, pues estamos frente a un cambio de personal político que podría redefinir la orientación y los propósitos en medio de un cambio histórico derivado de la globalidad y el problema emergente de las identidades en el otro polo.

En cuanto a la propuesta del CISEN, además de la no-definición conceptual se agrega la confusión entre medios y fines, como es el caso del desarrollo, que en realidad es un medio para alcanzar un fin pero no un fin en sí mismo, como podría ser la justicia social, que por cierto está ausente.

Con relación a lo anterior podemos decir que no hay un plano que defina la importancia de la inteligencia y su contribución como instrumento de análisis y prospectiva para operar con anticipación y no al filo de la coyuntura que le hace rebasar su agenda.

He partido del plano de la inteligencia porque considero que las fuerzas armadas reclaman, además de su sección segunda del Estado Mayor, de una agencia encargada de tal área que articule y dé sentido al esfuerzo de prever en esta materia de vital importancia para la nación. Por esa razón no puede ser un órgano asesor del Ejecutivo en turno, sino un

instrumento activo, altamente profesional, sin conflictos de intereses como es el caso de su dirección actual, donde es evidente que la condición empresarial es incompatible con el interés público, no sólo en México sino en cualquier parte del mundo; hay que recordar el papel de Bush y Cheney en el actual conflicto entre sus corporaciones, sus escándalos financieros y su inocultable involucramiento en el marco de lo estatal.

1.1.6 Prioridades de seguridad nacional para el Estado mexicano

Pasemos ahora a un nivel más amplio para hablar acerca de las fuerzas armadas que hoy requiere la nación, pues aún a riesgo de equivocarme o de que mi visión peque de parcial, considero que es preferible la polémica a mantener una posición cómoda y escurridiza.

La primera prioridad y la razón de ser de las fuerzas armadas es que son garantes de la seguridad nacional. Esta idea las justifica y las presenta como indispensables en un mundo de gran complejidad e incertidumbre. Para analizar lo anterior debemos tomar como punto de partida su posición actual. México está en una etapa de transición política, esto es innegable, ¿pero hacia dónde? Hemos destruido el aparato anterior con sus dos figuras centrales, el presidencialismo y el partido único, situación que podríamos resumir en esta frase: autoritarismo ya no, democracia aún no. Por lo tanto, en esta etapa las fuerzas armadas no tienen ya sus dos referentes y, como consecuencia, no podemos esperar nada bueno si quienes aplican los cambios lo hacen siguiendo una lógica de lo inmediato.

Las fuerzas armadas deben desarrollar un papel central en la reestructuración democrática; de hecho, bajo ninguna transición ha sido posible dejarlas de lado y quienes así lo piensan cometen el mayor error. Por lo que las prioridades de las fuerzas armadas están planteadas doctrinariamente en derredor de:

1. La soberanía como capacidad de participar en el diseño de las reglas regionales e internacionales.
2. Asegurar nuestros recursos naturales en particular agua, medio ambiente, alimentos y energéticos como petróleo.
3. Garantizar un alto grado de consenso interno entre el gobierno y sus distintos niveles y la sociedad.
4. Posibilitar la existencia de un Estado eficiente y competente para dar respuesta a las necesidades y demandas sociales.
5. Capacidad de acuerdo para concretar los consensos y establecer convenios entre los actores sociales.
6. Evitar la polarización extrema de la riqueza y la pobreza derivada de la excesiva concentración en unas cuantas manos.
7. Impedir que el crimen organizado rebase la capacidad institucional para restablecer la legalidad y la seguridad pública.
8. Eliminar la corrupción puesto que en ella se funda la destrucción del aparato institucional.
9. Garantizar la gobernabilidad de forma tal que la violencia legítima sea utilizada como medida extrema, pero con consenso social.

10. Capacidad de captación fiscal a fin de asegurar las bases de una distribución con equidad.
11. Presencia del Estado como regulador en materia de conflictos, de manera que se logren acuerdos y se mantenga el estado de derecho, evitando los riesgos de la atomización.
12. Fortalecer la presencia de una clase política responsable para dar direccionalidad a la sociedad sobre bases participativas.
13. Existencia de proyectos plurales con capacidad de compromiso y viabilidad.

Si comparamos las anteriores exigencias con la doctrina de seguridad nacional que se esboza en el CISEN,¹¹ podemos resumir la agenda de riesgos por medio de las siguientes categorías: narcotráfico, grupos subversivos, crimen organizado, inseguridad pública, corrupción, terrorismo internacional, proliferación de armamentos, ingobernabilidad, estabilidad económica, desigualdad social, demografía, energía, ecología, salud, desarrollo equilibrado, alimentación, educación y recursos naturales.

Lo anterior muestra la carencia de una visión de Estado y su sustitución por una de gobierno, que como tal no ofrece una perspectiva histórica que evidencie de dónde se derivaron estos fines y, por tanto, no contempla los mecanismos para determinar los problemas; tampoco jerarquiza y menos aún define la naturaleza del proyecto a consolidar y las repercusiones futuras del mismo. Incluso cuando doctrinariamente mantiene los principios rectores de soberanía, unidad nacional, integridad del patrimonio nacional, estado de derecho, desarrollo y paz social, no establece un vínculo entre el referente axiológico y el plano de la agenda, lo cual implica el seguimiento a partir de una propuesta de inteligencia que permita traducirse en instrumento de control entre la intencionalidad y el plano de acciones a ser concretadas.

El problema, por tanto, no es discursivo ni corresponde la responsabilidad exclusiva al régimen que detenta el poder durante la transición política, sino que es resultado de la articulación compleja que se ha ido tejiendo entre los centros de poder mundial, en particular los Estados Unidos y los anteriores gobernantes de nuestro país, los cuales, despojados de una idea de nación y escasamente conscientes de las repercusiones futuras, no vieron en el Estado, ni en la sociedad la capacidad de proyectar acciones más allá de su limitado período de gestión.

1.1.7 Semántica e historicidad del concepto

Todo discurso asocia sus significados a sus prácticas en una relación indisoluble. Por consiguiente el cambio de significado supone una modificación tanto en los aparatos como en el entorno y la forma de enfrentarlo. Siendo el discurso una expresión de lo ideológico, no podemos examinarlo con precisión, ni envolverlo en los ropajes científicos que no le corresponden. Lo que sí podemos es confrontarlo entre su intencionalidad y su práctica, entre los fines y los medios que emplea y entre su promesa y su resultado. En esa dirección buscamos emprender el presente trabajo con el fin de desentrañar la estrategia en que se fundan las prácticas derivadas del discurso.

¹¹ Centro de Investigaciones sobre Seguridad Nacional CISEN, vid pagina de Internet, www.cisen.gob.mx

En esta dirección la estrategia se presenta, en un primer nivel, como una manera de hacer las cosas, dar orientación y penetrar el futuro; es, de acuerdo con Umberto Eco al hablar de la semiótica, "una máquina generadora de signos",¹² o sea una propuesta a ser construida. Desde esta perspectiva la estrategia es también signo y proyecto, identifica los opuestos y si bien se dirige a fines superiores lo hace bajo el principio de dominar el arte de la sorpresa. Aquí la anticipación no es sinónimo de triunfo pues, a fin de cuentas, si bien es cierto que la sorpresa disminuye el potencial del contrario, no significa derrotarlo.

En este análisis de los atributos propios de la estrategia cabe plantear sus dicotomías, propias de la sociedad moderna. La primera de ellas es la distinción entre lo público y lo privado, donde lo público no se concibe ya como espacio de lo estatal sino como hogar común de lo social. A continuación tenemos la dicotomía entre el mando y la obediencia, cuyas mediaciones es necesario penetrar, pues no puede seguir manteniéndose la concepción vertical. Los medios y fines forman otra dualidad que reclama ser reconocida, no sólo con la idea de que no es posible alcanzar los fines sin los medios sino, como plantea Popper,¹³ reconociendo que es posible no alcanzar los fines a pesar de tener los medios. En este sentido la noción de aliado y enemigo no puede considerarse como si fueran blancos y negros, sino que impone grados de libertad sin los cuales sería imposible la coexistencia.

Estructura frente a contingencia, valores contra acciones e intenciones frente a recursos son también dicotomías de la modernidad. En el primer caso, lo establecido choca frente a lo emergente. Los valores que orientan la acción no siempre se conducen por los senderos previsibles y la intencionalidad no parece corresponder a las condiciones indispensables para su realización. Es en esta situación donde la historicidad media la cotidianeidad en que se desenvuelven los actores, donde los niveles son múltiples y seuxtaponen, por lo que no pueden comprenderse mediante un pensamiento determinista pues todo es provisional. Solamente un pensamiento abierto y alternativo que no excluya los riesgos, permitirá definir lo que es un planteamiento estratégico.

Es en el marco del estado de derecho donde aún se dirime lo social, por lo que la dominación cobra un significado diferente frente a actores que reclaman para sí concebirlo como el imperio de la ley justa. Este atributo, que adjetiva la ley, supone no una obediencia a los mandatos sino un predominio del interés general como exigencia fundamental de la sociedad, donde el marco electoral aparece como la vía legítima de acceso al poder y donde quien queda en el plano de la oposición se constituye como un límite a la relación entre autoridad y gobernados.

Al mismo tiempo, el equilibrio de poderes reclama del ejercicio autónomo de la autoridad judicial como el instrumento para determinar los límites entre lo público y lo privado. Es ahí donde la inteligencia, como instrumento de la estrategia para el acceso a la información, penetra en lo privado afectando lo público, pues el conocer las vulnerabilidades

¹² Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1998, p. 17. En la p. 62 leemos otra definición no menos inquietante: "La semiótica es un complot de quien quiere hacernos creer que el lenguaje sirve para la comunicación del pensamiento". Es importante mencionar que muchas de las ideas centrales y el enfoque orientado a la semiótica, son aportaciones del Mtro. Severino Cartagena Hernández, quien mejor ha penetrado en este problema en el ámbito de la inteligencia nacional.

¹³ John Magge, *Popper*, Barcelona, Grijalbo, 1982, p.49.

del contrario impone límites importantes. El problema central en la etapa de transición consistirá en resolver los límites a los que el Estado puede acceder en materia de información y cuál será su capacidad de control sobre los procesos sociales, por lo que la conceptualización de lo privado se vuelve urgente, en la medida en que también los intereses privados pueden transgredir el ámbito de lo público.

El riesgo central que plantea este entorno lo constituye la corrupción, pues en la medida en que el estado de derecho no logra consolidar su sistema jurídico normativo, pierde su capacidad de ejercicio y el país arriba al imperio de la impunidad. Un modelo político de esta naturaleza carece de reglas claras y de referentes para toma de decisiones; su arbitrariedad se constituye en el mayor obstáculo para los procesos de democratización que comienzan a dominar el mundo, dado que enfrenta la anomia con la discrecionalidad pues, a fin de cuentas, ¿quién puede reclamar responsabilidades a un corrupto?

Otro riesgo lateral no menos inquietante es la creciente burocratización que ha mantenido el Estado moderno a pesar de los riesgos que esto acarrea, como fue el colapso del socialismo real. Dicha situación se deriva de una creencia ciega en los procedimientos que operan como respuesta lineal frente a cualquier problema o demanda, lo que lleva a la adopción necesaria de una planeación que mira el futuro como consecución del presente. De ahí la idea de un Estado-plan en la visión de Toni Negri,¹⁴ que responde imposibilitado de lateralidad frente a la contingencia. Pero si en el terreno civil esta situación es crítica, en el militar es tan sólo la antesala del desastre.

Estos problemas no los elimina la modernidad ni la globalización, pues ambos son procesos que avanzan con gran anarquía y siguiendo las reglas del mercado. Sin embargo, hay que reconocer que imponen las modalidades de una nueva corrupción, al combatir los vicios en los que se refugió la tradición. En esta línea cabe incluir la visión de Guy de Maupassant: "Con los reyes, la guerra se la tiene afuera, con la república se la tiene adentro".¹⁵ En otras palabras, en los gobiernos autoritarios el enemigo se identifica afuera, en la democracia el enemigo se identifica adentro. Este es el caso de América Latina donde el autoritarismo excluye la diversidad y pluralidad y mira a la sociedad como una entidad corporativa, unida frente a un real o hipotético enemigo externo. En la democracia emergente surge la diversidad y se quiebra la unidad de lo social, lo que refleja un margen de maniobra muy escaso para una democracia real, pues no incluye los principios de tolerancia y coexistencia.

En la democracia aparecen simultáneamente dos versiones de lo público, una surge desde el poder hegemónico y es la lógica del mercado, la otra surge desde abajo con redes sociales que buscan intercambios simbólicos y administrativos, donde categorías tales como ecología, derechos humanos, género, pluralidad religiosa, etcétera, penetran el marco de las instituciones y permean el discurso social, lo que reafirma la pluralidad e invoca el pluralismo.

¹⁴ Toni Negri, *Del obrero masa al obrero social*, Barcelona, Anagrama, 1980, p. 136-138.

¹⁵ A. J. Greimas, *La semiótica del texto*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 146. Ver el análisis de un cuento de Guy de Maupassant en el capítulo "La guerra".

En este sentido y siguiendo a Sartori,¹⁶ podemos afirmar que toda sociedad es por naturaleza plural. La diferencia sustancial radica en que no todas las sociedades son pluralistas, lo que significa adhesión a la diversidad y coexistencia de las partes, condición indispensable que le permite acceder a la democracia. De hecho uno de los problemas centrales de la transición está representado por esta diferencia, que día a día parece ahondarse a escala mundial.

En esta línea el Estado reclama de estrategias que articulen un todo social complejo y conflictivo que requiere de conducción, donde el problema de obediencia y mando está presente en las bases de la legitimidad de quienes aspiran a la dirección de lo social. Al mismo tiempo se genera una enorme fragmentación sin dispersión, generada a partir del inequitativo acceso a la información y a los límites que impone el acceso a las redes. Es ahí donde, parafraseando a Weber,¹⁷ cuya preocupación giraba en torno a quién controlaba el aparato burocrático, reclama traducirse en las sociedades de la información a la interrogante sobre quién manda en las redes. Esta pregunta no se resuelve con la idea de la organización tradicional que dice quién está en la cúspide, sino al identificar quién alcanza por medio de la información efectividad, impacto y repercusión.

Siguiendo esta idea el liderazgo no se encuentra en la punta, como en el esquema de la organización jerárquica, pues la extrema concentración de funciones lo vuelve en exceso vulnerable, como ocurre en los sistemas autoritarios, donde las presiones sociales terminan ahogando al dirigente. En contrapartida, las organizaciones horizontales se fundan en los contradictorios principios de cooperación y competencia y su existencia depende de cómo se articulan a los enlaces de las redes.

Es por ello que en la transición democrática las estructuras piramidales reclaman de cambios profundos y ser sustituidas por redes donde la relación de mando y obediencia es mediada por información, decisiones y consecuencias, lo que hace que el campo del mando se vuelva más complejo, y exija una nueva relación entre organización y estrategia. Pero aquí surge otra pregunta, ¿cómo enlazar dos conceptos tan contradictorios en sí mismos? A continuación presento las dificultades principales:

- La racionalidad es propia de la organización, pero es en extremo previsible y, por tanto, ajena a la sorpresa y emergencia en que se funda la estrategia.
- En la organización jerárquica la incompetencia hace de la tradición un apego, los referentes externos actúan como un ritualismo, excluyendo responsabilidades y consecuencias, pues a fin de cuentas la estrategia queda concentrada en la alta dirección y el sujeto no participa en la toma de decisiones, pues sólo recibe ordenes y está excluido de responsabilidades. Este hecho, aparentemente inofensivo, marca la diferencia entre ejércitos burocratizados que fueron vencidos por guerrillas con gran capacidad de iniciativa, como le sucedió al estadounidense en Vietnam.

¹⁶ Entrevista radiofónica de Leonardo Curzio a Giovanni Sartori, "Enfoque", Núcleo Radio Mil, 22 de noviembre de 2000. En el terreno de la coexistencia es indispensable recuperar la reflexión iniciada por Peter Berger, *Los límites de la cohesión social*, Barcelona, Galaxia de Gutenberg, 1999, 679 p.

¹⁷ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1974, p. 178 y Alvin y Heidi Tofler, *Las guerras del futuro*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994, p. 18-20.

- El pensamiento convencional es propio de lo autoritario y se liga actualmente con la incompetencia. En cambio el pensamiento estratégico es no convencional y sus referentes internos se proyectan al exterior. Por ello la estrategia cuida del detalle y enlaza la práctica con la táctica, pues media el conflicto y busca futuro. En cambio, el pensamiento organizacional busca la lógica del orden y el consenso, de lo normativo y lo convencional y se ancla en el presente.
- La estrategia, por tanto, es lo contrario a la administración. La primera descansa en la creatividad y en la búsqueda de nuevos horizontes; la segunda es propia de las organizaciones y va asociada a los procedimientos cotidianos. En el primer caso la estrategia supone una voluntad de ser, mientras que en el segundo supone operar en el marco de lo que es.
- Dos lógicas que, pese a existir una contradicción fundamental entre ellas, lo existente versus el futuro, suponen de un estrecho enlace. A fin de cuentas, el estratega no puede consolidar sus propuestas sino en estructuras orgánicas y las organizaciones perderían su capacidad si se convierten en meras ejecutoras fundadas en la cotidianidad, pues el tiempo las llevaría a petrificarse.
- Operar simultáneamente en la relación presente-futuro es lo que posibilita pasar de la idea estructural de organización como arreglo, a la idea de institución como espíritu que busca proyectarse hacia futuro sin excluir el pasado, lo que supone la estrategia.
- Organización y estrategia serán para este análisis las dos caras de una misma moneda; ambas tuvieron sin duda su más remoto origen en el ámbito de lo militar, pero en la actualidad se interpenetran en una amplia esfera de actividades.
- Finalmente, hoy las redes sociales se entrelazan al margen de las fronteras mediante mecanismos virtuales, creando por tanto formas de impacto en la globalidad que no se corresponden al marco de las acciones militares tradicionales, por lo cual no pueden ser enfrentadas con las lógicas convencionales de los ejércitos regulares o irregulares de tipo tradicional, como el caso del EZLN.

1.1.8 Significados en torno a la seguridad nacional

Umberto Eco nos dice que como discurso ideológico la seguridad es “un valor primario para todos los miembros de un grupo social”.¹⁸ En contrapartida el riesgo opera como un valor que encara la vulnerabilidad de los intereses que el grupo representa, lo que significa reconocer tanto la noción de enemigo como la del aliado, pues el concepto de neutralidad sólo es admisible en los momentos previos a la escalada del conflicto, nunca en el proceso y menos en el desenlace. Bajo estas condiciones, cuando la seguridad es adjetivada con el concepto de nacional, supone la defensa del interés interno en el que las bases del orden social buscan desarrollarse de acuerdo con sus valores e incluye el sistema de amenazas externas que históricamente la han vulnerado, las que le afectan en el presente y las que es posible prever en el futuro y donde la estrategia juega un papel definitivo para orientar el marco de las acciones.

Los conceptos centrales seguridad y riesgo implican plantearse el significado que pueden alcanzar en términos de ampliar sus dimensiones al ámbito de la nación y del

¹⁸ Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen-Lumen, 1980, p. 466.

hemisferio. En el primer caso supone encuadrar la seguridad nacional en el marco de una cultura y en torno a la defensa de sus valores, los cuales no necesariamente son únicos y uniformes, sino que derivan de una tradición histórica y poseen múltiples significados capaces de atravesar las diferencias y mantener unido a un todo social altamente diferenciado.

En el segundo caso supone conceptualizar la idea de la seguridad hemisférica, que representa la defensa de un sistema de intereses colectivo, al cual lo enlazan ciertos valores en común, pero que rebasan la idea de las identidades culturales y operan como sistemas complejos de interrelación, presididos por una esfera hegemónica de intereses mundiales.

Siendo la diferencia tan tajante y dado que ambos conceptos de seguridad se proyectan hacia escenarios distintos, podríamos deducir que la seguridad y el riesgo están en función de la definición del enemigo y de los riesgos probables a los que podría conducir un enfrentamiento. No estamos frente a conceptos que pueden ser establecidos en el tiempo sino que son cambiantes en la historia, por lo que los espacios de conflicto pueden ser modificables.

El riesgo es quién define el concepto de interés nacional, es decir, si el propio marco social define a partir de sus valores su perspectiva de defensa o, por el contrario, son las hegemonías externas las que definen la naturaleza y alcances de la seguridad en función de los espacios de confrontación.

En el campo de la seguridad nacional podríamos distinguir dos momentos: el primero a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y en particular con el inicio de la Guerra Fría, cuando el concepto de National Security aparece en los Estados Unidos, dominado por el contexto del nuevo conflicto que se abría y evidente desde entonces en su pensamiento estratégico, geopolítico y militar; el segundo comienza a producirse a partir de la desaparición de la URSS. En ambos casos la interpretación y construcción de estos conceptos se verá fuertemente alterada en sus significados y contextos.¹⁹

En la concepción de la posguerra lo que destaca en ambos ejes es la definición de un enemigo histórico común encuadrado en el ámbito externo, lo que posibilita en contrapartida la defensa de las elites y los gobiernos en ambos bloques, y supone masas pasivas y controladas corporativamente, por lo que el concepto de sociedad civil tiene un significado marginal. Lo central lo constituye la unidad frente a las presiones y amenazas que reclaman ser neutralizadas. En este largo período que se quiebra con el fin de la URSS, el riesgo principal consistió en que las proyecciones de poder desigual, asimétrico y vertical que se presentaban en el terreno internacional, se reproducían en lo interno y profundizaban las diferencias sociales.

¹⁹ Es conveniente la consulta de uno de los primeros textos sistemáticos elaborado por una amplia variedad de especialistas con enfoques afines a los Estados Unidos, probablemente el primer tratado sobre este tema: David M. Abshire y Richard V. Allen, *National Security, Political, Military and Economic Strategies in the Decade Ahead*, New York, Hoover Institution, 1963, 1039 p.

Bajo esta conformación de antagonismos se operaba con una doble lógica: la necesidad interna de la sinergia y la funcionalidad del conflicto externo. En esta línea, lo que se establece es la identificación de cualquier conflicto con relación a la pugna Este-Oeste. Situación que encuadra a todos los movimientos sociales y que tuvo como resultante la identificación de movimientos sociales como los ocurridos en 1956 en Hungría y 1968 en Checoslovaquia como movimientos contra el socialismo, o en el caso de América Latina, Asia y África cuyos movimientos de liberación nacional fueron encuadrados como de tendencia comunista.

El fin de la Guerra Fría significa una nueva concepción del poder nacional y en su formación participan múltiples actores sociales y no únicamente las élites y los gobiernos. Bajo esta circunstancia los términos del análisis son modificados radicalmente. En principio el conflicto no es patología social y los actores no son pasivos, sino activos y con iniciativas, por lo que las propuestas se traducen en proyectos que buscan el logro de aspiraciones y objetivos, pero que ya no dependen de una voluntad de poder definida verticalmente sino que su marco de realización es mediado por la exigencia de coexistencia en la pluralidad. Esto implica la articulación de lo diverso, que se identifica con la defensa de la nación, del Estado ampliado y de la comunidad política que la integra.

Un concepto actual de seguridad nacional deberá contener las dos líneas de su construcción, el de la sociedad civil en el ámbito interno y el del mercado en el ámbito mundial, pues desaparecido el obstáculo ideológico en el que la definición de amigos y enemigos descansaba y tomando en cuenta que las diferencias en esta temática eran expresión de diferencias que se ventilaban en otros planos de lucha, hoy día el campo de la sociedad civil deriva hacia un concepto de ciudadano, no como suma de sujetos, sino como actores ligados a propuestas que participan en los diversos planos de lo social. Al mismo tiempo, la lógica del mercado que priva en el ámbito ampliado obliga a introducir el concepto de competitividad, pues los elementos articuladores serían la oferta y la demanda.

En esta doble dimensión la participación ciudadana supone la capacidad de acceso a la información y la posibilidad de incidir en el proceso de toma de decisiones fundamentales para la orientación de la sociedad, lo que requiere de una plataforma democrática que vaya más allá de las orientaciones partidistas o de las visiones ideológicas del momento.

En esta dirección el comportamiento de la ciudadanía podría asumir al menos cuatro sentidos de orientación de sus acciones:

- El primero queda encuadrado dentro del marco de los partidos políticos tradicionales, situación común en un país cuyo acceso a la democracia ha sido limitado y las demandas ciudadanas han quedado encuadradas bajo organizaciones corporativas, que expropian las demandas sociales y se postulan como conductoras de los reclamos de las fracciones sociales. En esta dirección la resultante es previsible, en la negociación frente al Estado los intereses más generales del partido se impondrían sobre la particularidad que representan las demandas, y la convocatoria a que las bases asuman los acuerdos de la dirigencia amplía la desconfianza hacia lo político.

- Un segundo comportamiento es la actuación coyuntural de los partidos cuando la democracia comienza a consolidarse y los intereses de la particularidad de la organización reclaman de alianzas en un momento político determinado, por lo que el sistema de acuerdos está supeditado al resultado del proceso electoral. Este comportamiento es típico en los sistemas donde hay segunda ronda electoral y la definición del candidato ganador opera de acuerdo con esta dinámica. Esto no impide que desde la primera vuelta las alianzas comenzaran a perfilarse en México a partir de la elección presidencial del año 2000, previa experiencia en algunas entidades.
- Un tercer tipo de movimiento ciudadano no partidista es el caso de las organizaciones no gubernamentales, cuya orientación se centra en la demanda ciudadana, por lo que no puede plantearse dentro de una línea partidista ni encuadrarse en comportamientos facciosos. Quien así lo presenta pierde el carácter y, por lo tanto, se anula como intermediario válido de las demandas ciudadanas que adquieren el carácter central en el proceso.
- Por último, tenemos los movimientos sociales espontáneos, capaces de articular amplias movilizaciones por causas específicas, no privilegiando en este caso ni al liderazgo, ni a la organización, pues no se desprenden de ella, sino de demandas particulares y concretas que rebasan el marco de lo orgánico, pero que pueden decaer si a partir de este primer impulso no logran consolidarse en propuestas organizacionales.

En todos los casos anteriores la propuesta ideológica en términos del encuadre tradicional carece de sentido, pues aún cuando a las dos últimas alternativas algunos las han denominado izquierda social, no hay razón para tal adjetivación, pues hay que recordar que las movilizaciones no son patrimonio de una corriente ideológica. El nazismo y el fascismo son muestras de procesos que avanzaron y se consolidaron en una línea de masas.

Ahora el punto central es vincular los ejes de los medios y los fines contrastados con la intencionalidad y los recursos. Los medios son considerados como una acumulación de fuerzas que se constituyen en factores de posibilidad, como el caso de las políticas como instrumentos orientadores de la decisión en distintos niveles. Los fines están ubicados en el marco axiológico. La intencionalidad supone la existencia de una voluntad que se constituye en factor subjetivo, en contrapartida con los recursos que, aunque de naturaleza múltiple, tienen la característica de ser tangibles, cuantificables y son objetivos. Los factores anteriores suponen la posibilidad de enfrentar la relación presente-futuro bajo una propuesta orientadora, pues hay que recordar que la estabilidad no es un fin en sí mismo y, por tanto, puede revertirse.

Los vínculos entre medios e intencionalidad requieren del reconocimiento mutuo de estos factores, pues no es suficiente haber acumulado fuerzas, sino orientarlas en una dirección determinada. La vinculación entre medios y recursos exige hacerlos coincidentes, pues la fuerza sin los recursos queda como un potencial sin objetivo. La adecuación entre los recursos con respecto a los fines supone concretar de manera planeada la propuesta. Por último, la vinculación entre intencionalidad y fines supone privilegiar una opción frente a otras posibles en el momento de la decisión.

1.1.10 Corrientes en torno a la seguridad

Dado que no existe un concepto uniforme —ni es deseable tenerlo— en torno a la seguridad nacional, podemos distinguir al menos tres escuelas que desde enfoques radicalmente distintos la abordan:²⁰

- La primera que utilizó el término desde sus orígenes y que podríamos denominarla escuela realista, apareció en los Estados Unidos y considera que la razón de Estado y el interés nacional derivan del interés del imperio. Su concepto básico es el principio sistémico de homeostasis, concebido como el equilibrio dinámico del orden internacional. Debido a ello, se centra en el plano interno en el concepto gobierno, identifica seguridad con defensa y resuelve el conflicto de intereses a partir de la disuasión y del uso del aparato militar.
- En la segunda, que podríamos caracterizarla como escuela Ampliacionista, el concepto de amenaza va más allá del campo de lo geopolítico-militar e incluye el ámbito económico con las relaciones de intercambio y las corporaciones, el área ambiental con los riesgos globales que enfrenta la ecología y el campo societario, representado por la seguridad humana, los menores, los migrantes, las identidades y las autonomías, entre otras cuestiones. Incluye además el crimen organizado y el terrorismo como amenazas agudizadas en el presente. Una concepción de esta naturaleza parte de la inclusión del mayor número de actores, en particular los emergentes. El campo de la seguridad aparece como un *continuum* que va de la seguridad pública a la seguridad internacional, generando con ello un concepto ampliado, donde casi cualquier asunto constituye un problema de seguridad nacional, creando una mayor imprecisión en el manejo del término.
- La tercera corriente tiene su fundamento en la escuela Constructivista que parte del principio de que la seguridad nacional es ante todo discurso político, lo que significa que es una argumentación construida desde la esfera institucional del poder para su defensa y protección de sus intereses. Esto obliga a referirse a los valores que sustenta el poder, a su arbitrario cultural, en cuanto a los grupos que incluye y representa históricamente y, por tanto, a su inserción en el marco de una ideología, lo que lleva a considerar la relevancia de los acontecimientos de acuerdo con la perspectiva en que se inserta. En este sentido, el énfasis en las condiciones que posibilitan la construcción de un discurso de esta naturaleza no representa la justificación del orden analizado sino una visión crítica desde la cual se analiza el discurso.²¹

²⁰ Este concepto ha sido tomado del artículo de Martha Bárcena Coqui, "El sistema de seguridad colectiva de la ONU", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Instituto Matías Romero, SRE, febrero 2002, No. 65, p. 68 y ss. Pero, dada la complejidad del concepto de seguridad colectiva o humana que maneja la autora, no será abordado en este trabajo.

²¹ El análisis del discurso político ideológico como es el caso de la seguridad nacional puede ser abordado desde estos enfoques considerados como los más significativos: Umberto Eco, definición semiótica de las ideologías, en *La estructura ausente*, introducción a la semiótica, Barcelona, Lumen, 1999, p. 156-165.

Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, México, Rei, 1993. *Teorías de la verdad*, p. 142, tipos de discurso, discurso práctico a diferencia del discurso teórico empírico, donde el primero se sustenta en mandatos, justificaciones, decisiones y valores. 113-158.

claramente definido, de ahí la dificultad de aproximarnos a él. Por último, es posible apreciar tres niveles de análisis que comenzamos con los Estados Unidos, proseguimos con América Latina y continuamos con México, por ser nuestro objeto de estudio, advertimos que el concepto de seguridad nacional no establece al principio grandes diferencias con respecto a la potencia rectora, pero será sujeto de nuevas reinterpretaciones y diferencias profundas en el momento presente.

Los tres períodos mencionados poseen matices en el ámbito de la conducción de los actores a los que correspondió el ejercicio de la gestión. Cada etapa posee en sí misma coyunturas interesantes y muestra variaciones en el discurso que se reflejan en cambios institucionales y del personal político. En este sentido no pueden considerarse como si se tratara de una tabula rasa que se tipifica de manera simplista.²²

1.1.11 La producción en torno a la seguridad nacional.

En sus inicios el término National Security tiene sus orígenes en la posguerra. Habiendo triunfado las democracias sobre los Estados totalitarios implicaba que la razón de Estado o la idea de superioridad no podían legitimarse como base de la acción del poder, que apelara a una nueva ética, era tan solo el inicio de una doctrina con múltiples significados tanto en el tiempo como en los espacios de los Estados contemporáneos en los que ha operado.

Es a partir del surgimiento de la guerra fría en 1949 a raíz de la primera prueba atómica de la URSS cuando se ofrece una caracterización del enemigo que es colocado en el ámbito del marxismo y del eje soviético, el anticomunismo se vuelve militante y los Estados Unidos en los creadores de la mayor cruzada contra las izquierdas. Sin embargo, no se piense que la altura del debate fue de carácter intelectual, las primeras armas fueron la exclusión y de ello dan cuenta en Estados Unidos el llamado McCarthyism (Macartismo).

Este fue el periodo en el cual surgió la República Popular China, (1949), está vigente el autoritarismo de Stalin, y la Guerra de Corea (1950-1953) que concluyó en la división de la nación en norte y sur. La resultante es la existencia de una derecha radical e intolerante, donde los testigos más lúcidos de este periodo son Lillian Hellman, quien más tarde definiría a este periodo como el tiempo de canallas, Daniel Bell, Eric Goldman y por supuesto no podían faltar las víctimas como el caso del matrimonio de Julius y Ethel Rosenberg que terminó en la silla eléctrica acusados de conspiradores comunistas, e incluso al propio Charles Chaplin por la película un rey en Nueva York, que le costó su salida de Norteamérica en ese periodo.²³

En la parte activa del conflicto a favor del anticomunismo estuvieron el senador Joseph McCarthy, de donde viene el nombre, John Foster Dulles, secretario de Estado, Allen

²² Para una mejor comprensión cronológica y analítica es conveniente la consulta del libro de María Cristina Rosas, *Cooperación y conflicto en las Américas. Seguridad hemisférica*, México, UNAM-CEDH, 2003. Ver en especial los anexos.

²³ Vid. Eric Goldman, *The crucial Decade and after. America 1945-1960*, New York, Vintage, 1960, p.165-201. Daniel Bell, et al, *The radical Right*, New York, Anchor books, 1955, es conveniente la lectura de Richard Hofstadter. S. M. Lipset, David Riesman, y Talcott Parsons.

claramente definido, de ahí la dificultad de aproximarnos a él. Por último, es posible apreciar tres niveles de análisis que comenzamos con los Estados Unidos, proseguimos con América Latina y continuamos con México, por ser nuestro objeto de estudio, advertimos que el concepto de seguridad nacional no establece al principio grandes diferencias con respecto a la potencia rectora, pero será sujeto de nuevas reinterpretaciones y diferencias profundas en el momento presente.

Los tres períodos mencionados poseen matices en el ámbito de la conducción de los actores a los que correspondió el ejercicio de la gestión. Cada etapa posee en sí misma coyunturas interesantes y muestra variaciones en el discurso que se reflejan en cambios institucionales y del personal político. En este sentido no pueden considerarse como si se tratara de una tabula rasa que se tipifica de manera simplista.²²

1.1.11 La producción en torno a la seguridad nacional.

En sus inicios el término National Security tiene sus orígenes en la posguerra. Habiendo triunfado las democracias sobre los Estados totalitarios implicaba que la razón de Estado o la idea de superioridad no podían legitimarse como base de la acción del poder, que apelara a una nueva ética, era tan solo el inicio de una doctrina con múltiples significados tanto en el tiempo como en los espacios de los Estados contemporáneos en los que ha operado.

Es a partir del surgimiento de la guerra fría en 1949 a raíz de la primera prueba atómica de la URSS cuando se ofrece una caracterización del enemigo que es colocado en el ámbito del marxismo y del eje soviético, el anticomunismo se vuelve militante y los Estados Unidos en los creadores de la mayor cruzada contra las izquierdas. Sin embargo, no se piense que la altura del debate fue de carácter intelectual, las primeras armas fueron la exclusión y de ello dan cuenta en Estados Unidos el llamado McCarthyism (Macartismo).

Este fue el periodo en el cual surgió la República Popular China, (1949), está vigente el autoritarismo de Stalin, y la Guerra de Corea (1950-1953) que concluyó en la división de la nación en norte y sur. La resultante es la existencia de una derecha radical e intolerante, donde los testigos más lúcidos de este periodo son Lillian Hellman, quien más tarde definiría a este periodo como el tiempo de canallas, Daniel Bell, Eric Goldman y por supuesto no podían faltar las víctimas como el caso del matrimonio de Julius y Ethel Rosenberg que terminó en la silla eléctrica acusados de conspiradores comunistas, e incluso al propio Charles Chaplin por la película un rey en Nueva York, que le costó su salida de Norteamérica en ese periodo.²³

En la parte activa del conflicto a favor del anticomunismo estuvieron el senador Joseph McCarthy, de donde viene el nombre, John Foster Dulles, secretario de Estado, Allen

²² Para una mejor comprensión cronológica y analítica es conveniente la consulta del libro de María Cristina Rosas, *Cooperación y conflicto en las Américas. Seguridad hemisférica*, México, UNAM-CEDH, 2003. Ver en especial los anexos.

²³ Vid. Eric Goldman, *The crucial Decade and after, America 1945-1960*, New York, Vintage, 1960, p.165-201. Daniel Bell, et al, *The radical Right*, New York, Anchor books, 1955, es conveniente la lectura de Richard Hofstadter, S. M. Lipset, David Riesman, y Talcott Parsons.

- Independiente de la corriente que defina el concepto seguridad nacional, ésta se liga de manera indisoluble al campo de lo estatal, pues aún cuando hoy en día existen Estados multinacionales como la Unión Europea, el Estado continúa siendo regulador de la convivencia social, instrumento de gobernabilidad, aparato institucional que garantiza la capacidad de gestión, mediador entre las clases y las estructuras pluriculturales y garante de la seguridad en el sentido más amplio.

Estos planteamientos se concretan en la definición de seguridad nacional que hasta el final de la Guerra Fría estuvo orientado, bajo diferentes versiones, como defensa del Estado. En el caso mexicano en particular, colocaba a la inteligencia derivada de estas prácticas como defensora del gobierno, del partido en el poder y del personal político que encabezaba la gestión, cuyas acciones respaldaba el Estado y terminaba convirtiéndolas en una razón de Estado.

1.1.10 Periodización de las doctrinas de seguridad nacional

A riesgo de omisiones significativas, intentaremos resumir de manera sistemática la evolución del concepto de seguridad nacional. Para ello seleccionamos tres momentos y nuestro análisis parte de las siguientes premisas:

- El período conocido como Guerra Fría comprende desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, al momento en que se produce el colapso de la Unión Soviética a finales de 1991. En este largo período habría que distinguir para fines de análisis el caso de los países de América Latina que tuvieron golpes de estado a partir de 1964 y en particular en la década de los años sesenta y que desarrollaron una teoría particular en torno a esta nueva forma de Estado. Como se ha mencionado anteriormente, este largo período fue desde la ruptura de la alianza de los Estados Unidos y la URSS hasta el vasto proceso armamentista al que se sumaron las luchas de liberación nacional que quedaron sometidas a la confrontación Este-Oeste.
- En 1991 comienza un gran desbalance. Por un lado la desintegración de la URSS crea problemas nuevos debido al incierto destino de los arsenales nucleares que se disputan las nuevas naciones. Al mismo tiempo se constituye la Unión Europea, siendo evidente la hegemonía alemana frente a Francia y Gran Bretaña, que aún no ingresa en forma plena. La operación Tormenta del Desierto contra Irak y la crisis del Medio Oriente se acentúan y prolongan en el nuevo siglo, al tiempo que desde el Extremo Oriente se proyectan en el mercado mundial China, Japón y los así llamados cinco dragones del sureste asiático, abriendo paso a la era de la globalización.
- El tercer momento surge el 11 de septiembre del 2001 y puede considerarse un período de transición donde el nuevo concepto de seguridad nacional no está

En el ámbito del análisis del discurso encontramos a Michael Stubbs, análisis del discurso. Madrid, Alianza Editorial, 1987, en especial el capítulo décimo referido al análisis proposicional del texto, lo que supone establecer las proposiciones, implicaciones y presuposiciones. p. 191-210.

Eliseo Verón. *Sémiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa, 1998, en particular la primera parte referida a lo ideológico y la científicidad. p. 13-41.

En cuanto al discurso político Irene Vasilachis. *La construcción de representaciones sociales, discurso político y prensa escrita*. Barcelona, Gedisa, 1998, en particular las partes referidas a las estrategias de argumentación y análisis del texto. p. 143 a 188. Los tres textos anteriores están enfocadas desde diferentes ópticas de la sociolingüística.

establecer los principios de la política exterior en un mundo donde además de la bipolaridad, existían los conflictos en los países periféricos; es la era del golpismo en América Latina y de la derrota en Vietnam, donde al parecer las áreas de influencia de las potencias se vieron amenazadas y por tanto la respuesta fue la de un mundo restaurado.²⁶

Dentro de las visiones alternas que tuvieron influencia en grupos militares que ascendieron al poder político estaría la política de seguridad integral planteada por el General peruano Edgardo Mercado Jarrín que sirvió de base a la corriente participatoria del gobierno que encabezaría el Gral. Juan Velasco Alvarado quien introdujo medidas antioligárquicas, nacionalizó la banca y promovió la reforma agraria hasta su caída en 1975.²⁷

La cara de la resistencia se manifestó en el subcontinente las fuerzas desplazadas por los golpes de estado desarrollarían un trabajo teórico y político, que tiene como eje de discusión la naturaleza del Estado, en esta dirección Agustín Cueva de Ecuador plantea la categoría de Estado Fascista a los regímenes militares, su propósito fue convocar a fuerzas internacionales para condenar y aislar a estos gobiernos. Guillermo O'Donnell de Brasil, plantea como categoría explicativa la de Estado burocrático autoritario que refleja la alianza entre el personal burocrático de las corporaciones multinacionales y los militares, excluyendo de la dirección a otras fuerzas políticas y sociales. Luis Maira de Chile, las calificaría de nuevas dictaduras militares para diferenciarlas de otras formas de gestión dictatorial que han tenido lugar en la región, como el caso de las clásicas de Paraguay y Nicaragua.

Ruy Mauro Marini lo analizaría bajo la óptica del Estado de Contrainsurgencia que sería la aplicación a la lucha política de un enfoque militar, donde el adversario es visto como enemigo irreconciliable. John Saxe Fernández también hizo un planteamiento en torno a este concepto y lo designó como Estado policiaco militar argumentando la existencia de una contrarreforma hemisférica²⁸ y Nelson Minello de Uruguay se concentraría en los sistemas militares internacionales que hicieron posible el militarismo como respuesta a la crisis económica en particular el Sistema Interamericano de Asistencia Recíproca.²⁹ Un factor que es común a todos estos autores es que bajo enfoques, metodologías y definiciones distintas de la seguridad nacional buscaron la caracterización del nuevo Estado de seguridad nacional que dominó la región bajo el control militar.

Toda esta literatura de los años sesenta y setenta concluyó ante la crisis de las dictaduras del cono sur que comienza a cobrar los costos del ejercicio autoritario del poder y se inicia con la caída de Somoza en 1979, prosigue con la elección de Jaime Roldós en Ecuador y se consolida en el resto, siendo paradójico que el régimen que no tuvo golpe de estado como fue México, mantuvo una doble posición, pues por un lado se convirtió en el

²⁶ Henry A. Kissinger, *Política Exterior Americana*, Barcelona, Rotativa, 1971, 153 p.

²⁷ Antonio Mercado Jarrín, *La política de seguridad integral*, en Antonio Cavalla op cit, p. 335-374. vid Gral. Juan Velasco Alvarado, *La revolución peruana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973, 245 p.

²⁸ John Saxe Fernández, *De la seguridad nacional*, México, colección 70, 149, 1977, 187 p.

²⁹ Gabriel Gaspar, compilador. *La Militarización del Estado Latinoamericano*, México, Cuadernos de teoría y sociedad, UAMI, 1984, 234 p. Y Nelson Minello, *el Sistema Interamericano de Defensa*, en Cavalla, *Geopolítica*, op cit, p. 195- 221.

punto de confluencia de estos estudiosos, pero al mismo tiempo mantuvo en ese periodo la llamada "guerra sucia" y arribó tardíamente a la democracia en el momento en el que se había desprestigiado y roto la ilusión por las crisis.

En el ámbito de la producción nacional en torno a la Seguridad Nacional hay que distinguir las líneas planteadas tanto a nivel civil como militar, la doctrina mexicana muestra en el plano militar a dos teóricos: el Gral. Gerardo Clemente Vega García actual secretario de la Defensa quien en 1988 escribió un libro donde define la seguridad nacional "como la condición permanente de libertad, paz y justicia social que dentro de un marco institucional y de derecho procuran los poderes de la federación".³⁰ Al mismo tiempo el texto analiza 52 definiciones de seguridad nacional que van desde los Estados Unidos, la URSS o Cuba, lo que representa el carácter polisémico del término. El punto quizá más destacado sería su actual desarrollo frente a la institución militar que se expresa en la lealtad y el reconocimiento hacia el poder político, la idea explícita que cualquier tentación golpista tiene opción cero y la capacidad de las fuerzas armadas como convocantes a la reconciliación nacional, situación que reiteró en dos ocasiones durante el 2004.

El otro teórico corresponde a la Armada de México y sería el almirante Mario Santos Caamal, con su obra la esencia de la seguridad nacional, en él establece las líneas para definirla, contextualizarla en el plano internacional, y diseñar su planeamiento en torno al proyecto nacional, categoría central, que ha continuado trabajando hasta el presente.³¹ Es importante mencionar que ambos trabajos van en paralelo, pero no se tocan entre sí, lo que demuestra que en México entre las fuerzas armadas no ha habido una doctrina de la seguridad nacional oficial, sino un apoyo incondicional a la fuente del poder en México que era representado por el presidencialismo, de ahí que muchos de los errores de las fuerzas armadas sean los cometidos por su obediencia ciega al ejecutivo.

En el plano formativo de las fuerzas armadas mexicanas está el trabajo denominado Seguridad Nacional, Poder Nacional y Desarrollo del ya fallecido José Thiago Cintra quien fue un factor influyente en los dos trabajos anteriores, donde la tesis central descansa en los principios de acción libre y racional del hombre de la cual deriva hacia objetivos que pueden ser claramente definidos, en ese planteamiento se busca vincular el ámbito de la acción y decisión de la doctrina de la seguridad nacional al del desarrollo económico y social.³²

En cuanto a la producción fuera de la polémica del periodo militarista comienza con el trabajo del coronel Alden Cunningham del U. S. Army War College incluido entre los trabajos de David Ronfeldt publicado en 1984 en San Diego, California, en él menciona solo un trabajo de Olga Pellicer presentado en 1980, donde resalta un problema central y que se

³⁰ Gral. Gerardo Clemente Vega García, Seguridad nacional, concepto organización y método, México, sedena, 2000, p. 46 y de la 67 a la 77. Ver además las declaraciones del 10 de febrero del 2004, Reforma, México D. F. Es conveniente plantear que si bien el actual secretario es conocedor en materia de doctrina de la seguridad nacional, su texto y opiniones no son reconocidas como "la doctrina oficial de la Defensa Nacional", sino uno de sus referentes.

³¹ Almirante Mario Santos Caamal, La esencia de la Seguridad Nacional, México, Armada de México, 1995, 139 p.

³² José Thiago Cintra, Seguridad Nacional, Poder Nacional y desarrollo, México, CESNAV, 1991, 60 p.

resume en la frase: “preocupaciones nuevas y nociones tradicionales”³³ referido al cambio repentino de nuestro país en torno al petróleo.

Sin embargo, hay que reconocer que el primer trabajo sistemático en torno a la seguridad nacional mexicana bajo un enfoque de propio fue el de Sergio Aguayo Quezada y Bruce Michael Bagley, en busca de la seguridad perdida, en este trabajo colectivo se analiza el concepto, su teoría y práctica, su vínculo al desarrollo económico, su ubicación en el marco de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, y el futuro con elementos para una agenda en esta materia. Este trabajo fue publicado en 1990 y representa un giro con respecto a los anteriores pues hace por primera vez un planteamiento en torno a la democratización en un periodo donde el autoritarismo era aún vigente.³⁴

Merece especial atención el trabajo de Leonardo Curzio editado por el INAP en su revista, pues en este trabajo compilo esfuerzos de Raúl Benítez Manaut, Athanasios Hristoulas, José Luis Piñeyro, Elcock Ward Pitfield y Severino Cartagena referentes a diversos planos de análisis sobre la seguridad nacional.³⁵ A lo anterior habría que agregar los trabajos de Ana María Salazar, con un enfoque continental y una agenda vasta y por supuesto los trabajos recientes de María Cristina Rosas, con un gran sentido de continuidad en torno a la seguridad hemisférica³⁶, y también hay que unir los esfuerzos de Lilia Bermúdez³⁷, Martha Barcena Coqui. Correspondiendo los últimos trabajos a la visión en la que se inscribe esta investigación por lo que hay menciones en torno a estos materiales en el texto.

Lo anterior nos permite contemplar la complejidad al abordar el concepto de seguridad nacional. En principio estamos frente a doctrinas que se fundamentan en supuestos y valores orientados a la defensa del Estado y de una sociedad, donde además la elaboración de las doctrinas de seguridad nacional de México, muestran una evidente influencia de Norteamérica; ésta última establece, bajo ciertas condiciones históricas, el reconocimiento de sus debilidades internas y de sus amenazas externas, y plantea un sistema de acciones a fin de buscar fortalecer internamente sus posiciones. A su vez, esto conduce a una visión de preservación al tiempo, que en el plano externo busca aprovechar el sistema de oportunidades que la coloquen en posición de competencia frente a otras naciones.

Sin embargo, el problema central radica en que toda preservación va acompañada de cambios y de procesos adaptativos, tanto en el marco institucional como de la sociedad civil; de ahí que la evolución no suponga sólo continuidad sino representa, en un momento determinado, una ruptura con respecto a las tesis que sirvieron de base para

³³ Alden M. Cunningham, “Mexico’s National Security” en David Ronfeldt, *The modern Mexican military, a reassessment*, San Diego, Center for US Mexican Studies, 1984, 157-178.

³⁴ Sergio Aguayo y Bruce M. Bagley, *En busca de la seguridad perdida, aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México, Siglo XXI, 1990, 416 p.

³⁵ Seguridad Nacional, en *Revista de Administración Pública*, # 98, México, INAP, 1998, 137 p.

³⁶ María Cristina Rosas, *Seguridad Hemisférica, un largo y sinuoso camino*, México, UNAM- Centro de Estudios de Defensa Hemisférica, 2003, 365 p. Y María Cristina Rosas, *Seguridad Hemisférica e Inseguridad Global*, México, UNAM-Embajada del Canadá, 2004, 490 p.

³⁷ Lilia Bermúdez Torres, *Nuevas Amenazas a la paz y seguridad internacionales*, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Febrero del 2002, SRE-Instituto Matías Romero, p. 83-97.

fundamentar la doctrina. El punto central es que en esta materia la caída del paradigma significa también el desplome institucional y la salida necesaria del viejo personal político militar que estuvo encargado de su aplicación, por lo que el nuevo significado de la seguridad nacional hay que reconstruirlo a partir de cero, puesto que las posiciones que fueron definidas como enemigas o contrarias a sus intereses y otras emergentes vienen a integrar la composición del nuevo Estado.

1.1.12 Reflexiones en torno a la seguridad

En este recorrido histórico acerca del concepto de seguridad nacional hemos buscado dar cuenta de los fundamentos en los cuales se construye dicho concepto y los términos con los que se le ha adjetivado.

En principio, la seguridad contempla diferentes niveles, capacidades y ejercicios; de ahí que la adjetivación a la que puede ser sujeta, modifique no sólo los significados y la metodología de su construcción, sino además la naturaleza del objeto mismo a ser abordado. Conceptos como seguridad pública, seguridad nacional, seguridad hemisférica o seguridad humana, involucran espacios diferentes de la esfera estatal y magnitudes de capacidad y ejercicio distintas, donde el poder que se reclama es de naturaleza diferente y el escenario es distinto.

En el caso concreto de la seguridad nacional se han subrayado cinco atributos propios de esta categoría: histórico, ideológico, complejo, estratégico y de incertidumbre en cuanto a su proyección, como veremos a continuación:

1. El discurso de la seguridad nacional es histórico, en cuanto a que al surgir de la esfera del poder nacional se transforma de acuerdo con los cambios que el poder - como capacidad y ejercicio - manifiesta. En este sentido no hay ambigüedad sino correspondencia: si se modifica el poder como sujeto el objeto discursivo cambia en consonancia, lo que lleva a un cambio semántico que se adecua al nuevo marco de los actores e intereses en pugna, lo que significa redefinir las amenazas y los riesgos bajo nuevos paradigmas.
2. El discurso de la seguridad nacional es ideológico, en la medida que parte de las representaciones que el poder busca promover como parte de su visión de dominación. La prioridad y el riesgo son establecidos desde el ángulo de los dominadores y no de los dominados, aunque no puede excluir del todo el imaginario social.
3. El discurso de la seguridad nacional corresponde a la naturaleza del régimen político en el que se instala, dando un matiz autoritario o democrático al sistema en que se desarrolla. De esta forma, para el autoritarismo su sistema de inteligencia está al servicio del jefe de Estado, del partido dominante y de la elite que forma parte del bloque dominante. En contrapartida, en un sistema democrático la inteligencia se constituye en la defensa del interés que se asienta en la base de un acuerdo nacional y funda su actuación en consonancia con la pluralidad de actores sociales y políticos que dan legitimidad a sus acciones.

4. El discurso de la seguridad nacional como justificación de las acciones y arbitrariedades de un régimen autoritario está agotado; por lo tanto, no puede convocar a ninguna fuerza social a que acepte como "natural" el uso indiscriminado de la información y el ejercicio de un poder discrecional al margen de todo estado de derecho. La información y el ejercicio del poder, si bien reclaman en ciertos niveles de la secrecía para establecer el marco de negociación en asuntos puntuales posibilita, mediante la transparencia de los asuntos públicos, el acceso a las responsabilidades y acuerdos nacionales.
5. El discurso de la seguridad nacional es complejo, no sólo por la riqueza cambiante de sus significados, sino porque está vinculado a prácticas sociales e institucionales, que no se conforman con reproducir sino que se desenvuelven en diferentes planos de lucha, resistencia, cooperación y solidaridad, de la cual no siempre derivan a procesos predeterminados de antemano.
6. El discurso de la seguridad nacional es estratégico, en la medida en que busca plantear resoluciones y establecer una dirección hacia el futuro que desea implantar, aunque la estrategia en si no es garantía de éxito o fracaso por anticipado.
7. El discurso de la seguridad nacional es incierto en cuanto a su proyección, porque la tragedia del poder es que la historia no le garantiza el presente y no tiene certeza del esquema de su propio futuro. De hecho la seguridad nacional es el discurso de un demiurgo que a diario tiene que tejer para sí la imagen de un porvenir que desearía fuera mejor que el pasado y superior al presente, pero que media entre ambos la diferencia entre intenciones y posibilidades.
8. El cambio en el discurso de la seguridad nacional supone un cambio de los aparatos y del personal político que es necesariamente desplazado.

Todo discurso político-ideológico se extingue cuando el sujeto que es el poder que lo sustenta se ha derrumbado. Es claro que el objeto discursivo sufre las afectaciones y modificaciones del sujeto que lo generó. En su momento esto le sucederá a la seguridad nacional. Al considerar así a este discurso surgido desde, por y para el poder, cabe aplicar el último párrafo del soneto de Sor Juana con el cual iniciamos este capítulo:

"Es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada".

1.2 Metodología de la estrategia y la seguridad nacional

*Los diestros guerreros de antaño eran sutiles,
misteriosamente poderosos,
a un grado tan profundo que eran
incognoscibles.*

Tao Te Ching

Pareciera que todo discurso del poder está destinado a ser consumido en el tiempo. En efecto, el discurso en sí tiene ese único futuro, pero el campo de la ideología es también el ámbito de las representaciones sociales y de sus imaginarios. Por lo que ningún discurso de poder puede prescindir de la búsqueda de su realización, de ahí la exigencia de la estrategia como mecanismo de concreción y de la organización como soporte del sistema de ejercicios cotidianos que se derivan del poder.

El campo de la seguridad nacional deriva su construcción de dos componentes básicos: el proyecto nacional como el marco de fines y de una voluntad nacional como eje de decisiones. De ambos deriva la exigencia de la estrategia como medio para penetrar la incertidumbre que supone la relación presente-futuro. De esta forma el ámbito de la subjetividad está representado por el discurso, mientras que el marco de la estrategia debe ser planteado desde el ángulo de lo que se objetiva.

Lo anterior supone dos objetos complementarios pero de naturaleza diferente, por lo que implica metodológicamente un abordaje distinto en cada caso. El ámbito discursivo de la seguridad nacional y de la estrategia supone un campo de acciones y decisiones que buscan resolver situaciones históricas concretas. Bajo estas circunstancias iniciaremos la discusión en torno a la correspondencia entre el objeto y el método que corresponde a cada una de estas categorías.

1.2.1 El método del discurso y el discurso del método

En el principio el caos reclamó su lugar en el universo de la organización, esto llevó aparejada la complejidad y, en consecuencia, la incertidumbre del reino. El hombre requirió de su inteligencia para crear la estrategia como un recurso para penetrar tanto la complejidad como la incertidumbre. La ciencia parte de preguntas y vuelve a ellas en búsqueda de una explicación siempre provisional que le genera más dudas; la estrategia no da tampoco certezas pero busca alternativas y ofrece como respuestas lo que la acción humana deriva de los procesos de lucha.

La estrategia no procede del pensamiento convencional ni es patrimonio de lo militar que originalmente la engendró. Por tanto, pensar encuadrarla como un saber propio del conocimiento científico nos llevaría a una gran discusión en la cual nadie puede tener la última palabra.

En este apartado buscaremos desentrañar la naturaleza del método y objeto de la estrategia. A continuación analizaremos la organización y la estrategia como las dos caras de

una misma moneda, tanto en su complementariedad como en su oposición. De ahí entraremos en el campo de la seguridad nacional para identificar los factores que le dan historicidad al concepto y vincularlo con el terreno de la inteligencia como elemento que posibilita la obtención de la información para la toma de decisiones. A continuación buscaremos reencontrarlo en el ámbito de la estrategia militar, contrastando la propuesta estratégica estadounidense frente a las acciones del fundamentalismo y, una vez desbrozado el camino, emprenderemos la construcción de una noción de estrategia propia de nuestro siglo, para concluir con un panorama de la problemática y la estrategia que reclama la actual transición político-militar. Todo esto para finalmente delimitar, precisar y abordar nuestro objeto de estudio, las fuerzas armadas en México.

1.2.2 En torno al método

El debate de los científicos en torno al método ha constituido una polémica paralela a la construcción del conocimiento científico. Las diferentes corrientes filosóficas han buscado penetrar en los factores que hay detrás del descubrimiento y, en consecuencia, han intentado mediante una rigurosa reconstrucción arribar a las claves del proceder de la ciencia. A esta situación no ha sido ajena la física clásica, la primera ciencia constituida, ni las diversas disciplinas particulares que han surgido con el tiempo. Esto ha aumentado el caudal de discusiones en torno a los métodos particulares de cada ciencia y a la búsqueda —quizá inútil—, de esa pretendida piedra filosofal llamada método científico.

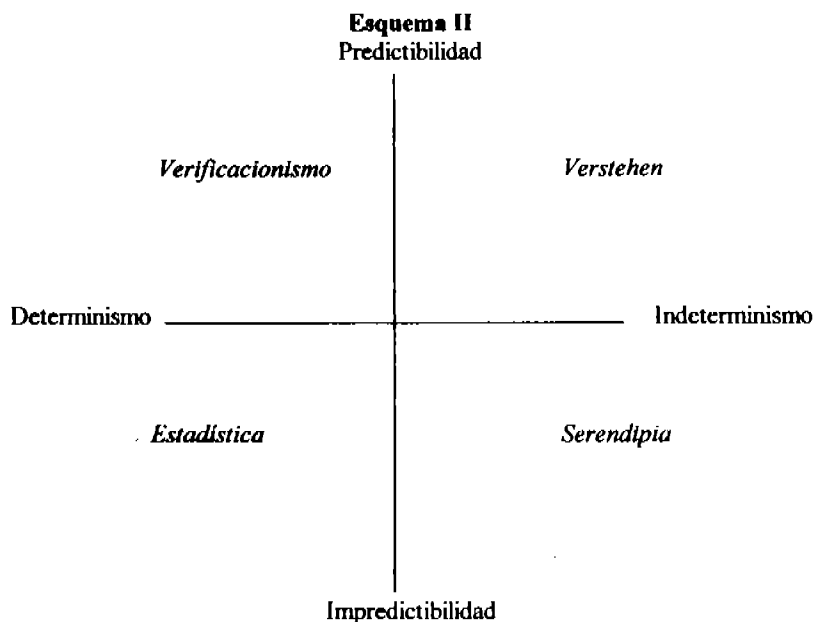
Sin pretender resolver este debate, pues no constituye el centro de esta disertación, diremos que la correspondencia entre el objeto y el método conducen a una primera aproximación. De esta forma los paradigmas en los que se encuadra el objeto real, buscan adecuarse al objeto construido metodológicamente por el sujeto. A su vez, la pretendida rigurosidad expositiva no guarda semejanza alguna con la fase indagadora, donde el sujeto una y otra vez vuelve a andar y desandar el complejo entramado del objeto, el cual nunca aparece develado completamente sino que está siempre sujeto a aproximaciones sucesivas.

Destacamos lo anterior para aproximarnos a una noción de método y, a partir de ella, penetrar en la naturaleza de la estrategia para responder si su naturaleza se ajusta a un sistema de método en su construcción y, por tanto, es susceptible de ser aprehendida bajo la normativa del aprendizaje científico.

Establezcamos ahora cuatro opciones metodológicas mediante la integración de los ejes cartesianos, de forma tal que podamos integrar primero las dos oposiciones básicas del saber científico. En el primer eje colocamos el dilema entre la predictibilidad o impredictibilidad del conocimiento y establecemos el cruce con el dilema del determinismo o indeterminismo; aquí asociamos el primero con las nociones de principio, causalidad y medición, mientras que el segundo se asocia con el azar, la probabilidad y la contingencia.³⁸

A partir de la aproximación anterior elaboramos el siguiente esquema:

³⁸ Una explicación más amplia y detallada desde el punto de vista de la física cuántica aparece en Paulette Fevrier, *Determinismo e indeterminismo*, México, Problemas Científicos y Filosóficos, 1957, p. 22-25.



Fuente: Interpretación del autor.

En torno al Verificacionismo el método parte de premisas que mediante la observación sistemática han de comprobarse, pues la hipótesis misma contiene las bases de su comprobación. Por su carácter axiomático, un método de esta naturaleza no correspondería en modo alguno a la estrategia, pues sería un planteamiento previsible y develable de antemano por la parte contraria.

El *Verstehen*, concepto desarrollado por Max Weber,³⁹ supone la comprensión objetiva y subjetiva ante fenómenos únicos e irrepetibles, donde el campo de la acción social no está determinado de antemano y su capacidad predictiva está limitada por el sentido de la acción. El problema central radica en que Weber destacó que no puede haber una ciencia de los valores, pues la exaltación de unos implica la negación y oposición de otros, de ahí la imposibilidad de todo politeísmo en materia de ciencia. Esta distinción implica que la ciencia social construye fenómenos y los analiza a posteriori, reconociendo los valores que guiaron la acción social, pero no busca establecer en torno a ellos justificaciones propias de las doctrinas e ideologías. De ahí que el *Verstehen* pueda aproximarse a lo que la estrategia ha construido, pero no colocarse al servicio de intereses que surgen en la lucha por la realización de valores y su consolidación como orden social. De esta forma la estrategia anticipa y orienta el campo de la acción, pero los valores que impulsa se transforman y concretan en prácticas sociales.

³⁹ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p.5 y ss.

El método estadístico, considerado como una forma de observación e inducción adecuada para el estudio cuantitativo de fenómenos que se presentan como pluralidades de masas susceptibles de variar sin una regla determinada con todo rigor, no corresponde tampoco a la naturaleza de la estrategia, siempre variante en sus condiciones y no susceptible de ser encuadrada en una línea tendencial.

Finalmente, el estilo *serendipia*,⁴⁰ que corresponde al dato anómalo, inesperado y estratégico que modifica el propósito y quehacer mismo del saber, es más próximo a la noción de sorpresa y descubrimiento de sí y del contrario que representa la estrategia, pero un método de esta naturaleza no puede reducirse al campo de una formalización didáctica o a un algoritmo. A fin de cuentas la naturaleza de la estrategia es más próxima a la de un arte como construcción y creación única, que a la de una ciencia normal.

1.2.3 Organización y estrategia

El análisis de estas dos categorías cuya oposición y complementariedad se nos presentan como el punto de partida para el estudio de la institución militar, supone ligarlas a un momento histórico preciso. Ambos conceptos han sido enlazados históricamente bajo formaciones sociales diferentes pero el punto de unión de ambas está ubicado en el presente, donde se está produciendo un cambio histórico de primera importancia: el momento en que se enlazan dos milenios y nuevos procesos emergentes reclaman ser tomados en consideración para conformar un mundo en gestación.

La estrategia va asociada a la preservación de la seguridad cuyos problemas no están resueltos de antemano, sino que proceden del pacto social y del nivel de conflicto existente, donde lo externo se refracta al incidir sobre lo interno. Al mismo tiempo, el estratega reclama asimilar y reconocer su vulnerabilidad para estimar la dinámica del conflicto y los riesgos, de donde deriva hacia la formación de consensos, mismos que atraviesan por las dificultades de la actualización del pacto social y político, que ya no dependen sólo de las elites, sino de la pluralidad y capacidad de acuerdo de los actores.

Bajo estas premisas la vulnerabilidad supone un ajuste necesario en los pactos sociales, donde la gobernabilidad y la estabilidad se vuelven centrales, así como en la capacidad de asumir y dar respuesta las demandas. En esta línea la vulnerabilidad atiende a dos planos: el interno, que asume la visión con la cual se definen los actores y el externo, la visión desde el marco de las potencias externas. Esto se deriva hacia una necesaria interdependencia y a un cambio en los conceptos de seguridad.

Al mismo tiempo, en la sociedad civil hay intereses contrapuestos, por lo que las vías tradicionales de mediación y representación no son suficientes para contener y resolver las demandas. Debido a ello estos reclamos se politizan y buscan vías alternas de solución a través de las ONG, las organizaciones no gubernamentales.

⁴⁰ Robert K. Merton. *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 113.

1.2.4 Seguridad e inteligencia

Se hizo ya la distinción entre la inteligencia en un régimen autoritario y uno democrático. En el primer caso poco importa la orientación ideológica de los actores, pues en esta materia Hitler o Stalin no muestran variación en sus procedimientos y ejercicios. Todo sistema autoritario tiene una base limitada de negociación asimétrica, y utiliza la cooptación y la represión como recursos sistemáticos, al tiempo que identifica control social con seguridad. De ahí que para conseguir dicho control requiera mantener la idea de un enemigo externo que sacrifique el interés de su propia población en aras de la justificación de la élite del poder.

En contrapartida, el sistema de seguridad en un régimen democrático se establece a partir de la transparencia de los asuntos públicos y a la determinación de la secrecía, y asume responsabilidades y consecuencias de las decisiones adoptadas. La legitimidad va acompañada de posibilidad de apelación en los casos de trasgresión en el ámbito de lo público en un sentido amplio, es decir, más allá de lo gubernamental. Establece además las capacidades de negociación y los límites de lo innegociable, posibilita acuerdos para la superación de las diferencias, establece el marco de la información para proyectarla en la anticipación de escenarios críticos y pondera el uso de la fuerza y la coacción. El punto central se encuentra en los regímenes que están en transición entre el viejo autoritarismo y la democracia; es aquí donde se ubican los mayores riesgos de países como México a partir del año 2000.

En nuestra línea conceptual, seguridad nacional es garantizar al todo social un futuro a partir de generar una decisión de cambio. Por tanto, no es cumplimiento de un plan estructurado en todos los niveles para ser cumplido, ya que no es posible reducir la decisión política al control de ciertas variables, pues los factores emergentes podrían liquidar toda intencionalidad e impedir el logro de los fines. En este sentido debemos reconocer que en la visión anterior la seguridad nacional descansaba en una concepción de la inteligencia concebida como vigilancia y, para utilizar una frase afortunada que aparece en la novela *Morir en el Golfo*, "para conservar la tranquilidad pública".⁴¹ Por el contrario, una idea que corresponde al concepto de seguridad nacional que proponemos es el de explotar la información para conocer las intencionalidades, lo que supone anticiparse en un mundo de riesgos.

Una inteligencia de esta naturaleza no es para almacenarse como información *top secret*, sino para derivar de ella acciones y consecuencias que vayan desde los más altos niveles, hasta la formación de una conciencia social que emplee la información como base de su defensa y desempeño. En ese sentido hay que emprender la construcción de nuevos paradigmas para generar un cambio en la percepción de los problemas. Hay factores emergentes en el contexto actual como para presumir que hay nuevos actores en el escenario y tendríamos que comenzar con el dilema inicial de redes frente a estructuras. Como ejemplo tenemos el caso de Brasil, donde surgieron movimientos espontáneos como los *sem terra*.

⁴¹ Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golfo*, México, Océano, 1987, p. 152. Algunos críticos afirman que la clave de la novela está dada por la pregunta sobre quiénes van a morir en el Golfo, los tradicionalistas o los tecnócratas modernizantes.

que se enlazan como redes y se enfrentan a la estructura del Estado bajo una idea de minoría intensa que permea lo social y une a los sujetos, no contra el capital sino para hacerse partícipes de la propiedad, y no bajo el acceso reconocido sino mediante su ocupación y usufructo.

En una sociedad donde las redes comienzan a mostrar las deficiencias de las estructuras creadas, es gracias a los procedimientos convencionales que se llega a la contra finalidad, en la medida en que las organizaciones buscan desesperadamente permanecer intocadas en un ambiente de cambio vertiginoso. De ahí que las redes rebasen los límites convencionales y frente al avance lineal de la productividad se oponga la creatividad de los actores y las movilizaciones no se supeditan sólo a los recursos, pues en este punto los discursos ideológicos convencionales no convocan y menos pueden invocarse como instrumentos de control sobre los nuevos actores sociales.

En este punto cabe la afirmación de que el espacio de lo político se ha ampliado y, en algunos casos, transferido del marco de lo estatal al ámbito representado por las corporaciones multinacionales, las iglesias, el crimen organizado y a los enormes contingentes que se expresan en los flujos migratorios, entre otros planos de la inteligencia como concepto histórico vinculado a los actores sociales, fundamentado en el binomio información-decisión y estructurado de acuerdo con momentos que suponen su relación tanto con actores sociales e institucionales, como con grupos constituidos en torno a un quehacer.

La penetración en los sistemas de información sin el consentimiento del adversario supone la búsqueda de anticipación a las condiciones impuestas por el contrario. Al mismo tiempo la contrainteligencia supone la capacidad de ofrecer alternativas frente a la penetración del enemigo, por lo que este proceso se reproduce en un ciclo interminable mientras el conflicto no ha sido resuelto. El problema mayor lo constituye el momento en el que la información acumulada pierde su sentido y capacidad de uso en materia de decisión, por perder su pertinencia y oportunidad. En ese momento el proceso concluye abruptamente, de ahí que valga la pena preguntarse por el destino que corrió la información de la CIA o de la KGB.

1.2.5 La estrategia militar

El pensamiento estratégico es más un método no convencional que un sistema de principios incommovibles basados en supuestos. Desde este ángulo, a diferencia de la ciencia normal, el estratega siempre tendrá un pensamiento lateral y alternativo, condición diferente del ideólogo o el científico que siempre irán a posteriori de los acontecimientos, puesto que el atributo fundamental de la estrategia opera en torno a la anticipación.

La ausencia de normas fijas es lo que flexibiliza la estrategia. El conocimiento de sí y del contrario permite desentrañar la propuesta contraria, incluso posibilita encubrir la propia. En este sentido comprendemos por qué, al hablar de la estrategia, Sun Tzu afirma que: "todo el arte de la guerra está basado en el engaño".⁴²

⁴² Sun Tzu, *El arte de la guerra*, México, Colofón, 1989, p. 49.

En tanto arte, la estrategia considera al contrario como un enigma a ser resuelto. No hay resolución sobre el terreno que esté valorada como conveniente o inconveniente de antemano, son las circunstancias las que lo determinan. El resultado, como producto de la relación de acciones estratégicas y tácticas, es lo que puede llevar a una de las partes a un terreno insostenible y a la búsqueda necesaria de la definición.

Si pretendiéramos establecer una noción de estrategia diríamos con Clausewitz que es “el arte de emplear las fuerzas militares para alcanzar los resultados de la política”⁴³, pero Beaufre trata de ir más allá y la define como “el arte de hacer que la fuerza concorra para alcanzar las metas de la política”. En este punto el general francés actualiza la noción de estrategia ante el riesgo del holocausto nuclear. Siguiendo esta línea, desde el fin de la Guerra Fría podríamos decir que la estrategia es el arte de hacer concurrir la fuerza para hacerla coincidir con las metas y objetivos de la política, en un proceso de competencia entre fuerzas antagónicas.

Concurrir y coincidir, dos conceptos no necesariamente unidos, pero indispensables en su complementariedad para lograr la victoria. Es posible que la fuerza concorra, que los movimientos sean precisos y en la dirección ordenada, pero la coincidencia supone que los elementos que moviliza el contrario son disminuidos por la lógica envolvente de la ofensiva. De no ser así, la defensa podría destruir o invalidar nuestras acciones y continuar con la misma estrategia nos conduciría a un terreno donde nuestra propia lógica podría ir contra todos nuestros propósitos; nuestras fuerzas estarían en condiciones insostenibles, por ser susceptibles de ser develadas por el enemigo.

Toda estrategia lleva consigo una táctica, la cual fue definida por los griegos como el arte de poner en orden y que en términos contemporáneos sería “el arte de emplear las armas en combate para conseguir su mejor rendimiento. La logística es la ciencia de los movimientos y de los abastecimientos. Ambas se refieren a la combinación de las cosas materiales y presentan un carácter científico concreto que las hace ser bastante análogas con el arte del ingeniero.”⁴⁴

En cuanto a los modelos clásicos de la estrategia, podríamos establecer ocho modelos derivados de las combinatorias de tres variables básicas a partir de un análisis cartesiano, como presentamos a continuación:

⁴³ Karl von Clausewitz, *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1984, p. 201 y ss.

⁴⁴ André Beaufre, *Introducción a la estrategia*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1965, p. 29.

Cuadro III MODELOS CLÁSICOS DE ESTRATEGIA SEGÚN BEAUFRE

<i>Medios disponibles en el plano militar</i>	<i>Objetivos en cuanto a su alcance</i>	<i>Propuesta de desarrollo en el tiempo</i>	<i>Tipo de estrategia derivada</i>
Potencia militar	Limitados	Larga duración	Vietnam invadido por los Estados Unidos, lo que se tradujo en un conflicto de largo plazo y en una derrota política y militar para una potencia. Situación análoga a la de la Unión Soviética en Afganistán.
Potencia militar	Amplios	Larga duración	Política militar de las grandes potencias que concluyó en la desaparición de la Unión Soviética.
Potencia modesta	Limitados	Larga duración	Política orientada a la supervivencia al adecuar medios de acuerdo a fines, pero cuyo equilibrio se puede quebrar en el largo plazo por cambio de las circunstancias.
Potencia modesta	Amplios	Larga duración	Estrategia del maotismo para invertir relaciones respecto al adversario en el largo plazo.
Potencia militar	Limitados	Corta duración	Amenaza directa mediante la disuasión a un enemigo considerado débil.
Potencia militar	Amplios	Corta duración	Destruir la fuerza contraria a corto plazo, al estilo de Napoleón. Modeló la idea de la guerra decimonónica tal como Ludendorff modeló la del siglo XX.
Potencia modesta	Limitados	Corta duración	Presión indirecta con escasa libertad de acción, al estilo de Metternich.
Potencia modesta	Amplios	Corta duración	Acciones sucesivas para ganar espacios en el corto plazo, pero que puede conducir a severas conflagraciones como en el caso de Hitler, que usó esta estrategia en el corto plazo con severas limitantes posteriores.

Fuente: Andre Beaufre, *Introducción a la Estrategia*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965, p 29 y ss, es importante advertir que trata de una interpretación del autor de esta tesis.

Los modelos lógico-racionales representan tan sólo una aproximación a posteriori de las propuestas estratégicas las cuales, por su significación, han tenido importantes consecuencias, pero en modo alguno son determinantes hacia futuro sino más bien son indicativos de experiencias históricas, que bajo condiciones únicas e irrepetibles dieron encauzamiento a procesos históricos.

En esta dirección la estrategia supone aprender del pasado, pero al mismo tiempo supone privilegiarlo bajo una mirada diferente. Bajo este supuesto figuras lejanas en el tiempo se nos vuelven contemporáneas, como Sun Tzu o Alejandro Magno, y experiencias propias de determinado tiempo histórico nos muestran la enorme capacidad de respuesta humana, cuando bajo condiciones aparentemente semejantes se adoptaron propuestas estratégicas distintas, lo que significaría que la equifinalidad y multifinalidad sistémica están próximas a la resolución estratégica.

Junto al binomio estrategia y táctica se encuentra el de organización y logística, el cual sintetiza las formas orgánicas en que se concreta la institución militar y la base de recursos, medios y oportunidades en que se funda la logística. La organización no es comprensible por sí misma, sino en función de las finalidades que busca satisfacer, de ahí su importancia y su límite espacio-temporal.

Bajo esta concepción la logística se nos presenta como un instrumento de economía de esfuerzos, en la medida en que pondera la relación de recursos en correspondencia con los reclamos de fuerza que demanda el conflicto de intereses. De ahí que ninguna conflictiva pueda ser permanente, ni tampoco es posible pasar por alto la recomendación central de Sun Tzu en el sentido de que en "un conflicto de largo plazo, los oponentes terminan arruinándose mutuamente".⁴⁵ En este punto cabría recordar las consecuencias económicas que trajo la Guerra Fría a las dos potencias en conflicto, que a costa de mantener una feroz competencia político-ideológica terminó por desgastar a los contrarios y abrió el marco a las potencias emergentes que, paradójicamente, fueron las derrotadas en la Segunda Guerra Mundial y a los países que mostraban severas limitaciones en 1945, como en el caso de Francia y el Reino Unido.

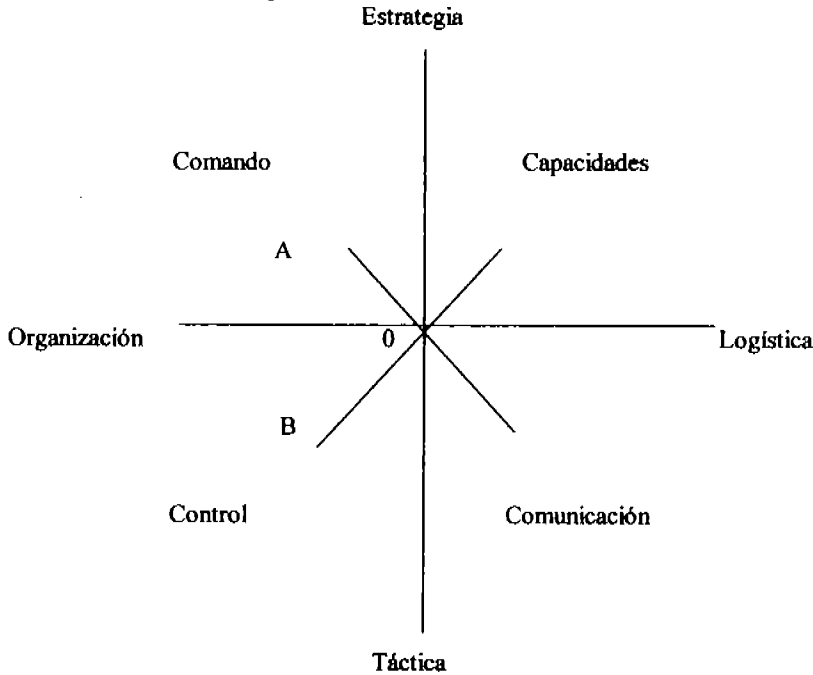
El carácter histórico de las propuestas hace que el razonamiento lógico-conceptual sea insuficiente para contener la diversidad de posiciones que pueden derivarse de la estrategia y la táctica pues los estilos, además de cambiar conforme al tiempo y al espacio, dependen en alto grado del horizonte cultural que los percibe y transforma, además de que cada caso a ser resuelto en el teatro de operaciones, es único e irrepetible.

En el otro eje, la organización aparece como una estructura altamente convencional que requiere adaptarse y someterse a las exigencias de la logística y, de la misma manera, la logística exige responder de manera eficaz y con el menor costo posible de recursos a los reclamos urgentes que demanda la organización. El punto central es cuando el nivel de la organización está concebido desde un paradigma burocrático, pues está demostrado que si bien la burocracia corresponde a un período de estabilidad y paz prolongada, se quiebra en momentos críticos o de conflicto. Por otra parte, en los períodos de estabilidad la logística se tiende a identificar con la administración cotidiana de las cosas, pero el significado preciso de la misma sólo se logra percibir en la guerra, donde la fuerza que logra responder a partir de transformar sus componentes en fuerza, es lo que permite imponer la voluntad sobre el contrario.

De acuerdo con las escuelas militares, las categorías a través de las cuales se enfoca el procedimiento estratégico-militar podrían resumirse brevemente en el siguiente esquema conceptual, considerando la línea estratégica y táctica como el campo de dirección y el eje de organización y logística como el sistema de medios que posibilita la acción.

⁴⁵ Sun Tzu, *op. cit.*, p. 59.

Esquema III LA ESTRATEGIA.



0 = El corazón es el conflicto de intereses a ser resuelto en la lucha.

A = Coincidencia (inteligencia).

B = Concurrencia (reconocimiento, referido al terreno).

S = La vigilancia es un principio que opera en todas las relaciones del conjunto, sin la cual no habría capacidad anticipatoria ni de sorpresa.

C = Expresión matemática que define la potenciación de las cuatro variables derivadas: Comando, Comunicación, Control y Capacidades.

C ISR = (Comando, Comunicación, Control, Capacidades) x Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento.

Fuente: interpretación del autor a partir de: David Pahl, *Space warfare and Strategic Defense*, New York, 1987 170 y ss.

El planteamiento cartesiano nos muestra las derivadas de las relaciones que se establecen entre la estrategia y la organización de la que deriva el **Comando** capaz de asumir la toma de decisiones y asumir los riesgos y consecuencias que puedan derivarse.

Entre la estrategia y la logística desprendemos las **Capacidades**, si bien es cierto que los Estados Unidos identifican estas no como *capabilities*, sino como *computer*, la idea plantea que los sistemas automatizados, pese a su gran relevancia en nuestros días, no resuelven todos los estados posibles del entramado organizacional, por lo que el concepto de capacidades no sólo apela al factor automatizado sino al plano de una subjetividad capaz de

dar respuesta activa a situaciones inesperadas con recursos en apariencia inofensivos, como lo demostró el 11 de septiembre.

De las relaciones entre organización y táctica se desprende el **Control**, que es algo más que hegemonía como capacidad de dominio, sino que expresa el campo de la evaluación resultante entre las intencionalidades y los logros, por lo que toda estructura lo supone como imprescindible.

De los vínculos entre la logística y la táctica derivan las redes de **Comunicación** que representa el complejo entramado de redes que posibilitan la transformación de decisiones en procesos operativos que involucran a cada uno de los niveles competentes, de ahí su importancia y complejidad.

La relación entre estos cuatro campos se sintetiza en la fórmula matemática $C \cdot ISR$, que representa la potenciación de las cuatro variables anteriores: **Comando, Comunicación, Control y Capacidades** multiplicadas por **Inteligencia, Reconocimiento del terreno**, que es el espacio en el que se desenvuelven en un tiempo las acciones y **Vigilancia**, involucrando esta última a todo el sistema como propuesta de alerta permanente.

1.2.6 Dimensiones de la noción de inteligencia en el siglo XX

La inteligencia como concepto histórico, vinculado a actores sociales, fundamentado en el binomio información-decisión y estructurado de acuerdo con momentos que suponen su relación con actores sociales tanto institucionales como grupos constituidos en torno a un quehacer, tiene como propósito la penetración de los sistemas de información sin el consentimiento del adversario, lo que supone el afán de anticipación y capacidad de proyectarse sobre las condiciones impuestas por el contrario.

En ese sentido es posible advertir la diferencia entre las entidades de inteligencia surgidas en el ámbito público bajo competencia estatal y las entidades privadas nacidas en el presente siglo y establecidas como agencias de inteligencia con el propósito central de dominar el mercado. Bajo esta idea incluimos el siguiente esquema como parte de los modelos que hoy coexisten y en los que en algún momento se ha de producir la transición.

Pero antes quisiéramos señalar que a fin de encontrar un mecanismo que nos permita tener una idea aproximada de las visiones desde las cuales es enfocada la inteligencia, se han combinado tres variables que van de la esfera de lo público a lo privado, de la dimensión nacional a internacional y del momento bipolar del período de la Guerra Fría al momento de la globalidad. En cada una de las resultantes se establecen los casos y las propuestas resultantes, ejemplificando el plano de algunas de las instituciones involucradas, como veremos a continuación.⁴⁶

⁴⁶ Un autor sugerente en torno a estos temas es Bob Woodward, *Las guerras secretas de la CIA*, México, Grijalbo, 1988.

Cuadro IV MODELOS DE INTELIGENCIA DESDE LA POSGUERRA

<i>Esfera</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Momento</i>	<i>Modelo resultante y figuras</i>
<i>Pública</i>	<i>Nacional</i>	<i>Bipolar</i>	<i>Seguridad nacional de la Guerra Fria Anticomunismo Época de la Dirección Federal de Seguridad e Investigaciones Políticas de la SEGOB</i>
<i>Pública</i>	<i>Internacional</i>	<i>Bipolar</i>	<i>Seguridad hemisférica Anticomunismo Surgimiento de la CIA en la posguerra (1948)</i>
<i>Privada</i>	<i>Nacional</i>	<i>Bipolar</i>	<i>Grupos constitutivos de derecha anticomunista. Vg. anticastroistas</i>
<i>Privada</i>	<i>Internacional</i>	<i>Bipolar</i>	<i>Corporaciones de comunicación e información bajo el financiamiento norteamericano, vg. Televisa</i>
<i>Pública</i>	<i>Nacional</i>	<i>Global</i>	<i>Seguridad nacional como proyecto nacional Nueva doctrina de seguridad nacional derivada del fin de la Guerra Fria CISEN, PGR, EMP, SDN</i>
<i>Pública</i>	<i>Internacional</i>	<i>Global</i>	<i>Redefinición de lo público como espacio de lo social, lo que supone la transferencia de la noción de seguridad global de lo militar a lo civil Crisis de la KGB y CIA, la cual pasó su información a datos Andropov y Bush</i>
<i>Privada</i>	<i>Nacional</i>	<i>Global</i>	<i>Esferas de la antigua inteligencia venden su información Fernando Gutiérrez Barrios. Javier García Panlagua. Jorge Carrillo Olea: los dos primeros estuvieron en la antesala de la presidencia de México</i>
<i>Privada</i>	<i>Internacional</i>	<i>Global</i>	<i>Espionaje corporativo e industrial Nueva versión del espionaje en el siglo XXI Investigación y desarrollo</i>

Fuente: construcción del autor a partir de ejes cartesianos y Ana María Salazar, *Seguridad nacional Hoy*, México, nuevo siglo Aguilar, 2002, 113 y ss.

De acuerdo a Ana María Salazar la noción de inteligencia atiende a campos nuevos de acuerdo a sus usos que reclama el poder, de esta manera ella encuentra seis tipos, científica, militar, política, económica, social y seguridad pública y prevención de desastres. Cada una de ellas tiene objetos y métodos diferentes y son expresión de la complejidad del mundo contemporáneo. De hecho a partir de diciembre del 2004, la administración Bush Jr una vez asegurada la reelección ha planteado los cambios más radicales a los órganos de la

inteligencia norteamericana que es uno de los efectos que nos permitirán entender mejor las consecuencias que se derivan de los hechos del 11 de septiembre del 2001.⁴⁷

1.2.7 Consecuencias del 11 de septiembre del 2001

Aquella mañana comenzó el siglo XXI. Lo inesperado marcó el principio de una debacle que ni los cineastas más imaginativos habían previsto: dos vuelos comerciales que estaban destinados a cruzar el extenso territorio de la Unión Americana eran desviados por fundamentalistas islámicos e impactados contra las Torres Gemelas en Nueva York. Al mismo tiempo, en Washington D. C. otro avión sobrevolaba la capital y se lanza nada menos que contra el aparentemente invulnerable Pentágono en las proximidades del Potomac. Mientras tanto, en las cercanías de Pittsburgh en Pensilvania, otro vuelo era interceptado y derribado probablemente por un misil, para contener sus intenciones.

El balance conocido plantea el ataque frontal más fuerte que haya tenido en su propio territorio los Estados Unidos. Objetivos económicos, políticos, sociales y militares habían sido vulnerados, sin que la capacidad de respuesta automatizada del poder más grande que la historia humana haya conocido pudiera reaccionar. El comando quedó paralizado, la capacidad de cómputo afectó el sistema de redes de comunicación y el control se perdió. La inteligencia no operó como sistema anticipatorio, el reconocimiento del terreno como objetivo a ser destruido se logró, como pudimos observar con las torres desplomándose o las escasas imágenes que proporcionaron del Pentágono y la vigilancia como estado de alerta permanente no pudieron identificar de inmediato la naturaleza de la agresión.

La fórmula anterior, calculada como un sistema complejo de respuesta, se venía abajo frente a una minoría intensa que en nombre de Dios y con el uso de instrumentos cotidianos y sin armas de fuego, abatían los símbolos del poder mundial. ¿Cuál es entonces la estrategia? ¿La que muestra su poderío para disuadir o la que utiliza los instrumentos cotidianos contra el propio aparato que los generó? La lucha nos muestra la eficacia humana al emplear la estrategia frente a los grandes aparatos militares, lo que nos recuerda la expresión de Mao Tse Tung⁴⁸ acerca de los "tigres de papel" en referencia a los poderosos arsenales de los imperios.

De hecho el 11 de septiembre marca un tipo de conflicto asimétrico y desigual, donde actores no estatales desarrollan con enorme rapidez acciones en puntos inesperados y con consecuencias catastróficas para cualquier potencia, lo que representa un nuevo concepto de conflicto y riesgo, además de no poder ser enfrentados bajo una noción de respuesta convencional, como han pretendido los Estados Unidos.

⁴⁷ Ana Maria Salazar, *Seguridad Nacional Hoy*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 2002, p. 119. La información de los cambios al interior de los órganos de inteligencia pueden encontrarse en el *Universal* y *Reforma* de los días 10 y 11 de diciembre del 2004.

⁴⁸ K. H. Fan, *La Revolución Cultural China*, México, ERA, 1975, p. 67.

1.2.8 Hacia una nueva noción de la estrategia

¿Qué es entonces la estrategia? Podríamos ofrecer una noción aproximada y decir que es la lógica de dominio que busca definir un proceso de competencia. Sin embargo, como toda aproximación, es necesario asumir este concepto a partir de sus propiedades más significativas, pues estamos frente a una categoría histórica, cuyos principales referentes son su:

- Correspondencia con las estructuras en las que se desenvuelve.
- Límite espacio-temporal.
- Capacidad para el logro de sus propuestas.
- Vínculo indisoluble con sus escenarios.
- Alcance de sus efectos a corto o largo plazo.
- Vínculo de correspondencia entre el tipo de organización y la propuesta tecnológica.
- Tipo de decisiones derivadas y la forma en que estas se concretan en el ámbito de su ejecución.
- Relación entre los medios y fines que tiene disponibles, reconociendo la limitante ya establecida, de que es necesario tener los medios para alcanzar los fines, pero esto no es suficiente en sí mismo, pues los medios no consiguen los fines de modo automático.

1.2.9 El contexto

Los elementos anteriores contextualizan las dimensiones del concepto estrategia, sin embargo, hablar de las categorías que presidirán la estrategia del siglo XXI supone perfilarlas dentro de un nuevo contexto que reclama de una nueva lógica para su interpretación.

De la misma manera que lo militar no puede ser explicado por lo militar sino por el contexto histórico-social en que se enmarca, la estrategia no se explica a sí misma, ni se resume en una serie de principios inamovibles. Se trata de un concepto histórico, en cuya aproximación participan muchos elementos del escenario y diversas influencias socioculturales.

La estrategia de fin de siglo parte del fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad, pues al liquidarse el anticomunismo como “el cemento ideológico que unía a Occidente”, según la feliz expresión de John Saxe Fernández⁴⁹, la emergencia de nuevas potencias y de procesos de competencia en el mercado comienzan a modelar la nueva geopolítica.

En efecto, la experiencia de más de medio siglo después del holocausto nuclear con el que concluyó el pasado conflicto mundial, nos demuestra la imposibilidad de una nueva solución de este tipo, dada la magnitud de la catástrofe, pues en un conflicto global desaparecería la existencia humana en conjunto. A su vez, la respuesta estrictamente militar ya no es viable, como lo demuestra el caso de los regímenes autoritarios de los años setenta en Latinoamérica.

⁴⁹ Misma que utilizó en una conferencia de 1992. Para un mayor desarrollo de estos conceptos véase John Saxe Fernández. *La compra venta de México*, México. Plaza y Janés, 2003, 598 p.

Por otra parte, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los planteamientos clásicos de Clausewitz, sobre todo en la interpretación de Ludendorff y Hitler de la Guerra Total,⁵⁰ se muestran inviables y reclaman de nuevas mediaciones que han ido dominando desde Lydell Hart con la propuesta de aproximación indirecta.⁵¹

1.2.10 Hacia nuevas propuestas

El nuevo milenio nos depara nuevas incógnitas, mismas que sólo serán descifradas bajo nuevas estrategias. Desde el terreno de la literatura Italo Calvino⁵² nos ofrece nuevas propuestas para el milenio y su lectura me hace pensar que las formas artísticas anteceden al surgimiento de las formas sociales que podrían generarse en el futuro. Exploremos algunas de ellas e incluyamos algunas que emergen de otros campos no militares:

- Presencia y ausencia. El fin de la Unión Soviética es equiparable a lo que en su tiempo fue la caída del imperio romano, incluso carecemos de propuestas alternativas para los estados nacionales y hoy los vemos disolverse en Europa oriental y en África, sin que puedan establecerse mecanismos de definición de las nuevas condiciones, por lo que presencia o ausencia serán claves en la interpretación del futuro inmediato.
- Levedad y peso. En *La insoportable levedad del ser* Kundera sostiene que la levedad es lo contrario al peso y establece que los hombres, al elegir la opción de la levedad, terminan asumiendo el peso de lo insoportable. En efecto, la ausencia de toma de decisiones que implican riesgos se traduce inevitablemente en consecuencias más allá de lo tolerable, pues toda aparente levedad termina por revelar su propio peso, de ahí que la secuencia información, decisión, consecuencias y responsabilidades se interrumpa para los políticos en el último tramo.⁵³
- Amenaza y riesgo. La amenaza es caracterizada como una presión derivada de un antagonismo externo respaldada por un poder superior o equivalente al poder nacional, comprometiendo su seguridad. En tanto que el riesgo es la posibilidad de error en el resultado de la elección y de la decisión y por tanto posibilidad de fracaso en la obtención de lo conveniente, ambas son resultado del hacer.⁵⁴
- Visibilidad e invisibilidad. La noción de lo visible era hasta hace poco clara pues definía lo que era captado por los sentidos. Hoy en día dicha noción se ha diluido pues qué es a fin de cuentas la realidad virtual sino algo que se capta sensorialmente, que penetra entidades organizadas, que toma y asume decisiones y consecuencias. La Guerra del Golfo es el primer conflicto del siglo XXI guiado por misiles y dirigido desde satélites, por tanto, la invisibilidad se da entre quienes no participan del sofisticado aparato tecnológico militar, que somos la mayoría de la humanidad, pero no nos exime de las consecuencias de los hechos.
- Rapidez y exactitud. Estos dos conceptos se vuelven paralelos y serán claves, quien los maneje en un escenario de guerra irregular podría alcanzar ventajas extraordinarias. La rapidez y la exactitud mostrarán en poco tiempo la inutilidad de los grandes conjuntos

⁵⁰ Vid Karl Von Clausewitz, *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1984, p. 10 y ss.

⁵¹ Lydell Hart, *Estrategia de aproximación indirecta*, México, Se.De.Na., 1987.

⁵² Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela Bolsillo, 1994, 144 p.

⁵³ Milán Kundera, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Seix Barral, Narrativa Actual, 1993, p. 9.

⁵⁴ Lorenzo del Peón, *Geopolítica, Geoestrategia y tópicos*, México, editorial Herrero, 1990, p. 351.

militares y la capacidad de nuevas formas de penetración y consolidación territorial, que podrían lograr grupos con alta capacidad de movimiento y posibilidad de dirigirse hacia objetivos concretos de enorme potencial y baja posibilidad de resistencia. Habría que recordar que en Dien Bien Phu,⁵⁵ la gran fortaleza fue tan sólo una colección de debilidades.

- Multiplicidad y diversidad. La primera se refiere a la pluralidad de significados y la diversidad se aproxima a la noción de escenarios. Hoy no existen ni significados ni escenarios únicos. La mente que quiera abarcar las nuevas situaciones y enfrentarlas tendrá ante sí escenarios contradictorios que pueden surgir de modo simultáneo. Asumir el mismo significado en torno a ellos, sería un error que podría conducirnos a aplicar la misma estrategia a situaciones diferentes, por lo que múltiples estrategias y problemas tácticos tendrán que abrirse paso para abordar una realidad cada vez más compleja.
- Complejidad e incertidumbre. Estos dos conceptos corren paralelos como ningún otro. Ahí donde hay complejidad la incertidumbre es recurrente, pero donde se conjuntan la capacidad de decisión aumenta, no por claridad en el panorama sino porque la acción es la única alternativa. En efecto, la complejidad no se resuelve por la simplificación, sino por una mayor complejidad, como dice Edgar Morin.⁵⁶
- Secreto y abierto. La estrategia es propia de la alta dirección, pero la ejecución de los planteamientos en su base táctica es social. Esta aparente contradicción provoca que los niveles de información se abran o cierren en función de jerarquías como base de control: si todos tuvieran la misma información y en el mismo nivel todos podrían decidir. El secreto es condición de origen, la jerarquización de la información condición para ejecutarla; quienes tienen el mando deben asumir la responsabilidad, pero entre los que ejecutan están también las consecuencias. La democracia futura lo será en función de la apertura o cierre de la información y de la capacidad o no para compartir los procesos decisorios, por eso parece hoy más que nunca una utopía.
- Asimetría y desigualdad. Como consecuencia de la parcialización de la información y del proceso de toma de decisiones las organizaciones tienden a la asimetría en cuanto a la distribución del poder. A su vez esto tiene como consecuencia la reproducción del fenómeno de la concentración del poder, que trae aparejada la desigualdad de los actores en el proceso. Esta exigencia conduce a una separación de dominadores y dominados como una exigencia de control de la organización. Además de que cada nivel traerá consigo su propia complejidad. Este argumento, que corresponde al plano interno de la dominación al interior de un país, adquiere mayor complejidad en el plano de las relaciones internacionales, pues la confrontación antes impensable entre países como Vietnam o Afganistán que se han enfrentado a potencias atómicas de primer nivel, ha derivado a derrotas impresionantes de quienes se creían invencibles. Esto nos lleva a plantear que la naturaleza de los conflictos no está resuelta de antemano, a pesar de las desigualdades y asimetrías profundas, sino que el conocimiento del terreno sigue siendo el factor que en última instancia conduce a la victoria.
- Diseminación y concentración. Los espacios de ejercicio del poder diseminan en unos casos y en otros lo concentran. El viejo poder, como dijera Baudrillard,⁵⁷ se halla al

⁵⁵ General Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, México, Era, serie Popular, 1977, p. 205-215.

⁵⁶ Edgar Morin, *El método. La vida de la vida*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 438-454.

⁵⁷ Jean Baudrillard, *Olvidar a Foucault*, Barcelona, Siruela, 1979. Es conveniente su lectura completa por tratarse de una conferencia magistral.

descubierto, pues todo poder es clandestino y cuando ocurre la impresión de develarlo es porque nuevas formas de poder se han constituido y se ocultan. Los rostros del poder son visibles en sus símbolos y en sus ejercicios, más que en el conocimiento de sus fines reales y de sus intencionalidades, mismas que únicamente son develables ante quienes poseen las claves. Por eso el silencio habla en la política y las palabras poco tienen que decir cuando no explican. De ahí que quienes concentran el poder corren el riesgo de hacerse visibles y, por tanto, de asumir consecuencias indeseables por su ejercicio, y la diseminación de un poder no puede ser recuperada bajo el paradigma anterior ni en sus condiciones ni con sus actores.

- Interdependencia y afectación. Ningún lugar está lo suficientemente distante hoy en día y ningún acontecimiento es independiente del resto, su articulación se hace posible por la comunicación y nada hoy día nos es ajeno. La noción de afectación descansa en el hecho de que las decisiones unilaterales adquieren la dimensión de consecuencias globales. En este sentido el llamado terrorismo tendría en este principio un fundamento.
- Sensibilidad y selectividad. La sensibilidad es lo que nos permite la percepción del mundo, pues la mente humana es selectiva, por lo tanto no capta en sí, sino para sí. Esto quiere decir que los conceptos de lo relevante o irrelevante varían de persona a persona, de ahí que la selectividad humana pondere y priorice de manera diferenciada. Frente a una misma situación la percepción no será idéntica y en el caso de un escenario de guerra lo importante es percibir por anticipado la lógica del contrario, pues quien devela antes una estrategia, la nulifica. Por lo que tendríamos que recordar a Bachelard,⁵⁸ quien afirma que “lo importante no es lo que se pensó, sino lo que debió haberse pensado”.
- Tiempo y espacio. Ninguna estrategia en la historia ha dejado de lado la noción de espacio-tiempo, en efecto, nuestra realidad opera en torno a ella desde la más remota antigüedad. Si bien anteriormente la velocidad de las acciones tenía como finalidad ampliar el espacio del atacante reduciendo el espacio y los tiempos del enemigo, hoy día el proyecto Guerra de las Galaxias ofrece una nueva definición que se sintetiza en la siguiente fórmula: ampliación del tiempo y precisión en el espacio. Ampliar el tiempo significa la posibilidad de usar armas que actúan a una velocidad próxima a la de la luz como el rayo láser, que necesitan una millonésima de segundo para alcanzar su objetivo; esto nos lleva a una nueva dimensión del tiempo, no captable por nuestros sentidos. Al mismo tiempo, la precisión en el espacio supone la capacidad de impactar una cabeza nuclear en movimiento en su área más vulnerable.
- Resistencia y dominación. Estos conceptos contradictorios entre sí acompañan las nuevas luchas de reivindicación. La resistencia es quizá una de las armas más poderosas de las que se tenga memoria; la pasividad es la negación del dominador, ningún poder es posible sin la posibilidad de una base social que lo reproduzca. El problema radica cuando el elemento de ejecución activo se vuelve pasivo pues, hasta el día de hoy, no ha sido posible aplicar ninguna estrategia si no existe el factor humano que la realice, dado que aún los procesos automatizados tienen un ser humano al final del ciclo para su consumo.
- Información y datos. La información es fuente de decisiones, mientras que los datos sólo revelan los nichos donde alguna vez existió información, por lo que estos últimos, en la medida en que actúan fuera de tiempo y contexto, no pueden revertir decisiones

⁵⁸ Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1974, p.

asumidas. Margaret Thatcher revela reiteradamente en sus memorias⁵⁹ que muchos de los asuntos que debatían el parlamento y los medios, no eran los de mayor significación. En efecto, el horizonte de información desde el cual se asomaba como primer ministro, no era el de los demás grupos políticos, a ella le competía la posibilidad de decidir, mientras que a los otros no. Por eso W. C. Mills definía a quienes forman la elite del poder⁶⁰ con una cita de Jacob Burckhardt “son todo aquello que nosotros no somos”. Bajo esta condición es válido preguntarse cómo deberán adecuarse los sistemas de inteligencia para evitar que sus bases de información se conviertan en datos que sólo terminen sirviendo a los historiadores. Basta recordar en qué terminaron los archivos de la KGB y la CIA, los cuales pasaron de los niveles de decisión al anecdotario de poderes desaparecidos.

- Concurrencia y coincidencia. Como el surgimiento de la vida humana es el resultado de la concurrencia y coincidencia de múltiples factores, de la misma manera la estrategia del nuevo milenio tendrá que reconocer el doble rostro de los acontecimientos. Lo importante no es sólo lo que concurre, sino con qué coincide y bajo esas condiciones qué produce. El nuevo siglo es el inicio de una serie de encuentros inesperados, de concurrencias y coincidencias que harán del azar y la probabilidad el marco que podría sustituir las determinaciones y la visión de los absolutos. Lo curioso es que en un momento de grandes descubrimientos, sectores muy amplios de la humanidad se congregan en torno a fundamentalismos religiosos. ¿Cómo explicar que en un momento donde los referentes se amplían, algunas mentes se reducen?
- Seducción y apariencia. Boudrillard define la seducción como la estrategia de la apariencia y añade: “los discursos demasiado seguros de sí mismos —entre ellos el de la estrategia amorosa— deben leerse de otra manera: en plena estrategia ‘racional’, no son más que los instrumentos de un destino de seducción, del que son tanto víctimas como directores. El seductor ¿no acaba por perderse en su estrategia como en un laberinto pasional? ¿No lo inventa para perderse en él? Y él que se cree dueño del juego, ¿no es la primera víctima del mito trágico de la estrategia?”.⁶¹ Esta reflexión nos lleva de manera directa al papel que ejercieron las ideologías en las que se fundamentaron los poderes del siglo XX y que hoy aparecen como la des-ilusión del presente.
- Agotamiento y emergencia. Si algo es propio de nuestro tiempo es el agotamiento de las formas, el punto es que este fenómeno se presenta no como una evolución natural que conduce al declive de una propuesta largamente vigente, sino como el derrumbe inesperado. El caso de la URSS y de los países de Europa oriental es el ejemplo más evidente; ni aún los peores enemigos del bloque soviético podrían haberlo augurado. En cuanto a la emergencia, surge de modo inesperado pretendiendo llenar los vacíos pero no para contenerse y adaptarse en las formas que han sucumbido, sino como innovación que posibilita que la oportunidad puede convocar a sujetos cuya existencia hasta hace poco tiempo era ignorada.
- Redefinición y no necesaria correspondencia. Arribar a una caracterización de la nueva estrategia nos llevaría a caracterizar al menos las condiciones en que opera la transición que estamos viviendo. Hay nuevos sujetos sociales, nuevos actores en la escena, un mundo con un desarrollo tecnológico impresionante y niveles de miseria catastróficos.

⁵⁹ Margaret Thatcher, *Los años de Downing Street*, Madrid. Aguilar y el País, 1994, 788 p.

⁶⁰ C. W. Mills, *La elite del poder*, México, F.C.E., 1967, véase la introducción.

⁶¹ Jean Boudrillard, *De la seducción*, México, REI, 1992, p. 95.

Un solo principio no puede articular tal diversidad y tantos contrastes:

- Hoy lo micro no necesariamente corresponde a lo macro.
- Lo superior no necesariamente subordina lo inferior.
- Lo regional no necesariamente corresponde a lo global.
- Lo estatal no necesariamente contiene lo militar, sobre todo si los nuevos grupos subversivos que emergen no se le subordinan.
- La complejidad es mayor pues la solución de un problema en un nivel no resuelve el siguiente. La disuasión por la vía del armamento es mutua, tanto para el que podría ser víctima como para el que la ejerce, quien podría ser afectado. El mundo de hoy surge con hombres que aprendimos en el pasado las reglas acerca de cómo operar en el futuro, de ahí nuestra gran limitación y la esperanza de romper con lo que hasta hoy hemos sido.

1.2.11 Problemas estratégicos de la transición

Un problema central de los ejércitos contemporáneos entre los cuales no se excluye el de México, es el de la transición de los sistemas autoritarios a la democracia. En estos problemas radica su capacidad de supervivencia para enfrentar el cambio. La primera transformación opera en la redefinición semántica de los términos, donde términos y procesos que se identificaban como sinónimos son modificados radicalmente en su raíz.

Quizá bastaría en este punto reconocer que, hoy en día, *posición* es diferente de *función*, pues la primera es designada y la segunda supone capacidad de ejercicio de sus decisiones; de la misma manera que son diferentes *elección* y *representación*, pues las minorías pueden imponerse sobre un electorado atomizado entre múltiples opciones, así como *puesto* y *liderazgo*, que es quizás la más socorrida en la medida en que el carisma no se obtiene con el arribo al cargo. También debemos distinguir *investidura* de *ejercicio de la voluntad*, pues es común que el investido esté sujeto por redes de compromisos que le impidan decidir, por último no son iguales *imposición* y *consenso*, planteamiento que era considerado como someter la voluntad del contrario y no como necesidad de acuerdo.

Curiosamente la democracia deslinda los conceptos y permite identificar a los primeros con el autoritarismo y a los segundos con la transición a un sistema abierto. El riesgo es mayor en la medida en que en el autoritarismo la obediencia se convierte en el factor de ascenso, mientras que en la pluralidad se impone la competencia. El resultado se muestra en los casos de la ex Unión Soviética, donde la segunda fuerza mundial más poderosa del mundo sucumbió y fue desintegrada, al no poseer criterios propios y al ser incapaz de adaptarse al cambio. En América Latina es evidente que los militares no pueden acudir al golpe de Estado, sino que requieren responder a la convocatoria de la sociedad y ascender bajo procesos democráticos, como el caso de Bolivia y Venezuela y, por tanto, asumir las consecuencias de sus actos, aunque se resistan a ello.

Hoy día el proceso está en marcha. La democracia contra la visión simplista del pasado no es un proceso irreversible, en muchos casos las transiciones han sido la base sobre la cual se han renovado los autoritarismos y en más de uno la democracia ha creado las condiciones de ingobernabilidad que hacen que el electorado decida en favor de los

enemigos de la propia democracia. La visión simplista supone que con la crisis del Estado los militares son la única estructura capaz de remontar dicha crisis, pero la realidad nos muestra que la crisis del Estado va acompañada también de una crisis de las fuerzas armadas, por ello un ejército producto de una paz prolongada es inútil en tiempos de guerra.

La comprensión de estos procesos por parte de algunos militares no implica que la institución castrense advierta los cambios de inmediato. En el fondo, toda estrategia está penetrada por el marco de las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitaron su construcción y no es ajena a ellas la estructura militar. Baste recordar que el ejército soviético terminó disolviéndose 74 años después de que había logrado alcanzar el poder mediante una revolución. Así de endeble es todo poder que se desvincula de una sociedad que ha cambiado radicalmente y no responde, por tanto, a los signos de la vieja dominación.

1.3 Metodología para el estudio de las fuerzas armadas en México

*Alea Jacta est.
Julio Cesar*

En una sociedad las fuerzas armadas representan a la institución encargada del ejercicio de la violencia legítima. Como tal, en vastos períodos históricos las fuerzas armadas han estado subordinadas al Estado nacional, pero guardan una autonomía relativa que las hace considerarse como un estamento que preserva para sí su información y establecen subordinación de acuerdo con jerarquías, valores y símbolos propios.

En el caso de las fuerzas armadas mexicanas podemos afirmar que a partir de la consumación de la Independencia en 1821, nuestro país ha tenido más presidentes militares que civiles. Si hacemos cuentas, los primeros han gobernado durante cien años, cuatro meses, 21 días, 23 horas y 15 minutos, pues hubo un civil, Pedro Lascurain, que gobernó en 1913 por 45 minutos para cederle el poder a Victoriano Huerta. Todo esto sin considerar que a partir del período borbónico, el cual se inicia en la segunda mitad del siglo XVIII, se nombró a muchos virreyes que formaban parte de la marina real.

1.3.1 Visiones y enfoques en torno al ejército

Bajo tres líneas principales se orientan la mayoría de los estudios relativos a las instituciones castrenses. La primera es la historiográfica, que nos remite del plano cronológico al análisis de la periodización y de los actores que se han convertido en las figuras protagónicas de la institución.

La segunda línea corresponde a la de los estudios enfocados en derredor del militarismo, que representa el ascenso de los militares a la dirección del poder del Estado. Dichos estudios son típicos de los años sesenta y setenta cuando los golpes de Estado del Cono Sur llevaron a la construcción de nuevas formas de Estado autoritario en la región.

La tercera consiste en el análisis del ejército como organización compleja, donde por una parte se analiza el plano institucional en torno a los valores depositados en su interior así como su estructura funcional, a lo que habría que añadir la exigencia de derivar de la estructura la propuesta estratégica que orienta el plano de la toma de decisiones y regula sus cambios.

Estas líneas representan los enfoques más sobresalientes para abordar el estudio de las fuerzas armadas mexicanas. En el presente estudio se analizan en el marco de la actual transición, lo que implica reconocer las siguientes limitantes:

- La primera es que estamos frente a una organización histórica que representa un factor real de poder, la cual preserva su información tanto por razones estratégicas como para mantener su incidencia en la conformación de una estructura de poder.
- Cuando se escribe sobre la transición desde el presente, no podemos anticipar la resultante. De ahí la necesidad de ponderar los factores a ser analizados con la

información disponible, pues se corre el riesgo de que estos hayan perdido o aumentado su importancia inicial o de que no se consideren factores emergentes.

- Siendo las fuerzas armadas las depositarias de la violencia legítima del Estado, el análisis de la institución no sólo no es ajeno a lo político, sino es consustancial al mismo. De ahí la necesidad de eliminar el supuesto apoliticismo de la institución o de considerarla como si se tratara de una estructura subalterna, pues a decir de Sonia Quiroz, historiadora del ejército mexicano, “el ejército no es la obediencia, sino un escenario de actores históricos”. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas no son un núcleo homogéneo, por lo tanto, sus rotaciones de mandos significan orientaciones distintas en materia de toma de decisiones, a la vez que la conformación de las diferentes armas que integran su estructura puede asumir comportamientos distintos frente a una misma situación. Esta condición abre paso a un control limitado de las diferentes fuerzas por parte del Ejecutivo.

Las consideraciones anteriores han tenido como finalidad ubicar las principales tendencias de los estudios en esta materia para abordar el problema central: el comportamiento probable de las fuerzas armadas en el futuro inmediato.

1.3.2 La perspectiva histórica

La historia es continuidad y ruptura, por lo que al enfocarnos al estudio de una institución militar es necesario establecer las tendencias históricas que guiarán dicho estudio, las cuales se pueden resumir en:

- Por sus vínculos históricos con el Estado, el ejército mexicano es fuerte en períodos de paz y débil en tiempos de guerra, situación explicable en virtud de que las crisis del aparato estatal traen consigo crisis de sus estructuras castrenses.
- A partir de la Revolución fue necesario establecer diversos pactos que garantizaran la continuidad de la clase político-militar que había arribado al poder del Estado. En principio fue necesario lograr una estabilización, misma que se daría después de 1929, luego de que dos movimientos rebeldes, el Delahuertismo en 1924 y el Escobarismo en 1929, fracasaron en su intento de tomar el poder político. A partir de entonces la existencia de lo que don Jesús Silva Herzog⁶² planteó como el triángulo de la estabilidad política —la corrupción, el asesinato y el PNR—, comenzó a operar como condición sistémica del quehacer político, a lo que se añadía la existencia de un acuerdo entre caciques y hombres fuertes regionales, que reconociendo al poder del gobierno central podían operar con mayor autonomía en el ámbito de decisiones locales. Sin embargo, es en este período que el ejército logra su institucionalización por la vía de la profesionalización.
- El conflicto Calles-Cárdenas es algo más que un hecho anecdótico, pues marca la consolidación del presidencialismo como factor de decisión y al partido oficial como eje de sucesión. Esta situación daría origen en el ámbito militar a la transformación de la Secretaría de Guerra y Marina en Secretaría de la Defensa Nacional (SDN), al inicio de una circulación de intereses de las fracciones revolucionarias, de forma tal

⁶² Jesús Silva Herzog, *La revolución mexicana es ya un hecho histórico*. en *cuadernos americanos* México, XLVII, septiembre octubre, 1949, p. 16.

que pudieran anularse mutuamente, dejando al Ejecutivo la capacidad de ser el factor de decisión. No menos importante es la liquidación del sector militar del partido, lo que llevaría al terreno de la política a los militares que fueran elegidos por la cúpula de modo ex profeso para cubrir la cuota de representación en las entidades y en el Congreso de la Unión.

- A partir del ascenso de los civiles al poder presidencial, se mantendrá la cuota de poder militar en la dirección del partido desde 1946 hasta 1964, y se produce la burocratización de las fuerzas armadas, con la consiguiente proliferación de mandos que carecen de tropa y el constante cambio de zona militar de generales, jefes, oficiales y tropa. La sucesión de fracciones revolucionarias en la dirección de la SDN y la creación de la Secretaría de Marina en 1940, posibilitaron mantener la hegemonía del poder presidencial, por lo que en 1970 se hace necesario reclamar un nuevo pacto.
- En 1970, con el inicio del régimen de Luis Echeverría, dará comienzo un pacto en el que las generaciones de revolucionarios serán enviadas a retiro obligatorio para abrir paso a los diplomados del Estado Mayor (DEM), con la idea de impedir el surgimiento de liderazgos más allá del período presidencial y dentro de las fracciones institucionalizadas, lo que posibilitará el ascenso de hombres de bajo perfil, la consolidación de cuotas de poder en diferentes instancias y la limitación del poder de las fuerzas armadas al control interno, situación que continuará hasta el año 2000, momento en el que México inicia una transición que aún no concluye.

1.3.3 Premisas estructurales

A partir de estas premisas de *carácter histórico*, plantearemos las de *carácter estructural* que enmarcan las condiciones que han posibilitado la sujeción del ejército al Ejecutivo e impedido la posibilidad de golpes de Estado, situación común en el resto de América Latina durante el período de 1964 a 1989.

- En el ámbito estructural la primera premisa es de carácter jurídico. El sistema de ordenamientos militares parte de una serie de disposiciones que aparecen en la constitución liberal de 1857. Es sabido que muchos de sus artículos pasaron sin grandes alteraciones a la de 1917, como es el caso del artículo 13 constitucional, que sufrió pocos añadidos pese al voto de Francisco J. Mújica en el debate. El punto central de este artículo son las leyes reglamentarias, pues en esta materia el Código de Justicia Militar permanece casi inalterado desde 1932 y lo mismo puede decirse de muchos ordenamientos que al volverse obsoletos propician la discrecionalidad, pues los vacíos jurídicos conducen a situaciones indeseables: una Procuraduría de Justicia Militar que opera como dependencia del Secretario y se vuelve proclive a la consigna y, en consecuencia, al abuso del poder, el cual funciona como un sistema cerrado, del cual poco se sabía hasta el caso del general José Francisco Gallardo.
- Un segundo mecanismo estructural es el grado de desarrollo tecnológico que guarda una relación estrecha con el nivel y las formas de organización del instituto armado. En efecto, una manera indirecta de conocer la organización y el tipo de tareas susceptibles de ser diseñadas por las fuerzas armadas, está dada en gran parte por el conocimiento del grado de avances tecnológicos que un ejército introduce en sus tareas y que guarda relación con su potencial de respuesta, su capacidad operativa y

el tipo de recursos humanos y financieros que requiere. Desde este punto de vista, es posible afirmar que el nivel de rezago de las fuerzas de tierra, mar y aire está muy por debajo de la capacidad de respuesta frente a una hipotética guerra que afectaría los intereses nacionales.

- Derivada de lo anterior, la siguiente premisa corresponde a la programación y determinación del monto del gasto. Si bien la primera es aparentemente facultad de las fuerzas armadas, las cuales negocian una propuesta con el Ejecutivo a través de la Secretaría de Hacienda o de Programación y Presupuesto, según el período presidencial, el monto se determina invariablemente tomando como criterio principal dar prioridad al gasto corriente por encima del gasto en inversión, lo que detiene cualquier proyecto de desarrollo de la institución. A lo anterior se suma que el control del ejercicio del gasto queda en manos de la dependencia, lo que provocó que hasta finales del período de Zedillo se hablara por primera vez de la posibilidad de intervención de la Contraloría de la Federación.
- Un elemento adicional para el control de las fuerzas armadas bajo la hegemonía del Ejecutivo lo constituyen tres mecanismos: la posibilidad del ascenso a mandos debida a una propuesta del presidente para ser confirmada por el Senado; la selección por parte del presidente del Secretario de la Defensa, el cual permanece desde 1946 en su cargo durante un período sexenal sin posibilidad de ser removido, pero sin facultades para determinar a su sucesor que invariablemente corresponderá a una camarilla y generación diferentes; finalmente, a la capacidad del mandatario en turno para administrar las cuotas de poder asignadas al ejército, la proporción de diputados, senadores, gobernadores o puestos en el gabinete, amén de las comisiones encargadas de las ramas de Defensa y Marina en el Congreso de la Unión. Todo esto representa que la posibilidad de hacer política activa dentro del partido oficial quede en manos del presidente como un poder extraconstitucional.
- Los mecanismos de ajuste de posiciones en áreas de competencia conducen a las fuerzas armadas hacia tareas que no siempre han coincidido con su misión principal, como es el caso de la asignación de militares a labores policíacas, de inteligencia y aduanales, en particular en el Distrito Federal y en algunas entidades, además del control del narcotráfico lo cual se ha traducido, en más de una ocasión, en la posibilidad de ser penetrados por organizaciones criminales.

Muchos de estos procesos han sido afectados de manera reciente, lo cual significa que la transición política iniciada a partir del año 2000 podría haber generado nuevos mecanismos. En otras palabras, las categorías históricas y estructurales descritas que explican un proceso de 71 años del siglo XX, podrían abrir paso a mecanismos diferentes, dentro de los cuales los analistas tendrían que considerar los siguientes:

1. Bajo la presencia de un Congreso de la Unión plural será inadmisibile la vinculación partidista con el PRI, lo cual se reflejó en la elección del año 2003, en la que solo un miembro de las fuerzas armadas fue se le concedió una Plurinominal y por primera vez en la historia del país hay un militar en la Cámara de Diputados y no se perfila nadie como gobernador militar, en este periodo.
2. Cancelada la opción partidista como vía de movilidad social, la presencia de miembros de las fuerzas armadas en los aparatos de inteligencia como

en el caso del CISEN y en la dirección de los aparatos policíacos, queda reducida a su mínima expresión o al menos no es visible.

3. La reducción del alto mando y de la promoción al generalato o al almirantazgo se ha reducido a niveles nunca antes conocidos, por lo que es previsible que se impulse una política de retiro de los viejos mandos. Esto implica la posibilidad de que los mecanismos de selección del alto mando de las fuerzas armadas tenga que asumir una lógica diferente.
4. Si bien reconoce un campo de acción interno dentro de los límites de un Estado nacional, el ámbito de las fuerzas armadas no puede limitarse a esta situación, pues es en el exterior donde cobra dimensión su poderío. En un momento como el presente, donde los avances del armamento y las capacidades militares son impresionantes entre las potencias, y donde se ha colapsado un poder mundial como la Unión Soviética, el análisis de lo militar no puede circunscribirse al ámbito estricto de lo nacional, sino que requiere hacer un balance al menos de los escenarios probables de riesgo y valorar las capacidades militares de la región.
5. Finalmente y sin que esto represente una acción inmediata, podrían gestarse las bases para formar un Estado Mayor Conjunto, lo que representaría un antecedente para que un civil pudiera convertirse en Secretario de la Defensa y de Marina, como es el caso de casi todo el continente americano, de forma tal que la intermediación con el Ejecutivo estaría dada por una elite civil con capacidad de diálogo con el ámbito militar.

De generarse estos nuevos mecanismos, estaríamos en una etapa de cierre histórico del desarrollo del ejército, lo que sin duda reorientaría los estudios sobre el futuro de las fuerzas armadas y sentaría las bases para una metodología alternativa de un organismo que, por su naturaleza, forma parte hasta ahora del Estado. Por tanto, un cambio en las fuerzas armadas se traducirá en la aparición de nuevas formas de dominación.

1.3.4 Los principales estudios realizados.

Particularizando en torno a los estudios más destacados que se han realizado en torno al ejército mexicano como institución podemos reconocer los siguientes esfuerzos: el primero es el de Jorge Alberto Lozoya, quien hizo su tesis sobre el ejército mexicano a nivel de maestría y que fuera publicada por el Colegio de México en 1970, el trabajo es demasiado breve para un tema tan extenso y proporciona una serie de fuentes documentales para el estudio de las fuerzas armadas que no corresponde al contenido del texto, por lo que incluso el autor se sorprende en su prólogo a la tercera edición pues reconoce sus deficiencias, aún cuando hay que reconocerle el carácter de pionero en la materia.⁶³

El segundo trabajo en esta dirección lo emprendió el sociólogo Guillermo Boils que comprende de 1915 a 1974, el trabajo por su extensión en tiempo y la cerrazón del ejército, dieron al traste con su esfuerzo, pues la información y la metodología están aún por

⁶³ Jorge Alberto Lozoya, *El Ejército Mexicano*, México, el Colegio de México, Jornadas 65, tercera edición, 1984, p. P.5.

construirse, pero fue también una fuente que por mucho tiempo sirvió de referencia obligada.⁶⁴

Fue en 1979 que se publica el primer trabajo suscrito por la Se.De.Na., el Ejército y la Fuerza Aérea mexicanos coordinado por el Gral. Luis Garfias Magaña, el trabajo suscrito por otros militares de alto rango, parte desde los Olmecas como primer antecedente y busca llegar hasta la gestión de Félix Galván López, pero en este propósito es desigual, demasiado prolijo para épocas remotas, en particular el siglo XIX y el proceso revolucionario, lo que contrasta con el proceso de institucionalización y burocratización que es abordado más a través de graficas e información relativa a las escuelas militares.⁶⁵ Por lo que como toda historia oficial cumple con el propósito de ofrecer la imagen que la institución desea presentar al mundo ajeno.

Un trabajo de primera importancia para el estudio sistemático del ejército mexicano lo constituyo la convocatoria de David Ronfeldt que se publicaría bajo el titulo *The modern Mexican Military, a reassessment*, en este trabajo destacan Frederick M. Jun, Edwin Lieuwen y Roderic Ai Camp aquí hay una serie de abundantes referencias a información tanto nacional como de otras fuentes que existen en Norteamérica sobre los militares mexicanos.⁶⁶

Para 1985 aparece el trabajo de José Luis Pitfeyro cuya aportación más significativa es el proceso de domesticación del guerrero, que representa el paso de la lucha de clases a la subordinación institucionalizada al nuevo régimen.⁶⁷ Hasta aquí seria la etapa de trabajos pioneros sobre el tema.

En la década de los noventas es indiscutible la presencia de un nuevo trabajo orientado en torno a los mandos militares, realizado por Roderic Ai Camp Bajo el titulo *Generals in the palace, the military in the modern México*, que por cierto ha sido poco utilizado en los trabajos posteriores, además de ser la única de sus obras que no tradujo el Fondo de Cultura Económica.⁶⁸

En 1996 se publico el libro del uruguayo Carlos Fazio bajo el titulo *el tercer vinculo*, de la teoría del caos a la teoría de la militarización, en el cual apunta la hipótesis de que la clave global que busca asegurar el control sobre los recursos del país lo constituye la militarización y fórmula un documentado estudio en torno a esto basada en fuentes hemerográficas por la actualidad del tema.⁶⁹

⁶⁴ Guillermo Boils, *los militares y la política en México*, México, Ediciones el Caballito, 1975, p. 257 p.

⁶⁵ Luis Garfias Magaña et al, *el ejército y la fuerza aérea mexicanos*, México, Se.De.Na. 1979. 693 p.

⁶⁶ David Ronfeldt, *The modern Mexican Military, a reassessment*, San Diego, Center for U. S. - Mexican Studies, 1984, 217 p.

⁶⁷ José Luis Pitfeyro, *Ejército y Sociedad en México, Pasado y presente*, México, UAMA-UAP, 1985, 172 p.

⁶⁸ Roderic Ai Camp, *Generals in the palace: the military in the modern Mexico*, Oxford, Oxford University Press, 1992.

⁶⁹ Carlos Fazio, *El tercer vinculo, de la teoría del caos a la teoría de la militarización*, México, Joaquín Mortiz, 1996, 285 p.

Hay además el libro de Jorge Luis Sierra., el enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México, que constituye un documentado estudio acerca de las fuerzas armadas mexicanas y sus escenarios de guerra, e incluye una vasta información sobre asuntos no abordados previamente como las reformas en la Defensa y los GAFE's.⁷⁰

El acontecimiento más reciente lo constituye el estudio convocado por el Gral. José Francisco Gallardo en el año 2000 bajo el título Siempre cerca, siempre lejos: fuerzas armadas en México aborda la temática bajo la clave de que el ejército ha estado siempre cerca del poder y lejos del pueblo, el trabajo es abordado por 11 especialistas desde orientaciones y perspectivas diferentes, donde se aborda el pasado a partir de 1955, incluye factores estructurales del ejército y es el primero que aborda la actuación de los militares a nivel regional en Guerrero, Chiapas y Oaxaca. Examina el marco jurídico y la conformación institucional y deriva al contexto internacional donde las fuerzas armadas están en transición. Es importante también por los datos y cifras actuales que aporte.⁷¹

Estos son hasta ahora los principales trabajos que se han publicado en torno a la institución militar como conjunto, y dado el interés tanto militar como civil estas obras se han agotado, además de que no podemos ignorar trabajos parciales e innumerables artículos que lo abordan en aspectos puntuales y de los cuales hay abundante producción hoy en día. Sin embargo los trabajos son aún insuficientes, siguen diferentes metodologías, comprenden periodos distintos, aunque por fortuna no hay un paradigma teórico y/o de enfoque definido aún para abordarlo.

1.3.5 Las fuentes de información.

Fue Aarón Cicourel⁷² el primero que le escuche decir que cuando no hay datos disponibles ya tenemos la primera información. En efecto, este es el principio que justifica una investigación, pero en el caso de las fuerzas armadas la aproximación no puede ser ingenua, hay que reconocer primero las antinomias que rodean la institución militar y que se sintetizan en:

- Entre el carácter público de la información oficial que debiera aspirar a la transparencia y las exigencias de secrecía en materia de lo que se designa como exclusiva de la seguridad nacional.
- Entre la concentración de información en los mandos y la existencia de fracciones e intereses al interior de las fuerzas armadas que buscan inhibir decisiones, mediante la salida selectiva de información privilegiada hacia los medios.⁷³

⁷⁰ Jorge Luis Sierra, El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México, México, Universidad Iberoamericana y Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 1999, 120 p.

⁷¹ José Francisco Gallardo, Siempre Cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México, México, Global Exchange - CENCOS, 2000, 279 p.

⁷² Aarón Cicourel, el Método y la Medida en Sociología, Madrid, editora Nacional, 1982, p. 189 y ss.

⁷³ Una muestra de lo anterior nos la proporciona los efectos que tuvieron las revelaciones de los llamados documentos del pentágono, conocido como informe Macnamara, por the New York Times en 1971 y que finalmente condujeron en 1974 a la salida de las tropas de Vietnam y a la derrota político militar al año siguiente. Vid Los documentos del Pentágono, Barcelona, Plaza y Jánas, 1971, 713 p.

- Entre la estructura real de la institución y la imagen que se busca proyectar de los militares en el mundo civil.
- Entre la estructura de comunicación hacia el público mediante diversas formas declarativas que van desde el comunicado hasta el discurso oficial y el carácter críptico del lenguaje que utilizan.⁷⁴

El pretender atravesar estas antinomias conduce ahora a la clasificación necesaria de los niveles en que se encuentra la información: de esta manera por su nivel de decrecia. La primera pregunta que surge es ¿cual es el papel del secreto en el ámbito militar? La respuesta doctrinaria es que toda organización supone el control, pues ninguna prescinde de él, esto significa que entre la intencionalidad, la acción y el logro de lo que se propone media la estrategia que implica un componente esencial de sorpresa, o sea un curso de acción que escapa la previsión de su adversario y por lo tanto no puede impedirlo, por ello el conocimiento de la intencionalidad pasa del riesgo a la amenaza y de ahí puede arribar al conflicto abierto.

Esto es valido tanto para tiempos de paz como para la guerra, en el primer caso porque la disputa esta en torno a quien logra el control de la organización y del aparato burocrático y en el segundo porque marca la diferencia entre derrota o victoria. Por ello la inteligencia actúa como instrumento para develarlo, mientras que la contrainteligencia busca preservar la información, incluyendo la posibilidad de alterarla para evitar ser decodificada. En pocas palabras la inteligencia es el recurso frente a la incertidumbre de los contrarios.

Para fines de este estudio se establecieron los siguientes ejes cartesianos: la información puede ser secreta o discreta, en el primer caso corresponde a los niveles de mayor jerarquía de la organización, donde el nivel de información determina la relevancia y la posición frente a la organización; mientras que el plano de la información discreta corresponde a la estructura de los niveles de ejecución. En cuanto a su pertinencia la información puede ser de dos tipos vigente, que significa que es referente para toma de decisiones y por lo tanto incidir en el presente y de alguna manera alterar el futuro, o histórica, donde el riesgo ya no existe en la medida en que estamos frente a acontecimientos del pasado que ya no pueden revertir sus efectos. En cuanto a su presentación puede ser documental o versiones de un hecho con carácter testimonial. Lo anterior se puede expresar en el siguiente cuadro, del cual derivan ocho tipos de fuentes:

Cuadro V CLASIFICACIÓN DE FUENTES DE INFORMACIÓN.

Nivel	Presentación	DOCUMENTAL	TESTIMONIAL
	Pertinencia.		
SECRETA	HISTORICA	A	E
	VIGENTE	B	F
DISCRETA	HISTORICA	C	G
	VIGENTE	D	H

Fuente: elaboración del autor para este trabajo.

⁷⁴ Todo lenguaje esta dado en términos de códigos cuyo significado comparten los actores en un mismo contexto y con un aparato cultural para interpretarlo, en este caso de forma tal que los militares puedan entender a quien va dirigido el mensaje y con que consecuencias.

A.- Un documento de carácter histórico que aparece aquí consignado es la primera acta de defunción del Gral. Álvaro Obregón que consigna un total de 13 perforaciones de bala en el cuerpo del caudillo y esta en el Hospital Central Militar en su archivo histórico.

B.- Un ejemplo de esto sería el Programa de Desarrollo del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos que aparece en el apartado 3.1.1.11.

C.- Un ejemplo de lo anterior sería el parte de Tlatelolco emitido ante la Secretaría de la Defensa el 2 de octubre de 1968 y que consigna Julio Sherer y Carlos Monsiváis en el libro, partes de guerra.

D.- En ello estaría incluida toda la información a nivel público que ofrece la Defensa en su página de Internet y en literatura diversa emitida por ella y la que está incluida en torno a los mandos de la Secretaría de Marina, además de la bibliografía y de fuentes hemerográficas que se expone, por ser de acceso público.

E.- En esta dirección estaría el caso del fragmento de la entrevista realizada con Emilio Portes Gil que le hice en 1974, sobre la solución al conflicto religioso de 1929.

F.- Se ilustra con los cuadros elaborados acerca de la actuación de las diversas fracciones de la DFS, CISEN y EMP.

G.- Corresponde a militares de alto rango que participaron en operaciones de alguna importancia o fueron testigos de hechos, no revelando su nombre, algunos fueron referidos a modo de anécdota.

H.- Esta corresponde a situaciones operativas y cotidianas en las que participaron militares en retiro y se hizo a partir de entrevistas no estructuradas y abiertas, conservando la protección de su identidad.

El modo de obtención y quienes dieron la información no se revela, sin embargo, el problema metodológico central fue el de la validación de la información tanto documental como testimonial, y su verificación significó para la primera exponerlo al público en la prensa y esperar su negación por parte de los militares cosa que nunca ocurrió, en el segundo caso fue necesario buscar las coincidencias en versiones de actores diferentes.

Finalmente hay que reconocer que el problema central en este caso es el exponerse y tener el valor de decirlo por escrito, aún cuando ya han pasado las épocas terribles del pasado, casos como el de Digna Ochoa nos muestran que aún quedan muchos nostálgicos del autoritarismo, pero aún quedan vigentes las cinco dificultades para decir la verdad de Bertolt Brecht⁷⁵

Pero ahora el problema central es ¿que hacer con la información y como encontrar una estructura que la contenga?, en ese sentido Wright Mills nos dice en la imaginación

⁷⁵ Bertolt Brecht, Cinco dificultades para quien escribe la verdad, en escritos políticos, México, ediciones futura, 1970, p. 91-114.

sociológica que es “la cualidad mental que ayuda a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lucidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás esta ocurriendo dentro de uno mismo”.⁷⁶

Lo anterior tiene una dosis muy fuerte de subjetividad y voluntarismo, pero a fin de cuentas todo intento de estudiar la milicia desde fuera es un panóptico que busca desde un sitio distante aproximarse a una institución cuyo ejercicio de poder real hace que solo nos pueda revelar lo que en el pasado el viejo poder construyo para ocultar la hegemonía vigente.

⁷⁶ Wright Mills, *La imaginación Sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 25

Capítulo II

Geopolítica e historia de las Fuerzas armadas mexicanas

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

*Nuestros pequeños sistemas tienen su día;
tienen su día y dejan de existir.*

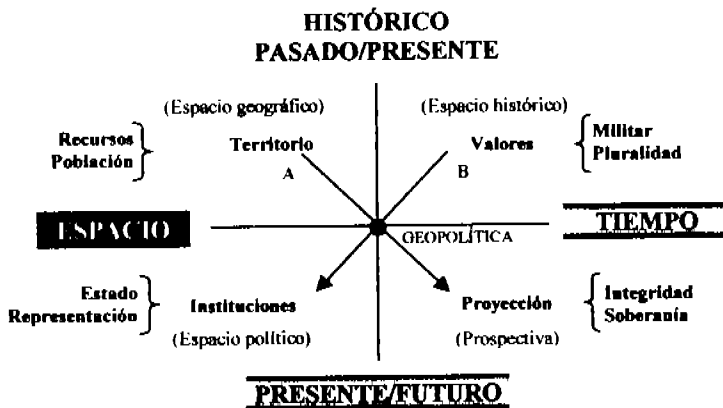
Alfred Tennyson

2.1 El ámbito geopolítico del poder nacional

La geopolítica es la proyección de un espacio en el tiempo. Bajo esta idea que hemos acuñado podemos decir que el componente esencial que posibilita dicha proyección es la construcción del poder nacional en sus cuatro expresiones: política, militar, económica y social. Traducido al ámbito de la geopolítica, esto implica la concatenación de cuatro espacios: geográfico, integrado por la población y sus recursos, y sobre el cual se construye la capacidad económica; histórico, forjador de identidades que se manifiesta en cultura y pluralidad, ambas expresiones de la diversidad social; político, que expresa la capacidad de representación y fundamenta el Estado nacional, y prospectivo, que supone una idea del futuro y que reclama ser construido para la defensa de la integridad y la soberanía en el presente. Esta visión del futuro recae en el aparato militar.

Una aproximación teórica al ámbito geopolítico aparece en el siguiente sistema conceptual. Su eje vertical va, en un sentido, de pasado a presente y en otro sentido, de presente a futuro; en el eje horizontal están colocadas las dimensiones de espacio y tiempo.

Esquema IV ÁMBITO GEOPOLÍTICO



Fuente: construcción del autor.

Pudiera objetarse la inclusión del enfoque geopolítico, máxime por el desprestigio que esta ciencia adquirió desde que sus fundadores contribuyeron al surgimiento del imperialismo alemán y estadounidense. Pesé a lo anterior cabe recordar el planteamiento del geopolítico estadounidense Joseph Thorndike, quien en 1942 afirmó: "Algunos críticos tienden a rechazar como algo funesto toda la ciencia geopolítica. Pero es una equivocación condenarla debido a sus errores y a los pecados geopolíticos alemanes, lo que es tan irracional como condenar a los cuchillos, porque han servido a veces para apuñalar a los

pueblos".¹ En esta misma línea introducimos nuestro alegato: todas las ciencias sociales llevan consigo el pecado capital de haber sido usadas por el poder en turno, no pidamos a la geopolítica haber quedado al margen de ello. De hecho, penetrar en el terreno militar sin un conocimiento geopolítico, equivale a ignorar que se entra en una institución que funda su quehacer en el dominio espacio-temporal de una sociedad, de la cual deriva la idea de poder, y por lo tanto, sus conceptos formativos están arraigados en esta disciplina.

2.1.1 Esbozo del pensamiento geopolítico y la organización militar.

El pensamiento geopolítico comprende diversas escuelas, por lo que es incorrecto su descalificación a partir de alguna de ellas, generalmente aquellas que ha resultado perdedoras en conflictos tanto regionales como mundiales, por lo que de una manera apretada pudiéramos establecer estas corrientes se resumirían en:

La escuela de Munich que reúne en su entorno a los trabajos previos de Federico Ratzel (1844-1904), creador de la geografía humana, quien partió de un enfoque biológico; Heinrich Gothard von Treitchke (1834-1896), creador del concepto de Lebesraum o espacio vital, idea que serviría para justificar el expansionismo del período Guillermino y frente al cual Max Weber presentaría el concepto de Werfreiheit o libertad valorativa, Friedrich Naumann (1860-1919), quien planteó la unidad de la nación bajo la divisa de Alemania en su obra *Mitteleuropa* (1915).

Estas obras encuentran seguimiento en el pensamiento de Karl Haushofer quien en el Instituto de Geopolítica de Munich utilizó estas ideas para explicarse la derrota alemana en la primera guerra mundial. En ese entorno Hitler lo considero como un advenedizo cuyas ideas podían ser utilizadas para sus propios fines. Haushofer por su parte pensó lo mismo, pues él apoyo sin reservas la formación del bloque alemán-ruso-japonés, en el que Alemania estaba destinada a convertirse en el socio dominante, de forma tal que la tierra continental eurasiática fuera el pivote de dominación mundial, por lo que se opuso a la invasión de la Unión Soviética, lo que le valió caer en desgracia y ser recluido en un campo de concentración en Dachau en 1944, a su liberación después de 1945 se suicido un año después. A la derrota alemana estas ideas han sido sometidas a una crítica profunda.²

La escuela del poderío marítimo de Alfred Thayer Mahan (1840-1914) autor del libro *The influence of the Sea power upon history*. (1890) en la cual desarrolló estas tesis: estableció las bases para la comprensión del desarrollo de Inglaterra como potencia mundial, a partir de proyectar mediante su poder naval la capacidad de expandir su imperio a los sitios más remotos de la Tierra. De manera análoga estableció el papel de Norteamérica frente a sus tres costas, Pacífico, Atlántica y el Golfo de México, incluyendo el Caribe, para de ahí proseguir su expansión, y como corolario de lo anterior se llega a una racionalización del imperialismo bajo el supuesto de que los países no pueden permanecer inmóviles

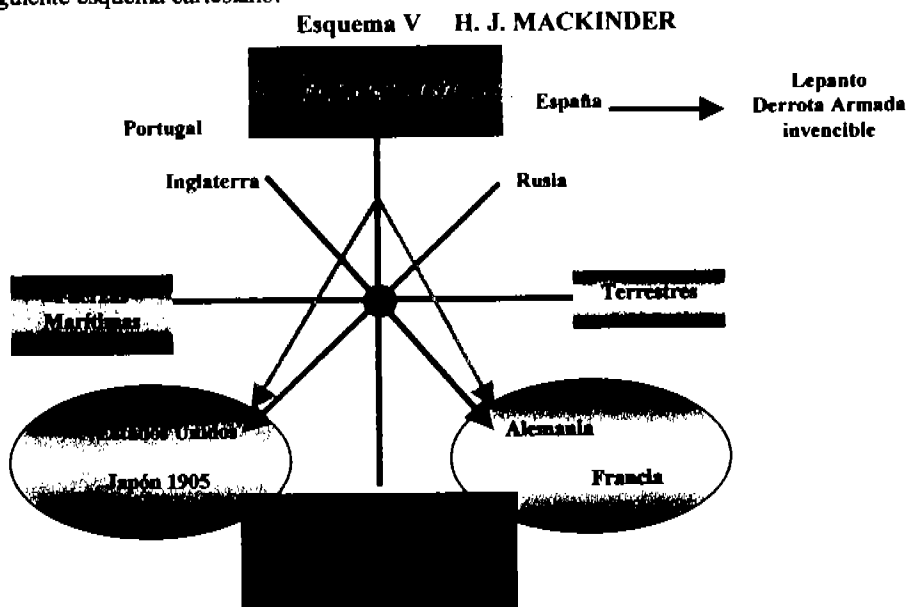
¹ Jorge E. Atencio, *El pensamiento geopolítico: posición ante él mismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1965, p.55.

² Para un amplio recorrido del pensamiento geopolítico se recomienda: Jorge E. Atencio, *El pensamiento geopolítico, posición ante el mismo*, en Antonio Cavalla Rojas, *Geopolítica y Seguridad Nacional en América*, México UNAM, 1979, p. 17-69. en el caso de Haushofer hay en la misma antología un escrito de Hans Wiegert, Haushofer, el partido y el ejército, *ibidem*, p.89-107.

espacialmente, sino ensancharse o entrar en decadencia. En una interpretación contemporánea lo rescatable es la categoría de proyección, no-solo en el ámbito militar, sino como capacidad de dirigirlo hacia fines de desarrollo u otras capacidades.³

La teoría de la tierra marginal que enfatiza en las que se ubican en Europa y medio oriente. Esta teoría es creada por el geopolítico norteamericano Nicholas J. Spykman quien escribió el libro *The Geography of Peace*.(1944), en él desarrollo la idea de "quien controla la tierra marginal domina Euro-Asia y quien domina Euro-Asia controla los destinos del mundo" El desarrollo de su teoría de la tierra marginal hizo que los Estados Unidos reconocieran: la responsabilidad final de cada Estado sobre su propia seguridad; la importancia de un equilibrio mundial de poder, y la necesidad de utilizar el poderío de Estados Unidos para estabilizar este equilibrio.⁴

La escuela inglesa aún cuando este ámbito no comparte la visión geopolítica sino de geografía, pero cuyo representante sería H. J. Mackinder (1861-1947) parte de un principio de la supuesta superioridad Europea con respecto al Asia. A partir de esta idea divide la historia en etapa colombina que se inicia en 1492 y la etapa de expansión de los imperios que se reparten los europeos. En otro eje destaca la fuerza que se ha empleado para la expansión destacando en las marítimas y terrestres. Ambos ejes plantean como resultante el siguiente esquema cartesiano.



Fuente: Halford Mackinder, el pivote geográfico de la historia en Antonio Cavalla, *Geopolítica y*

³ Jack Plano y Roy Olton, *Diccionario de las relaciones internacionales*, México, Limusa Wiley, 1971. p. 28-30.

⁴ Nicholas J. Spykman, *Estados Unidos en el Hemisferio Occidental*, en Antonio Cavalla, *Geopolítica y Seguridad...* op cit, p. 123-145.

Las teorías de los Estados militares autoritarios latinoamericano no fueron un pensamiento original, sino una derivación de la guerra fría que condujo a los militares en unión con las oligarquías y el apoyo norteamericano a la toma del poder político. Entre los autores más destacados estarían: Golbery de Couto e Silva de Brasil, Augusto Pinochet de Chile y Jorge Atencio de Argentina. De acuerdo a su cosmovisión estas tesis se sintetizan de acuerdo a Antonio Cavalla en: El Estado es un organismo vivo, supraindividual, con tendencias y dinámicas externas e internas propias. Estado es sinónimo de nación. El Estado es fagocitante, requiere alimentarse, crecer y expandirse espacialmente. Por lo anterior la paz es un absurdo, en la medida en que la guerra es inevitable. La guerra actual es diferente por ser total y permanente. La guerra reclama por tanto de un proyecto nacional para salir victorioso. Por tanto, el proyecto nacional engloba objetivos permanentes derivados del análisis geopolítico.⁵

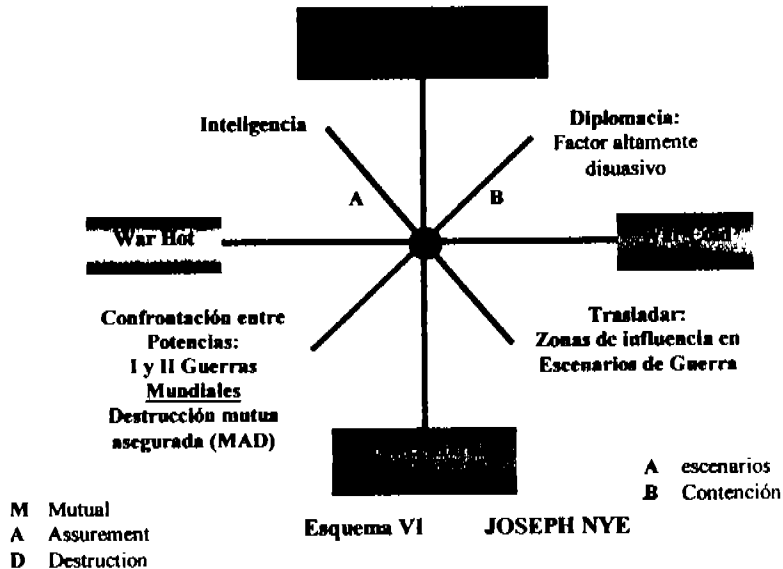
La escuela geopolítica norteamericana contemporánea se abre en dos horizontes diametralmente opuestos. La primera representada por Paul Kennedy en 1987 publicó su famoso libro "Auge y Caída de las Grandes Potencias"⁶, y quien sería precursor de las ideas propias del fin de la guerra fría, donde en un análisis erudito desarrolla el análisis de las potencias preindustriales industriales y proyecta hacia el hoy y el mañana, partiendo del supuesto de las condiciones que propiciaron el surgimiento desarrollo y caída de las potencias, pues ninguna se ha mantenido de manera constante en esta posición.

En el polo opuesto estaría Joseph Nye en 1989 publica el libro "La Paradoja del Poder Americano"⁷ en el cual plantea una tesis que dice: "Estados Unidos de América está condenado dirigir". Nye sustenta la participación de los Estados Unidos en el ámbito Geopolítico de la siguiente manera:

⁵ Antonio Cavalla Rojas, Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980, p. 70-71. y consultar también del mismo autor, La Sorbonne de Brasil: el general Golbery, en Geopolítica y Seguridad...op cit, p.109-120. y Augusto Pinochet, elementos constitutivos del Estado, en ibidem, p.147-190. Es conveniente recordar que al concluir la gestión militar y reiniciarse el periodo democrático en América Latina estas teorías han caído en desuso, incluso en el ámbito militar.

⁶ Paul Kennedy, Auge y caída de las grandes potencias, Barcelona, Plaza y Jánés, 1994, 1001p.

⁷ Joseph Nye, La paradoja del poder norteamericano, Santiago, editorial Taurus, 2003, 303 p.



El poder duro (hard) estaría representado por la guerra, mientras que el poder suave (soft) radica en la inteligencia en periodos álgidos o diplomacia en periodos de guerra fría. Bajo esta línea encontramos que los Estados Unidos han enfrentado en los últimos cincuenta años más de treinta conflictos bélicos de alto nivel, la gran mayoría fuera de su territorio, bajo las siguientes situaciones típicas:

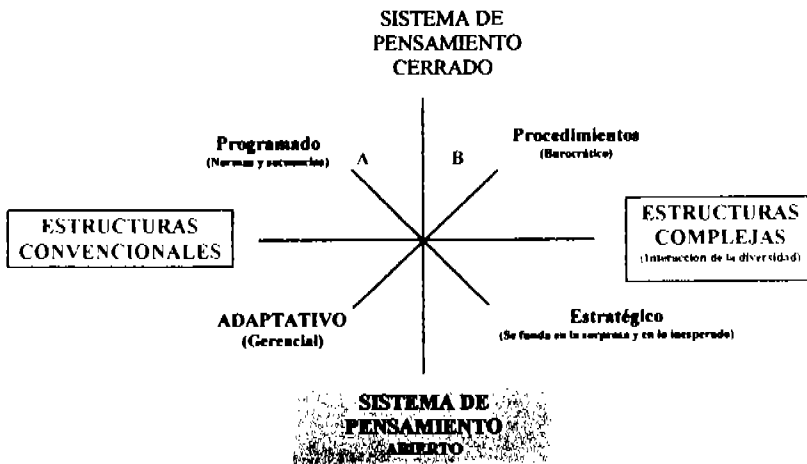
- 1.- Después de la Segunda Guerra Mundial se ha enfrascado en guerras asimétricas.
- 2.- Lo anterior lo obliga a trasladar su organización y logística a un costo altísimo.
- 3.- De lo antes citado, las guerras adquieren un alto costo. El alto costo generado, obliga a los Estados Unidos a una guerra permanente.
- 4.- El trasladar su organización y logística y el alto costo lo obligan a adoptar una respuesta militar convencional y programada.
- 5.- Esto lo obliga doctrinariamente a adoptar los siguientes principios que conforman la situación óptima:
 - a.- La guerra tiene que ser necesariamente a corto plazo.
 - b.- La guerra debe de realizarse con costos compartidos.
 - c.- La toma de objetivos estratégicos.

No de menor importancia son las teorías geopolíticas producidas por civiles referidas a problemas torales, en esta dirección están los esfuerzos de Josué de Castro y su Geopolítica del Hambre, (1957) referido a problemas demográficos y alimentarios del mundo. El trabajo de Le Monde Diplomatique, quien en 1999 hizo un análisis de lo que denomino Geopolítica del caos, donde incluye lecturas de Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Edgar Morin, y figuras de los cinco continentes, donde analiza la problemática a ser proyectada en nuestro siglo. En esta última dirección las ideas no están centradas en lo militar, aún cuando no la

excluye, sino en la responsabilidad del poder político y económico en los diversos ámbitos de la sociedad.⁸

En síntesis la Geopolítica es un recurso que nos permite proyectar un espacio en el tiempo, pero la direccionalidad puede ser en torno a objetivos militares o de desarrollo. Vista la necesidad de adoptar la hermenéutica de la geopolítica, partimos de los sistemas de pensamiento que hemos clasificado dentro de los parámetros de cerrado y abierto, para cruzarlos con las estructuras que catalogamos como estructuras convencionales o complejas. De lo anterior derivamos cuatro situaciones que, a su vez, corresponden a la naturaleza de las tareas desempeñadas por las estructuras militares en las cuales encontramos la respuesta automatizada del cómputo o de las tareas cotidianas programadas y la cual se refleja en la idea de disciplina de la tropa. El ámbito de procedimientos está configurado por la oficialidad, factor de enlace entre jefes y tropa, la cual tiene escasa capacidad de iniciativa.

Esquema VII SISTEMAS DE PENSAMIENTO



A: Ejecución

B: Coordinación y enlace

Fuente: construcción del autor a partir de J. N. Naredo, sobre el pensamiento único, Madrid, Temas de debate, 1998, p. 32-38.

Diferente es la formación de jefes que reclaman de un pensamiento abierto para la resolución de problemas específicos al estilo gerencial. Su nivel de mando corresponde al ámbito estratégico de alta dirección que supone plena lateralidad en la resolución de un conflicto, el cual se verá siempre como un caso único e irrepetible. De donde se deduce que la vinculación entre mando y tropa supone la capacidad de ejecución de las órdenes, mientras que la vinculación oficialidad y jefes supone la capacidad de coordinación y enlace.

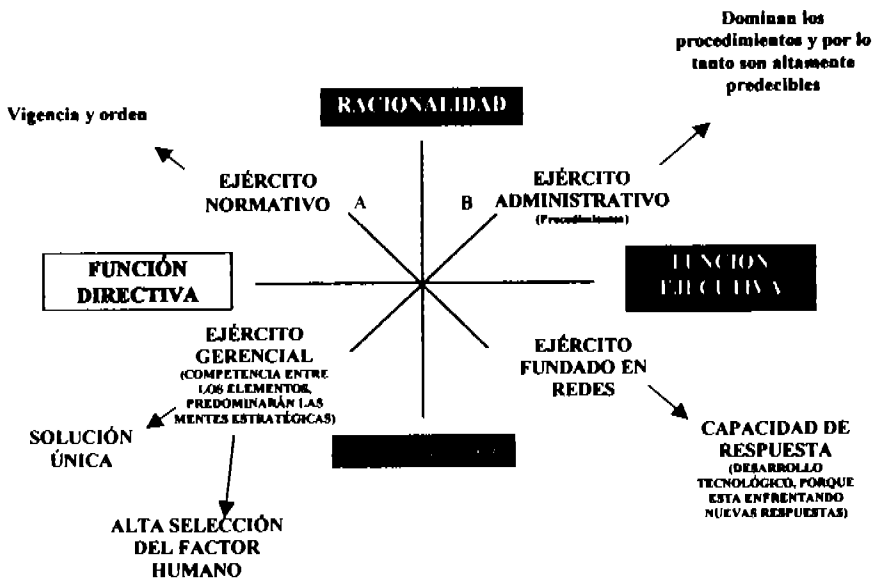
⁸ Josué de Castro, Geopolítica del hambre, La Habana, publicaciones económicas, 1964, 320 p. Además de Le Monde Diplomatique. Geopolítica del caos, Barcelona, Temas a Debate, 2003, 396 p.

Por último tenemos las fuerzas líderes consideradas como estratégicas. Nos referimos a estructuras altamente flexibles que poseen un sistema de pensamiento abierto y alta capacidad de iniciativa y de respuesta unida bajo sistemas de redes, más que de jerarquías. Esto les permite penetrar la complejidad y creciente incertidumbre, y ser capaces de actuar en todo terreno y plantear situaciones de sorpresa, por lo que excluyen lo convencional.

2.1.2 Tipología de ejércitos

Una vez establecidos los niveles de autoridad en el diseño y ejecución de sus tareas, aplicamos el siguiente diagrama para hablar acerca de cuatro tipos de ejércitos, dependiendo de hacia dónde enfocan sus tareas. En este caso el eje pasa de lo formativo al desempeño cotidiano de la labor. El siguiente eje va de la racionalidad a la contingencia; la primera es previsible y la segunda es emergente y en el otro eje establecemos las funciones de dirección y ejecución.

Esquema VIII LAS FUERZAS ARMADAS EN LA ACTUALIDAD



Fuente: construcción del autor a partir de ejes cartesianos.

El ejército normativo es propio de las dictaduras de los siglos XVIII y XIX. En este tipo de ejército el sistema de ordenamientos parece contener todas las respuestas y la vigencia del orden se establece como prioridad básica. Un ejemplo de ello es el ejército porfirista, que no pudo entender la naturaleza del cambio generado por la Revolución y al intentar reestablecer el antiguo régimen fue liquidado en 1914 en Teoloyucan.

El ejército administrativo es propio de una estructura altamente burocratizada y es consecuencia doctrinaria de las dos guerras mundiales. Este tipo de ejército responde a la

exigencia de una respuesta organizada. Su gran capacidad logística requiere subordinación plena del aparato militar ante el poder político y económico. Representa un tipo de fuerza con escasa capacidad para enfrentar conflictos por ser altamente predecible, así como con escasa posibilidad de respuesta inmediata, pero útil en largos períodos de paz.

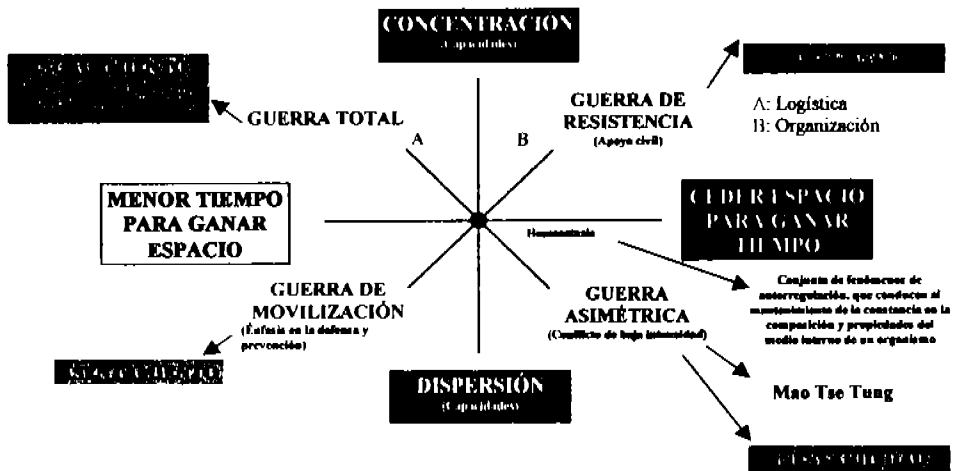
Un ejército de tipo gerencial supone una fuerza con elementos altamente competitivos y gran capacidad de iniciativa y flexibilidad, cualidades evidentes en las unidades de elite y en las unidades de comandos que, sin lugar a dudas, dominarán el futuro inmediato y dirimirán conflictos puntuales.

Por último, el ejército de redes implica el uso de hipertecnologías y redes de cómputo propio de potencias de la magnitud de los Estados Unidos. Estos ejércitos no tienen hasta el momento parangón y el uso de la tecnología les concede dominio mundial, a menos que aparezcan actores no estatales con igual capacidad tecnológica y poder nuclear, semejantes a los villanos de las novelas de Victor Fleming. Independientemente del tipo de ejército, no debemos dejar de subrayar que las capacidades y la organización en sí no garantizan la victoria o derrota por anticipado.

2.1.3 Aproximación al fenómeno de la guerra

Aun cuando cada guerra es un fenómeno histórico único e irrepetible, los modelos clásicos de guerra nos permiten aproximarnos a la complejidad de los conflictos. No hay que olvidar, sin embargo, que lo militar gira en torno al conflicto armado y, por lo tanto, la guerra es el espacio donde alcanza su máxima expresión

Esquema IX MODELOS CLÁSICOS DE GUERRA



Fuente: Interpretación de a partir de Quincy Wright, A study of war, Chicago, The University of Chicago Press, 1965, 1039 p.

El primer modelo de guerra llamado guerra total, corresponde a la versión radical que le diera Ludendorff y Hitler a la estrategia de Clausewitz, donde en el menor tiempo se busca

ocupar el mayor espacio posible de zonas enemigas. Parte de una embestida sorpresiva que rompe las líneas de defensa del contrario, produciendo desplazamientos al interior del territorio en un momento en que se considera propicio para el atacante y desventajoso para el enemigo. Los resultados buscan consolidar posiciones de inmediato y ocupar el territorio en conjunto con una fuerza de movilización impresionante. La relación podría invertirse si y sólo si, la resistencia puede ir debilitando las posiciones enemigas con el tiempo.

Lo contrario de este modelo es la guerra de resistencia, que consiste en ceder espacio por tiempo. Los ejemplos clásicos son Rusia bajo el zar Alejandro I frente a Napoleón y la resistencia soviética en el período de Stalin frente a los nazis; en ambos casos se logró invertir la relación de desventaja inicial a un costo muy alto en cuanto a vidas humanas y recursos, y ambos son considerados el fin del imperio de los invasores.

La guerra de movilización supone la incorporación creciente de la población afectada al conflicto e implica, sobre todo, una enorme capacidad de inteligencia de la parte invadida para prevenir y dar una respuesta defensiva, la cual puede ir desde la disuasión hasta la respuesta rápida y contundente, siempre bajo el principio de consolidar las posiciones donde se está asentado, idea que se funda en la teoría de la defensa nacional.

El último modelo es la guerra asimétrica, observable en todas las luchas guerrilleras como en Vietnam, Afganistán e Irak. Estos conflictos demuestran que una fuerza superior no necesariamente logra la subordinación de otra de nivel inferior, sino que la situación se relativiza de acuerdo con el terreno y la capacidad de utilizar el tiempo como factor esencial de desgaste de fuerzas y recursos de la parte más poderosa.

2.1.4 Dimensiones del armamento militar en la historia

El armamento permite definir tanto el nivel tecnológico como las dimensiones espaciales en las que pueden actuar las fuerzas castrenses dentro de un conflicto bélico. Este factor de primera importancia ha cambiado con el tiempo, lo que significa que no podemos dar una respuesta de ayer a un problema de hoy. Incluso en las guerras asimétricas, el conocimiento de las capacidades del contrario más fuerte resulta de vital importancia para poder anular o al menos restringir tanto su capacidad de movimiento como el uso de sus armas.

Cuadro VI TIPOS DE ARMAMENTO EN LA ANTIGÜEDAD Y EL MEDIEVO

	<i>A distancia</i>	<i>A proximidad</i>
<i>Ofensiva</i>	<i>Armas de tiro o proyección</i>	<i>Armas de prevención o protección</i>
<i>Defensiva</i>	<i>Armas de asalto</i>	<i>Armas de filo o defensa</i>

Fuente: construcción del autor.

Si consideramos el armamento utilizado en el mundo antiguo y la Edad Media según el orden en que se desplegaba durante una batalla, debemos contar las catapultas, los arcos,

las jabalinas y las hondas que desde la distancia debilitaban las primeras líneas de ataque, por lo que se les denominaban armas de tiro o proyección.⁹

En segundo lugar debemos contar las ramas de filo o defensa utilizadas para el encuentro cuerpo a cuerpo. Es claro que aquí las primeras armas son inútiles, pues aquí se requieren la espada, la maza, la daga y cualquier otro instrumento contundente para la defensa personal.

El factor esencial para el desenlace lo representaban dos tipos de armas antagónicas entre sí, pero que resultaban decisivas durante una batalla dada su capacidad de prevención. En el primer tipo se encuentran el espionaje que permite evitar ser sorprendido por el enemigo y las murallas que permiten guarecerse, así como el camuflaje y la capacidad para abrir cercos de contención. Si estas armas eran utilizadas adecuadamente, la posibilidad de contener al contrario se hacía factible, siempre y cuando alguna maniobra sorpresiva no las rebasara.

El segundo tipo comprende las armas de asalto capaces de nulificar, mediante una rápida maniobra de envolvimiento, las líneas de defensa del contrario y quebrar en el ángulo más débil sus capacidades de respuesta. Este tipo estaba constituido por la caballería.

Ciertamente no todas las sociedades antiguas y medievales conocieron todos estos tipos de armas. Algunas, como los mongoles, privilegiaron la caballería. El Islam hizo a sus infanterías temibles gracias al uso de armas de filo cuyo acero templado provocaba daños contundentes. Los aztecas tenían una visión ritual de la guerra y destacaban el valor de los guerreros que aprehendían prisioneros para ser sacrificados, por lo que privilegiaban la lucha cuerpo a cuerpo. Los españoles, en cambio, tenían una visión renacentista o, en todo caso, otra visión de la guerra, y trajeron consigo artillería y arcabuces como armas de proyección. Y si bien utilizaban albardas, espadas y puñales como armas de lucha cuerpo a cuerpo, contaban además con caballería, lo que les otorgaba una enorme ventaja militar. A esto debemos agregar la debilidad del mundo azteca que había iniciado su declive civilizatorio, lo que explicaría el desastre de la Conquista.

Una visión geopolítica sobre el declive del mundo azteca la encontramos en la siguiente cita: "El estado mexica había llegado al límite físico de su crecimiento. Por el sur le cerraban el paso las densas selvas de las tierras de los mayas. Por el norte tenían a los chichimecas, pueblos nómadas tan pobres como salvajes, a los que ni se podía conquistar, ni valía la pena intentarlo. Por el este estaba el mar y por el oeste les cerraba el paso un pueblo tan belicoso como los mismos aztecas: los tarascos".¹⁰

⁹ Guillermo Garduño, "Sobre la guerra... Estrategia y organización", en *Organización: el vínculo estratégico*, México, UAMI, 1990, p. 136-137.

¹⁰ Pablo Martín Gómez, *Hombres y armas en la historia de México, 1518-1521*, Madrid, Almena, 2001, p.24.

A lo anterior habría que agregar la astucia de Cortés, que fue capaz de unir a las comunidades tributarias de los aztecas en contra de éstos últimos, a su falta de escrúpulos y a que dio una base legalista a su conquista.¹¹

De hecho la Conquista se considera el fin de la historia antigua de México. A partir de entonces la guerra tendrá dos dimensiones básicas: la guerra terrestre que supone el uso de artillería, caballería, infantería y zapadores encargados de crear contenciones, y la marina. En particular la armada española se comienza a desarrollar desde principios del siglo XVII, donde existía el artesanado capaz de crear grandes veleros. Ahí se producirían, de mayor a menor, los barcos, fragatas, corbetas, bergantines, polacras, goletas y aparejos mixtos, además de las embarcaciones mediterráneas diseñadas para navegar en un mar interior, como el jabeque y el falucho.¹²

Cuadro VII ÁMBITOS MILITARES EN LA HISTORIA

	<i>Lo próximo</i>	<i>Lo lejano</i>
<i>Período Poscolombino</i>	<i>Terrestre</i>	<i>Naval</i>
<i>Siglo XX</i>	<i>Aéreo</i>	<i>Submarina</i>

Fuente: construcción el autor.

Vemos en el cuadro anterior que las armas del período poscolombino cambiaron lentamente hasta que la Revolución Industrial generó alternativas para la movilización en tierra y mar. Las fuerzas se transformaron cuantitativa y cualitativamente a principios de siglo XX y en especial cambiaron las dimensiones de la guerra a partir de la Primera Guerra Mundial, que representa la irrupción de la fuerza aérea, todavía en etapa de exploración y el surgimiento de un arma totalmente ofensiva como el submarino, frente al cual no había factor alguno de detección.

Con el avance del conflicto no sólo se perfeccionaron estas nuevas armas sino que además se crean factores de detección y medios para contrarrestarlas, como el radar para la aviación y en la posguerra el sonar para los submarinos. Pero aún se sigue hablando de lo próximo y lo lejano teniendo como referencia a las metrópolis; desplazarse hacia un teatro de operaciones ubicado a gran distancia representa trasladar su organización y logística más allá de sus propias líneas de suministro.

El fin de la Segunda Guerra y sobre todo la Guerra Fría, marcaría un redimensionamiento del conflicto en el ámbito mundial, no sólo por la capacidad nuclear desplegada en Hiroshima y Nagasaki, sino debido a que el concepto de espacio bélico se amplía con la competencia entre las dos grandes potencias. Dado que el espacio exterior es considerado base de asentamiento de satélites militares y vía para guiar misiles, la dimensión del conflicto cobra alcances desconocidos hasta entonces. Desde la primera Guerra del Golfo podemos ver como las hipertecnologías cubren hoy en día todo el planeta y amenazan con proyectarse en nuestro siglo hacia otros puntos del sistema solar.

¹¹ Cfr. José Valero Silva, *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, p. 11-18.

¹² Xavier Moret, *La edad de oro de los grandes veleros*, Barcelona, Museu Marítim, 1997, p. 30 a 45.

Es aquí donde podemos expresar nuestras dudas acerca de la proyección del imperio estadounidense. La historia nos muestra que al encontrar los límites de su expansión, una potencia comienza por abrir dimensiones que no domina y que repercuten en detrimento de lo ya consolidado. Como ejemplos tenemos al Islam hasta 1492 con la conquista de Granada, último bastión moro, por Isabel y Fernando. Venecia hasta Lepanto, los aztecas hasta la Conquista, España hasta la destrucción de su Armada Invencible, Napoleón hasta su guerra con Rusia, Hitler hasta la batalla de Stalingrado. También podríamos mencionar a Gran Bretaña y Francia hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se alinearon con los Estados Unidos. De hecho, es evidente que si quisiéramos llevar la guerra al resto del sistema solar, en caso de que existieran civilizaciones extraterrestres, éstas hipotéticamente podrían disponer de un armamento más poderoso que el nuestro y de ahí a la ruina de la civilización humana habría solo un paso.

Cuadro VII ÁMBITOS MILITARES ACTUALES

	<i>Superficie terrestre</i>	<i>Espacio</i>
<i>Seguridad</i>	<i>Terrestre</i>	<i>Aéreo</i>
<i>Proyección</i>	<i>Naval</i>	<i>Espacio exterior</i>

Fuente: construcción del autor.

En el presente las dimensiones de la guerra ubican cuatro planos básicos que van del binomio seguridad-proyección al de superficie terrestre-espacio, dando como resultado una gran variedad de modalidades de guerra terrestre con el plano naval como fuerza de proyección. El espacio aéreo opera cada vez con mayor énfasis en la precisión de objetivos y el espacio exterior sirve como escenario de dominio mundial en la era de la globalidad. Podría decirse que no hemos considerado el arma submarina, pero esta perdió su efectividad a partir de la aparición del sonar, que la colocó como vulnerable y quedó únicamente como complementaria de una gran fuerza naval.

Ahora bien, el diagnóstico de nuestras fuerzas armadas es en extremo desfavorable, pues desde su surgimiento en el período colonial estuvieron limitadas a la pacificación del enorme territorio de la Nueva España. Se considera que el ejército surgió en la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el amparo de las reformas borbónicas, el reclutamiento de criollos y las levas de indígenas y mestizos, estos dos últimos grupos sin esperanza de ascenso o mejora de sus condiciones de vida. De hecho la marina quedaría en beneficio exclusivo de los peninsulares y dentro de estos sólo al estamento de la nobleza le corresponderían los privilegios de ascenso al almirantazgo. Recordemos que los últimos virreyes pertenecieron a esta arma, pues a fin de cuentas era el instrumento que los vinculaba a la metrópoli.¹³

Al iniciarnos como nación independiente perdimos la armada y nunca la hemos reconstruido plenamente, por lo que los ejércitos de caciques y caudillos hicieron pasto de

¹³ Véase la situación de los criollos en la Armada Real en María Fernanda García de los Arcos, Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia, 1756-1808. México, Potrerillos Editores, 1996, p. 43-47 y José Antonio Caballero Juárez, El régimen jurídico de las Armadas de la carrera de Indias, siglos XVI y XVII, México, UNAM, 1997, p 103 y ss.

México. Como en el mundo azteca donde el guerrero individual era premiado y reconocido, los generales mexicanos fueron más un factor de erosión que de defensa y unidad de la nación, lo que nos costaría la pérdida de Centroamérica en 1823, la de Texas en 1836, dos años después la llamada Guerra de los Pasteles contra Francia y la intervención norteamericana de 1847, con la consecuente pérdida de más de la mitad del territorio. A lo anterior habría que agregar las asonadas que se multiplicaban en el país y la Guerra de Reforma que nos llevaría a la intervención francesa y al imperio de Maximiliano. Tras ellas siguen los pronunciamientos encabezados por Porfirio Díaz y rematamos al despuntar el siglo XX con la Revolución y los conflictos posteriores.

En todos los casos las milicias terrestres han sido el administrador y beneficiarias de los conflictos. Carentes de una armada para la defensa de nuestras costas y mar interior y surgida la fuerza aérea como una arma dependiente del ejército, no encontramos la vía que nos conduzca hacia una posible proyección. Por tratarse de una fuerza de control doméstico, al penetrar el narcotráfico corre el riesgo de ser rebasada en su capacidad de respuesta frente a un actor no estatal que ya está instalado en las esferas más altas del poder. Tampoco posee la capacidad para proyectar un esquema de futuro con respecto al Estado mexicano.

2.2 Historia Militar de México, el poder incógnito.

Si vis pacem, para bellum
Vegecio

Suele definirse lo incógnito como una presencia que pese a su importancia, pasa inadvertida. En ello radica la fuerza del poder mismo, en su capacidad para encubrirse, en confundirse con el medio sin ser percibido, en escatimar en público sus atributos y en volverse clandestino para poder actuar en torno a sus verdaderos propósitos.

2. 2. 1 Los supuestos

Pese a su importancia, el ejército mexicano preserva para sí su información de una manera tan celosa que incluso su archivo histórico mantiene periódicamente candados herméticos y áreas cerradas a los investigadores, dificultando con eso el acceso a una fuente inapreciable de datos que sin duda arrojarían luz sobre procesos claves de la vida política de México.

Quizá el error metodológico más común entre los estudiosos de este tema es asumir los valores con los cuales se presenta la institución como si se tratara de hechos indiscutibles y probados. En principio el ejército no es una estructura de obediencia ciega sometida a una visión de autoridad sino "un escenario de actores históricos", que pueden mantener o rebasar la institucionalidad dependiendo del marco de condiciones en los que le toque actuar.¹⁴

Otro error que aparece frecuentemente, sobre todo en la historiografía estadounidense reciente, es considerar la supuesta pérdida de presencia de la institución castrense en el campo de la dirección política, atribuyéndole paradójicamente la misión de constituirse en baluarte de las instituciones. Quienes sostienen lo anterior suponen que sin la presencia del ejército las instituciones caerían en la ingobernabilidad bajo la dirección civil, pero olvidan una larga experiencia histórica que nos muestra una tendencia que hasta ahora no se ha cancelado y que podría encuadrarse en la siguiente frase del historiador Carlos Castro Osuna: "las fuerzas armadas de México son fuertes en tiempos de paz y se debilitan en períodos de guerra".¹⁵

También debemos considerar que estamos frente a una institución más antigua que el propio Estado que la contiene, lo que nos obliga a analizar su historia y tradición para comprender cabalmente su significado y los hombres que la conforman. Por eso la historia oficial del ejército mexicano es la versión mítica que le da identidad a la institución, de ahí

¹⁴ La idea de no ver al ejército como una estructura ciega y subordinada, corresponde a los comentarios de la historiadora Sonia Quiroz, quien ha estudiado en particular los períodos del obregonismo y el maximato, momentos claves para la reestructuración del ejército.

¹⁵ En su contexto, esta afirmación nos permite relacionar las crisis de la institución con las invasiones por parte de potencias extranjeras y la rápida erosión frente al avance de los movimientos sociales. Esta cita, al igual que la anterior, son producto de pláticas y no de entrevistas formales, en virtud de las dificultades que suponen para un militar el hablar en público sobre el tema, por lo que siempre solicitan el anonimato para dar a conocer sus puntos de vista sobre la institución. *Vid* David Ronfieldt, "The Modern Mexican Military, An Overview", en *The Modern Mexican Military*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, 1984, p. 17.

que de acuerdo a está su tradición se remonte desde los Olmecas que fue la primera civilización en Mesoamérica hasta la actualidad. Con esta afirmación se busca mantener el mito de su permanencia histórica desde el período prehispánico hasta nuestros días.¹⁶ De hecho las sociedades prehispánicas que alcanzaron altos niveles de civilización fueron una combinación de sociedades teocráticas y militares, lo que representa la importancia económica y ritual de la guerra.

Como hemos mencionado anteriormente, el avance militar por parte de la naciente España corría paralelo a la imposibilidad de seguir reproduciendo el modelo de dominación azteca. Los conquistadores introdujeron una lógica militar ajena a los principios y reglas típicas del mundo indígena, y se impusieron mediante la destrucción de todo el basamento cultural anterior.

2.2.2 El período colonial

Consumada la Conquista, España se enfrenta a dos lógicas contradictorias: por un lado hay que reducir el poder de los adelantados y de los conquistadores, por lo que se hace necesario que las tierras sometidas sean regidas por un virrey como representante legítimo de la Corona; en este sentido Cortés será la primera víctima y más tarde su descendencia. Por otro lado es necesario mantener las alianzas hechas por los conquistadores pero subordinadas al imperio español. Esta situación contradictoria hará imposible que España posea ejércitos fuertes y permanentes en sus colonias, pues su población era escasa y las comunidades aliadas eran la garantía de mantenimiento del orden interno.

La estrategia para la consolidación del coloniaje era la de enfrentar los riesgos de las expediciones que, como en el caso de Coronado, resultaron un fracaso al ir por el mítico El Dorado y resultar engañados por el guía. Al poco tiempo se desatará la llamada Guerra contra los Chichimecas, tribus bárbaras y belicosas del norte, pero sin riquezas que explotar. Las rebeliones indígenas serán resultado del trato inhumano de los conquistadores y no hay que olvidar que la rebelión de Yanga en Veracruz constituye el primer acto de independencia de una comunidad. En cualquier caso los ejércitos están conformados por mandos y oficialidad de peninsulares, tropa de mestizos obligados por la leva para combatir.¹⁷

Si bien esta situación fue propia de los siglos XVI y XVII, la situación cambiará drásticamente en el siglo XVIII, cuando se hace necesario pasar de guarniciones constituidas por pequeños contingentes con una finalidad de alerta y mantenimiento del orden interno, a la fundación de asentamientos permanentes en lugares tan lejanos como las Californias con el fin de ampliar los territorios del norte, por lo que el establecimiento de misiones operó como mecanismo de extensión de la Nueva España. Al mismo tiempo, la necesidad de mantener el flujo de comunicaciones entre el Golfo y el Pacífico, exigía la formación de

¹⁶ Jesús de León Toral, "Antecedentes: del ejército Mexicatli hasta la consumación de la Independencia", en *El ejército y la fuerza aérea mexicanos*, México, SDN, 1979, p.16. Nos referimos a este documento como la historia oficial del ejército, en la medida en que no encontramos otro documento comparable en extensión e intención que el que se menciona.

¹⁷ Si se desea profundizar en el tema de las rebeliones indígenas, es conveniente consultar el libro de María Teresa Huerta y Patricia Palacios, *Rebeliones indígenas en la época colonial*, México, SEP-INAH, 1976, 298 p. donde se consignan 32 rebeliones.

contingentes permanentes que garantizaran el libre flujo de mercancías por los caminos donde transitaban bandas de gavilleros que asolaban los caminos. No de menor importancia eran los piratas que disponían de capacidad de fuego y arrasaban desde Veracruz hasta el Caribe, y para rematar estaban los ingleses, dueños de una poderosa flota marítima que asediaba de manera constante las costas de las colonias españolas, en particular las de la Nueva España, por su reconocida riqueza en oro y plata.

2.2.3 El período borbónico y las fuerzas armadas terrestres

Enrique Florescano y Rafael Rojas nos plantean que “durante la guerra de siete años (1756-1763), que enfrentó a las grandes potencias europeas, la debilidad militar del imperio español quedó al descubierto. Hacia 1762, Francia estaba agotada; había perdido sus colonias en Canadá y la India, que pasaron a manos de los británicos. Carlos III decidió entonces enfrentar a Gran Bretaña, la potencia del Atlántico. Las consecuencias fueron desastrosas: con una sola maniobra los británicos ocuparon la Habana y amenazaron Veracruz, Campeche y Cartagena, España se vio obligada a negociar la recuperación de Cuba a cambio de ceder la Florida a los ingleses en la Conferencia de Paz de París de 1763.”¹⁸

Estos acontecimientos llevaron a organizar las fuerzas armadas terrestres en América y en particular en Nueva España por el hecho de reconocer la magnitud del descuido de sus colonias por parte de la Corona. En esta dirección correspondió al Gral. Gustavo A. Salas informar acerca del estado militar de la época: “las únicas tropas de que podía disponer el virrey [el marqués de Cruillas], eran las dos compañías de su guardia; las demás, debido a su situación geográfica y política, no podían ser de gran utilidad fuera de sus propias guarniciones. La posición del virrey de la Nueva España en materia de tropas utilizables para oponerse a una invasión no era muy diferente a la que vio el Capitán General de Cuba cuando en 1762 debió hacer frente con 1,600 hombres de tropa de línea de todas las armas y una pequeña cantidad de milicias, al ataque de una flota inglesa de 25 a 30 buques de guerra y transportes con una fuerza de 15 000 hombres”.¹⁹

A partir de este hecho, tanto el marqués de Cruillas como el de Croix harán sendas solicitudes a los monarcas españoles para dar forma a un ejército regular, permanente y con capacidad de defensa, mismo que se integraría paulatinamente. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se ha conformado el núcleo del ejército colonial, antecedente de nuestras fuerzas armadas antes de la Independencia.

En 1768 y junto con el marqués de Croix, arribaron a Veracruz tropas de infantería procedentes de Flandes y Saboya, así como tropas de caballería provenientes de las corporaciones de Castilla, Granada, Zamora y Guadalajara. A partir de entonces y con los reclutamientos entre criollos y castas locales, se comienza a integrar un ejército regular, tal y como lo organizó el teniente general Juan de Villalba.²⁰

¹⁸ Enrique Florescano y Rafael Rojas. *El ocaso de la Nueva España*, México Editorial Clío, 1996, p. 40.

¹⁹ Jesús de León Toral, *El ejército y la fuerza aérea mexicanos*, op cit, p. 76.

²⁰ *Ibidem*, p. 79.

Cuando las tropas mencionadas cumplieron su misión fueron regresando poco a poco a España y en 1773 ya existían las siguientes agrupaciones entre las fuerzas reclutadas:

- Compañía de Alabarderos de la Guardia del Excelentísimo Sr. Virrey.
- Regimiento de la Corona de Nueva España.
- Voluntarios de Cataluña. Primera y Segunda Compañías.
- Regimiento Veterano de Dragones de España.
- Batallón de Castilla o de Campeche.
- Guarnición de la Isla y del Presidio del Carmen.
- Guarnición del Puerto de Acapulco.
- Regimiento de Infantería Provincial de Toluca.
- Fuerzas para Desalojar a los ingleses de la Isla del Carmen y de Belice, a principios del siglo XVIII.
- Fortificaciones Costeras en el Golfo y en el Pacífico.
- San Juan de Ulúa.
- Fuerte de San Diego en Acapulco.
- Ciudad Amurallada de Campeche.

Estas agrupaciones se constituyeron en la Nueva España con el propósito de desarrollar las fuerzas armadas internas que la colonia requería frente a la expansión inglesa, el surgimiento de los Estados Unidos a fines del siglo XVIII y la Francia posrevolucionaria y, en particular, la de la era napoleónica que se inicia con el siglo XIX.²¹

Bajo estas circunstancias, encontramos que en 1804 las fuerzas realistas, de acuerdo con el barón de Humboldt, estaban distribuidas de la siguiente manera:

Cuadro VIII TROPAS REALISTAS, 1804

<i>Tropas</i>	<i>Hombres</i>
Infantería	16,400
Tropas veteranas	5,200
Milicias	11,200
Caballería	16,000
Tropas veteranas	4,700
En México	1,000
En las provincias internas	3,700
Milicias	11,300
En el interior del reino de México	4,700
En las costas	4,000
En las provincias internas	2,600
TOTAL	32,400

Fuente: Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, México Porrúa Sepan Cuantos, # 39, 1991, p.557.

Humboldt fue un espía y el primer gran geopolítico que pudo interpretar la importancia de las colonias de un imperio decadente. Es un personaje que logra introducirse en todos los círculos y puede, desde su propia plataforma, seleccionar la información vital

²¹ *Ibidem*, p. 80-85.

sobre acontecimientos que aún estaban por venir, mismos que después entregaría a los estadounidenses y, en particular, al presidente Jefferson.

El ejército colonial se distribuía por las principales ciudades del centro y de las costas, lo que posibilitó el proceso de modernización que buscaban los Borbones. Sin embargo, estas mismas fuerzas armadas extenderían las ideas libertarias, por lo que sembrarían el germen de la Independencia. La introducción de los criollos y las castas en un ejército del cual no podían convertirse en mandos, fue uno de los factores que impulsó a los capitanes Ignacio Allende, Mariano Abasolo y Juan Aldama a sumarse a la rebelión inicial; quizá fue la motivación principal en Agustín de Iturbide, quien consumaría la Independencia en 1821. También del ejército saldrían las figuras que encabezan el poder ejecutivo durante la primera mitad del siglo XIX.

2.2.4 La guerra de Independencia

Desde el punto de vista militar la guerra de Independencia tiene dos significados precisos: en su inicio es un vasto movimiento de masas que tiene su origen en el Bajío, la zona agrícola y minera por excelencia. Por tanto, la toma de Guanajuato representa un acontecimiento de primera importancia y si a eso agregamos el triunfo obtenido en la batalla del Monte de las Cruces en la entrada misma de la capital de la Nueva España, entendemos por qué los acontecimientos posibilitaron la idea de alcanzar un triunfo rápido, pues habría que consolidar la guerra después de la toma de la ciudad de México al garantizar dos fuentes externas de abasto, la primera hacia el Atlántico con el puerto de Veracruz, tarea que hubiera comprendido la toma de las ciudades intermedias y la segunda hacia el Pacífico, con el puerto de Acapulco y la costa de Oaxaca. Sabemos, sin embargo, que la historia no fue así, de ahí que la orden de Hidalgo de abandonar la toma de la capital lo distanciara con Allende y que dirigirse hacia el norte, en particular a Guadalajara, debilitara el movimiento por falta de implementos, capacidad de mando militar y escasez de población, lo que facilitó la contraofensiva realista.

El segundo significado ocurre tras la muerte de los caudillos, tan sólo unos meses después del inicio del movimiento, la figura de Morelos representa un movimiento militar con capacidad de extensión, aunque son pocas las acciones que pueden quebrar el punto de equilibrio del contrario. Es indiscutible la capacidad ofensiva de Morelos, su habilidad de maniobra y de movilidad; de ello hablan la ruptura del sitio de Cuautla, el asalto a Oaxaca, la acometida contra el puerto de Acapulco y el fuerte de San Diego. Pero también los fracasos de Valladolid y Lomas de Santa María tuvieron costos importantes, por lo que con su aprehensión y muerte el movimiento pierde una figura con capacidad militar pero, al igual que los primeros caudillos, sin la posibilidad de incidir en los puntos neurálgicos de la colonia. El último período del movimiento insurgente será de resistencia, pero no podrá imponerse; será la habilidad de Iturbide la que logre, bajo otros mecanismos, consumar la Independencia.

2.2.5 México independiente

Como consecuencia de los acuerdos conocidos como Plan de Iguala con los que se logró conciliar a las facciones insurgentes y después de una campaña de siete meses hecha

por Iturbide, se consuma la independencia al firmar el último virrey, don Juan O'Donojú, los Tratados de Córdoba. Con ello se reconoce a México como nación independiente y se inicia la formación del primer régimen político ajeno a España.

Es importante considerar que las fuerzas armadas adscritas a la Secretaría de Guerra y Marina comprenden las facciones insurgentes que habían sobrevivido a once años de guerra. El ejército colonial se mantuvo casi en su totalidad y aún cuando muchos miembros de la alta jerarquía militar optaron por retornar a España, no faltaron aquellos que se sumaron al nuevo proyecto de nación. En materia de organización se conservaron la escala jerárquica española, aumentando sólo el grado de generalísimo; de los uniformes apenas cambiaron algunos colores, sumándole el verde y, por supuesto, fueron modificados los emblemas y bandera, pero las leyes y reglamentos mantuvieron su vigencia y distribución territorial.

Como acabamos de decir, en cuanto a las jerarquías continuaron los grados de soldado, cabo, sargento, subteniente, teniente, capitán, sargento mayor, teniente coronel, coronel, brigadier, mariscal de campo, teniente general y capitán general.²² Es evidente que los grados pertenecientes a tropa, oficiales y jefes guardan gran semejanza con los actuales. Una diferencia entre el ejército colonial y el independiente es que en el primero solo la nobleza tenía acceso a los niveles de mando, y en el segundo los criollos se pronunciaron a favor del imperio de Iturbide para lograr "purificarse".

Fracasado el Primer Imperio en el corto plazo y declarada la república, inicia una lucha de facciones que polariza a los caudillos insurgentes y lleva a una profunda división a la sociedad mexicana. A esto debemos agregar la presencia de un personaje que llega a México como embajador de los Estados Unidos, Joel Robert Poinsett, quien introducirá el rito masónico Yorkino y atraerá a Guadalupe Victoria y a Vicente Guerrero a la influencia estadounidense, caudillos a quienes no tuvo empacho de proponer la compra de las tierras situadas al norte del río Bravo. Al igual que Humboldt, este personaje era un espía, como podemos ver en el apretado resumen que presenta en sus memorias, donde da cuenta del estado que guardaban nuestras fuerzas armadas.

Curiosamente, la primera estadística sobre el ejército mexicano que Poinsett reporta en 1804 es la de Humboldt. Aunque no menciona la fuente, es evidente que dicha información le sirvió de base para dar continuidad a sus pesquisas:

²² *El ejército y la fuerza aérea... op. cit.* p. 109.

Cuadro IX TROPAS MEXICANAS DESPUÉS DEL PLAN DE IGUALA, 1821

Tropas	Hombres
Infantería	
Tropas de línea	20 269
Artillería	1 449
Caballería	
Tropas de línea	13 645
Diversos cuerpos de los que no se llevó la cuenta exacta	3 000
Tropas de línea	38 363
Milicias	30 000
Total	68 363

Fuente: J. R. Poinsett, Notas sobre México, México, Jus, 1973, p. 170.

La tabla anterior muestra que al término de la guerra de Independencia el ejército había crecido más del doble, lo que constituía una pesada carga para el naciente país. Si bien los oficiales, jefes y mandos españoles habían sido expulsados, el resto del ejército colonial se conservó y aumentó fuera de proporción al sumársele una enorme masa de insurgentes con graduaciones hechas al calor del conflicto, formada por criollos y mestizos ambiciosos sin una formación militar definida, además de que los grados inferiores habían sido reclutados a través de la leva. No es casual que la primera instrucción que lleva a cabo la Secretaría de Guerra y Marina es la de reducir dicha masa, lo cual puede apreciarse a finales de 1822, como lo muestra el cuadro a continuación:

Cuadro X FUERZAS ARMADAS MEXICANAS EN EL INVIERNO DE 1822

Tropas	Hombres
Infantería en México	2 524
Jalapa	1 110
Veracruz	600
Guatemala	500
Toluca	480
Guadalajara	500
San Luis	550
Tropas de Caballería de línea en México	960
Veracruz	600
Provincia de México	400
San Luis	350
Valladolid	290
Toluca	400
Puebla	300
Queretaro	450
Tlancingo	200
Diseminadas	550
Total de tropas de línea	10 764
Milicias	30 000
Total	40 764

Fuente: J. R. Poinsett, Notas sobre México, México, Jus, 1973, p. 171.

La diferencia entre las tropas de línea y las milicias es evidente, pues las primeras disponían de instrucción y las milicias fueron usadas como carne de cañón, al menos durante las cuatro primeras décadas pues el ejército se volvió partidista y la lucha entre liberales y conservadores mantuvo al país en estado de indefensión, lo que explica la inestabilidad política y la vulnerabilidad frente al exterior.

Una muestra evidente de lo anterior es el dato que nos ofrece Günther Kahle,²³ quien afirma que en los primeros 25 años de vida independiente y justo en el momento en el que iniciaba la intervención norteamericana, el país había sufrido 237 sediciones encabezadas por fuerzas diversas del ejército, unas en el ámbito regional y otras por la propia presidencia, lo que nos da una idea de la magnitud de las divisiones internas para que sobre ellas se montara su Alteza Serenísima y se constituyera en el primer mito político de México.

A lo anterior habría que sumarle lo que en una guerra civil se produce: bandoleros que a la última hora se incorporaban al ejército triunfante o que cambiaban de bando según los vaivenes de la fortuna y eran incorporados o sacados a la fuerza de uno u otro. En estas circunstancias y durante el inicio del proceso serían expulsados los peninsulares que desearon sumarse al México independiente, después son fusilados Iturbide y Guerrero, y a continuación Guadalupe Victoria será degradado y sometido al abandono. Los puestos que dejaron vacantes serían asignados a soldados de fortuna, nacionales o extranjeros, y todos participarían de los despojos de la nueva nación.

2.2.6 La guerra de 1847 y sus secuelas

Carente de mandos profesionales, la guerra de 1847 aparece como corolario de un conjunto de ineptitudes y bajezas, no sólo por parte de las fuerzas de intervención, pues al menos hubo entre ellas un Batallón de San Patricio, a diferencia de un Antonio López de Santa Anna que huyó o de los liberales rojos que recibieron al invasor con honores. La carencia de un ejército sometido a la ley y al mandato institucional se sustituyó por la fuerza de los caciques y caudillos pero, en su conjunto, más allá de las veleidades de las circunstancias, México careció de una unidad de mando y de propósito, mismo que aparecería con la siguiente experiencia dolorosa que aún tendríamos que vivir, la invasión francesa y el Segundo Imperio. Finalmente, la necesidad de mando daría como resultado una unidad nacional bajo una figura presidencial fuerte y despótica.

Durante los primeros años de vida independiente el país no sólo no conoce la paz sino que una caterva de políticos y leguleyos complementa el cuadro y dispone de ascensos y elogios a los militares después de cada asonada. Mientras que la miseria se extendía en el país, la leva hacía imposible cualquier empresa productiva por el reclutamiento obligatorio. Del lado de los mandos la situación no era menos desastrosa: para 1840, de los 12 generales de división y 18 de brigada que se tenía previsto reglamentariamente, existían 13 generales de división, 24 brigadieres y 59 graduados. Y tan sólo dos años después el escalafón crece

²³ Günther Kahle, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, México. FCE-SEDENA, 2001, p. 197 y ss.

nuevamente: 18 generales de división, 47 de brigada y 92 graduados, todos ellos a expensas del erario público en bancarrota.²⁴

2.2.7 Períodos presidenciales y secretarios de Guerra y Marina, 1821-1911

Conviene ahora enfocar cronológicamente los momentos en los cuales funcionó la Secretaría de Guerra y Marina, tomando en cuenta el período presidencial, la persona encargada y las observaciones pertinentes según el caso. Podemos advertir que es la figura de los hombres fuertes la que domina y que en muchos casos corresponde a las presidencias fuertes, también que el puesto de secretario no era significativo sino subalterno pues no correspondía al liderazgo de la institución, sino al encargado de decir no a las excesivas demandas de los generales. A todo ello debemos agregar la carencia de recursos de un país que se desangraba en guerras intestinas.

Una primera etapa del extenso período va de 1821 con la regencia y el Imperio. La segunda fue la República hasta 1829, cuando Santa Anna hace su aparición y, como todo régimen oscilante, se apoya en las fuerzas circunstanciales que lo convocan, situación que continúa hasta 1847. De ahí en adelante hay que distinguir la lucha entre liberales y conservadores que se prolonga hasta el triunfo de los primeros en 1857, el cual conduce a la Guerra de Reforma o de los Tres Años, a la intervención francesa y al Segundo Imperio, para concluir en la etapa de los presidencialismos fuertes representados por Juárez y Díaz.

Durante este largo período no podemos ofrecer cifras confiables de los efectivos del ejército, debido a que la leva era el sustituto ideal de la convocatoria a la carrera de las armas. Por otra parte, los caudillos y hombres fuertes regionales establecían alianzas discrecionales con los gobiernos del centro, lo que impedía hacer un recuento de la fuerza real que tenían tanto los liberales como los conservadores. Por esa razón, la proliferación de elementos colocados en la cúspide militar no correspondía al mando real de tropas y los recursos captados mostraban los signos inequívocos de la corrupción donde la paga de los haberes de la tropa, su manutención y el alimento para las bestias de carga eran escatimados de manera constante, lo que se traducía en epidemias y deserciones al por mayor.

Si bien es cierto que no hay cifras que nos den cuenta de la magnitud de las fuerzas militares de liberales y conservadores, sí podemos afirmar de manera inequívoca cuáles fueron los momentos de desastre para cada una de ellas. De esta manera, podemos hablar del triunfo liberal en la Guerra de Reforma, misma que concluye con el licenciamiento del ejército conservador tras la derrota de Miramón en Calpulalpan el 27 de diciembre de 1860. También podemos hablar de la derrota liberal de 1863, con el sitio de Puebla frente al ejército francés, donde 23 930 hombres al mando del Gral. González Ortega fue avasallado por el contingente imperialista, con el mariscal Forey a la cabeza. Por último, la caída del imperio de Maximiliano es el punto final para la liquidación de los restos de las fuerzas conservadores en junio de 1867.

En todos los casos el puesto de titular de Guerra y Marina era al parecer desgastante, debido a la combinación de elementos administrativos que eran rebasados por decisiones

²⁴ *Ibidem*, p. 239-240.

unipersonales de los mandatarios. No era una posición desde la cual pudiera lograrse una convocatoria de ascenso, tampoco competir con el liderazgo de los caudillos y menos con la figura presidencial. Basta recordar a una figura a la que Porfirio Díaz llamó desde el Norte para encabezar la Secretaría y su triste final durante la Decena Trágica; nos referimos nada menos que al carismático Bernardo Reyes.

El antiguo régimen, herencia del siglo XIX, se caracterizaba por alta concentración del mando (en 1910, del total de 99 generales, sólo 10 eran de división, entre ellos el propio presidente Díaz), escasa movilidad y rotación de mandos, así como armamento deficiente de acuerdo con las innovaciones que comenzaron a producirse con el nuevo siglo. En este sentido cabe mencionar que a principios del siglo XX el arma oficial del ejército era el fusil Mondragón, de fabricación y diseño nacionales, lo que permite entender la superioridad que tenían los rebeldes al inicio de la Revolución cuando introdujeron la carabina 30-30, de manufactura estadounidense, que devastó a las huestes porfiristas y a los rurales.²⁵

Cabe mencionar el contexto en el que se produjeron los acontecimientos para entender el papel de las fuerzas armadas durante la revolución maderista y que podría resumirse en la exigencia que el propio Díaz le impone a su ejército de separarse de la vida política y social, situación típica de las dictaduras que provoca que el ejército carezca de sensibilidad para ponderar la magnitud de los conflictos en los que al final se vio involucrado.

La relación que se esboza a continuación está ordenada de manera rigurosamente cronológica, dejando con ello la posibilidad de que el lector establezca cortes en dos direcciones, tanto en lo que representa la pugna por el control del aparato estatal, como el análisis de las figuras y el contexto inmediato que les rodeó.

Cuadro XI RELACIÓN DE PERÍODOS PRESIDENCIALES Y SECRETARIOS DE GUERRA Y MARINA 1821-1911

<i>Periodo</i>	<i>Secretario</i>	<i>Observaciones</i>
Primera regencia de Agustín de Iturbide, presidente (1821-1822)	Antonio de Medina	Inicia México su vida independiente a partir de la firma del Plan de Iguala.
Agustín I, emperador (1822-1823)	Antonio de Medina Manuel de la Sota Juan Gómez Navarrete	Primer Imperio Mexicano.
Supremo Poder Ejecutivo (1823-1824)	José Ignacio García Illueca José Joaquín Herrera Manuel Mier y Terán	Diversas figuras integran siete triunviratos.

²⁵ Guillermo Mendoza y Luis Garfias, "El ejército mexicano de 1860 a 1913", en *El ejército... op. cit.*, p.326.

Guadalupe Victoria (1824-1829)	Manuel Mier y Terán José Castro OME Manuel Gómez Pedraza José Ignacio Esteva Manuel Gómez Pedraza Manuel Rincón Manuel Gómez Pedraza José Castro OME Vicente Guerrero Francisco Moctezuma	Primera República Federal.
Vicente Guerrero (1829)	Francisco Moctezuma	El Congreso, de acuerdo con la Constitución de 1824, declara como presidente a Manuel Gómez Pedraza y como vicepresidente a Vicente Guerrero. Sin embargo, con el levantamiento del segundo Gómez Pedraza huye sin tomar posesión.
José María Bocanegra (1829)	Francisco Moctezuma	Plan de Jalapa que destituye a Bocanegra.
Pedro Vélez (1829)	Francisco Moctezuma	El secretario de Guerra era al mismo tiempo el presidente en turno de la Suprema Corte.
Anastasio Bustamante (1830-1832)	Francisco Moctezuma José Antonio Facio José Cacho OME	Imposibilitan a Vicente Guerrero como gobernante y es fusilado en 1831 en Cuilapan, Oaxaca. Asume la presidencia el vicepresidente.
Antonio López de Santa Anna Gral. Melchor Muzquiz Manuel Gómez Pedraza (1832-1833)	José Cacho OME Cirilo Gómez Anaya Juan Pablo Anaya Joaquín Parrés	Santa Anna se subleva en Veracruz e impone sin tomar posesión a dos presidentes.
Antonio López de Santa Anna (1833-1835) Valentin Gómez Farías	Joaquín Parrés Francisco Gómez Parada José Joaquín Herrera José María Tornel OME Miguel Barragán José Joaquín Herrera	Santa Anna es electo presidente pero gran parte de su mandato ejerce el poder a través de Valentin Gómez Farías, mismo que será destituido por el Congreso.

Miguel Barragán (1835-1836)	José María Tornel	Guerra de Texas en 1836.
José Justo Corro (1836-1837)	José María Tornel Ignacio del Corral OME	Primera República Central 1836-1841.
Anastasio Bustamante (1837-1839)	Ignacio del Corral OME Mariano Michelena Ignacio de la Mora y Villamil Ignacio María de la B Herrera José Moran Mariano Paredes Arrillaga Benito Quijano OME José María Tornel	Guerra de los Pasteles en 1838 por reclamaciones de Francia a México.
Antonio López de Santa Anna (1839)	José María Tornel	Interino por licencia del Ejecutivo.
Nicolás Bravo (1839)	José María Tornel	Interino.
Anastasio Bustamante (1839-1841)	José María Tornel Joaquín Velásquez de León OME Juan N. Almonte	
Antonio López de Santa Anna (1841- 1842)	José María Tornel	Intermedio Federal.
Nicolás Bravo (1842-1843)	José María Tornel	Interino por instrucciones de Santa Anna.
Antonio López de Santa Anna (1843-1844)	José María Tornel	Intermedio Central.
Valentín Canalizo (1843-1844)	José María Díaz Noriega OME José María Tornel José María Díaz Noriega OME José María Tornel	Interino.
José Joaquín Herrera (1844) Valentín Canalizo (1844) José Joaquín Herrera (1845)	Isidro Reyes Ignacio Basadre Pedro García Conde Pedro María Anaya	Santa Anna vuelve a ausentarse, deja a J. J. Herrera por nueve días y después a Canalizo por unos meses más hasta que el Congreso lo depone y obliga a abandonar el país, por el pronunciamiento de Mariano Paredes Arrillaga.

Mariano Paredes y Arrillaga (1846)	Juan N. Almonte José María Tornel	Triunfa el Plan de San Luis Potosí y se nombra interino a Paredes Arrillaga.
Nicolás Bravo (1846)	José María Tornel Ignacio de Mora y Villamil	Fue derrocado por el pronunciamiento de la Ciudadela precedido por José Mariano Salas, quien enarbó el federalismo y llamó posteriormente a Santa Anna.
Mariano Salas (1846)	Ignacio de Mora y Villamil Manuel María Sandoval OME Juan N. Almonte	Producto del Plan de la Ciudadela.
Valentín Gómez Farías (1846-1847)	Valentín Canalizo Antonio Vizcaíno	Santa Anna no asume la presidencia y con el control del ejército marcha contra el invasor estadounidense, dejando al vicepresidente en funciones.
Pedro María Anaya (1847)	Ignacio Gutiérrez	Se deroga la vicepresidencia y sale Valentín Gómez Farías, quedando P. M. Anaya como presidente sustituto.
Antonio López de Santa Anna (1847)	Ignacio Gutiérrez Lino José Alcorta	Santa Anna retoma el poder pero dimite de la presidencia al producirse la derrota frente a la invasión norteamericana.
Manuel de la Peña y Peña (1847)	Luis de la Rosa	Presidente de la Suprema Corte, entra en funciones al dimitir Santa Anna.
Pedro María Anaya (1847-1848)	Ignacio de Mora y Villamil	Nombrado por el Congreso.
Manuel de la Peña y Peña (1848)	Pedro María Anaya	Firma del tratado de Guadalupe Hidalgo.
José Joaquín Herrera (1848-1851)	Manuel María Sandoval Mariano Arista	Electo constitucionalmente.
Mariano Arista (1851-1853)	Manuel Robles Pezuela Manuel María de Sandoval Pedro María Anaya	Una rebelión le obliga a dejar el poder, por lo que pone en su lugar al presidente de la Suprema Corte; a partir de entonces vuelve el centralismo.

Juan Bautista Cevallos (1853)	Pedro María Anaya Santiago Blanco Manuel María Sandoval OME	Segunda República Central.
Manuel María Lombardini (1853)	Manuel María Sandoval OME Luis de Armachea OM 2º E Juan Suárez Navarro OME	Le dan posesión los generales que toman la capital, lo nombran presidente interino y vuelve Santa Anna.
Antonio López de Santa Anna (1853-1855)	José María Tornel Juan Suárez Navarro OME	Derrocado por el Plan de Ayutla, Santa Anna no vuelve más a la presidencia.
Martín Carrera (1855)	Luis de Armachea OM 2º E Manuel María de Sandoval OME	Interino nombrado por una junta militar.
Rómulo Díaz de la Vega (1855)	Manuel María de Sandoval OME	Desconocido por la revolución de Ayutla.
Juan N. Álvarez (1855)	Manuel María de Sandoval OME Ignacio Comonfort Manuel María Sandoval OME	Encabezó la revolución de Ayutla.
Ignacio Comonfort (1855-1858)	Manuel María de Sandoval OME José María Yáñez Manuel María de Sandoval OME Juan Soto Manuel María de Sandoval OME José García Conde	Comonfort disuelve el Congreso en diciembre de 1857 y se crea un gobierno dual, el primero presidido por Juárez y el segundo por Zuloaga, iniciándose la Guerra de Reforma o de los Tres Años.
Benito Juárez (1858-1867)	Manuel Ruiz Melchor Ocampo Anastasio Parodi Santos Degollado José G. de Partearroyo Pedro Ampudia Ignacio de la Llave Jesús González Ortega Ignacio Zaragoza Pedro Hinojosa Miguel Blanco Felipe Berriozabal Ignacio Comonfort Ignacio Juárez Navarro Miguel Negrete Ignacio Mejía	Gobierno constitucional federal, incluye todo el periodo de la Guerra de Reforma hasta el triunfo de la República sobre el Imperio. Interesante analizar la manera en que Juárez hizo circular a los titulares de Guerra y Marina como factor de estabilidad y consolidación.

Félix María Zuloaga (1858)	José de la Parra José María García	Diversos gobiernos conservadores paralelos a Juárez. En el caso de Zuloaga fue depuesto por un pronunciamiento conservador.
Manuel Robles Pezuela (1858-1859)	José María García	Interino.
Miguel Miramón (1859-1860) José Ignacio Pavón	Juan de Dios Peza OME Severo del Castillo Antonio Corona	Zuloaga intenta deponer a Miramón y termina como su prisionero. Miramón renuncia más tarde y el Consejo de Estado nombra a José Ignacio Pavón por tres días y después se reinstala a Miramón hasta que Zaragoza toma la capital a fines de 1860.
Junta Superior de Gobierno creada por Forey. Teodosio Lares (1863)	Juan de Dios Peza	Intervención francesa.
Maximiliano, emperador (1864-1867)	Juan de Dios Peza José María García M. D'Osmond, Gral. francés Ramón Tavera	Segundo Imperio, Maximiliano no tuvo un gabinete en sentido estricto, nulificó los ministerios y los denominó Gabinete Particular, creando dos departamentos dentro de la Secretaría del Soberano, uno de carácter civil y otro militar.
Benito Juárez (1867-1872)	Ignacio Mejía	República Restaurada o Cuarta República Federal.
Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)	Ignacio Mejía Mariano Escobedo	Al morir Juárez queda como interino Lerdo, quien posteriormente asume la presidencia constitucional.
José María Iglesias (1876-1877)	Felipe Berriozabal Esteban Benítez	Como Lerdo se reelige, José María Iglesias, el presidente de la Corte, lo desconoce y establece un gobierno paralelo; mientras tanto la revolución de Tuxtepec derrota a Lerdo y Díaz pide a Iglesias lo reconozca, como este último se niega, Díaz lo combate.

Porfirio Díaz (1876)	Pedro Ogazón	Como Díaz sale a combatir a Iglesias nombra a Juan N. Méndez por dos meses y medio.
Juan N. Méndez (1876-1877)	Pedro Ogazón	Interino.
Porfirio Díaz (1877-1880)	Pedro Ogazón Manuel González Carlos Pacheco	Primer período constitucional.
Manuel González (1880-1884)	Jerónimo Treviño Francisco Naranjo	Período constitucional.
Porfirio Díaz (1884-1911)	Pedro Hinojosa Felipe Berriozabal Bernardo Reyes Francisco Z. Mena Manuel González Cosío	Comprende todo el período de la dictadura.

OME = Oficial Mayor Encargado del Despacho.

Fuente: Carmen Vázquez Mantecón, *Cronología del poder ejecutivo mexicano, sus gabinetes y principales documentos políticos. 1813-1911*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1983, 90 p.

2. 2.8 La periodización del siglo XX

Una lectura más atenta nos muestra la necesidad de conjugar la tradición con las rupturas para establecer una correcta periodización del siglo XIX. Debemos reconocer que, si bien no estamos en presencia de una casta militar como en otras latitudes, el ejército mexicano posee jerarquías y está sometido a leyes y tribunales propios. El secreto es parte de la rutina de las fuerzas armadas por razones internas de seguridad, ya que permite que los procesos de decisión les correspondan preferencialmente a ellas, provocando un alto nivel de incertidumbre ante otras instancias que pretendieran someterlas a su dirección.

A su vez, esto permite al ejército presentarse como una unidad ante la sociedad, aunque en su interior existan las más variadas camarillas y tendencias de orientación. La secrecía también hace pensar que la ideología castrense es en realidad el "realismo conservador", según la feliz expresión de Samuel Huntington, "porque la existencia de la profesión militar presupone intereses humanos en conflicto y el uso de la violencia para defender y mantener esos intereses".²⁶

Si pretendiéramos establecer una periodización en torno a nuestras fuerzas armadas en el siglo XX, tendríamos que distinguir al menos diez momentos fundamentales, los cuales podrían delinarse como veremos a continuación.

²⁶ Vid Samuel P. Huntington, "La mentalidad militar: el realismo conservador como la ética de los militares profesionales", en Rafael Bañón, *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza Universidad, 1985, p.188.

2.2.9 Del fin del porfiriato a la caída del antiguo régimen

La renuncia de Porfirio Díaz es el parte aguas que definirá los acontecimientos por venir. En su renuncia Díaz advertía acerca de los riesgos de intervención de las potencias extranjeras, especialmente los Estados Unidos, a los que no menciona por su nombre. Este periodo es un momento de transición para todo el mundo pues las potencias europeas se preparan para el conflicto que después se denominaría la Primera Guerra Mundial, el cual representa el final del siglo XIX.

Para México, la salida de don Porfirio fue el momento en que surgen las nuevas fuerzas políticas. El gobierno de Madero, constituido en los Estados Unidos, incluiría muchas fuerzas del antiguo régimen. No es casual que Madero, en la medida en que no pudo convertir a nadie del ejército a su causa, haya designado como secretario de Guerra y Marina a Venustiano Carranza, el único civil que ha ocupado ese puesto. Cabe aclarar que aún después de la disolución del ejército federal este personaje conservó el título de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, el cual no era un grado militar, pues no se encuentra dentro del escalafón, sino que implicaba que el presidente de la República se constituía en el mando supremo de las fuerzas armadas.

Lo anterior supone un principio doctrinario que costaría dos guerras mundiales asimilarlo, la subordinación de los militares al ámbito civil. Sin embargo, al frente de la Secretaría de Guerra y Marina y en la subsiguiente Secretaría de la Defensa Nacional (SDN), no ha vuelto a estar un civil hasta el momento en que esto se escribe.

El problema central del período de 1911 a 1914 lo constituye, en primer término, lograr la subordinación del viejo aparato militar que veía en Porfirio Díaz a un padre desplazado, nada menos que por un advenedizo que traía consigo a su familia, a sus amigos y a los hombres que habían combatido contra el supremo gobierno; en segundo lugar, el nuevo régimen exigía incorporar a los combatientes revolucionarios, así como reconocerles sus grados y méritos militares obtenidos en tan corta campaña. De esta forma hombres sin instrucción civil ni militar como Pascual Orozco, Francisco Villa o Emiliano Zapata, ostentaban el grado de generales de división, mientras que otros que habían consagrado su vida al ejército no pasaban cuando mucho de coroneles.

Sirvan para ilustrar esto comparar las cifras correspondientes a 1884, dado que no variaron mucho durante las tres décadas en las que Díaz ejerció el poder, con las de 1914. En el primer caso las fuerzas armadas sumaban un poco más de 30 000 hombres divididos en los siguientes grados: 10 generales de división, 79 generales de brigada, 1 053 jefes, 2 542 oficiales y 30 366 elementos de tropa. Estas fuerzas se distribuían en once zonas militares y tres comandancias; existía además un número variable de jefes de armas, incluyendo claro está a los rurales, encargados del orden en las regiones.²⁷

²⁷ *El ejército y la fuerza... op. cit.*, p. 315.

En 1914, los Tratados de Teoloyucan nos revelan el estado del ejército en ese momento: 10 generales de división, 61 de brigada, 1 006 jefes, 2 446 oficiales y 24 800 de tropa, a los que se sumaban 10 500 rurales.²⁸

En la última etapa del porfiriato, con la transición del viejo al nuevo siglo, el escalafón militar se detuvo y sólo era movido por causas de deceso de las personas, por lo que al estallar la Revolución la diferencia de edades entre la tropa, la oficialidad y los mandos era considerable. De esta forma, el tiempo entre la renuncia de Díaz en mayo de 1911 y la entrada de Carranza en la ciudad de México en agosto de 1914, estarán marcados por la ruptura de lealtades de las fuerzas del antiguo régimen, la insubordinación de los revolucionarios frente a Madero, el cuartelazo y el intento de restauración que coincide con el inicio de la Primera Guerra Mundial. En este horizonte crítico Victoriano Huerta cometió el error de intentar aliarse con los alemanes, provocando que los estadounidenses apoyaran a los revolucionarios, como establece Katz.²⁹ Más adelante veremos la secuencia de mandos militares hasta Teoloyucan, tratado con el que se liquida al ejército federal.

2.2.10 De la revolución maderista al gobierno del cuartelazo

La revolución maderista representó para el ejército un periodo extraordinariamente difícil. En principio de cuentas, por primera vez un civil, Venustiano Carranza, ocupa el cargo de secretario de Guerra y Marina, aunque de manera provisional. Por otra parte, Zapata se niega a reconocer al nuevo régimen y será combatido por Huerta; Francisco Villa tiene diferencias con Carranza por cuestiones de mando y será encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco; Pascual Orozco se subleva contra Madero; Bernardo Reyes retorna para las elecciones y termina en la cárcel. El final del maderismo es trágico: permanece la estructura funcional, pero ya no puede expresar el orden impuesto por la dictadura, pues tendrían que coexistir dos estructuras incompatibles entre sí, además de que las lealtades y vínculos tuvieron que rehacerse con la hecatombe que significó la renuncia del dictador.

El telón de fondo de estos acontecimientos es una dualidad expresada por las fuerzas emergentes, de un lado y por aquellas que provenían de la dictadura, del otro, las cuales no habían disuelto sus compromisos con las viejas camarillas. La contradicción central es visible cuando encontramos a un hombre como Madero en medio de una tormenta de lealtades que le imposibilita tomar decisiones.

²⁸ *Ibidem*, p.400.

²⁹ F. Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana*, México, Era, 1985, p. 235 y ss.

Cuadro XII SECRETARIOS DE GUERRA Y MARINA DE MADERO HASTA LA DISOLUCIÓN DEL EJÉRCITO FEDERAL, 1911 A 1914

<i>Presidente</i>	<i>Secretario</i>	<i>Observaciones</i>
Francisco I. Madero, presidente interino A raíz de la renuncia de Díaz, Madero forma por unos días un gobierno provisional que no fue reconocido hasta después del triunfo electoral.	Venustiano Carranza (11-28 may 1911)	Madero otorga a Carranza este nombramiento simbólico al concluir la toma de Ciudad Juárez. Carranza es el único civil que ha ocupado este cargo.
Francisco León de la Barra (26 may 1911-5 nov 1911)	Eugenio Rascón, secretario José González Salas, subsecretario Manuel M. Plata, Subsecretario	Gobierno interino tras la renuncia de Díaz.
Francisco I. Madero (6 nov 1911-19 feb 1913)	José González Salas, (¿? marzo 1912) Ángel García Peña, hasta el cuartelazo de la Ciudadela (19 Feb. 1913)	Madero y Pino Suárez fueron obligados a renunciar a cambio de su salida al exilio, pero la muerte de Bernardo Reyes en la Decena Trágica fue lo que desató la venganza y provocó el asesinato de ambos el 22 de febrero.
Pedro Lascurain 45 minutos, 19 febrero de 1945	No pudo nombrar más que ministro de Relaciones Exteriores, cargo que correspondió a Victoriano Huerta	Al renunciar el presidente y el vicepresidente, el poder recaía en el ministro de Relaciones Exteriores.
Victoriano Huerta (19 feb 1913-17 jul 1914)	Manuel Mondragón, secretario Manuel Velásquez, subsecretario (hasta 13 jun 1913) Aureliano Blanquet, secretario Felipe Mier, subsecretario (hasta 17 jun 1914)	Victoriano Huerta procedió conforme a los cánones de la "legalidad establecida", aún cuando el proceso fue considerado como espurio.
Francisco Carvajal (18 jul-12 ago 1914)	El último jefe militar del gobierno federal fue José Refugio Velasco	Tratados de Teoloyucan que disuelven el ejército federal.

Fuente: *Archivo Casasola. Historia gráfica de la Revolución mexicana*, México, Trillas, 1973.

2.2.11 La lucha de facciones y los gobiernos de la Convención

En 1914, a raíz de los Tratados de Teoloyucan que disuelven al ejército federal, se inicia una etapa de transición hacia el nuevo ejército producto de la Revolución. En principio dichos tratados no previeron la disolución de la marina, arma que si bien tenía poca

importancia, revela hasta qué grado las fuerzas revolucionarias desconocían el interior del aparato castrense a ser desmontado. De esto se derivarían consecuencias impresionantes, pues muchos hombres que fueron cesados se integran a grupos revolucionarios; la oficialidad y los jefes serán absorbidos por los ejércitos revolucionarios, pues formaban estructuras inexistentes en sus filas y se requerían como el enlace necesario entre los generales y la tropa. De hecho estamos en presencia de una transición que reasigna posiciones a la vez que desconoce algunos de los mandos más visibles como Zapata, que no alcanzan reconocimiento para considerarse parte del ejército.

A partir de la caída del gobierno federal en agosto de 1914 y la disolución de su ejército, se desarrolla en el país una dualidad de poderes. Por un lado Venustiano Carranza busca obtener reconocimiento para ser investido como presidente de la República, pero las fuerzas que anteriormente combatían al ejército federal se le indisciplinan y sólo reconocerán al régimen derivado de la Soberana Convención de Aguascalientes, donde se dan cita las fuerzas revolucionarias.

Estas fuerzas, reunidas en el centro del país, evidenciarán que numéricamente las fuerzas de Carranza quedan en desventaja. La intransigencia de Villa y Zapata que veían en el Varón de Cuatro Ciénegas a un hombre ligado en sus orígenes al antiguo régimen, será decisiva para que de la Convención derive un gobierno encabezado por Eulalio Gutiérrez, cuya debilidad era el único atributo que podía disponer para ser apoyado. No en balde Villa y Zapata se colocaban en los actos públicos a sus flancos para mostrar en dónde radicaba el poder. En este lapso que abarca tan sólo unos cuantos meses, la labor del presidente irá en dirección de liberarse de la tutela de los caudillos y cuando decreta el desconocimiento de Zapata y Villa, de manera automática es separado del cargo.

Roque González Garza sustituye a Eulalio Gutiérrez, pero el apoyo de Villa y Zapata se disuelve en un hecho de armas de carácter trascendental que constituye la Batalla de Celaya, la cual tiene lugar en dos momentos. El primero de ellos tiene lugar del 6 al 7 abril de 1915, cuando Villa, al margen del gobierno de González Garza y, por supuesto, de su secretario de Guerra y Marina, vendrá desde el Norte que domina hasta el Bajío, donde las fuerzas del constitucionalismo se concentran. En el primer encuentro se enfrentaron los ejércitos villista y carrancista en Irapuato, pero la fuerza de Villa obligo a modificar el terreno de batalla al hacer retroceder a la vanguardia del Gral. Fortunato Maycotte. A partir de este hecho y conocedor de las intenciones del Centauro del Norte, Obregón se desplaza y concentra en Celaya.

2.2.12 La Batalla de Celaya

En el primer encuentro y desoyendo las advertencias del estratega Felipe Ángeles, Villa asume la superioridad numérica y la velocidad de desplazamiento de sus dragones de caballería y los lanza en campo despoblado y plano sobre tres puntos en un ataque frontal y suicida. Obregón sabe que su oportunidad consiste en abrir trincheras y reforzar sus infanterías con un sistema completo de artillería y ametralladoras, las cuales barren una y otra vez a las huestes villistas sin que pudieran quebrar el frente constitucionalista que permanece sin fisuras que permitan entrar al enemigo. La batalla continúa al día siguiente y la enorme capacidad táctica de Obregón le lleva a invertir la estrategia y pasar de la

defensiva a la ofensiva en una maniobra rápida y envolvente que obliga al enemigo a retroceder hasta sus posiciones originales en medio de grandes pérdidas.

El Centauro del Norte, herido en su amor propio, no reflexiona la experiencia, repliega sus tropas y opta por pedir refuerzos. No considera que la caballería era inadecuada para enfrentar una infantería atrincherada y en un terreno en el que se habían cavado zanjas, pero sobre todo carece de una maniobra capaz de envolver a fuerzas numéricamente inferiores. Mientras tanto Obregón solicita refuerzos y consolida sus posiciones. El día 13 de abril los contendientes vuelven al campo de batalla. Es importante destacar que Villa pudo haber intentado interrumpir previamente las líneas de abasto de los constitucionalistas, pero confiado en la superioridad de sus fuerzas no lo hizo, lo que permitió a Obregón intuir que la estrategia y táctica de Villa sería la misma, como de hecho ocurrió.

La División del Norte intenta nuevamente una ofensiva a ultranza mediante cargas de caballería, pero la táctica de Obregón permite resistir las embestidas de caballería y al día siguiente inicia una brillante ofensiva que se resume en los términos siguientes: "Con dos masas de caballería envolver al enemigo por el norte y por el sur hasta tomarlo por retaguardia en ambas direcciones. Para que el adversario no pueda sustraerse a este doble envolvimiento, la infantería del segundo sector atacará frontalmente en los sectores primero y tercero para apoyar con sus alas salientes el avance de las columnas de caballería. Las reservas entrarán en línea sobre las posiciones que vayan dejando desguarnecidas al avanzar sus ocupantes primitivos".³⁰

El día 15 se produce el desenlace: el enemigo es sacado de balance, con una rápida maniobra la ofensiva produce los resultados esperados y se inicia la persecución de los restos de la División del Norte. Al caer la noche se contabilizan las pérdidas de cada bando: del lado triunfador 138 muertos y 276 heridos; de los villistas aproximadamente 4 000 muertos, 5 000 heridos y 6 000 prisioneros, así como la totalidad de la artillería, 50 000 armas de diferentes calibres y 1 000 caballos ensillados. Además, esa misma noche fueron fusilados los generales Bracamontes y Joaquín Bauche Alcalde, junto con 130 jefes y oficiales.³¹

En resumen, el acontecimiento decisivo de la Revolución en el ámbito militar es la Batalla de Celaya librada, como dijimos anteriormente, del 6 al 15 abril de 1915 en dos etapas, en la cual se enfrentaron los dos ejércitos revolucionarios mejor constituidos como eran la División del Norte y el ejército constitucionalista. Las cabezas visibles del mando eran nada menos que Villa y Obregón, quienes no habían egresado de ninguna academia militar. Aquí se resumen las causas de la victoria y la derrota desde el punto de vista de la estrategia militar empleada, de acuerdo con el historiador del ejército Luis Garfias Magaña:

- a) Unidad de objetivo. Destrucción del ejército villista.
- b) Concentración de medios. Con menores efectivos en ambas batallas, los constitucionalistas lograron ser más fuertes en el lugar y momento apropiados.
- c) Sorpresa. Las fuerzas villistas fueron sorprendidas con la acción ofensiva del día 15, que las sacó por completo de balance.

³⁰ *El ejército y la fuerza aérea... op. cit.*, p. 414-415.

³¹ *Ibidem.* p. 415.

- d) Maniobra. En las dos batallas Obregón llevó a cabo la maniobra.
- e) Ofensiva. aún cuando en ambas batallas las circunstancias impusieron inicialmente a Obregón la defensiva, él logró tomar la ofensiva.
- f) Obregón demostró sus grandes dotes como conocedor de hombres, puesto que previó en términos generales las acciones que Villa llevaría a cabo. En cambio, Villa menospreció al enemigo y utilizó una carga de caballería en un terreno inapropiado, pues como mencionamos anteriormente, estaba colocado frente a un ejército atrincherado debidamente y dotado de ametralladoras que devastaron a sus Dorados.
- g) Los mandos constitucionalistas demostraron ser superiores a sus oponentes, destacando el empleo de la caballería.
- h) Obregón utilizó una línea de abastecimientos corta y protegida que le permitió recibir oportunos refuerzos de personal y municiones.³²

Sin minimizar la hazaña militar de Obregón, un hecho decisivo en la Batalla de Celaya fue el uso por parte de los vencedores de una tecnología militar más avanzada proporcionada por los estadounidenses. Esto también plantea los límites de los ejércitos populares en su capacidad para conjuntarse, máxime en momentos definitivos para determinar su futuro.

A partir de este desastre la Convención se repliega, la presidencia pasa posteriormente a Francisco Lagos Cházaro y para octubre del año siguiente la Convención deja de existir, pues al ser derrotado Villa opta por atacar Columbus, enfrentándose con la expedición punitiva de los estadounidenses y, con ello, a la imposibilidad de que el gobierno emanado de la Soberana Convención de Aguascalientes pudiera solidarizarse con sus acciones.

2.2.13 El gobierno de la Convención

Es importante subrayar que los gobiernos de la Convención, integrada por elementos adictos al maderismo, rechazaron la inclusión de muchas fuerzas provenientes del ejército del antiguo régimen, lo que el carrancismo no tuvo mucho empacho en aceptar; al fin de cuentas eran hombres disciplinados, formados muchos de ellos en escuelas de oficiales, de los que la Revolución carecía. De los 38 752 efectivos del ejército federal - exceptuando sus 10 generales de división y 61 de brigada -, muchos de sus 1 006 jefes, 2 446 oficiales y 24 800 hombres de tropa y 10 500 rurales se incorporaron al constitucionalismo o a las fuerzas que les abrieron espacio. Cabe advertir que la marina no fue tocada, pues ningún revolucionario conocía las artes navales, por lo que pese a estar incluida en los Tratados de Teoloyucan, no fue disuelta.³³

³²Luis Garfias Magaña, "El ejército mexicano de 1913 a 1938", en *El ejército... op. cit.*, p. 416.

³³*Ibidem*, p. 400.

Cuadro XIII PRESIDENTES DE LA CONVENCION Y SECRETARIOS DE GUERRA Y MARINA 1914-1916

<i>Presidente</i>	<i>Secretario</i>	<i>Observaciones</i>
Eulalio Gutiérrez (6 nov 1914-15 ene 1915)	José Isabel Robles	Separado por sus diferencias con Villa y Zapata.
Roque González Garza (16 ene-10 jun 1915)	Alfredo Serratos OME (hasta 27 mar 1915) Francisco Pacheco, secretario (hasta 10 jun 1915)	Se produce la Batalla de Celaya que modifica de manera radical la fuerza del gobierno Convencionista.
Francisco Lagos Cházaro (10 jun-10 oct 1915)	Manuel N. Robles (3 ago. 1915-10 oct. 1915)	El fin de la Convención y sus gobiernos podría establecerse a partir de la derrota de Celaya.

Fuente: *ibidem*.

2.2.14 Las fuerzas constitucionalistas

Un lugar común de la historia oficial es identificar un plano de continuidad entre el maderismo y la lucha de facciones, pero en ellas hay diferencias sustanciales. Para don Panchito la revolución únicamente es política, para la lucha de facciones —de acuerdo con el discurso de Carranza en Hermosillo— es la expresión de una lucha de clases, no en el sentido marxista sino como se planteaba en aquella época. Además, Carranza es un hombre con voluntad de poder de la cual carecieron sus oponentes; para él, el problema de constituir un Estado fuerte y reconocido tanto interna como externamente se constituye en una cuestión total.

El hecho de que la lucha de facciones corriera paralela a la Primera Guerra Mundial representa los riesgos que hubo que asumir el país, pues en la lucha entre las potencias se corrió el riesgo de asumir las derrotas que sufrieran los contendientes, en medio de un estrecho margen de maniobra como fue la intercepción del telegrama Zimmerman, o el hecho de verse obligado a aceptar la expedición punitiva después del ataque villista de Columbus, que colocaron al país en riesgo de su existencia y su soberanía. Don Venustiano supo incorporar a su lado a las fuerzas del antiguo régimen que dominaban los espacios de la diplomacia y fue capaz de ver concluido el conflicto manteniendo la neutralidad en una guerra que sería el antecedente de la Segunda.

En cuanto al marco de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos, el Varón de Cuatro Ciénegas se colocó en una posición donde por un lado aceptaba el armamento estadounidense y el parque correspondiente, pero al mismo tiempo ningún gobierno revolucionario era reconocido formalmente y el suyo no era la excepción. Sin embargo, es posible asegurar que las invasiones a México durante el periodo revolucionario funcionaron como campo de entrenamiento de hombres y tecnologías de guerra antes de su entrada en la Primera Guerra Mundial en 1917, misma que definiría el campo vencedor en dicha contienda.

El frente interno era en extremo vulnerable. Por un lado, dentro de las fracciones de hacendados - grupo al que el propio Carranza pertenecía - había descontento por las acciones de revolucionarios y gavillas que asolaban el país. La ausencia de un estado de derecho era visible, los grupos de extranjeros mantenían un estado de reclamación permanente y poco había que hacer fuera de una vasta cantidad de notas de protesta y reclamaciones que en caso de hacerse efectivas hubieran arruinado los escasos fondos estatales, como fue el caso del auto-secuestro de William Jenkins, quien se convertiría en uno de los hombres más ricos de México después de haberse pagado una cifra estratosférica por él cuando era cónsul estadounidense.

En el ámbito del ejército hubo que pactar o aniquilar. El imponer la derrota a los enemigos visibles o declarados constituyó el antecedente necesario para someterlos o acabarlos; es el caso de Villa, quien vivió a salto de mata hasta 1920 y el de Zapata, que terminó asesinado. No podía darse tregua ni perdón a un enemigo declarado. El punto de mayor interés no son estos casos harto conocidos, sino la forma en la que una figura como Carranza, siendo civil y con la calidad de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, pudo mantenerse en dicha posición, hacer circular los intereses contrapuestos de las facciones militares que lo apoyaban y establecer un punto de equilibrio que sólo se rompe al término del período. Cuando suena la hora de la sucesión, buscará una opción civil en Ignacio Bonillas, no menos revolucionario que los militares, pues participó desde los inicios de la revolución maderista pero carece de una fuerza armada; también era sonorense pero pertenecía a la facción de Pesqueira, lo que lo enfrentaba con Obregón.

Pero retrocedamos en el tiempo para analizar la circulación de las facciones militares del constitucionalismo que ocuparían la cartera de la Secretaría de Guerra y Marina, clave para entender la vida política de México en ese período. El ejército surgido de la Revolución requiere de un Estado y a su vez el Estado requiere de la fuerza de la coacción para hacer válido el proyecto constitucional derivado de 1917.

Felipe Ángeles es la figura indiscutida con la cual se inicia este trayecto. Nacido en Molango, Hidalgo, en 1869, se inicia en la carrera de las armas en el Colegio Militar, donde se destacó como estudiante pero, como casi todo líder, su carácter disidente le valió que durante el porfiriato fuera postergado en los ascensos, dado que criticaba los favoritismos y nepotismos que se ejercían entre las fuerzas armadas. Al llegar Madero a la presidencia lo nombra director del Colegio Militar y más tarde lo asciende a general brigadier, posición desde la cual lo envía a combatir a Zapata.

Unos días antes del cuartelazo de Huerta, Madero lo lleva de nuevo a la ciudad de México, desde donde enfrenta a los infidentes de la Ciudadela. Aprehendido y desterrado después del cuartelazo, vuelve para unirse a Carranza, quien consciente de sus méritos militares lo designa secretario de Guerra y Marina del gobierno derivado del Plan de Guadalupe, cargo que ocupa desde 1913 hasta marzo de 1914, cuando se enfrenta a Obregón poco antes del triunfo de los revolucionarios sobre Victoriano Huerta y el ejército federal. Este hecho le obliga a su desplazarse y, meses más tarde, a pasarse al bando contrario con Villa en la convención de Aguascalientes.

Después de la Batalla de Celaya en la que el Centauro del Norte desoyó sus consejos de militar de carrera, mantiene fuerzas escasas, lo que le llevará a exiliarse en Nueva York. En 1918 retorna a México en medio de la lucha preelectoral, misma que se ha iniciado con mucha anticipación. Trata de unir a los rebeldes anti-carrancistas pero es aprendido al año siguiente y se le forma un juicio sumario, siendo condenado a muerte por fusilamiento en Chihuahua el 26 de noviembre de 1919. Con la muerte de Felipe Ángeles desaparece su facción, pues era incompatible en materia de liderazgo con el resto.

Jacinto B. Treviño era coahuilense, al igual que los miembros de la primera oleada de revolucionarios. En 1900 ingresó al Colegio Militar y con el ascenso de Madero es comisionado como parte del Estado Mayor del presidente; sin embargo, en 1913 y poco antes de cuartelazo lo encontramos en Coahuila organizando a las fuerzas irregulares derivadas de la Revolución, lo que nos permite apreciar que al interior del maderismo predominaba la exigencia de mantener fuerzas leales a su proyecto, pero al mismo tiempo revela las diferencias que se mantenían en torno a Madero, comenzando por Carranza. Al ocurrir el cuartelazo Treviño es uno de los primeros en sumarse a Carranza y permanecerá en torno a él hasta los sucesos de Agua Prieta; desde entonces se une a De la Huerta, quien lo hizo ministro de Industria y Comercio. Tiempo después será acusado de asesinato y desaparecerá su expediente; más tarde se le ve con los alzados de 1929, pero ante la derrota tendrá que exilarse en los Estados Unidos, desde donde volverá por sus fueros en 1941, cuando el perdón de Manuel Ávila Camacho alcanza para todos y concederá jugosos puestos. Carranza dio posiciones a sus paisanos coahuilenses, aún cuando esta misma fracción no lo acompañaría al cadalso de Tlaxcalatongo.

Ignacio L. Pesqueira representa la tercera facción, la de los sonorenses de la primera etapa del maderismo que apoyaron a Maytorena como gobernador. Durante su gestión como secretario de Guerra se produce la Convención de Aguascalientes y la Batalla de Celaya, lo que lo hará incompatible con Obregón. En ese sentido es comprensible su no apoyo al Plan de Agua Prieta y que su estrella declinara con el carrancismo.³⁴

Corresponderá a Álvaro Obregón sustituir a su paisano y enemigo. La gloria de Celaya llevará al Manco a la primera posición del ejército pero, al igual que Felipe Ángeles, este líder es un disidente y aprovecha su posición para promoverse. Carranza sabe que no puede deshacerse de él y de su mito forjado en las batallas, por lo que opta por tenerlo cerca, pero una vez pasados los acuerdos con los Estados Unidos en torno a la expedición punitiva y la efervescencia del constituyente, Obregón opta por renunciar a la Secretaría.

Este personaje volverá a Sonora y desde Navojoa fundará la Liga Garbancera y la Liga Comercial para obtener el control sobre los granos de la región. Como empresario exitoso y político libre de las ataduras con el régimen propondrá su candidatura, frente a la cual se levanta la primera facción de revolucionarios sonorenses con Ignacio Bonillas a la cabeza. De ahí que vuelva y encabece el llamado Plan de Agua Prieta, que dará el triunfo a

³⁴ Para profundizar acerca de las rivalidades entre las dos facciones revolucionarias de los sonorenses, consultar el libro de Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución Mexicana*, México, SEP Cultura y Siglo XXI, 1985, 450 p.

la facción triunfadora de la Revolución: los sonorenses con Obregón a la cabeza; el resto es historia conocida.

Jesús Agustín Castro, originario de Lerdo, Durango, en la región conocida como La Laguna, corresponde a otra facción convocada por Carranza. Inició su actividad militar sumándose a las fuerzas del maderismo dirigidas por Maclovio Herrera; al llegar Madero a la presidencia se encargará de combatir a Orozco, al año siguiente combatirá contra los infidentes de la Ciudadela y al consumarse el cuartelazo organizará a la Brigada 21 con la que irá desde Tlanepantla hasta sumarse a las fuerzas de Carranza en el Norte.

Tras el triunfo sobre los Convencionistas es enviado por el presidente a Chiapas como gobernador y más tarde a Oaxaca, donde combatirá a las fuerzas de la contrarrevolución. Al ser designado secretario irá contra Félix Díaz y contra Villa, su paisano. Posteriormente se sumará a la rebelión de Agua Prieta y en 1920 será gobernador de Durango, época en la que es asesinado Villa en Parral. En 1924 es designado senador y en 1928, por oponerse a la reelección de Obregón, se retira a la vida privada, volviendo a ella con Lázaro Cárdenas, quien lo nombra secretario de la Defensa.

Juan José Ríos es un zacatecano nacido en Fresnillo. De joven emigra a Cananea donde es minero y participa en la famosa huelga que lo llevaría preso a San Juan de Ulúa. Al triunfo de Madero es exonerado y en 1913 se incorpora al constitucionalismo en el cuerpo del noroeste. Un año después es designado por Carranza gobernador de Colima, donde emprende un vasto programa de reformas sociales. Apoya a Obregón en Celaya y vuelve a ser gobernador de Colima; cuando es designado secretario permanece leal a Obregón, siendo retirado antes de su cargo y volverá en el régimen de Ortiz Rubio como secretario de Gobernación. Su facción es propia de los radicales de origen obrero.

Previo a la ruina del carrancismo entra en escena el coahuilense Francisco L. Urquiza. Originario de San Pedro de las Colonias, participó desde los inicios de la Revolución como soldado raso pero cuando Madero llega a la presidencia forma parte de su guardia personal con el grado de capitán. Durante el cuartelazo cae preso y después de ser liberado pide licencia y se une a las fuerzas de Carranza. En 1914 es llevado a Sonora, donde se instala el Primer Jefe y ahí forma la brigada conocida como Supremos Poderes, que acompañará a Carranza hasta la ciudad de México. Ahí participa en la reestructuración del ejército y transforma la brigada en división, ascendiendo en 1919 a secretario del ramo. Permanece fiel a Carranza hasta Tlaxcalatongo y después de ser hecho prisionero se le concede una licencia absoluta del ejército, misma que nunca solicitó, exiliándose en España para volver a México en 1924. Pero será hasta 1934 que retorna al ejército y se le reconocen sus méritos militares. En el período de Ávila Camacho volverá a ocupar la Secretaría de la Defensa; recordemos que tanto don Lázaro como don Manuel estuvieron en las proximidades de Tlaxcalatongo y don Francisco nunca los delató.³⁵

Al igual que Juárez, Carranza no sólo conocía las facciones que formaban sus colaboradores, sino que manejaba sus diferencias a su favor y les daba la oportunidad de

³⁵ Varios. *Los protagonistas. Así fue la Revolución mexicana*, t. 8, CONAFE-SEP, 1985, 1531-1816. Se trata de un diccionario de personajes de la Revolución mexicana.

circular. Esto se convirtió en un factor decisivo, junto con los primeros intentos de profesionalización de las milicias revolucionarias y el afán de garantizar el abasto de armas y parque, lo que condujo a la creación de una industria militar que, aunque incipiente, le permitió proveer a sus fuerzas de los materiales necesarios, sobre todo en el período de la conflagración mundial. La secuela de fechas de gestión aparece en el cuadro a continuación:

Cuadro XIV SECRETARIOS DE GUERRA Y MARINA BAJO VENUSTIANO CARRANZA A PARTIR DEL PLAN DE GUADALUPE, 1913-1920

<i>Secretario</i>	<i>Observaciones</i>
Gral. Brigadier Felipe Angeles	Encargado del despacho (nov 1913-mar 1914)
Gral. Brigadier Jacinto B. Treviño	Oficial Mayor encargado del despacho (9-26 sep 1914)
Gral. de Brigada Ignacio L. Pesqueira	Subsecretario encargado del despacho (27 sep 1914-13 mar 1916)
Gral. De División Alvaro Obregón	(14 mar 1916-30 abr 1917)
Gral. de División Jesús Agustín Castro	Subsecretario encargado del despacho (1 may 1917-6 abr 1918)
Gral. de Brigada Juan José Ríos	Oficial Mayor encargado del despacho (8 abr 1918-16 sep 1919)
Gral. de División Francisco L. Urquiza	Oficial Mayor encargado del despacho (17 sep 1919-10 jun 1920)

Fuente: *Ibidem*.

2.2.15 Agua Prieta: depuración y profesionalización

Del Plan de Agua Prieta surgirá la facción triunfadora, después de ella no prosperará ninguna rebelión. Obregón es el caudillo de este momento; su carisma y capacidad militar lo conducen a la hegemonía y a imponer su decisión. A cualquier costo busca consolidar el reconocimiento externo, renegociar la deuda, enfrentar las reclamaciones, intentar paliar las demandas sociales y, lo más importante, depurar el ejército para cumplir con su idea acerca de la necesidad de liberar a la nación de sus libertadores.

La lucha de facciones logra superarse por múltiples vías, las cuales van desde la creación de un nuevo orden constitucional hasta la liquidación de las fuerzas y figuras significativas que se opusieron al proyecto de Carranza, quien demostró ser el que tenía la capacidad de construir una voluntad de poder. El punto significativo será a partir de 1920 con la consumación del Plan de Agua Prieta que da inicio, bajo el obregonismo, a la reestructuración del ejército revolucionario; el proceso supone determinar quienes son parte de las nuevas fuerzas armadas, lo que significa que el reconocimiento de los grados depende de una rigurosa selección que, impulsada bajo una visión profesionalizante, cesa a muchos de los viejos revolucionarios que tenían balas en el cuerpo, pero no papeles que demostraran sus grados.

El proceso de institucionalización de las fuerzas armadas revolucionarias no es simplemente el acto de transformar en civil lo militar, es un encadenamiento demasiado

vasto de acciones que, desde el Estado, buscan someter a la nueva lógica a los núcleos armados. En este sentido la mecánica empleada por el obregonismo comienza desde 1922, con la revisión de los expedientes de los soldados para dar de baja mediante diversos procedimientos, a simuladores o enemigos potenciales. Entre estos procedimientos está la atracción de enemigos como el Gral. Higinio Aguilar, personaje que durante el porfiriato comandó partidas de rurales, desconoció los Tratados de Teoloyucan, estuvo a favor de la contrarrevolución y finalmente se afilió a la causa obregonista en 1920, a quien se le reconoció su grado militar y murió en 1924, poco antes del Delahuertismo.

Otro procedimiento es el desconocimiento, como sucedió con el Gral. Manuel Peláez, quien durante la Primera Guerra Mundial actuó en las Huastecas bajo el auspicio de las compañías petroleras con el fin de impedir que cualquier bando se apoderara del petróleo, indispensable para alimentar el conflicto internacional, y posteriormente se sumó al Plan de Agua Prieta. Pero una vez pasado el conflicto mundial fue valorado y se le separó del mando, se le aisló internacionalmente y finalmente se le desconoció como general.

A un nivel más amplio el proceso continuó con la separación de las soldaderas de los cuarteles, clausurando aquellos centros militares donde aún permanecían al lado de sus "juanes". También se modificaron las relaciones de trato entre la tropa, la oficialidad, los jefes y los mandos, tarea sin duda difícil, dado que las lealtades se orientaban principalmente en torno a la figura y no al grado. Se crearon "campos de concentración" a fin de ofrecer la preparación necesaria a todos los niveles de la estructura jerárquica, destacando la reapertura del Heroico Colegio Militar y la creación de escuelas profesionales como la Médico Militar. Se formó una nueva policía política encargada de recibir los informes en torno a conjuras y deslealtades de los miembros de la estructura militar. Junto con la profesionalización se inicia la rotación de mandos, lo que permitió desterrar los caudillismos.³⁶

Pero quizá lo más efectivo para operar la depuración y que se desarrolla junto con los mecanismos administrativos, son las rebeliones que abren paso a la liquidación de los compromisos entre el régimen y los miembros de un cuerpo tan profundamente dividido como era el ejército al concluir el conflicto. De esta manera, cabe hacer mención de la revuelta de Murguía en 1923; el asesinato de Villa en ese mismo año; el movimiento Delahuertista en 1924, que dividió al ejército como pocas veces; la rebelión cristera que va de 1926 a 1929 y como punto definitivo la llamada revolución Escobarista, con la que concluirán las asonadas de carácter nacional.

Una visión estadística nos la proporciona la gráfica que se presenta a continuación, donde vemos la reducción significativa de miembros del ejército en los años seleccionados:

³⁶ Vid Sonia Quiroz, *De generales a generales*, tesis para obtener el grado de licenciatura en historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1979.

**Cuadro XV CUADRO DE EFECTIVOS DEL EJÉRCITO
1920-1930**

<i>Año</i>	<i>Mandos</i>	<i>Jefes</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Tropa</i>	<i>Observaciones</i>
1920	178	2 079	11 789	85 549	Rebelión de Agua Prieta
1921	600	4 469	15 421	100 000	De la Huerta
1922					No hay datos
1923	514	2 855	8 842	61 792	Depuración
	508	2 758	8 532	59 020	Efectivos a fin de año
1924	102	573	2 417	22 224	Personal que defecionó
	439	2 297	6 846	73 153	Al término del año
1925	459	2 297	6 846	53 345	
1926	398	2 180	6 197	44 243	
1927	409	1 955	6 079	60 281	
1928	392	1 913	6 702	64 079	
	419	2 314	6 756	57 760	
1929	373	1 614	5 443	52 235	Personal leal
	69	263	876	12 694	Personal que defecionó
1930	426	2 444	6 679	63 007	

Fuente: *El ejército mexicano...* t. II, México, SDN, 1979, p. 468.

El cuadro anterior nos revela que en una década queda integrado un nuevo ejército el cual, bajo la dirección del Gral. Amaro, abre la posibilidad de controlar y regular a estas fuerzas, sometiendo mediante mecanismos diversos a los que se mantuvieron en estado de insurgencia o pretendieron constituirse en factores decisivos en el ámbito regional.

2.2.16 La rebelión cristera y la formación del nuevo Estado

1929 es un año clave en la formación del poder político en México. Los acontecimientos que parten de 1926 con el estallido de la rebelión cristera, se suman a la eliminación de los oponentes a la candidatura a la reelección del caudillo Álvaro Obregón, quien se deshace de sus rivales Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, continuarán en 1928 con la única elección que se registra con un candidato único y el cien por ciento de los votos a su favor, para días después ser asesinado en el restaurante La Bombilla de San Ángel, donde según la versión oficial un caricaturista cristero le da muerte. Sin embargo, gracias a documentos que obran aun en poder del Hospital Militar, el cuerpo del caudillo presentaba 13 heridas de diferentes diámetros, todas ellas mortales de necesidad, lo que supone la utilización de armas de diferente calibre para la comisión del magnicidio.³⁷

La falta de aclaración del magnicidio llevó a un hombre a ser juzgado por tales hechos y conducido al paredón de fusilamiento. Más grave fue el caso de la madre Conchita y el que después sería su esposo, el Lic. Castro Balda, quienes ajenos a los hechos purgaron injusta prisión en el penal de las Islas Marias. Hoy todos están muertos y, sin embargo, los

³⁷ Es importante consultar el libro de Agustín Martínez Avelleyra, *No volverá a suceder*, México, Edición del autor, 1972, en particular el acta de defunción levantada el mismo día de los hechos que aparece en las p. 190 y 191. Es conveniente recordar que no se practicó la autopsia de ley al cuerpo del caudillo y que el acta de defunción oficial se levantó 15 días después del hecho, misma que guarda enormes imprecisiones sin resolución hasta la fecha.

sucesos posibilitaron tender una cortina de humo de la que se beneficiaría la facción triunfadora al año siguiente.

Por si esto fuera poco, ese mismo año de 1929 se produce la última gran rebelión militar, conocida como la rebelión Escobarista por Gonzalo Escobar, el general que asumió el mando de las operaciones. Su derrota desató una de las purgas más amplias que el sistema político haya registrado por la cantidad de legisladores, gobernadores y militares que fueron eliminados.

Casi simultáneo con los acontecimientos del mes de marzo, nace el partido oficial y con ello el acuerdo sobre la candidatura de Pascual Ortiz Rubio, pues al no haber controlado Aarón Sáenz a las huestes Obregonistas que se habían levantado con Escobar, coincidiendo con los idus de marzo, la asamblea constituyente del PNR dio un giro de 180 grados y lleva a la primera candidatura cívica, misma que meses más tarde impondría la plataforma del partido oficial sobre José Vasconcelos, quien fuera creador del proyecto educativo del obregonismo.

En el ámbito empresarial las condiciones de pacificación impuestas por los sonorenses dieron su fruto ese mismo año, pues el acuerdo con los estadounidenses —que llevó a la aceptación de los Tratados de Bucareli con Obregón—, la creación de un movimiento obrero mediatizado bajo la CROM con Morones a la cabeza y la creación de la Banca Central, fueron las bases que permitieron alentar a la inversión, junto con la aceptación de las demandas internacionales y la manipulación de la reforma agraria bajo Calles, aún cuando en octubre de 1929 se daría cita la gran crisis que se produjo a escala mundial.

En 1929 se produce un acontecimiento de particular importancia y son los acuerdos entre la Iglesia y el Estado que dieron fin a la cruenta lucha llamada Guerra Cristera. Los orígenes de este conflicto parten desde el antiguo régimen, cuando en la parte final del porfiriato se tratan de activar las fuerzas clericales. Desde 1891, a raíz de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, dirigida a movimiento obrero con el fin de alejarlo de la influencia anarquista, socialista y comunista en boga en la época, se organizan nueve congresos católicos bajo ese tema en las siguientes ciudades: Puebla (1903), Morelia (1904), Tulancingo (1905), Guadalajara (1906), Zamora (1906), León (1908), Oaxaca (1909), México (1910) y Zacatecas (1912).

Es significativo apuntar que en las elecciones de 1911 que dieron al triunfo a Madero se abrió el espacio para una nueva fuerza política llamada Partido Católico Nacional, misma que ganó diputaciones y senadurías y que ha sido insuficientemente estudiada pese a que logró tener 500 000 militantes. En 1913, año en el que se produce la caída de Madero, se formó la Unión Nacional de Damas Católicas y al año siguiente la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), precisamente en la época de Victoriano Huerta, quien se alió con la jerarquía eclesiástica, lo que le traería más problemas que ventajas a esta última.

Una vez producido el desenlace que culmina con los Tratados de Teoloyucan, Carranza inicia su ofensiva contra el clero y son célebres los secuestros de más de un centenar de sacerdotes perpetrados por Benjamín Hill y su paisano Álvaro Obregón, por los

que llegaron a pedir cuantiosas sumas. Todo lo contrario de Zapata, quien siempre fue respetuoso de lo religioso y opuesto del todo a las actitudes anticlericales de Carranza y socios. Bajo este sentido podemos entender el artículo 130 constitucional, el más jacobino de la época, por lo que los obispos mexicanos nunca aceptaron el marco constitucional que se les imponía. El gobierno respondió expulsando del país a los arzobispos, obispos y otros prelados en 1918.

Para ese año, los sonorenses continuaron en esta línea y al favorecer a las corrientes más recalcitrantes motivaron dos atentados, el primero contra el palacio arzobispal y el segundo contra la imagen de la Guadalupana en su basílica, lo que provocó la ira de los católicos que identificaron a los radicales como causantes de estos hechos y enemigos de la fe. Pese a estos hechos continuaron sus actividades en Tabasco con Garrido Canabal y en México con la CROM, junto con los comunistas y anarquistas.

El enfrentamiento mayor estaría aún por venir. En 1923 es expulsado el delegado apostólico Enzo Filippi, por el hecho de haber colocado la primera piedra de una basílica en el centro geográfico del país, es decir, en el Cerro del Cubilete en Guanajuato. En 1924 la respuesta orgánica de la Iglesia no se hace esperar y surge la Liga Defensora de la Libertad Religiosa en Jalisco, extendiéndose muy rápido al resto del país.

La revolución Delahuertista de 1924 fue sin duda un acontecimiento que fracturó la unidad de los sonorenses en el poder y se colocó como la prioridad del momento, pero una vez resuelta la sucesión y aplastados los infidentes, tenemos que Calles comete el error de cálculo más grande de su gestión, al colocar a Adalberto Tejeda, furibundo anticlerical, en Gobernación y desde ahí intentó impulsar la propuesta de un cura que pretendía constituir la llamada Iglesia Católica Mexicana, lo que no tenía ni pies ni cabeza, pues a decir de Aurelio Manrique "no se funda una iglesia como se funda un sindicato"³⁸

Al error anterior siguió la expedición de un nuevo código penal en 1926, el cual contenía numerosas disposiciones que fueron consideradas como anticatólicas, al tiempo que se prohibía la Confederación Nacional Católica del Trabajo, con la complicidad entre el gobierno callista y la CROM. Junto a lo anterior debemos sumar la expulsión de arzobispos y obispos y la respuesta no se hizo esperar más y fue contundente. Se publicó una carta contra la Ley de Cultos expedida por Calles que fue firmada por dos millones de católicos, mientras en la capital se movilizaban más de cien mil personas en torno a la Basílica de Guadalupe para conmemorar la fiesta de Cristo Rey. Es ahí donde se inicia el boicot siguiendo el ejemplo de los irlandeses, pero en este ámbito la respuesta fue más limitada.

La suerte está echada y mientras el gobierno corta la cabeza de la jerarquía eclesiástica al expulsar a los obispos y arzobispos, lo único que hace es crear las nuevas instancias emergentes que se agrupan en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, la cual se plantea la existencia de un brazo armado. Es ahí donde encontramos la magnitud del conflicto a enfrentar, pues la guerra se extiende en las ciudades y en el medio rural, donde hombres y mujeres de todas las edades se incorporan a la lucha y desde 1926

³⁸ José Álvarez Icaza, "Movimiento cristero", en *50 años de oposición en México*. México, UNAM-FCPS, 1979, p. 43.

hasta 1929 el país no conocerá la paz, pues el conflicto abarca 21 entidades, lo que provoca que la producción agraria disminuya en 38 % y emplee un tercio de los recursos públicos para combatir el conflicto.³⁹

El ejército empleó contra los cristeros tácticas utilizadas por los Estados Unidos contra las guerrillas de Filipinas, consistentes en el desplazamiento de las poblaciones rurales a las ciudades y la destrucción de aldeas, lo que se denominaba tierra arrasada. A ello se debe el desordenado crecimiento de ciudades como Aguascalientes, León y Guadalajara, además del intenso proceso migratorio hacia los Estados Unidos, por gente proveniente de esas regiones⁴⁰.

En el ámbito militar no se tienen cifras exactas en cuanto a la magnitud de la movilización. Lo mismo se habla de 10 000 alzados, según las referencias de la SDN, lo cual choca contra la evidencia de al menos 67 alzamientos reportados por la propia Secretaría, así como con la versión cristera, que habla de poco más de 25 000 efectivos regulares y más de 200 000 colaboradores indirectos en las diversas regiones consignadas. Esto nos lleva a considerar que, al igual que en las ciudades, el movimiento rural fue igual de intenso. El ejército movilizó cerca de 70 000 efectivos, muchos de ellos agraristas, carentes de conocimiento del terreno y de fuerza moral, por lo que podemos afirmar que la masacre que produjo este enfrentamiento no está aún debidamente evaluada.⁴¹

Lo que no se puede negar es que el ejército nunca derrotó militarmente a los cristeros, por lo que la solución fue meramente coyuntural. En 1922 la marcha sobre Roma había llevado a Mussolini al poder, por lo que los Estados Unidos requerían de los buenos oficios del Papa Pío XI para aproximarse a su gobierno, además de que en 1929 se firmó el Tratado de Letrán, que regulara las relaciones entre el Estado Italiano y la Santa Sede. El Vaticano, a su vez, requería de los buenos oficios de los estadounidenses para presionar sobre el gobierno de Calles y lograr un acuerdo. Al mismo tiempo, los Estados Unidos no veía con buenos ojos la posibilidad de tener como vecino un país con un régimen presidido por católicos a ultranza. El gobierno mexicano, agotado en el proceso, no veía la hora de salir del problema que significaba el enfrentamiento con la Iglesia. Además el ejército también se había dividido durante la reelección de Obregón y, sobre todo, después de su asesinato, que culminaría en la rebelión Escobarista.

En esta dirección hubo dos tipos de encuentros. Los primeros se dan entre el arzobispo de Guadalajara y Obregón, vía que quedó eliminada con el asesinato del caudillo. Los segundos se deben a la mediación del embajador James Morrow, quien reúne al padre Burque con Calles en el castillo de San Juan de Ulúa, aunque las pláticas subsiguientes se

³⁹ *Ibidem*, p. 34.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 35. Cfr. Helene Riviere D'Arc, *Guadalajara y su región*, México, Sep setentas, 1973, p. 74 y 87. En los datos de población se encuentra que entre el censo de 1921 y el de 1930 Aguascalientes pasó de 48041 habitantes a 62244; León pasó de 53639 a 69403; y Guadalajara de 143556 a 179559, situación de crecimiento que no se presenta en todo el país con respecto a población urbana, pues la población en el resto de México era predominantemente rural.

⁴¹ *Ibidem*, p. 34 y ss. Además, consultar el libro que se considera el más completo en torno al conflicto cristero: Jean Meyer, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1985, t. 2, p. 333 y ss., así como Varios, *El ejército y la fuerza aérea mexicanos*, *op. cit.*, p. 457-462, aún cuando esta obra contiene imprecisiones cronológicas.

dan entre Burque y Emilio Portes Gil, el presidente interino. Posteriormente se incorporan a las pláticas, realizadas ahora en el pueblo de Tlalpan, en la quinta Pacelli, propiedad de la familia Legorreta, dos figuras eclesíásticas: Pascual Díaz Barreto SJ, obispo de Tabasco y Leopoldo Ruiz y Flores, obispo de Morelia.

Los obispos mencionados establecerán los acuerdos con el Estado y someterán a los obispos partidarios de la Guerra Cristera, mismos que quedan en pésima relación con Roma, como fueron los casos de José María González y Valencia, de Durango; José de Jesús Márquez y Zárate, de Huejutla y Leopoldo Araiz y Torres, de Tacámbaro. Otros prelados fueron aislados, como José Mora y del Río, arzobispo de México y Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara. La corriente conciliadora terminaría dominando, pues al término de las negociaciones Pascual Díaz sería designado arzobispo de México y Ruiz y Flores sería nombrado delegado apostólico.

La razón de estado se impondría y los cristeros quedan inermes frente al Estado, aún cuando los acuerdos secretos nunca divulgados planteaban una amnistía a todos los que depusieran las armas. Quien esto escribe conoció en 1974 a don Emilio Portes Gil y pese a nuestra diferencia de edades mantuve con él en los últimos años de su vida una gran amistad. En diversas ocasiones grabé nuestras conversaciones y en otras me pidió que no lo hiciera; al referirme a los acuerdos que marcaron el fin de la Guerra Cristera, sostuvimos el siguiente diálogo:⁴²

- Guillermo: Se habla frecuentemente de los acuerdos entre su gobierno y la Santa Sede que dieron fin a la Guerra Cristera, pero nadie consigna ningún documento.
- Don Emilio: El acuerdo existe hasta hoy y ha sido respetado entre ambas partes, no tiene más que observar la naturaleza de las relaciones Estado-iglesia católica.
- Guillermo: Si esto es así, encuentro diez puntos que se mantienen durante todo el período y que son:
 1. Se concede amnistía a los participantes de la Guerra Cristera a condición de que depongan las armas.
 2. El Estado mexicano mantiene la libertad de creencias y el ejercicio de los cultos, y asume el compromiso de no ejercer ninguna política antirreligiosa. Y al mismo tiempo la Iglesia se compromete a no utilizar el culto para promover ideas de naturaleza política o partidista.
 3. La Iglesia se compromete a no promover la causa de beatificación o canonización de los llamados mártires cristeros, ni a darles culto público en sus templos.
 4. El Estado respeta la autonomía de la Santa Sede para designar arzobispos, obispos y dirigentes de sus congregaciones religiosas, siempre y cuando sean nacionales.
 5. La Santa Sede estará representada por el nuncio apostólico, quien no será reconocido formalmente por la Secretaría de Relaciones Exteriores sino por su interlocutor por parte del Estado, el secretario de Gobernación.
 6. Los conflictos que se produzcan entre algún miembro de la jerarquía o dirigente de una congregación y un representante del Estado, no serán resueltos por la autoridad

⁴² Esta entrevista se desarrolló en junio de 1974 en la casa del expresidente ubicada en la calle de Emilio Castelar en Polanco. El licenciado Portes Gil me pidió que los datos que mencionaba no fueran divulgados hasta después de su muerte, misma que se produjo en 1979.

- civil o penal, sino cada caso será negociado hasta llegar a un acuerdo entre el nuncio apostólico y el secretario de Gobernación, pero nunca entre las partes involucradas.
7. Se mantendrá discrecionalmente la autorización para que las congregaciones impartan educación religiosa en los distintos niveles, pero no se reconocerán formalmente los estudios orientados hacia la ordenación sacerdotal o para profesar en el caso de las religiosas.
 8. La Secretaría de Gobernación dará autorización discrecional a sacerdotes y religiosas extranjeros para que ejerzan su ministerio en México, siempre y cuando no intervengan en actos de naturaleza política o que correspondan de manera exclusiva a los ciudadanos del país.
 9. La administración de los bienes de la Iglesia y sus transferencias al exterior, serán manejadas por la propia Iglesia a través de instituciones bancarias.
 10. El presente acuerdo mantiene formalmente la vigencia del artículo 130 constitucional, sin que esto represente oposición a lo acordado.
 - Don Emilio: Usted lo ha dicho, y recuerde que un buen presidente de la República debe unir a los divididos y dividir lo que se encuentre al margen de su decisión. Como usted puede observar, la Iglesia quedó como el amante de la señora: tiene que mantenerse oculto y entrar por la puerta trasera, pero una vez adentro se le trata mejor que al señor de la casa.

La solución a la Guerra Cristera bajo los términos del acuerdo mencionado, dejó inermes a las fuerzas de los cristeros que, al entregar las armas, fueron masacrados. Sin embargo, la jerarquía eclesiástica quedó con el Estado en los mejores términos. Este acuerdo mantuvo su vigencia hasta 1987, cuando el Vaticano beatificó a los primeros mártires cristeros y después de 1988, bajo la presidencia de Carlos Salinas, se inició una nueva etapa que dura hasta ahora.

En 1929 se establecieron las bases del nuevo sistema político. Se creó un pacto entre los factores reales de poder, el ejército fue depurado y modernizado después de sofocar la revuelta Escobarista y los acuerdos con la Iglesia se establecieron a conveniencia de ambas partes. También se creó un acuerdo entre los empresarios y las bases de trabajadores para garantizar la inversión extranjera y las élites nacionales, así como un acuerdo entre el gobierno federal y los caciques y hombres fuertes regionales con la creación del PNR y se sometieron los campesinos a través del agrarismo y los obreros a través de líderes al estilo de Morones y de Lombardo Toledano. Sólo faltaba un ingrediente, el presidencialismo, pero no se consolidaría hasta Cárdenas, pues se evidenció la debilidad del poder ejecutivo durante los procesos de negociación y ello daría lugar a la creación del Jefe Máximo.

2.2.17 El maximato

Es un lugar común hablar del maximato como un sistema donde un hombre está detrás de la silla presidencial y desde su posición privilegiada en el ejército ordena a todos y los demás se subordinan; pero una visión así es excesivamente simplista. Los actores políticos de la época nos hablan de un complejo sistema de acuerdos en el que participan hombres fuertes regionales, la embajada norteamericana, facciones militares, financieras, comerciales, agrarias e industriales que buscaban abrirse paso después del desastre que significó la Revolución. Durante casi dos décadas el país fue escenario de conjuras,

promesas fallidas y figuras que surgían inesperadamente y de la misma manera perdían el brillo al poco tiempo.

En el aspecto militar opera la verticalidad, que representa la erección de una figura que articula el consenso y, por lo tanto, se apropia de la representación del conjunto en la medida en que asume los acuerdos como si fueran decisión propia, aún cuando estos proceden de la composición que los representa. De hecho, una vez liquidada la rebelión Escobarista, encontramos como sobrevivientes a la generación de generales jóvenes con un promedio de cuarenta años, dentro de la que destacan cinco personajes de primera importancia: Lázaro Cárdenas, Joaquín Amaro, Saturnino Cedillo, Aarón Sáenz y Juan Andrés Almazán, quienes combinaban el mando de personal militar con posiciones regionales y a los que añadían, junto a su clientela política, la capacidad de influir sobre el mandatario en turno.

El asesinato de Obregón en 1928, la rebelión Escobarista de marzo de 1929, los acuerdos entre la Iglesia y el Estado y la formación del partido oficial, son los hechos que crean las bases de una nueva visión de las fuerzas armadas, las cuales encuentran mecanismos de institucionalización. No es posible negar, sin embargo, que la constitución del bloque dominante, sobre todo en el maximato, deja abiertas las puertas a figuras regionales que mantuvieron sus posiciones en la medida que respondieron a las exigencias del poder nacional. Son los casos de Cárdenas, quien mantuvo sus intereses en Michoacán; Joaquín Amaro y Matías Ramos, en Zacatecas; Abelardo Luján Rodríguez y Agustín Olachea Avilés en el noroeste del país, en particular en la península bajacaliforniana; Andrés Figueroa y Juan Andrés Almazán, en Guerrero; los Ávila Camacho, en Puebla; Manuel Pérez Treviño, en Coahuila; Saturnino Cedillo y Gonzalo N Santos, en San Luis Potosí; Adalberto Tejeda, en Veracruz; Tomás Garrido Canabal, en Tabasco y Esteban B. Calderón, en Nayarit. Esta lista ilustra la naturaleza de las alianzas que tuvo que sortear Calles para mantenerse como el Jefe Máximo.

Al mismo tiempo, la corrupción fue un factor de estabilidad entre las fuerzas armadas en medio de la coyuntura impuesta por la Ley de la Prohibición que se mantuvo en los Estados Unidos a partir de 1919 y que condenaba el consumo, venta y producción de alcohol, así como cigarrillos, juegos de azar y prostitución, dando lugar al nacimiento de la mafia, organización criminal que promovía estas actividades, sobre todo en la zona de los Grandes Lagos. Sin embargo, poco se ha dicho acerca de la forma en que México abastecía de estos productos a los estados del sur, en particular de California hasta Texas. Esa región estaba a cargo de los generales que custodiaban la no-penetración de armas a México, entre ellos Abelardo Luján Rodríguez, quien mantuvo los casinos y contrabandeaba alcohol hacia los Estados Unidos; la enorme fortuna que amasó le permitiría ser presidente interino de 1932 a 1934.

El asunto termina cuando llega a la presidencia estadounidense F. D. Roosevelt en 1932 y logra un acuerdo histórico con la mafia italiana encabezada por Lucky Luciano, quien por encima de Al Capone llega a un convenio ventajoso con el gobierno. Como resultado se levanta la prohibición y posteriormente se abrieron casinos en una nueva ciudad que sería Las Vegas, y continuaría su influencia en Miami y en la Habana, convirtiéndolos en honorables hombres de negocios y eliminando a sus infanterías criminales. Años más

tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, el mismo presidente recibiría el apoyo de los mafiosos para invadir Italia a partir de Sicilia. En el caso mexicano el acuerdo representaba el telón de fondo para desplazar a Calles y a los militares corruptos.

2.2.18 El cardenismo

El período cardenista de 1934 a 1940 significó el reajuste más importante en la vida del ejército pues su reestructuración fue tan plena que podría hablarse de un antes y un después. En efecto, la ruptura de Cárdenas con Calles es más que la diferencia entre dos hombres, representa un proceso que va desde la modificación del rito masónico mexicano, donde ambos eran Grandes Maestros, hasta la reasignación de posiciones de los grupos en el interior de la estructura militar, lo que modificó las relaciones entre el instituto armado y el Ejecutivo.

Comencemos por el control de las zonas militares. Cárdenas realiza rápidos movimientos entre los mandos de manera que la estructura de alianzas queda sin posibilidades de articulación. Un ejemplo es el cambio del Gral. Miguel Medina Beitia que comanda Sonora y es trasladado a la Zona Militar No. 1 en la ciudad de México; cuando el Gral. Francisco J. Mújica le reprocha a Cárdenas que cómo es posible que a un callista reconocido le diera la mejor zona militar, él le responde: "aquí lo puedo tener controlado y en el noroeste no lo puedo ver". En efecto, el personaje que lo suplirá será el Gral. Rodolfo Sánchez Taboada, leal al presidente.⁴³

Además Cárdenas hace volver al activo a figuras postergadas por el Callismo y la selección no podía haber sido mejor, tan sólo echemos un vistazo a algunos de los nombres: por parte de los carrancistas, enemigos acérrimos de los sonorenses que los habían desplazado, retornan Gregorio Morales, Cándido Aguilar, Heriberto Jara, Jesús Agustín Castro y Genovevo Rivas Guillén, que irán contra las posiciones callistas en Nuevo León, Chihuahua, Coahuila, Veracruz, Durango y San Luis Potosí; por parte de los villistas retorna Pánfilo Nátera, militar zacatecano que neutralizará a los poderosos Joaquín Amaro y Matías Ramos; por parte de los Zapatistas será enviado a Michoacán el Gral. Gildardo Magaña y el obregonismo será reivindicado con la presencia de Antonio Ríos Zertuche.⁴⁴

Sin embargo, después de la expulsión de Calles y sus partidarios continúan las medidas administrativas que afianzan el presidencialismo y los procesos adquieren categoría de acuerdo histórico, entre los que destacan:

La transformación de la Secretaría de Guerra y Marina en Secretaría de la Defensa Nacional, lo cual implica modificar la base organizativa del ejército y el pensamiento militar dominante, enfatizando el concepto de defensa por encima de la interpretación de Clausewitz y la orientación de Ludendorff de guerra total. Se inaugura en 1934 la Escuela Superior de Guerra para la capacitación de los jefes, de la cual surgirán los Diplomados de Estado Mayor

⁴³Alicia Hernández Chávez, "La mecánica cardenista", en *Historia de la Revolución mexicana*, t. 6, México, El Colegio de México, 1981, p.105-106.

⁴⁴*Ibidem*, p. 77-118. La parte correspondiente al ejército exige una particular atención por la gran cantidad de referencias explicativas en torno al proceso.

(DEM). Estas ideas traen consigo otras medidas que hasta la fecha se mantienen, como son la creación del puesto de Inspector General del Ejército y, sobre todo, la creación del cuerpo de Guardias Presidenciales como tropas selectas bajo el mando exclusivo del presidente.

Con esta propuesta Cárdenas logra otros propósitos no menos importantes como son el control de los gobernadores mediante las zonas militares, la rotación de mandos y la disuasión de conspiración por parte de caciques regionales. Incluso en el caso de la rebelión Cedillista, hay que reconocer que el propio Cárdenas es quien lo empuja a la sedición para evitar que el movimiento logre su propósito al madurar su convocatoria y aglutinar fuerzas significativas. En caso contrario la rebelión hubiera tenido otras consecuencias, más allá del simple aislamiento de don Saturnino.

Esta política le permitirá a Cárdenas hacer el cambio generacional en la estructura de los mandos del ejército, pero sobre todo le facilitará manejar adecuadamente la sucesión presidencial. Pedirá a los precandidatos su renuncia como condición para participar en el proceso; eliminará las posibilidades de Juan Andrés Almazán, a quien lanzará a la oposición; formará el grupo Morelos para la asamblea del Partido de la Revolución mexicana, pero su propósito en realidad será eliminar la posibilidad de constituir un sector militar dentro del partido oficial, grupo que de hecho se disuelve después de la convención, pero el pago de los favores será cobrado por los protagonistas en regímenes posteriores, pues sus integrantes fueron Heriberto Jara, Alfonso Corona del Rosal, Cristóbal Guzmán Cárdenas, Gilberto R. Limón, Marcelino García Barragán, y Hermenegildo Cuenca Díaz. Como podemos apreciar es el momento clave para entender el proceso posterior del ejército, teniendo tan sólo que agregar que de 1935 a 1938 se otorgó licencia forzosa a 91 de los 350 generales en activo.⁴⁵

2.2.19 La Segunda Guerra Mundial

Casi al término del período cardenista se inicia la Segunda Guerra Mundial, pero será hasta 1942, bajo la presidencia del Gral. Manuel Ávila Camacho, cuando se logra articular la primera propuesta de unidad nacional, a la que siguen el retorno de los callistas y el de Cárdenas a la Secretaría de la Defensa Nacional. En este período queda consolidado el poder del Ejecutivo sobre las diferentes facciones militares, de esta forma en el ámbito organizacional se consolidan las tres armas modernas nacidas en el siglo XX, pues se crea el Departamento de Marina y la Fuerza Aérea Mexicana, mismas que, aunque a niveles incipientes, logran volverse autónomas.

Puede decirse que ambas existieron con anterioridad, pues la marina siempre estuvo considerada desde el México independiente y el decreto de creación de la Aviación Militar Mexicana fue firmado por Venustiano Carranza en 1915, sin embargo, ambas armas estuvieron subordinadas y sin desarrollos significativos hasta que las exigencias de la Segunda Guerra Mundial así lo reclamaron.

Lo significativo de este período es que al concluir la conflagración, México logró no comprometer su soberanía y no permitió la creación de bases estadounidenses permanentes,

⁴⁵ *Ibidem*. p. 219, anexo 2.

pese a las presiones que se dieron en ese sentido por parte de los aliados, pues en esa época los norteamericanos construyeron pistas en Ixtepec, Oaxaca, Ensenada, Baja California y ciudad del Carmen, Campeche. Además consiguió hacer retornar a las facciones militares al orden, pues ni Cárdenas ni Calles volverían a retomar los mandos directamente y abrirían con esto el paso a los civiles al poder.

2.2.20 El paso a la burocratización

A partir del ascenso de Miguel Alemán a la presidencia se produce un acuerdo entre la burocracia civil que ascendió con la Revolución y los estamentos militares de las diferentes facciones. Este acuerdo tendrá el más amplio alcance durante el siglo XX y será redefinido por las nuevas condiciones y el desplazamiento de las viejas generaciones hasta culminar en 1968.

El acuerdo posee tres líneas visibles. La primera de ellas es que los militares no volverán al poder presidencial pero mantendrán para sí una cuota de poder que les permitirá ser considerados como un factor real en el proceso de decisiones. Con relación a lo anterior, podemos observar cómo dominan los militares en la dirección del PRI, teniendo presente el listado de los presidentes de ese partido:

Cuadro XV PARTIDO Y DIRIGENCIA MILITAR

<i>Periodo presidencial</i>	<i>Presidente del CEN del PRI</i>
Miguel Alemán Valdés	Gral. Gabriel Leyva Velásquez Gral. Rodolfo Sánchez Taboada
Adolfo Ruiz Cortines	Gral. Agustín Olachea Avilés
Adolfo López Mateos	Gral. Alfonso Corona del Rosal

Fuente: Agustín Casasola, *Historia grafica de la revolución mexicana*, op cit.

En estos tres periodos presidenciales, que abarcan un total de 18 años, los mecanismos de sucesión quedaron en manos de militares. Al mismo tiempo el núcleo de la policía política quedó en manos de elementos de origen castrense; desde su fundación, en la Dirección Federal de Seguridad (DFS) estuvo el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, verdadera memoria del sistema político desde la posguerra. Con el tiempo otros militares fueron sumándose a esta tarea, como Miguel Nassar Haro, Florentino Ventura, Javier García Paniagua y Jorge Carrillo Olea, en riguroso orden de aparición.

Una segunda línea es la mecánica de sucesión del secretario de Defensa, que bajo los gobiernos civiles tendrá como directriz evitar la aparición de un liderazgo indeseable que permita dar continuidad a los grupos. De acuerdo a ello, el alto mando es renovado totalmente cada sexenio y el grupo de relevo es del todo incompatible con el anterior.

Ejemplifiquemos esta propuesta siguiendo la idea de continuidad y ruptura de los grupos que han llegado a la posición de secretario del ramo desde Miguel Alemán hasta Gustavo Díaz Ordaz, y que representa un sistema que ha probado su eficacia durante 24 años continuos.

Al arribar Alemán al poder las tres facciones dominantes en el ejército están representadas por Cárdenas, Amaro y los callistas. Si bien Calles ha fallecido, su grupo está dispuesto a retomar la iniciativa de desplazar al cardenismo. La mecánica seguida por el presidente veracruzano será llamar como secretario al Gral. Gilberto R. Limón, que no pertenecía a ninguna de estas facciones pues había sido jefe del Estado Mayor de Obregón, lo que lo colocaba al margen de estas disputas.

Con Adolfo Ruiz Cortines hay un factor esencial previo, el henriquismo, que dividió a la familia revolucionaria y pese a que Lázaro Cárdenas terminaría apoyando a don Adolfo, lo cierto es que es llamado para dirigir la Secretaría el Gral. Matías Ramos Santos, archienemigo de Cárdenas, quien se encargó de liquidar a los miembros del ejército que participaron en favor del Gral. Miguel Henríquez Guzmán, como el Gral. Marcelino García Barragán, a quien se le desconocieron los poderes cuando era gobernador de Jalisco y de hecho es también el fin de la carrera militar de don Lázaro. Sin embargo, a fin de conciliar a las facciones, don Adolfo llamaría como presidente del partido a Rodolfo Sánchez Taboada y lo llevaría posteriormente al cargo de Secretario de Marina, puesto en el que se mantendría hasta su muerte y a fin de dar debida distancia a la facción carrancista crearía el Partido Auténtico de la Revolución mexicana (PARM), para no tener que cederle la dirección del partido oficial.

Durante el régimen de Adolfo López Mateos es convocado como secretario el Gral. Agustín Olachea Avilés, de la facción del noroeste, presidida por el Gral. Abelardo Luján Rodríguez. Durante este periodo se mantienen las restricciones a la facción cardenista, pero se abre la posibilidad de ascenso a partir de 1961 al Gral. Marcelino García Barragán como general de división y el propio Cárdenas queda como vocal ejecutivo de la Cuenca del Balsas, posición en la que se mantendrá hasta su muerte en 1969. Es en este periodo donde la tendencia anticomunista que domina a Occidente penetra en el mando del ejército, prohibiendo incluso a Cárdenas ir a apoyar a Cuba.

El ciclo concluye con Díaz Ordaz quien, con el objeto de desplazar a las facciones anti-cardenistas, llama como secretario nada menos que a García Barragán, con lo que se logra completar el periodo de circulación de las élites militares. Pero a partir de 1965 el ejército comienza a ser involucrado cada vez más en conflictos vinculados con la protesta de una incipiente sociedad civil que se expresa a través de los movimientos estudiantiles de Michoacán y Sonora, y que culmina en la tragedia de 1968.

2.2.21 Tlatelolco: una historia abierta

Las siguientes líneas no buscan explicar el movimiento estudiantil, sino ciertos aspectos de las fuerzas militares que hasta ahora no se han abordado. ¿Cuáles fueron las facciones del ejército que intervinieron en el conflicto? Y, lo más importante, ¿qué provocó y cómo se produjo la masacre de Tlatelolco? En la primera cuestión hay que distinguir antes que nada la lucha por la sucesión presidencial que se producía al margen del presidente de la República, el cual había conservado el control del gobierno desde al época de su antecesor, debido a las migrañas que impedían a López Mateos ejercer el poder, por lo que las designaciones en el partido oficial, en los puestos de elección popular y en las gubernaturas se hicieron bajo su control, incluida la prensa y los medios de comunicación, que

encontraban en Díaz Ordaz la capacidad de decisión de la que carecía el presidente López Mateos.

Al producirse la sucesión presidencial de 1964 no sorprende que don Gustavo se imponga sobre sus rivales, los cuales desaparecerían de la escena política junto con el presidente saliente.⁴⁶ Pero el grupo que llevó al poder a Díaz Ordaz tenía las semillas de lo que ocurriría después al iniciarse el declive del poder del presidente. Por un lado estaban el Gral. y Lic. Alfonso Corona del Rosal, quien primero entra a la Secretaría del Patrimonio Nacional y de ahí sustituye en 1967 al inamovible Ernesto P. Uruchurtu en el DDF, quien desde 1952 se mantenía en el puesto. Por otro estaba el médico militar y Gral. Rafael Moreno Valle, a quien primero designa Secretario de Salubridad y Asistencia y más tarde gobernador de Puebla.

Estos movimientos provocan a principios de 1968 un cruce de intereses entre las facciones militares. El Gral. Ballesteros, subsecretario de la Defensa, pertenecía a la generación de mediados de los años veinte, por lo que consideraba que debía desplazarse a los "viejos revolucionarios"; esto lo oponía a los intereses del secretario, en una época proclive a los golpes de Estado en América Latina. A su vez, al Gral. Renato Vega Amador se le dio un puesto dentro de la policía del DF y junto con el coronel Díaz Escobar formaría el grupo Halcones; recordemos que en aquella época el jefe de la policía capitalina era el Gral. Luis Cueto Ramírez. Debido a que pertenecía a las generaciones del H. Colegio Militar formadas dentro del período revolucionario y a su filiación Henriquista, el Gral. Marcelino García Barragán se distanció por largo tiempo de la cúpula militar, por lo que hasta 1960 fue ascendido a general de división, pese a tener meritos en campaña, por lo que no controlaba a las fracciones emergentes de la SDN.

El desarrollo del Comando de la Fuerza Aérea, del cual saldrían los primeros boinas rojas, es otro factor que introduce un componente adicional al conflicto entre las facciones militares, pues en dicho Comando confiaba el secretario. Y para rematar lo anterior estaba el poderoso grupo encabezado por el Gral. Luis Gutiérrez Oropeza en el Estado Mayor Presidencial (EMP), sobre el cual don Marcelino no tenía capacidad de influencia. Al lado de Gutiérrez Oropeza estaba el Gral. Jesús Castañeda Gutiérrez, quien después tendría a su cargo la Brigada Blanca. También habría que agregar los grupos paramilitares de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y, por supuesto, las añejas rivalidades entre las organizaciones policíacas y el ejército.

Si analizamos las diversas facciones militares representadas por los personajes mencionados, tenemos que el presidente conocía y auspiciaba como mecanismo de control esta situación de dispersión de mandos, pero en el momento que surge el problema de la sucesión presidencial y se produce la emergencia del movimiento estudiantil, la situación impide la unidad de mando, rebasando los niveles jerárquicos y operando cada grupo sin coordinación con el rival, pues cada uno respondía a grupos e intereses diferentes.

⁴⁶ El grupo de confianza del presidente López Mateos lo formaban Humberto Romero, secretario particular; Manuel Moreno Sánchez, líder del senado; Donato Miranda Fonseca, secretario de la presidencia y Alfredo del Mazo, secretario de Recursos Hidráulicos. Todos ellos fueron marginados en el período 1964-1970.

Cuando el movimiento estudiantil alcanza su máxima capacidad de movilización en agosto de 1968 y después de la respuesta presidencial del primero de septiembre, se tiene la certeza de la represión y cada grupo estructura una estrategia particular para liquidar dicho movimiento.⁴⁷

La olimpiada está a unos días de inaugurarse y el movimiento estudiantil, pese a la ocupación militar de los centros de educación superior, es convocado por parte de los restos del Consejo Nacional de Huelga en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, para realizar una manifestación. Impresiona aún la irresponsabilidad de la convocatoria reflejada en la divisa de algunos volantes: "Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener diferente significado", atribuida a Mao Tse Tung. El día y el lugar fueron confirmados por la asamblea, pese a que se trataba de una trampa.

Una reconstrucción táctica puede darnos la magnitud de la tragedia. La que llamaremos Fuerza No. 1 estaba ubicada en el puente de Nonoalco y la reserva en el Monumento a la Raza, según los partes redactados por el Gral. de la Fuerza Aérea José Hernández Toledo, de donde se dirigieron hasta llegar frente al edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El EMP y la Brigada Blanca, al mando de Jesús Castañeda Gutiérrez, habían ocupado diversos departamentos vacíos en el edificio Chihuahua y en las azoteas de los edificios aledaños. Y la Fuerza No. 2, en aparente coordinación con la SDN, pero en realidad tampoco se plegaron a las instrucciones, pues los disparos hacia los soldados y al Gral. Hernández Toledo partieron de dicha dirección.

La Fuerza No. 3 era la DFS, bajo la dirección de Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación y de su titular Fernando Gutiérrez Barrios, la cual coloca sus elementos en la azotea de la iglesia y entre la multitud, pero sin coordinación con las Fuerzas 1 y 2. La Fuerza No. 4 es un contingente de la Dirección de Policía al mando del Gral. Renato Vega Amador, quien recibió la orden de avanzar sobre la plaza cuando ya se había iniciado el tiroteo y que se ubicó en la avenida Manuel González. La Fuerza No. 5 estaba representada por las dos procuradurías generales, la de la República (PGR) y la de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), cuyos agentes estaban confundidos entre los manifestantes y se reconocían entre sí porque llevaban un guante blanco en la mano izquierda.⁴⁸

La masacre se desata debido a la falta de coordinación entre las dos facciones militares, la SDN y el EMP. Al iniciar su maniobra en forma de pinza, la primera se coloca frente al edificio de Relaciones Exteriores y ordena que varios elementos ocupen la plaza desde dos ángulos para coincidir sobre el edificio Chihuahua y envolver la manifestación. Al mismo tiempo, la Brigada Blanca recibe como señal una bengala lanzada desde un helicóptero, la cual permite identificar a la Plaza de las Tres Culturas como el sitio a ser ametrallado. Pero en la plaza se encuentran tanto civiles como personal militar y policíaco, quienes caen heridos confundidos entre los manifestantes.

⁴⁷ Esto lo podemos leer en Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra*, México, Nuevo Siglo-Aguilar, 1999, 264 p. Pero el asunto se queda corto porque su aproximación y fuentes sólo muestran la exigencia de justificar la carencia de mando de García Barragán y no deslindar lo ocurrido.

⁴⁸ Todas las versiones presenciales sustentan esta afirmación dentro de las que destacan: Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México*, México, ediciones ERA, 1969, Tomo I, p. 393 y ss. Además de Sergio Aguayo, 1968, los archivos de la violencia, México, Grijalbo-Reforma, 1998, p.219 y ss.

El Gral. Renato Vega Amador recibe la orden de avanzar hacia la plaza por parte del jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF), con lo que se tapa la única salida posible de los manifestantes. En la confusión se suceden hechos de todo tipo todo, pero en la madrugada y después del asalto a la Cruz Verde, el ejército se impone sobre las demás facciones gracias a su disciplina y capacidad de fuego.

Cabe subrayar que este hecho no se hubiera generado si hubiera habido unidad de mando y de propósito, pues siempre que se utilizó únicamente al ejército como fuerza represora no hubo masacre sino detenciones, como es el caso de la toma de Ciudad Universitaria. Ante la gravedad de la situación a Gustavo Díaz Ordaz sólo le quedaban dos opciones: asumirla como una decisión personal, lo cual lo haría responsable de los hechos, o presentarse como un presidente rebasado por la actuación de sus colaboradores, lo que lo mostraría como un político inepto y sin poder. Siguiendo su línea autoritaria no dudó, se presentó como el único responsable.

Lo anterior tiene como finalidad probar la falsedad del carácter apolítico de las fuerzas armadas, pues de hecho controlaron por un vasto período sectores claves vinculados al partido oficial, la seguridad nacional y la dirección autónoma de sus instancias de gestión. De ahí que bajo ninguna circunstancia puedan considerarse un mero apéndice del poder civil.⁴⁹

2.2.22 La modernización y los movimientos populares

A partir de 1968 una facción del ejército, la Fuerza Aérea, adquiere un protagonismo impresionante en medio de un contexto en el que comienzan a menudear los golpes de Estado en muchos países del Cono Sur. Es en este sector donde se inicia la modernización del instituto armado y las propuestas equivalentes a los comandos se perfilan en este sector al tiempo que la guerra de Vietnam se profundiza y queda entrampada y sin solución hasta la derrota político-militar de 1975. En este período se desarrollaran cuatro líneas de renovación:

En principio enmarca el fin de las viejas generaciones de revolucionarios que son llevados a retiro obligatorio cuando ascienden los diplomados de Estado Mayor (DEM) egresados de la Escuela Superior de Guerra y, por lo tanto, no asumen las disputas de las camarillas históricas. El primer secretario con estas características es el Gral. Hermenegildo Cuenca Díaz, de la generación de 1920, quien acompañó al Primer Jefe hasta Apizaco, desde donde solo Carranza continuaría rumbo a su holocausto.

Dicha facción llegó a la cima gracias a una coyuntura política. Resulta que a raíz del minuto de silencio que el candidato Luis Echeverría pidió durante su campaña en 1969 en la ciudad de Morelia por las víctimas del dos de Octubre, se disgustó la vieja guardia de la

⁴⁹ Muchas de las agudas observaciones me fueron formuladas por el Gral. Manuel Enriquez, gran conocedor del ejército mexicano, quien ingresó en 1909 al H. Colegio Militar y fue llevado a retiro en 1971. Tuvo así la posibilidad de conocer y servir institucionalmente a varios presidentes, desde Porfirio Díaz hasta Luis Echeverría. Este general me pidió no revelar su nombre hasta después de su muerte, misma que ocurrió en 1977. Queda pues cumplida la promesa al militar y al amigo.

SDN a tal grado que Díaz Ordaz pensó en retirar al candidato, pero fue disuadido por el apoyo que Echeverría obtuvo de la asociación Leandro Valle que presidía Cuenca Díaz. El acuerdo era que al llegar al poder arreglaría cuentas con los viejos revolucionarios que habían sido mandados a retiro obligatorio en 1971.

Por otra parte, la lucha guerrillera que surge a partir de 1969 en Guerrero con Genaro Vázquez Rojas y en Tuxtepec, Oaxaca con *El güero* Medrano, más la lucha urbana que inicia la Liga Comunista 23 de Septiembre y a la que se agregan otros grupos, creó la necesidad de modernizar la doctrina, la estrategia y los instrumentos de combate de las fuerzas armadas, logrando después de una intensa preparación en lucha antiguerrillas derrotar a los núcleos insurgentes a un costo altísimo.

Otro factor que se presenta por la misma época es la creación de una cuota de poder a los militares en el campo de lo político, no porque antes no lo hubieran tenido, sino porque ahora es una alternativa lateral para todos aquellos que, colocados en la línea de sucesión del secretario, no pueden alcanzar la cumbre dentro de la jerarquía militar. La primera alternativa es una posición dentro del aparato político, que va desde una diputación hasta una gubernatura. La segunda es un puesto de mando policiaco o aduanal, mismo que permite el enriquecimiento pero corta las aspiraciones de constituirse en mandos. La tercera es una promisoría carrera en el EMP, que por ser la guardia pretoriana del presidente en turno posee tareas de seguridad y maneja información privilegiada.

Por último es en este período cuando se logra la modernización de las fuerzas armadas, lo cual permite hablar de un nuevo ejército, sobre todo a partir de 1975, año en el que logran el triunfo sobre las fuerzas guerrilleras, lo que se tradujo en una mayor autonomía frente al poder civil.

2.2.23 Reestructuración y crisis

El período que va de 1976 a 1988 abarca desde el régimen de José López Portillo hasta el de Miguel de la Madrid Hurtado. En este período se otorga al ejército una nueva tarea, la lucha permanente contra el narcotráfico. También se descarta la propuesta de Hermenegildo Cuenca Díaz acerca de crear, a través de la asociación Leandro Valle, el equivalente a un sector militar del partido oficial. Aquí habría que recordar que en 1976, al concluir Cuenca Díaz su gestión como secretario, fue lanzado por el partido como candidato a gobernador, pero falleció en condiciones inesperadas en plena campaña, sin que se dilucidara plenamente las causas de su deceso.

A partir de entonces no es visible la presencia de miembros del ejército en actividades partidistas. Incluso el PARM, aunque creado por Adolfo Ruiz Cortines para la facción del carrancismo que apoyó la campaña de Ruiz Cortines con el fin de impedirle posesionarse del partido oficial, no era más que un mecanismo de participación simbólica y desde la muerte de su dirigencia original hasta su desaparición no tuvo otro significado.

En este período irrumpe México en el mercado petrolero y será Félix Galván López, de la facción de Marcelino García Barragán, quien encabezará la gestión, lo que posibilitó el

desplazamiento de la facción anterior al ser descabezada, por el acontecimiento antes señalado.

Fue en el periodo de Miguel de la Madrid cuando el país pasa, en medio de la crisis, de ser exportador de marihuana a terreno de los cárteles. El más antiguo es el de Ciudad Juárez, al que rápidamente siguieron el de Guadalajara y el de Singloa. En ese momento y bajo presión estadounidense, el problema del narcotráfico pasa del ámbito policíaco al militar, donde si bien hay que reconocer las bajas de militares caídos frente a los cárteles, también se ha acusado a miembros de la jerarquía militar de formar parte de las mafias, llegando incluso la DEA a mencionar tres funcionarios de primer nivel del régimen de la Madrid involucrados con el narcotráfico: el propio secretario de la Defensa, Juan Arévalo Gardoqui; el entonces gobernador de Jalisco, Enrique Álvarez del Castillo y el secretario de Gobernación, Manuel Bartlet.

Si pudiéramos ubicar una problemática que engarzara las preocupaciones básicas del periodo sería la constitución de la idea de seguridad nacional, no con la visión de las décadas de los sesenta y setenta cuando se consideraba como enemigo del Estado al disidente sino con la orientación actual, misma que se define como "crear las condiciones para consolidar la estabilidad e integridad de la nación para que se logren llevar a cabo los proyectos del Estado nacional".⁵⁰

En el plano de la renovación de la SDN la tendencia se mantuvo en estos tres regimenes, sólo que en este caso el desplazamiento se presenta por generaciones. En cuanto al Gral. Félix Galván López, ajustó cuentas con su antecesor en virtud de haber sido el secretario particular de Marcelino García Barragán y pertenecer a la generación de los años treinta. En cuanto a Juan Arévalo Gardoqui, pertenece a la generación de los cuarenta y tiene como rasgo característico que es el primer secretario de la Defensa que ha llegado a esa posición sin haber participado en acciones de armas, pues incluso su antecesor combatió la rebelión Cedillista. El Gral. Antonio Riviello Bazán estuvo a punto de retirarse en iguales condiciones que su antecesor, pero a unos meses de su retiro se presentó poco antes de la tregua en el escenario de Chiapas en los primeros días de 1994.

Una nueva facción del ejército comenzó a cobrar una relevancia inusitada a partir de 1976 y es el grupo formado en el EMP por el Gral. Miguel Ángel Godínez Bravo, quien enlaza su influencia con su sucesor Carlos Bermúdez Dávila y el Gral. Arturo Cardona Marino, lo que significa una continuidad de 18 años en una posición clave por su cercanía con el Ejecutivo. Esta situación hubiera llevado a crear una continuidad ininterrumpida en el caso de que Godínez hubiera llegado a la Secretaría de la Defensa y el Gral. Domiro García Reyes, quien había sido años atrás su secretario particular, al Estado Mayor, pero dos acontecimientos casi simultáneos se los impidieron: el levantamiento popular de Chiapas y el asesinato de Luis Donald Colosio, mismos que desplazaron a ambos de su posición privilegiada.

⁵⁰ El planteamiento está tomado directamente de los objetivos del curso "Seguridad nacional", donde participan elementos de las tres armas y la Secretaría de Relaciones Exteriores y que imparte el Centro de Estudios Navales en su sección de mando superior.

2.2.24 Los dilemas de la modernidad

Desde el período de Salinas de Gortari el ejército mexicano sufre diez difíciles dilemas:

- 1) La revisión de su responsabilidad histórica frente a procesos ordenados por civiles pero ejecutados por militares, como es el caso de 1968; la insurgencia guerrillera y los resultados no aclarados de 1988; los acontecimientos de Chiapas donde el ejército fue usado y retirado después de someterlo a la picota de la opinión pública internacional.
- 2) El resguardar la soberanía en medio de un escenario modificado sustancialmente al desaparecer la URSS en 1991, lo que supone que la integración propiciada por el TLC no sea el pretexto para involucrar al país en la aventura de alianzas militares, que usarían a México como un campo de batalla de los enfrentamientos internacionales entre los tres bloques hoy constituidos.
- 3) El reconocer su ausencia de liderazgo motivada por su creciente burocratización, lo cual lo coloca en una posición tan vulnerable como el régimen que representa; si el Estado se debilita no hay por qué suponer que el ejército permanecerá inmune, sino que podría debilitarse y tener escasas opciones de manejo de una crisis, si esta llega a los niveles de desintegración territorial.
- 4) Una consecuencia de la ausencia de liderazgo es que en medio de la incertidumbre las instituciones tienden a guiarse a partir de la verticalidad, por lo que figuras grises pero no conflictuadas atraviesan una maraña de intereses enfrentados y se guían a partir de construir el consenso, visto como necesidad de acuerdo, donde bajo ciertas condiciones llevan al conjunto sin una dirección definida que escasamente tendría la posibilidad de arribar al cumplimiento de la misión y los objetivos que en realidad persigue la organización.⁵¹
- 5) Al problema anterior hay que añadir el de la disputa por las áreas de inteligencia librada en esta administración y que ha creado enormes dificultades al menos entre cuatro instancias específicas: el EMP, aliado circunstancial de la poderosa Oficina de la Presidencia; el Centro de Investigaciones sobre Seguridad Nacional, con vínculos peculiares con Gobernación puesto que depende orgánicamente de ella pero es autónoma; la propia Secretaría de Gobernación, a la que le fue arrebatada esta función en el período de Salinas y, finalmente, la Procuraduría General de la República. La falta de coordinación podría generar pugnas mayores por áreas de competencia.
- 6) El caso del narcotráfico y la presunta complicidad de elementos del aparato militar, colocan al país en un nivel de alta incertidumbre, pues la corrupción sería el daño más visible que podrían tolerar las fuerzas armadas.
- 7) Dentro de todas estas líneas hay una que en particular me preocupa y es el cambio organizacional que ocurre en nuestra estructura militar. Esto representa la transformación cualitativa más importante en lo que va del nuevo siglo puesto que las nuevas tecnologías han obligado a modificar la composición de las fuerzas armadas en el ámbito mundial. Si el ejército mexicano no participa de este proceso, fuerzas externas o grupos paramilitares podrían cubrir esta función.

⁵¹ El concepto de verticalidad como fenómeno opuesto al liderazgo me fue explicado por el Dr. Hugo Zemelman, quien piensa ofrecer próximamente un trabajo sobre el tema.

- 8) Curiosamente se destacó en el ámbito periodístico el incremento del gasto militar y del personal de soldados, pues de hecho se invirtió más en el ejército que en salud. Hoy se invierten miles de millones de pesos para sostener un ejército de más de doscientas mil personas; pero el problema, dada la magnitud de las amenazas que nos acechan, radica en la cada vez más creciente influencia que ejercen los Estados Unidos en la preparación de nuestros oficiales y jefes, pues quien marque las premisas en materia de estrategia y tecnología subordinará al que se haya formado en esta línea de pensamiento.⁵²
- 9) Hay indicios de que desde la administración 1994-2000 de Zedillo, las fuerzas armadas se están modificando sustancialmente en su organización; podemos suponer que estos cambios podrían derivar en la creación de un Estado Mayor conjunto, con la autonomía de las fuerzas de asalto como es el caso del Batallón de Paracaidistas, y los GAFE's, además de la exigencia de coordinación de las tres armas, lo que nos permite visualizar la alternativa de que México podría actuar eventualmente en algún escenario internacional como fuerza de apoyo a las Naciones Unidas.
- 10) Por otra parte, la seguridad nacional no es la seguridad de una camarilla, de un partido en el poder, de un régimen determinado o de personas específicas, razón por la cual el ejército mexicano debe reconocer sus orígenes y sostener que su tarea no es ser instrumento sino protagonista activo que responda a las complejas exigencias de la sociedad de la cual procede y a la cual debe su mayor empeño, y que hoy reclama una exigencia básica: asegurar la transición a un México democrático, plural y con acceso a la riqueza social generada por el conjunto.

2.3 De pactos a pactos

Explicarse el fenómeno de la continuidad de la elite política en México, que al fin del milenio es la única que permaneció en el poder de manera interrumpida durante 70 años, sin alternancia de partidos opositores, requiere de una explicación en dos niveles: el de los mecanismos que han propiciado el consenso y ciertas formas de legitimidad y la cara oscura del ejercicio de la violencia legítima como instrumento de coerción y disuasión, desarrollado a través del órgano que posee este papel, que es el ejército. El primer nivel no corresponde a nuestro objeto de estudio, pero en cuanto al segundo —punto que la mayoría de los investigadores elude—, es en el ámbito de las fuerzas militares donde pretenderemos construir una explicación.

Si bien México ha sido gobernado más tiempo por militares que por civiles, la posibilidad de explicar el fenómeno de la continuidad de un régimen supone un análisis de cortes y de rupturas, lo que permite entender la continuidad como cambio y no como permanencia, que sería la visión más simplista. Bajo esta premisa, habría que distinguir entre el período en el que los militares ejercen el poder ejecutivo y la situación que se produce cuando los civiles llegan al poder en 1946, con el ascenso del alemanismo. Debemos distinguir dos momentos dentro del civilismo, el del pacto entre la elite política y la militar

⁵² Vid Elvia Gutiérrez, "La Defensa, alta prioridad en el gasto", en *El Financiero*, domingo 22 de mayo de 1994, p.11. Al mismo tiempo debo reconocer las valiosas observaciones que me proporcionó el periodista Ciro Gómez Leyva, a quien se le debe el título del presente apartado y en memoria de un artículo que no pudo ver la luz.

que va de 1946 a 1994, y el de la estructuración de un pacto cívico-militar que aún está en proceso de construcción.

Sin embargo, podemos afirmar que las líneas de los pactos entre la elite política y la militar siguieron estas tendencias:

2.3.1 El partido oficial

Los generales miembros de la elite política mantendrían la presidencia del partido oficial, bajo las siglas del PRI. Esta posición correspondió durante el período de Miguel Alemán a los generales Gabriel Leyva Velásquez, de Sinaloa y Rodolfo Sánchez Taboada, de Puebla. Con Adolfo Ruiz Cortines corresponde la posición al Gral. Agustín Olachea Avilés, de la facción del noroeste que presidía el ex presidente Gral. Abelardo Luján Rodríguez. En cuanto al período de Adolfo López Mateos sería el Gral. y Lic. Alfonso Corona del Rosal, ex miembro del Grupo Morelos, que en el período de Lázaro Cárdenas representaría la corriente que hizo desaparecer al sector militar del PRM.

Este pacto durará 18 años y a partir de 1964 corresponderá al ascenso del ex gobernador de Tabasco Carlos Alberto Madrazo, quien abrirá las puertas del PRI a los civiles. La única alternativa de retorno estuvo a cargo de Javier García Paniagua que, sin ser militar, era el único civil descendiente de militar como lo fue el Gral. Marcelino García Barragán y que al ocupar la presidencia del CEN del PRI en 1981, intentó convertirse en candidato del partido oficial; también podemos contar en 1999 alrededor del proceso priísta de selección del candidato una figura de origen militar vinculada, como el anterior, al ámbito de la seguridad nacional, Fernando Gutiérrez Barrios, árbitro del proceso partidista.

2.3.2 La selección del secretario

La selección del secretario de la Defensa por los presidentes civiles constituye la clave central de este pacto. Por una parte es el Ejecutivo quien lo designa, pero no puede removerlo, por lo que hasta ahora todos han concluido el período sexenal, manteniendo las siguientes tendencias en el largo período que va de 1946 a 1970.

En este punto la idea de una circulación de las facciones revolucionarias se constituyó en el factor capaz de dar coherencia al esquema de mandos, de manera que no se pudiera generar una práctica de cacicazgos, lo que se resuelve mediante la práctica de que el mando que concluye es sustituido por una facción rival, lo que permite que ninguna de ellas se haya mantenido por más de seis años y que las facciones desplazadas no retornen a la misma posición, bajo ninguna circunstancia.

Las condiciones que hicieron posible esta práctica están también vinculadas a las coyunturas que se generaron durante la sucesión presidencial. Bajo estas premisas Miguel Alemán resolvió hacer recaer la designación en el Gral. Gilberto R. Limón, sonoreense, miembro del Estado Mayor del Gral. Álvaro Obregón y, por lo tanto, desplazado en su momento por los callistas y no comprometido posteriormente con los cardenistas, por lo que al finalizar la contienda Limón resultaba ser una figura adecuada.

El Gral. Matías Ramos Santos, zacatecano identificado con dos facciones desplazadas en su tiempo por Lázaro Cárdenas, las adscritas a Calles y Amaro, resultó ser la figura clave para desplazar a los cardenistas después de la cruenta campaña presidencial contra el henriquismo, el cual fue apoyado en sus inicios por la Efigie de Jiquilpan, disciplinándose este último después, cuando la ruptura en la familia revolucionaria resultó inevitable, lo que le costaría al propio Cárdenas su retiro obligatorio en el período de Ruiz Cortines. Como forma de compensación se le daría la Secretaría de Marina a un cardenista, el Gral. Rodolfo Sánchez Taboada.

El Gral. Agustín Olachea Aviles, de Baja California Sur, miembro de la facción del noroeste que dirigía el ex presidente Abelardo Luján Rodríguez, consumó la disolución de las facciones cardenista y callista, las cuales disputaron la hegemonía durante el período de la Segunda Guerra Mundial, pero que en el período de López Mateos resultaban obsoletas por el cambio de la situación internacional en el período de la Guerra Fría.

Durante el período de Díaz Ordaz, para cerrar los agravios y garantizar la remoción de las facciones anteriores se recurrió al Gral. Marcelino García Barragán, jalisciense y destacado Villista y ex Henriquista, a quien se le desconoció como gobernador de su entidad. Esta figura estará entre otras cosas envuelta en la crisis de 1968 y será el último elemento que llegó a la Secretaría habiendo participado en el movimiento revolucionario, pese a proceder ya de las generaciones del H. Colegio Militar.

2.3.3 Ubicación política de la elite militar

La tercera tendencia está marcada por la ubicación de elementos de la elite militar en puestos de representación popular. En este sentido son significativas las posiciones políticas que asumen algunos militares en cada uno de los períodos presidenciales, como se revela en el cuadro que se ofrece a continuación:

Cuadro XVI POSICIONES DE MILITARES POR PERÍODO PRESIDENCIAL

	<i>Diputados*</i>	<i>Senadores</i>	<i>Gobernadores</i>	<i>Jefes de Policía del D.F.</i>
1934-1940	8+6=14	5	36	-
1940-1946	7+6=13	4	24	-
1946-1952	4+4=8	3	9	2
1952-1958	8+7=15	7	11	2
1958-1964	9+10=19	4	6	2
1964-1970	7+7=14	8	2	2
1970-1976	2+2=4	7	2	2
1976-1982	3+4=7	3	2	0
1982-1988	3+5=8	1	2	2
1988-1994	8+6=14	3	1	1
1994-2000	3+3=6	1	1	2
2000-2006	3+1=4	1	0	0
TOTAL	126	47	96	15

Fuente: investigación del autor a partir del análisis de las legislaturas y posiciones de militares, utilizando el libro de Ai Camp. Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985, México. Fondo de Cultura Económica, 1992. Diccionario Biográfico del gobierno mexicano, varias ediciones. IFE resultados electorales, 1997, 2000 y

2003. Para el caso de Diputados y Senadores se tomo como referencia al trabajo de John D. Nagle. Sistema y sucesión, México, Premia editora, 1979, p. 159-17, y se cotejó con las fuentes anteriores.

Para el caso de los diputados existen dos legislaturas por periodo presidencial, por lo que la primera cifra corresponde a la primera del periodo y la siguiente corresponde a la segunda, para ser sumadas por periodo presidencial.

Es importante advertir que en el caso de Diputados y Senadores se consideraron elementos de las tres armas.
www.diputados.gob.mx

El cuadro anterior muestra la clara tendencia descendente de la participación de los militares en la vida política. Es notorio cómo disminuye paulatinamente desde el claro predominio en la época de Lázaro Cárdenas hasta un mayor abogado militar en Quintana Roo en el sexenio de Zedillo, donde incluso hubo la necesidad de aceptar la licencia de Jorge Carrillo Olea acusado, junto con sus colaboradores, de vínculos con el hampa organizada. En lo que concierne al senado la situación es distinta pues la presencia aumenta o disminuye dependiendo de la coyuntura que enfrente la sucesión presidencial, siendo más significativas en el periodo de Ruiz Cortines, quien enfrentó la crisis del henriquismo y en el de Luis Echeverría, quien presionado por las viejas fuerzas después de Tlatelolco acudió a la emergencia de los DEM que desplazaron de modo definitivo a las viejas facciones que habían participado en la Revolución, con lo que emergió la nueva generación.

En cuanto a los jefes de la policía hay que reconocer dos factores: la rivalidad tradicional entre policías y militares y el problema del control del aparato policiaco por el presidente de la República que se facilita a través de la designación de un jefe policía de origen militar a fin de controlar las “hermandades” de la policía capitalina.

Otra línea de posiciones está representada por los militares que han participado en el gabinete presidencial, desde el cual incluso han buscado elevarse a la propia presidencia del país, aunque no lo hayan conseguido, como es el caso de Corona del Rosal, Javier García Paniagua y Fernando Gutiérrez Barrios; estos dos últimos desarrollaron en algún momento labores de inteligencia. Cabe recordar que personajes como Yuri Andropov, jefe de la KGB y George Bush, jefe de la CIA, llegaron a ser primer ministro en la Unión Soviética y presidente de los Estados Unidos, respectivamente, e incluso Vladimir Putin fue miembro de la KGB.

Un factor que hay que destacar es el hecho de que una forma de “desviar” la carrera militar de ciertos elementos con posibilidades de ascenso a mandos es lanzarlos a posiciones propias de la vida civil, de esta forma no se satura el escalafón del alto mando y se les da posiciones desde las cuales no pueden ascender, pero son compensados mediante una cuota de poder político, que corresponde a un periodo específico, después de cual se les llega el tiempo de retiro. El único caso donde han pasado a posiciones de primer nivel fue el de Hermenegildo Cuenca Díaz que de Senador por Baja California llegó a la posición de secretario de la Defensa después de los acontecimientos de 1968, en los que no estuvo directamente involucrado.

2.3.4 Movilidad política en los gabinetes presidenciales

El cuadro que presentamos a continuación ilustra las dependencias, los períodos presidenciales y los sujetos que han formado parte del gabinete presidencial fuera de las posiciones militares, sea como secretarios o subsecretarios:

Cuadro XVII ORGANISMOS Y SECRETARÍAS DE ESTADO DIRIGIDAS POR MILITARES SEGÚN PERÍODO PRESIDENCIAL

<i>Dependencia y nivel</i>	<i>Período</i>	<i>Figura</i>
DDF	Gustavo Díaz Ordaz	Alfonso Corona del Rosal
SRA	José López Portillo	Javier García Paniagua
SAG	Lázaro Cárdenas Gustavo Díaz Ordaz	Saturnino Cedillo Juan Gil Preciado
SG	Carlos Salinas de Gortari	Fernando Gutiérrez Barrios
SPN	Gustavo Díaz Ordaz	Alfonso Corona del Rosal
SSA	Lázaro Cárdenas del Río Manuel Ávila Camacho Gustavo Díaz Ordaz Carlos Salinas de Gortari	José Siurob Ramírez Gustavo Baz Prada Rafael Moreno Valle Jesús Kumate
SCOP	Lázaro Cárdenas Manuel Ávila Camacho	Francisco J. Mújica Maximino Ávila Camacho
Subsecretario SG Seguridad Nacional	Luis Echeverría Álvarez José López Portillo Miguel de la Madrid	Fernando Gutiérrez Barrios Javier García Paniagua Jorge Carrillo Olea
Subsecretario SSA	Miguel de la Madrid	Jesús Kumate
Sub SHCP (Fiscal)	Luis Echeverría	Jorge Carrillo Olea
CPFI	Miguel de la Madrid	Fernando Gutiérrez Barrios
INPI, IMAN y DIF	Gustavo Díaz Ordaz Luis Echeverría Álvarez José López Portillo Miguel de la Madrid	Dr. y Gral. Lázaro Benavides Dr. y Gral. Alger León Moreno Dr. y Gral. Javier Romano Dr. y Gral. Leobardo Ruiz

Fuente: Roderic Ai Camp, *Biografías de Políticos Mexicanos, 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. y Varias Ediciones del *Diccionario Biográfico Mexicano*, México, Presidencia de la República, 1983, 1986, 1989 y 1992.

Para una mejor comprensión de esta situación, cabe destacar en primer lugar la no necesaria correspondencia entre la formación de algunos de estos militares con relación al puesto desempeñado. En segundo lugar la transitoriedad de la posición desempeñada, lo que representa más que la no-apropiación del cargo, la posibilidad de un ejercicio lateral de funciones, sobre todo cuando se les ha alzado de los mandos militares a fin de que otras facciones las ejerzan. Finalmente, en este juego la circulación de individuos está acompañada de un sistema claro de compromisos que en ocasiones van vinculados a la rama profesional, como es el caso de los médicos militares que en ocasiones han desempeñado la posición de Secretarios de Salud, como fue el caso del Dr. y Gral. Rafael Moreno Valle, médico personal del presidente Díaz Ordaz y del Dr. y Gral. Jesús Kumate, que emerge después de 1988 como Secretario del ramo a raíz de los acuerdos entre las cúpulas militares que fueron tejidas a través de tres miembros de la rama médica, con los doctores y generales Alger León Moreno, Eduardo de Gortari Carvajal y Leobardo Ruiz Pérez.

2.3.5 Gasto militar

La visión de los gobiernos civilistas fue mantener una reducción significativa del gasto militar con respecto a otras partidas del gasto federal, pero a cambio se permitió a la institución militar la distribución y ejercicio del gasto asignado, sin intervención ni fiscalización legislativa de Contraloría o de otras instancias.

La situación de Chiapas a partir de 1994 obligó a severos cambios en la orientación y monto de los gastos militares, sin embargo, desde un enfoque organizacional las insuficiencias de los años anteriores no pueden ser compensadas con la inyección de nuevos recursos, pues no estamos frente a una institución que opere de manera transitoria, sino permanente. Al mismo tiempo la burocratización impuesta al ejército en un período de larga paz, le impone severas limitaciones sobre el presente, pues la capacidad de respuesta y de fuego de la institución militar no se puede moldear a corto plazo, sino es resultado de una propuesta susceptible de ser preparada a largo plazo.

Una de las consecuencias del proceso de reestructuración que a partir de 1995 viven las fuerzas armadas es la introducción limitada de la Contraloría General de la Federación, lo que ha traído como consecuencia dos hechos significativos: el incremento de las funciones del ejército y la crítica abierta a la cantidad de los recursos considerados para enfrentar dichas tareas.

2.3.6 Mecanismos de control

Como mecanismo de control se ha mantenido intacto el aparato jurídico militar incluso en el marco constitucional, donde muchos artículos han permanecido idénticos a las constituciones de 1857 y 1917 pese a su obsolescencia, lo que ha traído como consecuencia que el Código de Justicia Militar no se haya actualizado desde 1932, abriendo paso a vacíos jurídicos que conllevan a la discrecionalidad, consigna y subordinación de los Consejos de Guerra al secretario en turno, como se ha evidenciado en los recientes casos del Gral. Gallardo y del Tte. Coronel. Basilio, donde la arbitrariedad ha llegado a niveles de escándalo.

La tendencia a la burocratización iniciada desde la posguerra no se ha revertido, lo que se manifiesta en el ámbito de la promoción que ha quedado subordinada a la discrecionalidad de la superioridad y a la preparación educativa de clases, oficiales y jefes, y no en acciones o méritos militares.

En cuanto al ascenso de los mandos, ha dependido al menos de dos factores:

a) En el período Alemanista aumentó el número de generales sin mando directo de tropa, lo que le permitió al Ejecutivo disponer de una base más amplia de personal comprometido con el presidente y no con las facciones caudillistas heredadas de la Revolución. Pero a su vez, el poder de las facciones detrás de cada ascenso está reflejada en la siguiente anécdota perteneciente a la época Alemanista, cuando ante la promoción de algún compañero los militares se preguntaban "¿de piña o de limón?", es decir, si se debía a Piña Soria, jefe del EMP o a Gilberto R. Limón, secretario de la Defensa.

b) A partir de 1970 en que arriban a la SDN los Diplomados de Estado Mayor (DEM), son llevadas a retiro obligatorio todas las facciones revolucionarias, pues un Ejecutivo presidido por civiles, al no conocer a las fuerzas armadas, se orientó a la promoción de la camarilla militar en turno, haciéndose más evidente esta situación en el caso del Estado Mayor dependiente del presidente, quien los ha promovido a mandos al margen del resto del ejército.

Las premisas anteriores fueron el marco de condiciones que permitieron durante 24 años el equilibrio de las relaciones entre la elite militar y los civiles. Sin embargo, el cambio histórico se inicia en el momento en que se busca generar las bases para un pacto cívico-militar más allá del acuerdo derivado en el período posrevolucionario.

Cuadro XVIII SECRETARIOS DE GUERRA Y MARINA POR PERÍODO PRESIDENCIAL BAJO ELEMENTOS PREDOMINANTEMENTE MILITARES 1920-1946

<i>Presidente</i>	<i>Secretario de Guerra y Marina</i>	<i>Observaciones</i>
Gral. Adolfo de la Huerta (1920)	Plutarco Elías Calles (4 may-30 nov 1920)	Plan de Agua Prieta que concluye con el asesinato de Carranza.
Gral. Álvaro Obregón (1920-1924)	Benjamín Hill (1-14 diciembre 1920) Enrique Estrada (14 dic 1920-4 mar 1922) Francisco Serrano (4 mar 1922-30 sep 1924) Gral. de B. Agustín Maciel, Oficial Mayor encargado del despacho (1 oct-30 nov 1924)	Benjamín Hill muere al parecer envenenado. Es visible la movilidad que impuso Obregón por el temor a la deslealtad de los jefes militares. Rebelión Delahuertista al término del período.
Gral. Plutarco Elías Calles (1924-1928)	Joaquín Amaro (1 dic 1924-30 nov 1928)	Guerra Cristera a partir de 1926.
Lic. Emilio Portes Gil (1928-1930)	Joaquín Amaro (1 dic 1928-3 mar 1929) Plutarco Elías Calles (3 mar 1929-18 may 1929) Joaquín Amaro (18 mayo 1929-4 feb 1930)	Rebelión Escobarista y fundación del PNR.
Ing. y Gral. Pascual Ortiz Rubio (1930-1932)	Joaquín Amaro (5 feb 1930-14 oct 1931) Plutarco Elías Calles (14 oct 1931-2 ago 1932) Abelardo Luján Rodríguez (2 ago 1932-3 sep 1932)	Renuncia del presidente al no poder frente al Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles.
Gral. Abelardo Luján Rodríguez (1932-1934)	Pablo Quiroga (5 sep 1932-1 ene 1933) Lázaro Cárdenas (1 ene 1933-15 may 1933) Pablo Quiroga (15 may 1933-30 nov 1934)	Período del maximato, los militares se subordinan al ex presidente.

<p>Gral. Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940)</p>	<p>Pablo Quiroga (XX dic 1934-15 jun 1935) Andrés Figueroa (17 jun 1935-17 oct 1936). Manuel Ávila Camacho (18 oct 1936-26 dic 1937) Subsecretario encargado del despacho. * Manuel Ávila Camacho (27 dic 1937-31 ene 1939) primer Secretario SDN. Jesús Agustín Castro (1 feb 1939-30 nov 1940)</p>	<p>En 1935 se inicia el conflicto Calles-Cárdenas, que concluye con el destierro del primero. Andrés Figueroa muere accidentalmente al caer de las escaleras de Palacio Nacional. *a partir del 27 de diciembre de 1937 la Secretaria de Guerra y Marina pasa a convertirse en Secretaria de la Defensa Nacional.</p>
<p>Gral. Manuel Ávila Camacho (1940-1946)</p>	<p>Pablo Macías Valenzuela (1 dic 1940-31 ago 1942) Lázaro Cárdenas (1 sep 1942-31 ago 1945) Francisco L. Urquiza (1 sep 1945-30 nov 1946)</p>	<p>Período de la Segunda Guerra Mundial desde 1942 y retorno a la reconciliación del ejército y la unidad nacional.</p>

Fuente: *El ejército y la fuerza aérea mexicanos*, México, SDN, 1979, p.676-683.

2.3.7 El pacto político-militar y los procesos electorales

Una vez que la elite define el ascenso de los civiles y en particular el gremio de abogados, se produce un acuerdo político-militar, pues hablar de un pacto cívico-militar supondría que la ciudadanía inexistente hubiera tenido opinión sobre el asunto, pues la presencia del partido oficial volvía al aparato electoral en un sistema de maniobras para garantizar la sucesión. Durante el período posrevolucionario la Secretaria de Guerra y Marina representa el eje articulador de la política, en la medida en que las fuerzas que habían tomado el poder lo hicieron mediante la violencia y, por supuesto, la opción cívica electoral que planteó el maderismo quedó en el olvido. Por esa razón, al cambiar a la Secretaría de la Defensa Nacional en 1937 fue la antesala de la candidatura de Ávila Camacho, aunque tuvo que contender nada menos que contra el Gral. Juan Andrés Almazán.

En las elecciones de 1946 participan en el inicio de la contienda preelectoral cinco militares: Maximino Ávila Camacho, Miguel Henríquez Guzmán, Enrique Calderón, Francisco Castillo Nájera y Jesús Agustín Castro, frente a cinco civiles: Miguel Alemán Valdez, Ezequiel Padilla, Javier Rojo Gómez, Marte R. Gómez, y Gustavo Baz. El proceso se resuelve a partir de la muerte repentina de don Maximino, lo que lleva a disciplinarse a los militares, quedando en la recta final Alemán y Padilla, quienes se enfrentaron en la contienda y terminan celebrando un acuerdo entre ambos.

Para 1952 Miguel Henríquez Guzmán se enfrentaría a la candidatura de última hora de Adolfo Ruiz Cortines. Durante el proceso hubo que superar la posibilidad de reelección del presidente, la muerte de Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación y la intentona de Fernando Casas Alemán. Al final, sólo se enfrentaría Henríquez Guzmán por la Federación de Partidos del Pueblo frente a la aplanadora del partido oficial. Es importante

mencionar que después de este hecho únicamente el Lic. y Gral. Alfonso Corona del Rosal intentaría volver a colarse en la carrera de la sucesión presidencial.⁵³

Como observaciones marginales podemos decir que Miguel Alemán era hijo del general del mismo nombre que fue fusilado en la revuelta Escobarista en la que participó como infidente y en cuanto a Ruiz Cortines fue capitán del ejército por haber participado a las órdenes de Jacinto B. Treviño como pagador. Un factor adicional queda por apuntar, mientras que de 1920 a 1970 la Secretaría es ocupada por las distintas facciones revolucionarias, a partir de 1970 aparece la generación formada en el H. Colegio Militar y en la Escuela Superior de Guerra, por lo que a partir de entonces el sistema de sucesión se establece por generaciones en la SDN.

Cuadro XIX GOBIERNOS CIVILES A PARTIR DE 1946 Y SECRETARIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

<i>Presidente</i>	<i>Secretario</i>	<i>Observaciones</i>
Miguel Alemán Valdez 1946-1952	Gilberto R. Limón	Miembro del Estado Mayor de Álvaro Obregón, por lo tanto, ni callista, ni cardenista.
Adolfo Ruiz Cortines 1952-1958	Matias Ramos Santos	Callista reconocido que acompañó al exilio al propio Calles y enemigo de Lázaro Cárdenas, por lo que fue indispensable para la liquidación de los Henriquistas después de 1952.
Adolfo López Mateos 1958-1964	Agustín Olachea Aviles	Miembro reconocido de la facción del noroeste, gente del Gral. Abelardo Luján Rodríguez que tuvo diferencias en la Segunda Guerra Mundial con Lázaro Cárdenas por haber permitido Olachea el paso de estadounidenses al territorio nacional.
Gustavo Díaz Ordaz 1964-1970	Marcelino García Barragán	De origen villista y miembro de la facción Henriquista por lo que en 1947 y siendo gobernador de Jalisco tuvo que renunciar por dignidad, después sería ascendido a general de división en el período de López Mateos y en el de Díaz Ordaz sería clave para la liquidación de las viejas camarillas históricas.

⁵³ Para el Almazanismo, Alicia Hernández, la mecánica...op cit, p. 187-208; El Padillismo ver Luis Medina, Civilismo y modernización del autoritarismo, en Historia de la Revolución Mexicana, tomo 20, México, Colegio de México, 1982, p. 44-66 y el Henriquismo Olga Pellicer y José Luis Reyna, El afianzamiento de la Estabilidad Política, Historia de la revolución Mexicana, tomo 22, México, Colegio de México, 1981, p. 44-62

Luis Echeverría Álvarez 1970-1976	Hermenegildo Cuenca Díaz	Miembro de la generación de 1920 que acompañó a Carranza a Tlaxcalatongo, después sería un elemento del grupo Morelos que en 1939 disolvió el sector militar del PRM. Senador de la República en el período 1964-70, por lo que no formó parte del grupo de su antecesor. Desde esa posición integraría una organización cívico-militar dentro del PRI, misma que tuvo gran influencia en el partido en el período de Echeverría y sería liquidada a la muerte de don Hermenegildo en 1977.
José López Portillo 1976-1982	Félix Galván López	Miembro de la generación de 1930, combatió a Cedillo bajo las órdenes del Gral. Henríquez Guzmán. Fue secretario particular de Marcelino García Barragán, cuando éste fue secretario de la Defensa.
Miguel de la Madrid Hurtado 1982-1988	Juan Arévalo Gardoqui	Miembro de la generación de 1940, no tuvo ninguna acción de armas y fue reiteradamente acusado por la DEA y otras fuentes estadounidenses de tener contactos con el narcotráfico.
Carlos Salinas de Gortari 1988-1994	Antonio Riviello Bazán	Miembro de la generación de 1942, fue inspector del ejército y la fuerza aérea en el período inmediato anterior, pero tuvo diferencias con el secretario Arévalo, quien lo enviaría como agregado militar a la embajada de España, de donde regresó poco antes de la toma de posesión de Salinas de Gortari. Su primera acción de armas corresponde a los días críticos de enero de 1994 contra el EZLN.
Ernesto Zedillo Ponce de León 1994-2000	Enrique Cervantes Aguirre	Miembro de la generación de 1952, fue jefe de ayudantes del secretario Marcelino García Barragán y en el período de Echeverría estuvo a cargo de la zona militar de Chilpancingo, por lo que le correspondió combatir a la guerrilla de Jenaro Vázquez; en el período de López Portillo sería secretario particular de Félix Galván. El puesto anterior que ocupó en el régimen de Salinas fue la Dirección de Industria Militar.

Vicente Fox Quezada 2000-2006	Gerardo ClementeVega Garcia	Pertenece a la generación 1957 del H. Colegio Militar. es DEM en administración militar y el primer egresado del Colegio de Defensa Nacional, habiendo sido subdirector y director del mismo, así como rector de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea. Al momento de su nombramiento era comandante de la Primera Región Militar con sede en el D. F. Es el general de división con menor tiempo pues había sido ascendido pocos meses antes de su designación.
----------------------------------	-----------------------------	--

Fuente: sedena. gob. mx

2.4 Los servicios de inteligencia en México

Uno de los rasgos distintivos de los regímenes autoritarios es la concentración de la información en instancias ajenas al alcance de la sociedad. En efecto, información es poder en la medida que esta posee referentes y, por lo tanto, está ligada a la capacidad de la toma de decisiones. De hecho, desde Sun Tzu la doctrina militar reconoce que un ejército sin espías es como un gigante sin ojos. La alegoría es real en la medida en que la inteligencia es una instancia sobre la cual no existe información confiable.

De hecho todo poder es clandestino y en esa medida preserva para sí la información necesaria para ejercer dominio, el punto está en la sobre-determinación que se ejerce por parte de las instituciones para abrir o cerrar el sistema.

Para tener una cabal comprensión de los supuestos anteriores habría que hacer una distinción entre información y datos. La primera supone referentes que significan instancias institucionales y está ligada a la toma de decisiones, mientras que el dato carece de este marco de posibilidades. Esto hace que la información nos abra la oportunidad de establecer a partir de ella una relación de presente a futuro; el dato queda como un nicho donde alguna vez hubo información, pero donde al igual que el historiador que escudriña el hecho, está imposibilitado de modificar o incidir en los acontecimientos que analiza.

Los elementos anteriores son indispensables para captar la importancia de los sistemas de inteligencia en el ámbito de países como México, que ha quedado como el último modelo autoritario de mayor duración en el mundo con 71 años de ejercicio ininterrumpido del poder a partir de un esquema de partido dominante, hasta el inicio de la transición democrática en el año 2000.

Hablar de los entretelones de cómo pudo surgir un aparato de inteligencia en México capaz de mantener concentrada la información al servicio de una instancia de poder, representa hacer una doble lectura tanto internacional como nacional.

En el ámbito internacional es necesario partir de una compleja estructura de espionaje que se crea siguiendo la exigencia de consolidación de las potencias en los espacios de la periferia. En este punto los archivos disponibles en el exterior ofrecen una rica lectura en torno a las premisas que sirvieron para la toma de decisiones y el marco de anticipaciones y presiones que la condicionaron.

Trabajos en esta dirección tendrían su mejor expresión en la obra de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, donde nos ofrece las secuencias del proceso revolucionario de modo admirable, a partir de considerar una vasta información disponible en los archivos del Departamento de Estado del vecino país y de las potencias europeas. Dentro del período de la posguerra el único que habla en esta dirección es Philip Age, autor del libro *El diario de la CIA*,⁵⁴ donde como ex agente narra sus peripecias en México y denuncia al menos a tres ex presidentes y funcionarios de primer nivel, de los cuales incluso proporciona sus claves y que gobernaron de 1958 a 1976.

2.4.1 Inteligencia a la mexicana

Podemos establecer una cronología del proceso de formación de una inteligencia nacional a partir de Venustiano Carranza en 1918, cuando encomendó a la Secretaría de Gobernación la formación de un grupo de agentes que reuniera información política de manera discreta, a la cual se le dio el nombre de Sección Primera. Más tarde adoptaría diversos nombres como Departamento Confidencial, Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales (1925), Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (1938), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, DGIPS (1948), nombre que conservaría hasta 1985.

En 1947 se creó paralelamente la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y asumió algunas funciones de la DGIPS. En 1985 se fusionaron ambos organismos en la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN) y será en 1989 cuando el DISEN se transforme en Centro de Investigaciones y Seguridad Nacional (CISEN).

Al gobierno de Miguel Alemán le correspondió el inicio del anticomunismo y a él se debe, según sus memorias, la creación de la DFS, desde que era Secretario de Gobernación. Acerca de Adolfo Ruiz Cortines cabe recordar que fue pagador de las tropas estadounidenses cuando invadieron Veracruz y de López Portillo sus ligas con Permargo (Perforaciones Marítimas del Golfo), propiedad de Jorge Díaz Serrano y de George Bush, quien encabezaba la CIA en el período de Nixon y Ford cuando fue llevado al poder.

La modernidad ha hecho inútil esta práctica hoy en día, en la medida en que se sustituye por la formación académica en las metrópolis. Es claro que una formación en Harvard logra regular el comportamiento de los hombres destinados al ejercicio del poder, quienes terminan compartiendo las premisas estadounidenses. Algo semejante a lo que hacían los romanos con los hijos de los jefes rebeldes, que los llevaban a Roma y los regresaban hablando latín e imbuidos de cultura romana.

⁵⁴ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, ERA, 1985, p. 317 y ss.; Philip Agee, *Diario de la CIA*, Barcelona, LAIA, 1974, p. 543 y ss.; Sergio Aguayo, *La charola*, México, Grijalbo, 2001.

En el ámbito nacional no es posible hablar de una institucionalización del ejército después de la Revolución, si para ello no se hubiera dispuesto de un poderoso aparato de inteligencia. Aquí cabe plantear dos variantes: el manejo de la hoja de servicios indispensable para la asegurar promociones y posiciones a cambio de lealtades y los agentes de Gobernación, acerca de los cuales nos hablan los informes disponibles en el Archivo General de la Nación y que corresponden a la década de los años veinte, que actuaron como verdaderos censores para la consolidación de un nuevo régimen y que Martín Luis Guzmán retrata de modo admirable, pues lo mismo conseguían información en los burdeles, que en los aparatos del Estado y las organizaciones independientes.

De acuerdo a lo anterior es necesario plantearse algunas ideas que nos permitan aclarar, aunque sea de manera parcial, la continuidad del régimen de Estado-partido por tantos años y esta podría quedar en las afirmaciones *off the record*, de dos funcionarios de alto nivel: "Para que exista el partido, es necesario que el Estado haya creado su propio aparato opositor y que sus intelectuales no sean ajenos a la visión dominante". En el segundo caso la idea se resume así: "El hecho de que hombres de ideologías diferentes y aún contradictorias coexistan en el PRI, radica en que la ideología es un punto de vista personal y no su posición frente al sistema".

Estas afirmaciones cobran sentido pleno cuando podemos deducir que no sólo es necesario disponer de la información, sino que esta cobra expresiones diferentes si está dentro de los aparatos del poder o fuera de ella, si se procesa con o sin las premisas de la ideología oficial que siempre será el realismo conservador. Al mismo tiempo si el Estado se anticipa y ubica a sus agentes dentro de las organizaciones y movimientos independientes o subordina el pensamiento de sus ideólogos, al final de cuentas la única visión de mundo será la del dominador.

Una cronología que dé cuenta de quienes han dirigido los servicios de inteligencia a partir de la posguerra, nos permitirá descubrir la importancia de los hechos que se dieron cita y en los que necesariamente tuvieron que concurrir estos aparatos:

**Cuadro XX DIRECTORES DE SERVICIOS DE INTELIGENCIA
DESDE 1946**

<i>Periodo Presidencial y gestión de la DFS</i>	<i>Director General</i>	<i>Observaciones</i>
Miguel Alemán Valdez 1946-1952	Gral. Marcelino Inurreta de la Fuente	El jefe real de la DFS fue el coronel Carlos I. Serrano amigo personal del presidente y líder del senado, quien por acuerdo presidencial recluto a los elementos que habrían de servir para el combate de los movimientos populares como el movimiento obrero y el henriquismo, además de que esta figura estuvo vinculada al narcotráfico.

<p>Adolfo Ruiz Cortinez (1952-1958)</p>	<p>Coronel Leandro Castillo Venegas</p> <p>Lic. Gilberto Suárez Torres</p>	<p>Se trata de depurar las filas del ejército de los que se habían contaminado con el henriquismo. El período de Suárez Torres corresponde al período de represiones contra telegrafistas (1956), maestros (1957) y el movimiento ferrocarrilero (1958). Esta figura encabezará con Díaz Ordaz la PGJDTF, mientras desempeñaba el puesto de Oficial Mayor de Gobernación.</p>
<p>Adolfo López Mateos (1958-1964)</p>	<p>Coronel Manuel Rangel Escamilla</p>	<p>Dos acontecimientos se producen en el periodo: la parte más álgida del movimiento ferrocarrilero que culmina con el descabezamiento del sindicato, y la aprehensión del Gral. Gasca por pretender resurgir la Federación de Partidos del Pueblo.</p>
<p>Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)</p>	<p>Capitán Fernando Gutiérrez Barrios</p>	<p>Período de mayor represión contra movimientos estudiantiles en Morelia, Hermosillo, México y Tabasco; se suman los movimientos de Genaro Vázquez y el inicio de la Guerra Sucia.</p>
<p>Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)</p>	<p>Capitán Luis de la Barreda Moreno</p>	<p>Pleno período de luchas guerrilleras urbanas y rurales, inicio de la era de asesinatos y secuestros de figuras importantes del régimen, así como desapariciones forzadas de guerrilleros.</p>
<p>José López Portillo (1976-1978)</p>	<p>1977-1978 Javier García Paniagua, hijo del Gral. Marcelino García Barragán; único civil que ha tenido influencia sobre grupos militares. Félix Galván López, quien fuera Secretario particular de don Marcelino cuando estuvo al frente de la SDN, y de Enrique Cervantes Aguirre que en esa época fue jefe de ayudantes de su padre.</p>	<p>Se extingue la Liga 23 de Septiembre después del atentado contra la hermana del entonces candidato único a la presidencia.</p>

José López Portillo (1978-1982)	1978-1982 Tte. Coronel Miguel Nassar Haro, quien por acuerdo presidencial en 1980 fue ascendido e incorporado al ejército, en el mismo período en el que el infausto jefe de la policía capitalina Arturo Durazo Moreno se le otorgó el grado de general.	Continuaron las desapariciones de núcleos guerrilleros.
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1985)	1982-1985 Lic. José Antonio Zorrilla Pérez	Se comete el asesinato contra el periodista Manuel Buendía y en el sexenio siguiente sería acusado formalmente de homicidio, sin vincularlo al presidente ni a Manuel Bartlet, su jefe inmediato.
Miguel de la Madrid Hurtado (1985)	1985 Capitán Pablo González Ruelas	Director durante el proceso de fusión de la DFS y DGIPS de Gobernación.
Miguel de la Madrid Hurtado (1985-1988) Creación de la DISN	1985-1989 Lic. Pedro Vázquez Colmenares, al momento de ser designado era gobernador de Oaxaca con lo cual se le impidió entrometerse en el juego de su sucesión, después sería enviado como embajador a Guatemala.	Durante su período se hace el primer ajuste de personal, es conveniente recordar que en ese mismo año fue designado como candidato al gobierno de Veracruz, Fernando Gutiérrez Barrios y el 30 de noviembre de 1988 se auto-destapó como secretario de Gobernación del nuevo régimen.
Carlos Salinas de Gortari (1988-1990) Creación del CISEN	1989-1990 Gral y Lic. Jorge Carrillo Olea, miembro de EMP en el período de Luis Echeverría, impulsado hacia la Policía Fiscal de la Federación, colocado como contrapeso frente al secretario de Gobernación Gutiérrez Barrios.	Se habla de la desaparición de poco más de 200 personas vinculadas al Frente Democrático Nacional que impulsó la candidatura de Cuauhtemoc Cárdenas y también del accidente en el que murió Manuel Clouthier, candidato del PAN.
Período de Carlos Salinas de Gortari (1990-1993)	1990-1993 Lic. Fernando del Villar Moreno, al término de su gestión fue subsecretario de Gobernación, en el período salinista	Ex militante de izquierda en su juventud, sería parte del equipo de Patricio Chirinos, de la corriente espartaquista; en ese período formó parte del círculo más próximo del Salinismo.
Carlos Salinas de Gortari (1993-1994)	1993-1994 Lic. Eduardo Pontones Chico, miembro del mismo equipo del anterior desde la Facultad de Economía de la UNAM	Salida de Fernando Gutiérrez Barrios, asesinato del cardenal Posadas Ocampo, irrupción del EZLN, asesinato de Colosio donde estuvo implicado un miembro del CISEN y de José Francisco Ruiz Massieu.

Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-1999)	1994-1999 Ing. Jorge Enrique Tello Peón, miembro del equipo de Jorge Carrillo Olea entonces gobernador de Morelos; a la caída de este último fue acusado de complicidad con secuestradores y movido a la subsecretaría de Gobernación; al inicio del gobierno de Fox permaneció ahí hasta que se dio la fuga del narcotraficante Chapo Guzmán.	Durante su período se produce la ruptura Zedillo-Salinas y Tello Peón sería una figura clave en la aprensión de Raúl Salinas. Es conveniente señalar que durante este periodo se creo la Policía Federal Preventiva dependiente originalmente de Gobernación y cuyo titular Francisco Labastida Ochoa llevo a miembros del CISEN a la nueva Corporación.
Ernesto Zedillo Ponce de León (1999-2000)	1999-2000 Lic. Alejandro Alegre Rábuela	Elección del 2000 y descubrimiento de los Amigos de Fox.
Vicente Fox Quezada (2000-2006) Entrada de la alternancia con el PAN	2000- Eduardo Medina Mora, industrial cercano al presidente y primo hermano del director de Banamex Citigroup, sin antecedentes en el sector público.	Se descubren antecedentes de corrupción de funcionarios de primer nivel de administraciones federales, estatales y locales.

Fuente: Sergio Aguayo Quezada, Almanaque mexicano, 2000, México, Hechos Confiables, 2000, p. 146.

Sin embargo, hoy en día la vieja inteligencia de la posguerra se ha derrumbado, el anticomunismo como cemento ideológico no convoca a Occidente, los archivos de la CIA, al igual que su poderoso ex rival la KGB, son tan sólo arsenales de datos, la doctrina de la seguridad nacional ha tenido que ser modificada y sus poderosos capos relevados, y al igual que Andropov, cobró su información con un ascenso de la KGB a primer ministro de la URSS.

2.4.2 Las biografías no autorizadas

En las páginas anteriores destacan los nombres de Fernando Gutiérrez Barrios, Javier García Paniagua, Florentino Ventura, Miguel Nassar Haro, Jorge Carrillo Olea y José Antonio Zorrilla Pérez, todos ellos, bajo la divisa de la DFS desaparecida en noviembre de 1985. Los dos primeros se quedaron en la antesala presidencial. Hay que reconocer que estos personajes no forman un grupo homogéneo sino que se disputan esferas de la información en el tiempo y en el espacio institucional. Para quebrarles la dinámica se creó el Centro Nacional de Investigaciones de Seguridad Nacional, que no ha logrado restablecer los viejos lauros de la DFS y quizá eso sea lo que se persiga para lograr el control de los flujos de información y hacer que provengan de fuentes siempre antagónicas y en competencia.

Las biografías no autorizadas de estos personajes podrían decirnos cuáles son las exigencias que han servido cada uno de ellos. En principio, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, sirvió directamente a las órdenes del entonces secretario de Gobernación, Miguel Alemán y es convocado a las tareas de inteligencia a raíz del atentado contra Manuel Ávila Camacho perpetrado por un oficial, sin embargo las tareas de creación de la Federal de Seguridad alcanzan su esplendor bajo tres coyunturas favorables: el estado de guerra en el

que entra México durante la Segunda Guerra Mundial en 1942, el inicio del anticomunismo militante bajo el apoyo de la CIA y el movimiento Henriquista de 1951 a 1952.

Las siguientes líneas de acción están enmarcadas por la revolución cubana. Gutiérrez Barrios fue el funcionario que interrogó a los guerrilleros del Granmma antes de su partida, después será quien vigile las operaciones del Movimiento de Liberación Nacional y tendrá su cuota de participación en los trágicos acontecimientos de 1968. Más tarde proseguirá su acción contra la lucha urbana y campesina de los setenta y será desplazado cuando su entidad original había alcanzado las funciones de Subsecretaría en Gobernación.

Sin embargo, pese a la intención original de desplazarlo, cabe suponer que dado el nivel de información clave que posee Gutiérrez Barrios fue removido de Caminos y Puentes Federales de Ingreso y colocado como gobernador de su natal Veracruz, donde el 30 de noviembre de 1988, bajo una exigencia de alianzas por parte del nuevo régimen y contra la tradición política mexicana, se "destapó" como Secretario de Gobernación, aunque previamente el sistema había creado un Instituto de Seguridad Nacional dependiente de la presidencia pero separado orgánicamente de Gobernación. Esta pugna lo llevará a enfrentar diferencias sustanciales hasta su cese en los primeros días del año 1993.

Desde entonces permaneció instalado en su despacho particular, donde al parecer proporcionaba sus servicios al sistema. Pero los hechos vinculados a la sucesión del año 2000, lo llevaron primero a constituirse en árbitro del proceso de selección del candidato del PRI y después lo conducirían al senado, desde donde encabezaría una posición preponderante hasta su muerte repentina en el 2001 cuando todas las acusaciones iban en su contra.

Javier García Paniagua tiene otros orígenes. Hijo del Gral. Marcelino García Barragán, quien fuera desconocido como gobernador de Jalisco en 1951 por haber abrazado la causa Henriquista, García Paniagua desarrolla su carrera política a partir del período de López Mateos, cuando su padre es reivindicado y ascendido a general de división en 1962. Este momento coincide con el ascenso dos años antes del estadounidense Robert Macnamara, quien de la presidencia de la Ford saltó a la posición de Secretario de Defensa, puesto que conservaría dentro de las administraciones de Kennedy y Johnson.

Esta vinculación le permitirá al padre de García Paniagua ascender a la posición privilegiada de la Secretaría de la Defensa. Lo importante es que siendo civil, García Paniagua logra colocarse sin dificultades dentro del estamento militar, siendo en el período 1964-1970 gerente del Banco Regional Agrícola y Ganadero. Después inicia una carrera legislativa como senador por Jalisco (1970-1976) y al inicio del período de López Portillo sería director de la Federal de Seguridad, subsecretario de Gobernación encargado del área de Seguridad Nacional, secretario de Reforma Agraria, presidente del CEN del PRI, precandidato a la presidencia y secretario de Trabajo y Previsión Social. Mucho de su éxito es atribuible a sus nexos con el entonces secretario de la Defensa y a su enemistad con el ex presidente Echeverría. Al no llegar a la presidencia del país renunció a su cargo como secretario del Trabajo y se retiró a la vida privada.

En el período de Miguel de la Madrid, García Paniagua permanecerá alejado de la vida pública hasta que la coyuntura de 1988 lo coloca como jefe de la policía capitalina como secretario de Protección y Vialidad del DDF. Un suceso por demás significativo en el régimen de Carlos Salinas de Gortari es la red de nexos construida por este personaje civil dentro de la estructura militar, misma que cubre dos administraciones de la SDN. El hecho es que el Gral. Félix Galván López fue secretario particular de Marcelino García Barragán cuando este último fue titular de la SDN y en el caso del Gral. Enrique Cervantes Aguirre este era jefe de ayudantes de su padre en el mismo período y posteriormente secretario particular de Félix Galván López cuando fue secretario de la Defensa. Dado que estamos ante una figura civil que incide en lo militar y en particular en el plano de la inteligencia militar, es fácil deducir que posee un alto nivel de información privilegiada.

García Paniagua es un personaje destacado, pero por competir funcionalmente con Gutiérrez Barrios aparece como una figura alternativa en los medios de inteligencia. Durante el período presidencial de Zedillo no ocupó cargo alguno pero fue un hombre próximo al entonces secretario de la Defensa, del cual era compadre, muriendo en Autlán, Jalisco a principios del año 2000.

Florentino Ventura es un personaje formado en un seminario católico que se convierte en agente en la entonces recién creada Federal de Seguridad. Dadas sus tareas parece que actuó más como un elemento operativo que de información, lo que no fue obstáculo para que se constituyera en fuente privilegiada de información tanto en el ámbito político como policíaco. Su destino concluye el 15 de septiembre de 1988 en el período en que se dieron las negociaciones con la oposición. Si bien su muerte fue presentada como suicidio, al parecer presentaba múltiples impactos de bala, por lo que el sistema político cerró su caso sin mayores trámites.

Miguel Nassar Haro es una figura de corte policíaco con una alta intromisión en asuntos políticos reservados a los altos niveles. Su largo servicio como policía y sus vínculos con la política lo hicieron consultor y ejecutor de múltiples trabajos. A fines de la era de López Portillo fue acusado por el fiscal norteamericano en San Diego William Kennedy de dirigir una poderosa banda de roba coches en Estados Unidos y México⁵⁵. En el período de Salinas de Gortari se creó ex profeso para él una unidad de inteligencia y comandó incluso el Grupo Zorros dedicado a actividades antiterroristas, bajo la administración del jefe del DDF Manuel Camacho Solís, hasta que un escándalo motivado por la participación de sus unidades en un reclusorio de Nayarit obligó a separarlo del cargo en el ámbito formal. Hoy en día está acusado por la Fiscalía Especial por hechos que lo vinculan a la desaparición de personas.

Jorge Carrillo Olea es una figura que nace políticamente en el EMP dentro del período de Luis Echeverría. Sus servicios como ayudante presidencial fueron pagados generosamente por el entonces mandatario, sobre todo después del incidente de la inauguración de cursos en Ciudad Universitaria donde el presidente recibió una pedrada en la cabeza en 1974. De ahí el mandatario lo enviaría a la Secretaría de Hacienda, después pasaría a las tareas de inteligencia bajo López Portillo y se consolidaría como una figura

⁵⁵ Doing his job too well, Time, April 12, 1982, p. 20.

alternativa frente a Gutiérrez Barrios, con quien al parecer ha tenido enfrentamientos. Mantendrá sus posiciones en materia de información política clave en el sexenio de Salinas y después será gobernador de su natal Morelos, hasta que se descubrió que su grupo anti-secuestros estaba vinculado de manera directa a esas actividades, por lo que sería obligado a pedir licencia definitiva.

El caso quizá más desafortunado es el del último jefe de la DFS, el hidalguense José Antonio Zorrilla Pérez, miembro del aparato policiaco, quien sería llevado hasta esa posición por Manuel Bartlet Díaz, función desde la cual desarrollaría las labores habituales de la DFS. Su estrella comienza a opacarse a raíz del descubrimiento de los vínculos entre los agentes de la corporación y conocidos narcotraficantes como Caro Quintero, así como con el asesinato del periodista Manuel Buendía, quien había denunciado actividades de la DFS vinculadas con la CIA. Más tarde será relevado de sus funciones, impedido de desarrollar su carrera política como diputado por su estado y después sería juzgado y condenado sin que se pudieran articular los vínculos con los mandos reales, el presidente de la República y el secretario de Gobernación.

2.4.3 Inteligencia, ¿para quién?

Siguiendo estas líneas biográficas podríamos establecer las siguientes constantes:

- Las actividades de inteligencia poseen un doble trasfondo, por un lado son operativas, renglón donde sus actividades van desde la disuasión hasta la eliminación de figuras claves; por otro son tácticas, apartado donde sus actividades tienen que ver con la obtención de información privilegiada que posibilita al sistema su mantenimiento.
- La dinámica del poder requiere contar con fuentes alternativas de información; dicho en otros términos, un sistema que se asomara a través de una sola rendija correría el riesgo de hipotecar su destino a una sola carta. Por el contrario, el hecho mismo de la división y rivalidad existente entre las fuentes de información ha posibilitado contar con enfoques que permiten desarrollar labores de inteligencia y contrainteligencia, sopesar factores en los niveles de decisión, volver sustituibles o al menos prescindibles temporalmente las figuras que manejan la inteligencia y crear condiciones de respuesta anticipada a los problemas.
- El punto neurálgico es responder dos preguntas básicas: ¿en qué medida aquel que dispone de información participa en el proceso de toma de decisiones? y ¿hasta qué punto es posible que quienes han tenido posiciones privilegiadas y capacidad operativa en una estructura de poder, puedan ser removibles? En ambos casos las respuestas no son simples y van acompañadas de una necesaria reflexión en cuanto al ejercicio real del poder.
- La contradicción más evidente es el hecho del carácter permanente del Estado frente a las exigencias de los regímenes. En estos juegos entran tanto las orientaciones de la política en turno como las directrices de los presidentes de la República que sin duda inciden en la vasta tarea de seleccionar a las fuentes de información que serán la base de su estilo personal de gobernar.
- Por último y lo más importante, debemos analizar en que medida las fuerzas que combatieron estas figuras eran realmente enemigos del Estado o se trataba de

disidentes o enemigos del régimen en turno, por lo que las acciones que desataron comprometieron al estado de derecho en aras de satisfacer el afán de venganza de las figuras claves de la administración.

La pregunta obligada es la siguiente: ¿dónde queda hoy la inteligencia? En principio en las instancias próximas al Ejecutivo; el caso más evidente fue el hoyo negro llamado José Córdoba Montoya, quien tiraba todos los hilos de las decisiones mediante acuerdos y presencias aún en asuntos de alta seguridad, bajo la complacencia de Salinas. En el período de Zedillo la oficina de la presidencia fue en un tiempo de Luis Téllez; Ahora bajo el régimen de Fox el encargado de la coordinación de Seguridad y Respeto correspondió a Adolfo Aguilar Zinser quien no pudo subordinar a las fuerzas armadas, ni al Procurador General de la Republica Gral. Macedo de la Concha y terminó siendo removido por lo que desaparecidas las funciones de su Coordinación, hoy hay que sumar que ni la burocracia, ni el presidente y menos el contexto le permiten acceder al poder de sus antecesores,

2.4.4 El Estado Mayor Presidencial

Como grupo militar dentro del poder podría mencionarse al Estado Mayor Presidencial (EMP), pero el asesinato de Colosio y los acontecimientos de Chiapas colocan severas dudas sobre la continuidad del grupo formado por el Gral. Miguel Ángel Godínez. Quizá de la misma manera que en los Estados Unidos la inteligencia pasó del anticomunismo al espionaje industrial, para lo cual los viejos agentes están incapacitados, la modernidad obliga hoy en día a abrir los espacios de la información y en esto la sociedad civil podría crear espacios no reductibles a la centralización extrema a la que han sido sometidos.

El EMP es una organización que rodea la actividad del Ejecutivo a través de sus siete secciones: Administración, Inteligencia, Coordinación de actos, Logística y Seguridad del presidente y su familia, Actividades de la primera dama, Escoltas de funcionarios y transmisiones. Al constituirse en un círculo tan próximo a la figura presidencial se convierte por tanto en una estructura con un poder ilimitado mientras dura la gestión, lo cual facilita a estos generales de seda acceder a información privilegiada que utilizarán en beneficio propio y les permitirá constituir grupos para dar continuidad a su encomienda. Situación que según Aguayo⁵⁶ las coloca con un poder desproporcionado en relación a su tamaño, pero que se vuelve estratégico por depender jerárquicamente del presidente, aún cuando estructuralmente depende de la Se.De.Na

A nivel operativo el Estado Mayor Presidencial dispone de una fuerza especial llamada Cuerpo de Guardias Presidenciales integradas por elementos de tierra, mar y aire distribuidos en doce batallones de los cuales dos son de infantería y el resto es de infantería de marina, tropas de asalto, escuadrón de reconocimiento, morteros, artillería, transporte, ingenieros de combate, transmisiones, sanidad e intendencia con un batallón cada una de ellas. Además de la flota del grupo aéreo presidencial.

⁵⁶ Sergio Aguayo. el Almanaque Mexicano, México, Hechos Confiables, 2000, p.140-141.

Creado en 1942 por el entonces presidente Manuel Ávila Camacho en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, el EMP no se disolvió al término de esta y existe desde entonces. El cuadro siguiente presenta cronológicamente a los personajes que lo han dirigido:

Cuadro XXI RELACIÓN DE JEFES DEL ESTADO MAYOR PRESIDENCIAL (1942-2000)

<i>Periodo</i>	<i>Jefe del EMP</i>	<i>Observaciones</i>
Manuel Ávila Camacho (1940-1946)	Gral. Luis Viñals (1942-1945) Gral. Salvador S. Sánchez (1945-1946)	La existencia de dos jefes en el período se justifica por el hecho de la Segunda Guerra Mundial; al término esta se cambió al secretario de la SDN y al del EMP.
Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Gral. Santiago Piña Soria (1946-1952)	Aun cuando al tomar posesión del EMP era coronel, al terminar su gestión lo encontramos ubicado y promovido al generalato junto a sus amigos.
Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)	Gral. Alejandro Hernández Bermúdez (1952-1958)	Durante este período la influencia del EMP fue poca debido a que el presidente manejaba los asuntos desde Palacio Nacional.
Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gral. José Gómez Huerta (1958-1964)	Destacó el papel del EMP por la intensa actividad presidencial en giras internacionales, pero debido a su cercana relación con López Mateos, su sucesor Díaz Ordaz lo relegó al máximo
Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	Gral. Luis Gutiérrez Oropeza (1964-1970)	Es difícil encontrar otra figura que haya intervenido tanto en asuntos vinculados con la presidencia. Luis Gutiérrez comenzó como coronel en este puesto y seis años después había escalado el grado máximo del mando. Por su intervención en el caso de Tlatelolco sería suficiente para juzgarlo como corresponsable de la matanza. Al término de su gestión se ha convertido en el único defensor sobreviviente de Díaz Ordaz.
Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	Gral. Jesús Castañeda Gutiérrez (1970-1976)	Este hombre estuvo en el EMP del régimen anterior y fue jefe de la Brigada Blanca contra el movimiento estudiantil de 1968. Al concluir su gestión fue enviado primero a Canadá y por una indiscreción sería enviado a Marruecos.

José López Portillo (1976-1982)	Gral. Miguel Ángel Godínez Bravo (1976-1982)	Esta figura es la de mayor continuidad e influencia sobre el EMP, pues su ascendiente llega hasta el año 2000. Sus sucesores guardaron lealtad a esta figura que todavía en 1994 era jefe de la Zona Militar de Chiapas e incluso ya en retiro en el año 2000 pretendió colarse entre los aspirantes a secretario de la SDN.
Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Gral. Carlos Humberto Bermúdez Dávila (1982-1988)	Se mantuvo leal al anterior y tuvo como pocos una buena relación con la SDN.
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	Gral. Arturo Cardona Marino (1988-1994)	Durante este período se cometieron varios crímenes políticos, desde asesinatos de opositores hasta la muerte de Colosio, donde nunca se ha aclarado suficientemente la responsabilidad de Domiro García Reyes quien estaba encargado de la custodia del candidato y le retiró la protección 15 días antes de su asesinato.
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	Gral. Roberto Miranda Sánchez (1994-2000)	Cumplió con desplazar al grupo que había mantenido el control del EMP, e incluso buscó colocar en tela de juicio el papel de Cardona y de Domiro, pero el sistema no se lo permitió.
Vicente Fox Quesada (2000-2006)	<i>José Armando Tamayo Casillas</i> (2000-2006)	Poco antes de tomar posesión Fox había rechazado la protección del EMP hasta el momento en que el alto mando del ejército reclamó su posición, al cual dijo que esperaba que le dejara terminar su período. Desde entonces el papel del actual EMP ha sido más bien discreto en la medida en la que no cuenta con los recursos de antes, ni el presidente es la figura central del sistema político actual.

Fuente: Sergio Aguayo Quezada, *Almanaque mexicano, 2000, México, Hechos Confiabiles, 2000, p. 140.*

De lo anterior podemos concluir que el EMP ha jugado el papel que en la antigua Roma desempeñaba la guardia pretoriana al servicio del emperador, pero al igual que la fuerza del César determinaba su nivel de poder, al disminuir el poder del Ejecutivo y del

papel de las figuras que lo rodean reclaman de encontrar otra funcionalidad en la transición hacia la democracia.⁵⁷

2.4.5 Los GAFE's

Durante el periodo que va de 1945 a 1998 la mayoría de los conflictos fueron de naturaleza interna o regional, lo que reclamo la necesidad de enfrentar conflictos de guerra no convencional, lo que se tradujo en cambios estratégicos y tácticos para las fuerzas armadas que buscaron en todo momento no ser rebasadas, como ocurrió en los casos de la revolución cubana, Vietnam, o los Sandinistas en Nicaragua, de hecho se han registrado 39 conflictos armados internos y 10 conflictos internacionales en el continente americano, durante ese lapso.⁵⁸

La sensibilidad de las fuerzas armadas a nivel internacional condujo primero a las potencias y después a los países periféricos a prepararse para enfrentar este tipo de conflictos que algunos han llamado de baja intensidad. En esta dirección lo que se constituyo primero en amenaza a la seguridad norteamericana por la irrupción de las insurgencias de la década de los sesenta, se tradujo en un cambio de enfoque centrado originalmente en la amenaza nuclear y en la posibilidad de guerras convencionales por otro centrado en la guerra no convencional contra fuerzas irregulares.⁵⁹

Al término en 1975 de la guerra de Vietnam la doctrina habia mostrado sus limitaciones, los ejércitos convencionales no necesariamente podrian lanzarse contra fuerzas irregulares y salir triunfantes como antaño, había que descubrir el nuevo punto de equilibrio de las guerrillas y la respuesta estuvo disponible en la década de los años ochenta, para ese momento se habían constituido fuerzas especiales de operación en: Alemania Federal, Australia, Canadá, Corea del sur, Francia, India, Italia, Israel, Gran Bretaña, Jordania, Nueva Zelanda, Rhodesia, Sudáfrica, URSS, Taiwán, Tailandia, y los Estados Unidos que encabezaba la lista con la preparación de los siguientes contingentes, Batallón 23 de la fuerza Aérea, 82 División Aérea, Fuerza Delta, Rangers, Fuerzas Especiales, Cuerpo de Mariner's, y SEAL's⁶⁰.

¿Cuáles fueron los aprendizajes que adquirieron estas Fuerzas Especiales? Sin pretender agotar el tema diremos que se inicia con su capacidad de infiltración y exfiltración dentro de las líneas enemigas, su versatilidad y polivalencia que les permite superar las deficiencias de la logística convencional, el operar en grupos reducidos con alta capacidad de fuego, la introducción voluntaria a estos batallones lo que les permite tener una alta fuerza moral frente a situaciones adversas, el espíritu de cuerpo y capacidad de sustitución de mandos, su alto nivel de preparación en armamento, inteligencia y comunicaciones, además de que dada su capacidad de reacción tienen la posibilidad de quebrar la moral del

⁵⁷ Una disertación que aborda el Estado Mayor Presidencial corresponde a Erubiel Tirado Cervantes, the Mexican Military and the modernisation process (1988-1994), supervisor, Dr. George Philip, London School of Economics, 39 p.

⁵⁸ Jorge Luis Sierra, el enemigo, op cit, capítulo V.

⁵⁹ Cfr. Charles Maechling Jr., Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego, en Michael Klare et al, Contrainsurgencia proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta. México, Grijalbo, 1990.p. 33 y ss.

⁶⁰ Max Walmer, Modern Elite Forces, London, Salamander Books, 1984, 159 p.

contrario y lo más importante la posibilidad de operar en todo terreno de cielo, tierra y mar, selva y desierto, de día o de noche, y en medio rural o urbano. Reconociendo en todo caso especialidades propias para cada tipo de acciones, pues no estamos hablando del mito de Rambo.

En México esta idea comienza a cobrar cuerpo a nivel de planeación en 1982, justo en el momento en el que México ha llegado a culminar su proceso de petrolización y en el tiempo crítico de la caída de los precios mundiales del crudo. Por lo que al tiempo que se inicia la crisis y se ha impuesto en la guerra sucia, se enfrenta de inmediato con la cauda de corrupción de las fuerzas militares y de policía, el ascenso de las mafias del narcotráfico, el involucramiento de fuerzas de inteligencia con el crimen organizado situación que queda al descubierto en 1985 con el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena Salazar ahí se pone de manifiesto que agentes de la Dirección Federal de Seguridad, miembros del ejército, de corporaciones policíacas, e incluso el cuñado de Luis Echeverría habían sido parte de la complicidad en el complot del asesinato.

La respuesta tuvo que ser inmediata por parte del gobierno mexicano pues el embajador incomodo John Gavin no se caracterizaba por su discreción: la DFS tuvo que ser sustituida por el actual CISEN, el Gral. Vinicio Santoyo Feria jefe del Estado Mayor de la Defensa fue designado comandante de la V Región Militar con sede en Guadalajara. José Zuno quedaría preso al ir a Estados Unidos a aclarar su situación, se procedió contra reconocidos narcos y finalmente en 1986 se le hizo una oferta irresistible al embajador norteamericano por parte de Emilio Azcarraga, nada menos que vicepresidente del consorcio Televisa en el área de comercialización con sede en los Ángeles, California, por lo que al aceptarlo dejó la embajada.

Sin embargo, la situación no estaba cerrada lo que llevo al alto mando de la Se.De.Na. a tomar una decisión trascendental, la creación del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales del Alto Mando (GAFE's) bajo el control directo el secretario de la Defensa, Gral. Juan Arévalo Gardoqui, y su misión central era el combate al narcotráfico.⁶¹ En el fondo era la reacción contra las instituciones que había que extirpar, en un tiempo en que se producían numerosos asesinatos contra de periodistas, como el caso de Manuel Buendía y que habían actuado con toda impunidad en el pasado inmediato. Pese a lo anterior, desde el Secretario de la Defensa, el de Gobernación y otras figuras fueron acusadas por elementos de la DEA como cómplices del narcotráfico.

Del primer GAFE constituido no se conoce prácticamente nada, solo una declaración de uno de los elementos frente a la PGR, que reconocía estar actuando dentro de esta organización. El hecho es que la llegada de Riviello Bazan en los difíciles días de 1988 tiene como primera medida la disolución de este grupo pero crea uno nuevo de bajo perfil, frente a la situación de nuevos grupos guerrilleros que en este caso serian el EPR y el EZLN, además del riesgo del narcotráfico que había alcanzado en el periodo de la crisis un incremento alarmante, pues no olvidemos que el propio de la Madrid fue el primero que reconoció al narcotráfico como problema de seguridad nacional.

⁶¹ Jesús Aranda, Se.De.Na suplanta funciones de la Armada en La Jornada, 1 de marzo de 1995.

Riviello Bazan para sentar las bases de los GAFE's los doto de helicópteros y armas modernas para constituirlos como fuerza de reacción inmediata, pero el factor esencial lo tendría que dar la capacitación de estos grupos y eso estaría a cargo del ejército norteamericano, de hecho el binomio tecnología y organización se complementa con el factor doctrinario y ese es el caso, armas, tecnología, equipo, inteligencia y doctrina norteamericanos para un ejército periférico colocado nada menos que en el traspaso de los Estado Unidos, por lo que se inductaron en los manuales de las Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF).

Estas fuerzas entraron en operación en 1994 en Chiapas bajo el nombre de escuadrones aéreos de operaciones especiales, y fueron más tarde parte de la operación Arcóiris. Pero se mantuvieron hasta el final del sexenio dentro de la mayor discreción, sin embargo hoy conocemos a través de fuentes norteamericanas las cifras de las fuerzas mexicanas capacitadas: de 1981 a 1995 se capacitaron 1448 militares mexicanos dentro del Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar (IMET) y que esta integrado al programa de Ventas Militares al Extranjero (FMS) comprendiendo las tres ramas.

A raíz del acuerdo entre los secretarios de Defensa de México y Estados Unidos se firmo el acuerdo para la formación de unidades de reacción inmediata y en el año de 1997 se logro alcanzar a cifra de 1550 capacitado mas, con perfiles definidos en torno a la lucha contra el narcotráfico⁶². Para el año siguiente la ayuda norteamericana para la formación de los GAFE's ascendería a 28 millones de dólares y el Fuerte Benning sede de la infantería de los Estados Unidos seria el sitio para formarlos⁶³.

Al inicio del régimen de Zedillo se comenzó a operar con un batallón de Fuerzas Especiales por cada una de las 12 Regiones Militares y hasta 1998 había en el país 70 grupos de esta naturaleza distribuidos en la totalidad de las 44 zonas militares. En cuanto a su equipamiento disponen de uniformes para operar en selva, desierto, ciudades, y combate nocturno urbano, integrándose estas unidades con Mando, grupo de comando, tres secciones de fuerzas especiales, sección de especialistas y sección de plana mayor de servicios estas dos últimas de carácter logístico y de inteligencia.

La consecuencia inmediata será la selección de elementos humanos de esta naturaleza, la disminución del componente burocrático consecuencia de la automatización y una reducción de costos, unida a un incremento de su eficacia, al menos esa es la promesa pues falta ver su capacidad en los escenarios reales, lo cierto es que es el modelo previsible para los ejércitos del mundo en las próximas décadas. Sin embargo, el riesgo mayor es que elementos de esta naturaleza sean reclutados por organizaciones criminales como ha sido el caso de los zetas.

⁶² Mc Caffrey, Barry, US México, Counter Drug Cooperation, Report to the Congress, Vol. I, Executive, Office of the President, Office of National Drug control Policy, US, September 1997. Apud Jorge Luis sierra, el enemigo... op cit, capítulo V.

⁶³ Consultar www.ciponline.org/facts/dcs/mx.htm

2.4.6 El futuro inmediato

Si los problemas centrales de la milicia a nivel de organización están dados por la organización, estrategia e inteligencia, una alternativa para la actual dirigencia militar podría ser estructurarse en un Estado Mayor Conjunto de las tres fuerzas castrenses, pero esta forma de organización correría el riesgo de a quienes se les podría encargar una fuerza de esta dimensión, en la medida en que no hemos construido una elite civil que se enlace con los militares. Hasta el momento en el continente americano solo cinco países no tienen Estado Mayor conjunto, que son Cuba, Guatemala, México, Perú y Venezuela, donde los militares están al frente de la Defensa Nacional, en el resto la dirección es civil.

En el ámbito de la inteligencia el punto central lo constituyen los intercambios de información entre agencias del exterior y nuestras fuerzas de inteligencia, en esta dirección habría que recordar que los presidentes Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría estaban identificados como LITEMPO de acuerdo a Philip Age. Que José López Portillo fue abogado de la empresa Permargo (Perforaciones Marítimas del Golfo) propiedad de Jorge Díaz Serrano y George Bush miembro prominente y más tarde director de la CIA. Recordemos además las consecuencias que tuvo la intervención de la DEA en México en el periodo de la Madrid a raíz del caso Camarena. De la misma manera que los expedientes de la CIA, CISEN, Se.Dc.Na. y el Ejército Guatemalteco, sobre Chiapas fueron desestimados junto con las informaciones del Gobierno local, por el gobierno federal que advertían el riesgo de la rebelión de Chiapas del 1 de enero de 1994,⁶⁴ por lo que más tarde tendría que reconocerse el hecho y enfrentar las consecuencias. Amen de las certificaciones anuales por el narcotráfico en el periodo de Zedillo y de la intervención de agentes migratorios norteamericanos en los aeropuertos de México como consecuencia del 11 de septiembre. Lo que vulnera nuestra soberanía y nos lleva a poner nuestra información al servicio de fuerzas externas.

Este apretado recorrido nos demuestra que la inteligencia y la organización es la respuesta del poder para reducir sus niveles de incertidumbre, pero una característica de toda transición es que la incertidumbre crece tanto que lo que fue eficaz bajo ciertas condiciones, se desploma ante las nuevas realidades.

La información parece ampliarse, la oportunidad de la decisión es más factible para quienes razonan con una nueva lógica que para aquellos que aún la miran como algo inaccesible. Quizá el nuevo poder cree su nueva clandestinidad y las cosas vayan de la

⁶⁴ Aquí estamos tocando uno de los mayores problemas a ser descifrado y corresponde a la capacidad de intercambio de información entre agencias de inteligencia, tanto del mismo país, como a nivel internacional. Hasta ahora hechos como el del 11 de septiembre del 2001 nos muestran la incapacidad de actuar y conjugar una integración del riesgo para descifrar la amenazas. En México, al igual que en otras latitudes, la inteligencia reclama confirmar informaciones para verificar y jerarquizar la importancia del riesgo. Diversas fuentes bibliográficas nos hablan de este hecho en particular, Jorge Luis Sierra, *El enemigo interno, Contrainsurgencia y Fuerzas Armadas*, México, UIA - Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 2000, p. 8. Además el propio presidente Salinas reconoce en sus Memorias, México, un paso difícil a la modernidad, Barcelona, Plaza Janes, 2000, p. 843-876. donde el hecho lo vincula al proceso de aprobación del TLC con Norteamérica y Canadá, de ahí la cooperación de la CIA. Ver además a Philip Age, *Diario de la CIA*, Barcelona, LAIA, 1978, p.563-590.

apertura de Gorbachov al autoritarismo etílico de Yeltsin o a miembros de la vieja escuela de la Guerra Fría como Vladimir Putin, pero entonces la desintegración y los derrumbes serán más frecuentes. Apostemos entonces a la democracia y transformemos la "inteligencia" en capacidad de protagonismo y coexistencia dentro de una sociedad abierta.

Capítulo III

La complejidad organizacional de las Fuerzas armadas en México

Y Dios le dijo: “toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y anda a la región de Moriah. Allí me lo sacrificaras en un cerro que yo te indicare”.

Génesis 22.2

La complejidad organizacional es el atributo con el que están envueltas las instituciones históricas, como es el caso de las fuerzas armadas. Gracias a este concepto es posible entender que si la organización es la estructura o armazón orgánico, la institución es el espíritu que la genera y da sentido a su acción.

Por tanto, la institución militar es portadora de un doble proyecto: el ideológico, que encarna en la nación y el político, que se expresa en ser una organización permanente al servicio del Estado. En este capítulo desarrollaremos la idea de que el ejército es una organización compleja que al mismo tiempo que es histórica está vigente en el presente y actúa como un factor real en el ejercicio cotidiano del poder.

3. 1 El diagnóstico

Partir de un diagnóstico significa enfocar desde el presente los retos y amenazas externas y las debilidades internas de las fuerzas armadas, lo que implica la capacidad de reconocimiento de situaciones y la posibilidad de adecuar la institución al campo de las necesidades apremiantes que son el quehacer y razón de dichas fuerzas. De acuerdo con sus planes específicos, podríamos clasificar los retos y amenazas más significativas de las fuerzas armadas de la siguiente manera:

- La visión central estriba en la exigencia de mantener la soberanía y la seguridad nacional frente a las asechanzas del exterior, que se expresa operativamente en el Plan DN I; sin embargo, cabe establecer las siguientes posibilidades y limitantes. Históricamente la amenaza más importante es los Estados Unidos de América, país del cual hemos recibido el mayor número de invasiones y sufrido pérdidas territoriales y de ejercicio de soberanía. Pero, la limitante principal es que México está frente a la primera potencia mundial y sin condiciones de poder construir un poder militar alternativo e incluso, si se quisiera jugar en medio de las contradicciones del escenario internacional, podríamos correr grandes riesgos, semejantes a los que menciona Katz que ocurrieron durante la Revolución.¹
- En otro nivel, México enfrenta las consecuencias de las contradicciones surgidas en las naciones centroamericanas que, durante casi dos décadas, sufrieron enfrentamientos severos que fracturaron sus modelos políticos. A pesar de los acuerdos de paz implementados, padecen un estado de guerra latente que no ha posibilitado la completa pacificación de la zona; no olvidemos que nuestra vecina Guatemala enfrentó el más prolongado proceso armado de la región por casi cuatro décadas.
- El actual proceso de globalización no sólo afecta el ámbito de la economía mundial, sino que comienza a hacer crecer su influencia en los conflictos regionales. Esto queda de manifiesto en los nuevos escenarios donde han participado las Naciones

¹ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, ERA, 1985. 2 tomos.

Unidas y conformado ejércitos multinacionales con fuerzas de tierra, mar, aire, asalto e inteligencia reguladas desde el espacio exterior, como fue el caso de Irak, Somalia, la ex Yugoslavia o Afganistán. Frente a esto, México tendrá tarde o temprano que aportar contingentes a las fuerzas multinacionales.

- A los procesos militares internacionales habría que sumar el narcotráfico, especialmente a partir del establecimiento de poderosos cárteles que desde 1968 comenzaron a monopolizar el tránsito de marihuana y que, a partir del inicio de la crisis de 1983, se transformaron en instrumentos de introducción de estupefacientes al mercado estadounidense, pudiendo distinguir al menos nueve grandes oligopolios criminales ubicados estratégicamente en Guadalajara, Culiacán, Mazatlán, Acapulco, Ciudad Juárez, Tijuana, el Golfo, Cancún y el Distrito Federal, sin poder plantear a ciencia cierta qué grado de penetración ha tenido la narco-política en el ámbito de algunos sectores de las fuerzas armadas.
- Otro asunto de particular importancia se refiere a las corrientes migratorias tanto nacionales como centroamericanas hacia los Estados Unidos y que representa un problema cuyas consecuencias podrían ser imprevisibles, no sólo en el caso de que se realizara un retorno masivo de connacionales, sino que podría convertirse en un escenario de eventos violentos entre fuerzas armadas irregulares.

3.1.1 Las debilidades

El campo de nuestras debilidades internas comprende el riesgo de conflictos armados en el ámbito regional, como es el caso de Chiapas y del Ejército Popular Revolucionario y sus facciones, riesgo que está considerado como una situación hipotética dentro del Plan DN I. Estos conflictos podrían derivar en los próximos años en problemas entre la Federación y los gobiernos de algunas entidades del país, situación que reclamaría la intervención de los mecanismos de violencia legítima que dispone el Estado. En este punto sólo el tiempo y las circunstancias podrían decidir si llegarán a producirse factores que contribuyan al desmembramiento de nuestra unidad territorial, por lo que la dimensión militar no podrá por sí sola resolver la complejidad de los nuevos problemas.

En cuanto al apoyo en caso de desastre por las fuerzas armadas, previsto por el Plan DN III, deberán preverse las adversidades que pudieran generarse, en particular en el medio urbano. Recordemos los desastres provocados por la inundación del río Tijuana, el huracán Gilberto sobre Monterrey o el terremoto de la ciudad de México en 1985, que dejaron una estela de muerte y destrucción no suficientemente estimada y, por lo tanto, insuficientemente atendida.

La existencia de retos en la sociedad y en el marco del Estado, subraya la necesidad imperiosa para las fuerzas armadas de responder a las exigencias de un cambio dentro de la estructura del poder. Sin embargo, no es un problema de voluntades, sino de reconocer que las fuerzas operan en el marco de lo histórico-social, lo que obliga a considerar las debilidades estructurales que poseen y que limitan su capacidad de intervención sobre los acontecimientos.

Si quisiéramos añadir los nuevos factores emergentes de debilidad de nuestras fuerzas armadas, podríamos catalogarlos de acuerdo con su importancia en:

3.1.1.1 Logística

En este ámbito la debilidad más evidente de las tres fuerzas de tierra, mar y aire estriba en su profunda dependencia logística del exterior y en particular del mercado estadounidense como fuente principal de abastecimiento. Podemos sustentar esta afirmación a partir de varias fuentes externas que hacen un seguimiento en el ámbito mundial y que podemos sintetizar en los siguientes cuadros:

Cuadro XXII RECURSOS HUMANOS DE LAS FUERZAS ARMADAS

	Ejército	Marina	Fuerza Aérea
Recursos humanos	168957 elementos*	50128 elementos*	5500 elementos*
Distribución geográfica**	***12 regiones militares, 45 zonas militares y 24 guarniciones	*** 6 regiones navales, 10 zonas navales, 11 sectores y 8 subsectores navales. Distribuidas en el Pacífico hay 3 regiones, 2 en el Golfo y una en el Caribe.	*** 4 regiones aéreas militares, 18 bases aéreas militares y una plataforma militar en el aeropuerto de la ciudad de México.

Fuentes: *Anexos del informe presidencial de 1995. **Jorge Luis Sierra, *Siempre cerca siempre lejos, México, CENCOS, 2000, p. 253 y ss.*; ****sedena.gob.mx* y *semar.gob.mx*

En el ámbito de los recursos humanos y su distribución se han promovido los primeros cambios en la institución castrense. Baste mencionar que la SDN aumentó poco más de un tercio sus elementos entre 1985 a 1995², al ingresar al servicio activo 43 460 personas en tan sólo una década. La distribución muestra un crecimiento notable del ejército, pues de las 34 zonas militares y 14 guarniciones fronterizas, se ha hecho una redistribución territorial que comprende actualmente 12 regiones militares para todos los estados de la República, 45 zonas militares y 24 guarniciones hasta el año 2005.

En el ámbito de la Armada los cambios son también espectaculares, baste mencionar que entre 1985 a 1995³ la marina incorporó 15 964 elementos, cantidad significativa debido al rezago histórico a la que ha sido sometida esta arma. Amplió al mismo tiempo su estructura territorial y modificó sustancialmente su estructura, pues la infantería de marina se transformó en una fuerza de comandos, entre otras innovaciones.

Las fuerzas del aire siguen dependiendo de la SDN, sin embargo, el Comando de la Fuerza Aérea Mexicana guarda una enorme autonomía y es quizá el sector de la milicia que más cambios ha tenido en los últimos doce años. La autonomía podría ser un asunto relativamente próximo, por la naturaleza de sus tareas. Al mismo tiempo, por su carácter estratégico, es la primera fuerza que se adaptó a las condiciones de comando que requieren los escenarios actuales, incluyendo la lucha antiguerrillera desde 1968. Su organización y el tipo de armamento quedan ilustrados en el cuadro a continuación:

² Cifras del anexo del informe presidencial de 1995.

³ *Ibidem*

Cuadro XXIII ORGANIZACIÓN Y ARMAMENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Organización	Ejército	Marina	Fuerza Aérea
	2 brigadas de infantería 1 brigada mecanizada 3 batallones de Guardias Presidenciales 3 regimientos blindados 1 brigada de paracaidistas 1 batallón de reconocimiento blindado 1 batallón de reconocimiento 1 batallón de artillería La estructura de la guarnición incluye: 21 regimientos de caballería independientes 70 batallones de infantería independientes 3 regimientos de artillería, unidades de defensa antiaérea, ingeniería y apoyo	XX batallones de infantería de marina paracaidistas (BIM), 3 de los cuales están asignados al EMP En cuanto a su distribución, destacan las flotillas repartidas por los litorales de la costa del Pacífico, del Golfo y del Caribe Es importante mencionar que la marina dispone también de estaciones aeronavales en México, Veracruz y Chetumal 6 escuadrones aeronavales de ala fija 3 escuadrones de ala móvil 1 de patrulla marítima 1 de búsqueda y salvamento	1 escuadrón de combate 1 escuadrón de helicópteros 2 escuadrones de búsqueda y rescate 2 escuadrones de transporte pesado 1 escuadrón de transporte medio 1 escuadrón VIP 6 escuadrones de entrenamiento 1 escuadrón de fotoreconocimiento
Estimaciones de fuerza	<p>Blindados</p> 40 tanques ligeros M-8 25 tanques ligeros MOWAG 15 vehículos armados MACI 41 vehículos armados hechos en México 40 vehículos ligeros armados y blindados tipo VLB 119 ERC90F vehículos para comunicación con plataforma de cohetes <p>Infantería</p> 40 vehículos de transporte de artillería 34 vehículos de combate de artillería 80 vehículos de transporte de personal 409 vehículos ligeros de transporte de tropa blindados <p>Artillería</p> 34 tanques ligeros 1 500 morteros 81mm 8 misiles antitanque 1 plataforma de despegue de misiles 40 misiles antiaéreos 1 misil superficie-aire	<p>Barcos de Guerra</p> 4 Destroyers 4 Fragatas <p>Patrulleros y otros</p> 118 barcos y botes patrulleros de distinto tonelaje y desplazamiento 5 embarcaciones auxiliares de reparación, acarreo, reconocimiento e investigación oceanográfica 5 embarcaciones de transporte de tropas 4 embarcaciones de distintas clases <p>Aviación Naval</p> 9 helicópteros de transporte 23 helicópteros de combate 8 aviones de carga 8 aviones de reconocimiento XX aviones ejecutivos de transporte Cessna Ningún submarino	1 escuadrón de aviones F5 2 jets F27 40 jets F-33 27 jets T-33-A para contrainsurgencia 9 hidroaviones Hércules 4 aviones C-26 12 aviones C-47 10 aviones C-118 6 aviones Commander 5 aviones DC-6 5 BOEING 727 74 Fighter Trainers 20 CAP 10 de entrenamiento 27 aviones Hellbaldes contra incendios 176 helicópteros Ningún bombardero

Fuente: Raúl Benítez Manaut, *Siempre cerca, siempre lejos*, México, CENCOS, 2000, p. 73-75.

El cuadro anterior muestra las relaciones entre organización y estrategia, las cuales a su vez guardan una relación de equilibrio entre el tipo de hipótesis de guerra que sustentan y

las actividades de las unidades de recursos humanos que están acopladas a la tecnología existente. De esta manera el ejército muestra una clara intención de acciones terrestres adecuadas a las diferentes regiones geográficas del país, pero sin ir más allá de un hipotético sentido de defensa frente al exterior y de un énfasis en el control interno del territorio. Las fuerzas armadas no muestran una capacidad operativa en tareas externas, salvo que en pocos años se opere un cambio radical en esta dirección y se constituya una fuerza en lista de espera con suficiente capacidad como para presentarse en escenarios fuera del país.

En el ámbito de la ofensiva, la fuerza aérea sería la más indicada, pero guarda verdaderas reliquias procedentes de guerras de hace 50 o 40 años, lo cual muestra su obsolescencia e incapacidad. Además opera bajo dos hipótesis de guerra: la primera procede de la Segunda Guerra Mundial, cuando se destacaba la defensa del territorio frente a una probable invasión, por lo que privilegió la fuerza aérea de ala fija y móvil; la segunda nace a partir de la lucha contra el narcotráfico y las guerrillas, por lo que privilegia los helicópteros.

La marina muestra problemas de transición de primera importancia, pues necesita consolidar sus primeros astilleros navales con bajo tonelaje, desplazar los viejos equipos y crear una fuerza submarina y antisubmarina que inexplicablemente no tenemos. En su conjunto, las fuerzas armadas requieren articular un sistema de comunicaciones con frecuencia única que permita comunicarse en operaciones conjuntas de fuerzas de tierra, mar y aire.

Es importante valorar que la tecnología guarda relación estrecha con el tipo de organización, por lo que mantener una tecnología obsoleta se traduce en ineficiencia e ineficacia del instituto armado. De esta manera, la lucha contra el narcotráfico se ve limitada frente a las mafias que disponen de recursos aéreos, marítimos y terrestres con capacidad superior a la institucional, por lo que los aparatos de seguridad pública han sido rebasados desde hace mucho tiempo, de ahí que la obsolescencia tecnológica de las fuerzas armadas constituya un problema de seguridad nacional.

Por otra parte, la existencia de grupos armados al estilo del EZLN genera una situación difícil de afrontar desde el ángulo de respuesta militar, pues conlleva enfrentamientos con núcleos sociales diversos, con el consiguiente riesgo de extensión del conflicto. La lucha entre las fuerzas armadas y la guerrilla de los años sesenta y setenta, provocaron actos represivos que reclaman deslindar responsabilidades de carácter jurídico y político.

3.1.1.2 La dependencia tecnológico-militar

Uno de los aspectos más importantes del análisis militar es la dependencia tecnológica marcada por la naturaleza del proveedor, el cual coloca sus desechos en la periferia, manteniendo así su hegemonía. El siguiente cuadro nos ofrece un panorama sobre esta problemática:

Cuadro XXIV RELACIÓN ENTRE EQUIPO TECNOLÓGICO Y PAÍS ABASTECEDOR

<i>Equipo</i>	Armamento ofensivo M3&M5 tanques ligeros Panhard ERC-90 M8 & MAC-1 carros armados Panhard, VCR, M3, HWK- 11, SDN, DN3, 4&-5 APCs	Destroyers Quetzalcóatl (US Gearing) class Cuitláhuac (US Fletcher) Class	Principales empresas Northrop Lockheed Pilatus Douglas Fairchild-Hiller Cessna Aerospatiale Bell Rockwell Boech Swearingen
	Armamento defensivo 106 mm M40A1 RCL 37 mm M3 ATG Milan ATGW	Fragatas Zacatecas (US Charles Lawrence) class. Usamacinta (US Crosley) Class	
	Artillería 75 mm M116 & 105 mm M101Hs 75 mm M8 SPH	Botes patrulla Cormoran Class Azteca Class	
	Defensa anti-aérea 12.7 mm M55 AAG 20 mm GIAT M693 SPAAG	Corbetas Cadete Virgilio Uribe (Halcón Español) Class. Leandro Valle (US Auk) Class DM-01 (US Admirable) Class	
		Aviación naval Casa 212 Aviocar MBB Bo-105S Grumman Hu-16a Albatross	
Principales fuentes de abasto	Estados Unidos SDN, México	Estados Unidos España México	Estados Unidos Suiza Francia

Fuentes: Defense & Foreign Affairs, Ltd., *Defense & Foreign Affairs. Handbook 1991*, Washington, D.C., 1991; División de Estudios Económicos y Sociales de Banamex; D. Miller, *The World's Navies*, New York, Crescent Books, 1992; L. Peacock, *The World's Air Forces*, New York, Military Press, 1991; C. Westhorp, *The World's Armies*, New York, Military Press, 1991.

Del cuadro anterior podrían derivarse las siguientes estimaciones:

- Si se comparan nuestras fuerzas armadas con las pertenecientes al resto de América Latina, ocuparían un pésimo lugar en proporción a Nicaragua y no hay posibilidad de comparación con Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile e incluso Perú y Venezuela. Este atraso podría colocar al país inermemente frente a conflictos regionales y, peor aún, impedirle lograr en un mundo conflictivo defenderse de las ambiciones de las potencias.
- La obsolescencia del equipo es otro factor que impide el desarrollo de la organización y vulnera la posibilidad de plantear su intervención en los nuevos escenarios, relegándose frente al resto del mundo cuya divisa ha sido el armamentismo. El punto central será el alto costo que tendrá que erogar la presente generación para colocar en el nivel adecuado a las fuerzas armadas después de años de descuido.
- Considerar a los Estados Unidos como fuente principal de abastecimiento militar nos coloca en el plano de aceptación del rezago tecnológico y obliga a que nuestras fuerzas armadas se alimenten de la "chatarra" de dicha potencia. Además nos vulnera en la medida en que un conflicto internacional entre los nuevos ejes del poder mundial colocaría a México como escenario de conflictos.

3.1.1.3 Organización y estrategia

La organización no se concibe sin una propuesta tecnológica y un nivel determinado de autonomía relativa, de hecho la estrategia derivada supone la posibilidad de librar enfrentamientos y obtener alternativas de respuesta frente a los conflictos.

La valoración que podemos establecer es que el comportamiento organizacional depende en alto grado de las premisas que lo encuadran y en este sentido es visible la debilidad de nuestras fuerzas. El punto básico, es responder la interrogante de si esta debilidad no está vinculada a una debilidad estructural del Estado; de ser así, las posibilidades de mantener la estabilidad, garantizar el orden y la seguridad quedarían en entredicho.

Una cuestión fundamental sobre este punto son los cambios organizacionales que tendrán que darse a corto plazo para poder moverse dentro de un nuevo esquema estratégico y bajo la divisa de la defensa de un proyecto nacional.

Bajo esta idea pasaremos revista a las teorías acerca de la organización y la estrategia y formularemos un esquema que contenga las principales tipologías en torno a las fuerzas armadas contemporáneas. El primer paso será construir los ejes que parten de una respuesta en torno a la cual se ha construido la teoría de la organización y que radica en quién decide. Para unos el problema se resuelve en quién ejerce la voluntad de mando sobre la organización, mientras que en el polo contrario se privilegia a la estructura como factor, no sólo condicionante, sino central en el proceso de toma de decisiones. En la otra línea será necesario apreciar que las fuerzas armadas asumen un papel diferente en tiempos de paz que en períodos de guerra, pues si bien en la paz las fuerzas armadas asumen el rol de garantes del orden social imperante, en la guerra se privilegia la estrategia, se flexibiliza la organización y se abre paso a las innovaciones.

Voluntad o estructura, guerra o paz, son los dilemas de los cuales partimos para derivar cuatro tipos de fuerzas armadas. En el primer caso las relaciones entre paz y voluntad encontramos los ejércitos sustentados en estructuras tradicionales, con un fuerte componente normativo y un sistema de valores doctrinarios propios del pasado al que apelan de manera constante como factor de unidad. En este tipo de fuerzas armadas puede darse la existencia de dictaduras, que emergieron tras de un largo período de conflicto, por lo que el orden social y su defensa se vuelven prioritarios.

Un sistema de esta naturaleza busca cerrarse frente a los cambios, inclusive frente a la tecnología, a los cuales es en extremo sensible, lo que se traduce en un proceso de separación entre fuerzas armadas y sociedad, de ahí que su estructura tienda a petrificarse y la movilidad de mandos sea casi imperceptible. El riesgo de estas estructuras altamente autoritarias son los cambios vertiginosos que la presentan como altamente vulnerable y con una gran distancia entre su discurso apegado a lo normativo y su acción real. En el caso de México, un ejemplo de este tipo es el ejército durante el porfiriato.

El segundo tipo opera en derredor de las relaciones entre paz y estructura, se trata de ejércitos caracterizados por su burocratización creciente. Recordemos que durante la

Segunda Guerra Mundial emergió dentro de la teoría de la organización la propuesta sistémica que permitió coordinar el sistema de avances en diferentes frentes, al tiempo que la teoría del comportamiento de Herbert Simon⁴ buscaba establecer las premisas para el control del aparato burocrático, regulando las decisiones desde los niveles de información.

El problema se da al término del conflicto, cuando al restablecerse la paz con la posguerra e iniciar la Guerra Fría, fue necesario disolver los grandes ejércitos. Esto no fue obstáculo para que, aún reducidas, permaneciera una enorme masa de recursos humanos que no fue licenciada como las tropas del frente, iniciándose a partir de ello un proceso donde el crecimiento del aparato burocrático y su control se establecieron en la paz como el problema dominante. Esta separación crea una burocracia profesional sin ningún mérito en acciones militares y ajena, por tanto, a los problemas derivados de los conflictos, pero que en una estructura altamente jerarquizada se constituyó en el mando. En el caso de México este proceso de burocratización domina nuestras fuerzas armadas desde 1946, año que marca el ascenso del civilismo a la presidencia de la República y el fin de la Segunda Guerra Mundial, en la que nuestro país tuvo una participación simbólica, pero estuvo sometido a crecientes riesgos por nuestra cercanía y adhesión a los Estados Unidos.

Los dos tipos de fuerzas mencionados anteriormente justifican de manera elocuente la afirmación del historiador Carlos Castro Osuna, quien sostiene que el ejército mexicano es fuerte en tiempos de paz y vulnerable en tiempos de guerra, por lo que pasaremos ahora a su caracterización en el momento en que estas fuerzas entran a un conflicto bélico distinguiendo si el conflicto es de naturaleza interna o externa.

La relación entre voluntad y guerra da como resultante el liderazgo. En este sentido el liderazgo se funda en el carisma, cualidad extracotidiana de acuerdo a Weber. Para David Rooney, quien escribió las biografías de doce líderes militares desde Alejandro Magno hasta Giap, el único rasgo común entre estas figuras separadas en tiempo y espacio es "su disidencia como líderes".⁵ En efecto, mientras que las estructuras normativas y burocráticas privilegian la obediencia y la sumisión, en los períodos de guerra lo que marca la diferencia entre derrota o victoria, entre vida o muerte, es la capacidad de encontrar respuestas no convencionales, flexibles, sorpresivas y no previsibles.

En la línea del liderazgo es conveniente tipificar la naturaleza del conflicto. Cuando es de naturaleza externa se está en presencia de líderes que encabezan las luchas nacionales contra el invasor y se convierten en símbolos frente a los cuales no puede oponerse una voluntad o fuerza interna. De ahí su carácter autoritario, pero que se legitima si el resultado es favorable a la nación, por eso podemos entender por qué se vuelven figuras indiscutibles líderes como Ho Chi Minh o Giap, quienes encabezaron la lucha contra Francia y Estados Unidos en sendos conflictos. Pero si estas figuras no se consolidan e imponen su dirección, son desplazadas, como le ocurrió a León Trotsky, que de organizador del Ejército Rojo pasó sucesivamente a profeta armado, desarmado, exiliado y asesinado.

⁴ Herbert Simon, *El comportamiento administrativo*, Buenos Aires, Aguilar, 1979, p IX a XXV.

⁵ David Rooney, *Los zorros de la guerra*, Madrid, Salvat, 2001, p. 9; cfr. Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1974, p.15.

El otro tipo de liderazgo se da en torno a un conflicto interno, donde el problema de la hegemonía se resuelve al término del conflicto con la liquidación de los contrarios. De ahí emerge un caudillo cuyos problemas de liderazgo comenzarán a habituarse al carisma y envolverse en la lógica del aparato burocrático que en su nombre ha de adoptar las decisiones. Un ejército conducido por un líder así correrá el riesgo de abandonar sus orígenes y puede llegar incluso a traducirse en una plutocracia ajena a su vocación y formación original, como de hecho le ocurrió al ejército mexicano al consolidarse la hegemonía de los sonorenses, al final de la Revolución.

Por último en las relaciones entre guerra y estructura encontramos los sistemas de redes, lo que permite distinguir entre los ejércitos irregulares y los regulares. Los primeros se identifican con la guerrilla, sistema que ha probado su eficacia a través de la historia y que se caracteriza porque elementos identificados con la población que los protege atacan a ejércitos constituidos. A través de la estrategia alcanzan la posibilidad de invertir las relaciones iniciales, al estilo de Mao Tse Tung cuando habla de que “el Ejército Rojo tiene ante sí un enemigo grande y poderoso”, mientras que “el Ejército Rojo es pequeño y débil”,⁶ lo que representa transformar lo débil en fuerte y lo fuerte en débil, que es la finalidad de una lucha desigual.

En el caso de los ejércitos regulares la situación es distinta pues supone la generación de fuerzas de elite identificadas como comandos con una capacidad de penetración más allá de las líneas enemigas, con posibilidad de uso de tecnología moderna y una estructura altamente flexible que le permite desarrollar tareas en espacios de tierra, mar y aire. Un ejemplo de estas fuerzas especiales, (GAFE's) como también son designadas, es su organización altamente flexible que puede incluso desarrollar actividades con una estructura que incluye: un comandante, un teniente u oficial ejecutivo, un sargento de operaciones, un sargento líder de armas pesadas, un sargento de inteligencia, un líder de armas ligeras, un sargento médico especialista, un sargento supervisor de radio, un sargento asistente médico especialista, un sargento en jefe de investigación y desarrollo y un sargento ingeniero.⁷ Dicha composición será sin duda el modelo de los ejércitos regulares en el siglo XXI, lo que transformará el tamaño y las tareas de las fuerzas armadas regulares.

De estos cuatro tipos de fuerzas armadas que hemos descrito, podemos afirmar que los dos primeros, el tradicional y el burocrático, están entrando en una rápida erosión y la tendencia organizacional sin duda estará cada vez más próxima a los movimientos sociales con base en liderazgos o en el desarrollo de redes que crearán los guerreros del futuro. Sin embargo, en esta dirección no hay un planteamiento definitivo, por lo que tendremos que reconocer que la naturaleza de la organización militar del futuro estará sin duda altamente asociada a la naturaleza de los escenarios, al tipo de terreno y al campo de posibilidades estratégicas y tecnológicas de que se disponga.

⁶ Mao Tse Tung, “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China”, en *Seis escritos militares del presidente Mao Tse Tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, p.34.

⁷ Max Walmer, *Modern Elite Forces*, London, Salamander Books, 1984, p.135.

3.1.1.4 La cultura militar

Hablar de una cultura implica conocer los valores que están en juego. En principio la idea de patria, nación, fidelidad a las instituciones, símbolos nacionales, tradición heroica y orgullo de pertenencia, parecieran sintetizar los valores en los que se sustenta la milicia. Pero más allá de ello, en el ámbito cotidiano los juegos de poder son habituales, comienzan por el grado que se ostenta *versus* el prestigio por acciones de armas, el cargo y el encargo por el nivel de responsabilidades, los méritos del pasado por la situación presente, los errores de ayer por el juicio de hoy. En estos juegos perversos y en seguir la tradición familiar en la milicia se desgasta la vida cotidiana en medio de una tarea burocrática.

Lo anterior distingue la cultura de paz frente a la cultura de guerra, que sería su ambiente propicio. La propia estructura militar tiene a su vez su código de sanciones y su marco de arbitrariedad que nunca es penetrado; de acuerdo con ello es posible entender tradiciones tan antiguas como la piedra virtual de los sacrificios, en las que pagan discrecionalmente algunos seleccionados para tal efecto. De hecho, en la vieja tradición militar, en ocasiones el que cometía un error podía escoger según la tradición de los caballeros aztecas: consejo de guerra o batallón de castigo, consistente en la asignación de una tarea en la que dejaría la vida pero su honor permanecería intacto.

Pero hay algo más y podemos compararlo con el sacrificio de Abraham. Recordemos que Jehová le pidió a Abraham que sacrificara a su propio hijo como prueba de fidelidad y el patriarca estaba dispuesto a ello, pero un ángel detuvo su mano antes de que asestara el golpe final. En el ejército los chivos expiatorios siempre están identificados entre la camarilla saliente, que se deslinda de ellos después de haberlos usado. Es el caso de Francisco Quiroz Hermosillo y Arturo Acosta Chaparro, pertenecientes a la inteligencia militar durante varios periodos; Jesús Castañeda Gutiérrez, quien al concluir su cargo en el EMP fue exiliado a África después de servir a Gutiérrez Oropeza y a Echeverría; también Gutiérrez Rebollo, hombre de confianza de Riviello Bazán, El Gral. Alfredo Navarro Lara por narcotráfico e incluso el Gral. José Francisco Gallardo, por el delito de exigir un Ombudsman para suprimir las venganzas legales del ejército.

3.1.1.5 El organigrama formal

La idea del organigrama supone la concepción burocrática en la cual el ejército mexicano sigue preso. Ocultado por años como si fuera un gran secreto, ni siquiera está incluido en su historia oficial, pues el último organigrama corresponde a 1932, cuando aún era Secretaría de Guerra y Marina y comprendía como ejes básicos al secretario y al subsecretario con sus correspondientes Estados Mayores, de los cuales derivaba una Oficialía Mayor y de ahí se desprendían el Departamento de Estado Mayor, el Departamento de la Armada Nacional y los Departamentos de Armas y Servicios.⁸

Una visión aproximada de la estructura actual que ha entrado en una profunda revisión y que es imposible observar desde el ámbito civil, nos lo muestra el *Diccionario*

⁸ Luis Garfias Magaña, "El ejército mexicano de 1913 a 1938", en *El ejército y la fuerza aérea mexicanos*, t. II, México, SDN, 1979, p. 473.

biográfico del gobierno mexicano en su edición de 1992,⁹ la cual describe el organigrama de la SDN desde el punto de vista de su organización vertical que parte del secretario, del cual dependen directamente los órganos del Fuero de Guerra y su Estado Mayor, de ahí se desprende el subsecretario y las direcciones que controla, el comando de la Fuerza Aérea con su Estado Mayor y dependencias, la Oficialía Mayor con sus direcciones asignadas y la Inspección y Contraloría General del Ejército, de la cual dependen diversas Armas. Esta descripción nos muestra la naturaleza burocrática en la cual se encuentran atrapadas nuestras fuerzas armadas y las dificultades para su control y desarrollo.

En cuanto a su organización horizontal, pasó de las 36 zonas militares existentes en 1985 a la distribución actual en 12 regiones militares a cargo de generales de división, 44 zonas militares dirigidas por generales de brigada y 24 guarniciones, a las que se suman 4 regiones aéreas, 17 bases y una plataforma en la ciudad de México. Esto quiere decir que por cada región y zona deben de existir hipótesis de guerra que las justifiquen, reconociendo el sistema de vulnerabilidades probables a los cuales está sometido nuestro extenso territorio, lo que corresponde no sólo a los riesgos de intervención externa —en este aspecto estamos limitados por la visión del Comando Norte bajo control de los estadounidenses—, sino de los nuevos componentes que penetran en el plano interno y externo en el campo de la seguridad nacional como es el caso del narcotráfico y de los grupos insurgentes que comienzan a proliferar a escala regional y para los cuales la estructura no parece tener suficiente capacidad de respuesta.

Los cambios históricos provocan cambios en la estructura de la organización militar. En el siglo XX los cambios en la Secretaría correspondieron a situaciones donde el ámbito externo y el interno se habían modificado radicalmente y las doctrinas que orientaban la acción reclamaban de una respuesta organizacional distinta. La más significativa fue sin duda la ocurrida el 1 de noviembre de 1937 con la transformación de la Secretaría de Guerra y Marina en Secretaría de la Defensa Nacional. Este cambio corresponde al entorno internacional previo a la Segunda Guerra Mundial y a la influencia y dependencia organizacional y tecnológica de los Estados Unidos.

3.1.1.6 Comandancia de la Fuerza Aérea

Por su dependencia de la SDN poco se sabe de su estructura, pero parte del comandante de la Fuerza Aérea y prosigue con tres subsecretarías: Operativa, Administrativa y Logística, y Doctrina Militar. La organización establece un jefe y un subjefe de Estado Mayor y un subjefe administrativo del Estado Mayor. De ahí se desprenden las direcciones de Servicio Meteorológico, Control de Vuelos, Material Bélico, Abastecimiento de Material Aéreo, Mantenimiento y Material Aéreo Electrónico, en cuanto a su estructura vertical.

En lo que corresponde a su distribución territorial, el país está distribuido en cuatro regiones aéreas: Centro, Norte occidente, norte oriente y Sureste. La primera con las bases aéreas de Santa Lucía, Estado de México, Zapopan, Jalisco, Pic de la Cuesta, Guerrero, Puebla, Puebla. En la región Norte tenemos El Ciprés, B. C., La Paz, B. C. S., Culiacán,

⁹ Presidencia de la República. *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*, México, FCE, 1992, p. 1085. En la actualidad se puede encontrar en la página de Internet sedena.gob.mx

Sinaloa, Tijuana, B. C., Monterrey, N. L. y Chihuahua, Chihuahua. La región Sureste tiene bases en Ixtepec, Oaxaca, Cozumel, Q. R., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Oaxaca, Oaxaca, Tenosique, Tabasco. Copalar, Chiapas y Palenque, Chiapas. Suman en total 18 bases, más una plataforma en el aeropuerto de la ciudad de México.

En materia de promoción de su personal militar cabe hacer mención que el comando de la fuerza aérea tuvo gran movilidad en el periodo de Salinas de Gortari por la acumulación de mandos, hoy en día durante el sexenio de Vicente Fox los ascensos a divisionarios del aire son solo seis que corresponden al siguiente orden: 2001, 1; 2002, 1; 2003, 2; y 2004, 2. de acuerdo a los comunicados del 19 de noviembre c los años respectivos.

3.1.1.7 Secretaría de Marina

La Armada de México es encabezada por el secretario y de ahí deriva a un Estado Mayor, encargado de servir en las ramas correspondientes a sus secciones: Personal, Inteligencia, Operaciones, Logística y Comunicaciones, de acuerdo con el orden en que van numeradas. Continúa en línea jerárquica el llamado Cuerpo General, integrado por la vasta estructura de mandos. Existe además la Inspección y Contraloría General de la Armada, encargada de la supervisión y vigilancia de los procesos, la cual deriva a la Junta de Almirantes y prosigue con la Comisión de Leyes y Reglamentos.

Solamente existe una subsecretaría que integra la Unidad de Historia y Cultura Naval, además de las direcciones generales de: Instalaciones, Oceanografía Naval, Instrucción y Mantenimiento y Recuperación de Materiales.

La Oficialía Mayor se integra por la Unidad de Conservación y Mantenimiento y las direcciones generales de: Recursos Materiales y Suministros, Personal, Administración, Transportes y Programación, Organización y Presupuesto. Además de las direcciones generales de Asuntos Jurídicos, Informática y Estadística, así como las unidades de Comunicación Social, Educación Naval, Seguridad Social, Armas Navales y Comunicaciones Navales.

Lo anterior representa la estructura en línea jerárquica vertical, pero en su extensión territorial está integrada por 22 zonas y 13 sectores navales distribuidos en las áreas costeras de México, además del Centro Médico Naval, que opera en las diversas localidades que cubre la Armada.

3.1.1.8 Recursos presupuestales y su distribución

Una de las bases para programar el desarrollo de las fuerzas armadas son los recursos financieros y su distribución. En el caso de México es una de sus más visibles limitaciones. Un análisis del sistema de distribución del gasto muestra las limitaciones que enfrenta desde el ámbito de la alta dirección del país, que bajo la óptica de un sistema presidencialista que intenta controlar las variables claves de las fuerzas armadas, termina por debilitar el sistema de la seguridad nacional.

Entre las premisas que posibilitaban el control de la estructura militar por parte del Ejecutivo bajo la era priísta están la determinación del monto de los recursos y la supervisión de su gasto; la determinación del sistema de adquisiciones a través de un sistema corrupto e inexplicable que ha funcionado por varios sexenios, como es el caso de que los civiles Mario Vázquez Raña y Jaime Camil desarrollaran esta tarea; el sistema de promoción de los mandos sujeto al designio del Ejecutivo y confirmado por el senado; la determinación del gasto en tecnología que posibilita el desarrollo de sus capacidades y el hecho de que legalmente el Ejecutivo pueda designar y remover a los que encabezan las carteras de Defensa, Fuerza Aérea y Marina, funciones que sin duda con el proceso democratizador serán modificadas, sin que podamos augurar un mejoramiento en esta dirección.

Tales premisas están reflejadas en el cuadro siguiente, que da cuenta del sistema de distribución del gasto presupuestal de las tres fuerzas del país durante quince años, correspondientes a los dos últimos sexenios de la hegemonía del PRI y a los primeros cuatro de la administración de Vicente Fox:

Cuadro XXV GASTO Y DISTRIBUCIÓN DEL PRESUPUESTO DE LAS FUERZAS ARMADAS EN MÉXICO 1990-2004*

Año	Servicios personales	Gasto corriente	Inversión física	Porcentaje del PIB	Total
1990	10 115.7	6 088.3	2 589.6	0.485	18 793.6
1991	10 877.2	6 342.1	3 254.7	0.507	20 474.0
1992	11 833.0	7 563.3	2 977.0	0.534	22 373.3
1993	13 006.3	8 102.5	3 406.2	0.574	24 515.0
1994	14 994.5	8 909.2	6 343.1	0.678	30 246.8
CSG	60 826.7	3 7005.4	18 570.6	0.555	11 6402.7
1995	12 739.5	7 414.7	3 459.4	0.564	23 613.6
1996	12 382.8	9 904.4	3 209.8	0.580	25 497.0
1997	13 726.3	9 758.7	3 605.0	0.577	27 090.0
1998	18 216.6	4 941.9	3 703.2	0.545	26 861.7
1999	18 933.9	4 945.7	4 626.2	0.559	28 505.8
2000	20 853.0	4 741.8	2 739.7	0.541	28 334.5
EZPL	96 852.1	41 707.2	21 343.3	0.561	159 902.6
2001	-	-	-	0.530	29046.7
2002	-	-	-	0.510	26520.1
2003	-	-	-	-	27636.3
2004	26219.2	31122.1	895.6	-	31821.0
VFQ	-	-	-	-	115024.1
TOTAL	183898.0	109834.7	40809.5	0.558	391329.4

* Todas las cifras son en millones de pesos a precios constantes, desagregando inflación.

Fuente: Informe sobre Presupuesto de Egresos de la Federación, *apud* Ciro Pérez Silva, "El gobierno saliente disminuye el gasto en fuerzas armadas", en *La Jornada*, México, lunes 16 de octubre 2000, p. 7. shcp.gob.mx inegi.gob.mx, diputados.gob.mx (- no disponible).

El cuadro muestra que durante este período un promedio de 57.06% corresponde al gasto destinado para servicios personales. También vemos que el crecimiento de los recursos humanos fue mayor en el período de Zedillo, con un promedio de 60.57%, lo que representa una estructura que sigue privilegiando la utilización extensiva de recursos humanos, principio contrario a los ejércitos actuales que comienzan a reducirlos para adecuarlos a las nuevas exigencias de cualificación que reclama la modernización de las fuerzas armadas.

En materia de gasto corriente, el ejercicio de este rubro representó durante los once años un porcentaje del 28.49%, siendo el mayor promedio durante la época de Salinas con 31.8%. En cambio, en el período de Zedillo el promedio del sexenio fue de 26.08%: esto se debe a que en el año 1994 inició el conflicto con el EZLN, por lo que se requirieron recursos extraordinarios, situación que se refleja en la autorización de partidas emergentes, lo cual demuestra la incapacidad de respuesta inmediata frente al conflicto.

La ausencia de una política definida en materia de desarrollo de nuestras fuerzas armadas, queda de manifiesto con el bajo promedio de inversión física necesaria para la incorporación de tecnologías y la actualización de los equipos existentes. De hecho el binomio tecnología-organización marca la diferencia de capacidades militares y tareas susceptibles de realizar. Es alarmante que el gasto destinado a este rubro haya sido del 14.45% y que en 1994, frente a los acontecimientos de Chiapas, se hayan querido duplicar ante la emergencia imprevista.

Sin embargo, la cifra más alarmante es el porcentaje del Producto Bruto Interno (PIB), el cual se encuentra en niveles del 0.561%, uno de los más bajos del mundo. Los países petroleros del Medio Oriente, cuyos únicos recursos son sus reservas petroleras, disponen para su defensa de un gasto militar proporcional a los recursos a defender; en el caso de México que posee litorales, selvas y muchos otros recursos, no dispone de una fuerza proporcional a ellos y sería ingenuo pensar que los Estados Unidos puedan ser los garantes de nuestros intereses.

Las asignaciones de 1994 representaron una cifra sin paralelo que ejerció el 11% de los recursos asignados para los once años. Esto demuestra la imposibilidad de resolver las deficiencias y necesidades a través de partidas extraordinarias, que no pueden por sí mismas recuperar años de descuido desde el nivel del mando supremo, es decir, la presidencia de la República, la cual ha carecido por décadas de una idea clara sobre el papel que deben representar nuestras fuerzas armadas.

Bajo el nuevo período presidencial el gasto se ha mantenido dentro de los mismos niveles, lo que acusa una intencionalidad de no modificar en lo sustancial la actual situación, sin embargo es innegable que las tres fuerzas reclaman de incrementos sustanciales para enfrentar la tarea, lo que implicara hacer crecer el gasto en inversión, disminuir el monto en servicios personales y establecer con claridad las nuevas reglas de ejercicio en el momento en el que los tres poderes de la federación intervienen en la formulación de la estructura presupuestal. Recordemos tan solo que corresponde a la función esencial de soberanía del territorio nacional.

3.1.1.9 Escenarios y capacidad limitada de respuesta

Chiapas es un escenario donde en tres actos se cuestionó la capacidad de respuesta inmediata de las fuerzas armadas, incapaces de reaccionar frente a la toma de poblados por parte del EZLN el 1 de enero de 1994, pese al conocimiento que tenían diferentes niveles de administración de la inminencia de esta primera acción.

El segundo acto es que el enfrentamiento entre el EZLN y las tropas del cuartel de San Cristóbal es promovido por la fuerza insurgente y días después, cuando la zona se militariza, los rebeldes se retiran y disgregan tácticamente, por lo que al llegar el cese al fuego por parte de la presidencia, las acciones de respuesta quedan interrumpidas para entrar en una nueva fase que parece seguir el esquema de una guerra de baja intensidad.

El tercer acto es contundente. Se dice que a principios de 1995 fueron concentrados en Chiapas unos 40 mil efectivos. De ser cierto lo anterior, es posible deducir ciertos problemas tácticos por haber colocado un porcentaje apreciable del conjunto operativo en una sola región. En este punto cabe mencionar que se incrementó el gasto en recursos humanos de las tres fuerzas en casi dos mil millones de pesos, con respecto al año anterior.

De estos tres actos se desprenden varias interpretaciones. Una de ellas es que al inicio del período de Zedillo, el ejército deseaba conocer su capacidad de respuesta inmediata frente a una emergencia, por lo que pretendió deshacerse de la dirigencia del EZNL de un solo golpe, lo que explica que su gasto se haya elevado considerablemente y que el número de efectivos se haya tenido que multiplicar, lo que significaría que de la noche a la mañana se extendió un cheque en blanco al ejército. Lejos de beneficiarlo, esto lo presenta como una inversión sin fondo y carente de un proyecto definido, pues su actuación sería una respuesta reactiva frente a situaciones no controlables. Entre otras cosas el operativo original debería tener continuidad, es decir, disponer a largo plazo de contingentes preparados para una guerra de baja intensidad.

El narcotráfico es otro caso. La imposibilidad de combatirlo ha permitido la proliferación de las mafias internacionales de la droga en nuestro suelo y la narco-política ha colocado al país nuevamente en un escenario de violencia indescable que constituye un severo problema para la seguridad nacional.

3.1.1.10 ¿A qué nos enfrentamos con el narcotráfico?

Para quien quiera examinar las paradojas que trae consigo el narcotráfico, bastaría tan sólo mencionar las más conocidas:

- En un momento de declive de los precios de los productos agrícolas a escala mundial, el narcotráfico reporta enormes utilidades, de forma tal que ningún otro cultivo se le aproxima.
- Los ingresos por este concepto son tan cuantiosos que puede asegurarse que en los últimos 35 años la población dependiente de estupefacientes ha crecido en términos de cantidad y se ha extendido a sectores emergentes que antes no eran consumidores, tanto en los países centrales como en los periféricos.
- El perfil de la población adicta rebasa clases sociales, edades, género y nacionalidades, creando con esto una demanda permanente con tendencia al crecimiento.
- Las organizaciones criminales del narcotráfico manejan recursos impresionantes, muy superiores por supuesto a los que podrían emplear los gobiernos en su combate.
- Estas han demostrado su capacidad de alianza con grupos de la más diversa orientación, política o ideológica, por lo que no es temerario afirmar que estos grupos disponen de organización política (narco-política), intermediación religiosa (caso Posadas Ocampo).

inserción financiera o lavado de dinero) y conocimiento del sistema policiaco-militar que lo combate (corrupción de mandos), por lo que las fuerzas armadas se encuentran en desventaja frente a las organizaciones criminales que encuentran complicidad en las altas esferas de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

- Su capacidad de fuego nos muestra que en múltiples ocasiones cuentan con armamento superior al convencional y poseen redes de comunicación y transporte por tierra, aire y mar.

Estas paradojas marcan el surgimiento de un poder cuya única limitación es la de no ser permanente en cuanto a las figuras que encabezan los oligopolios de la droga, pues a fin de cuentas los Estados nacionales conocen los riesgos de mantener de manera constante a estas organizaciones, pues se imposibilitaría su control y pondría en riesgo al Estado que lo permitiera, como es el caso de Colombia.

Para resolver estas paradojas se requieren cambios profundos y luchas internas al interior del Estado con el fin de reestructurar nuestras fuerzas armadas, base del ejercicio del poder, al ser las que poseen el monopolio de la violencia legítima.

3.1.1.11 Políticas de respuesta de la institución militar frente a sus debilidades

A principios de 1995 se presentó un panorama alarmante para las fuerzas armadas. En principio de cuentas la crisis de confianza por el cambio de gobierno produjo una devaluación próxima al 100%, se radicalizaron las fuerzas insurgentes del EZLN al no cumplirse sus vaticinios electorales en torno al PRD, las ONG cuestionaron internacionalmente el respeto a los derechos humanos y, en el ámbito interno, se presentó el relevo generacional de los mandos militares. La generación 1952 arriba al mando de la SDN y un almirante, a escasos 10 días de su ascenso, ocupa el cargo de secretario de Marina, enviando al retiro a la vieja generación de almirantes, con lo que pierden de una vez por todas sus aspiraciones de ascenso al mando.

Este panorama crítico no es casual, puesto que el cambio organizacional sólo es posible al generarse las estructuras de relevo que requieren adecuaciones frente a los nuevos escenarios. Por ello no es de extrañar que apareciera en las mesas de algunos periodistas un documento elaborado por el secretario de la Defensa —que se identifica con cuatro estrellas—, bajo el título de Programa de Desarrollo del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos. Dicho documento no fue impugnado por los comentarios de prensa que despertó, sin embargo, el silencio en torno a sus efectos no disminuye la importancia del documento que reseñaremos e interpretaremos a continuación.

En sus 14 páginas el documento reseña 15 tareas básicas a ser desarrolladas por la nueva administración de la Defensa Nacional. Algunas de esas tareas son presentadas a corto y otras a mediano plazo, de otras se dice que por su naturaleza tendrán carácter permanente. El hecho que no se identifique el largo plazo nos habla de la urgencia de realizar las actividades ahí consideradas, por lo que al momento de escribir estas líneas es de suponer que estas tareas se habrán consolidado y no es difícil pensar que habrán pasado a una nueva etapa de carácter instrumental.

La primera tarea es el adiestramiento, lo cual supone un cambio en la concepción burocrática a la que fueron reducidas las fuerzas armadas desde la implantación del civilismo al terminar la Segunda Guerra Mundial, en un momento en el que la transición necesita de fuerzas especializadas capaces de enfrentar los nuevos escenarios de fin de milenio.

En la dimensión territorial las fuerzas especiales denominadas Grupos Acromóviles de Fuerzas Especiales (GAFES), están preparadas para operar en regiones desérticas, montañosas y selváticas, y se han creado unidades de este tipo destinadas a Chiapas y Guerrero. Dichas fuerzas especiales son resultado de los nuevos escenarios en los que se pueden desarrollar conflictos, tanto por parte de guerrillas ideológicas al estilo del EZLN, EPR y ERPI, como de otras fuerzas dedicadas a actividades ilícitas como el narcotráfico, que aunque bajo propuestas diferentes, utilizan armas de alto poder, controlan extensas áreas territoriales, tienen capacidad de movimiento y una base social de apoyo en los lugares que dominan, además de disponer de amplios recursos.

La importancia del adiestramiento radica en la posibilidad de generar un sistema de acciones capaces de responder de inmediato frente a los escenarios que se puedan presentar en el futuro. Dicho en términos más simples, supone la capacidad de tener una fuerza de reacción que actúe en tiempo y oportunidad de acuerdo con la magnitud del desafío y la fuerza a ser enfrentada, lo que supone desburocratizar la actual estructura y modificarla bajo nuevos criterios que guíen la selección para integrar la nueva composición de las fuerzas armadas.

En esta línea, las acciones que con autonomía relativa habían desarrollado hasta entonces las fuerzas de tierra, mar y aire, requieren plantear el adiestramiento para operaciones conjuntas. Esto representa más que la simple reunión de fuerzas, es decir, es necesario compatibilizar sistemas de comunicaciones, frecuencias, tecnologías, visión de mando y tipo de operativos a ser desarrollados en el terreno.

La segunda línea del proyecto descansa en la eficiencia operativa. Esta visión no es casual pues deriva de la recomposición del aparato militar y supone la aplicación en el terreno de las habilidades, destrezas y conocimientos adquiridos en la etapa anterior. Dentro de esta línea destacan a corto plazo las actividades de reconocimiento y las patrullas de combate, lo que implica un énfasis creciente en acciones contra fuerzas irregulares.

Otra línea es buscar el carácter rotativo de las tareas, enriqueciendo dos programas de actividades que menciona como el Plan CANADOR y la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos; ésta última destaca ante el crecimiento de hechos delictivos y el tráfico ilegal de armas que se ha venido desarrollando por años en México.

En la siguiente línea es la primera ocasión en la que se destacan los agrupamientos de la Fuerza de Tarea Arco Iris, a los que asigna garantizar un eficiente sistema de transmisión y de guerra electrónica, con el propósito explícito de estar preparadas para una acción inmediata y decisiva, realizando operaciones de infiltración, exfiltración, golpes de mano e incursiones, empleando la fuerza necesaria en las áreas potenciales de conflicto y detectando además otras áreas probables.

Para el cumplimiento de estas actividades se requiere de un sistema de inteligencia capaz de acrecentar el nivel de información sobre las áreas reconocidas y aquellas que puedan generarse en el futuro, de manera que con oportunidad y anticipación se puedan prever probables enfrentamientos, así como revisar con antelación el despliegue operacional de los mandos territoriales en las zonas de conflicto.

Dichas actividades están contempladas en el corto plazo y es previsible que para el momento en el que esta tesis se publique hayan sido cumplidas, por lo que las tareas de mediano plazo consistentes en revisar y, en su caso, ministrar, sustituir o redistribuir el armamento, vehículos, equipos de visión nocturna, chalecos antibalas y equipos de transmisiones, estén también cumplidas, con lo cual se garantizarían las premisas operativas para llevarlas a cabo.

El complemento de las tareas enunciadas supone la desburocratización del aparato militar, el cual se gestó por los civiles que asumieron el presidencialismo como una forma de desmovilización de un ejército producto de un movimiento revolucionario, el cual fue profesionalizado al costo de su propia depuración, con un crecimiento de sus funciones administrativas por encima de las que corresponderían a la carrera de las armas, situación que se acentuó con el fin de la Segunda Guerra Mundial en la cual México sólo tuvo una participación simbólica. Después vendrían los años de larga paz, interrumpidos por algunos movimientos sociales, siendo la época más significativa el primer lustro de la década de los años setenta en la que se combatió exitosamente, pero con un gran costo social, a los grupos guerrilleros urbanos y rurales.

La simplificación administrativa constituye la tercera tarea del Programa de Desarrollo, en la que se destaca el proceso de delegación administrativa, logística y operacional a los comandantes de las regiones y zonas militares. Esta tarea a corto plazo se amplía en el mediano con el establecimiento de un sistema de informática en todos los niveles, la introducción de correo electrónico y comunicación satelital, unidos al establecimiento de procesos administrativos modernos y eficientes.

Es evidente que el desarrollo de esta propuesta tendrá repercusiones en el tipo de personal reclutado para la función administrativa y se intentará que, una vez introducidos los cambios, la inercia institucional contribuya a consolidarlos bajo la exigencia de reducciones significativas en los sectores burocráticos y en la prueba de la eficacia del aparato en su vinculación con las unidades próximas al quehacer militar.

La cuarta tarea es la reorganización y creación de unidades que representa a corto plazo la motorización de unidades de infantería, estudiar el cambio de la estructura actual de los pelotones, secciones y compañías a equipos de GAFES que, como mencionamos anteriormente, fueron creados en 1990 como una fuerza de intervención rápida y en 1996 se implementaron en las doce regiones militares del país, por lo que pueden emplearse en actividades de contrainsurgencia. Dado que pueden operar en cielo, mar y tierra, su utilización se ha generalizado a las tres armas, por lo que la marina hizo a un lado su infantería y la Fuerza Aérea las ha incorporado dentro del grupo de paracaidistas. Su creación ha llevado a contemplar la reestructuración del Estado Mayor de la SDN.

En el mediano plazo se busca la unificación del material de las unidades blindadas y su reorganización; la creación de unidades aeromóviles con fuerzas especiales considerando en su adiestramiento operaciones de ametrallamiento y lanzamiento de cohetes en apoyo de las fuerzas terrestres, junto a unidades de artillería con prioridad en la modernización de las ya existentes. El punto central de estas tareas ya realizadas supone plantear el teatro de operaciones donde probablemente puedan ejercitar sus acciones.

Las tareas 5 y 15 que corresponden respectivamente al desarrollo de las armas y a la campaña contra el narcotráfico, aparecen como las más escuetas en virtud de la importancia y reserva que les corresponden. La primera de ellas propone un programa de modernización del aparato castrense a partir de adquisiciones. La segunda habla de que la campaña será permanente, sin añadir más. Es probable que la reserva corresponda a una exigencia táctica y estratégica que tendrá que ser develada a partir de la reconstrucción de las acciones.

La logística es la sexta tarea; por su naturaleza representa el elemento central para articular la realización de acciones, pues representa la capacidad de colocar los medios disponibles al servicio de los fines propuestos. En este sentido es quizá el punto menos ambicioso del proyecto, dada la magnitud de las acciones a ser desarrolladas. Se plantea tan sólo el establecimiento de una fábrica de raciones de campaña, indispensables para un ejército que requiere en zonas de difícil acceso al abasto cotidiano. Añade la necesidad de elevar la calidad del vestuario y equipo que se les ministra al personal y habla de manera específica de un sistema logístico que responda a las necesidades de Chiapas.

Si estas tareas estaban planteadas a corto plazo, a mediano se sugiere la organización de la Dirección de Logística, sin mayores elementos de análisis y la creación de un Sistema Logístico Nacional y Regional, lo que supondría el diseño de una estructura altamente flexible y eficaz para lograr el alcance de los objetivos que la organización militar plantea.

La educación militar se constituye en el factor formativo y de ascenso para los componentes de la estructura militar, ella representa la séptima tarea del Programa y requiere replantear la enseñanza militar, lo cual es algo más que una metáfora o una buena intención y supone elevar los criterios de ingreso al H. Colegio Militar con un mínimo de bachillerato, abrir la oferta de carreras abiertas, complementar la formación en áreas que así lo requieran en el extranjero, adecuar la estructura curricular de los diferentes programas de las escuelas militares, generar una planta de profesorado altamente capaz tanto de militares como civiles, además de complementar la educación militar con el desarrollo físico deportivo.

Puede asegurarse que estas acciones se han logrado y que en el momento actual la reforma de la educación militar ha alcanzado niveles de excelencia en distintas ramas de conocimiento, lo que implicará en los próximos años un alto nivel de competencia frente a la educación de los civiles.

Uno de los puntos nodales del Programa lo representan las labores de inteligencia y contrainteligencia. Aquí cabe señalar que el enfoque de la Guerra Fría está siendo rebasado, lo que significa la redefinición del enemigo y de las tareas a ser enfrentadas. En esta dirección se parte de la necesidad de incrementar los Elementos Esenciales de Información (EEI) para reconocer a los llamados transgresores y colocarlos en su justa dimensión; al

mismo tiempo supone la transformación del actual aparato de inteligencia tanto del Centro de Investigaciones de Seguridad Nacional (CISEN) como de la inteligencia militar, dentro de la cual ya existe una Escuela de Inteligencia.

La novena tarea, comunicación social, la undécima, seguridad social y prestaciones y la duodécima, manejo de personal, se vinculan a la imagen, prestaciones y forma de gestión de la institución castrense. En el primer caso se mantiene aún el problema de cómo generar un sistema de información veraz, oportuna y confiable que permita formar una imagen adecuada de las estructuras militares; esto no se logra pagando a las agencias de información y menos a periodistas mercenarios que hipotecan sus columnas en favor de los mandos del presente. Al mismo tiempo, es en este período donde la fuga de información ha alcanzado niveles de escándalo, lo que tampoco contribuye a mejorar la imagen de la institución.

En el ámbito de la seguridad social la estructura militar enfrenta varios problemas de primera importancia. En primer término el número de jubilados se ha incrementado, por lo que los ingresos de quienes han causado baja por edad han disminuido. Al mismo tiempo, los fondos de pensión reclaman de una correcta asignación para proporcionar servicios médicos adecuados a la población con derechos vigentes, tanto de elementos militares como a sus familiares. Además de que urge adecuar los derechos vigentes a los recursos disponibles, sobre todo en un momento en que la seguridad social atraviesa por uno de los períodos más críticos de su historia, a partir de la crisis del Estado de bienestar.

En cuanto al manejo de personal, supone la exigencia de una profesionalización que plantee las condiciones de ingreso, promoción, permanencia y ubicación del personal en servicio activo, tarea sin duda en extremo compleja, por los cambios en la composición y funciones que hoy en día reclama la milicia.

El punto en el cual comienzan a destacar las fuerzas armadas es, sin lugar a dudas, el Plan DN III de auxilio a la población en casos de desastre. A este aspecto se dedica la décima tarea, desarrollo social, consistente en la reconstrucción de la obra pública, la atención médica en los tres niveles cuando la demanda así lo requiera, el apoyo a las actividades de la Secretaría de Desarrollo Social y el reencuadramiento como servicio social del Servicio Militar Nacional.

La trigésima tarea corresponde al despliegue estratégico, el cual se traduce a tres líneas de acción: la revisión del despliegue estratégico y la ubicación de unidades, la adecuación de la división territorial militar a la problemática actual y la revisión de la seguridad de instalaciones vitales. En estos tres puntos se resume la reubicación en espacio y tiempo de la institución militar. En el primer caso, en lo que corresponde a la asignación de prioridades para ubicar sus unidades. En el segundo, porque permitió abrir nuevas zonas militares en el país como escenarios probables de guerra y en el tercero porque posibilita la redefinición del concepto de seguridad nacional en el mundo después de la Guerra Fría.

En cuanto al planteamiento trascendental de la institución, encontramos la doctrina militar que corresponde a la tarea cuadragésima, donde se expresa la exigencia a corto plazo de revisar las leyes, reglamentos y manuales para adecuarlos a la época actual. En este aspecto las fuerzas armadas no han avanzado, pues el fuero militar procede sin cambios

desde la Constitución de 1857 y el Código de Justicia Militar fue formulado en el año 1932, lo cual revela la discrecionalidad con la que actúan los mandos, frente a los vacíos legales, como en los casos del Gral. Gallardo o del Tte. Coronel Basilio, por plantear la exigencia de una comisión que reconociera los derechos humanos de los militares en servicio.

La otra expresión de la doctrina militar es el ámbito del rediseño de la estructura organizacional a través de manuales tácticos, técnicos y administrativos, lo que representa un concepto en extremo pobre pues la doctrina se presenta como algo más que una línea normativa o administrativa, sino el marco que posibilitaría la visión de los fines de la institución.

3.1.1.12 Crítica a los supuestos de las políticas públicas

El Programa de Desarrollo ha ido avanzado más allá de su propuesta original tanto en el marco de las tareas cumplidas como en la revisión y ampliación de lo que hasta ahora el ejército ha alcanzado. Varios factores son de alta significación:

- El cambio en el contexto internacional obliga a replantear el concepto de seguridad colectiva, que definía las antiguas alianzas de la posguerra. El concepto de seguridad hemisférica, que incluía partes significativas del territorio mexicano dentro del área de defensa estadounidense, la cual comprende hasta el Trópico de Cáncer, hoy abarca todo el territorio nacional bajo el rubro de Comando Norte, que es un planteamiento unilateral de los Estados Unidos. En cuanto al concepto de seguridad nacional que se asimiló como una defensa contra los movimientos sociales que sustentaban ideologías próximas al bloque soviético, hoy desaparecido, requiere de una visión más plural y menos ideologizada.
- Los cambios operados en la estructura de las fuerzas armadas no pueden depender de la aparición de movimientos sociales al estilo del EZLN, pues mostrarían una incapacidad de previsión frente a grupos que surgen en torno a reivindicaciones étnicas y de identidades. Por tanto, el ejército no puede ser reactivo, sino actor activo de lo social.
- Si las fuerzas armadas mexicanas no reconocen dentro de sus líneas de acción un concepto actual de soberanía, se correría el riesgo de no reconocer las nuevas amenazas externas presentes actualmente y las llevaría nuevamente a convertirse en una fuerza de estabilización interna, semejante a la que cubrieron los ejércitos coloniales en su tiempo, o bien, a una identificación de las fuerzas armadas con el papel que sería más propio del aparato policiaco.
- Es indispensable que toda propuesta de cambio de las fuerzas armadas esté vinculada al cambio en el contexto político-social por el que atraviesa la sociedad mexicana, donde la emergencia de la democracia, la existencia de la pluralidad, el surgimiento de organizaciones no gubernamentales y los reclamos en torno a los derechos humanos, obligan a una redefinición del marco de las relaciones cívico-militares.
- Uno de los problemas centrales de las fuerzas armadas es considerar que su problemática únicamente les es propia, por lo que evitan la injerencia de otras instancias de la vida civil. En este sentido tendríamos que afirmar que los problemas centrales de la estructura militar no se encuentran en el interior de la institución, sino en un escenario histórico-social ampliado, del cual las fuerzas armadas derivan su poder y desarrollo.

- La conjunción de los ejércitos hoy en día es cada vez más evidente y se expresa en dos líneas de acción:
 - La estrictamente militar, que corresponde a las ocasiones en las que las Naciones Unidas han intervenido en conflictos como la Guerra del Golfo o Haití. Otra variante es la intervención de las alianzas militares como el caso de la OTAN en Kosovo.
 - La conjunción de fuerzas armadas para acciones humanitarias; en este segundo caso, al margen de las limitaciones constitucionales. México se ha sumado a los esfuerzos frente a las tragedias como la del Mitch en Centroamérica o los desastres naturales ocurridos en Venezuela, o el caso reciente del 26 de diciembre con el terremoto y tsunami que afectó las costas de Asia y de África...
- La existencia del ejército en cualquier lugar del mundo se justifica por ser la institución depositaria de la violencia legítima del poder del Estado; en este sentido su existencia es única e indivisible, sin embargo, más allá de la capacidad coercitiva que posee todo Estado, existe también en paralelo el desarrollo de la capacidad negociadora para ofrecer una resolución pacífica a los problemas, lo que supone otras vías de construcción del consenso, más allá de las impuestas por el ejercicio del poder.
- Los grupos autoritarios y violentos imponen hoy en día una multiplicación de los escenarios de guerra y violencia, donde sujetos, organizaciones y estados pueden convertirse en actores que pongan en peligro la paz en una región. Por los riesgos existentes se requiere de fuerzas armadas capaces de enfrentar estos escenarios y, al mismo tiempo, es indispensable que no vuelvan a producirse los abusos en que se tradujo el enorme poder que se depositó en ellas, lo cual creó reclamos de aquellos que en aras de la seguridad del Estado cometieron actos deleznable contra individuos y organizaciones.
- La tecnología ha rebasado los límites de lo imaginable, la fuerza bélica construida por las grandes potencias nos lleva a exigir un control responsable de los armamentos. Sin embargo, para países con fuerzas armadas modestas y dependientes tecnológicamente de la órbita estadounidense, por ejemplo, para el desnivel y la asimetría existentes entre México y los Estados Unidos, serían equivalentes a un rezago de poco más de medio siglo y si consideramos que el mayor número de agravios y despojos territoriales que ha tenido México han provenido del vecino país del norte, resulta paradójico que esperemos que nuestra defensa dependa de esta fuerza a la cual hemos estado asociados a través de toda nuestra historia independiente. El riesgo es doble: una apuesta por los Estados Unidos nos podría llevar a un escenario de catástrofe semejante a la que vivieron las naciones de Europa oriental en los últimos años de la Unión Soviética y, por otra parte, un conflicto abierto sería inimaginable por la desigualdad existente entre ambas fuerzas.
- En el nuevo milenio deberá replantearse la misión que las fuerzas armadas han de cumplir. La visión de largo plazo que construyan será la condición vital de su existencia. La era de los ejércitos numerosos ha pasado, la tecnología por sí misma es más un riesgo que un respaldo. Los compromisos con la elite política del presente podrían generarle a la institución numerosos problemas cuando ésta última cambie. El ejército debe entender que procede y sirve al marco social y que, pese a los cambios, la sociedad requerirá de una estructura que garantice su defensa, para crear las condiciones, impulsar y defender a su población y proteger los frutos de su desarrollo.
- Un Estado cuya única base de respaldo y legitimidad sea las fuerzas armadas, sería en extremo débil. El pacto social en que se sustenta lo político reclama que, previo a la

coerción, en muchos casos es factible el consenso vinculado a la necesidad de acuerdo de las partes.

3.1.2. Las fortalezas

El plano de las fortalezas representa el reconocimiento de los factores consolidados en el presente, que permiten colocarse como elementos capaces de contribuir a proyectarse hacia un escenario futuro que se plantea como deseable y posible.

En el caso de nuestras fuerzas armadas como institución histórica y factor real de poder, es importante reconocer su contribución a la conformación de un Estado nacional, pues nuestra existencia como nación nos hizo depender de los ejércitos de tierra y de los caciques y caudillos regionales, del clero y de los grupos empresariales, tal como señala Pablo González Casanova.¹⁰

En este sentido la preservación del Estado y su capacidad para crear las condiciones que hagan posible el desarrollo de los proyectos nacionales, son los factores que definen la doctrina de la seguridad nacional, misión permanente de nuestras instituciones castrenses. A partir de estos presupuestos distinguimos ocho grandes líneas de fortalezas que expondremos a continuación:

3.1.2.1 Su nacionalismo y carácter popular

El nacionalismo es la divisa básica de la formación militar, no sólo en el plano del manejo de los símbolos, sino que representa el reconocimiento de la nación como entidad cultural, así como del Estado como institución organizadora de la sociedad y los movimientos sociales, del cual han derivado las doctrinas que conforman las instituciones.

Al mismo tiempo, el hecho de que el ingreso a nuestro ejército no esté limitado a grupos oligárquicos, lo hace una fuerza particularmente sensible al plano de las necesidades sociales.

3.1.2.2 Su capacidad histórica de renovación en momentos críticos

Todo aparato institucional tiende a su preservación; sin embargo, la renovación es indispensable sobre todo para poder trascender los acontecimientos históricos que la envuelven. En este aspecto la institución militar ha encabezado diversas transformaciones como la revolución de Tuxtepec, que posibilitó el ascenso de Porfirio Díaz al poder y el primer largo período de paz que conoció el país, o la disolución del ejército federal en 1914 mediante los Tratados de Teoloyucan, donde las fuerzas revolucionarias se impusieron política y militarmente sobre la contrarrevolución.

En cuanto al momento actual, la experiencia nos muestra los riesgos de asumir opciones autoritarias por parte del ejército, como en el caso de 1968, cuya responsabilidad no ha podido ser deslindada en virtud de los hechos que aún subyacen hasta el presente.

¹⁰ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1971, p. 45 y ss.

Correr una aventura autoritaria podría colocar a la institución en graves riesgos, por lo que es necesario prever y guiar sus cambios, dentro del nuevo ambiente político-social.

Pero si la tentación autoritaria es grave, algo que podría colocar al ejército al borde de su límite como institución es actuar de manera partidista en la transición a la democracia, situación que ha obligado a la administración del presidente Fox a declararla ausente durante el período electoral del 2003, donde no hay un solo militar incluido.

3.1.2.3 Su carácter profesional

Profesionalizar el ejército fue uno de los logros de la gestión obregonista y se consolida después de un vasto acuerdo impulsado por un sistema de reconocimientos y exclusiones. A partir de Cárdenas, la fundación de la Escuela Superior de Guerra abre paso a la generación de los Diplomados de Estado Mayor (DEM), equivalente al nivel de licenciatura, continúa con la conformación de la Universidad del Ejército y la Armada bajo la gestión de Echeverría, que une el sistema de Escuelas Militares y se consolida con la fundación del Colegio de Defensa Nacional creado en 1981, que equivale al nivel de Posgrado y que es el antecedente de la promoción a los mandos.

El nivel académico, unido a la enorme capacidad de estudio y discusión de los temas, crean el ambiente adecuado para hablar de una generación altamente responsable y profesional, preparada en los más diversos campos, bajo un alto nivel de exigencia, sin descuidar en la formación las premisas de los valores tradicionales de la institución.

El problema central en este punto es que no hay correspondencia entre la capacidad demostrada en el campo de batalla con la formación teórica. Recordemos que Álvaro Obregón, Francisco Villa, Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, entre otros revolucionarios, no estudiaron en academias militares y derrotaron a artilleros tan brillantes como Mondragón o a generales invictos como Victoriano Huerta.

3.1.2.4 Su movilidad de mandos y generaciones

La capacidad de renovación de una institución descansa en la posibilidad de dar movilidad a sus mandos y lograr que las pasadas generaciones leguen a las nuevas su conocimiento y experiencia. Una de las causas de la descomposición del antiguo régimen porfirista fue su incapacidad para desarrollar estos cambios, al convertir en vitalicios los mandos. A partir de la Revolución y especialmente a partir de Cárdenas, se logra la rotación de los mandos, modificar la estructura y los acuerdos políticos, así como institucionalizar la circulación de intereses. Pero será hasta 1970 cuando el relevo de las generaciones quedará claro, como podemos observar en el siguiente cuadro, donde colocamos el nombre del secretario, la generación que le corresponde a partir de su ingreso al H. Colegio Militar y los hechos de armas en los que participó:

Cuadro XXVI RELEVO GENERACIONAL EN LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL 1970-2004

Presidente	Secretario	Generación, hechos de armas y arma de procedencia
Luis Echeverría (1970-1976)	Hermenegildo Cuenca Díaz (DEM)	1920 Acompañó a Carranza rumbo a Tlaxcalaltongo Caballería
José López Portillo (1976-1982)	Félix Galván López (DEM)	1930 Participó en la operación contra la rebelión Cedillista Caballería
Miguel de la Madrid (1982-1988)	Juan Arévalo Gardoqui (DEM)	1940 Ninguna Caballería
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)	Antonio Riviello Bazán (DEM)	1942 Ninguna Infantería
Ernesto Zedillo (1994-2000)	Enrique Cervantes Aguirre (DEM)	1953 Subjefe de Estado Mayor de la 35 Zona Militar de Chilpancingo, de 1972 a 1974, que llevó a cabo el operativo contra Lucio Cabañas Caballería
Vicente Fox Quezada (2000-2006)	Gerardo Clemente Ricardo Vega García (DEM)	1957 Ninguna Infantería

Fuente: www.sedena.gob.mx

Este cuadro no sólo muestra la ruptura entre las generaciones, sino que ofrece también un interesante panorama de las aproximaciones y lealtades de los secretarios. Es curioso saber que Félix Galván López fue el secretario particular de Marcelino García Barragán (1964-1970), bajo cuya sombra hizo su carrera militar y que de 1964 a 1968 un joven capitán llamado Enrique Cervantes era ayudante del secretario y luego sería secretario particular de Félix Galván López de 1976 a 1978. Sin embargo, en todos los casos la discontinuidad con respecto al antecesor inmediato es completa. Esta mecánica explica en parte la complejidad del manejo, movilidad y redes de relación entre las diferentes administraciones.

En el caso de la administración Foxista, tomó como primera intención deshacer el sistema de compromisos entre el alto mando y la estructura priísta, por lo que procedió a la afectación de los mandos próximos a la administración de Zedillo. Como era indispensable liquidar las aspiraciones de la vieja guardia, le correspondió encabezar la secretaría al general con menor tiempo de ascenso (unos cuantos meses) y sin ningún hecho de armas, sino que se había dedicado al terreno académico y diplomático en la agregaduría militar en la URSS. Desde el principio de su gestión comenzó el desplazamiento de los viejos mandos; primero los colocó en las regiones militares y en la primera plana de la Secretaría, luego promovió su retiro, situación que le ha llevado los dos primeros años de su administración. Al mismo tiempo, para garantizar la impunidad de los viejos mandos, la Procuraduría General de la República (PGR) fue entregada a Rafael Macedo de la Concha, procurador militar.

Un factor común entre los diferentes secretarios a partir de 1970 es que todos son egresados del H. Colegio Militar y de la Escuela Superior de Guerra, lo que representa la idea de unas fuerzas armadas con clara tendencia a la profesionalización. El arma de caballería es la que ha dado mayor número de secretarios, lo que habla del carácter elitista y selectivo del Batallón Ignacio Allende, reflejado en su rito de iniciación —llamado doble potro— y que en el diplomado de Estado Mayor se practiquen ritos masónicos iniciáticos. Pero al mismo tiempo la estructura generacional continua siendo factor de separación. Lo anterior no significa en modo alguno que no hayan podido constituirse en algunas áreas camarillas como es el caso del EMP, pues a partir del Gral. Miguel Ángel Godínez Bravo ha predominando este grupo. Sabemos las consecuencias que esto ha acarreado en materia de seguridad para el Ejecutivo, recordemos el caso de Colosio que aún no ha podido aclararse la responsabilidad del Gral. Domiro Reyes, quien debió proteger con su vida la seguridad del candidato.

3.1.2.5 La mecánica de los relevos generacionales en la armada

En la armada de México, que corresponde a la Secretaría de Marina (SEMAR), la renovación generacional sigue un patrón diferente al de la Defensa por las siguientes razones:

Debido a la naturaleza de sus operaciones, tecnología y organización, la armada responde a una exigencia de alto nivel de preparación, al igual que la fuerza aérea, lo que supone un patrón diferente de selección. De alguna manera quienes eligen la marina están dotados de una vocación diferente, dadas las condiciones a las que están sometidos en su labor cotidiana, establecen una diferencia clara que se expresa en la idea de que un soldado se puede hacer incluso mediante leva, no así un marino, cuyas claves de aprendizaje están vinculadas en operaciones de paz en relación con los elementos y en tiempo de guerra con las dimensiones del conflicto en el que estén involucrados.

Si pudiéramos agrupar brevemente los argumentos en torno a la mecánica de la armada diríamos que en los postreros años del período borbónico los virreyes pertenecieron a la Marina Real Española y al Ejército de acuerdo al historiador Carlos Pereira¹¹, lo cual es comprensible tanto por la piratería como la amenaza de los ingleses.

Al consumarse la independencia y pese a que miembros distinguidos de la Marina Real española decidieron quedarse al servicio de la nueva nación, los ejércitos de tierra encabezados por caudillos rápidamente desplazaron a los militares profesionales, lo que se tradujo en una fuerza armada capaz de dirigir rebeliones, pero no de atender a los asuntos del Estado. Este error llevaría a las fuerzas armadas a carecer de una capacidad de proyección externa, lo que limitó demasiado el horizonte del país, interesado en los asuntos del centro y descuidando sus vastos territorios, por lo que primero perdimos el istmo Centroamericano, luego Texas y más tarde la mitad del territorio nacional.

Una de las grandes limitaciones para el desarrollo de una Armada fue sin duda el endeudamiento crónico de las administraciones conservadora y liberal, porque dejaban en

¹¹ Carlos Pereira, Historia de América Española, Madrid, 1928, p. 218.

prenda las aduanas, e incluso durante el imperio de Maximiliano las fuerzas francesas de ocupación no permitieron el desarrollo de una fuerza marítima. Situación que continuó en la llamada República restaurada. Durante el porfiriato se mantuvo a las fuerzas armadas como una estructura de bajo perfil, lo que sin duda le afectó al surgir la Revolución.

Con los Tratados de Teoloyucan, que disolvieron en 1914 al ejército federal, aparece la marina como una de las fuerzas a ser licenciadas. Sin embargo, esto no se produjo por la imposibilidad de los revolucionarios de poder atender dicha tarea, además de que por ese descuido imperdonable perdimos la isla de Clipperton. De hecho uno de los grandes problemas de la Marina fue que al momento de la revolución se adhirió al supremo gobierno y su lealtad le costaría lo mismo con los gobiernos que iban y venían durante el conflicto.

En el año de 1924 se produjo la rebelión Delahuertista y varios mandos se llevaron los barcos a Costa Rica, lo cual se tradujo en que sólo a los leales como Zermefio Araico que combatió la revuelta en Frontera Tabasco o los de nuevo ingreso se les permitió continuar, lo que facilitó su rápido ascenso. Destaca también la referencia en esos años del comodoro, que era el más antiguo del almirantazgo. Es evidente que la generación de mandos de la Secretaría de Guerra y Marina optó por no considerar a la armada y no darle mayor importancia, por lo contrario, la postergó y la depuró a través de las rebeliones fracasadas de 1924 y 1929.

Aun cuando corresponde a Cárdenas la creación del Departamento de Marina y a Manuel Ávila Camacho su erección como Secretaría fue hasta el período de Miguel Alemán que se considera necesario que presidan los almirantes frente a la Defensa, que los consideraba herencia del antiguo régimen y por tanto "reaccionarios". La diferencia fundamental es que la marina ha sido siempre en México una inteligencia sin poder, subordinada a los ejércitos de tierra que estuvieron más ocupados en la búsqueda del control político que en proyectar al país.

La noción de equilibrio de fuerzas se hace patente si comparamos las facciones que ocuparon la SDN y SEMAR en casos como el de Ruiz Cortinez donde es evidente que hubo que conciliar entre los cardenistas leales al Prísmo, como Rodolfo Sánchez Taboada, frente a un callista como Matías Ramos en la SDN.

En cuanto a su participación política fue en 1977, cuando los almirantes que formaban parte de al Asociación Cívico Militar Leandro Valle que financiaba el secretario de la Defensa, Gral. Hermenegildo Cuenca Díaz, fueron transferidos al PARM, partido que posteriormente perdería relevancia.

En el período de Salinas existió una rivalidad entre los dos secretarios que pertenecieron a la misma generación, pero estudiaron en dos escuelas navales distintas, el primero en Veracruz y el segundo en Mazatlan. Hoy se está desplazando a la vieja generación, los mandos serán reducidos en corto tiempo y el sistema de promoción probablemente se haga más lento.

El patrón de sucesión a partir de su creación como Secretaría de Marina es:

**Cuadro XXVII RELACIÓN DE SECRETARIOS DE MARINA DESDE SU
CREACIÓN EN 1940**

Período presidencial	a. s.	Nombre	Ingreso	Ascenso a almirante	Retiro
VFQ 00-06	43	Marco Antonio Peyrot González *	10/ 01/1957	01/12/2000	10/06/2005
EZPL 94-00	42	José Ramón Lorenzo Franco	10/01/1952	20/11/1994	02/01/2000
CSG 88-94	48	Luis Carlos Ruano Angulo, 1990-1994, Escuela Naval de Mazatlán	01/09/1942	20/11/1986	29/08/1992
	46	Mauricio Schleske Sánchez, 1988-1990, Escuela Naval de Veracruz	01/09/1942	20/11/1986	20/02/1991
MMH 82-88	45	Miguel Ángel Gómez Ortega	17/09/1937	01/06/1976	25/11/1982
JLP 76-82	39	Ricardo Cházaro Lara (Ing. Naval)	1937	01/06/1976	
LEA 70-76	46	Luis Bravo Carrera (estaba en retiro)	1924	20/11/1963	Retirado
GDO 64-70	47	Antonio Vázquez del Mercado	08/04/1917	1956	
ALM 58-64	41	Manuel Zermeno Araico** 1946	1917	1952	
ARC 52-58		Alberto Meixueiro, 1958	?		
	A.R.	Roberto Gómez Maqueo, 1955- 1958 **1939	¿1914?	1951	
	R.	<i>Gral. Rodolfo Sánchez Taboada 1952-1955</i>			Murió en ejercicio
MAV 46-52	A.R.	Alberto Pawling, 1949-1952	1911		
	A.R.	David Coello Ochoa, 1948-1949, **1940	1909	1949	
	A.R.	Vicealm. Luis F. Schaufelberger, 1946-1948	¿1912?		Encargado
MAC 40-46	R.	<i>Gral. Heriberto Jara</i>			
LCR 34-40	A.R.	<i>Roberto Gómez Maqueo, 1940</i>	¿1914?	1951	Encargado del Departamento de Marina

Fuente: semar.gob.mx

* El 20 de noviembre de 2000 ascendieron como almirantes nueve elementos, entre los cuales no se encontraba el actual secretario.

El puesto de secretario de Marina no forma parte del escalafón y es independiente del tiempo de servicio.

a. s. significa años de servicio hasta el momento en que llegaron a secretarios de Marina.

Los ex secretarios que aún viven son del almirante Miguel Ángel Gómez Ortega en adelante, por lo que aún tienen vigente su hoja de servicios.

A.R. significa antiguo régimen que se adaptó después de la Revolución y de los Tratados de Teoloyucan.

R significa producto de la Revolución, es decir, revela soldados incorporados al calor de la contienda, pero sin conocimientos de marina.

La SDN mantuvo el control de la SEMAR por nueve años, en los cuales envió a personal sin experiencia en la armada, pero que pertenecía a la Revolución.

La mecánica anterior de sucesión estuvo dada por generaciones de pares que ocupaban por un periodo continuo la subsecretaría y de ahí se promovían a secretarios.

** significa que ese año fue nombrado Comodoro, el cual se considera un cargo honorífico.

3. 21 Composición del almirantazgo en el 2003

Al producirse la sucesión presidencial del año 2000, verdadero parte aguas en cuanto a la tradición del partido único que conservó el poder desde 1929, las expectativas de cambio se orientaron hacia los vicealmirantes. En efecto, nueve de ellos, como muestra el cuadro anterior, fueron ascendidos el 20 de noviembre de ese año, unos cuantos días antes de la sucesión. De acuerdo con su fecha de alta se clasifican en uno de la generación 1956, uno de 1957, cinco de 1959, uno de 1960 y uno de 1961. Eso quiere decir que el entonces vicealmirante Marco Antonio Peyrot había sido rebasado por sus compañeros de armas y, por ser de la generación 1957, no le quedaba más camino que el retiro en 2003 y que su comisión no iría más allá del 2005. Pero al ser designado secretario del ramo el 1 de diciembre del 2000, verá cómo son retirados la mayoría de sus rivales y los almirantes en turno.

Cuadro XXVII ALTAS Y BAJAS DE ALMIRANTES DEM

<i>Almirante DEM</i>	<i>Alta</i>	<i>Ascenso</i>	<i>retiro</i>
David José Leal Rodríguez	06/01/1957	20/11/2000	20/09/2003
Enrique Ramos Martínez	13/06/1956	20/11/2000	10/05/2005
Mariano Francisco Saynes Mendoza	22/01/1959	20/11/2000	20/09/2007
Luis Fernando Zapata Espinoza	01/01/1959	20/11/2000	14/04/2007
Armando Sánchez Moreno	02/01/1959	20/11/2000	23/07/2008
Daniel Zamora Contreras	02/01/1959	20/11/2000	20/01/2008
Raúl Niembro Almazán	01/01/1959	20/11/2000	26/09/2006
Casimiro Armando Martínez Pretelin	01/01/1960	20/11/2000	04/03/2008
José Luis Figueroa Cuevas	09/01/1961	20/11/2000	02/01/2009

Fuente: semar.gob.mx

El alto mando de almirantes de marina está integrado por diez almirantes vigentes, incluido el secretario, mismos que fueron ascendidos en el año 2000. Desde entonces no se han dado más promociones a ese nivel.

Cuadro XXVIII EL FUTURO DE LOS VICEALMIRANTES

<i>Año de retiro del vicealmirante</i>	<i>Número total</i>
1998 retenido	1
2001 retenidos	2
2002	4
2003	3
2004	1
2005	5
2006	4
2007	8
2008	2
2009	5
2010	3
2011	2
2012	1
Total	41

Fuente: semar.gob.mx

A nivel de interpretación de lo anterior diremos que los 17 vicealmirantes de mando están comprendidos en su mayoría en el período de gobierno actual, es decir, de 2000 a 2006. Los 24 vicealmirantes del cuerpo general del período 2004 al 2012 tienen la posibilidad de ascender al almirantazgo, sobre todo los pertenecientes a las generaciones con mayor tiempo, es decir, los que puedan abarcar la mayoría del período 2006 a 2012, aunque es evidente que dadas las limitaciones de ascenso no todos llegarán. De los mandos retenidos, un vicealmirante con fecha de retiro en el 2001 y un contralmirante que se retiró en 1997, son hermanos del actual secretario, Manuel y Alberto Manuel.

Lo anterior nos muestra que las camarillas son generacionales, lo que no significa que sean clubes de amigos sino grupos de interés y la tendencia actual es reducir los almirantes a tres: el secretario, el subsecretario y el oficial mayor. En cuanto a la tendencia histórica es que los mandos de las generaciones desplazadas a retiro obligatorio no regresen al activo, excepción hecha del almirante Bravo Carrera que retornó del retiro al llamado de Luis Echeverría, quien estuvo bajo sus órdenes cuando Bravo Carrera era oficial mayor y Echeverría director de cuenta de la dependencia.

3.1.2.8 Su capacidad adaptativa

Después de analizar los ámbitos de la SDN y la SEMAR, plantearemos la continuidad de una organización compleja que representa la posibilidad de cambio y adaptación con respecto al ambiente en el que se encuentra inmersa. En el caso de nuestras fuerzas armadas, estas posibilidades se han dado en el ámbito histórico. La primera posibilidad fue su institucionalización a partir del maximato, que evitó la tendencia de los golpes triunfantes derivada de la Revolución. La segunda fue la capacidad política de Cárdenas al resolver el desplazamiento de las camarillas dominantes mediante la expulsión de Calles. La tercera fue la capacidad para articular un vasto esquema de opciones políticas donde los militares han tenido la posibilidad de tener espacios de ejercicio del poder que van desde la presidencia del partido oficial hasta gubernaturas y posiciones en el Congreso de la Unión.

3.1.2.9 Su articulación con la sociedad

Una fuerza armada sin vínculo con la sociedad difícilmente podría convertirse en un factor real de poder y ser un factor indispensable para el ejercicio de la dominación. Los mecanismos articuladores aparecen desde el ingreso abierto a las instituciones, que si bien depende de niveles y capacidades, no excluye en modo alguno los sectores sociales de origen popular.

En cuanto a los procedimientos de ascenso, si bien están mediados por factores diversos, es posible observar que no hay dinastías de sangre, aún cuando habrá que indagar la existencia de camarillas y su continuidad en el ámbito de posiciones por largos periodos.

La rotación de mandos y posiciones es quizá el recurso más utilizado al final del período revolucionario para impedir que los grupos militares arraigaran en el control de las regiones. En ese sentido, la existencia del inspector general del ejército, tercera posición en

importancia dentro de la estructura de la SDN, posibilita los cambios al interior de las diferentes zonas y guarniciones.

Finalmente, los programas básicos que llevan por nombre DN I, DN II y DN III, reconocen de manera explícita la necesidad de colaboración de la sociedad civil como forma de preservar la integridad territorial, mantener la paz interna y auxiliar a la población en casos de desastre.

3.1.2.9 Su carácter institucional frente al Estado

Considerar a las fuerzas armadas como una estructura subalterna, supone ignorar su autonomía relativa y su capacidad interna de articulación. Un planteamiento alternativo es analizarlas como un factor real de poder y ello reclama de una alianza histórica entre las fuerzas armadas y las distintas administraciones civiles que les han dado un peso específico en cada régimen.

De esta forma, de 1946 a 1964 los militares ocuparon la presidencia del partido oficial y, desde la creación de la Dirección Federal de Seguridad en 1945, varias figuras de origen castrense han ocupado posiciones significativas para el ejercicio de los sistemas de inteligencia del Estado, dentro de las cuales tendríamos que mencionar a Fernando Gutiérrez Barrios, Jorge Carrillo Olea y Javier García Paniagua, este último civil pero con influencia entre los militares, que aunque mantienen diferencias por el control de áreas de información, se han constituido estructuras de larga duración como memoria histórica de nuestro sistema político.

Las cuotas no concluyen allí, pues existía por régimen de una a dos gubernaturas por sexenio y una cuota de diputados y senadores que expresaba en el Congreso de la Unión los intereses de este núcleo al presidir las comisiones de Defensa y Marina.

El punto central de esta institucionalidad descansa, sin lugar a dudas, en la capacidad que tiene el Ejecutivo para ejercer el control de las fuerzas armadas de las cuales es el jefe nato, pero sin formar parte integrante de ellas. Esto se logra mediante las siguientes premisas: capacidad de nombramiento del alto mando y su posibilidad de remoción; determinación del monto de los recursos a ser ejercidos presupuestalmente por año, lo cual supone determinar indirectamente sus prioridades y control del ascenso a los mandos, lo cual se da por iniciativa presidencial. Estos mecanismos dan al Ejecutivo una capacidad limitada para el ejercicio del control sobre estas fuerzas, al incidir en sus decisiones y mandos.

Sin embargo, la institucionalidad de las fuerzas armadas no sólo está dada por su intervención y participación en la estructura del poder, sino por la naturaleza de su misión que la coloca como soporte del Estado.

3.1.2.10 Su capacidad de inducción de los cambios

La capacidad de una estructura tan compleja como son las fuerzas armadas, radica en la posibilidad de preservar para sí su información al crear las condiciones de ejercer con

mayor autonomía su gestión. Bajo esta circunstancia, la promoción del cambio endógeno es indispensable y su promoción es responsabilidad de los mandos.

En algunas épocas esa capacidad de renovación le ha garantizado la posibilidad de mantenerse y adecuarse a las exigencias de los tiempos, ejemplo de lo anterior es su renovación tecnológica, organizacional y estratégica en los inicios de la década de los setenta cuando se libró en el ámbito rural y urbano una intensa guerra de guerrillas.

En el momento actual se requiere de una renovación plena que vaya desde la remoción de los mandos hasta la adecuación a los nuevos escenarios internacionales, nacionales y regionales, en esta dirección estarían los GAFE's

3.1.3 Las oportunidades

La existencia de los tres niveles anteriores, los retos, las debilidades y las fortalezas, se resuelven en el marco de las oportunidades que existen en el plano internacional y representan su capacidad de renovación junto con el Estado. Difícilmente podríamos encontrar un momento como el presente, donde la concurrencia y coincidencia de factores fuera tan visible. En las circunstancias actuales, el reconocimiento de las oportunidades significa la capacidad de adecuarse a las exigencias de los tiempos y estas reclaman, por parte de las fuerzas armadas, de importantes definiciones.

3.1.3.1 La propuesta en el escenario

Si pudiéramos resumir las exigencias que hoy enfrentan nuestras fuerzas armadas, tendríamos que reconocer que debemos introducirlas a la globalización, lo que probablemente las llevará a actuar en escenarios internacionales como parte de una fuerza multinacional.

El narcotráfico las coloca frente a una estructura organizada con recursos superiores a sus capacidades y se hace indispensable deslindar las facciones castrenses que pudieron haberse coludido con estos grupos criminales.

Es necesaria la renovación tecnológica, organizacional y estratégica tanto a nivel nacional como regional y, en el caso particular de Chiapas, que está sometida a una versión de guerra de baja intensidad, es importante ponderar factores de carácter histórico que sin duda influirán en el curso de los acontecimientos y que podrían a largo plazo debilitar su imagen ante la nación.

No de menor importancia es su capacidad para percibir las exigencias de cambio de la sociedad y bajo una propuesta legítima apoyar las iniciativas de las fuerzas sociales.

3.1.3.2 La estrategia probable

Si pudiéramos establecer una agenda de prioridades a ser resueltas en los próximos años por parte de nuestras fuerzas armadas, tendríamos que hacerlo de acuerdo con sus dimensiones en las siguientes exigencias:

- La primera alternativa es considerar la posibilidad de un Estado Mayor conjunto que coordine las acciones de las tres armas, condición indispensable si en algún momento se interviene en un escenario internacional, lo que significaría la creación de una estructura intermediaria entre el Ejecutivo y los secretarios del ramo. Esta tarea significaría vencer poderosas resistencias de autonomía y rivalidades que aún hoy perduran, y podría ser la vía para introducir una dirección civil en las secretarías del ramo, aún cuando no es una mera decisión burocrática.
- La segunda es la necesidad de una renovación tecnológica, lo que supone un alto costo de inversión y un plan definido de adquisiciones, que hasta ahora ha ido por el rumbo de los GAFE's.
- La tercera es la evaluación de su sistema educativo, no porque esté en crisis, sino porque las necesidades de renovación así lo van a reclamar.
- La cuarta es la reestructuración profunda del Estado Mayor Presidencial, en virtud de las consecuencias del asesinato no aclarado de Luis Donaldo Colosio. Si quiere sobrevivir la guardia pretoriana del presidente deberá cumplir con su objetivo elemental: el respeto de la vida del mandatario en turno, incluso antes de su ascenso.
- La quinta exigencia es consecuencia de la renovación y del liderazgo tecnológico que tiene la Fuerza Aérea Mexicana y que se traducirá en una mayor autonomía de su comando.
- La sexta es renovar la inteligencia militar y estimular la formación de cuadros desde su Escuela.
- La séptima es deslindarla de su pasado, en especial lo que respecta a los acontecimientos de 1968 y la guerra sucia de los setenta, lo cual le permitirá separar presente de futuro y a partir de ahí reconocer que la seguridad nacional no es la de un partido, del presidente en turno o de un grupo político dominante. Será entonces cuando la hora del cambio habrá sonado para nuestras fuerzas armadas, pues si el Estado se debilita también ellas serían arrastradas a una crisis.
- La octava exigencia supone la capacidad de renovar su sistema y enfoque de inteligencia. En este sentido urge deslindarse de los llamados "químicamente puros", del periodo de la Guerra Fría y obligarlos a aceptar sus responsabilidades en el ejercicio arbitrario de su labor en el pasado y, al mismo tiempo, configurar un sistema tal que posibilite no incorporarse a la cruzada contra el terrorismo internacional, pero que sepa distinguir entre el interés y la competencia de la nación, frente a las exigencias imperiales y la renovación de los tiempos.

3.1.3.3 La actual camarilla militar y sus conflictos internos

¿Cuál es la situación actual de la SDN en el inicio del nuevo siglo? La respuesta no puede ser inmediata, ni mucho menos simple, pero a riesgo de que al resumir se escapen detalles que pueden cobrar relevancia en el corto plazo, hay que admitir que se vive una situación que no se presentaba hace muchas décadas, donde coincide el cambio generacional, el relevamiento del alto mando, el cambio del modelo político que había sido vigente durante 71 años, la nueva correlación de fuerzas en el ámbito internacional donde los nuevos escenarios están definiéndose en el marco de la globalización, el desarrollo tecnológico que desplaza los armamentos e introduce factores de innovación en un mercado de armas cada vez más competitivo, así como la relación México-Estados Unidos bajo la

sombra del TLC, lo cual amplía su marco de injerencia en nuestros asuntos tanto en materia de defensa, inteligencia, narcotráfico, asuntos migratorios y relaciones comerciales.

Los anteriores no constituyen hechos aislados, sino procesos cuyo avance y desarrollo hoy en día avanzan a tal velocidad que tocan las puertas de los altos mandos.

Comencemos por la posición del secretario de la Defensa, cuyos rasgos son: miembro de la generación 1957 del H. Colegio Militar, egresado del Colegio de Defensa, director de Educación Militar de la ADN, jefe de la Primera Región Militar, encabezó el desfile del 16 de septiembre de 2000, agregado militar en la URSS; esto último podemos resumirlo en experiencia académica y administrativa, más que militar. Ascendido a general de división en el año 2000 junto con Tomas Ángeles, secretario particular de Cervantes Aguirre, Roberto Miranda del EMP y otros dos elementos. Su selección no es resultado del liderazgo sino de la verticalidad, es decir, no es resultado de hechos de armas sino de la disciplina burocrática que posibilita su acomodo en la transición. En esta circunstancia correspondió a alguien que recientemente había sido ascendido a general de división y ello le dio la posibilidad de sustituir a sus superiores, de quienes unos cuantos meses antes recibía órdenes.

¿Dónde se colocó a sus rivales? La mayoría de ellos se encontraba rodeando las posiciones más inmediatas dentro de la propia Secretaría. Comencemos con los halcones,¹² el primero de ellos el subsecretario, Gral. Delfino Mario Palmerín Cordero, fusilero paracaidista, soldado de elite, boina verde egresado de Fort Bragg, quien en 1971 participó en la lucha antiguerillas en Guerrero y en años recientes había combatido al EPR y al ERPI, pero que no posee una experiencia administrativa anterior.

Junto al anterior está el inspector y contralor, Gral. José Gómez Salazar, sin experiencia administrativa y especialista en contrainsurgencia, quien el pasado sexenio dirigió la operación Arco Iris en Chiapas.

En cuanto a los palomos, identificados con la carrera burocrática administrativa, contamos al que fue oficial mayor, Gral. Jesús Álvarez Pérez y al jefe del Estado Mayor, Gral. Manuel Orozco Pimentel. La compensación es evidente y buscaría establecer el frágil equilibrio entre las dos tendencias que dominarían el alto mando, la búsqueda de negociación o la solución militar a los conflictos guerrilleros que hoy están vigentes en el país. En medio de esta situación surge la protesta civil que reclama aclarar los hechos de la guerra sucia de 1968 a 1975, lo que significaría, en caso de avanzar esta propuesta, desmotar el aparato represivo aún vigente y remodelar a una parte importante de las facciones militares que tuvieron participación en estos hechos.

Si el dilema anterior aparece como una opción crítica, el que parece concentrar una serie de resistencias mayores es el tema del narcotráfico. Es evidente que elementos del alto mando han estado vinculados a los cárteles, el caso más reciente es el Gral. Gutiérrez Rebollo, protegido de Riviello Bazán, quien fuera secretario durante el período de Salinas y

¹² Los términos halcones y palomos, utilizados constantemente en el ámbito militar, designan a los partidarios de la acción militar directa y a los que optan por la negociación o el seguimiento de los procesos burocráticos.

Macedo de la Concha, Procurador de Justicia Militar en el período de Cervantes Aguirre y que dirigió la PGR.

La situación que hemos descrito corresponde al inicio del nuevo régimen que comenzó con el siglo; los cambios operados en tan sólo tres años son sorprendentes, como veremos a continuación:

- La plana mayor de la SDN cambió en un 60%, de los cinco puestos principales únicamente quedaban el secretario y su jefe de Estado Mayor; Palmerín fue transferido a Londres como agregado y a su retorno será jubilado. La Oficialía Mayor también sufrió cambios y es dirigida actualmente por Rigoberto Castillejos Adriano; en la Contraloría los palomos burocráticos predominan sobre los halcones, pero sólo por un momento pues llegarán otros tiempos.
- Al llegar al 2004 fueron cambiados los titulares de las 12 regiones militares; la vieja generación que compitió por la titularidad de la SDN había pasado a retiro obligatorio por término, por lo que un rival como José Domingo Ramírez Garrido Abreu, fue enviado a Seguridad Pública del estado de Nuevo León. Al mismo tiempo subsecretario y contralor fueron nuevamente removidos.
- El comando de la fuerza aérea, después de una enorme movilidad para salir del paso con la enorme concentración de mandos comenzaba a estabilizarse.
- Los burócratas comienzan a limitar las promociones, por lo que la larga fila de espera de las generaciones se hace hoy en día más larga. Al mismo tiempo, el número de generales de división suma un total de 22, pero es posible que este sea reducido hasta limitarse a las 5 posiciones principales de la Secretaría y a las 12 regiones militares, pues en las 45 zonas militares y en las guarniciones sólo hay generales de brigada y brigadieres, respectivamente.
- Al parecer el cambio generacional se va a producir en este periodo presidencial en virtud de los retiros obligatorios previstos, lo que supone el ascenso de una nueva generación, al mismo tiempo en la estructura de mandos se han producido 17 ascensos como divisionarios, que corresponden a los retiros realizados, siguiendo este orden, en 2001, 2; 2002, 4; 2003, 5; y 2004, 6, de acuerdo a los comunicados del 19 de noviembre de los años respectivos, hechos por la sedena.
- La apuesta de la nueva administración militar es clara, deslindarse del pasado y mantener a los halcones fuera del nivel operativo de las decisiones. Desde este ángulo supone que no hay una hipótesis de guerra interna ni una amenaza externa. El problema central es que si la transición no se hiciera bajo esta tendencia, sino que se presentaran problemas, habría que traer de nuevo a los halcones y estos tendrían que tasar su retorno con una carta en blanco, situación que no implicaría la resolución de los problemas, pues a fin de cuentas cuando Madero en un momento de crisis se refugió en Victoriano Huerta, es porque la revolución que él mismo impulsó se había vuelto en su contra. y
- La purga generacional y el deslinde se han consumado, sólo falta que la nueva generación asuma las nuevas responsabilidades y encare las nuevas tareas.

3.1.4 La agenda de amenazas y riesgos

Sin pecar de alarmistas, lo cual sería irresponsable, cabe advertir que en los últimos años las fuerzas armadas se vieron sometidas a cambios intensos que la vida civil al parecer no ha percibido de manera suficiente y que podrían resumirse en:

- Cambio generacional de mandos.
- Redefinición de la zonificación del país.
- Ascenso de nuevas figuras a partir del retiro y de la promoción.
- Apoyo incondicional al jefe del Ejecutivo.
- Inclusión del ejército en actividades de apoyo a la lucha contra el narcotráfico, sustituyendo e incluso deteniendo a jefes de la Policía Judicial Federal.
- Participación activa en las negociaciones de Chiapas.
- Presencia y protagonismo declarativo de los componentes militares en el Congreso de la Unión al que siguen arribando a través del PRI.

¿Hacia dónde se dirigen estos cambios y qué seguirá después de ellos? Eso lo contestará el tiempo. Una cosa queda pendiente y es que la crisis de los estados nacionales es hoy evidente a escala mundial. El papel de las fuerzas armadas es innegable en los conflictos internos en los que se debaten las naciones divididas, muchas de ellas han desaparecido bajo el peso de la violencia. La existencia de riesgos autoritarios es también una posibilidad que no hay que descuidar y que posibilita a las fuerzas castrenses el enfrentar juicios adversos en el mediano plazo. Aquí lo deseable sería que abriéramos paso a la posibilidad de apoyo a los esfuerzos democráticos que hoy reclama el país.

Pudiera pensarse que la situación actual de las fuerzas armadas no parecen enfrentarse a riesgos y amenazas inminentes, sin embargo el problema central para la elaboración de una agenda que las contenga supone en el espacio militar pensar en dos niveles: el primero a nivel estratégico para anticipar las situaciones y el plano operativo para hacer concurrir y coincidir las acciones con la intencionalidad propuesta. En este sentido el riesgo aparece como una vulnerabilidad interna, mientras que la amenaza esta fuera de nuestro control por su carácter externo.

Bajo esta idea la inteligencia opera como información anticipatoria a decisiones que de no tomarse en tiempo y oportunidad crearan consecuencias indeseables, y aún tomándolas, valorar si los cursos de acción corresponden a la intencionalidad o por el contrario no existen elementos de control para regular sus efectos.

Una agenda de riesgos no es un rosario de vaticinios de infortunio, pero su elaboración supone partir del supuesto de que la intervención de la institución tiene que ver con la respuesta que en su oportunidad se ha de dar a los riesgos y amenazas que se enfrentan.

Para seguir la secuencia de operaciones partimos de los binomios: información decisión y consecuencias y responsabilidades que combinadas se presentan en términos de cuatro combinatorias:

- Información-consecuencias. En este punto la inteligencia que ha obtenido la información tiene que establecer no solo la veracidad de la misma, sino los cursos probables de acción que traerá como consecuencia y por lo tanto derivar la prioridad de la misma.
- Decisión-consecuencias.- Una decisión una vez asumida deriva a consecuencias, algunas de ellas previsible y otras no, el espacio entre ambas opera de manera compleja y llena de incertidumbre. Tanto por derivaciones indeseables, como por situaciones no previstas que pueden ocurrir y sobre las cuales tenemos una capacidad limitada de intervención.
- Información-responsabilidad.- la responsabilidad recae sobre el componente humano. Las consecuencias de una información falsa derivan a problemas de los actores que toman decisiones a partir de esas premisas y cuyas consecuencias de error se encadenan.
- Responsabilidad-decisión.- quien asume la decisión lleva consigo la responsabilidad propia y la del conjunto que opera con sus premisas, en ello las responsabilidades del alto mando no son pocas, pero en más de una ocasión el daño producido a la institución va más allá del desplazamiento de los mandos que cometieron los errores de dirección.

Estos principios generales derivados tanto de la investigación de operaciones¹³, como de los campos de inteligencia nos llevan a contemplar que lo que esta en juego es nada menos que el campo doctrinario de la seguridad nacional, la proyección de la institución, la direccionalidad y sentido de la estrategia y la preservación de la identidad de la propia institución, bajo esta idea las líneas que se establecen en los capítulos a continuación aspiran tan solo a remarcar un conjunto de amenazas y riesgos a los cuales se deberán enfrentar las fuerzas armadas, pues reclaman de una solución militar, dejando aquellos factores de amenaza y riesgo que pueden resolverse a partir de otras instancias estatales.

A nivel de amenazas este trabajo las aborda en dos niveles, la primera en el reconocimiento de que representan las fuerzas armadas en el contexto de América Latina, en ella es posible comparar de manera sistemática cual es la tecnología militar de la región, lo que deriva a tener una estimación de su capacidad de fuego y sobre todo en la medida en que se trata de armas convencionales, conocer el tipo de escenarios en las que podría ser utilizada.

El recurso humano de fuerzas de tierra, mar y aire representa la capacidad de vigilancia de acuerdo al tamaño de su territorio, así como la disponibilidad de elementos en caso de conflicto interno o externo, vigente o potencial. La revisión sumaria de sus guerras y agravios por razones territoriales o de otra índole definen el potencial de conflicto en cada área y el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) el monto de recursos destinados a las

¹³ Stafford Beer, decisión y control, el significado de la investigación de operaciones y la administración cibernética, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 45-57.

fuerzas armadas y su capacidad de respuesta frente a conflictos internos o externos que afecten su seguridad.

La presencia de las potencias en la región es también un motivo de preocupación en la medida en que son parte de su proyección geopolítica y por tanto espacios probables de amenaza frente a los cuales no debiera existir la posibilidad de enfrentamiento directo por la asimetría y desigualdad.

La amenaza mayor son sin lugar a dudas los Estados Unidos de América, pero dada la asimetría y desigualdad aparece como un escenario no solo indeseable, sino imposible de enfrentar con los recursos tecnológicos, humanos y logísticos que se disponen no solo por su dimensión, sino porque históricamente de ese espacio es de donde hemos recibido el mayor número de agravios, por lo que nuestra respuesta tendría que operar bajo principios no convencionales.

La economía de guerra aparece como el corolario en el que intervienen no-solo las potencias sino las corporaciones multinacionales y es el espacio donde vale la pena reflexionar en torno a los beneficiarios reales de los conflictos de la región.

En el ámbito de riesgo encuentro cinco espacios que podrían reclamar de acuerdo a sus condiciones de intervención militar y estos serían:

- Los grupos guerrilleros que han disputado y disputan la hegemonía del aparato del Estado.
- La división religiosa de las comunidades que ha generado no pocos enfrentamientos y que podrían en caso de acentuarse crear condiciones de ingobernabilidad
- El narcotráfico en la medida en que vulnera al Estado de derecho y penetra al campo de lo estatal como un actor con capacidad de decisión.
- Los desastres naturales y la capacidad de respuesta a las necesidades de la población vulnerada por los mismos.
- La división de las elites en la medida en que debilitan la capacidad de gestión y se constituyen en un impedimento para alcanzar los propósitos de un proyecto nacional.

De la capacidad de respuesta a estas situaciones habrá que derivar al futuro de las fuerzas armadas, pues reitero, si el Estado nacional es débil, las fuerzas armadas también lo son, por ello la preservación de ambos supone de una sociedad activa y participante y no expectante, de ahí que la democracia sea la condición necesaria para iniciar fortalecer la relación Estado- Sociedad y Fuerzas Armadas. Porque estas últimas son parte del Estado y su crisis las afecta de igual forma, el punto básico es imaginar al ejército sin su referente actual que es el marco institucional del cual hoy forman parte. Sin embargo, el caso de la caída de la Unión Soviética nos muestra lo catastrófico de esta posibilidad.

La moneda está en el aire y el compromiso actual sigue vigente: defensa de la soberanía, seguridad de la nación para construir su proyecto, capacidad de respuesta frente a las necesidades sociales a partir del servicio, lealtad a las instituciones y preservación de la paz pública.

Estos fines no se han modificado, pero el escenario sí ha cambiado y se requiere enfrentar estas propuestas bajo alternativas novedosas. Este es el reto y la oportunidad, pero también podría ser nuestra debilidad o, en el mejor de los casos, nuestra mayor fortaleza.

Capítulo IV

Contexto continental de las Fuerzas armadas mexicanas

4. 1 Balance militar y contexto del continente americano

“El resultado de la guerra nunca es absoluto”.

Karl Von Clausewitz

El argumento que justifica la existencia de las fuerzas armadas comprende dos puntos, uno exterior y otro interior. El primero es defender la soberanía y el segundo conservar el orden y auxiliar a los ciudadanos en caso de desastre. La defensa de la soberanía nos lleva a plantearnos hipótesis de guerra como posibles cursos de acción que ya se han presentado en el pasado y pueden crear situaciones de riesgo en el futuro.

Hacia el exterior debemos estudiar el ámbito geopolítico dentro del cual nos ubicamos que es el del continente americano, lo que requiere de un doble análisis. Primero el del contexto latinoamericano, que constantemente invocamos pero ante el cual México no ha mostrado una actitud activa; segundo el de las potencias regionales, para concluir con el análisis particular de la mayor amenaza para nuestra soberanía, los Estados Unidos de América.

Hacer un balance militar en un momento de transición presenta problemas, debido a que los acontecimientos están aún en proceso de desarrollo. En principio hay que asumir que los supuestos básicos han sido modificados en lo sustancial, lo que obliga hacer un recorrido de las últimas dos décadas y el inicio del siglo XXI, para analizar cada uno de los países de la región en cuanto a sus recursos militares y conflictos potenciales. Posteriormente abordaremos las potencias y su presencia en América Latina y finalmente estudiaremos las condiciones de transición de sus fuerzas armadas.

4.1.1 Los supuestos

La década de los noventa representa un cambio radical en el enfoque de los asuntos militares, el cual estaba regido por tres supuestos que parecían inamovibles desde el fin de la Segunda Guerra Mundial:

- Los conflictos sociales y militares se reducían a la bipolaridad Este-Oeste.
- Las fuerzas armadas eran una organización jerárquico-elitista, lo que las convertía en una especie de caja negra para los analistas.
- La disputa en torno a cuál forma de gestión, civil o militar, predominaría en la región, en medio de la lucha político-ideológica de la Guerra Fría y de la necesidad de mantener el orden social vigente, en un momento de surgimiento de enormes demandas sociales y grupos vanguardistas que pretendían reproducir el modelo cubano.

Pero estos supuestos se modificarían sensiblemente ante la distensión que produjo desde sus inicios la Perestroika, a la cual sucedería la caída del muro de Berlín en 1989 y que tuvo como desenlace la desaparición de la Unión Soviética y de los gobiernos de Europa Oriental afines a Moscú.

En nuestro hemisferio estos hechos repercutieron directamente en la redefinición de los conceptos de seguridad hemisférica y seguridad nacional, así como en los alcances y protagonismo que la esfera militar podría tener en los asuntos de dirección del aparato estatal.

A principios del siglo XXI dichos supuestos se han modificado sustancialmente y nuevas condiciones emergen a partir de los acontecimientos que comenzaron a configurar el actual escenario desde la década pasada:

- A la bipolaridad ha seguido un amplio período que algunos han llamado la *pax americana* que abarcó los ocho años de la administración Clinton y que posibilitó el ascenso de la Unión Europea, la desintegración de los países de la zona de influencia del bloque soviético, la crisis de Europa Oriental que no fue ajena a la desaparición de estados nacionales, la profundización de los conflictos en Oriente Medio, el ascenso consolidado de China y Japón y la presencia de Australia dentro de la nueva configuración del desarrollo.
- Los cambios en el contexto militar no son menos impresionantes pues a una profunda reducción del tamaño de las fuerzas, siguieron cambios tecnológicos y organizacionales que en el corto plazo apuntaron a enfrentar nuevos escenarios.
- El resurgimiento en América Latina de gobiernos populistas provocará sin duda efectos a corto plazo, dado que crean expectativas en una población acostumbrada a recibir ayuda limitada por parte del Estado.

Conocer cómo se desarrollaron estas nuevas condiciones constituye el punto de partida de nuestro análisis, mismo que abordaremos a partir de las dos últimas décadas del siglo XX hasta llegar al actual milenio.

4.1.2 La década de los años ochenta

La crisis económica surgida en América Latina a principios de la llamada década perdida, modificó la estrategia continental que caracterizó a los setenta, ya que los regímenes autoritarios presididos por militares fueron entrando en crisis por razones diversas:

- La crisis generada por la Perestroika en los países socialistas, llevó al modelo cubano a una revisión profunda de sus relaciones con Occidente, avanzar hacia rápidos acuerdos con la Comunidad Económica Europea y abrirse a la inversión extranjera, en especial la del viejo continente, al tiempo que, sin buscar el apoyo estadounidense de manera directa, flexibilizó sus relaciones con los regímenes democráticos de América Latina.
- En México la crisis electoral de 1988 marca a la nación como un parte aguas. La reserva con la que el aparato militar apoya al Salinismo busca evitar las confrontaciones cívico-militares de los años sesenta y setenta, donde la represión había sido la línea dominante.
- En Centroamérica la insurgencia logra triunfar sobre el Somocismo en 1979, lo que reactivó el conflicto en la región y generó grandes procesos migratorios y crisis

económicas, que a su vez hicieron evidente la necesidad de remover las cúpulas militares aliadas tradicionalmente a las oligarquías locales.

- En Sudamérica la presión sobre los regímenes militares de Brasil, Chile y Argentina no fue ajena a las contradicciones entre la ampliación de sus influencias regionales y el espacio tradicional de las grandes potencias.

4.1.3 Consecuencias de la emergencia democrática en la región

Los países sudamericanos con tradición expansionista como Brasil, Chile, Argentina y Perú, modificaron los proyectos que sustentaban en los setenta en la nueva década. De esta manera el armamentismo brasileño, unido a su pretensión del desarrollo de un proyecto nuclear autónomo, se vio limitado en su desarrollo, expansión y recursos.

En Chile las presiones sociales y el riesgo de enfrentamientos regionales con Perú y Argentina, plantearon el retorno a la democracia como condición de superación de la crisis y de búsqueda de la legitimidad presidida por civiles, pero mantenía intacta la vieja estructura militar presidida por el general Augusto Pinochet.

El caso argentino fue aún más crítico. Su derrota en la Guerra de las Malvinas se agregó a las presiones internas y ambas situaciones forzaron el advenimiento de la democracia y salida de los militares en el poder.

No de menor importancia sería la reapertura de hostilidades entre Perú y Ecuador en 1981, bajo el régimen civil de Jaime Roldós, con lo cual las fuerzas armadas peruanas consolidarían su proyecto expansionista desarrollado a partir de 1941 y avalado por el Tratado de Río de Janeiro de 1942.

En cuanto a los países sin proyecto expansionista pero con conflictos internos como Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, encontraron en los ochenta su camino a la democracia, lo que supuso la emergencia de un sistema de partidos, la legalización de la oposición, la quiebra de las alianzas tradicionales y la circulación en el poder de los partidos, así como la proliferación de figuras y organizaciones civiles que eliminaron las primeras tentaciones de retorno al golpismo tradicional.

A los anteriores factores se unió la exigencia de modernidad que penetró en las fuerzas armadas latinoamericanas bajo dos líneas principales: la renovación tecnológica y los cambios en su organización, las cuales condujeron rápidamente a situaciones emergentes y a problemas cuya resolución fue más allá de dichas líneas iniciales.

Además, la democratización de América Latina planteó una condición en la década de los años ochenta, ya que estuvo presidida por la pérdida de la dinámica del crecimiento económico, así como por el estancamiento y el endeudamiento de sus economías, por lo que democracia y desarrollo no siguieron líneas paralelas, sino opuestas.

4.1.4 La década de los noventa

Al final de la década que nos condujo al nuevo milenio se evidenciaron los signos de la transición, mismos que en el ámbito militar se expresaron en las siguientes líneas de acción:

- Se planteó un desmantelamiento definitivo de los proyectos tecnológicos más avanzados de la región, desarrollados por Argentina y Brasil, después de admitir los riesgos que representaban países con fuerza militar y tecnologías en desarrollo como India, Pakistán y los pertenecientes al Medio Oriente, en especial después de la Guerra del Golfo de 1991.
- Se establecieron mediaciones en conflictos entre países limítrofes como Perú y Ecuador, Haití y Dominicana, Nicaragua y Honduras (por la contra), Venezuela y Guyana, donde las disputas territoriales han jugado un papel histórico y los gobiernos alientan nacionalismos locales, dependiendo de la coyuntura.
- Se activó la presencia estadounidense en la región mediante invasiones sistemáticas, al considerar que se corría el riesgo de desestabilización, como sucedió en Granada (1983), Panamá (1989) y Haití (1994). Esta última intervención fue apoyada por las fuerzas de las Naciones Unidas y en febrero del 2004 volvió a repetirse, con el apoyo de Francia, con el fin de controlar la rebelión popular y militar que obligó a renunciar al presidente Jean Bertrand Aristide.
- Se buscó la cooperación de fuerzas regionales en operaciones conjuntas con las fuerzas estadounidenses, punto en el que insistió la administración Clinton y alcanzó logros parciales, pues no todas las naciones estuvieron de acuerdo en confirmar su participación. Tales logros parciales ni siquiera se han presentado con la administración de George Bush, pues los conflictos en Afganistán con la presencia de la ONU y la guerra unilateral contra Irak al margen de dicho organismo internacional, dividieron a los países latinoamericanos.
- La búsqueda de acuerdos para el desarme de las fuerzas irregulares fue patente en especial en Centroamérica, donde amplios contingentes insurgentes y militares fueron llevados nuevamente a la vida civil tras su desarme. Estos acuerdos representan además la necesidad de que las fuerzas irregulares disputen en la lucha cívico-electoral su posición y presencia real en la sociedad.

4.1.5 Los conflictos actuales reales y potenciales en la región

De lo anterior derivamos a dos situaciones, la existencia de amenazas tanto activas como potenciales que dependen de fuerzas externas y cuya capacidad interna consiste en prevenirlas y asumirlas tanto por vías de negociación como en última instancia militares, al mismo tiempo hay riesgos que se derivan como consecuencias de decisiones adoptadas y de las cuales hay que plantear la previsión que aconseja la responsabilidad, en la medida en que corresponden a voluntades. En ambos casos amenazas y riesgos constituyen ejes sobre los cuales se valora de manera constante. En el caso de América Latina se han utilizado los conflictos históricos potenciales y situaciones de riesgo de sus gobiernos actuales. Se ha planteado la composición de sus elementos humanos de las fuerzas de tierra, mar y aire, su tecnología de armamentos convencionales en cada uno de los casos como prueba de su

capacidad de fuego y el porcentaje del PIB en materia de fuerzas armadas. Lo anterior representa los indicadores más comunes utilizados a nivel internacional.¹

Con los anteriores elementos sobre América Latina, queremos enfatizar que en dicha región aún subsisten agravios históricos, los cuales, en un momento en que se plantean procesos de integración económica y social, podrían representar obstáculos significativos para el establecimiento de convenios de largo alcance. Estos conflictos podrían agravarse de acuerdo con el potencial de las fuerzas militares de los países involucrados, por lo que el siguiente listado es tan sólo una descripción de ellos, aún cuando hay que reconocer que en su mayoría están en estado latente, pero siendo conflictos histórico-territoriales se presentan como irrenunciables

Cuadro XXIX CONFLICTOS EN AMÉRICA LATINA Y FUERZAS ARMADAS HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

País y conflictos	Fuerzas militares y porcentaje del PNB Gastado en ellas
<p>Argentina representa en Sudamérica una potencia militar junto con Brasil, situación que ha derivado en conflictos históricos entre Argentina y sus vecinos durante el siglo XIX. El papel activo de la fuerza militar ha conducido a una cadena de golpes de Estado que se extienden desde la posguerra con los más variados signos ideológicos que van desde Perón a Videla. Con relación a sus vecinos, vale destacar los conflictos más significativos: la guerra limítrofe con Chile a principios del siglo XX, la disputa por el Canal de Beagle en la zona austral y la Guerra de las Malvinas en 1982 contra el Reino Unido, en la cual Argentina resultó derrotada. El retorno a la democracia ha planteado una búsqueda de una nueva relación cívico-militar y un desmantelamiento relativo de sus ambiciosos proyectos militares.</p> <p>A los problemas anteriores hay que añadir la profunda crisis económica a partir de diciembre del 2001 y que se traduce en inestabilidad política.</p>	<p style="text-align: center;"><u>Ejército.</u> hombres.- 41400 tanques.- 475 artillería.- 400 carros artillados.- 800</p> <p style="text-align: center;"><u>Marina</u> hombres.- 16000 fragatas.- 7 navíos de ataque.- 5 submarinos.- 5</p> <p style="text-align: center;"><u>Fuerza Aérea</u> Hombres.- 12500 avión caza.- 135 bombarderos.- 4 avión de transporte.- 38 helicópteros.- 40</p> <p style="text-align: center;">% PIB 1.4</p>

¹ Frischknecht et al. Estrategia, Lógica, Teoría y práctica, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1995, p165 y ss. Es recomendable para el análisis de riesgo.

<p>Belice es reclamado en su totalidad por Guatemala, aunque no existe la posibilidad de que esta disputa se transforme en un conflicto bélico por la asimetría de fuerzas frente a la Commonwealth británica.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 1050 Tanques: ¿? Artillería: ¿? Carros artillados: ¿?</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 60 Navíos de ataque: 2</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Aviones de transporte: 3</p> <p>Porcentaje PIB: 2.4%</p>
<p>Bolivia ha sufrido pérdidas territoriales por parte de todos sus vecinos, en particular Perú y Chile, siendo éste último país el que lo despojó de su acceso al océano Pacífico en la guerra de 1879 a 1883. En 1903, por el tratado de Petrópolis, cedió a Brasil su provincia de Acre a cambio de un ferrocarril y una indemnización en libras. Más tarde libró la guerra del Chaco contra Paraguay, de 1932 a 1935, resultando perdedor. Por último, la revolución de 1952 privilegió a los militares, pese a la nacionalización del estaño.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 25 000 Tanques: 50 Artillería: 120 Carros artillados: 125</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 3500 Navíos de ataque: 30</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 3000 Cazas: 45 Aviones de transporte: 42 Helicópteros: 37</p> <p>Porcentaje PIB 1.7</p>
<p>Brasil es quizá la única potencia militar latinoamericana con vocación expansiva más allá del continente. Ha extendido su influencia hacia África y el Oriente Medio y sostenido conflictos bélicos con sus vecinos, siendo considerado como una amenaza real o potencial para ellos.</p> <p>Este país inició la larga tradición golpista desde 1964 y se mantuvo así hasta la década de los ochenta, cuando el modelo entró en crisis en el continente. Es significativo apuntar sus intentos de generar un poder nuclear, aunque este propósito ha sido desmantelado por las potencias.</p> <p>El ascenso del gobierno populista de Lula da Silva podría incrementar la tendencia a destinar mayores recursos a la política social que al ámbito militar, con lo cual se pondrían en riesgo los proyectos de seguridad interna.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 189000 Tanques: 220 Artillería: 1 060 Carros artillados: 915</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 48600 Fragatas: 8 Navíos de ataque: 6 Submarinos: 6</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 50 000 Cazas: 130 Bombarderos: 249 Aviones de transporte: 180 Helicópteros: 200</p> <p>Porcentaje PIB: 2 %</p>

<p>Chile desarrolló sus principales escenarios de guerra en el siglo XIX, primero se alió con Perú contra Bolivia (1833-1839) y luego se lanzó solo contra Bolivia y Perú (1879-1883), limitándole su espacio marítimo y arrebatándole al último hasta Arica. En la actualidad mantiene conflictos potenciales con Perú, Bolivia y Argentina, llegando con esta última casi a un estado de guerra a principios de la primera década del siglo XX. Durante el régimen de Pinochet se confrontó con Argentina por la vía diplomática a causa del Canal de Beagle, pero las tensiones se agudizarían durante la Guerra de las Malvinas pues Chile apoyó a los británicos.</p> <p>Porcentaje del PIB: 2.9 %</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 45000 Tanques: 330 Artillería: 130 Carros artillados: 325</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 23000 Fragatas: 3 Navios de ataque: 9 Submarinos: 4</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 12500 Cazas: 80 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 15 Helicópteros: 24</p>
<p>Colombia mantiene estado de conflicto potencial con sus dos vecinos principales: Venezuela y Perú, teniendo con éste último incidentes fronterizos calificados de graves en 1932. Sin embargo, su actividad militar está concentrada en el frente interno en una guerra que se mantiene desde 1947, cuando se produjo el Bogotazo. Como factor de influencia externa fue el único país latinoamericano que actuó en Corea en favor de los Estados Unidos. En los noventa se desarrollaron dos frentes principales de pacificación, la lucha contra el narcotráfico y los acuerdos con las fuerzas guerrilleras tradicionales, sin que se lograra ningún acuerdo con las administraciones recientes.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 136 000 Tanques: 60 Artillería: 70 Carros artillados: 310</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 15000 Fragatas: 4 Navios de ataque: 4 Submarinos: 4</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 7 000 Cazas: 70 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 75 Helicópteros: 130</p> <p>Porcentaje PIB: 2.4%</p>
<p>Costa Rica, después de su Guerra Civil de 1948, decidió abolir sus fuerzas armadas y las sustituyó por una guardia civil que combina la seguridad interna y las funciones de defensa. Durante el conflicto nicaragüense de los años ochenta su posición no varió en cuanto al control de sus fuerzas incipientes, pero se reforzó la capacidad de fuerzas contrainsurgentes como la unidad Relámpago de respuesta inmediata a fuerzas irregulares.</p>	<p><u>Guardia Civil</u> Hombres: 8400 Tanques: 0 Artillería: ¿? Carros artillados: ¿?</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 200 Fragatas: 0 Navios de ataque: 9</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Aviones de transporte: 14 Helicópteros: 4</p> <p>Porcentaje PIB: 0.6 %</p>

Cuba es el país que es considerado en la actualidad como el más militarizado de la región, no sólo por la cantidad de efectivos, que lo coloca como el segundo en América Latina después de Brasil, sino por el reto del control interno de su territorio, el desafío estadounidense que mantiene un bloqueo desde hace décadas y sus acciones militares en más de una docena de países, destacando por el número de efectivos militares enviados a las siguientes naciones: Chile, donde sus fuerzas defendieron su embajada en 1973 a raíz del golpe de Estado; Nicaragua, donde llegó a concentrar en 1985 más de 3 000 efectivos; Angola, que se considera su mayor experiencia en ultramar donde movilizó 35 000 hombres; Congo, donde se estima que participaron casi 800 efectivos; Etiopía, donde apoyó a los separatistas de Eritrea en 1980 con 13 000 soldados; Mozambique, donde llegó a disponer de 700 hombres; Yemen del Sur, donde estacionó a 500 y se desconoce su capacidad de intervención en los escenarios de Vietnam, Laos y Kampuchea, además de atribuirsele la formación de fuerzas irregulares que influyeron de manera decisiva en las luchas guerrilleras de los años sesenta en toda América Latina. En la transición al nuevo siglo el problema central es el futuro político y económico a la salida o muerte de Fidel Castro.

República Dominicana mantiene disputas territoriales históricas con su vecino Haití, aunque en el presente siglo sólo ha sufrido situaciones críticas como la rebelión de 1965 dirigida por el coronel Francisco Caamaño que derivó en una intervención directa de las fuerzas estadounidenses en la región.

Ejército

Hombres: 38 000
 Tanques: 1 100
 Artillería: 1 300
 Carros artillados: 750

Marina

Hombres: 5 000
 Fragatas: 3
 Navíos de ataque: 33
 Submarinos: 3

Fuerza Aérea

Hombres: 10 000
 Cazas: 200
 Bombarderos: 0
 Aviones de transporte: 73
 Helicópteros: 114

Porcentaje PIB: 4.5 %

Ejército

Hombres: 15 000
 Tanques: 35
 Artillería: 20
 Carros artillados: 100

Marina

Hombres: 4 000
 Fragatas: 1
 Navíos de ataque: 13
 Submarinos: 0

Fuerza Aérea

Hombres: 5 500
 Cazas: 12
 Bombarderos: 0
 Aviones de transporte: 10
 Helicópteros: 0

Porcentaje PIB: 0.7 %

<p>Ecuador, al igual que Bolivia, tiene un territorio considerablemente disminuido por sus vecinos a partir del siglo XIX. El conflicto definitivo se dio frente a Perú, quien despojó a Ecuador del 55% de su territorio en 1941. Consecuencia de lo anterior son las agresiones de 1981 y 1994, las cuales tuvieron como objetivo imponer la resolución de los países garantes del Acuerdo de Río. En 1998 se consolidó la firma definitiva de dicho acuerdo con el beneplácito de Washington, pero Ecuador mantuvo la crisis económica y la inestabilidad política que lo han caracterizado en los últimos años, pues desde 1996 ningún presidente ha concluido su mandato, manteniéndose una curiosa relación, por un lado el presidente es un hombre débil y generalmente sin partido, al tiempo que los hombres fuertes se atrincheran en sus provincias con sus organizaciones y alianzas partidistas, pero sin poder constituir un consenso nacional.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 50 000 Tanques: 150 Artillería: 40 Carros artillados: 125</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 5500 Fragatas: 1 Navíos de ataque: 6 Submarinos: 2</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 4 000 Cazas: 80 Bombarderos: 3 Aviones de transporte: 22 Helicópteros: 22</p> <p>Porcentaje PIB: 2.5 %</p>
<p>El Salvador mantiene con Honduras una disputa territorial que estalló en 1969 en la llamada Guerra del Fútbol, donde las fuerzas interamericanas intervinieron para atenuar el conflicto. Durante los años setenta y ochenta la preocupación fundamental eran las fuerzas insurgentes representadas por el Frente Farabundo Martí y el Frente de Liberación Nacional, con los cuales hubo que firmar acuerdos en 1992 para consolidar la pacificación y el inicio del periodo democrático.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 15000 Tanques: 15 Artillería: 40 Carros artillados: 40</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 700 Navíos de ataque: 10</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 1 100 Cazas: 40 Aviones de transporte: 20 Helicópteros: 80</p> <p>Porcentaje PIB: 0.8 %</p>

Guatemala plantea dos grandes frentes históricos externos y uno interno. El primero representa su reivindicación de Belice, porque desde 1763 y gracias al Tratado de París, España le dio las primeras concesiones de explotación de materias primas en dicho territorio. En 1796 los británicos derrotan a los españoles en la batalla de Cayo San Jorge, con lo cual toman posesión de Belice. Desde su independencia en 1826, Guatemala reivindicará su derecho sobre tal territorio, pero en 1981 Belice es declarado independiente y entra a formar parte de la Commonwealth, lo cual mantiene el conflicto entre ambas naciones, aunque atenuado por el riesgo de una intervención. El segundo reclamo histórico es sobre Chiapas, que fue sumada al Primer Imperio Mexicano en 1821 y que al reivindicar la independencia de las naciones centroamericanas ha sido reclamado por los chapines en virtud de haber sido parte de la Capitania General de Guatemala.

En el frente interno Guatemala padece un conflicto de insurgencia desde 1954, mismo que se resolvió en los acuerdos entre el Estado y las diversas fuerzas guerrilleras en 1996. A partir de ese año se inició un proceso de paz y democracia, pulverizada por múltiples partidos.

Guyana mantiene una seria confrontación frente a Venezuela, a la cual le reclama el 60% de su territorio. Al mismo tiempo mantiene una situación de conflicto potencial con su otro vecino Surinam, al cual le demanda 6 000 millas cuadradas, lo que le obliga a Guyana a mantener una fuerza terrestre de 5 000 hombres. Su fuerza militar mantuvo relaciones con los británicos y después se concretaron acuerdos de entrenamiento con los cubanos desde 1975.

Porcentaje del PIB 0.8%

Ejército

Hombres: 29200
Tanques: 20
Artillería: 50
Carros artillados: 40

Marina

Hombres: 1 500
Fragatas: 0
Navios de ataque: 39
Submarinos: 0

Fuerza Aérea

Hombres: 700
Cazas: 18
Bombarderos: 0
Aviones de transporte: 18
Helicópteros: 26

Porcentaje PIB: 0.6 %

Ejército

Hombres: 1400
Tanques: 0
Artillería: ¿?
Carros artillados: 4

Marina

Hombres: 100
Fragatas: 0
Navios de ataque: 3
Submarinos: 0

Fuerza Aérea

Hombres.- 100
Cazas: 0
Bombarderos: 0
Aviones de transporte: 9
Helicópteros: 4

<p>Granada, esta pequeña isla del Caribe mantuvo durante la administración previa a la invasión estadounidense de 1983 una fuerza militar de 2 200 efectivos, pero en la actualidad no posee fuerza militar alguna.</p> <p>Porcentaje del PIB. ¿?%</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: ¿? Tanques: 0 Artillería: 0 Carros artillados: 0</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 34 Fragatas: 0 Navios de ataque: 5 Submarinos: 0 Fuerza Aérea Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 0 Helicópteros: 0</p>
<p>Haití desarrolló sus fuerzas armadas en dos momentos, durante la dictadura de los Duvalier y después de su caída. Por su apoyo a las actividades del narcotráfico, la ocupación de 1994 por parte de las Naciones Unidas posibilitó el retorno a la democracia, pero no la capacidad de satisfacción de las demandas sociales. A partir de la invasión estadounidense de 1994 desaparecieron las fuerzas armadas, siendo sustituidas por una policía nacional encargada de resguardar el orden, por lo que los datos que se incluyen no reflejan la situación actual, sobre todo después de la invasión estadounidense y francesa de febrero-marzo del 2004, cuyos resultados son hasta el momento la destitución de Jean Bertrand Aristide e impedir que los rebeldes tomen el poder, pues muchos de ellos formaban parte de la vieja milicia desplazada.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 6 400 Tanques: 5 Artillería.- 10 Carros artillados: ¿?</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 250 Fragatas: 0 Navios de ataque: 3 Submarinos: 0</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Cazas: 12 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 10 Helicópteros: 0</p> <p>Desaparecido por la invasión de los EE.UU.</p> <p>Porcentaje PIB 1.3%</p>
<p>Honduras representa un problema severo de frentes externos, en primer lugar por su Guerra del Fútbol de 1969 con El Salvador, la cual se mantuvo latente hasta la firma de un tratado en 1980. Posteriormente Honduras se convertiría en el cuartel principal de la contra nicaragüense, hasta que la derrota electoral de los Sandinistas planteó la necesidad de establecer un acuerdo con sus vecinos.</p> <p>Porcentaje PIB: 1.7 %</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 5 500 Tanques: 15 Artillería: 40 Carros artillados: 80</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 1000 Fragatas: 0 Navios de ataque: 11 Submarinos: 0</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres .-1800 Cazas: 24 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 35 Helicópteros: 22</p>

<p>Jamaica, aunque posee un ejército mediano de 3 000 hombres de tierra, plantea como situación interesante que su oficialidad está formada y entrenada en Gran Bretaña, los Estados Unidos, Canadá y Alemania.</p> <p>Curiosamente Colin Powell, secretario de Estado en la primera administración de George W. Bush Jr., es de origen jamaicano.</p> <p>Porcentaje PIB: 0.5%</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 2500 Tanques: 5 Artillería: ¿? Carros artillados: 10</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 200 Fragatas: 0 Navíos de ataque: 5 Submarinos: 0</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: - 140 Cazas: 0 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 4 Helicópteros: 11</p>
<p>México posee una situación en extremo difícil desde el punto de vista militar, pues su principal punto de defensa que justificaría su inversión en fuerzas armadas sería contener el poderio estadounidense, de quien ha recibido sus principales agravios, tales como haberle arrebatado más de la mitad de su territorio desde 1847. Sin embargo, es algo que los propios militares consideran imposible de imaginar, dada su gran dependencia en materia tecnológica y logística, además de que el poderio estadounidense definiría a partir de sus necesidades el apoyo en caso de que se presente alguna amenaza externa. Por otro lado México se ha convertido militarmente en una fuerza subalterna a los intereses estadounidenses, por lo que no es extraña su contribución frente a la contención de las fuerzas guerrilleras de Guatemala y que el ejército mexicano se haya convertido en un factor activo frente a los escenarios de la Guerra Fria para combatir las fuerzas irregulares en su territorio, además de cumplir un papel complementario en la lucha contra el narcotráfico y la migración ilegal a los Estados Unidos, lo que en sí mismo no representa el desarrollo de un interés nacional que le permita asegurarse una posición relevante en el nuevo siglo, pues su incorporación como parte de las fuerzas de seguridad pública las coloca en demérito de su función y tradición.</p> <p>Hoy el ascenso a una democracia tardía ha llevado consigo el derrumbe del presidencialismo y a una larga transición que apenas se inicia.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 144 000 Tanques: 60 Artillería: 6 Carros artillados: 220</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 37 000 Fragatas: 4 Navíos de ataque: 57 Submarinos: 0</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 11770 Cazas: 115 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 70 Helicópteros: 35</p> <p>Porcentaje PNB: 0.5%</p>

Nicaragua a partir de la revolución Sandinista en 1979 se convirtió en un país militarizado, los riesgos internos debidos a la contra y a la enorme variedad de facciones que se desprendieron de la propia revolución, además de los conflictos fronterizos con sus vecinos Honduras y El Salvador, hicieron que el gasto militar y la movilización de la sociedad terminaran por agotar en las elecciones de 1990 al Frente Sandinista de Liberación Nacional, con lo que dio inicio al reconocimiento de la pluralidad.

En la actualidad las fuerzas armadas han sido sensiblemente disminuidas e institucionalizadas mediante recortes significativos, además los gastos en implementos militares soviéticos muestran hoy en día su obsolescencia, lo que unido a la pacificación de la región les presenta un futuro incierto.

Ejército

Hombres: 12000
 Tanques: 175
 Artillería: 215
 Carros artillados: 85

Marina

Hombres: 800
 Fragatas: 0
 Navíos de ataque: 27
 Submarinos: 0

Fuerza Aérea

Hombres.-1200
 Cazas: 3
 Bombarderos: 0
 Aviones de transporte: 30
 Helicópteros: 57

Porcentaje PIB: 0.9%

Panamá a partir de la invasión estadounidense de 1989, es quizá el país que más incógnitas presenta hacia el siglo XXI. Carece de una fuerza consolidada, aunque al disolverse las fuerzas paramilitares de Noriega se ha buscado fortalecer un ejército nacional, situación que para los requerimientos de defensa del Canal es notoriamente insuficiente. De hecho en 1999 se cumplieron los acuerdos de devolución de la vía marítima y el riesgo principal es que la disputa entre las potencias lleve al país a interrumpir el servicio, además de que la estrechez de la vía podría hacer necesario crear en pocos años rutas alternas, ya sea el Chocó colombiano, el Gran Lago de Nicaragua o nuestro Istmo de Tehuantepec, sin excluirse entre sí, por la magnitud de carga entre el Atlántico y el Pacífico.

Ejército

Hombres: 12 000
 Tanques: 0
 Artillería: 0
 Carros artillados: 80

Marina

Hombres: 300
 Fragatas: 0
 Navíos de ataque: 2
 Submarinos: 0

Fuerza Aérea

Cazas: 0
 Bombarderos: 0
 Aviones de transporte: 16
 Helicópteros: 7

Porcentaje PIB: 1.2%

<p>Paraguay representa un caso donde la fuerza militar ha presidido el destino del país, pues entre 1865 y 1870 Paraguay tuvo que pelear contra la alianza Argentina, Brasil y Uruguay, quedando su población diezmada a menos de la mitad, con sólo un 12% de hombres adultos.</p> <p>Junto a lo anterior está la guerra del Chaco contra Bolivia (1932-1935), en la cual salió victorioso. A partir de 1989 se plantea un golpe de Estado contra Alfredo Strossner, cuyo costo fue de 300 muertos, y que entonces era la dictadura de mayor duración en el continente. lo que derivaría en otro gobierno militar. En la década de los noventa se abrió a un período constitucional, pero aún bajo la supremacía del Partido Colorado, hoy dividido en torno al intento golpista del Gral. Lino Oviedo en 1996, el cual tuvo como consecuencias la amnistía de Cubas, la protesta del Congreso y la Suprema Corte y el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña en 1999.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 14900 Tanques: 25 Artillería: ¿? Carros artillados: 25</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 2 000 Fragatas: 0 Navíos de ataque: 12 Submarinos: 0</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres 1700 Caza: 15 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 35 Helicópteros: 20</p> <p>Porcentaje PIB: 1.1%</p>
<p>Perú representa en el Cono Sur una nación depauperada, pero con el propósito de consolidar el régimen de Fujimori frente a grupos insurgentes como Sendero Luminoso, creció la influencia de los militares; además, intentar recuperar la antigua extensión del imperio inca, lo ha enfrentado contra sus vecinos. De lo anterior guarda memoria la Guerra del Pacífico por la cual Bolivia perdería su acceso al mar, sus rivalidades territoriales con Colombia que derivaron en las hostilidades de 1932 y su agresión contra Ecuador con la que firmó en 1998 un tratado de paz. El fin del régimen de Fujimori, el ascenso a la democracia y la crisis económica plantean problemas difíciles a corto plazo para la nueva administración. Entre otras cosas se reclamó enjuiciar al alto mando militar del período de Fujimori, lo cual se pretendió en el período del presidente Toledo para llevar a una profunda reestructuración a sus fuerzas armadas, sin conseguirlo.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 70000 Tanques: 430 Artillería: 310 Carros artillados: 600</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 18300 Fragatas: 4 Navíos de ataque: 17 Submarinos: 11</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 7000 Cazas: 85 Bombarderos: 20 Aviones de transporte: 100 Helicópteros: 120</p> <p>Porcentaje PIB: 1.1%</p>

<p>Surinam tiene disputas fronterizas con sus dos vecinos: Guyana y Guayana Francesa. Sus oficiales aún siguen siendo entrenados en Holanda, de la cual fue colonia, a pesar de que hoy en día mantiene un acuerdo de defensa con Brasil. Es significativo apuntar que en 1990 los militares dieron un golpe de Estado, mismo que fue condenado por los Estados Unidos, lo que obligó convocar al año siguiente a elecciones.</p> <p style="text-align: center;">Porcentaje PIB 1.1</p>	<p style="text-align: center;"><u>Ejército</u> Hombres: 1400 Artillería: ¿? Carros artillados: 20</p> <p style="text-align: center;"><u>Marina</u> Hombres: 240 Navíos de ataque: 10</p> <p style="text-align: center;"><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 200 Aviones de transporte: 6 Helicópteros: 3</p>
<p>Uruguay se ha mantenido en medio de dos poderosos vecinos militares: Brasil y Argentina. En el plano interno sus fuerzas armadas tomaron el poder de 1973 a 1984, como respuesta al activismo Tupamaro y al activismo izquierdista. Después de este periodo en el que la lucha llevó a encarcelamientos masivos, el proceso de reconciliación nacional se ha implantado con el retorno a la democracia, lo cual no ha evitado que la crisis económica de Argentina haya afectado al Uruguay.</p> <p style="text-align: center;">Porcentaje del PIB: 2.3</p>	<p style="text-align: center;"><u>Ejército</u> Hombres: 17 600 Tanques: 50 Artillería: 25 Carros artillados: 150</p> <p style="text-align: center;"><u>Marina</u> Hombres: 5 000 Fragatas: 4 Navíos de ataque: 7 Submarinos: 0</p> <p style="text-align: center;"><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 3 000 Cazas: 35 Bombarderos: 0 Aviones de transporte: 19 Helicópteros: 11</p>
<p>Venezuela se mantuvo después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez al margen de los golpes de Estado; su situación desde 1958 fue de una tradición civilista pese a que durante ese amplio periodo se produjeron situaciones difíciles como su conflicto con Guyana, el cual se mantiene bajo un frágil acuerdo firmado entre ambos países en 1981, y las discusiones fronterizas con Colombia que casi condujeron en 1988 a un enfrentamiento militar. A partir del intento golpista de Hugo Chávez en 1992, la crisis del civilismo se hizo patente con el desplazamiento por corrupción de Carlos Andrés Pérez. En las elecciones de 1998 se produjo el triunfo indiscutible en la primera vuelta de Hugo Chávez, quien planteó a la nación un nuevo proyecto cívico-militar, mismo que enfrente en el 2003 a una profunda polarización de la sociedad venezolana y que se enmarca dentro de la reestructuración petrolera internacional.</p>	<p style="text-align: center;"><u>Ejército</u> Hombres: 34 000 Tanques: 220 Artillería: 160 Carros artillados: 450</p> <p style="text-align: center;"><u>Marina</u> Hombres: 18300 Fragatas: 6 Navíos de ataque: 6 Submarinos: 2</p> <p style="text-align: center;"><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 7 000 Cazas: 87 Bombarderos: 9 Aviones de transporte: 45 Helicópteros: 47</p> <p style="text-align: center;">Porcentaje PIB: 1.1%</p>

Fuentes: Chris Westhorp. *The World's Armies*. New York. Military Press. 1991. David Miller. *The World's Navies*. New York. Crescent Books. 1992. Lindsay Peacock. *The World's Air Forces*. New York. Military Press. 1991. Datos de Porcentaje del PIB en Defensa y número de efectivos por arma que corresponden al 2003 están tomados de: El estado del mundo. 2004. Anuario económico geopolítico mundial. Madrid. ediciones Akal. 2003. p. 354-431.

El cuadro anterior presenta una aproximación al estado actual de las fuerzas armadas en el subcontinente latinoamericano, las cuales son modificadas en algunos casos por intervención directa de las potencias. En el nuevo milenio se plantea la transición hacia nuevos escenarios, lo que demandará la modernización del elemento humano, del aparato tecnológico hoy obsoleto y el recambio generacional de los mandos, sobre todo a partir de la desaparición de la Unión Soviética. Lo primero que habrá que hacer es observar el comportamiento de las potencias y la influencia que puedan ejercer en la región.

4.1.6 Presencia de las potencias sobre América Latina

Si bien los conflictos antes reseñados constituyen un motivo de preocupación para la región, pues muchos de ellos por su historicidad podrían ser reactivados, las preocupaciones más importantes son los intereses económico-militares que tienen sobre la región las grandes potencias y los conflictos que conlleva la globalidad, mismos que podrían expresarse en guerras regionales. Por esa razón es conveniente recordar los espacios que aún preservan viejos enclaves coloniales, que de manera resumida se presentan en el cuadro que se expone a continuación:

Cuadro XXX PRESENCIA DE LAS POTENCIAS EN AMÉRICA LATINA

Potencia, enclaves coloniales y bases militares	Fuerzas militares y porcentaje del PNB Gastado en ellas
<p>Los Estados Unidos compraron las caribeñas Islas Vírgenes a Dinamarca en 1917, y a partir de 1931 su administración pasó de la armada al Departamento del Interior.</p> <p>La Base Naval de Guantánamo, mantenida desde la independencia de Cuba, es hoy una base de operaciones dentro del territorio cubano.</p> <p>La isla de Puerto Rico mantiene una posición particular con respecto a los Estados Unidos bajo la fórmula de Estado Libre Asociado desde 1952, en que fue aprobada su constitución que la limita en materia de defensa, moneda, relaciones exteriores, correos y aduanas.</p> <p>La zona del Canal de Panamá desde sus orígenes los EE.UU. han mantenido el control militar sobre esta zona que en 1999, por los Tratados Torrijos-Carter, pasó a control de Panamá, país que no posee medios de defensa marítima. Pero una vez entregado el Canal de Panamá, los Estados Unidos instalaron, mediante un acuerdo con Ecuador, una base en el puerto de Manta para controlar el narcotráfico en una extensa área de Sudamérica.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 485 000 Tanques: 16 000 Artillería: 8 400 Carros artillados: 52 350</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 558800 Fragatas: 97 Navíos de ataque: 70 Submarinos: 119</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 369700 Cazas: 3 100 Bombarderos: 520 Aviones de transporte: 800 Helicópteros: 200</p> <p>Porcentaje PIB: 3.4%</p>

<p>Francia dice poseer como parte de su territorio la isla de Clipperton, situada a 1 100 Km. de las costas mexicanas y administrada desde la Polinesia Francesa. En 1907 México la consideró parte de su soberanía, pero la perdió por un fallo del Tribunal Internacional en 1931.</p> <p>La isla de Guadalupe, ubicada en el mar Caribe, posee una población de 428 mil habitantes, tiene un gobierno con representación en Francia, sin embargo, en 1967 y durante la década de los ochenta se dieron en ella movimientos separatistas.</p> <p>La Guayana Francesa, con una población de 147 mil habitantes, es el principal centro de operaciones militares francesas en la región. Con 8 800 hombres y un potencial no conocido en equipo militar, posee además el Centro Espacial de Kourou, que opera desde 1979. En 1983 hubo atentados terroristas en favor de la independencia, pero además tiene conflictos con Surinam y Brasil.</p> <p>Martinica es un departamento de ultramar desde 1974, ubicado en las Antillas Menores. Adicionalmente Francia tiene posesiones en la Antártida y Australes, que mantiene más con finalidad estratégica que de aprovechamiento, pues están desiertas.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 137000 Tanques: 1 500 Artillería: 775 Carros artillados: 6 000</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 45600 Fragatas: 22 Navíos de ataque: 13 Submarinos: 19</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 6400 Cazas: 600 Bombarderos: 20 Aviones de transporte: 180 Helicópteros: 220</p> <p>Porcentaje PIB: 2.1%</p>
<p>Gran Bretaña ha dado el título de territorio dependiente británico y colonias a las siguientes regiones en América Latina: Anguila, una pequeña isla en las Antillas Menores. Bermudas, colonia desde 1612, arrendada a los estadounidenses en 1940 para instalaciones de defensa y que desde 1968 ha padecido graves enfrentamientos raciales.</p> <p>Las islas Caimán, situadas en el Caribe, funcionan como un centro financiero de primera importancia por el volumen de operaciones que realiza, en las cuales se ha involucrado el narcotráfico.</p> <p>Las Islas Vírgenes Británicas, territorio desde 1977, mantienen un rango de mayor autonomía; se dedica al turismo pero ha tenido severos problemas ambientales.</p> <p>Montserrat es una isla en el Caribe cuya población, dedicada al turismo, tuvo que ser evacuada debido a una erupción volcánica.</p> <p>Las islas Malvinas o Falkland es un territorio reclamado por Argentina desde 1820, cuando a raíz de su independencia declaró su soberanía sobre ellas. En 1831 los estadounidenses expulsaron a los argentinos y dos años después los</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 114800 Tanques: 1 400 Artillería: 700 Carros artillados: 5 200</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 42350 Fragatas: 35 Naves de ataque: 33 Submarinos: 26</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 53300 Cazas: 450 Bombarderos: 200 Aviones de transporte: 120 Helicópteros: 100</p> <p>Porcentaje PIB: 2.5%</p>

<p>británicos asumen la soberanía. En 1982 se produce la Guerra de las Malvinas donde Argentina es derrotada por la Gran Bretaña, misma que en 1986 se anexa 150 millas náuticas alrededor de las islas, pese a la condena de la ONU.</p> <p>El territorio Antártico Británico, anexado desde 1962, comprende un área de 1.7 millones de km², no tiene población y es reclamado desde 1946 por Argentina y Chile.</p>	
<p>Holanda posee las Antillas Neerlandesas frente a las costas venezolanas, las cuales poseen el rango de territorio autónomo. Su importancia radica en que desde 1915 comenzó a operar en ella la Royal Dutch Shell, que estableció la primera refinería para procesar el petróleo venezolano.</p> <p>En 1984 la isla de Curazao se independizó, pero se mantuvo el territorio holandés, al año siguiente los venezolanos comprarían la refinería de Curazao.</p> <p>La isla de Aruba es un territorio autónomo de los Países Bajos que produjo oro desde 1825 hasta 1916, año en que dejó de ser productiva su explotación. En 1929 la Standard Oil construyó en ella la mayor refinería del mundo y desde 1990 obtuvo una autonomía relativa.</p>	<p><u>Ejército</u> Hombres: 23200 Tanques: 900 Artillería: 500 Carros artillados: 3 200</p> <p><u>Marina</u> Hombres: 12150 Fragatas: 12 Navios de ataque: 0 Submarinos: 5</p> <p><u>Fuerza Aérea</u> Hombres: 12130 Cazas: 210 Bombarderos: 0 Transportes: 12 Helicópteros: 90</p> <p>Porcentaje PIB: 1.6%</p>

Fuentes: Chris Westhorp, *The World's Armies*, New York, Military Press, 1991.

David Miller, *The World's Navies*, New York, Crescent Books, 1992.

Lindsay Peacock, *The World's Air Forces*, New York, Military Press, 1991.

Los datos del porcentaje del PIB y número de efectivos por arma corresponden a 2003; fuente: El estado del mundo, 2004, Anuario económico geopolítico mundial, Madrid, ediciones Akal, 2003, p. 454-493.

Es importante destacar que estas naciones son miembros originarios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Las referencias anteriores nos ofrecen el panorama de un mundo en el que aún sobreviven formas derivadas del colonialismo a principios del nuevo siglo. Si bien esta cadena de intereses todavía se mantiene, ya no corresponde a la situación de la Guerra Fría, pues aunque muchos de los enclaves han dejado de tener un valor estratégico inmediato, podrían resignificarse bajo una nueva concepción geopolítica de la globalización.

Hoy día la OTAN está integrada incluso por miembros de su antiguo rival, el Pacto de Varsovia. Debemos recordar que en las dos conflagraciones mundiales Alemania intentó involucrar a ciertas naciones latinoamericanas: a México durante la Primera Guerra Mundial con el famoso telegrama Zimmerman y a Argentina en la Segunda Guerra Mundial con el

asilo político a los nazis por el peronismo, situación que después compartirían Bolivia, Chile y Paraguay.

En la posguerra y a partir de los años setenta, Alemania buscó desarrollar proyectos atómicos en Brasil y Argentina, pero la crisis de las dictaduras y las exigencias de las potencias por mantener el equilibrio internacional, obligaron a desmontarlos.

La probabilidad de un enfrentamiento regional por los espacios territoriales entre países de América Latina, provocó una larga guerra civil en Centroamérica dentro del marco de la Guerra Fría. Hoy día la probabilidad de un conflicto con intervención de las potencias podría estar ligada a la necesidad de disponer de mercados emergentes, pues a fin de cuentas ninguna guerra mundial del siglo XX se debió a una contradicción capital-trabajo, sino a la competencia intercapitalista.

4.1.7 Condiciones de las Fuerzas armadas latinoamericanas en la transición al siglo XXI

El nuevo siglo plantea una serie de cambios en la relación entre las fuerzas armadas y la sociedad. El hecho es significativo en la medida en que dichos cambios son propios de la década de los noventa, cuando de la estructura militar se plantea la oposición entre jerarquía burocrática y liderazgos emergentes.

La primera observación que salta a la vista es que en el periodo de 1995 al 2002, las fuerzas armadas son drásticamente reducidas en número de efectivos y recursos en regiones que mantuvieron un estado de conflicto como es el caso de América Central y al mismo tiempo es posible observar disminuciones significativas en el cono sur, a excepción de Colombia que mantiene aún una lucha contra diferentes fuerzas en su territorio.

También es evidente en algunos países de América Latina donde militares que originalmente buscaron acceder al poder por la vía del golpe de Estado, hoy lo lograron por vías alternas y mediante el voto popular. Dentro de esta línea los dos casos más visibles son Bolivia y Venezuela; en el primero de estos países el Gral. Hugo Bánzer arribó al poder en 1971 mediante un golpe que derribó al gobierno izquierdista de Juan José Torres, dejando el poder hasta 1978. Recordemos que Bolivia es el país que más golpes de Estado ha acumulado en su historia; lo interesante es que en 1997 Bánzer retornó al poder, pero esta vez por medio de elecciones constitucionales y bajo una ideología populista, aún cuando el cáncer lo obligaría a no concluir el período presidencial.

El segundo caso es Venezuela, donde en febrero de 1992 el Tte. Coronel Hugo Chávez encabezó una sublevación de fuerzas militares contra el presidente Carlos Andrés Pérez, en un momento donde las dificultades de su gestión habían llegado a un punto crítico. El intento fue sofocado, pero poco después el propio Carlos Andrés tendría que asumir profundas reformas que no lograron impedir su destitución en 1993. La crisis de la gestión civil unida a la corrupción de los políticos civiles, la desintegración de las fuerzas políticas tradicionales y la baja del precio del petróleo en 1998, coincidieron con el período electoral, lo que permitió ingresar a Hugo Chávez al margen de las estructuras políticas tradicionales, las cuales buscaron detener su avance mediante una alianza de última hora en favor del

candidato con una mejor posición, lo que no impidió a Chávez obtener en la primera vuelta más del 50% del electorado. Sin embargo, el proceso llevaría al nuevo mandatario a intentar reconstruir la OPEP, logrando aproximarse a Irak y Libia, lo que además de la crisis económica interna se ha traducido en el 2003 en una huelga de más de dos meses en PDVSA y a una polarización de la población tanto a favor como en contra, misma que no pudo ser resuelta por la mediación de Cesar Gaviria de la OEA y que ahora dependerá del desarrollo de los acontecimientos de la Guerra del Pérsico, además del llamado firmazo o referéndum que busco una salida electoral a la crisis, pero no logro desplazar a Chávez, ni someter a los disidentes

Un caso *sui generis* es el producido en Paraguay, el cual eligió en 1993 como presidente a Juan Carlos Wasmosy, el primer civil en 182 años de independencia, aunque dentro del seno del tradicional Partido Colorado. Wasmosy intentó remover los altos mandos del ejército, lo que provocó una intentona de golpe de Estado en 1996 por parte del Gral. Lino Cesar Oviedo, crisis que se acentuaría al dejar Wasmosy el mandato en 1998 a su sucesor Raúl Cubas, perteneciente al mismo partido pero de la facción de Oviedo, el cual fue impedido para participar en el proceso electoral por sentencia militar. Cubas decretó una amnistía a Lino Oviedo, enfrentando por ello un juicio político por el cargo de desobediencia a la Suprema Corte y el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña el 23 de marzo de 1999.

En Ecuador desde 1996 ningún presidente ha concluido su mandato. Ese año Abdalá Bucaram sería destituido por un movimiento popular sin precedentes debido a su política errática y le sucedería Fabián Alarcón, presidente del Congreso, por no poderse imponer la vicepresidenta Rosalía Arteaga. En 1998 es electo Jamil Mahuad, el cual enfrento un estrangulamiento económico caracterizado por una creciente inflación, incremento de las tarifas de servicios públicos y descontento social, además del acuerdo con Perú que reconocía el despojo territorial de 1942. Esto derivó en un alzamiento popular en los primeros días de 2000, encabezado por el movimiento indígena y el coronel Lucio Gutiérrez, ex edecán de Bucaram. Al término de la revuelta asciende el vicepresidente Gustavo Noboa y en las elecciones del año 2002 un partido emergente que llevó a la cabeza al ex coronel Lucio Gutiérrez se impuso en la segunda vuelta, con una alianza populista que incluía a las organizaciones indígenas a las cuales dio posiciones al inicio de su gobierno hasta la ruptura con ellas a los pocos meses de inicio de la gestión, en enero de 2003. Lo que lo llevaría a la debacle en abril del 2005 cuando un movimiento indígena apoyado por la población de Quito y Guayaquil lo depusieron.

Reconocer que la fuerza militar constituye un factor real de poder es una alternativa frente a la interrogante que Huntington se había planteado en 1995: ¿Qué general o comandante en jefe aceptaría recibir órdenes de un teniente coronel que ha encabezado un golpe de Estado?² Por la misma época Alfred Stepan afirmaba³ que el ejército como institución ha descartado la idea de erigirse en gobierno y que en el caso de Latinoamérica ha llegado incluso a renunciar voluntariamente al poder.

² Samuel Huntington, "Fuerzas armadas y democracia", en *Crónica Parlamentaria*, órgano de la LVI legislatura, México, año IV, Nueva época, No. 5, octubre-noviembre 1995, p.136.

³ *Ibidem*, p. 133.

Las anteriores afirmaciones demuestran una ignorancia mayúscula en lo que respecta a las fuerzas armadas, si las comparamos con las nuevas tendencias que hoy son bastante evidentes en Sudamérica. Bastaría mencionar que la participación electoral de militares en el proceso democrático se ha ampliado, logrando algunas posiciones en los congresos como los casos de Frank Vargas, Paco Moncayo o Lucio Gutiérrez, de Ecuador. No debemos dejar de lado que Pinochet logró, a raíz de su detención en Inglaterra, una movilización social en Chile a su favor, la cual podría ser aprovechada por sus partidarios en los próximos comicios del 2005; tampoco que en Colombia los militares son el principal obstáculo al proceso negociador con las FARC, iniciado en 1998 por el entonces presidente Andrés Pastrana. Podríamos seguir enumerando hechos de manera interminable, por lo que se impone una reflexión en torno a las nuevas tendencias políticas de los militares en América Latina.

Estas tendencias muestran unas fuerzas armadas que han sido desplazadas de su papel tradicional, impuesto por las potencias a raíz de la posguerra: la defensa de Occidente frente a la llamada amenaza comunista, la preservación del orden frente a los movimientos de la vieja izquierda de orientación marxista, la seguridad hemisférica frente al caso cubano, la protección de los intereses de los grupos oligárquicos que con la modernidad entraron en crisis al enfrentarse las nuevas competencias del mercado y, lo más común, la creciente burocratización y despolitización de las fuerzas armadas.

Estas líneas, que algunos han calificado como producto de una nueva relación cívico-militar, comenzaron a presentarse entre los militares latinoamericanos a partir de la caída de la Unión Soviética en el marco de la disminución del gasto militar, la transferencia de los militares a labores policíacas y de control del narcotráfico, la preservación del orden interno y sujeción al mando civil, la promoción por lealtades al mando civil y la condena de militares disidentes con severos juicios si expresaban su posición públicamente. En una palabra, generales que sin mérito en campaña militar alcanzaban su promoción, frente a soldados a los que les era desconocida su labor en acciones militares.

Las vías anteriores están llevando al descrédito a la institución militar y de manera particular a los mandos comprometidos en esa dirección, pues por esa vía los ejércitos de nuestros países se convertirían en una especie de fuerza alternativa que sería enviada a diferentes escenarios como parte de ejércitos multinacionales o quedarían a merced de la corrupción, al vincularse a la labor policíaca y compartiendo la incapacidad de las fuerzas del orden, que nada pueden hacer frente a una delincuencia mejor armada y organizada. Condenar a la lenta pero segura desaparición a nuestros ejércitos por la vía de su burocratización, es el proyecto de las fuerzas imperiales, pero no la visión de quienes sabemos que la existencia de nuestras naciones está vinculada a ellas.

La sensibilización que trajo consigo la apertura del proceso democrático, llevó en Argentina a algunos militares a denunciar los abusos del período de la dictadura; estos militares asumieron la necesidad de vincularse con el aparato político ampliado y los partidos tuvieron la necesidad de reconocer la importancia de su participación política bajo orientaciones plurales. Se consideró la necesidad de cuestionar bajo una visión de derechos humanos la verticalidad de los mandos en los que recaía una justicia militar llena de omisiones y lagunas legales y, lo más importante, la participación ejercida en acciones se tradujo en más de una ocasión en factor de liderazgo en el ámbito de grupos sociales que,

por la vía partidista o de frentes amplios, han buscado cubrir el vacío de la crisis que hoy muestra la gestión civil.

La definición propia de los años sesenta y setenta donde se veía a la institución castrense como un núcleo homogéneo y ciego de obediencia al poder establecido, cede ante una institución histórica que busca hoy más que nunca colocarse a la vanguardia de los cambios que sin duda ha de enfrentar en el presente milenio. De hecho, asegurar la legitimidad de las decisiones que se apoyan, reconocer que dentro de las fuerzas armadas se generan luchas generacionales entre camarillas con orientaciones diferentes y al interior de los diversos estamentos que integran su jerarquía, es una visión más próxima a la realidad presente que la caja negra que se creía eran las fuerzas armadas hasta fechas muy recientes.

Será en los próximos años cuando, al mismo tiempo que aparezcan los nuevos escenarios, encontraremos que simultáneamente a la modernización de las fuerzas armadas gracias a la penetración de la tecnología de punta se desarrolla una nueva mentalidad que, sin abandonar los principios históricos de las fuerzas armadas, pueda reconocer en la sociedad su fuente principal de preocupaciones, máxime en un período de grandes cambios y convulsiones.

En el momento actual casi todas las fuerzas armadas de América Latina orgánicamente dependen de un mando civil, con excepción de México, Perú, Cuba, Guatemala, y Venezuela que aún no han implantado un Estado Mayor Conjunto. En muchos casos el problema fundamental es la lejanía de la mediación civil de los mandos de las fuerzas armadas al no poder hacer ordenamientos lineales, pues los civiles en su mayoría desconocen el complejo entramado militar, por lo que aún en la posición desconocen la función.

En este último esquema quizá lo más importante es que la tentación hacia el golpismo puede abrir paso a una conciencia más clara de que es en la articulación a los procesos sociales ampliados, donde la fuerza castrense puede hallar las bases de su consolidación y de respuesta a los escenarios que ya se vislumbran, donde democracia, liderazgo y fuerzas armadas no serían conceptos opuestos, sino complementarios.

4.1.8 Hacia una nueva agenda de la seguridad hemisférica

El concepto de seguridad hemisférica hoy en día adquiere un doble carácter. En un primer sentido significa adhesión al sistema interamericano tal y como fue estructurado al final de la Segunda Guerra Mundial. En otro sentido cabe esperar que este nuevo siglo plantee la necesidad de profundas transformaciones que serán factibles siempre y cuando surjan nuevas potencias frente al imperio estadounidense, lo que provocaría que se abrieran alternativas de realineamiento regional en América Latina. El futuro está abierto y no hay una condición previa, sin embargo, cabe reconocer que la agenda de seguridad hemisférica reclama de grandes cambios y ajustes necesarios como lo ilustra el siguiente cuadro:

Cuadro XXXI PRESENTE Y FUTURO DE LA SEGURIDAD HEMISFÉRICA

Dimensión	Situación actual	Futuro probable
Financiamiento	Las más importantes fuentes de crédito internacional residen desde la posguerra en organismos con sede en Washington D.C., como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.	No determinado aún.
Inversión	Predominio de la inversión estadounidense en la región.	No determinado aún.
Energía	Basada en hidrocarburos y fluido eléctrico.	Surgimiento de energías alternativas frente a los hidrocarburos.
Ecología	El avance más significativo es el Protocolo de Tokio, no firmado todavía por los Estados Unidos.	Riesgo de sobrecalentamiento global.
Comercio internacional	Establecimiento de importantes tratados comerciales como son NAFTA, MERCOSUR, Pacto Andino, CARICOM y el Mercado Común Centroamericano.	Dificultades de los mecanismos existentes y probable emergencia de nuevas fuentes alternativas al comercio mundial.
Asistencia social	Operación de grandes instituciones en el ámbito internacional como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud.	No determinado aún.
Intermediación en conflictos	Poca capacidad de resolución de la Organización de Estados Americanos, precedida obviamente por los intereses estadounidenses.	Crisis del sistema interamericano de la posguerra, en particular en los mecanismos de intermediación en conflictos internos, como el caso de Venezuela y Haití.
Militar	Aplicación incipiente del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).	Exigencia de reestructuración del TIAR después del 11 de septiembre de 2001.

Delincuencia organizada	Intento de enfrentar conjuntamente a la mafia por medio de la Corte Internacional Penal, cuyos convenios aún no son firmados por los Estados Unidos.	Amplios reclamos de lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada.
Hegemonía y liderazgo	Indiscutiblemente por parte de los Estados Unidos.	Aún por determinarse, en especial por el futuro de la ONU y de los organismos internacionales a escala global.

Fuente: interpretación del autor a partir de información de Cristina Rosas, *Cooperación y conflicto en las Américas, seguridad Hemisférica: un largo y sinuoso camino*, México UNAM, Centro de Estudios de Defensa Hemisférica, 2003, 365 p.

Los componentes de esta agenda mínima constituyen asuntos que exigen atención inmediata, pero con una visión que se ajuste al marco de las nuevas condiciones de un mundo en proceso de globalización que requiere de un enfoque distinto del que se desarrolló en el siglo XX.

4.1.9 Perspectivas

Las fuerzas armadas de la región enfrentan diversos problemas para su transición, los cuales pueden dividirse en cuatro frentes fundamentales, dos internos y dos externos: a) en cuanto a su composición y estructura, b) en cuanto al concepto de nación, donde su misión se resume en mantener la paz social dentro de un orden justo y mantener la integridad del país, c) en cuanto que los principales retos están contemplados con relación a la resolución de sus conflictos históricos con sus vecinos, lo que no significa renunciar a sus legítimos reclamos y d) en el marco de la globalidad, donde hay que enfrentar los retos de la modernidad y el necesario reacomodo de las fuerzas internacionales, en medio de la constitución de nuevos bloques y campos de influencia de las potencias que, sin duda, van a derivar en nuevos escenarios de guerra en el nuevo siglo.

En el ámbito interno los ejércitos no son un cuerpo homogéneo, indiferenciado y sometido a una visión vertical de obediencia. Su heterogeneidad está dada por las fuerzas de tierra, mar o aire que, como hemos visto, cuentan con diferentes recursos en cada país, así como por el papel que históricamente han desempeñado, lo cual les da una relevancia distinta en cada caso. Su diferenciación no es sólo jerárquica sino de actividad profesional, siendo muchas de estas diferencias complementarias, mientras que en algunos casos la distinción somete a cada grupo a posiciones de poder y privilegio, o a tareas que les imponen múltiples limitaciones.

En cuanto a la obediencia, ésta no es ciega, en múltiples situaciones los errores del alto mando han condenado a la institución como fue el caso en México de la masacre de Tlatelolco en 1968. A su vez, no hay algo que indique que en ciertos momentos la obediencia haya sido la mejor forma de garantizar el ascenso o la mejor posición de los

grupos, la circulación de generaciones, camarillas, intereses y orientaciones, que impiden considerar a la milicia como un cuerpo indiferenciado, sino como una estructura histórica, en constante cambio y adaptación, y cuya misión básica es el monopolio de la violencia legítima ejercida por el Estado, para el mantenimiento de la dominación en que se funda el orden. Pero este rol no es producto de una obediencia ciega, sino de una respuesta inteligente que asuma las consecuencias de la acción de manera responsable, lo que no puede producirse en una estructura servil.

En el frente de cada nación cabe establecer una aclaración básica, los elementos militares que se constituyan en líderes de procesos en la región no lo serán por el seguimiento de los viejos esquemas demagógicos o de sus promesas populistas, que se agotan rápidamente por su imposibilidad de cumplimiento. Hoy día toda sobreoferta política es contrastada de inmediato con el campo de acciones y consecuencias, de ahí que quienes logren el acceso y permanencia en el poder lo harán por su capacidad de liderazgo que recupere las demandas de lo popular y las traduzca en propuestas de participación social viables y capaces de abrir paso a soluciones urgentes.

Actualmente hay que reconocer la doble cara que asumieron algunas de las dictaduras del Cono Sur de los años setenta, que por un lado suprimieron el juego democrático pero que, como en el caso de Chile, lograron imponer modelos de salida a una crisis que no tenía posibilidades de solución bajo propuestas civiles. De hecho, la era de las dictaduras está asociada a un ciclo económico de relativa recuperación. Hoy día el punto central es disociar la idea de un Estado fuerte para la conducción de la sociedad, con un modelo necesariamente autoritario de gestión. En este sentido, si la apuesta es en el terreno de la democracia, será en torno a una tercera vía y no mediante la represión; como los modelos de salida a la crisis han de consolidarse. En este sentido las fuerzas armadas podrían ser el mejor garante de la estabilidad e institucionalidad para apoyar el proceso.⁴

Al mismo tiempo, se requiere poner fin a las largas luchas militares empantanadas en ocasiones por más de medio siglo. Guatemala, El Salvador y Nicaragua no pudieron consolidar su acceso a la democracia electoral sin una pacificación interna, pues los espacios democráticos posibilitan el surgimiento de los grupos para la competencia ciudadana.

Colombia y Perú enfrentan aún focos guerrilleros, por lo que la asumir una negociación responsable es un asunto inaplazable. En el caso de Colombia la lucha ha durado más de medio siglo y el empantanamiento es visible, porque tanto izquierdas como derechas no ceden, ni se abren paso a la institucionalidad. En Perú, la política de Fujimori condujo en 1997 al asalto de la embajada japonesa para aniquilar al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y años antes en una batida sin precedentes "liquidó" a Sendero Luminoso. El costo de esta victoria pírrica asciende a más de 40 mil muertos en la zona de conflicto y la proyección a futuro no garantiza que pueda reactivarse el país bajo las nuevas condiciones de la renaciente democracia, hoy en crisis de credibilidad.

El gobierno mexicano buscó a partir de 1994 un acuerdo con el EZLN, sin embargo, el incumplimiento y la falta de una mediación adecuada se agotó en 1998 a la CONAI y han

⁴ Anthony Giddens. *The Third Way. Renewal of Social Democracy*. Oxford. Polity Press. 1988. p. 27-68

hecho desaparecer en la práctica a la COCOPA. Lo anterior, sumado a la intransigencia de las partes, hace que proliferen en la zona más de diez grupos contrarrevolucionarios capaces de cometer acciones como la matanza de Acteal. Al mismo tiempo, la minimización de la matanza de Aguas Blancas en Guerrero abrió la puerta al EPR y desde entonces no han dejado de aparecer grupos de todo signo en la región. En los primeros días del surgimiento de la democracia tardía, específicamente en el primer trimestre del año 2001, inició la más fuerte oferta de paz para el EZLN por parte del nuevo régimen. Las condiciones previas al diálogo quedaron rebasadas, pero esto no fue seguido de una franca voluntad de paz por parte de los insurgentes, quienes han quedado sin capacidad de convocatoria al no entrar a la lucha cívica dentro del marco de la transición.

Bajo las condiciones anteriores habrá que subrayar la idea de que la democracia no podrá consolidarse sino a partir de profundas reformas sociales que reconozcan que en la base de los movimientos sociales existen reclamos legítimos de los grupos sociales más amplios. La experiencia de la derrota de los focos guerrilleros a partir de los años sesenta, donde la solución militar fue la forma de responder a las demandas sociales legítimas de cambio, nos permite ver que se fortalecieron las oligarquías más retrogradas y las fuerzas armadas jugaron el papel más ingrato, pues su mayor desprestigio está asociado a este período.

El frente externo no es menos preocupante; muchos de los conflictos entre países vecinos se han minimizado y se piensa que la asimetría entre fuerzas militares que priva en la región será en sí misma un factor disuasivo, pero en realidad no es así. Tan sólo analicemos la asimetría entre Cuba y los Estados Unidos y eso no implica carencia de conflicto; de igual manera podríamos referirnos al caso de Ecuador frente a Perú, de Paraguay frente a Brasil y Argentina, así como de Chile ante Argentina, El Salvador contra Honduras, o Colombia y Venezuela.

Quizá el riesgo más grave es que conflictos estimados como de corta duración se abrieran y prolongaran por años, alentados por las potencias que verían en estos conflictos un punto de desfogue a la tensión internacional, trayendo consigo la ruina de los contendientes.

Una amenaza mayor es que la competencia entre las potencias emergentes se traduzca en la generación de áreas de influencia y extensión de sus mercados en Latinoamérica. En esta línea las fuerzas armadas serían sometidas como fuerzas subalternas, susceptibles de moverse en derredor de los intereses de las nuevas hegemonías. Un factor condicionante de este escenario es la profunda dependencia en materia de generación de armamentos de la región, pues los equipos militares de alcance limitado se producen sólo en Brasil y Argentina.

Desde otra óptica, el problema mayor que podríamos enfrentar sería que los países con vocación de potencias emergentes como Argentina, Brasil o Cuba, alcanzaran el rango de potencias nucleares, lo que será factible para diversas potencias intermedias en el nuevo siglo. En este punto el desequilibrio sería de tal magnitud, que obligaría a enfrentar situaciones de alto riesgo para la región y generaría problemas de toda índole dentro del marco internacional.

En el ámbito de la globalización es diferente el criterio militar que puede sustentarse más en los períodos de paz que en los de guerra. En el primer caso priva la racionalidad y la búsqueda de operar con anticipación y eficacia frente a los probables escenarios de conflicto; el segundo supone el despliegue de los recursos y la generación de estrategias capaces de derrotar al enemigo. Anteriormente la guerra se veía como la capacidad de imponer una voluntad mediante la coacción al enemigo, hoy en día eso resulta cada vez más remota. Las guerras surgen sin declaración previa y en ocasiones, como en el caso de las Malvinas, el fuego cesa sin firma de rendición o armisticio de las partes. Eso obliga a enfrentar las nociones de derrota o victoria como mecanismos de prolongación del conflicto, sin mediar horizontes y propuestas definitivas, lo que lleva a los contendientes a una suspensión que se sabe será siempre provisional.

El marco de las nuevas condiciones está presente hoy en día. Es probable que de los tres bloques económicos que emergieron con el fin de la Unión Soviética, se deriven los bloques militares. Países como México y Chile apostaron a una alianza inmediata con los Estados Unidos mediante la firma del TLC, pero quedan muchas situaciones no concretadas y nadie puede negar que el riesgo de nuevos conflictos no pueda afectarnos o que impida que las potencias usen nuestros territorios y recursos para sus propios fines y al margen de nuestra voluntad.

Si los riesgos son visibles en tiempos de paz, debemos prevenirlos y asumirlos de manera anticipada. Para muchos países de Europa Oriental el fin de la Unión Soviética provocó su desintegración política y territorial y, en casos extremos, los transformó en campos de batalla que cobran día a día muchas vidas y generan múltiples costos. En esta dirección deberemos fijar nuestra atención y prevenir, bajo una visión de seguridad nacional, el mantenimiento de nuestra integridad frente a las fuerzas del mercado que hoy dominan el escenario internacional.

Difícilmente podríamos hablar de una época con tantos riesgos y amenazas, pero al mismo tiempo con tal capacidad de abrir las puertas a la imaginación, que en este tránsito de milenios.

4.2 Los Estados Unidos, la amenaza global

Si nos preguntáramos de quién hemos recibido el mayor número de agravios diríamos que en el plano externo ocuparía el lugar preponderante los Estados Unidos, por lo que se requiere analizar su desarrollo para conocer sus potencialidades y deducir de ello las recomendaciones pertinentes para nuestras fuerzas armadas.

Si bien es cierto que en el medio militar se plantea que nuestro mayor riesgo son los Estados Unidos, también es verdad que se admite abiertamente que un conflicto con dicho país sería impensable, no sólo por la asimetría de capacidades (incluso si transformáramos el aparato burocrático militar actual por una fuerza de comandos activos que hostigaran de modo permanente a los ocupantes de nuestro territorio), estructuralmente no se tiene en el momento actual la capacidad, por lo que una hipótesis de guerra en esos términos debe ser descartada.

Conocer cuál es la magnitud de la fuerza estadounidense supone conocer su desarrollo y a partir de ello estimar sus capacidades, por lo que revisaremos la historia de su formación.

4.2.1 Los Estados Unidos, el ascenso

Se trata de la fuerza más grande que ha conocido el mundo en el ámbito político y militar. Su conocimiento es quizá una de las mayores incógnitas del mundo contemporáneo, no porque no exista información al respecto, sino que su poderío y dimensiones crean en torno a dicho país la visión de un secreto no descifrable por la vía de la información codificada por los expertos militares, cuya misión es evitar que las claves principales del presente sean descubiertas. Lo que obliga a pasar de los datos conocidos a las hipótesis fundamentadas, por lo que comenzaré describiendo el marco de sus valores, pasaré por una vía histórica a estudiar sus procesos y fundamentaré un análisis de su trayectoria, efectos y futuro probable.

4.2.2 La tradición militar estadounidense

Este país reconoce en su tradición militar dos influencias de origen. La primera es la francesa, especialmente lo que se conoce como French and Indian Wars, cuatro batallas entre los ingleses y los franceses que se libraron entre 1689 y 1763, en la época en que los Estados Unidos eran colonia inglesa. A partir de estas batallas se establecen los límites fronterizos entre las posesiones de Francia y las de Inglaterra, conocidas como New England y New France, corriéndose un poco al sur del río San Lorenzo y al noreste del lago Erie; de aquí parten las diferencias por la posesión del Canadá, sobre todo por la región de Québec, de origen francés.

La segunda vertiente es la británica, en la medida que los ingleses establecieron las primeras colonias que después integrarían los Estados Unidos. Establecidas estas dos líneas de origen de su tradición militar, cabe advertir que su historia no se identifica con la vertiente indígena, pues a fin de cuentas los Estados Unidos suponen el trasplante de la

cultura occidental a un territorio más allá de los límites europeos, lo que provoca que los valores a integrar sean los occidentales y no los procedentes de una tradición autóctona.⁵

Este elemento es de particular importancia para la comprensión de su historia posterior y del papel que asigna a sus minorías, así como de las concepciones estratégico-militares que han surgido a partir de su constitución como nación independiente. Si bien las hostilidades que anticiparon su independencia se iniciaron en 1775, fue necesario librar varias campañas importantes como la batalla de Trenton y las campañas de Nueva York, Saratoga y Filadelfia junto con la Invasión del Sur antes de romper con Inglaterra. Finalmente Yorktown fue el último bastión inglés a remontar y la victoria insurgente marcó el fin de las acciones bélicas, negociándose la paz en noviembre de 1782. La guerra concluyó con la firma del Tratado de París en 1783, constituyéndose con las trece colonias inglesas originales los Estados Unidos.⁶

4.2.3 El expansionismo

La etapa expansionista surge casi inmediatamente después de la independencia. Los Estados Unidos intentan ubicarse como potencia en medio de la geopolítica de una Europa dominante, pero llena de guerras históricas y tensiones. En esta dimensión podemos ubicar el primer período conocido como las Guerras Bárbaras, cuando se produjeron acciones bélicas no declaradas contra Francia por la existencia de barcos sospechosos de comerciar con los ingleses entre 1798 y 1801, así como la intervención estadounidense en la costa mediterránea de África y el ataque naval contra Trípoli, por haberse rehusado los Estados Unidos a pagar impuestos marítimos a Libia.

Sin embargo, otro ajuste de cuentas se libra en 1812 por un territorio disputado a los ingleses en el Dominio de Canadá, lo que condujo a una guerra naval entre ambas fuerzas. En la batalla del lago Erie, que duró 1 500 horas, los estadounidenses, dirigidos por W. H. Harrison, derrotan a los ingleses. Más tarde Harrison sería presidente de los Estados Unidos. A las anteriores acciones cabe añadir las campañas de 1814 donde se disputa la frontera del Niágara y un año después el frente del Mississippi que abriría el combate de la llamada Batalla de Nueva Orleans. A partir de estos acontecimientos se desarrolla el poder naval estadounidense como parte de su proyecto expansionista.⁷

Un factor de primera importancia para entender a los Estados Unidos como potencia emergente es la creación desde su independencia de una marina propia que le da presencia en ultramar, situación que no se dio en ninguna de las nuevas naciones que surgieron en América Latina, pues al perder su vínculo con España perdieron también su fuerza marítima y con ello quedaron sometidas al juego de las potencias que las articularon a conveniencia y las aislaron del conjunto que antes formaban, por lo que no les fue posible encontrar mercados alternativos en ultramar, ni controlar por vía marítima sus enormes territorios.

⁵ Richard Natkiel, *Atlas of American Wars*, Hong Kong, Arch Cape Press, 1986, p. 8-11.

⁶ *Ibidem*, p. 19.

⁷ *Ibidem*, p. 20-29.

Un segundo factor se refiere a los límites de las trece colonias originales con relación a la Nueva España: Los Estados Unidos aceptaron los límites mediante un tratado firmado con la corona española en 1819, donde si bien España aceptaba la cesión de la Florida a los británicos en 1764,⁸ los Estados Unidos reconocían los enormes territorios del norte de la Nueva España, acuerdo que se logra tanto por la necesidad de no enfrentarse con una potencia marítima que aún era España, como por los riesgos que hubiera generado una guerra fronteriza, situación que va a cambiar de manera radical al surgir México como nación independiente en 1821. J. R. Poinsett hace el primer reclamo formal al gobierno del emperador Iturbide y después presionaría sobre la República, para modificar los acuerdos establecidos.⁹

La estrategia expansionista hacia el sur está vinculada con la lenta pero inexorable ocupación de los vastos territorios del norte de México donde, entre 1820 y 1830, los Estados Unidos hicieron penetrar colonos en la provincia de Texas. Al consolidar su mayoría logran, después de diversas acciones de armas, proclamar la independencia de Texas en 1836, después de que Santa Anna fue obligado a firmar el acta al ser aprehendido por Sam Houston en San Jacinto. Cabe mencionar que la incorporación de la república de Texas a la Unión se dará después de la Guerra de 1847.¹⁰

La guerra de los Estados Unidos contra México representa una continuación del conflicto anterior, puesto que la naciente república reclama a través de Sam Houston la anexión a la Unión. Sin embargo, la propuesta logra consolidarse a partir de 1845, año en el que comienzan las primeras incursiones y para el año siguiente adquiere perfiles de gran invasión, la cual comienza en tierra con un primer avance hacia Santa Fe y se abrirá en dos hacia las Californias y hacia Chihuahua; un segundo avance parte de Texas hacia Monterrey y Saltillo, y un tercero hacia Matamoros, el cual se unirá al anterior en Monterrey para dirigirse hacia Tampico, puerto donde recibe el apoyo de la marina y abrirá el de Veracruz, donde las fuerzas de Scott librarán en tierra la Batalla de Cerro Gordo y consumado el proceso se lanzarán sobre la ciudad de México. En las costas del Pacífico la marina estadounidense tomará Mazatlán en 1848 y de allí avanzará sobre la costa de las Californias hasta llegar a San Francisco en el momento en que las hostilidades habían concluido.¹¹

La pérdida de más de la mitad de nuestro territorio nos muestra, por un lado, la incapacidad de nuestras fuerzas armadas sometidas a constantes luchas internas y por otro, el nivel de consolidación de las fuerzas marinas y terrestres estadounidenses, que adecuadamente combinadas provocaron nuestra derrota. También nos demuestra que históricamente nuestro rival geopolítico y militar es nuestro vecino del norte, contra el cual no tenemos un poder militar alternativo.

⁸ Walt Lang, *United States Military Almanac*, New York, Military Press, 1989, p. 7.

⁹ J. R. Poinsett, *Notas sobre México*, México, Jus, 1973, p. 21.

¹⁰ R. Natkiel, *op. cit.*, p. 30-31.

¹¹ *Ibidem*, p. 30-33 y Walt Lang, *op. cit.*, p. 34-35.

4.2.4 Guerra Civil y consolidación territorial

Los Estados Unidos se enzarzaron de 1861 a 1865 en un conflicto interno llamado la Guerra Civil. Este conflicto representa algo más que la lucha contra el esclavismo —que para esa época ya no era viable económicamente—, sino más bien la forma de desarrollo que habría de moldear a la Unión y que se debatía entre una base agraria frente a los inicios de la industrialización.

Simultánea a la Guerra Civil se libra una guerra sin cuartel frente a las tribus indígenas por la llamada Conquista del Oeste y vastos territorios son sometidos a la acción colonizadora de los blancos. Esta guerra será la más larga que pelee los Estados Unidos y se prolongará hasta la última década del siglo XIX.

Las guerras expansionistas proseguirán contra la potencia senil de España. Primero fijarán su atención sobre las posiciones españolas en el Pacífico, desatándose las hostilidades en 1898; posteriormente sobre Cuba y Puerto Rico, últimos bastiones del imperio español en América. La guerra concluirá en ese mismo año y fijará los límites de expansión de una potencia digna de ser considerada en los nuevos escenarios donde actuará en el siglo XX.¹²

4.2.5 El siglo XX: la gran potencia

A principios del siglo XX se presentó para los Estados Unidos la oportunidad de convertirse en la primera potencia mundial gracias a las siguientes condiciones:

- Era una fuerza armada invicta en los conflictos que había librado hasta entonces.
- Había desarrollado las dos armas básicas en el ámbito terrestre y marítimo, lo que le permitió consolidarse bajo un proyecto expansionista.
- Conocía sus debilidades y evitaba al máximo posible las confrontaciones frontales con las grandes potencias de su tiempo.
- Aprovechó el desarrollo de la producción en masa que generó el taylorismo, lo cual le abrió posibilidades respecto a la oferta de productos industriales de Europa.
- Construyó el Canal de Panamá para unir el Atlántico y el Pacífico, tras promover la independencia de esta nación frente a Colombia en 1903. Esta misma posición mantendrá desde 1914 hasta 1999, lo que le ha permitido ejercer hasta ahora el monopolio del tráfico marítimo, no existiendo hasta ahora bases suficientes para que Panamá pueda desarrollar la defensa de su vía marítima de manera autónoma.
- Finalmente, no ha permitido que su territorio se convierta en campo de batalla, salvo los casos comprensibles de su independencia y Guerra Civil.

Gracias a estas condiciones los Estados Unidos supieron aprovechar las ventajas de un extenso territorio obtenido a partir de la crisis de sus vecinos y convertirse también en un modelo auto sustentable de producción industrial, pues además de las que podía obtener en ultramar, pudo producir muchas materias primas en su propio territorio.

¹² Walt Lang, *op. cit.*, p. 58-61.

4.2.6 La Primera Guerra Mundial

El elemento más destacado que otorgó a los Estados Unidos obtener la hegemonía mundial es haber participado en la fase final de la Primera Guerra Mundial, lo que le permitió dirimir el conflicto ante el agotamiento de los contendientes en 1917 al aliarse con Inglaterra y Francia.¹³

En este punto podemos elaborar una serie de reflexiones a modo de pregunta:

- ¿Hasta qué grado la Revolución mexicana, que antecedió y luego corrió paralela a la Primera Guerra Mundial, fue una condición necesaria de desestabilización auspiciada por los Estados Unidos para impedir cualquier riesgo en sus fronteras?
- ¿En qué medida el triunfo en las guerras anteriores generó una idea de predestinación divina que no decayó sino hasta Vietnam, y que se traduciría en un apoyo incondicional de la población hacia las fuerzas armadas?

4.2.7 La Segunda Guerra Mundial

La estrategia que siguieron los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial es muy semejante a la que utilizaron en la Primera, pero las batallas y los obstáculos eran más difíciles. El ingreso de los Estados Unidos a la guerra a partir del ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, fue un acontecimiento preparado en el sentido que era conocido por la inteligencia estadounidense y, por lo tanto, por el presidente Roosevelt y el alto mando militar, pero fue permitido para unificar la opinión del Congreso, que de manera unánime y sin vacilaciones aprobó la declaratoria de guerra.

Este último conflicto mundial dio a los Estados Unidos la posibilidad de dominar el Atlántico y expandirse hacia el Pacífico y el Índico, extender su área de influencia en los cinco continentes y encabezar el liderazgo ideológico, bajo la óptica del liberalismo y el liderazgo militar, debido a su poder nuclear.

En el campo armamentista la fuerza aérea, considerada como un factor de apoyo en la Primera Guerra, se consolida como un arma poderosa e independiente. La marina, que ya conocía anteriormente la fuerza submarina y los primeros portaaviones y destructores, desarrolla estos inventos como importantes instrumentos de lucha. Las fuerzas de tierra ya habían sufrido transformaciones profundas con la creación de la caballería mecanizada, la cual permitió avances rápidos y contundentes además de desarrollar nuevos armamentos que hicieron palidecer a los hasta entonces conocidos.

Sin embargo, hay algo ligado profundamente a los dos conflictos mundiales y es la importancia que dieron los estadounidenses a sus fuerzas de elite y asalto conocidas como marines y el papel silencioso de sus fuerzas de inteligencia. La combinación de ambas más

¹³ Richard Natkiel, *Atlas of 20th Century Warfare*, Londres, Bison Books, 1982, p. 28-65.

el uso de tecnologías de avanzada concedieron al ejército estadounidense el liderazgo y le han permitido mantenerse como potencia hegemónica.¹⁴

4.2.8 La Guerra Fría

Al concluir la Segunda Guerra Mundial y especialmente a partir de la década de los cincuenta se inicia la llamada Guerra Fría, una etapa de conflicto latente donde el equilibrio nuclear entre las potencias dominantes, los Estados Unidos y la URSS, imposibilitó que se desarrollase una tercera guerra donde no hubieran existido vencedores ni vencidos. De hecho esta visión fortalece la hipótesis de Poppen y de L. Hart en el sentido de la necesidad de una estrategia de aproximación indirecta y es, al mismo tiempo, el fin de la visión predominantemente Clausewitiana de la estrategia.¹⁵

A lo anterior habría que sumarle la contribución tecnológica del Dr. Edward Teller, quien participó en el proyecto Manhattan con Oppenheimer, después sería su principal crítico y se convertiría en el padre de la bomba de hidrógeno. A partir de la instalación de sus laboratorios militares en Livermore, California, participaría en los proyectos bélicos más avanzados dentro de los que cabe destacar la bomba de neutrones y finalmente sería el creador del proyecto conocido como Guerra de las Galaxias.¹⁶

El planteamiento del Dr. Teller es en apariencia simple, como todo lo complejo: cuando dos potencias mantienen igualdad y equilibrio en su potencial bélico, crece la probabilidad del enfrentamiento, por lo que los esfuerzos deben tender a quebrar el equilibrio y hacer crecer la fuerza de alguno de los oponentes. Sin embargo, cuando el desequilibrio es propiciado por la competencia, se coloca a los contrarios en una situación de mutua incertidumbre, que obliga al recambio constante y a la necesidad de crear una tregua y espacios marginales de desfogue en la periferia, como de hecho ocurrió durante la Guerra Fría, hasta que a largo plazo sucumbió la Unión Soviética.

4.2.9 Las guerras de la periferia

A continuación mencionaremos en forma cronológica los escenarios que generó la Guerra Fría:

- Guerra de Corea de 1950 a 1953: el cese al fuego terminó con la división de las dos Coreas y los Estados Unidos perdieron 142 mil hombres, Corea del Sur cerca de 300 mil, los británicos siete mil y Corea del Norte se estima que dos millones, mientras que las muertes de civiles rebasan el millón de víctimas.¹⁷
- Guerra de Vietnam de 1962 a 1973: a partir del incidente del Golfo de Tonkín en 1964, los Estados Unidos caen en una pendiente bélica y envían un número creciente de tropas desde los 16 mil hombres iniciales hasta 500 mil en 1968. El conflicto puede dividirse en

¹⁴ Guillermo Garduño, "Fuerza de elite" en *Estrategia, desarrollo y política económica*, México, UAMI, 1989, p. 83; cfr. Max Walmer, *Modern Elite Forces*, London, Salamander Book, 1984, p. 104-150.

¹⁵ Lydell Hart, *Estrategia de aproximación indirecta*, México, SDN, 1987, p. 376.

¹⁶ Miguel Wionczek, *Guerra de galaxias. ¿Realidad o ficción?*, México, UNAM-FCE, 1987, p. 9.

¹⁷ Richard Natkiel, *Atlas of American Wars*, op. cit., p. 147.

tres etapas: la primera se caracteriza por ser un momento de búsqueda y destrucción del enemigo invisible, y termina con la contraofensiva del Tet en 1968; en la segunda etapa predomina la fuerza aérea estadounidense, pero no concluye en una consolidación territorial; la tercera etapa es de negociación, las fuerzas armadas norteamericanas se retiran y las fuerzas sudvietnamitas son aniquiladas en 1975, cuando es tomada Saigón.

El balance militar es bastante doloroso, al grado de que es imposible que los Estados Unidos vuelvan a ser los mismos después de esta tragedia pues conlleva distintas experiencias:

- Es el conflicto externo más largo de su historia, pues comprende poco más de una década.
- Divide a la población estadounidense a favor o en contra de la guerra, lo que polariza las fuerzas morales de la nación. Esta guerra tendrá secuelas hasta el presente, recordemos que Clinton es el primer presidente que en su juventud se rehusó a servir a su país en un conflicto armado; esto contraría la tradición establecida desde Kennedy de que todos los presidentes habían hecho su servicio militar en la marina, a excepción de Bush padre, que lo hizo en la fuerza aérea y años más tarde dirigirá la CIA. Lo que representa que durante la administración de Clinton el mando supremo de las fuerzas armadas no estuvo al servicio de las mismas en un momento crítico.
- El número de efectivos pertenecientes a las cuatro armas que fueron movilizados entre 1964 y 1973 es de 8 744 000 soldados, de los cuales murieron 47 382 y fueron heridos 303 635.
- Se confrontaron dos estrategias, la de Sun Tzu, el milenarismo artífice del *Arte de la Guerra* en su concepción oriental, contra la hipertecnológica de los Estados Unidos, que no correspondía a la composición del enemigo, lo cual se constituyó en su mayor desventaja.¹⁸
- Puso en el primer plano de la atención mundial la advertencia que hizo L. Hart al final de la Segunda Guerra: "Hoy podemos destruir ciudades, pero no podemos destruir una guerrilla".¹⁹ Es decir, poseer una tecnología desarrollada no garantiza la subordinación de quienes carecen de ella, depende del esquema de equilibrio en que se funde la propuesta militar de ambas partes.
- Llevó a los Estados Unidos por primera vez a una derrota política, ideológica y militar, frente a una fuerza que subestimó y con la que se involucró en un conflicto que consideró de corto plazo y que se resolvió a largo plazo.²⁰

4.2.10 La guerra de baja intensidad

La derrota de Vietnam modifica sustancialmente los conceptos de estrategia y táctica y penetra en el campo de la guerra de baja intensidad, situación posible frente a la proliferación de nuevos escenarios de conflicto, que se plantea de acuerdo al Gral. Taylor como una respuesta convencional altamente flexible que él mismo define en los siguientes

¹⁸ Chris Bishop, *Vietnam War Diary*. Hong Kong, Military Press, 1990, p. 9 y Walt Lang, *U.S. Military Almanac*, op. cit., p. 168.

¹⁹ Hart Lydell, *Estrategia de* . . . op. cit., p. 11.

²⁰ *Ibidem*, p. 246- 251.

términos: "El término respuesta flexible apunta a la necesidad de ser capaces de reaccionar ante toda la gama posible de retos, a fin de poder manejar cualquier conflicto, desde la guerra atómica hasta infiltraciones y agresiones como las de Laos y Berlín, y reconocer que es igualmente indispensable evitar vencer tanto en una guerra limitada, como en una guerra general".²¹

Esta concepción modifica el plano doctrinario vigente hasta entonces, cuyo antecedente es la guerra limitada de carácter convencional que había presentado los Estados Unidos frente a Corea, o el caso de Guatemala en los años cincuenta. La actualización de la guerra de baja intensidad tiene que desarrollarse en la medida en que nuevos escenarios se presentan en Centroamérica, donde el triunfo Sandinista de 1979 activó los movimientos de El Salvador y Guatemala y provocó una reactivación de los problemas en el sur del continente africano, como es el caso de Angola, además de presentarse en el mismo año la revolución iraní.

El caso más significativo durante la década de los ochenta es enfrentar el alto costo de estos operativos, máxime tratándose de conflictos en los cuales los Estados Unidos públicamente no podían revelar su intromisión directa, pues podrían ser enjuiciados por la comunidad internacional. Debido a ello, en el caso Irán-Contras, iniciado en 1982, sería tan sólo un operativo cuyas consecuencias involucraron directamente a la administración de Reagan, y razones de alta seguridad tuvieron que intervenir para no introducir al presidente, acusado directamente por el coronel Oliver North, porque la razón de Estado se impuso sobre la evidencia.²²

La era Reagan continuará su política bélica y los marines que actuaban como fuerza de paz en Líbano tuvieron que retirarse después del atentado del 23 de octubre de 1983, cuando un camión de explosivos destruyó la embajada estadounidense en Beirut, resultando muertos y heridos cientos de marines en una sola operación terrorista.²³

En cuanto a la acción de Granada en 1983, se desarrolló en un solo operativo en el que participaron primeramente la marina junto con los comandos SEAL y posteriormente se les unieron los *Rangers* paracaidistas; en total el operativo de ocupación duró únicamente tres días.²⁴

Sobre el incidente contra Libia en el Golfo de Sirte, se fundó en una represalia contra los atentados terroristas de Viena y Roma, consumándose en abril de 1986 con un bombardeo contra instalaciones civiles de Trípoli.

La ocupación de Panamá en enero de 1990 contra el Gral. Noriega enmarca la primera acción combinada de las nuevas fuerzas armadas norteamericanas. En ella participaron el ejército, la marina, los marines, la fuerza aérea y la inteligencia, todos ellos

²¹ Michael Klare, et al., *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80*, México, Grijalbo, 1990, p. 20.

²² Edward Magnunson, "The Fall Guys Fights Back", en *Time*, 20 de julio 1987, No. 29, p. 8-11.

²³ Richard Natkiel, *Atlas of American Wars*, op. cit., p. 156.

²⁴ *Ibidem*, p. 157.

coordinados por tecnología controlada desde el espacio exterior. En este punto podríamos advertir que esta nueva coordinación se teje durante la administración Reagan y abre paso a una nueva visión estratégica en un momento en el que está próxima la caída de la Unión Soviética y existen factores de distensión internacional.²⁵

4.2.11 La Primera Guerra del Pérsico

Para 1990 la invasión a Kuwait inicia la llamada Guerra del Golfo Pérsico que encontrará respuesta en los primeros días de 1991 con la famosa operación Tormenta del Desierto, cuyos puntos más importantes son:

- La guerra estaba diseñada para durar unos días y se prolongó más de cuarenta.
- Las promesas de Hussein se cumplen una a una: 1) ataca con misiles a Israel, con lo que logra demostrar su capacidad ofensiva de mediano alcance, pues aunque carece de la precisión de los estadounidenses y sus aliados, todos los misiles cayeron en territorio israelí; 2) En una etapa Hussein avanzó sobre su vecina Arabia Saudita y logró bloquear con derrames petroleros el golfo Pérsico; 3) Cumplió en su retirada la amenaza de hacer arder los pozos petroleros de Kuwait, sin que se puedan establecer las consecuencias ambientales y económicas para la región petrolera más privilegiada del mundo; 4) Demostró la existencia de una alta integración tecnológica entre los aliados, pues el comando del espacio exterior dirigió las acciones de las diferentes armas, guió con precisión matemática los misiles hacia los objetivos, integró ejércitos multinacionales bajo su dirección con el apoyo de las Naciones Unidas y abrió paso a una forma de escalada militar que combinaba la rapidez con los recursos y la eficacia; sin embargo, estos factores no han dejado en nadie una visión de victoria.
- Finalmente, la guerra no concluyó como era de esperarse con la ocupación territorial, el desarme del enemigo y el desplazamiento de la dirección política y militar de Hussein, lo que resulta incomprensible a los ojos de militares y civiles. Pero el hecho de que el presidente Bush padre detuviera al Gral. Norman Schwarzkopf no se debe a un acto humanitario, sino a razones de Estado hasta la fecha no reveladas por el mando aliado, aunque desde entonces se insistió en la existencia de armas químicas y biológicas, lo que no es una versión demostrable o creíble.²⁶

4.2.12 Los nuevos escenarios

Con el colapso de la Unión Soviética a fines de 1991 se produce un desequilibrio de tal naturaleza que redefine el campo de los espacios acordados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En principio el segundo ejército más poderoso del mundo comienza a ser desmontado, lo que trajo aparejado la redistribución del poder nuclear con consecuencias no visibles de inmediato, pero que tendrán que asumir su presencia en los próximos años.

De manera resumida podemos decir que la llamada liberación de Europa Oriental tuvo como consecuencia un sistema de gobierno que terminó borrando la presencia del viejo

²⁵ Un artículo descarnado sobre la ocupación de Panamá aparece en Robert K. Brown, "US Warriors", en *Soldier of Fortune*, vol. 15, No. 4, abril de 1990, p. 55-61.

²⁶ Harry Summers, *A Critical Analysis of the Gulf War*, New York, A Dell Book, 1992, p. 268-294

modelo político presidido por el Partido Comunista. En algunos casos provocó adicionalmente la disolución de la estructura territorial y política, siendo el más significativo la separación de la nación checa de la eslovaca y el más dramático el caso de Yugoslavia, que ha estado sometida a una cruenta guerra civil entre nacionalidades históricas y creencias religiosas.

En el campo de las alianzas los Estados Unidos perdieron el factor ideológico que unía a Occidente, es decir, el anticomunismo y se inicia la redefinición de acuerdos bajo la lógica dominante de la redistribución del mercado mundial. Sin embargo, lo que vive Europa Oriental no es el paso del socialismo al capitalismo, sino lo que podríamos denominar el surgimiento de las sociedades posmarxistas: el proceso de acumulación no siguió el modelo clásico, sino fue resultado de la transferencia por la privatización de ciertas instancias de producción estatales a una camarilla burocrática que, prescindiendo de la vieja ideología, se proclamó promotora de la libre empresa, pero bajo el control monopólico de la demanda interna, lo que derivó en el empobrecimiento acelerado de la mayoría, una migración impresionante y la excesiva concentración del ingreso en un grupo de bribones.

Los aparatos de inteligencia tanto soviéticos (KGB) como estadounidenses (CIA), terminaron perdiendo vigencia. Su información era fundamental para la toma de decisiones, pero sus archivos se transformaron en datos históricos, sin relevancia, pues ¿quién teme hoy a la amenaza comunista? Habría que recordar que dos hombres de la inteligencia dirigieron en la etapa final el destino de los dos gigantes: Andropov y George Bush padre, y que actualmente un ex agente de la KGB es el dirigente de Rusia, Vladimir Putin.

A nivel estrictamente militar los Estados Unidos debieron de reformular sus proyectos de carrera nuclear armamentista. Las propuestas de superioridad en esta materia quedaron sin capacidad de desarrollo por ausencia de un contrincante. Dentro de esta materia encontramos el Sistema de Defensa Estratégico conocido como Guerra de las Galaxias, que modificó los conceptos táctico-estratégicos en materia nuclear al sustituir la idea de extensión del daño por precisión hacia el objetivo nuclear y la idea de distancia de la capacidad del misil por la de velocidad en torno a la exactitud contra las armas enemigas, para hacerlas estallar en la plataforma misma de lanzamiento.

De acuerdo con lo anterior, el proyecto Guerra de las Galaxias podría resumirse en la siguiente frase: "ampliación del tiempo y precisión en el espacio". Ampliar el tiempo es algo más que una metáfora, pues utilizar rayos láser desde el espacio exterior sobre objetivos nucleares enemigos a una velocidad próxima a la de la luz, permitiría desintegrarlos en una millonésima de segundo. Algo semejante a la flecha que dirigida por los dioses se clava con precisión en el vulnerable talón de Aquiles.²⁷

La introducción del proyecto mencionado supuso en los inicios de la era Reagan plantear la viabilidad de su introducción dentro de las fuerzas armadas. Al encontrar la resistencia de la fuerza aérea y del ejército (*Army*), se seleccionó a la marina (*Navy*) como la estructura con menor nivel de desarrollo tecnológico pero, al mismo tiempo, con menor resistencia a la innovación, por lo que durante el mandato de Reagan se privilegió en

²⁷ David Pahl, *Space Warfare and Strategic Defense*, Londres, Bison Books, 1987, p. 162-169.

escenarios tales como Granada y Libia. Posteriormente el proceso llevaría a las fuerzas rezagadas a la innovación, así como a la coordinación de las fuerzas de tierra, mar y aire por un nuevo nivel, el del espacio exterior.²⁸

Este proyecto de Sistema de Defensa Estratégico carece de un rival hoy día capaz de poderlo impulsar. El vacío es quizá el problema más fuerte al que puede enfrentarse una fuerza militar, a fin de cuentas todo proyecto está vinculado a un escenario que lo hace posible y desaparecido éste carece de significación y pertinencia.

Adicionalmente el Sistema de Defensa Estratégico iba acompañado de un sistema complejo de objetivos en apariencia contradictorios que se resumen a continuación:

- Disminución de efectivos e incremento de la efectividad de los componentes, capaces de enfrentar los nuevos escenarios.
- Disminución de presupuesto y optimización de las acciones.
- Disminución de las bases en el exterior y mayor capacidad de respuesta en cualquier lugar del planeta.

Estos objetivos hubieran sido impensables en la estructura de armamentos después de la Segunda Guerra Mundial, cuando pasaron de estratégicos a convencionales. Por lo que la propuesta de Reagan planteaba como primer objetivo la necesidad de comandos concebidos como unidades capaces de actuar en tierra, aire y mar, de utilizar armas estratégicas y de responder a las condiciones de alta flexibilidad que impone la guerra moderna.²⁹

El segundo objetivo iba dirigido a la optimización y supone liquidar el viejo aparato burocrático militar y sustituirlo por una estructura capaz de adecuarse a la automatización y a los procesos que exige la guerra actual, lo cual supone una reelección y una reorientación profunda de los objetivos no modificados desde la última conflagración mundial.

El tercer objetivo planteó la obsolescencia —entre otras cosas—, del sistema de bases en ultramar, por lo que no se renovarían las de Filipinas, pues la concepción de la logística tradicional se alteró con la introducción de alianzas y con las innovaciones en materia de aviación, lo que garantiza la movilidad de enormes contingentes en plazos muy cortos como se reveló en la Guerra del Pérsico.

El riesgo mayor de una potencia está directamente relacionado con su campo de posibilidades, cuando éstas operan como un sistema de dominio en el ámbito mundial, presentan numerosos frentes de batalla y un esquema vinculado a alianzas históricas en constante modificación. Pero si desaparece el enemigo, el cambio es semejante al vacío que generó la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V, por lo que habría que considerar la situación de las alianzas y tratados militares y el proceso de su probable revisión en la transición al nuevo siglo.

²⁸ William M. Arkin, "Troubled Waters: The Navy's Aggressive War Strategy", en *Technology Review*, MIT, January 1989, vol. 92, No. 1, p. 54-63.

²⁹ Max Walmer, *Modern Elite Forces*, op. cit., p. 146-150.

Podríamos ilustrar las complejas resultantes que se derivaron de la caída de la Unión Soviética, con la crisis profunda que se generó en torno a los acuerdos y tratados militares que habían estructurado los Estados Unidos con relación a sus aliados.³⁰

Cuadro XXXII TRATADOS Y ALIANZAS MILITARES ESTADOUNIDENSES POR REGIONES

<i>Tratado y países integrantes</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Riesgo actual</i>
<p>Tratado de Río de Janeiro</p> <p>Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad Tobago, Uruguay, Venezuela</p>	<p>Mantener el sistema Interamericano unido frente a la amenaza comunista.</p>	<p>Sin el elemento central de la llamada amenaza comunista, removidos los Sandinistas en Nicaragua por el proceso democrático, pacificada Centroamérica, Cuba tratando de integrarse a Iberoamérica aparte de los Estados Unidos, son inoperantes tanto el personal político aliado como las bases mismas que mantuvieron la alianza. Debemos contar además la crisis que enfrentó el sistema interamericano en la Guerra de las Malvinas de 1982. Sin embargo, a partir del 11 de septiembre se busca modernizar este tratado para enfrentar el terrorismo en la región.</p>
<p>Organización del Tratado del Atlántico Norte</p> <p>República Federal Alemana, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Islandia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Reino Unido, Turquía</p>	<p>Mantener la defensa de Europa Occidental frente a la amenaza de la Unión Soviética y sus aliados.</p>	<p>La autonomía relativa de Europa en torno al crecimiento y consolidación de la Unión Europea, hace que una vez desaparecida la llamada amenaza comunista, la propia Rusia desee ingresar a ella. Además el rearmamentismo europeo opera en competencia con los EE.UU.</p>
<p>Pacto de Manila</p> <p>Australia, Estados Unidos, Francia, Filipinas, Nueva Zelanda, Tailandia, Reino Unido</p>	<p>Mantener la defensa del Atlántico Sur frente a la amenaza comunista.</p>	<p>La alianza tuvo su periodo de mayor vigencia durante la Guerra de Vietnam, pero la derrota de los EE.UU. debilitó las posibilidades de mantenerla y la necesidad de alianza con China, Corea y Japón, la colocan en una posición difícil en la actualidad, máxime con la remoción de las dictaduras de la región como la Filipina y la Indonesia.</p>

³⁰ James E. Dorman, *US War Machine*, New York, Salamander Book, 1978, p. 26.

Tratado Japón-EE.UU.	La idea fundamental era constituir en aliado a su enemigo derrotado, lo que permitiría a los EE.UU. mantener bases militares permanentes y colocar fuerzas disponibles en áreas lejanas a su principal centro de abasto.	El rearmamentismo japonés unido a su reivindicación como potencia económica de primer orden, hacen que el mantenimiento de las posiciones en el nuevo orden pueda hacerse - insostenible.
Tratado Corea del Sur-EE.UU.	Surgió hacia el final de la Guerra de Corea para contener la amenaza de Corea del Norte y China Popular.	El re acercamiento hacia China y la crisis interna que hoy vive Corea del Norte, podrían redefinir este tratado en la práctica.
Tratado Filipinas-EE.UU.	Comprendía el establecimiento de una base militar.	Cierre de la base.
ANZUS Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda	Mantener un centro de abasto y aliados militares en la región del Atlántico Sur.	Después de la Guerra de Vietnam es difícil pensar en la durabilidad de la alianza.

Fuente: Chris Bishop, *World Military Power*, New York, The military Press, 1992, p. 8-22.

Los tratados anteriores no excluyen la división en comandos en las que de manera unilateral los Estados Unidos distribuyen su poderío militar en el ámbito mundial, como es el caso del Comando Norte donde está integrado todo el territorio de Norteamérica, incluidos Canadá, México y el Caribe.

4. 2.13 La era de los ejércitos multinacionales

Después de la Guerra Fría, los escenarios que se presentan ante los Estados Unidos son:

1) Estados en proceso de desintegración y con severos problemas de gobernabilidad y legitimidad internos como el caso de Yugoslavia, Somalia y Haití. Situación que únicamente es enfrentable mediante alianzas multinacionales presididas por las Naciones Unidas, debido al alto costo y las consecuencias del operativo.

2) Alianzas militares al margen del poder estadounidense, mismas que podrían gestarse en el futuro próximo entre las potencias aliadas durante la Guerra Fría. Una variante la constituyen los países productores de hidrocarburos como Irán e Irak, otra las fuerzas que se integran en alianzas comerciales dentro del mundo globalizado.

3) Enfrentar grupos radicales que en la esfera social y a un nivel internacional pueden desafiar al poderío estadounidense, como los grupos fundamentalistas islámicos tipo Al Qaeda, así como el narcotráfico en el ámbito de la seguridad interna.

4) Sin embargo, el riesgo más importante es la competencia comercial que enfrenta y cuya resolución no podrá resolverse sin severas resistencias por parte de los Estados Unidos.

Los anteriores escenarios reclaman de una resignificación de las alianzas militares y de un nuevo enfoque de las situaciones que en todos los casos están perfiladas como problemas de largo plazo, los cuales reclaman adecuar la tecnología a las situaciones y necesitan del concurso de fuerzas multinacionales.

El ejemplo más significativo que los Estados Unidos han enfrentado recientemente es el caso de Somalia (1993-1994), donde las tesis del poder nacional se enfrentaron a las siguientes condiciones:

- No había un cuerpo estatal de referencia.
- No existía un enemigo caracterizado o establecido.
- Diferencias tribales ancestrales y una alta concentración de armamentos en el área, lo que dificulta los operativos por la recurrencia de acciones espontáneas y sorpresivas.
- No existían interlocutores con quienes establecer acuerdos políticos de ningún tipo y duración, pues aún el acuerdo artificial creado por la ONU deja mucho que desear en materia de representatividad del conjunto social.
- La pauperización hacía que incluso la ayuda humanitaria de alimentos no llegara a los núcleos programados.
- Las condiciones tanto de deterioro ambiental como de inexistencia de recursos hicieron imposible colocar fuerzas en la localidad, sin un apoyo interno y externo permanente y con un alto costo.
- Las condiciones internacionales no permitieron enfrentar escenarios bélicos en solitario, sino con el concurso de fuerzas multinacionales que compartieran los altos costos de la guerra.

Una segunda línea de enfrentamientos multinacionales está constituida por los conflictos potenciales, donde están presentes las Naciones Unidas como factor de equilibrio. De ahí que se requiera plantear la naturaleza específica de los conflictos y se establezca un nuevo esquema de prioridades, pues al alterarse las relaciones de poder entre Este y Oeste, la dimensión de las áreas de influencia tradicionales se ha perdido. De ello se deriva que los conflictos han pasado del nivel de luchas ideológicas para conformar Estados en torno a proyectos, al nivel de visiones culturales donde las dimensiones de las regiones, el resurgimiento de las religiones y de los límites tribales y locales, acentuarían los conflictos bajo una nueva dinámica, como puede apreciarse en el cuadro que presentamos a continuación, donde se esboza la movilización y el tamaño de la fuerza militar multinacional de la ONU y el tiempo de operaciones en cada región.

Cuadro XXXIII LAS FUERZAS DE LAS NACIONES UNIDAS

<i>Siglas y Región</i>	<i>Fecha de inicio de operaciones</i>
UNTSO.- Organización de Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua, en península Arábiga y Golfo Pérsico y Medio Oriente	Mayo de 1948
UNMOGIP.- Grupo Observador Militar de Naciones Unidas en India y Pakistán,	Enero de 1949
UNFICYP.- Fuerza de mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas en Chipre.	Marzo de 1964
UNDOF.- Fuerza Observadora de Desenganche de las Naciones Unidas en Cachemira y entre India y China.	Junio de 1974
UNFIL.- Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano.	Marzo de 1978
MINURSO.- Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental	Abril 1991
UNOMIG.- Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia.	Agosto 1993
UNMIK.- Misión de la Administración Interina de las Naciones Unidas en Kosovo.	Junio de 1999
UNAMSIL.- Misión de las Naciones Unidas en sierra Leona.	Octubre de 1999
MONUC.- Misión de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.	Noviembre de 1999
UNMEE.- Misión de las Naciones Unidas en Eritrea y Etiopía.	Julio del 2000
UNMISET.- misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental.	Mayo del 2002
UNMIL.- Misión de las Naciones Unidas en Liberia	Septiembre del 2003
UNOCI.- Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil.	Abril del 2004
MINUSTAH.- Misión de estabilización de las Naciones Unidas en Haití	Junio de 2004
ONUB.- Operación de las Naciones Unidas en Burundi	Junio de 2004

Fuente: Organización de Naciones Unidas, apud, María Cristina Rosas, *Seguridad Hemisférica e Inseguridad Global*, México UNAM, 2004, p.116.

La complejidad de los asuntos que aborda la Organización de Naciones Unidas ha ido creciendo, teniendo como escenarios más antiguos el medio oriente y el de India y Pakistán, este último bajo la amenaza nuclear. Chipre, Cachemira, China y la India se mantienen como conflictos interculturales sin resolución y a partir de los años noventa Asia y África emergen como fuentes de conflicto y reacomodo de fuerzas. Agudizándose con el nuevo siglo los conflictos que abren escenarios de un nuevo tipo, pues están ubicados fuera del marco ideológico de la guerra fría, por lo que asumen un carácter diferente.

4.2.14 El inicio del siglo XXI y el perfil de la nueva arquitectura internacional

A partir del 11 de septiembre del 2001 puede decirse que se inicia el siglo XXI. Los acontecimientos de todos conocidos afectan en pocas horas objetivos políticos, militares, económicos y sociales de los Estados Unidos, cuya respuesta fue dirigida sin que la comunidad internacional conociera el origen de dichas acciones y se enfocó primero contra el gobierno Talibán de Afganistán. Cumplido al parecer el primer objetivo de la toma militar de Afganistán y la formación de un gobierno ad hoc al interés estadounidense, que no tomó

en cuenta la proporcionalidad étnica, las influencias religiosas y los mecanismos de legitimidad de la región, se amplió el conflicto sobre Irak, mismo que en estos momentos conoce un estado de guerra asimétrica cuyos resultados aún están pendientes, por lo que formularemos algunas aproximaciones al actual conflicto:

Cuadro XXXIV DIFERENCIAS ENTRE LAS GUERRAS DEL PÉRSICO DE 1991 Y 2003

1991 Resolución 661 ONU	2003 Resolución 1 441 ONU
Financiamiento de la guerra Kuwait, Arabia Saudita, Comunidad Europea, Japón, Estados Unidos Dentro del marco de la ONU	Financiamiento de la guerra Básicamente Estados Unidos y Gran Bretaña Fuera del marco de la ONU
Actitud de Israel Evitar que la agresión a Israel se convirtiera en una ampliación del conflicto.	Actitud de los Aliados Evitar la intervención de Turquía en la región de Kurdistan. Evitar que Sharon amplié el conflicto hacia los palestinos y lo difunda por la región. Expansión del conflicto y profundización de las diferencias con y entre los países de la Unión Europea.
Problema El número de bajas y la moral estadounidense provocan un acortamiento de la guerra.	Problema La extensión de la protesta social y el costo político electoral si el conflicto se va a largo plazo.
Objetivo Sacar a Irak de Kuwait y el excedente de oferta petrolera, sin remover a Saddam ni a su sistema en el ámbito interno.	Objetivo Sacar a Saddam, remover el sistema político y hacer volver al mercado petrolero la oferta del 11% adicional, con lo cual se modifican radicalmente las condiciones de la oferta de hidrocarburos.
Acciones militares Se concretaron en recuperar Kuwait, lo cual se logró parcialmente, pues ardió un número no determinado de pozos y las acciones armadas solamente se dieron en el sur de Irak. No se tomaron territorios pero se marcaron zonas desmilitarizadas entre las regiones fronterizas.	Acciones militares Se dieron en territorio iraquí, aunque se han cometido errores por parte de la coalición al atacar objetivos fuera del área de conflicto, como Irán y Turquía e incluso se han impactado objetivos británicos con misiles.
Estrategia de recuperación Posibilitar la reconsolidación del régimen iraquí en los doce años.	Estrategia de expansión: Aliados Corto tiempo y ampliación del espacio. Irak Largo plazo en tiempo y reducción del espacio de los invasores.

A partir de las diferencias entre ambas guerras, comprenderemos mejor los acontecimientos que se desarrollan en el presente:

1) Podríamos decir que el conflicto actual es la primera guerra de la energía y que busca establecer la nueva arquitectura internacional que ha de dominar al menos la primera década del siglo XXI. Al mismo tiempo, dada la censura militar de ambos frentes no cabe darles más fuerza que la propagandística y como parte de la guerra psicológica de ambos bandos.

2) La energía dominante en el ámbito mundial se basa en los hidrocarburos y se distribuye de la siguiente manera:

- Cinco países del Golfo Pérsico representan los dos tercios de la reserva mundial del petróleo. Irak constituye el 11% y es la segunda reserva mundial después de Arabia Saudita.
- El último tercio de dicha reserva está compuesto por el 12.5% del resto de la OPEP fuera del Pérsico, encabezado por Venezuela y Libia; el 10% de los países de la OCDE, el 6% de la ex Unión Soviética y 7% del resto del mundo.
- El consumo proyectado en el ámbito mundial revela que del año 2000 al 2015, el consumo de hidrocarburos se elevará de 78 millones de barriles diarios a 105, de los cuales los países industrializados usarán cantidades semejantes a las actuales y los países no industrializados aumentarán su consumo.
- De las cuatro principales refinadoras a nivel mundial, dos de ellas son estadounidenses y dos británicas, concentran el 50% del volumen de ventas de petróleo refinado entre las 26 corporaciones mayores en el mundo y detentan el 52 % de las utilidades del sector de hidrocarburos refinados, por lo que poseen gran capacidad de productividad y tecnología de punta, pero requieren garantizar el abasto de crudo de alta calidad y bajo costo que se encuentra en el Pérsico.³¹

3) La solución militar estadounidense y británica opera fuera del marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a diferencia de la Guerra del Golfo de 1991, que operó con el consenso de la sociedad internacional. Tiene como estrategia general ser de corto plazo, tomar íntegros los pozos petroleros y asumir el control político y militar del territorio iraquí. El desarrollo de dicha estrategia es el escenario óptimo y el catastrófico es que el conflicto se transforme en uno de largo plazo, con los pozos destruidos total o parcialmente, con dificultades claras de control territorial que impidan garantizar la gobernabilidad y el desarme de Irak, además de que se amplíen la base territorial del conflicto y quiebren sus fuerzas económicas y morales.

4) Cada escenario tiene contemplado una estrategia correspondiente. El escenario óptimo implica decapitar en las primeras operaciones a la dirigencia iraquí; desarticular territorialmente sus comunicaciones, lo que supone separar sus fuerzas y castigar severamente sus instalaciones operativas de manera precisa y selectiva; anular su capacidad de respuesta, mediante rápidas movilizaciones de la infantería y caballería mecanizada con protección de apoyo satelital y de misiles de gran potencia y precisión; asumir el control y la capacidad de iniciativa sobre la base territorial y las fuentes de petróleo, posibilitando su asentamiento; fundar las bases de la transición hacia la nueva arquitectura del mercado mundial y reducir los costos de guerra al mínimo reactivando a partir de lo anterior su economía.

5) En el escenario catastrófico no interesa quién gane y depende de la capacidad de Irak de generar una contraestrategia cuyas bases posibles serían: dispersión y movilidad territorial de los mandos y efectivos con capacidad de autonomía en sus decisiones; repliegue de sus

³¹ *Global 500*, 19 de agosto de 2002, No. 15 y *Strategic Assessment, 1998*, Washington DC. Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 1999, p. 194-200.

fuerzas en forma de comandos, de modo que no presenten estructuras de localización y de enfrentamiento, cediendo espacio por tiempo; posibilitar la penetración completa de la fuerza invasora e iniciar a partir de los cambios en el terreno la contraofensiva, primero contra los pozos, después contra los oleoductos; utilizar en la retirada la idea de tierra arrasada, golpeando la capacidad del enemigo y provocándole grandes pérdidas; ampliar territorialmente el conflicto más allá de Irak; aniquilar mediante movilizaciones internacionales la estabilidad interna de los gobiernos aliados; hacer crecer los costos del enemigo hasta el nivel de lo intolerable, aniquilando sus fuerzas morales y ampliando el período recesivo de sus economías al incrementar su incertidumbre y falta de eficacia.¹²

6) También debemos considerar las consecuencias probables, pues hay que advertir que entre ambos escenarios cabe una enorme cantidad de alternativas, como veremos en la siguiente tabla:

Cuadro XXXV ASPECTOS Y ESCENARIOS EN LA GUERRA DEL PÉRSICO

<i>Aspecto</i>	<i>Escenario óptimo</i>	<i>Escenario catastrófico</i>
Mercado petrolero	Al entrar de nuevo al mercado el 11% de las reservas mundiales de crudo, se crearía un mercado altamente selectivo que reclamaría alta pureza y bajo precio, lo que llevaría a sacar del mercado a aquellas empresas que no sean competitivas con precios menores a 10 dólares el barril, para después de algunos años y bajo nuevas condiciones iniciar el repunte.	No habría condiciones de selectividad en el mercado petrolero y esto precipitaría un crecimiento desordenado de los precios del crudo, hasta que se estabilizaran los mercados.
Mercado monetario	El precio del crudo seguiría cotizándose en dólares y no en una canasta de divisas con dólares, libras, yenes y euros.	El dólar sería desplazado quedando como una divisa alternativa, ante una canasta de divisas de economías emergentes y con alta capacidad económica.
Oferta energética	La salida al mercado de energías alternas a los hidrocarburos se retrasaría por los bajos precios del crudo.	Se tendría que provocar un rápido cambio del patrón mundial de energía a partir de fuentes alternas que no usen hidrocarburos, lo que representaría una rápida reconversión industrial.

¹² Vid Guillermo Garduño Valero, *Irak, vértice de civilizaciones*, próxima publicación. 2005.

Mercado financiero	Las ramas y áreas geográficas de inversión se modificarían, siendo privilegiadas las de más alta rentabilidad. Las nuevas zonas de atracción de inversión extranjera se dirigirían hacia Europa Oriental, Asia Central y Extremo Oriente.	La desconfianza de los mercados se traduciría en la búsqueda de ramas seguras incluso de bajo rendimiento inmediato y profundizaría la recesión, lo cual no plantea zonas de desplazamiento inmediato de capitales.
Efectos regionales	<p>Riesgo de poder internacional unipolar.</p> <p>¿Mantener a Irak o desintegrarlo?</p> <p>Efectos sobre Israel y Palestina, Turquía y kurdos.</p> <p>Futuro real de los organismos internacionales, que son una incógnita con relación a la ONU, OCDE, OPEP, OMC OTAN y a la Unión Europea.</p> <p>Control social y efectos electorales.</p> <p>Fortalecimiento de los gobiernos aliados, con capacidad de consenso electoral por la rápida victoria.</p> <p>Profundización de las diferencias entre islamismo y fundamentalismo.</p> <p>Exigencia de una lucha implacable contra el terrorismo, sin posibilidad de éxito a corto plazo.</p> <p>Efectos catastróficos en América Latina, particularmente para tres empresas: PDVSA, PEMEX y PETROBRAS.</p> <p>Nuevos puntos de equilibrio internacional, diseño de la primera arquitectura del orden del siglo XXI bajo la hegemonía estadounidense.</p>	<p>Emergencia de nuevas fuentes de poder internacional.</p> <p>Irak se constituiría en un riesgo regional para sus vecinos, al extender y ampliar la base territorial de sus conflictos, con graves riesgos de escalamiento regional y un profundo deterioro ecológico.</p> <p>Exigencia a los EE.UU. y Gran Bretaña del retorno al orden jurídico y de organismos vigentes.</p> <p>Ampliación de la protesta social, con efectos electorales devastadores en los países aliados.</p> <p>Aproximaciones entre el islamismo y el fundamentalismo.</p> <p>Imposibilidad de la lucha antiterrorista.</p> <p>Tendencia a gobiernos radicales en América Latina.</p> <p>Pérdida de los puntos de equilibrio tradicionales y ampliación del período para llegar a acuerdos, sin una hegemonía bien definida en el marco internacional, mientras dure la incertidumbre.</p>

Fuente: Guillermo Garduño, *Irak, vértice de civilizaciones*, próxima publicación 2005.

4. 2.15 Los nuevos retos del mercado mundial

El problema no es simple y la visión geopolítica estadounidense de cara al siglo XXI encara nuevos retos: sus viejos aliados son hoy sus rivales económicos y cabe advertir que las guerras mundiales del siglo XX no se gestaron por razones ideológicas, sino por luchas

que se iniciaron en el campo de competencia por los mercados, por lo que habrá que ponderar cuáles serán los nuevos escenarios y probables campos de batalla.

Durante la crisis energética de los setenta Herman Kahn del MIT, formuló la necesidad de invertir la relación económica generada por la OPEP, en la cual la oferta de los países productores determinaba la demanda gracias a que poseen un recurso natural no renovable, escaso e indispensable y que permite elaborar productos derivados muy diversos, frente al cual no existía un sustituto inmediato a nivel sintético. La propuesta de Kahn consistía en introducir una reserva estratégica por parte de los países consumidores que eran nada menos que los industrializados, para que así la demanda volviera a determinar la oferta.

La situación actual reclama plantear escenarios donde las variables oferta y demanda sean analizadas de acuerdo con su equilibrio o desequilibrio, a partir de cuál predomina y cuál depende, añadiendo como tercer variable el potencial tecnológico, en términos de qué países disponen de investigación y desarrollo y qué otros son receptores de la innovación. Esto tiene como consecuencia que si hoy los Estados Unidos dominan el mercado mundial y constituyen la mayor inversión, mantener ésta última será una condición vital para seguir siendo una potencia en el siglo XXI. El cuadro que detallamos a continuación es una aproximación al sistema de retos que hoy se presentan en el mercado mundial, en el entendido que otros más pueden presentarse en el horizonte de la transición del nuevo milenio:

Cuadro XXXVI RELACIÓN DE OFERTA, DEMANDA Y TECNOLOGÍA EN EL MERCADO MUNDIAL

<i>Oferta</i>	<i>Demanda</i>	<i>Tecnología</i>	<i>Escenario</i>
Determina	Determina	Investigación y desarrollo	Supone productos indispensables para el mantenimiento del monopolio armamentista, como la producción de uranio enriquecido.
Dependiente	Determina	Investigación y desarrollo	Situación actual del mercado petrolero, por parte de los países industriales consumidores del crudo.
Determina	Dependiente	Investigación y desarrollo	Mercado de la innovación tecnológica e ingeniería de procesos.
Dependiente	Dependiente	Investigación y desarrollo	Mercado de productos con tecnologías desplazadas por la innovación.

Determina	Determina	Receptores de tecnología	Propio de los países monoprodutores, cuya economía oscila por variaciones de la oferta y la demanda.
Dependiente	Determina	Receptores de tecnología	Situación actual de los países receptores.
Determina	Dependiente	Receptores de tecnología	Situación generada por los cárteles en particular la OPEP, hoy sin efecto.
Dependiente	Dependiente	Receptores de tecnología	Condición de países desplazados en el mercado de materias primas y componentes.

Fuente: interpretación del autor a partir de ejes cartesianos.

Lo anterior deriva a la necesidad de plantear escenarios donde las hegemonías reclaman validarse y la economía estadounidense actúe como gran reguladora del mercado mundial. De ahí que una modificación sustancial en el comportamiento del mercado tendría consecuencias inmediatas para los Estados Unidos, algunas de las cuales podrían derivar al campo militar.³³

4. 2.16 Narcotráfico

Un escenario diferente porque pone en riesgo su seguridad interna es el caso del narcotráfico. Los Estados Unidos deberían reconocer que el motor que impulsa el consumo de las drogas es la demanda y no la oferta, pese a que en el plano de su combate se busque controlar la oferta que se genera en el exterior mediante organizaciones criminales.

Mas allá de las implicaciones morales que no hay que hacer a un lado, el narcotráfico opera con las reglas del mercado donde la escasez, combinada con la demanda, determina el precio del producto, a lo cual hay que agregar su prohibición. Esto convierte a las drogas en artículos indispensables y si le sumamos la dependencia de los adictos y la capacidad adquisitiva de los estadounidenses, entendemos porqué los Estados Unidos son el mercado más grande del mundo. Bajo estas condiciones es posible regular el narcotráfico si se limita la satisfacción de la demanda, pero no es posible erradicarlo siguiendo esta lógica.

4.2.16 Escenarios militares para el poder estadounidense

Un problema central de las potencias hegemónicas es el de su futuro, el cual está constantemente amenazado tanto por los enemigos reconocidos como por vulnerabilidades que pueden abrir paso a situaciones no previstas, mismas que alteran sustancialmente su equilibrio y redefinen su papel en el escenario internacional ampliado. De acuerdo con esto, el poder militar de una nación se expresa en su armamento, pero éste no le garantiza el triunfo militar, tampoco la posibilidad del uso indiscriminado o discrecional del mismo, por los riesgos que tendría para el planeta en su conjunto.

³³ Henry Kissinger, "Clinton's World", en *Newsweek*, 1 February 1993, p. 14-17.

ESCENARIOS POR ARMAMENTO, NIVEL DE RESPUESTA Y PROTAGONISTAS

<i>Tipo de armamento para enfrentar el conflicto</i>	<i>Nivel de respuesta del armamento a utilizar</i>	<i>Protagonista del enfrentamiento</i>	<i>Escenario probable y estrategia posible</i>
Convencional	No nuclear	Otros países vs. EE.UU.	Sistema de guerras con estrategia convencional en las periferias.
Estratégico	No nuclear	Otros países vs. EE.UU.	Las dos Guerras Mundiales. Centralidad del pensamiento de Clausewitz en sus diferentes interpretaciones.
Convencional	Nuclear	Otros países vs. EE.UU.	Opción tomada por EE.UU. contra Japón al finalizar la Segunda Guerra Mundial.
Estratégico	Nuclear	Otros países vs. EE.UU.	Guerra entre potencias de primer orden. Estrategia de aproximación indirecta y vías disuasivas.
Convencional	No nuclear	Regiones, grupos, organizaciones o facciones vs. EE.UU.	Guerras insurgentes, movimientos de resistencia y fundamentalistas.
Estratégico	No nuclear	Regiones, grupos, organizaciones o facciones vs. EE.UU.	Grupos guerrilleros con probabilidades de conflicto de larga duración. Guerra de guerrillas y Guerras de baja intensidad.
Convencional	Nuclear	Regiones, grupos, organizaciones o facciones vs. EE.UU.	Terrorismo contra instalaciones claves que contengan material nuclear combinadas con instrumentos de alta tecnología.
Estratégico	Nuclear	Regiones, grupos, organizaciones o facciones vs. EE.UU.	Rebelión de núcleos de elite. Necesidad de modificar las claves y los sistemas

Fuente: interpretación del autor a partir del análisis cartesiano.

Dentro de un esquema de posibilidades los Estados Unidos podrían vivir en el siglo XXI una combinación de estos escenarios, pues no son excluyentes, lo que sin duda podría generar situaciones de alta conflictividad y procesos de difícil solución si estos concurren y coinciden simultáneamente. En esta dirección la complejidad y la incertidumbre se darían cita y nos muestran que el poder más grande que ha conocido la historia mundial no puede garantizar hacia el futuro su propia existencia.

4.2.18 Riesgos y vulnerabilidades como esquema de futuro

Si planteamos la magnitud de las tareas a ser enfrentadas por las fuerzas armadas estadounidenses podríamos resumirlas en las siguientes cifras, de acuerdo a criterios convencionales, pues los estratégicos son un secreto de primer nivel:

Su área territorial de defensa directa comprende 9 372 614 km², distribuidos en 50 estados, con una población superior a los 260 millones de personas, la mayor del continente americano y la tercera del mundo, lo cual revela una composición pluriétnica y una diversidad humana formidable, que tanto en el ámbito interno como externo plantea problemas y amenazas innumerables.³⁴

Si pudiéramos resumir los principales riesgos de la transición hacia el futuro inmediato tendríamos que reconocer que los más apremiantes son:

El cambio del personal político de las naciones aliadas en puntos neurálgicos, en particular en el Medio Oriente, donde son visibles el agotamiento y la posibilidad de fallecimiento de los dirigentes de esos países debido a su edad, lo que supone las dificultades que traen consigo el relevo generacional y, lo más importante, la necesidad de asumir acuerdos históricos que permitan mantener a los Estados Unidos como potencia hegemónica.

Una primera revisión de los dirigentes del Medio Oriente nos revela que en Egipto, Nasser permaneció en el poder desde 1954 a 1970; Sadat, quien lo sustituyó de inmediato, fue asesinado en 1981 y si bien Hosni Mubarak se ha mantenido desde entonces, enfrenta problemas internos de legitimidad. En Siria, Hafez al Assad arribó al poder en 1970 y lo conservó hasta su muerte en el año 2000, legándolo a su hijo Bashar. En Irak los intereses estadounidenses llevaron a Saddam Hussein al poder en 1979, como una barrera frente a la revolución iraní, convirtiéndose posteriormente en el enemigo más significativo de los Estados Unidos en la región, por lo que dicha potencia optó por desplazarlo en el 2003. En cuanto a Irán, tras la muerte de Jomeini en 1989, la revolución iraní de 1979-1980 podría entrar en una etapa de institucionalización, pero cabe prever también la reactivación del proceso si los Estados Unidos se enfrentaran al fundamentalismo islámico.

En el naciente Estado Palestino, Yasser Arafat encabezo desde 1965 el movimiento Al Fatah y dirigió desde 1994 la Autonomía Palestina, pero su muerte en el 2004 plantea el problema de la nueva representación y de la estructura del poder, más allá de un liderazgo, sino dando paso al surgimiento de las instituciones, lo que al autoritarismo y corrupción de Arafat impidió. En Kuwait, la dinastía Sabah gobierna desde 1756, pero su legitimidad interna fue severamente cuestionada a raíz de la Guerra del Golfo. En Jordania, tras fallecimiento del rey Hussein en 1999, su hijo Abdalá busca aproximarse aún más a Occidente, lo cual lo convierte en un personaje incómodo para la región. En Libia Kaddafi se mantiene desde 1969 y su agotamiento o muerte será evidente en poco tiempo.³⁵

³⁴ *Almanaque Mundial 1996*, México, Televisa, 1995, p. 333.

³⁵ Vid Alain Duret, *Oriente Medio, crisis y desafíos*, Barcelona, Salvat, 1995, p. 215-250.

La crisis no es menor en otras áreas del mundo. Después de la dictadura de Ferdinando Marcos, Filipinas no encuentra punto de estabilidad. La caída del Gral. Suharto en Indonesia planteará tarde o temprano el problema de las alianzas, que no podrán fundamentarse en el anticomunismo. En cuanto a sus enemigos, Kim Il Sung de Corea del Norte murió y la sucesión por parte de su hijo no ha podido remontar la hambruna que hoy padece el país que tal parece cuenta ya con poder nuclear. En cuanto a Cuba la permanencia de Fidel Castro en el poder por más de 45 años ininterrumpidos revela el problema de la sucesión, que no puede recaer en su hermano Raúl por la exigencia de la pluralidad y la reunificación de la nación.

El segundo problema inmediato es el del enfrentamiento con estructuras de creencias. Advertimos que un imperio tan poderoso como el romano permitió primero la libertad de cultos y cuando prohibió el cristianismo a la larga cayó abatido. En este sentido, el primer enfrentamiento entre los Estados Unidos —defensor de la libertad religiosa— y una ideología no occidental —el fundamentalismo islámico— se libró en la embajada estadounidense en Teherán en 1979, consiguiendo liberar su enclave diplomático después de 442 días, tras de un frustrado rescate. Siguió con el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York en 1993, y continúa con las acciones de diversos movimientos islámicos que atacan contra los intereses estadounidenses en Asia y África.

Destaca la importancia de lo anterior en la medida en que los ataques por parte de fundamentalistas podrían llevar a los Estados Unidos a un callejón sin salida. Los atentados de 1998 contra las embajadas estadounidenses en Dar es-Salam, Tanzania y en Nairobi, Kenia, que provocaron cientos de muertos y heridos, provocaron una apresurada respuesta en Afganistán y Sudán en contra de la presunta organización fundamentalista. Pero el mundo musulmán comprende un núcleo significativo de seguidores en los continentes asiático y africano; si este hecho es soslayado, hundiría a los Estados Unidos en una guerra indefinida y sin un entorno preciso, donde no encontraría reposo, ni lugar seguro, tanto para sus ciudadanos como para su amplia gama de intereses que se proyectan en cualquier lugar del globo. Y a partir de entonces la embestida no ha cesado: el 11 de septiembre es seguido por el atentado de Madrid del 14 de marzo de 2004, mismo que puede obligar a España a desligarse de su alianza con los Estados Unidos.

Una tercera situación inmediata son las sucesivas crisis financieras que hoy abarcan no sólo los mercados emergentes, sino las poderosas economías asiáticas. Los Estados Unidos no pueden eximirse de participar en la resolución de estas crisis, tampoco de absorber sus efectos, debido a la globalización. Ciertamente que las crisis son en extremo violentas y que la tendencia a la recuperación de los sectores más flexibles se da en plazos relativamente cortos, en comparación con lo que ocurría antaño, pero los remanentes arrastran situaciones imprevisibles y liquidan empresas corporativas que hasta hace algunos años se consideraban inmovilables.

En el ámbito estrictamente militar, los escenarios en los que podrían participar los Estados Unidos son en extremo complejos, por tanto, no dependen de manera exclusiva en su arsenal atómico o en su poderío militar. El riesgo mayor es la imposibilidad de someter un mundo complejo y lleno de incertidumbre en una sola dirección, pues los caminos únicos no existen y la coacción enfrenta el problema de actores no sólo estatales sino políticos, los

cuales influyen considerablemente en la sociedad civil de donde emergen. Además las guerras industriales que antes reanimaban las economías ya no existen, hoy las guerras tecnológicas están vinculadas en benéfico exclusivo de corporaciones de vanguardia.

En cuanto al ámbito interno, los Estados Unidos han pasado por la guerra de independencia en el siglo XVIII, la Guerra de Secesión, las Guerras Indias y la Conquista del Oeste en el siglo XIX. El siglo XX inicia con los movimientos radicales de corte anarquista, que la mafia y el sindicalismo se encargarían de atenuar y liquidar en la década de los veinte. La lucha por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam es considerada todavía hoy un problema de conciencia no resuelto del todo y la creciente migración latina parece ser un escenario que a largo plazo tendrán que enfrentar los Estados Unidos en su propio territorio, con el fin de alcanzar la necesaria coexistencia entre sus minorías.

Por otra parte, las recientes elecciones del 2004 arrojan resultados sorprendentes para el mundo, pero comprensibles para los estadounidenses, y que se reflejan en las siguientes cifras de la elección de noviembre:

Cuadro XXXVII RESULTADO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, 2004

	Republicanos	Demócratas
Votos populares a favor para la presidencia	59 millones George W. Bush	56 millones John Kerry
Senado *	55	44
Cámara de representantes *	232	202

Fuente: El financiero, 12 de noviembre del 2004, p. 41.

* Hay que agregar un independiente.

Las consecuencias de este hecho no se han hecho esperar, pese a que la diferencia es solo de tres millones, los votos electorales de la mayoría de los estados fueron para los republicanos, el hecho de no existir segunda vuelta, asigna a la mayoría una cuota de poder muy amplia y no se vislumbra ninguna reforma al sistema electoral por este hecho. Al mismo tiempo la política belicista de Bush se ha reforzado en la medida en que baso su campaña en torno a la seguridad, lo que le lleva a impulsar al Departamento de Estado a Condoleezza Rice, considerada una fundamentalista de la guerra preventiva, en sustitución de Colin Powell que se ha caracterizado por su moderación.

El riesgo definitivo es la constitución de potencias emergentes, las que pueden surgir entre sus antiguos aliados. Ese caso provocaría un nuevo marco de amenazas a su hegemonía y generaría una nueva visión de competencia política, ideológica y militar.

4.2.19 Relación Estados Unidos-México en torno al concepto de seguridad nacional

Para México, cuya vecindad inmediata con los Estados Unidos le lleva a compartir con éste país más de 3 000 kilómetros de frontera común, que posee un flujo migratorio de ilegales que diariamente cruza dicha frontera y se traduce en 7 millones de ciudadanos de origen mexicano que radican en los Estados Unidos y, sobre todo, que ha recibido por parte

del vecino país una larga serie de agravios históricos descritos parcialmente en este trabajo, la situación se nos presenta como sumamente delicada:

- Desde el punto de vista militar, los Estados Unidos son nuestro principal objetivo a enfrentar, pero tal situación es impensable por la asimetría de fuerzas, por lo que no se puede plantear como un escenario bélico siquiera imaginable por parte de nuestras fuerzas armadas.
- La dependencia del sector militar en los ámbitos doctrinario, organizacional, tecnológico y de inteligencia, nos hace pensar en el riesgo de mantenernos en tal situación en un mundo de cambios. La doctrina de la seguridad hemisférica comprometió a toda América Latina en una cruzada anticomunista impresionante, sometió a los políticos mexicanos a un colaboracionismo vergonzante desde los más altos niveles y subordinó a nuestros aparatos de inteligencia a su concepción de seguridad.
- Si observamos el mapa de vulnerabilidades del territorio mexicano resulta paradójico que un país como México, con recursos como petróleo, que posee costas en dos océanos, vecino de los Estados Unidos, con un istmo natural interoceánico (vital desde que en 1999 el Canal de Panamá volvió a la soberanía de su país de origen, sin que existan rutas alternas que alimenten el enorme flujo de comercio interoceánico que se desarrolla en la región por los nuevos acuerdos comerciales), que dispone de plataforma marítima y pesquera, para no mencionar otros rubros, no tiene una hipótesis de guerra propia para la defensa de sus recursos, cuando los países del Medio Oriente, por el petróleo y el Canal de Suez, dispongan de una fuerza militar impresionante y en contrapartida México suponga que serían los Estados Unidos quienes defenderían nuestros intereses, cuando es de ahí de donde procede el mayor número de agravios.
- Por tanto, nuestra doctrina de seguridad nacional no puede responder al interés de una potencia. Los riesgos son evidentes si examinamos la historia del siglo XIX: la Guerra de Texas, la Guerra de 1847 y la venta de La Mesilla, representan la pérdida territorial más importante del país. Y continúan en el siglo XX durante el período revolucionario impulsado por los intereses estadounidenses contra Díaz y con el pacto de la embajada que llevaría a la muerte a Madero y encumbraría a Victoriano Huerta. Pero durante la Primera Guerra Mundial el propio Huerta pasaría de aliado a enemigo y su caída sería impulsada por los mismos que lo elevaron, quienes llevaron a cabo la invasión de Veracruz, obligaron a salir a Huerta y lo dejaron morir en una prisión militar estadounidense.

La guerra secreta con México,¹⁶ continuó y el telegrama Zimmerman a Carranza es una muestra de las presiones por convertir al país en un juguete de los intereses de las potencias. Incluso más allá del conflicto, los Tratados de Bucareli mantuvieron los intereses estadounidenses por encima de las reivindicaciones agrarias y a raíz de la ley seca de 1919 a 1934, los Estados Unidos corrompieron a nuestros generales ubicados en las fajas fronterizas para convertir las puertas del país en los prostíbulos, casinos y cantinas que no podían tener. Nuestra intervención en la Segunda Guerra Mundial garantizaba que resguardáramos los intereses de nuestros vecinos y no nos aliáramos con las potencias del Eje, por lo que podían estar seguros de que mantendríamos libre su territorio de cualquier incursión enemiga. En la posguerra México se alineó con la tendencia anticomunista y la represión de los

¹⁶ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, t. II, México, ERA, 1984, p. 229-253.

movimientos en favor de reivindicaciones populares llevó en los sesenta y setenta a la represión estudiantil y la guerra contra las guerrillas.

En el plano más inmediato el problema del narcotráfico afecta de manera profunda nuestras relaciones, por la existencia en nuestro territorio de poderosos carteles que no sólo están buscando competir en el mercado estadounidense, sino que han creado un mercado de estupefacientes en México que crece cada día, lo cual podría generar graves problemas de seguridad interna a largo plazo.

La pluralidad del mundo que hoy emerge hace plantear la necesaria distancia entre el interés norteamericano y el nacional. Romper con esa falsa identidad significa manejarla más que como un conflicto que nos llevaría a presiones y enfrentamientos innecesarios e inútiles, requiere estimar que los efectos negativos que trae consigo la proximidad con los Estados Unidos, sean compensados por una estructura que aproveche y reconozca los campos que hoy se abren a la nueva economía mundial, que reconozca la pluralidad como base de ejercicio democrático en una sociedad hasta ahora autoritaria y modele su esquema de seguridad, no como un problema de incumbencia exclusiva de lo militar, sino como un campo activo de la sociedad.

El siglo XX nos confirma los riesgos que corre un país en desarrollo al depositar su seguridad en una potencia, por poderosa que ésta sea. Ningún poder puede garantizar un esquema futuro y menos proporcionarlo a sus aliados. El triunfo del poderoso no implica necesariamente lo mismo para quienes lo secundan y el ejemplo más cercano es el destino de los regímenes aliados de la Unión Soviética: unos han sucumbido, otros se han desintegrado y los que aún se mantienen, como es el caso cubano, están en crisis y en la antesala de cambios inminentes.

La lógica de la hegemonía mundial nos hace plantearnos que las condiciones que hicieron a los Estados Unidos cobrar presencia como nación en el siglo XVIII en medio de la competencia de los imperios inglés, francés y español,³⁷ que posteriormente le llevaron a la expansión territorial durante el siglo XIX y le permitirían transformarse de potencia emergente a primera potencia mundial en el siglo XX, no pueden repetirse o mantenerse de modo indefinido. La caída de una gran potencia o su declive es algo que todo estudioso del poder militar debe tener en cuenta y en particular es indispensable para quienes la contemplamos desde la frágil línea fronteriza que nos separa, pero cuya caída repercutiría de inmediato sobre nuestra nación.

4.3 la economía de guerra

En el transcurso de su historia los Estados Unidos han seguido dos variantes en cuanto a la economía de guerra, una industrial y otra tecnológica. La primera corresponde en el siglo XX a las dos guerras mundiales y a los conflictos de Corea y Vietnam; el criterio dominante en esta variante es que la guerra activa el aparato industrial, impulsa el empleo, hace crecer la demanda de materias primas en la periferia y promueve el crecimiento. La

³⁷ Vid Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997; el autor ofrece un amplio panorama desde el siglo XVI hasta sus proyecciones geopolíticas en el siglo XXI.

segunda corresponde al siglo XXI y a las dos Guerras del Golfo; el criterio dominante en esta variante es que la guerra es una aplicación de la tecnología de punta y eso modifica sustancialmente el escenario: hoy día las corporaciones pueden, con un número limitado de especialistas crear misiles a costos altísimos, cuya obsolescencia estará marcada por la capacidad de competencia del enemigo para crear nuevos productos, lo cual convierte a la guerra en virtual y material, pero ya no se considera el factor de activación de toda la economía en su conjunto, pese a sus altos costos.

Una diferencia adicional entre la guerra industrial y la tecnológica, es que ésta última busca aplicar la máxima potencia en el menor tiempo posible y actúa al mismo tiempo como factor disuasivo. De esto se deriva el concepto de guerra preventiva, que condujo a la administración de George Bush Jr. a llevar a cabo tres intervenciones militares en Afganistán, Irak y Haití, aún cuando dichas intervenciones han rebasado el cálculo original de sus costos.

4.3.1 El mercado exportador

En 1993 las exportaciones de armamentos de los Estados Unidos constituían casi el 50% de todo el comercio mundial de armas y de acuerdo con una investigación del Congreso de dicho país, para el mismo año nuestros vecinos transfirieron el 72.6% de toda su producción de armamento al llamado tercer mundo.

En el ámbito de armas convencionales el volumen de exportaciones de los Estados Unidos representó 11 400 millones de dólares, lo que significa que el valor de las exportaciones de armas convencionales a todos los países suma el doble. No más de diez países tienen el mayor volumen de producción de armas convencionales, con las cuales se produce el 85% de los muertos y heridos en los escenarios de conflicto mundial.

La diferencia sustancial con respecto a las armas estratégicas radica en que su valor e impacto representan un volumen considerable de recursos cuyo destino es de uso exclusivo de las potencias hegemónicas y es, al mismo tiempo, el factor más importante de recursos de las economías mundiales.

Existe además un sistema de adquisiciones clandestinas de armas de alto poder, lo que posibilita que potencias intermedias como India y Pakistán hayan podido llegar a la elaboración de bombas atómicas y que algunas naciones del Medio Oriente adquirieran misiles de alcance intermedio. Por otra parte, la venta de armas químicas y bacteriológicas constituye el mayor riesgo para la seguridad de la región.

Cada vez más las potencias emergentes están constituyendo convenios con grandes corporaciones, lo que permite extender la carrera armamentista. Por supuesto, frente a la demanda creciente la oferta tiende a incrementar los costos por armas cada vez más sofisticadas.

Los controles actuales de armas han demostrado ser anacrónicos, como lo demuestra la aparente justificación de la intervención en Irak y señalan las fuerzas de inspección de las Naciones Unidas. A fin de cuentas la existencia de armamentos prohibidos oculta el hecho

de que éstos llegaron a manos de los iraquíes cuando eran aliados de los estadounidenses frente al riesgo de expansión del fundamentalismo iraní.

Si establecemos una escala de los que abastecen el mercado mundial de armas, podríamos decir que para 1993 los Estados Unidos era ya el líder indiscutible en el mercado, seguido por Rusia —que cobró fuerza en el mercado al desaparecer la URSS— y los países de Europa Oriental, así como por estaría Francia, Reino Unido, China, Alemania e Italia, quienes abastecen apenas un 5% del mercado mundial.³⁸

4.3.2 Costo de conflictos

Se estima que los costos que pagaron los aliados en 1991 por la Primera Guerra del Golfo, también conocida como operación Tormenta del Desierto son los siguientes:

Si la guerra hubiera sido de corta duración, es decir, menos de una semana, el costo más bajo hubiera sido de 28 000 millones de dólares. El costo mayor por un periodo mayor de seis meses se estima en 86 000 millones de dólares. El costo estimado tomado en cuenta que se ha requerido mantener tropas estacionadas en la región por espacio de varios años, debe estimarse al menos el costo de una guerra de baja duración, lo que significa que en siete años estaría alcanzando un valor de casi 200 000 millones de dólares en términos conservadores y de hecho las tropas permanecieron en el lugar con un propósito preventivo hasta el 2003, año en que se inició una nueva ofensiva.³⁹

Si ahora tomamos como referencia el costo de la Segunda Guerra del Golfo, emprendida contra el régimen de Saddam Hussein en 2003, observaríamos que los costos se han ido muy arriba, según el cuadro a continuación, donde las cifras aparecen en miles de millones de dólares (mmd):

Cuadro XXXVIII DESEMBOLSOS DURANTE LOS DIEZ AÑOS POSTERIORES AL CONFLICTO

<i>Concepto</i>	<i>Bajo costo: guerra corta y favorable</i>	<i>Alto costo: guerra larga y desfavorable</i>
Gasto militar directo	50	140
Costos posteriores	49	1784
Fuerzas de ocupación y paz	75	500
Reconstrucción material y gubernamental	30	105
Asistencia humanitaria	1	10
Impacto en el mercado petrolero*	-40	778
Impacto macroeconómico*	-17	391
Total	99	1 924

Las cifras negativas implican saldo a favor por no tener que aplicarse.

Fuente: *El Universal*, México, 20 de marzo de 2003, con datos de Stockholm International Peace Institute, Reporte de desarrollo humano de la ONU y National Bureau of Economics Research / working papers.

³⁸ "A New Arms Bazaar", en *Harvard International Review*, winter 1995.

³⁹ Joseph Spiers, "The Cost and How to Pay", en *Fortune*, february 1991, p. 39.

4.3.3 El gasto militar

Más aún, el gasto de los Estados Unidos una vez concluida la Guerra Fría no parece disminuir, pues representa la tercera parte del gasto mundial en armamentos. Rusia se ha visto orillada a dejar de lado la carrera armamentista pero todavía dispone de arsenales considerables. La Unión Europea busca crear una potencia militar en los frentes de Francia y Alemania, y en el Extremo Oriente China y Japón tratan de alcanzar la hegemonía, pero tienen a un lado a potencias como India y Pakistán que podrían desatar conflictos nucleares limitados, como lo refiere el siguiente cuadro:

Cuadro XXXIX GASTO MILITAR COMPARADO EN EL 2002

<i>Pais</i>	<i>MMD</i>	<i>Porcentaje del total mundial</i>
Estados Unidos	281.4	36.5
Rusia	43.9	5.7
Francia	40.0	5.2
Japón	38.5	5.0
Reino Unido	37.0	4.8
Alemania	32.4	4.2
China	27.0	3.5
Arabia Saudita	26.6	3.4
Italia	24.7	3.2
Brasil	14.1	1.8
Resto del mundo	206.4	26.7
Total	772.0	100.0

Fuente: *Ibidem*.

En comparación, durante la Guerra Fría el gasto militar de cuatro grandes potencias representó en 1988 las siguientes cifras: los Estados Unidos 307.7 mmd; Francia 35.9 mmd; Alemania 35.4 mmd; Gran Bretaña 34.9 mmd y Japón 28.9 mmd, lo que suma un total de 442.9 mmd. Si tan sólo cuatro potencias gastaron en ese año tal cantidad es de suponer que la URSS pudo haber destinado una cantidad equivalente a 200 mmd, que China debió invertir al menos 20 mmd para mantenerse en condiciones de competencia y que el gasto de estos seis países podría llegar a la cifra fabulosa de casi 650 mmd en un año. Esto representa una cantidad suficiente para pagar la deuda de todo el Tercer Mundo, al año siguiente se podría invertir en el proceso de desarrollo mundial y al tercer año invertir en el problema ecológico del planeta. Sin embargo, el costo de la seguridad representa una inversión ineludible para mantener la posición de hegemonía que detentan las potencias.

La posibilidad de la guerra hoy en día parece concentrarse en los países de mayor tensión internacional, como son los siguientes: Libia, Egipto, Israel, Arabia Saudita, Siria, Irak, Irán, Afganistán, Pakistán, India, China, Taiwán, Corea del Norte y Corea del Sur, algunos de los cuales ostentan la divisa de George Bush Jr. del llamado Eje del Mal.

4.3.4 Proporción del gasto militar de acuerdo a su economía

Si bien es cierto que las potencias utilizan una proporción importante de sus recursos en materia militar de acuerdo con el porcentaje que emplean en relación con su PBI, los países periféricos efectúan una compra masiva de armamento para definir sus conflictos, como lo muestra la siguiente estadística, donde vemos que la proporción del PIB en gasto militar no está necesariamente en consonancia con la magnitud de recursos sino con el escenario a ser enfrentado, como es el caso de Angola o el Oriente Medio. Al mismo tiempo, dada la cantidad de intereses que tienen las potencias se vuelve irrenunciable el gasto militar por la exigencia de la visión de seguridad que requieren estas economías y que a fin de cuentas no puede descansar sobre una idea ingenua, por lo que aplicar el concepto de seguridad cuesta mucho, pero la inseguridad cuesta más:

Cuadro LX GASTO MILITAR COMO PORCENTAJE DEL PIB

<i>País</i>	<i>Porcentaje</i>
Angola	21.2
Arabia Saudita	11.6
Kuwait	8.2
Israel	8.0
Rusia	4.0
Estados Unidos de América	3.4
Chile	2.9
Reino Unido	2.5
Francia	2.1
Argentina	1.4
Japón	1.0
México	0.5

Fuente: *Ibidem*.

4.3.5 Consecuencias del uso de armas de destrucción masiva en los Estados Unidos

Un conflicto con armas químicas, bacteriológicas o nucleares en territorio estadounidense tendría efectos devastadores sobre nuestro territorio por el intercambio constante de población que existe entre ambos países.

Las armas químicas podrían tener efectos devastadores sobre el sistema nervioso de los afectados, que podría ir desde efectos transitorios hasta letales; además, las armas químicas hostigantes afectan la piel y provocan irritación en diferentes partes del cuerpo.

Las armas bacteriológicas como ántrax, brucelosis, cólera, muermo, meliosis, peste y turallemio, se extienden fácilmente entre la población.

Finalmente, una acción nuclear sobre territorio estadounidense podría generar migraciones masivas de su población que invadiría nuestro territorio en busca de áreas no contaminadas por radiación.

Capítulo V

Las Fuerzas armadas en el frente interno

5. 1 Escenarios internos de las fuerzas armadas en México

Hablar de esta temática resulta controvertido en la medida en que los elementos involucrados poseen diferentes finalidades, pueden usar diferentes métodos de lucha y su combate por parte de los estados nacionales puede variar dependiendo de su ámbito de poder e influencia.

Para los fines de este análisis se caracterizarán los cinco principales escenarios de riesgo a los que se enfrentan las fuerzas armadas hasta el presente, de acuerdo con la visión del Estado. El ejército mexicano considera tres planes de respuesta a tres posibles escenarios: el DN I que significa defensa frente a un ejército extranjero que invada el país, el DN II que responde a alteraciones del orden social por parte de fuerzas internas y el DN III E que es el plan de auxilio a la población civil en casos de desastre. En otras palabras, defensa de la soberanía, del orden social y protección a la población sometida a calamidades, que constituyen las tres misiones básicas de nuestras fuerzas armadas desde un punto de vista doctrinario. Los temas que nos ocupan son los planes DN II y DN III E.

- La primera tipificación dentro del plan DN II corresponde a los llamados grupos guerrilleros, cuya historia y trascendencia es variable a nivel del país y de las fuerzas de inteligencia que se encargaron de combatirlos, de acuerdo con los criterios del poder de la época.
- La segunda corresponde a los conflictos religiosos que ha sufrido México en el siglo XX y que amenazan con volver a estallar en algunas regiones del país, a partir de las sectas.
- La tercera corresponde a los núcleos criminales, en particular al narcotráfico, como la expresión más alta del crimen organizado.
- Como ya mencionamos, en el plan DN III E se tipifica la labor del ejército en casos de desastre.
- Finalmente, tenemos la división de las élites y el futuro del sistema político, lo cual involucra también el de las fuerzas armadas ligadas a esta propuesta.

Es importante subrayar que no es posible equiparar en estructura, intencionalidad y medios a los cinco elementos mencionados anteriormente, así que optamos por tratarlos a cada uno por separado, aún cuando podrían estar relacionados bajo ciertas circunstancias.

Si tomamos en cuenta que al hablar de los grupos insurgentes estamos en presencia de actores que aspiraron, mediante el uso de la violencia, a acceder al poder del Estado, y que los núcleos religiosos son un factor real de poder al igual que las élites sociales y el ejército, entenderemos por qué estos grupos definen las orientaciones de los actores frente al nuevo sistema político a ser constituido en la transición.

5.2 Grupos paramilitares y resistencias sociales en México

En cuanto a la primera tipificación, las guerrillas se pierden en el origen de los tiempos. En la historia militar de Occidente se reportan desde hace 2 163 años. cuando el pueblo judío luchaba contra el imperio de los Seléucidas que trataban de imponerle la cultura, lengua y religión griegas.

El término que usaban los antiguos griegos para llamar a la guerrilla era *psilites* y los romanos las llamaban *velites*, se trataba de tropas ligeras cuya finalidad era mantener en hostilidad al enemigo mediante movimientos entre las líneas de fuego y los flancos. La palabra española guerrilla es de uso reciente y fue acuñada durante la resistencia contra la invasión napoleónica (1808-1813), siendo utilizada para describir acciones menores, irregulares y poco ortodoxas que emprendían los restos del ejército español y civiles armados contra el invasor.

La guerrilla es un instrumento altamente flexible y variable en sus resultados. Se trata de una estructura capaz de contener diversidad de acciones, que van desde la resistencia armada a la oposición franca. En su nivel más alto desarrolla formas de enfrentamiento incluso contra fuerzas regulares, obteniendo en algunas ocasiones buenos resultados sin que sea posible considerarla, como en muchas ocasiones se hace, una fuerza invencible, pues a fin de cuentas la historia no está escrita de antemano y el triunfo en un enfrentamiento militar no puede asegurarse para ninguna de las partes.

Uno de los problemas más importantes que llevó a la derrota a los movimientos revolucionarios en América Latina, fue concebir la guerrilla como una estructura susceptible de ser aplicada a todo terreno y situación, en otras palabras, como un método general e infalible. Así lo expresó por escrito el *Che* Guevara: "La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero es la defensiva estratégica donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasando esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los encuentros decisivos, al aniquilamiento total del enemigo."¹

Una concepción tan simplista presenta a la guerrilla como una especie de remedio universal, pero carece de toda base en la cual fundamentarse; de hecho la historia no está escrita por anticipado y la experiencia histórica nos demostró que el caso cubano fue un hecho único e irrepetible y no un proceso continental, como se pretendió en su momento.

Para fines metodológicos debemos estudiar la lucha guerrillera en nuestro país a partir de dos líneas. La primera es la guerrilla rural que se desarrolla en la sierra de Guerrero, siendo encabezada por Genaro Vázquez Rojas y la segunda es la guerrilla urbana que se desprende del movimiento del 68. Pero una y otra tienen como punto final el año de 1976, cuando son derrotadas por las fuerzas armadas. A partir de entonces dio inicio un proceso de

¹ Ernesto *Che* Guevara, "Guerra de guerrillas, un método", en *Obra revolucionaria*, México, ERA, 1969, p. 562.

legalización de grupos de izquierda, mismos que fueron paulatinamente introducidos dentro de la estructura partidista impulsada por la reforma política del período 1976-1982.

Los movimientos actuales poseen otra naturaleza y dentro de ellos destacan dos fuerzas dominantes: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL) y Ejército Popular Revolucionario (EPR), cuya composición al parecer es básicamente rural.

Ofrecemos en el siguiente cuadro una sinopsis acerca de los movimientos guerrilleros de los años sesenta y setenta:

Cuadro XLI GRUPOS GUERRILLEROS EN MÉXICO

<i>Denominación y años</i>	<i>Corriente y líneas programáticas</i>	<i>Líneas de acción y líderes reconocidos</i>	<i>Acciones, integrantes y resultados</i>
Grupo Popular Guerrillero, afiliado a la UGOCM de Ciudad Madera, Chihuahua (1959-1964)	Aunque la línea estaba marcada en el ámbito ideológico por Jacinto López, dirigente del PPS, partido que desechaba por completo la lucha armada, la búsqueda de reivindicaciones frente a un cacique local agudizó el conflicto, mismo que derivó en 1964 a una invasión de tierras y posteriormente a un intento desorganizado de lucha armada que sólo duro de febrero de 1964 a septiembre de 1965, cuando 14 elementos del grupo asaltan el cuartel de Ciudad Madera y luchan contra 120 soldados, resultando muertos ocho de los guerrilleros.	Aunque no poseían un programa escrito, se alejaban de la línea de acción del PPS. Sus demandas eran en realidad locales y giraban en torno a las reivindicaciones del reparto agrario y el freno a los abusos de los caciques, por lo que no eran demasiado distantes de la visión de los ejidatarios. El grupo era encabezado por Arturo Gamiz y el Dr. Pablo Gómez.	Las muertes mencionadas y las persecuciones llevaron a la disolución del grupo, pero los hechos constituyeron un escándalo en la prensa nacional de la época. Resultado: Aniquilamiento. A: 12 B: 14

<p>La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (1959-1974) y posteriormente el Partido de los Pobres continuaría la lucha. Esta última organización fue fundada por Lucio Cabañas en 1967, a raíz de la matanza de Atoyac y su meta era la toma del poder político por el pueblo, dirigido por la vanguardia revolucionaria. En 1969 participó en diversos enfrentamientos con el ejército y reivindicó la muerte de dos militares y dos caciques. En 1970 impidió la visita del candidato a la presidencia del PRI en 6 municipios, en 1971 efectuaría asaltos bancarios y un año después emboscaría dos veces al ejército. Con la muerte de Genaro Vázquez en 1972, las fuerzas de este guerrillero se suman a las de Lucio Cabañas.</p>	<p>Sus metas fundamentales eran:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) El derrocamiento de grandes capitalistas y terratenientes pro imperialistas gubernamentales. 2) El establecimiento de un gobierno de coalición compuesto de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas. 3) Lograr la plena independencia política y económica de México. 4) La instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras del país. 	<p>Su antecedente más remoto está vinculado a una lucha entre las familias Rabadán y Vázquez, en Tlalistlahuaca, Gro. Desde 1959 y en particular desde 1961, constituyó el movimiento opositor más importante contra el entonces gobernador Caballero Aburto, quien fue destituido después de una matanza en Chilpancingo que provocó la formación de un movimiento opositor que pretendía desconocer los poderes gubernamentales. La lucha por la vía guerrillera se intensificó sobre todo después del movimiento estudiantil del 68. En abril de 1969 durante un asalto bancario fue herido de gravedad Renato Vega Amador, jefe de la policía del D. F. Se supone que en ese momento la Asociación Cívica Guerrerense pasó de ser una organización estatal a una nacional con una organización guerrillera.</p> <p>Líderes: Genaro Vázquez Rojas, Florentino Jaimes y Lucio Cabañas</p>	<p>El proceso concluyó con la derrota político-militar del movimiento, la cual trajo efectos regionales profundos, que terminaron por reforzar a los grupos dominantes de la Sierra y las Costas Chica y Grande del estado, posibilitando la penetración de traficantes de marihuana. Los secuestros comenzaron con el del Dr. Jaime Castrejón Diez y concluyeron con el de Rubén Figueroa; esta última acción terminó en una persecución brutal después del "arreglo" del secuestro, donde miembros de la jerarquía eclesiástica actuaron como mediadores para el pago del rescate, además de Arnoldo Martínez Verdugo, quien después sería acusado de haberse quedado con parte del rescate que correspondía a los guerrilleros.</p> <p>Resultado: Aniquilamiento.</p> <p>A: 70 B: 70</p>
---	--	---	---

<p>Liga Comunista 23 de Septiembre</p> <p>1973-1978</p> <p>Abarco 21 Estados.</p> <p>Supuso también la fusión de 8 organizaciones: brigada revolucionaria Emiliano Zapata, procesos, Federación estudiantil de Sinaloa, Movimiento estudiantil profesional, grupo Oaxaca, Patria nueva, Frente estudiantil revolucionario, y nueva revolución.</p>	<p>Poco se conoce de los fines de esta organización, sólo que la fecha 23 de septiembre recuerda diversos acontecimientos represivos del Estado sobre la izquierda mexicana que sucedieron en diferentes años pero en la misma fecha.</p>	<p>De acuerdo con la información reportada en la época, se decía que la integraban Angel Delgado Sarmiento, Miguel Topete Sandoval, Lázaro Torrealba, Armando Escalante, Enrique Guillermo Pérez Mota, David Jiménez Sarmiento, José Bonfilio Cervantes, Mario Cartagena, Antonio Orozco, Francisco Mercado, Luis Miguel Corral García, Gerardo Cruz, Mario Chávez, Alonso Pérez, Olivia Ledesma y Consuelo Idalia.</p> <p>La mayoría de ellos eran estudiantes y su causa es posterior al movimiento del 68.</p>	<p>Las acciones terroristas que emprendió la liga, primero contra figuras reconocidas del régimen, se extendió también a grupos trotskistas que no comulgaban con la guerrilla. El desastre final ocurre en 1976 con el atentado a Margarita López Portillo, hecho en el que murió Jiménez Sarmiento.</p> <p>Resultado: Aniquilamiento</p> <p>A: 388 B: 400</p>
<p>Frente Estudiantil Revolucionario.</p> <p>Jalisco: 1969-1973</p>	<p>Grupo surgido contra el gangsterismo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), sus acciones van desde la toma de la Casa del Estudiante en dicha ciudad, que concluye con un enfrentamiento a balazos con la FEG, hasta los secuestros como mecanismo de presión, mismo que incluyó el secuestro y muerte de la cabeza de la FEG, Carlos Ramírez Ladewig, hijo de Margarito Ramírez, cacique del estado</p>	<p>No se conoce un planteamiento programático de este grupo aún cuando por su extracción estudiantil buscaba eliminar a la mafia constituida por la FEG. Su propósito se vio truncado por la intervención policiaca y el desgaste provocado por las acciones emprendidas en su contra. La mayoría de sus miembros terminaron en la cárcel, aún cuando algunos fueron canjeados por el cónsul estadounidense y por Guadalupe Zuno Hernández, suegro de LEA.</p>	<p>La organización se funde con la liga comunista 23 de Septiembre, ofreciendo una vía de continuidad del grupo por el agotamiento y por la liquidación paulatina de la clase política jalisciense.</p> <p>Resultado: Fusión con la Liga Comunista 23 de septiembre.</p> <p>A: 154 B: 154</p>

<p>Frente Zapatista 1969-1972</p> <p>D. F.</p>	<p>Urbano</p> <p>Aun cuando no había una estructura programática bien definida, sus líneas principales eran constituir un comando abierto para realizar tareas de adoctrinamiento y un comando armado capaz de ejecutar las acciones pertinentes para generar recursos económicos, expropiar bancos, coordinar a todos los grupos guerrilleros y generar un movimiento de masas que llevaría el país al socialismo.</p>	<p>Su acción principal fue consumir el primer secuestro de un miembro del gabinete de LEA, Julio Hirshfield Almada, yerno de Aaron Sáenz y ex presidente de H. Steele. Entre sus líderes principales se cuenta a Paquita Calvo Zapata.</p>	<p>Después de ser capturados por la policía, muchos fueron canjeados para ir a Cuba y otros más serían amnistiados. Ni el grupo ni sus acciones armadas tendrían continuidad y el ámbito donde concretaron acciones fue en el D. F.</p> <p>Resultado: aniquilamiento</p> <p>A: 17 B: 17</p>
<p>Movimiento de Acción Revolucionaria</p> <p>1966-1972</p> <p>Once Estados.</p>	<p>Fue producto del movimiento del 68, pero tuvo escasas acciones por el corto período de su existencia, sobre todo perpetró atracos, intervenidos por la policía desde 1971.</p>	<p>Se dijo que habían sido entrenados en Corea del Norte, lo que provocó un escándalo en el ámbito de la prensa, pues no se pudo mostrar una capacidad militar de este grupo por el tipo de acciones en las que participaron.</p>	<p>El grupo fue desmembrado y no tuvo consecuencias posteriores. Actuaba en Morelia, León y Guanajuato.</p> <p>Resultado: encarcelamiento</p> <p>A: 89 B: 100</p>
<p>Comandos Armados del Pueblo</p> <p>1971</p> <p>D. F.</p>	<p>Por lo reducido de sus líneas, este grupo fue desmembrado casi desde su comienzo en 1971. Entre sus intenciones y sus acciones había una gran distancia.</p>	<p>Los miembros más conocidos fueron Aurora González, Jerónimo Martínez Díaz, Enrique Téllez Pacheco.</p>	<p>Este grupo sería posteriormente amnistiado y no tendrían mayor influencia.</p> <p>Resultado: encarcelamiento</p> <p>A: 15 B: 15</p>
<p>Comandos Armados de Chihuahua</p> <p>1970-1972</p> <p>Chihuahua</p>	<p>Sus principales acciones fueron tres asaltos bancarios en la ciudad de Chihuahua, donde resultaron muertos algunos de sus miembros y otros fueron aprehendidos posteriormente.</p>	<p>La composición de este grupo era básicamente estudiantil y el líder más destacado era Marco Antonio Rascón, conocido después como Superbarrio, en su primera etapa.</p>	<p>El grupo se dividió, unos se acogieron al canje para ir a Cuba y otros más serían posteriormente amnistiados.</p> <p>A: 9</p>
<p>Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo</p> <p>1972</p> <p>Jalisco</p>	<p>Emprendió acciones en Guadalajara, las cuales incluyeron los secuestros de figuras como el cónsul estadounidense Terrence G. Leonhardy.</p>	<p>Sus ideas son semejantes a las tesis vanguardistas del Guevarismo. Lograron obtener fondos importantes y lo más significativo fue la difusión de sus mensajes a nivel nacional y el intercambio de presos de diversas corrientes.</p>	<p>El agotamiento del grupo se produjo meses después del secuestro y liberación del cónsul, lo que llevó al grupo a su desintegración.</p> <p>Resultado: Fusión con la FER y después con la Liga comunista 23 de septiembre</p>

<p>Ejército Popular Revolucionario 1972- 1982.</p> <p>(primera etapa)</p> <p>Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Estado de México, Puebla, Tamaulipas, SLP, Guanajuato, Michoacán y Oaxaca</p>	<p>Para comprender al EPR es indispensable reconocer las fuentes que han contribuido a su formación: el Partido Revolucionario Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) y el Partido de los Pobres (PDLP), ambas organizaciones eran resultado del amalgamamiento de diversas organizaciones nacidas en 1972, cuando el guatemalteco José María Ortiz Vides fundó en Oaxaca la Unión del Pueblo, que buscaba la reivindicación de las etnias del estado. Este movimiento, de orientación marxista revolucionaria, se fusionaría meses más tarde con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino (PROC), también oaxaqueño y formarían el PROCUP. Sus militantes originales fueron Mirna Gómez Zárate, Oscar Alejandro Sánchez, Virginia López de Cruz, Bonifacio Ramírez Carmona y Demetrio Saavedra López, quienes iniciaron lo que llamaban "expropiaciones" a bancos. Durante la coyuntura del Oaxacazo en 1977, se unirían al grupo algunos universitarios de la UABJO y el propio rector, Felipe Martínez Soriano, quien desplazado por grupos porriles y priistas se sumaría al grupo encabezándolo. Para 1986 el PROCUP se ha extendido a Guerrero, Puebla, DF y el Estado de México. A fines de ese año organiza una marcha pública en memoria de</p>	<p>La estructura orgánica del PROCUP se sustentaba en 1986 en núcleos de militantes, comandos de resistencia militar y comités locales, regionales y nacionales de construcción revolucionaria, un comité central y buró político, además de estructuras de partido, comités de seguridad, tribunal revolucionario y comisiones especiales. A partir de 1976 y después de la muerte de Lucio Cabañas, el PROCUP entra en contacto con el PDLP y comienzan a trabajar en algunas acciones, fusionándose en 1990.</p>	<p>Las acciones más significativas de este grupo se inician el 2 de febrero de 1990, cuando al ser interceptados por dos vigilantes del periódico La Jornada los ultimán a tiros. Para 1991 a raíz de la detención de dos de sus dirigentes, David Cabañas Barrientos y Felipe Martínez Soriano, se producen actos de terrorismo contra IBM y Mc Donald's. En enero de 1994 desarrollan atentados en Plaza Universidad y contra torres de la CFE. Aunque sin participar en el hecho, reaparecen en el primer aniversario del asesinato de Aguas Blancas y lanzan un comunicado el 28 de junio de 1996. Será el 28 de agosto de 1996 cuando el EPR desplegará su fuerza militar con acciones simultáneas en Chiapas, Oaxaca, Puebla, Estado de México y Guerrero, donde bajo un operativo altamente coordinado atacaron a fuerzas de tierra, mar y aire, además de fuerzas policíacas municipales y estatales, lo que demuestra su capacidad de fuego y su conocimiento militar. A partir de este período hay un ocultamiento de información, pero se inicia en la sierra de Guerrero y Oaxaca una guerra de baja intensidad no reconocida por parte del ejército. Es importante subrayar que hay un trato diferente con respecto al EZLN, con quien se ha buscado negociar, pues la propia izquierda del PRD</p>
--	---	---	--

	Héctor Eladio Hernández Castillo, uno de sus fundadores.		calificó al EPR de pantomima. Aunque ideológicamente no ha rebasado los planteamientos de los años sesenta y setenta, en el campo de lo militar es la que posee un nivel superior a todas las organizaciones anteriores.
Fuerzas Armadas de Liberación Nacional 1974	El 20 de febrero de 1974 se descubre a este grupo, el cual tenía ramificaciones en Monterrey, Napanla y Ocotzingo, lugar donde habían comprado un rancho llamado <i>El Diamante</i> .	Dentro de su dirigencia destacaban Alberto Hajar, Cesar Yáñez Muñoz y María Gloria Benavides.	Aparentemente el ejército destruyó al grupo y aprehendió a algunos de sus miembros. Sin embargo, las FALN es el antecedente más remoto de la rebelión de las Cañadas que daría nacimiento al EZLN.

Fuente: Jaime López. 10 años de guerrillas en México 1964-1974. México, Editorial Posada, 1974. 151 p. Jorge Luis Sierra Guzmán. El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas Armadas en México, México, Universidad Iberoamericana y Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, 2000.

Claves del número de integrantes:

A: General Mario Arturo Acosta Chaparro, movimiento subversivo en México, enero de 1990, SEDENA.

B: Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados.

Es importante subrayar que al referirnos al EZLN y al nuevo EPR y su derivación ERPI, estamos frente a movimientos pertenecientes a un nuevo ciclo, pues ya no pueden ser explicados bajo la lógica de la Guerra Fría, situación por la que se condenó a múltiples grupos que pasaron de la lucha cívica a la armada. La pacificación del país reclama de una nueva estrategia de negociación y de preparación para enfrentar los nuevos escenarios. En el cuadro anterior no incluimos los movimientos de las universidades de Puebla, Sinaloa, Oaxaca y Guerrero. Cada una de ellos corresponde a contradicciones entre la federación estudiantil y las oligarquías locales, aunque como hemos mencionado algunos elementos universitarios participaron como componentes de los grupos guerrilleros.

5.2.1 Las fracciones de la lucha antiguerrillas

Si algo es significativo en torno a estas facciones es que involucraron a las fuerzas armadas en conflictos de diversa índole, las que a nombre del Estado hicieron uso de la fuerza contra los grupos guerrilleros, muchos de ellos reducidos a núcleos de estudiantes sin formación militar ni precisión ideológica para establecer un proyecto alternativo de Estado, por lo que al enfrentarse a las facciones antiguerrillas su capacidad no sólo era reducida, sino que al carecer en muchos casos de capacidad de convocatoria su esfuerzo resultó estéril. El punto de interés actual es el marco de responsabilidades que busca establecer la Fiscalía Especial al analizar las facciones antiguerrillas del pasado, lo que requiere determinar el carácter imprescriptible de los abusos y la responsabilidad de los civiles y militares que estuvieron detrás de estas facciones.

En este punto diversos elementos militares me han comentado que en la lucha antiguerrillas el ejército cumplió ordenes de un gobierno civil y que no tenía en modo alguno

alternativa de desobediencia o veto de los ordenamientos. Además de no haber actuado *de motu proprio*, debemos tomar en cuenta el carácter retroactivo que se busca aplicar en la legislación y que el entonces Procurador General de la República Oscar Flores Sánchez, declaró la prescripción de los hechos. No debemos olvidar que el presidente López Portillo concedió simultáneamente una amplia amnistía a los participantes de las guerrillas en cuanto a los hechos ilegales en los que hubieran incurrido y también la edad de los inculpados, pues todos los mandos responsables rebasan los sesenta años de edad e incluso muchos ya han muerto.²

Si esta relación es importante por la naturaleza de las orientaciones y acciones de los grupos guerrilleros, no es menos importante saber que las facciones militares que contribuyeron activamente a la liquidación de los núcleos guerrilleros están directamente asociadas a miembros de la inteligencia política vinculada al aparato militar, cuya influencia es posible percibir aún hoy en día. En el siguiente cuadro sinóptico presentamos los grupos de inteligencia a fin de establecer su marco de influencia:

XLII FRACCIONES DE LAS FUERZAS DE INTELIGENCIA

<i>Líderes de facción</i>	<i>Componentes y posiciones</i>	<i>Núcleos a combatir y situación actual</i>
Fernando Gutiérrez Barrios Florentino Ventura Miguel Nassar Haro Salomón Tanus.	Este grupo inicia las actividades de la Dirección Federal de Seguridad dependiente de la Secretaría de Gobernación, creada en el período de Ávila Camacho. Constituye el grupo de mayor permanencia en este campo, pues surge durante la Segunda Guerra Mundial, lo que le obligaba a mantener como prioridad la seguridad interna y con la Guerra Fría iniciará una necesaria colaboración con la CIA.	Sus primeras acciones estuvieron destinadas a desentrañar el atentado que sufrió Ávila Camacho, pero pronto servirá de plataforma contra la oposición encabezada en 1945-46 por Ezequiel Padilla. Más tarde sería la base de la lucha contra los opositores del henriquismo en 1952. Esta facción formaría los elementos más significativos en la lucha contra los movimientos que se inicia en 1956 con la toma del IPN, continúa con la huelga de maestros y telegrafistas de 1956-57, prosigue con la huelga ferroviaria de 1958-59 y el endurecimiento del período anticomunista de los sesenta que culmina en el movimiento del 68. En los setenta la lucha contra los movimientos urbanos en la época de L.F.A. hace que este grupo penetre las organizaciones guerrilleras, contribuyendo a su liquidación. En cuanto al destino de cada uno de ellos es el siguiente: Fernando Gutiérrez Barrios llega a la gubernatura de Veracruz en el período de MMH, más tarde a secretario de Gobernación hasta enero de 1993, luego seguirá prestando servicios de manera privada y cuando la sucesión Zedillista es la figura clave para dirimir la confrontación entre los precandidatos del PRI, de ahí le darían una senaduría y moriría repentinamente a principios de siglo. Florentino Ventura fue asesinado a la salida de Perisur y el caso quedó como suicidio. Miguel Nassar Haro está en prisión desde el 2004 por crímenes cometidos en el pasado. Salomón Tanus se mantendría dentro de este grupo hasta su aprensión por delitos del orden común en 1976.

² Vid Julio Scherer García y Carlos Monsiváis *Los patriotas, de Tlatelolco a la Guerra Sucia*, México, Nuevo Siglo-Aguilar, 2004; ver la parte relativa al 10 de junio.

<p>Capitán Luis de la Barreda Moreno: Presidió la Dirección Federal de Seguridad en el periodo de LEA y está vinculado a los sucesos del 10 de junio de 197, donde operativamente estuvo relacionado con el Coronel Manuel Díaz Escobar que dirigía el grupo Halcones.</p>	<p>Por su identificación con el régimen anterior y la llegada de Javier García Paniagua, Luis de la Barreda pasó a retiro y se alejó de la vida política.</p>	<p>Correspondió a este periodo la llamada Guerra Sucia, en la que dicha Dirección estaba vinculada con la Subsecretaría de Gobernación a cargo de Fernando Gutiérrez Barrios. En el periodo de EZPL, el hijo de esta figura sería encargado de la Comisión de Derechos Humanos del DF haciendo una notable labor en ese terreno, pero en 2003 se le dio orden de aprehensión y desde entonces se encuentra prófugo.</p>
<p>Brigada Blanca Rafael Rocha Cordero, Jesús Miyazahua, Francisco Sahagun Vaca, Arturo Durazo Moreno, Jesús Castañeda Gutiérrez, Jorge Obregón Lima</p>	<p>La Brigada Blanca fue creada en el periodo de Gustavo Díaz Ordaz, pero sus acciones se prolongan hasta el régimen de José López Portillo, por lo que es posible ver sus acciones durante todo el tiempo de la llamada guerra sucia.</p>	<p>La Brigada Blanca fue una combinación de fuerzas entre la Dirección de Investigación para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), Dirección de Policía y Tránsito, del D. D. F. Policía Judicial Federal y Estado Mayor Presidencial</p>
<p>Javier García Paniagua</p>	<p>Hijo del Gral. Marcelino García Barragán, ex gobernador de Jalisco y cacique de Autlán. Es el único civil que ha tenido influencia sobre militares, ocupando en diversos momentos posiciones claves, como subsecretario de Gobernación encargado de seguridad nacional, secretario de Reforma Agraria, presidente del PRI y precandidato a la presidencia, SPV del DF, posición que ocupó al inicio del régimen de CSG. Se retiró de las posiciones políticas pero mantuvo su posición privilegiada como informante de grupos de poder, hasta su repentina muerte en 1998. Fue amigo y compadre de dos ex secretarios de la Defensa: Félix Galván López y Enrique Cervantes Aguirre.</p>	<p>Durante LP alcanzaría la cima de su poder, pues contribuiría a combatir a las figuras próximas al ex presidente LEA, estando relacionado con las detenciones de Félix Barra García. Su importancia le permitiría entrar a la carrera presidencial, pero no lograría consolidar su posición. Al regresar a la actividad política en el DF, desarrolla grupos antiterroristas que actúan en motines carcelarios en Nayarit, lo que en nada contribuiría a un desarrollo de su actividad pública, la cual se iría apagando hasta su salida, aunque seguirá proporcionando informes especiales en una empresa privada. Muere a fines del siglo pasado en Autlán.</p>
<p>Jorge Carrillo Olea Jorge Enrique Tello Peón</p>	<p>Miembro del EMP en el periodo de LEA, sería la persona clave de la seguridad presidencial el día en que dicho presidente entró a CU. Como premio será nombrado después jefe de la policía fiscal y más tarde subsecretario de Hacienda encargado de aduanas, donde se vincularía con JLP. En el periodo presidencial de éste último sería la figura clave para enfrentarse al grupo de Fernando Gutiérrez Barrios. Ocuparía la DFS y la subsecretaría de Gobernación; el momento más significativo de su gestión fue la creación del CISEN, donde dejaría a Tello Peón al postularse para gobernador de Morelos en 1993. Aquí desempeñó un papel más que deplorable pues la entidad se llenó de narcotraficantes y se generalizó el secuestro, por lo que la acción ciudadana demandó su destitución y enjuiciamiento. Habría que recordar que un miembro del CISEN fue vinculado al asesinato de Colosio.</p>	<p>Cobra un papel central durante el periodo de LP y durante el de MMH su labor será contrarrestar al grupo de Gutiérrez Barrios, mediante figuras como García Paniagua, con quien también rivalizaba, pero servían de enlace confirmatorio. En el periodo de MMH, Gutiérrez Barrios es llevado a la posición inómoda de Caminos y Puentes Federales de Ingreso, donde aún se recuerda el accidente del trasbordador con rumbo a la Paz y después sería promovido a Veracruz. Pese a toda la rivalidad se mantuvo entre estos tres personajes. El general retirado Carrillo Olea sería más tarde gobernador de Morelos durante EZ hasta que las presiones populares lo obligaron a pedir licencia, luego que miembros de sus órganos policíacos encabezaran bandas de secuestradores Tello Peón sería llevado a la Dirección del CISEN, misma que dejaría al terminar el periodo de EZPL. Al inicio del nuevo régimen enfrentaría la fuga del Chapo Guzmán y dejaría la posición.</p>
<p>Manuel Bartlett Díaz José Antonio Zorrilla Pérez</p>	<p>Durante el periodo de MMH el secretario promocionó a uno de los hombres de mayor experiencia en el área y el cargo recayó en Zorrilla Pérez, el cual desarrolló una amplia actividad de reestructuración de la DFS, situación que además planteó el problema de las mafias de la droga, situación que al ser denunciado por Manuel Buendía determinó su asesinato, suerte que después correrían otros periodistas. Al término del periodo de MMH se reabriría el caso y se involucraría a Zorrilla Pérez, Y otros.</p>	<p>El papel protagónico de Bartlett sería significativo, pues pese a la relación con Zorrilla no fue involucrado y su futuro ha sido, compitió por la presidencia terminaría en la crisis y caída del sistema de 1988. Como premio CSG lo llevaría a la Secretaría de Educación Pública, después fue gobernador de Puebla, pretendió la candidatura a la presidencia por el PRI en 1999 y finalmente quedó como senador por su entidad.</p>

<p>Generales: Miguel Ángel Godínez Bravo, Carlos Humberto Bermúdez Dávila, Arturo Cardona Marino y Domiro García Reyes</p>	<p>Responsables del EMP en tres administraciones presidenciales y, por tanto, de la sección segunda de inteligencia, grupo responsable de múltiples acciones que intentó dirigir de 1994 a 2000 la SDN, sin alcanzar su objetivo debido a factores como el problema de Chiapas y el asesinato de Colosio, lo que no impidió que hayan tenido presencia y continuidad como grupo.</p> <p>Hay que recordar que Othón Cortés fue chofer de Domiro García Reyes, pero ambos negaron haber tenido relación alguna.</p>	<p>Su importancia es innegable y hubo un momento en 1993 en que prácticamente tuvieron el encuadre de las acciones con el avance contra el EZLN en la zona lacandona de Chiapas. Pero la alianza de gobernadoras de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y el Estado de México, para apoyar y negociar con el candidato triunfante, en alianza con Hank González (SARH) y Patrocinio González Garrido (SG), así como los acontecimientos del 1 de enero redefinieron el rumbo y concluyeron en el magnicidio de Colosio y el ascenso del grupo de EZ. En la actualidad el único que permanece en funciones es Domiro García, quien fue ascendido pese a su infidencia.</p>
<p>José Córdoba Montoya, Fernando del Villar y Patricio Chirinos Calero</p>	<p>Al inicio del régimen de CSG se buscó generar un aparato propio de inteligencia. La presencia de Gutiérrez Barrios en la SG planteó la necesidad de disociar la seguridad nacional del control del secretario de Gobernación para pasarla al control directo de la presidencia, por lo que mientras Gutiérrez Barrios fue secretario se le mantuvo como contrapeso, situación que comenzaría a docer al reingresar en 1993 Carrillo Olea con Tello Peón, quien se mantuvo hasta principios del régimen de VF.</p>	<p>La actividad de este grupo de viejos militantes e informantes de izquierda sería relevante en el inicio del nuevo régimen y como punto de contraste frente a Gutiérrez Barrios. El fin de la Guerra Fria en 1991 y la transición a la nueva situación internacional llevaría a su remoción. Hoy sus miembros se encuentran en el ostracismo político.</p>
<p>Grupo de Inteligencia Militar del Estado Mayor de la SDN</p> <p>Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quíroz Hermosillo</p>	<p>Este grupo se mantuvo desde el período de LEA en la época de la Guerra Sucia y cayó en desgracia al finalizar el período de EZPL.</p>	<p>En la actualidad están presos, degradados y juzgados por sus vínculos con el narcotráfico, pero fueron actores principales en la matanza de campesinos en Guerrero durante la Guerra Sucia hasta Aguas Blancas. A partir del 2004 el ejército aboga por el perdón indiscriminado a las fuerzas militares que intervinieron en los actos de represión.</p>

Fuente: Jorge Luis Sierra, El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas Armadas, México, Iberoamericana y Centro de Derechos humanos Miguel Agustín Pro y Centro de investigaciones historias de los movimientos armados.

Es importante advertir cómo el Estado ha buscado, mediante un sistema hábil de oposiciones, generar distintos grupos para construir su aparato de inteligencia, el cual enfrenta hoy día la mayor crisis desde su creación a causa del cambio sustancial en torno a la idea de la seguridad nacional, la cual hoy asume un significado radicalmente diferente.

5.2.2 Grupos de derecha armados en México

A partir de la Revolución se consideró que los grupos revolucionarios tenían el monopolio de la violencia, pero en realidad poco se ha abordado el fenómeno de la contrarrevolución armada, en gran parte porque la lucha cívica en el país ha sido ahogada a través de mecanismos represivos múltiples; por eso podemos entender que el país no cuente con una historia de los opositores, pues se ha usado como fuentes los datos de los grupos triunfadores, quienes han tratado de descalificar a sus enemigos derrotados.

Esto es lo que sucede desde la rebelión de Pascual Orozco durante el régimen maderista, pues se consideró como un acto de desacato intolerable. Lo mismo las alianzas que produjeron el cuartelazo que condujo a la Decena Trágica, donde las facciones militares del antiguo régimen se alzaron contra un gobierno débil y carente de alternativas frente a las

facciones revolucionarias como a sus rivales tradicionales. Al consolidarse la facción constitucionalista se buscó depurar las filas de los revolucionarios, lo que trajo como consecuencia la rebelión de Agua Prieta que culminaría en el asesinato de don Venustiano Carranza, donde el Gral. Rodolfo Herrera sería el encargado del asesinato, pero hay que recordar que el jefe de la columna a cuyas órdenes estaba el magnicida era nada menos que el Gral. Lázaro Cárdenas y su lugarteniente encargado de confirmar el asesinato fueron nada menos que el entonces coronel y pagador Manuel Ávila Camacho.

La situación de los grupos de derecha y sus levantamientos queda ilustrada en dos frentes: por un lado los revolucionarios derrotados a los que se les atribuyó el mote de reaccionarios, como son los casos de Murguía, Villa, los Delahuertistas, los Escobaristas, los Vasconcelistas, los Cedillistas, los Camisas Rojas de Garrido Canabal, los Almazanistas, los Padillistas, los Henriquistas y el Frente Democrático Nacional; por otro todos aquellos que no compartiendo las propuestas de la Revolución se rebelaron contra el supremo gobierno y de manera automática se les lanzó a las filas de la derecha, como son la primera y la segunda revuelta cristera, los Camisas Doradas, la Unión Nacional Sinarquista, el PAN y Manuel Clouthier. Las concepciones maniqueas que se orientan a partir de calificativos ideológicos poco aportan al análisis del significado y propuestas que aportaron cada uno de estos personajes y movimientos, por lo que hay que reconocer que en realidad no hay una historia sistemática de la oposición en México.

Hoy día aún se mantienen la creencia de que todos los grupos guerrilleros sustentan una ideología izquierdista, sin embargo, es posible advertir que la existencia de grupos paramilitares autónomos no es exclusiva de una ideología específica. En el caso de Chiapas los medios de comunicación tratan de ignorar de manera sistemática la existencia de grupos opositores al EZLN; así, el descrédito se suma a la ignorancia y el problema se complica en la medida en que las fuerzas armadas quedan en medio de los grupos políticos rivales y el propio Estado ve disminuir su capacidad de acción, misma que se profundiza por la torpeza de la presidencia de la República, quien busca un diálogo sin presentar una oferta hacia las partes involucradas.

Estos grupos paramilitares no han sido incluidos en el diálogo, ni en la mediación que la ONU ofreció en 1998 y que fue rechazada por el régimen actual. En el fondo nadie puede decidir qué hacer en relación con la actividad de un grupo de esta naturaleza y el error mayor es mantener estos conflictos y enfrentamientos bajo una visión maniquea, donde al tiempo que se busca el diálogo con el EZLN, no se admite la necesidad de dialogar con los grupos paramilitares de la zona.

Cuadro XLIII GRUPOS PARAMILITARES EN CHIAPAS

<i>Grupo</i>	<i>Zona geográfica</i>	<i>Afilación</i>	<i>Apoyos</i>	<i>Armas</i>
Los Chinchulines	Municipio de Chilón	CROC PRI	Gobierno del estado y diputados	Escopetas, rifles de 22 mm y M-16
Paz y Justicia	Municipios de Tila, Tumbalá, Sabanilla y Salto del Agua	SOCAMA PRI	Gobierno del estado, Ayuntamiento y legisladores locales	Escopetas, ametralladoras AK 47, AR, UZI
Municipios de Tila y Mauzen	Municipio de Ocotzingo	CNC PRI	Granaderos y policías	Escopetas y rifles de 22 mm
Alianza San Bartolomé de los Llanos y Fuerza Armada del Pueblo	Municipios de Venustiano Carranza, Socoltenango, Villa de Rosas y Nicolás Ruíz	CORAS PRI	Propietarios de predios, ayuntamientos y ex legisladores	Armas largas y modernas [falta precisión comparado con las demás]
Máscara Roja	San Andrés Larráinzar y posiblemente Chenalhó	PRI PC	Legisladores y ayuntamientos constitucionales	Escopetas y rifles de 22 mm
Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista	Municipios de Oxchuc, Ocotzingo, San Juan Cancuc, Sitalá y Altamirano	PRI	Legisladores federales y ayuntamientos	Se desconoce

Fuente: Juana Balboa, "La geografía paramilitar", en *Milenio*, No. 18, diciembre 29 de 1997, p. 13.

La presencia de seis grupos paramilitares en un solo estado, es tan sólo una muestra de un proceso que pudiera generalizarse en el país; basta recordar a Colombia donde la acción de los grupos de izquierda precipitó a la derecha a armarse y a generar una guerra de más de medio siglo que aún continúa y que no puede concluir sin un acuerdo conjunto de todas las partes, pues son inútiles los acuerdos unilaterales.

5.2.3 Las otras guerrillas

Aun cuando no hay evidencias específicas de la existencia de núcleos guerrilleros activos en el territorio nacional, es posible registrar hoy día, al menos otras 16 organizaciones que plantean la lucha armada como vía de acceso al poder político. Se han encontrado panfletos y acciones aisladas de nueve de estos grupos en Guerrero, dos en Oaxaca, dos en el sureste, uno en varios estados del norte del país como Chihuahua y otro más en la delegación Xochimilco del Distrito Federal. Estos grupos no han mostrado capacidad militar, potencia de fuego y arraigo en la población, por lo que su aparición puede estar vinculada a coyunturas y conflictos regionales.³

Sin embargo, después de 1991 y quebrado el esquema de la Guerra Fría, los únicos grupos que parecen estar activos son tres: El Ejército Popular Revolucionario (EPR), el Ejército Revolucionario Popular Independiente (ERPI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El EPR apareció el 28 de junio de 1996 y desde entonces ha desarrollado su actividad en los estados de Guerrero, Puebla, México, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Dos

³ Sergio Aguayo Quesada, *El Almanaque Mexicano*, México, Hechos confiables, 2000, p.161, se refiere como el título lo dice a otras guerrillas que no han tenido resonancia nacional, no incluye EZLN, ERI y ERPI.

años después se escindió de dicho grupo el ERPI, que sólo ha mostrado una actividad relativa en Guerrero. La aptitud militar del EPR está demostrada en su capacidad de coordinación para actuar en varias entidades en un mismo día, aunque carece de la capacidad propagandística del EZLN, organización a la cual le dedicaremos el siguiente apartado.

5.2.4 El EZLN

A partir del 1 de enero de 1994 hace su aparición formal ante la opinión pública internacional una organización cuyos antecedentes proceden de 1974 con el grupo llamado Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, que con el tiempo se estableció en Chiapas y mantuvo una posición de clandestinidad desde noviembre de 1983 hasta que su expansión generó un enfrentamiento en mayo de 1993 con un destacamento a cargo del Gral. Miguel Angel Godínez Bravo, enviado para combatir a dicho grupo en la región. Sin embargo, una fuga de información que llega hasta la revista Proceso obliga a suspender la persecución del grupo.

La movilización del 1 de enero era conocida de antemano por las autoridades locales y por el secretario de Gobernación, quien lo comunicó al presidente de la República en diversas oportunidades, sin que el ejecutivo diera alguna instrucción, por lo que en la noche de año nuevo el gobernador de Chiapas sólo pudo enviar un número limitado de agentes judiciales que resultaron insuficientes frente a la magnitud de la fuerza movilizada y fueron muertos en las primeras refriegas.

El EZLN movilizó poco más de tres mil milicianos, según estimaciones militares y de organismos civiles, pero no todos estaban equipados, por lo que las bajas estimadas en ambos bandos se calculan de 200 a mil personas. En sus primeras demandas el EZLN desconocía al Poder Ejecutivo y reclamaba respuestas inmediatas a problemas históricos, lo que fue el detonante para que diversas ONG generaran una movilización mediante Internet, lo que permitió expandir y dar impacto internacional a un movimiento de extracción indígena.

Si bien los primeros días los combates se generalizan y la capacidad militar y de fuego de las fuerzas armadas dejan ver la posibilidad de un rápido aniquilamiento de la guerrilla, la respuesta internacional fue masiva, pues unos cuantos días después, el 10 de enero, se organizó una concentración de unas cien mil personas en la ciudad de México y periodistas de todo el mundo y observadores internacionales penetran en la zona de conflicto.

Ante estos hechos el gobierno salinista optó por una vía pragmática y dio una solución negociada al conflicto. El mismo día de la manifestación se anunció la formación de una Comisión para la Paz encabezada por el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Camacho Solís. Algunos funcionarios criticaron duramente al EZLN, lo que provocó su remoción, como sucedió con el secretario de Gobernación y el gobernador del estado; esto supuso la entrada de una nueva clase política intermedia que subsiste hasta ahora. Entre los representantes del gobierno y del EZLN dio inicio a una serie de pláticas en la catedral de San Cristóbal de las Casas, con la mediación del obispo Samuel Ruiz y a partir

de los llamados diálogos de la catedral se acordaron 32 puntos que más tarde serían rechazados por el EZLN.

Las pláticas serían reanudadas hasta el inicio del nuevo período presidencial. Fue Esteban Moctezuma, secretario de Gobernación del nuevo régimen, quien reanudó las pláticas, las cuales rápidamente se rompieron al iniciar el gobierno una ofensiva militar y policiaca en la zona de conflicto. La situación vuelve a ser mediada ahora por algunas ONG que abren diversos organismos para el diálogo: la CONAI, con finalidad de intermediación; la COCOPA, para sentar las bases de pacificación en la zona y la COSEVER para seguimiento y verificación, a las cuales se sumó la Comisión para la Paz y la Reconciliación.

La caída en manos de una burocracia intermediaria del movimiento social provocó que en los siguientes años hubiera al menos ocho funcionarios que han desfilado al frente de la Comisión original, además de otros funcionarios de todos los partidos que no han logrado más acuerdos que el establecido en San Andrés Larrainzar en 1995 y que se volvió a proponer como base de solución al conflicto en el 2001, pero al enfrentar contradicciones con la legislación federal fue finalmente modificado y aprobado por todos los partidos en el 2002.

Después de diez años el conflicto ha provocado la remoción de dos gobernadores interinos y la conclusión de su período por sendos sustitutos, así como la remoción de un gobernador constitucional que duro en el poder sólo 66 días. Al mismo tiempo la importancia de esta entidad creció a nivel federal, pues al menos dos secretarios de Gobernación de Zedillo fueron removidos por los conflictos en Chiapas. Para los partidos políticos significó la ruptura de la hegemonía priista, a partir de la división del propio partido pues el actual gobernador, ex priista, se declara a sí mismo sin partido. El desgaste que significó para el EZLN seis años de ausencia de la escena política durante la administración Zedillista, también se dejó sentir en la medida en que la vigilancia militar permitió la delimitación de las áreas de influencia de cada grupo. Si bien al menos 600 campesinos fueron muertos por problemas agrarios, el conflicto se fue diluyendo en el ámbito de la opinión pública y de considerarse central derivó a manifestaciones humorísticas por parte de los mensajes enviados por el Subcomandante Marcos. La estructura de 1 500 milicianos equipados no volvió a efectuar acciones militares y el tiempo ha hecho el resto. aún cuando el gobierno federal a partir de entonces privilegió los recursos enviados hacia esa región del país.

5.2.5 La apertura del 2001

Como consecuencia del primer triunfo opositor después de 71 años de hegemonía priista, se activó desde el inicio del nuevo régimen la exigencia de reanudación inmediata de las pláticas tendientes a incorporar al EZLN a la vida política nacional. Más allá de la oferta de los 15 minutos para firmar la paz, lo real es que se intercambiaron planteamientos los cuales vale la pena reseñar.

En principio, los puntos de petición del EZLN tuvieron visos de un acuerdo formal previo entre los intermediarios de Vicente Fox y la organización guerrillera virtual. La

intencionalidad fue establecida por los actores que se movieron en varios niveles y que podemos apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro XLIV INTERMEDIARIOS EN EL CONFLICTO EZLN-GOBIERNO

Gobierno Federal (Poder Ejecutivo)	EZLN
Intermediario formal entre el Poder Ejecutivo y la guerrilla: Luis H. Álvarez	Intermediario con relación a los poderes Ejecutivo y Legislativo: comandante Germán (Yáñez)
Intermediarios desde el ángulo de la seguridad nacional: Adolfo Aguilar Zinser, Jorge G. Castañeda y el asesor de Seguridad Nacional	Intermediario propagandístico y de movilización: Subcomandante Marcos
Intermediario con respecto a los programas gubernamentales: Roberto Elizondo	Intermediario con relación a las comunidades de la zona: comandantes indígenas
Intermediario con relación a las fuerzas armadas: secretario de la Defensa Gerardo Vega García	Intermediario con relación al movimiento indígena: Congreso Indigenista, al menos las facciones favorables al EZLN
Intermediario con relación al Poder Judicial desde el Ejecutivo: procurador Gral. y Lic. Rafael Macedo de la Concha	Facilitadores con respecto a los núcleos políticos locales de Chiapas: gobernador Pablo Salazar Mendiguchea y Mariano Herrán Salvatti procurador local y el obispo de San Cristóbal

Fuente: seguimiento del mes de marzo del diario Reforma de la ciudad de México.

Es importante advertir los actores no previstos en el acuerdo no logran ningún avance, por lo que los apoyos terminaron convirtiéndose en cuentas sin cobro posible a las televisoras, a los globalofobicos, al PRD, etcétera, quienes se convirtieron en los verdaderos perdedores. Al mismo tiempo, cada facción que intervino logró resultados parciales en su propuesta. En principio, los primeros intermediarios lograron la posibilidad de la apertura, pero fueron descalificados para emprender cualquier acuerdo formal. Los intermediarios de Seguridad Nacional fueron en realidad un estorbo fácilmente superable con su exclusión, pues incluso el propio Marcos, que obtuvo un gran protagonismo durante el proceso, fue hecho a un lado en el Congreso y después sería opacado por las fuerzas indígenas. La SDN y la PGR resultarían rebasados por las demandas y el suceso que causó grandes expectativas entre la sociedad civil no ha vuelto a repetirse.

A partir de lo anterior haremos un recuento de las demandas y las respuestas gubernamentales e incluiremos el significado que tuvieron en su momento:

Cuadro XLV NATURALEZA Y ALCANCE DE LAS DEMANDAS DEL EZLN

<i>Demandas y resultantes</i>	<i>Significado para el EZLN</i>	<i>Significado para Fox.</i>
Retiro de los militares de diez posiciones dentro de la zona de conflicto	Recuperación de sus áreas históricas, entre otras La Garrucha, uno de sus principales puntos antes de 1994, lo que significa la recuperación reivindicatoria de sus antiguos espacios.	Retirar esas posiciones representa doblegar las decisiones adoptadas por los mandos anteriores desde 1994 en la SDN y mediar su capacidad de influencia sobre la nueva dirigencia del ejército, a cual planteó que el EZLN no ocupara las zonas cuando ellos las abandonarían.
Libertad a los presos del EZLN	Recuperación de sus bases y para ellas la garantía de que su participación en el movimiento no se traduciría en una derrota, lo que significa de hecho de que independientemente del delito, su magnitud y pruebas de cargo, no habrá represalias para sus partidarios.	Medir la capacidad de control sobre la PGR y justificar ante al sociedad su desmantelamiento, lo cual coincide con una etapa de remoción vergonzosa de los subprocuradores. Al mismo tiempo representa una manera de medir fuerzas con el Poder Judicial al poner en libertad a sujetos con sentencia definitiva y en otros casos sometidos a proceso.
Aprobación de la Ley Indígena conforme a los Acuerdos de San Andrés Larrainzar	Triunfo moral de su causa y posibilidad de encuadrarse dentro del indigenismo como organización llder, lo cual limita el alcance del movimiento pues queda circunscrito a una minoría social y no se articula a demandas más amplias.	Someter las distintas facciones del Poder Legislativo, colocándolo como responsable de la paz pública en caso de no seguir su proyecto. Al mismo tiempo, al colocarse como promotor de la Ley CoCoPa, Fox deja que el acuerdo final sobre las modificaciones probables recaiga en el Legislativo, e incluso aquellos que asuman posiciones diferentes quedarán sometidos al descrédito de la prensa y la opinión pública; pese a ello la ley fue modificada para su aprobación.
Fuera de término de demanda explícita plantea una gira por diez estados de la República: Chiapas (Alianza Opositora), Oaxaca (PRI), Veracruz (PRI), Puebla (PRI), Tlaxcala (PRD), Morelos (PAN), Guerrero (PRI), Hidalgo (PRI), Querétaro (PAN), Michoacán (PRI) y DF (PRD)	Su "gran marcha propagandística" que tiene como finalidad garantizar una base de movilización social y estaría conformada tanto por la capacidad de crear las condiciones para su advenimiento como fuerza política nacional e internacional, aunque limitada al horizonte indígena, situación que, al no concretarse en los hechos, quedó sólo como intención.	Una forma de someter a los gobernadores de los estados a su proyecto, haciendo penetrar una fuerza política ajena a sus entidades y generando a partir de ello una exigencia de definición en torno al EZLN y, por tanto, independientemente de sus preferencias políticas o de partido.
Hablar en la tribuna de la Cámara para explicar la Ley Indígena	Culminar el campo de la negociación y asegurar la aprobación de la Ley lo más próximo a los acuerdos iniciales. Es el momento en que Marcos, enfrentado contra las fuerzas políticas, está desgastado a tal grado que cualquier iniciativa de su parte chocaría contra todos los arreglos previos, por lo que es excluido y surge la dirigencia de comandantes indígenas.	Momento de contabilizar las fuerzas y advertir el costo que tendría si avanzaba más allá de los límites de su Partido, lo cual se produce en el roce abierto en el senado cuando pierde la propuesta y al llegar a los diputados la votación de 210 a 220 marca una escasa diferencia. Al mismo tiempo el choque con Fernández de Cevallos termina en una búsqueda mutua de aproximaciones, pero que tuvo un acuerdo limitado en la convención del PAN.

Lograr regresar al DF y consolidar la existencia de acuerdos para el inicio formal del diálogo	Redefinir sus alcances con la presente administración y deslindarse de los acuerdos con las administraciones anteriores.	Consolidarse y romper los límites del pacto que antecedió a la sucesión presidencial, situación que al final no se logró al no aceptar el diálogo directo con la dirigencia del EZLN.
Resultantes	El juego rápido con el presidente permitió captar la existencia de acuerdos previos entre el gobierno federal y el EZLN, lo que posibilitó que hasta el final dicha organización hiciera un balance de sus pérdidas y logros.	El juego rápido del presidente demostró su capacidad de maniobra, aunque se vio opacada por los insultos de Marcos y la amenaza de la dirigencia zapatista de retirarse de la ciudad de México. Fox obtuvo la subordinación del ejército y del Poder Legislativo, pues logró un acuerdo dentro del campo de competencia del poder mencionado, así como la posibilidad de subordinar a gobernadores y adversarios políticos aún dentro de las filas de su Partido.
Fuerzas que no lograron colarse y, por tanto, su participación no se tradujo en ampliar espacios	Mostrar su capacidad de disciplina pese a diferencias, pues no se alió al EPR, al PRD, al CGH o a otros movimientos no indígenas, tampoco a las televisoras.	Deslindarse del viejo sistema. Logró que no se ampliaran los opositores a su régimen sino al viejo sistema.
Balance final después de cuatro años	Para el EZLN la difusión nacional e internacional, lejos de beneficiarlo como se pensó en un principio, dio la impresión de que no debía dialogar con un gobierno emergente y tolerante, lo que le valió el olvido y que no se promoviera ningún planteamiento a su favor. Para Marcos ha significado el silencio, roto únicamente por la muerte de Digna Ochoa en circunstancias no aclaradas. Para la dirigencia indígena la situación de prescindir de la estructura del EZLN no indígena, por lo que en cada aniversario es posible advertir su ausencia. El olvido parece trabajar para establecer una nube sobre el conflicto y la región que permanece aislada del resto del país y sin la capacidad original de convocatoria.	Para Fox el no lograr acuerdos con el EZLN lo ha llevado a ignorar el conflicto y a mantenerlo como una situación de bajo perfil donde la Coordinación para la Negociación y el Diálogo en Chiapas y las comisiones encargadas no dan muestra siquiera de actividad que lleve a encuentros serios y a formalizar algún planteamiento. Las correcciones hechas a la iniciativa del ejecutivo marcaron el punto de lejanía más visible y puede asegurarse que hoy se tolera el problema sin mayores problemas, aún cuando en otras comunidades indígenas los conflictos en materia religiosa y de disputas de tierras se han recrudecido, pero sin la capacidad de orientarse hacia alguna posición definida.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los hechos consignados en los diarios Reforma y el Universal, la interpretación es del autor.

Como corolario de lo anterior podemos analizar el aspecto ético de la cuestión, reflejado en el comportamiento de los actores, donde la distancia entre intencionalidad y hechos es evidente, pues la ética busca elevar la voluntad por encima de las circunstancias.

Cuadro XLVI LA ÉTICA DE FOX, EL EZLN Y LA GLOBALIZACIÓN

<i>Ética de la globalización</i>	<i>Ética de las comunidades autónomas que forman el EZLN</i>	<i>Ética del régimen de Fox</i>
Necesidad de hacer participar al mayor número de personas en los procesos de mercado y en los circuitos de producción.	Establecer regiones aisladas en función de sus identidades culturales y con rasgos de marginalidad. Los indígenas retornarían al modelo prehispánico que era el cacicazgo, pues la democracia no existe en un sistema autoritario.	Necesidad de incorporar bajo la pluralidad a los núcleos hasta ahora marginales a los circuitos de producción y de consumo aún cuando éste último tenga límites.
Necesidad de concentrar a la población en centros urbanos donde pueda acceder al mercado y a los circuitos de producción.	Concentrar núcleos indígenas bajo principios comunales capaces de organizarlos en torno a la producción artesanal y consumo local.	Crear opciones para los sectores marginales bajo formas colectivas de explotación y mecanismos colectivos de satisfacción de consumo básico.
Necesidad de separar analíticamente producción y consumo.	La producción puede orientarse hacia el exterior y el consumo racionarse en el ámbito interno, bajo formas colectivistas, como puede ser el caso de la producción de estupefacientes y consumo mínimo de sobrevivencia.	Ampliar los nexos de los sectores marginales hacia el mercado externo y encontrar mecanismos de control de demandas laborales en el ámbito interno.
Necesidad de plantear mecanismos de control político que permitan el dominio de sectores sociales hasta ahora marginados.	El EZLN actúa como mecanismo concentrador del poder local y como estructura de vinculación en el ámbito ampliado.	Negociar con estructuras diversas y optar por las ventajas de la pluralidad como formas de lograr controles diferenciales de la población y sus demandas.

Fuente: Interpretación del autor.

El punto central en materia militar es que si los civiles en diez largos años y bajo diferentes gestiones no han solucionado el conflicto, sino incluso lo evaden, la situación evidencia un Estado con una clase política dividida y que carece de capacidad de solución y de influencia sobre los sectores demandantes como el EZLN, quien podría en un momento dado regresar a las armas. Esto implicaría darle una solución militar al conflicto de Chiapas pero dada la desconfianza por la Guerra Sucia, el ejército se reduciría a la inacción y, más grave que todo, el Estado a la ingobernabilidad.

Mas allá de toda ideología partidaria a favor o en contra del EZLN, hay que reconocer que solo mediante estas acciones el mundo indígena cobro dimensión nacional e internacional en medio de un mundo que es un juego de simultaneidades cuyas miradas van dirigidas en todas direcciones, donde un solo enfoque no agota la complejidad ni reduce la incertidumbre, quizá porque el costoso edificio de la modernidad esta cimentado sobre la fragilidad de culturas ancestrales llenas de necesidad y miseria, lo que significa una modernidad edificada sobre el pantano de la tradición.

5. 3 La situación religiosa en México, como riesgo de seguridad nacional

El 12 de octubre de 1962, al iniciarse el Concilio Vaticano II, la primera interrogante que surgió fue qué es la Iglesia. Una pregunta de esta naturaleza después de dos mil años de cristianismo pudiera considerarse obvia, sin embargo, fue el inicio de un amplio debate sobre los diferentes significados que el término "iglesia" encierra. Desde un punto de vista

estrictamente sociológico la Iglesia y el ejército representan dos estructuras de gran permanencia en el tiempo, mucho más antiguas que el Estado nacional, cuyos componentes muestran una vocación de por vida. En ambos casos su misión real es la administración de la creencia, por persuasión o violencia, pues los valores que sustentan no son modificables, es decir, se fundamentan en el dogma.

Los errores más comunes al analizar a la Iglesia resultan de considerarla como una unidad monolítica; nada más lejos de la verdad, puesto que en su interior coexisten diferentes significados de una misma fe, lo que representa disputas en torno a la orientación e interpretación de la creencia. Otro error común consiste en ofrecer una historia lineal de la institución eclesiástica, que no nos permite analizar las rupturas o cambios profundos que se han dado a su interior en el tiempo, pues esta visión corresponde a la idea de que la Iglesia es una estructura preexistente y eterna, pero si bien es cierto que las religiones tienen una larga duración, un día perecen o se transforman.

El primer elemento de análisis de la Iglesia es el institucional. En principio cabe reconocer que la Iglesia, independientemente de sus creencias o contenido ideológico, representa una estructura compleja en su composición, diversa en sus interpretaciones e histórica en cuanto a su desenvolvimiento. Conviene comenzar por los factores que le dan unidad a la creencia. En primera instancia pudiera pensarse que es la idea de Dios, pero ésta es demasiado abstracta y posee múltiples significados; de hecho la idea de la deidad varía culturalmente y no hay manera de definirla unívocamente, pues ofrece diferencias en espacio y tiempo.

Un segundo elemento es el doctrinario, lo que representa entrar al campo de las interpretaciones. En este aspecto debemos considerar la doctrina de Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) que fue adoptada por la Iglesia como doctrina oficial desde el Concilio de Trento en el siglo XVI, pero también debemos reconocer que el tomismo, es decir, la adhesión completa al pensamiento de Santo Tomás, no es aceptado por algunas ordenes religiosas. Por otra parte también debemos distinguir el tomismo del neotomismo, una corriente innovadora de la doctrina.

El tercer elemento comprende los factores de inclusión y exclusión de la Iglesia y que están dados por la estructura de los sacramentos. Es posible advertir que ellos, aún cuando son posteriores a los orígenes del cristianismo, representan la inclusión de los sujetos desde el nacimiento hasta la muerte, algo que ninguna otra institución no religiosa puede ostentar. Desde ese punto de vista tenemos el bautismo, que es la adhesión a la fe desde el nacimiento, respaldada por los padres y padrinos; la confirmación, que plantea la permanencia de la creencia en los primeros años de vida; la eucaristía, que supone la pertenencia a la comunidad de creyentes; la confesión, que representa el reconocimiento de la culpa y la promesa de fidelidad a los principios morales que han sido violados anteriormente y cuyo corolario es la penitencia como mecanismo regulador y cura del pecado; el orden sacerdotal y el matrimonio son sacramentos excluyentes y complementarios en la medida en que ambos garantizan la reproducción ideológica o biológica de la feligresía y el último es la extremaunción, que confirma la adhesión a la fe en el momento de la muerte.

La presencia de los sacramentos desde la cuna hasta la tumba, es el fundamento del poder de la Iglesia. Es importante mencionar que en la medida en que este poder se ejerce en el ámbito de lo sacro, influye en el campo de lo profano, de ahí que otras iglesias cristianas hayan adoptado los sacramentos de acuerdo con su interpretación, si bien no los incluyen todos. La Iglesia tiene como funciones prioritarias la administración de los sacramentos, la interpretación de la doctrina, evitando las desviaciones y el establecimiento de una jerarquía eclesiástica que incluye diversos niveles yuxtapuestos y tiene la capacidad de reproducirse en el tiempo para mantener la continuidad de la tradición.

5.3.1 La Iglesia como organización

Como organización milenaria la Iglesia es adaptativa respecto a lo que denomina el signo de los tiempos, es decir, las condiciones históricas. En ese sentido podemos hablar de dos ejes básicos de interpretación. El primero supone el ámbito comunitario que representa la unidad y la diversidad de su feligresía y el segundo el ámbito de los principios en el que existe una parte dogmática y una contraparte interpretativa, de la cual deriva la naturaleza de la funcionalidad orgánica de la institución, como apreciamos en el siguiente cuadro:

Cuadro XLVII ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

<i>Comunidad</i> Principios	<i>Unidad</i>	<i>Diversidad</i>
<i>Dogmática</i>	Integración	General
	Unidad de la fe	Unidad de la organización
<i>Interpretativa</i>	Obediencia	Rigidez
	Específico	Autonomía
	Particularidades de la fe	Funcionamiento institucional
	Flexibilidad	Negociación

Fuente: Interpretación del autor.

A partir de lo anterior podemos derivar la estrategia institucional que le permite a la Iglesia trascender en el tiempo. En el primer caso la unidad de la fe está dada por la aceptación de un sistema de principios dogmáticos abstractos, lo que contribuye a la integración y supone la obediencia como garante de la cohesión. Con ello es posible garantizar el funcionamiento institucional, el cual opera bajo los principios de autonomía relativa, donde la integración reconoce espacios limitados de acción y se establecen como mecanismos para dirimir los diferendos en la negociación.

En el ámbito de la diversidad se plantea la correspondencia con la parte dogmática, de la cual se deriva la unidad de la organización, que supone la aceptación en lo general de los principios. Esto permite presentar a la institución bajo una visión de gran consistencia y rigidez que contrasta con la fase que combina la unidad con la interpretación de donde se

derivan las particularidades de la fe, de forma tal que la Iglesia de Oriente no se parezca a la de Occidente, o que las particularidades de la fe que se asumen en el contexto latinoamericano no sean las mismas que en el sajón.

La estrategia derivada es, por tanto, adaptativa. Los múltiples rostros de un poder institucional basado en la administración de la fe se nos presentan de acuerdo con el escenario y los interlocutores, de forma tal que se preserve la institución en el tiempo y se mantengan sus espacios, mismos que podrá modificarse de acuerdo con el plano de oportunidades o limitantes que se presenten.

Bajo el esquema anterior parecería que se excluye la idea del enfrentamiento o del conflicto, pero no es así. La Iglesia ha demostrado su capacidad de enfrentamiento directo cuando las condiciones lo han requerido o han afectado de manera profunda sus intereses, por lo que pudiéramos decir que su comportamiento se ajusta a un patrón perfectamente definido: cuando la Iglesia es hegemónica se impone y excluye a sus opositores, cuando compite con otras religiones maneja la coexistencia como principio rector, pero si forma parte de la minoría busca penetrar paulatinamente en el espacio social.

Estos atributos son propios del fenómeno religioso y pueden extenderse, con sus particularidades, a cualquier estructura de esta naturaleza, lo que permite entender el fenómeno de la continuidad y ruptura al interior de la fe.

5.3.2 El poder de la religión y la religión del poder

Como sabemos la iglesia católica es la organización religiosa predominante en México. En la cúspide de su jerarquía está el Papa, considerado representante de Dios en la Tierra e infalible en materia de proclamación de dogmas de fe, el cual ejerce un poder absoluto en el Vaticano. Sin embargo, acumular tal poder lo obliga a una serie de auto limitantes que el pontífice tiene que reconocer en su ejercicio, porque de no hacerlo correría, como sucedió en el pasado, el riesgo de provocar cismas que han afectado la Iglesia hasta sus cimientos, por lo que estas tendencias son:

- No intervenir de manera directa en los asuntos de una orden. Los pontífices que hicieron esto generaron separaciones, recordemos que en el siglo XIII intervino contra los *fraticelli*, una facción de los franciscanos, los cuales fueron acusados de heréticos por llevar el voto de pobreza a extremos no compatibles con la riqueza insultante del papado. En el siglo XVI las diferencias entre el papado y Martín Lutero, fraile de la orden de los agustinos, llevarían a la Reforma Protestante. En el siglo XVIII el papado permitió la persecución que emprendieron los Borbones contra la orden de los jesuitas. En cuanto al siglo XX es evidente la pugna existente entre la teología de la liberación frente a corrientes de tendencia ultra conservadora como el Opus Dei.
- No excluir corrientes significativas dentro de la Iglesia. Difícilmente un papa sería electo si hiciera esto, salvo negociación de por medio. Esta auto limitación es evidente en la actualidad con el Papa Juan Pablo II quien, aunque de tendencia conservadora, ha respetado los espacios de la teología de la liberación extendidos en particular en Centroamérica e

incluso ha negociado con dicha corriente para que no amplíe su círculo más allá de su sector de influencia.

Además de estas tendencias que restringen el poder del Papa, la Iglesia ha adoptado otras conductas que le han permitido conservar su estructura milenaria:

- Las jerarquías inferiores no cuestionan en forma pública a las superiores, pero buscan mecanismos de negociación en estructuras más amplias. En esta línea lo que se mantiene a nivel público es la obediencia, aunque a nivel privado suponga la posibilidad de interponer mecanismos múltiples, que sólo prosperan en la medida en que no se lesione el principio de autoridad.
- Los problemas entre diferentes órdenes e institutos, entre los diferentes niveles que componen la jerarquía (obispos, arzobispos, cardenales y el mismo Papa), entre la jerarquía y los sacerdotes, entre los sacerdotes y los seglares, o entre los feligreses y la Iglesia, son resueltos mediante instancias más amplias, no involucrando en la solución a los elementos participantes en el conflicto y sin la mediación de la autoridad civil.
- En el ámbito funcional el Vaticano, como Estado soberano, regula sus relaciones con otros estados a través de su Secretaría de Estado, quien tiene a su disposición un sistema diplomático representado por los nuncios. En sus relaciones internas existe el Departamento del Interior, el cual posee ministerios específicos, por ejemplo el arzobispo emérito de Zacatecas ocupa la cartera de Salud y ha sido promovido recientemente al capelo cardenalicio. Las relaciones en materia de fe se mantienen a través de Tribunales Inquisitoriales. De igual manera, existen áreas vinculadas al manejo de las finanzas en donde hace algunos años la figura del cardenal Marcikus estuvo involucrado en la quiebra multimillonaria del Banco Ambrosiano. Existen además mecanismos de vinculación con los órdenes e institutos y un amplio manejo de la información en medios; en todos estos casos la secrecía es condición de oficio.

5.3.3 La Iglesia en México

En cuanto a su distribución territorial y su composición jerárquica, la Iglesia en nuestro país está dividida en 15 regiones pastorales, 14 provincias encabezadas por igual número de arzobispos, 64 diócesis presididas por obispos y 5 prelaturas. Además, el número de sacerdotes diocesanos que dependen de los obispos es de 8 090 y en las 54 órdenes religiosas hay 3 227 sacerdotes. Estos números se distribuyen en 4 687 parroquias, 1 016 capillas y 242 cuasi parroquias.⁴

En cuanto al ámbito jerárquico, México cuenta con cuatro cardenales en activo, tres de ellos corresponden a los arzobispados más importantes del país: México, Guadalajara y Monterrey; el más reciente se encuentra en la Santa Sede y hay además un cardenal emérito retirado, pues a la edad de 75 años pasan a retiro obligatorio. aún cuando es muy factible que el Papa actual muera en los próximos años, la posibilidad de que lo suceda un latinoamericano es muy escasa por la forma en que redistribuyó el poder el propio Juan

⁴ Sergio Aguayo Quezada, *Almanaque Mexicano 2000*, op. cit., p. 83; www.com.org.mx

Pablo II: Baste decir que sólo quedan en activo cinco de los miembros del Colegio Cardenalicio que lo eligió en 1978, además la mayoría de los miembros de dicho Colegio es europea y la posibilidad de alianzas entre los miembros de la jerarquía eclesiástica es muy escasa, dada la naturaleza de los intereses regionales que cada uno representa, además de las pugnas que son visibles entre los cardenales mexicanos Íñiguez y Rivera.

El reto principal de la iglesia mexicana ya no procede de su relación con el Estado, desde su modificación y reconocimiento de sus respectivas embajadas a partir de 1989 y de la redefinición del papel del nuncio papal, que ya no tiene jerarquía frente a los arzobispos y obispos mexicanos desde 1992, sino del avance cada vez más pronunciado de otras religiones. En este sentido y de acuerdo a datos del INEGI, la entidad con menor número de católicos es Chiapas, donde solamente componen el 66.05% del total, en cambio, el estado donde el catolicismo es dominante es Zacatecas, con el 97.39%. Entre ambos extremos habría que reconocer una media nacional de población no católica del 7.7%, cuyas tasas más elevadas están concentradas en 14 entidades, especialmente el sureste. En este sentido es posible entender porqué el Estado ha hecho surgir de entre las filas de gobernadores a miembros de estos grupos religiosos minoritarios, pues mientras que Salazar Mendiguchea, gobernador de Chiapas, es evangélico, el jefe de gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, es bautista.⁵

El punto central es que la iglesia católica ha entrado en una fase defensiva, de seguir perdiendo feligreses no tendrá presencia en el futuro en entidades completas y esta situación la llevaría a probables enfrentamientos como los que ya son visibles en Chiapas entre comunidades divididas por cuestiones religiosas. Si esta situación continuara la violencia podría ser la pauta y entonces las fuerzas armadas tendrían que actuar para hacer respetar el orden, pero el costo sería muy alto.

En cambio las nuevas iglesias tienen un mejor posicionamiento, pues mientras que una secta a los tres meses tiene a un predicador en las calles, la iglesia católica forma a sus sacerdotes tras diez años de disciplina y estudio. Además, si el número actual de sacerdotes en México asciende a 11 317 y son 74 millones de católicos, eso quiere decir que a cada sacerdote le corresponde un promedio de 6 535 feligreses, lo que significa que no le sería posible administrarles regularmente el sacramento de la confesión, amén de otros auxilios espirituales, lo que significa que la población católica es en su mayoría ajena a una pertenencia real a su propio culto.

Con respecto a la estrategia papal hacia México, es evidente que existe la intención de que México y Cuba se constituyan como base de la evangelización de Norteamérica. Por otra parte, las visitas papales han representado en su momento situaciones que había que resolver. En 1979 la primera visita dejó ver que la capacidad de convocatoria rebasó lo esperado y fue el antecedente que llevaría a la Iglesia a modificar los acuerdos con el Estado mexicano establecidos en 1929, pues en 1988 se produjo la beatificación y posteriormente la canonización de 27 mártires cristeros. La segunda visita estuvo presidida por la renovación de las arquidiócesis y diócesis al llegar sus jerarcas al límite de edad, más tarde se dio la normalización de relaciones entre el Vaticano y el gobierno federal y después el ajuste de

⁵ Fuente INEGI. *Apud. ibidem*, p.79.

posiciones frente al asesinato del cardenal Posadas Ocampo. Una eventual visita papal trataría de apuntalar la evangelización de la población latina en los Estados Unidos.

5.3.4 Las otras religiones

A partir de la posguerra y mediando la intervención del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), hoy desaparecido, se inició la penetración de otras religiones en territorio nacional, comencemos por enumerar primero las iglesias cristianas:

- Iglesias Orientales siglos I al VIII: Ortodoxa Griega, Siria, Antioqueña, Copta, Armenia, Maronita, Rusa, etcétera
- Iglesias Reformistas siglo XVI: Luterana, Calvinista, Anabaptista.
- Iglesia Anglicana siglo XVI
- Iglesias Históricas siglos XVII y XVIII: Episcopal, Presbiteriana, Metodista, Menonita, Bautista

Sin entrar en detalles sobre el contenido de estas iglesias, lo cierto es que mantienen ya comunidades apreciables en ciertos estados de la República y mantienen nexos institucionales con el Estado. El punto central es la preferencia que el régimen actual ha dado al catolicismo, pues el desbalance es muy evidente y podría ser motivo de fricciones en los años por venir.

Con respecto a las sectas contemporáneas el panorama es diferente. En principio por su doctrina se alejan del *corpus* del cristianismo regular y algunas se constituyen en entidades apolíticas y críticas de la intervención del Estado, lo que en muchos casos les a lleva a ignorar los símbolos nacionales y el poder del aparato del Estado como el caso de los Testigos de Jehová, por lo que constituyen el primer gran riesgo de intolerancia con relación a la población:

- Sectas contemporáneas siglo XIX y XX: Adventistas, Testigos de Jehová, Pentecostales, Mormones, Ciencia Cristiana, Discípulos de Cristo, Asambleas de Dios, Evangelio Cuadrangular, Iglesia de Dios, Luz del Mundo

En cuanto a las organizaciones religiosas no cristianas, constituyen pequeñas comunidades de gran diversidad cultural, entre las cuales las organizaciones islámicas están en proceso de activación a nivel mundial. Por el momento todas estas organizaciones representan juntas menos del 1% de la población nacional:

- Hinduistas: Hare Krishna, Siddha Yoga Foundation, Sikhismo
- Budistas: vipassana, budismo tibetano, zen
- Judaísmo: ortodoxos, conservadores, liberales
- Islam: sunnitas, chiftas, sufismo
- Sectas contemporáneas no cristianas: Dianética, grupos de la Nueva Era, etcétera

Existen además de estos grupos existen algunas sectas diabólicas como la Iglesia de Satán, a las cuales se les atribuyen diversos delitos, sin existir hasta el momento forma de

demostrarlos. Este fenómeno ha proliferado especialmente en los Estados Unidos y Europa y se refiere a grupos principalmente de jóvenes que practican esos rituales en forma de sociedades secretas, con cruces invertidas como señal de reconocimiento. Hay quienes aseguran que a estos grupos pertenecen importantes miembros de cárteles del narcotráfico.

5.3.5 Geopolítica de la fe

En el momento actual en el mundo se libran conflictos armados fundados en la intolerancia religiosa; dichos conflictos tienden a dominar en lugares donde hacen frontera dos culturas antagónicas, por ejemplo, India y Pakistán, Israel y sus vecinos musulmanes, los cinco países que componían la ex Yugoslavia, Chechenia frente a Rusia, Irlanda contra Inglaterra, turcos y griegos en Chipre, además de los conflictos tribales entre comunidades africanas, que no son religiosos, pero donde la étnica y la identidad se mezclan con valores ancestrales en conflicto y generan luchas de larga duración.

También se podría hacer una lectura religiosa de los tres conflictos armados en los que se involucraron los Estados Unidos a partir del 11 de septiembre: contra el gobierno fundamentalista talibán en Afganistán, contra la dictadura de Saddam Hussein en Irak y en apoyo del ex sacerdote católico Aristide derrocado por un movimiento popular en Haití. La presencia de un contenido religioso en muchos de los futuros movimientos sociales del siglo XXI, fue advertida desde 1993 por Samuel Huntington, quien más tarde abundaría sobre este tema como de un choque de civilizaciones. Sin embargo, más allá de suscribir las tesis de este autor valdría la pena contextualizarlas en el momento actual en nuestro país.⁶

Si bien cada uno de estos procesos posee sus propias peculiaridades, un patrón común en estos procesos es el siguiente:

- Conflicto entre grupos con origen y desarrollo distintos se disputa un mismo territorio.
- Conflictos entre grupos con el mismo origen étnico, pero con diferencias ideológico-religiosas, lo que deriva en los desplazamientos y el despojo de sus bienes.
- Conflictos por la hegemonía de un grupo dominante sobre otros subalternos, lo que genera resistencias.
- Disputas territoriales entre grupos limítrofes o que comparten frontera.
- Disputas generadas por agravios mutuos entre comunidades que comparten el mismo espacio.
- Los desplazamientos de grupos religiosos ajenos a la creencia y tradiciones dominantes.

En el patrón de conflictos descrito líneas arriba aparecen configurados problemas de pertenencia con respecto a un territorio en común e identidad con respecto a un sistema de valores sustentado en un aparato cultural. En ambos casos la religión, el más primitivo de los encantadores, puede jugar un papel central en la disputa, transformándose en un elemento de carácter orgánico que encabece las reivindicaciones y dando sustento ideológico a la lucha por vías diversas.

⁶ Vid Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*, México, Paidós, 1998; en particular el segundo y los últimos capítulos.

En el caso particular de México algunos puntos de este patrón podrían darse cita y el riesgo de no saber afrontarlos podría conducirnos a efectos indeseables, pero posibles. Examinemos tan sólo el caso de nuestras fronteras sur y norte, así como en las áreas pluriculturales, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro XLVIII LA RELIGIÓN POR REGIONES Y ENTIDADES DEL PAÍS

<i>Entidad y región</i>	<i>Porcentaje de población protestante o evangélica</i>	<i>Porcentaje de población sin ninguna creencia religiosa</i>
Frontera sur	18.3	9.3
Campeche	17.8	8.44
Chiapas	21.0	12.95
Quintana Roo	16.7	8.22
Tabasco	17.8	7.56
Frontera norte	9.6	3.85
Baja California Norte	10.6	5.55
Sonora	6.5 *	3.21
Chihuahua	9.6	4.68
Coahuila	10.4	3.65
Nuevo León	9.4	2.53 *
Tamaulipas	11.5	3.48
Pluricultural	10.34	3.4
Oaxaca	8.4	3.95
Morelos	11.2	4.36
Veracruz	11.7	4.29
Guerrero	8.0	1.79 *
Yucatán	12.4	2.88 *
Promedio nacional	7.01	2.92
Total de individuos	5 817 624	2 442 759

* Inferior al promedio nacional.

Fuente: INEGI, 1997, *apud. Almanaque Mexicano, op. cit.*, p. 79.

El cuadro precedente nos muestra el contraste entre tres regiones; la primera de ellas la hemos identificado como frontera sur y corresponde a las fronteras con Guatemala, donde el catolicismo ha descendido hasta el 84% y Belice, donde el 91 % corresponde a la iglesia anglicana. Al mismo tiempo, esta frontera sur opera como receptáculo de inmigrantes procedentes de Sudamérica y de la propia Centroamérica, por lo que no es casual la existencia de estas cifras y, menos aún, la cuota de poder que existe dentro del sistema político como reconocimiento a estas creencias.

La frontera norte ofrece un panorama distinto pues los porcentajes disminuyen casi a la mitad y sólo en un estado, Sonora, es posible advertir índices inferiores al promedio nacional, lo cual es explicable por la naturaleza desértica del territorio que limita con los Estados Unidos y la dispersión poblacional. En cuanto a lo que hemos denominado entidades pluriculturales, encontramos en ellas la confluencia de población indígena como en los casos de Oaxaca, Yucatán y Veracruz, a diferencia de Morelos, una de las entidades de mayor penetración por el ILV. Cabe mencionar que de las entidades donde se mantienen promedios superiores al 95% de católicos sólo quedan: Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Zacatecas, donde dominan partidos diferentes al PRI.

Aquí podemos hacer una reflexión necesaria. En la frontera sur, una vez que se rompió el punto de equilibrio del viejo sistema priista a partir de 1988, en lo que había sido el banco de reserva de votos electorales del partido dominante surgió la oposición. El caso de Chiapas es el más significativo, donde hombres del antiguo régimen han actuado como conversos de los partidos que antes eran opositores.

En el caso, de la frontera norte el fenómeno opositor surge desde 1986, justo con el fraude en Chihuahua que enmarca el fin de las relaciones establecidas en 1929: El momento en el que el arzobispo de Chihuahua condenó las maniobras electorales planteó la suspensión de cultos y seis años después llegaría Francisco Barrio del PAN en medio de los nuevos acuerdos Iglesia-Estado.

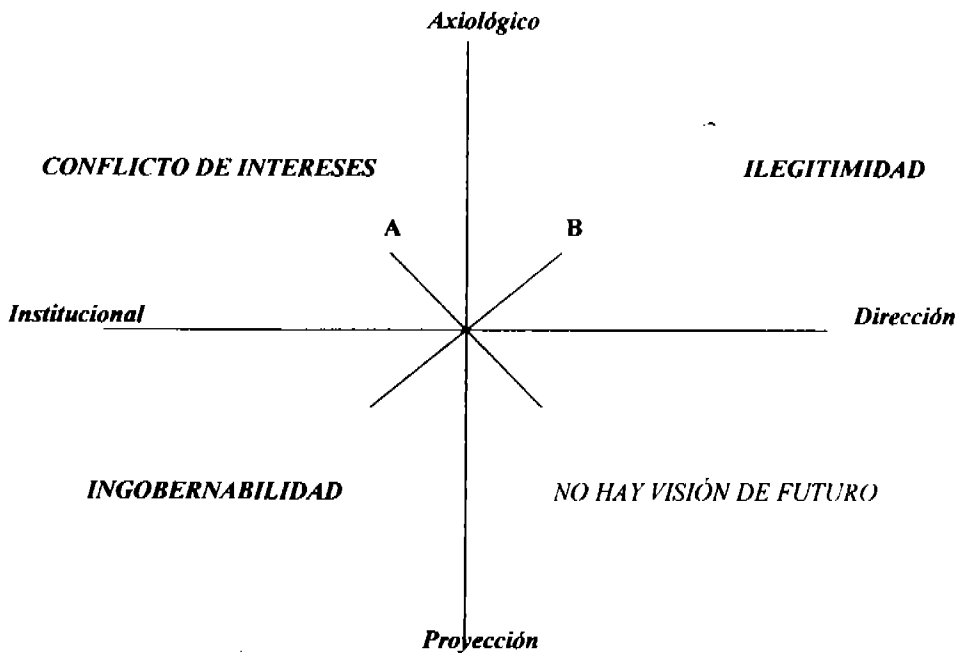
En materia de un conflicto probable es necesario ver en estos antecedentes campos futuros de conflicto, que en casos de derivar al ámbito de la violencia tendrían que ser resueltos militarmente, sólo que en ese caso no existirían como en 1929 dos componentes básicos, sino tendría que plantearse una solución de múltiples dimensiones que posibilite dar unidad a la diversidad de creencias.

5.4 La inseguridad nacional y el crimen organizado

Al inicio del trabajo planteamos la idea de la Seguridad Nacional entendida como una propuesta del Estado y la sociedad tendiente a orientar de acuerdo al marco de valores, ubicar los fines dentro del marco institucional para derivar de ello el proyecto de nación. A su vez Estos valores al cristalizar en el marco de las decisiones darían la base de legitimidad que reclama el ejercicio de la dominación. Dentro de esta línea los valores al ser proyectados en el tiempo garantizan por su vigencia y congruencia con las acciones de la sociedad y del Estado la gobernabilidad como capacidad de gestión y a su vez la dirección al proyectarse en el tiempo genera las bases de al planeación democrática como consenso y compromiso de los actores. La seguridad de la nación a su vez se consolida mediante la existencia de un poder nacional y logra sus propósitos a través de una voluntad nacional como mecanismo de consenso.

Teóricamente, el concepto podría ganar adeptos en cuanto a idea, sin embargo el problema central es que no es posible el análisis de la Seguridad Nacional sin su correlato que sería la Inseguridad Nacional el cual nos proponemos desarrollar siguiendo los lineamientos de la misma metodología. Por lo cual nos proponemos a partir de los mismos ejes cartesianos, incluir el sistema de categorías que nos sirva como instrumento explicativo de un fenómeno complejo. En este sentido abordaremos ahora los problemas de la Seguridad Nacional referidos al presente, pues los movimientos armados y los conflictos religiosos forman parte de una problemática histórica.

Esquema X INSEGURIDAD NACIONAL



A.- Poder Nacional Débil

B.- imposibilidad de toma de decisiones.

Fuente: interpretación del autor.

El plano de la inseguridad nacional supone que tanto el marco institucional como el plano de la dirección se encuentran imposibilitados de ejercer su acción cotidiana, al mismo tiempo el marco axiológico se encuentra sometido a las presiones derivadas del conflicto de intereses y valores contradictorios que imposibilitan cualquier solución de acuerdo entre las partes, lo que lleva a una polarización y al enfrentamiento de las fuerzas imposibilitadas a pactar.

En esta misma medida la seguridad nacional queda en juego y por tanto la inseguridad es el elemento dominante teniendo como cuadrantes de esta situación:

El conflicto de intereses domina tanto el plano ideológico y de los valores que utilizarán el espacio institucional para dirimir sus diferencias, con la consecuente pérdida de esfuerzos y recursos y desplazando los intereses nacionales por la lucha de posiciones inmediata, lo que abre espacio a un vacío que rápidamente es ocupado por actores estatales y no estatales tanto nacionales, como extranjeros para favorecer sus intereses particulares.

El punto de confluencia entre el marco axiológico que guía las acciones y la toma de decisiones queda imposibilitada tanto por la ilegitimidad como por la ilegalidad, pues los acuerdos extralegales predominan y la creencia en la legalidad de los ordenamientos queda cuestionada por los actores sociales que se encargan de ejecutarla, dejando el espacio abierto a los que quebrantan la ley o a los que buscan intencionalmente debilitar a la nación desde el exterior.

La debilidad institucional unida a la carencia de proyección a futuro es lo que deriva a la ingobernabilidad como imposibilidad de ejercicio de la gestión lo que significa que el aparato gubernamental es incapaz de aplicar su racionalidad para resolver la problemática y satisfacer las demandas de su población.

Finalmente, la ausencia de un marco de decisión eficaz y eficiente, unida a la ausencia de proyección, imposibilitan el ejercicio de la planeación como un sistema de acciones de presente a futuro para garantizar un modo de vida sustentable para su población.

De esta manera, la inseguridad nacional tiene referentes que van desde el ámbito de la seguridad pública caracterizada por la indefensión de la población frente a la delincuencia organizada, donde actores no estatales llegan a mantener cautivo a los agentes formales del aparato del Estado, hasta el riesgo de la debilidad frente a naciones más poderosas que al encontrar flaqueza en los regímenes políticos hacen fácil presa de presiones a los actores gubernamentales que no encuentran medios adecuados para garantizar espacios de negociación y de aprovechamiento de oportunidades, nulificando la posibilidad de plantear estrategias de acuerdo al marco de intereses en juego.

Sobre estas bases los dos factores básicos que guían las acciones en torno al desarrollo y la seguridad de la nación, se miran imposibilitados trayendo consigo que en el ámbito del desarrollo las fuerzas productivas no encuentren espacio para promover el crecimiento económico, lo que deriva en una ampliación de la base marginal y una polarización de la riqueza en pocas manos. Al mismo tiempo, la debilidad interna del aparato estatal trae consigo la pérdida de la soberanía, como potestad para articularse al exterior en condiciones adecuadas y aprovechando el esquema de oportunidades externas, reduciendo con esto la posibilidad de ejercicio democrático donde la voluntad nacional procede de un mandato promovido a partir de la participación social, reduciendo por tanto el marco de garantías y libertades que la población reclama, al tiempo de mostrar incapacidad para dar respuesta a las demandas sociales al quedar limitada en su oferta institucional de respuesta.

En síntesis, una nación incrementa su incapacidad de desarrollo y de seguridad, si no es capaz de garantizar a partir de acciones emprendidas desde el presente la sustentabilidad de su existencia. Lo que implica tomar decisiones que garanticen los elementos básicos de su futuro, por lo que en el caso de México el proyecto original del régimen Foxista se fundamentaba en las llamadas reformas estructurales para que las demandas sociales no rebasaran la oferta institucional, sin embargo no hay consenso político para que estas se concreten, pese a su urgencia y se resumen en:

- Capacidad de dar seguridad pública y control sobre el delito para dar vigencia al Estado de Derecho.

- Fuentes de energía, tanto eléctrica como petrolera, aún cuando esta última tenga un horizonte de futuro limitado, por lo que es indispensable que se posibilite la anticipación al uso de energías alternas, que permitirán mover a este país.
- Sistema Fiscal capaz de garantizar una captación adecuada de recursos, que al tiempo que posibilite la programación del gasto para satisfacer las demandas prioritarias, garantice el ahorro interno para las generaciones futuras.
- Reforma laboral que al tiempo que posibilite la inversión productiva y la creación de empleo, establezca la posibilidad de acceder a una compensación justa al esfuerzo tanto del capital como del trabajo.
- Reforma administrativa que permita al Estado su modernización garantizando su eficiencia y eficacia en las acciones emprendidas desde la administración pública.
- Reforma jurídica que permita garantizar la transición institucional a partir de un nuevo pacto social que comprometa las acciones y garantice el futuro, fortaleciendo al Estado de Derecho.

Los anteriores elementos no son posibles alcanzarlos sin la mediación de un acuerdo político nacional que anteponga intereses personales, partidistas o de grupo al interés nacional que debe predominar.

5.4.1 Las líneas de la Inseguridad Nacional.

Uno de los factores esenciales para establecer la posibilidad de dar vigencia a la Seguridad Nacional es la existencia de un Estado y régimen congruente en sus propósitos y acciones derivadas del consenso social. De esta manera un Estado corrupto representa la negación de tal propósito, pues el riesgo mayor de la corrupción es que quebranta cualquier acuerdo, rompe todo espacio de legalidad y opera en términos de la impunidad. En tal Estado es imposible la creencia de los dominados en la legalidad de los ordenamientos, lo que limita la legitimidad de cualquier gobierno.

Al no existir reglas claras los actores políticos carentes de referentes, están imposibilitados de generar acuerdos pues no existe el marco de confianza que lo sustente y en esa ausencia de legalidad el delito aparece como una cotidianeidad, que termina siendo aceptada como base de toda relación social.

Ahí donde la corrupción se ha fincado las bases de todo contrato social están vulneradas, espacio que aprovecha la delincuencia organizada, pues a fin de cuentas su capacidad de operación está garantizada por la ruptura del orden social. El punto central es que actores no estatales que son delincuentes encuentran en organizaciones criminales el recurso que permite reproducirlas e insertarlas en las redes sociales y penetrar en el espacio tanto de las redes políticas, como en la afectación de los niveles de dirección y operación del aparato institucional, en sus diferentes niveles.

5.4.2 Delincuencia organizada

En el caso específico de la delincuencia organizada su ventaja sobre cualquier aparato institucional público o privado es que actúa y decide sin referentes ni controles más amplios a nivel estatal, además de que el sistema jurídico universal sanciona el delito en términos de responsabilidades individuales, por lo tanto no castiga a organizaciones criminales como tales, tan solo las descalifica, lo que posibilita su reproducción, pues si un miembro de la delincuencia organizada cayera, la propia organización podría reemplazarlo de inmediato. Bajo esta óptica la delincuencia organizada se manifiesta hoy en día en múltiples formas de las cuales describiremos a continuación las más relevantes:

- El más conocido sería el narcotráfico por su inserción continua y constante dentro de los grupos de usuarios.
- Una segunda línea sería la prostitución que posibilita enormes ganancias y que opera a nivel internacional.
- El tráfico de personas particularmente migrantes constituye uno de los fenómenos delictivos más comunes, tanto por el costo que piden a quien solicita sus servicios como por las consecuencias que padecen quienes se someten a este tipo de situaciones.
- Tráfico de armas que alimenta conflictos y provee a la delincuencia de los medios.
- Contrabando y reproducción ilegal de patentes y artículos que tienen registro, como es el caso de la piratería.

A partir de lo anterior analizaremos el problema que por sus dimensiones y características ha sido considerado como el más grave que es el caso del narcotráfico y donde el Ejército tiene encomendada la tarea de su combate.

Las premisas para abordar el crimen organizado en particular el que se dedica a la producción, distribución y venta ilegal de drogas, supone ser abordado a partir de las siguientes premisas:

Las drogas surgen supeditadas al poder político y de manera más precisa a los factores reales de poder, que sin ser los que la encabezan crean el marco de posibilidad para su existencia, mediante estos mecanismos:

- La alianza con los caciques, hombres fuertes regionales y en ocasiones con gobernadores, siempre y cuando estos tuvieran un poder que fuera más allá de su periodo de gestión. Se genera de manera preferencial, pero no única en los estados próximos a la faja fronteriza con Estados Unidos, el mercado consumidor más grande del mundo, en áreas de alto rendimiento agrícola y de exportación de productos primarios, y con vastos territorios que posibilitan el escaso rastreo de cultivos en terrenos de difícil acceso, situación que en la actualidad podría solventarse a partir de registros satelitales.
- Alianza con jefes militares y comandantes policíacos locales de alto rango, que toleran el cultivo, la transformación de la droga y la salida del producto de la región.

Además de garantizar su transportación por rutas diversas hasta su ubicación en la frontera norte.

- El empresariado y el sector financiero del mismo han cumplido hasta el momento con la posibilidad del lavado de dinero producto de estas actividades, lo que posibilita a esas fracciones hayan adquirido hegemonía en esos ámbitos, aún cuando nunca se les ha vinculado directamente con ellos, razón por lo cual ninguno ha ido a sido acusado directamente de estas actividades, y en los casos en los que se ha seguido querrela judicial no se han aportado elementos para su condena.
- La Iglesia Católica ha sido en más de una ocasión mediadora en áreas de influencia, como en el caso del cardenal Posadas Ocampo, de quien a partir de su influencia en el noroeste, se presume actuó junto con el nuncio Girolamo Prignone en la negociación para desmontar al grupo de los Arellano Félix y del género Palma, que se estableció como condición previa a la firma del T.L.C, para lo cual se les abriría una oportunidad de dar su espacio a cambio de la compra de un paquete de medios que el Estado ofrecía a venta, y que incluía: el periódico el Nacional, Canal 7 y 13 conocidas como Corporación Mexicana de Radio y Televisión, y Fernández editores, la cual no se consumo en parte por la negativa norteamericana a que estos grupos controlaran medios masivos de comunicación, pues se convertirían en factor de influencia política y de opinión. Además de que las infanterías y grupos de enlace quedarían sin protección, salvando únicamente a las élites, por lo que el asesinato del intermediario se convirtió en el mecanismo que frustró el acuerdo, lo que permite explicar, la entrevista de los Arellano Félix en la Nunciatura, la negativa de Carpizo a negociar con ellos, incluyendo las diferencias que condujeron al secuestro no explicado de Alfredo Harp Helu dirigente de Banamex, el cual fue liberado después de un cuantioso rescate.

Las esferas de competencia están delimitadas de manera que cada fase de generación y distribución del producto esta en función de regiones de influencia, alianzas locales, redes de transporte y distribución y segmentos de mercado.

El valor agregado de las drogas se incrementa notablemente gracias a la prohibición del consumo, el riesgo del producto de ser decomisado en cualquier fase desde el cultivo hasta la llegada al consumidor final, la existencia de una demanda supeditada a la adicción del usuario y la imposibilidad del aparato institucional de regular la demanda del producto, y sobre todo en los periodos en el que el mercado se ha ampliado y por tanto la demanda ejerce presión sobre al oferta existente.

La periodización de la demanda como determinante de la oferta, se presenta en derredor de los segmentos de mercado que han tenido las drogas: en la antigüedad se reconoce que su uso estaba limitado a usos rituales de elegidos, como en el caso de las sacerdotisas del oráculo de Delfos que las requerían para entrar en un estado de trance para dar respuesta a las interrogantes de los demandantes de consejo. En el mundo azteca los guerreros destinados al sacrificio se les proporcionaban estos elementos como parte del ritual y para hacer más tolerable su sacrificio, en esta etapa el uso es selectivo y prohibido al resto de la población.

Para el siglo XIX durante la Guerra de Secesión en Norteamérica ambos contendientes tanto Confederados del sur, como los yanquis de la Unión intercambiaron durante todo el conflicto dos productos que cada una de ellas poseían, el sur tenía el algodón esencial para la vestimenta de las tropas y lo cambiaba por opio con el norte para calmar el dolor de los heridos y usarlo como anestésico por la cantidad de amputaciones. Pues cabe recordar que la guerra civil fue el conflicto más sangriento que hasta ahora se ha librado en Norteamérica y en otras intervenciones en el resto del mundo, proporcional al tamaño de su población, pues en ella murieron 500000 soldados, cerca de 90000 más que el total de bajas americanas en la Segunda Guerra Mundial.⁷ Porque en el periodo de guerra las drogas son autorizadas como parte de la terapéutica para los heridos en combate.

La sociedad industrial modificó las premisas del mundo antiguo, por lo que al producirse el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la droga ya se ha expandido en dos direcciones, entre las filas y al alto mando, pues recordemos tan solo que el canciller alemán Max de Baden en noviembre de 1918 y a fin de atender las múltiples necesidades ante el avance de la Entente consumió tal cantidad de droga que cuando regreso a su despacho después de consumir en exceso la guerra estaba perdida y Alemania condenada a una derrota humillante⁸. Al mismo tiempo, las nuevas características de los frentes obligaron a un estancamiento, donde la nueva tecnología de guerra imposibilitó la capacidad de maniobra. En estas condiciones los soldados consumieron su vida en las trincheras, con intentos de asalto que concluían invariablemente en una mortandad impresionante, por lo que el uso de estimulantes era un mecanismo para obligar ir hacia la muerte a la carne de cañón.

En esta misma línea los soldados levantados en las levadas por las fuerzas revolucionarias consumían marihuana para lanzarse en las cargas de caballería que al estilo de Zacatecas o de Celaya terminaron en masacre, bajo el fuego de las ametralladoras. En este sentido en las guerras las drogas constituyeron un ingrediente indispensable tanto en los niveles de mando como entre las fuerzas operativas destinadas al sacrificio. En cierta forma la producción en serie se liga a la destrucción en serie, pues ahí donde se inicia la guerra industrial que reclama el consumo, se establece la obediencia ciega a los mandos, aún cuando estos últimos carecían de capacidad de maniobra y resolución del conflicto que enfrentaban.

Hasta aquí previo al conflicto mundial las drogas están sujetas a prohibición por las conferencias de la Haya en 1911, 1912 y 1913. Continuando con esta condena en la resolución de la Liga de las Naciones en 1922 y por la convención de Ginebra de 1936.⁹

En esta atmósfera fue que a partir de 1914 se promulga en Estados Unidos la Harrison Narcotic Act que prohibía el opio, los opiáceos y la cocaína, lo que posibilitó que dada la situación de México sometida por los hechos de la revolución se convirtiera en una oferta para satisfacer la demanda ilegal del producto. A este hecho se sumaría la llamada

⁷ Richard Natkiel, Atlas of American Wars, Hong Kong. Bison Books, 1986. p. 34-35, Isaac Asimov, Sucesos, eventos, hechos, casos, cosas..., México, Lasser Press, 1981, p. 271.

⁸ Liddell Hart, Estrategia de aproximación indirecta, México, SEDENA, 1987, p. 224.

⁹ Luis Astorga, Drogas sin fronteras, México, Grijalbo, 2003, p. 198.

ley de prohibición promovida por Henry Ford que ofrecía un remate al Fordismo, producción en serie, salarios elevados por hora, prestaciones desde al empresa para control del trabajador y consumo de bienes producidos, pero no desviados hacia los vicios condenados por esa sociedad, por lo que el alcohol, la prostitución, el cigarrillo y los juegos de azar serían excluidos de manera legal de la vida de Norteamérica e ilusoriamente sustituidos los placeres por la idea de mente sana en cuerpo sano, lo que implicaba el deporte como idea de alterna frente al vicio.¹⁰

Es ahí donde la mafia italiana y en particular la de origen siciliano surgen en las ciudades del norte industrial y en la capital de los grandes lagos, Chicago, como la oferta capaz de satisfacer a la demanda del mercado ilegal. Recordemos que si bien la mafia Siciliana se integraba de los estamentos dominantes, la que surgió en América, recogía la tradición de la primera, pero entre núcleos de migrantes subalternos que imposibilitados de incorporarse a las actividades industriales por provenir de un mundo rural, encontraron en la mafia americana su *modus vivendi*.

En un inicio con la venta de protección en los barrios italianos, más tarde aquellos que tuvieron la posibilidad de incorporarse a la producción en masa que no reclamaba de experiencia se constituirían en sindicalistas, que asumirían el papel de administradores del conflicto contra el movimiento anarco sindicalista y más tarde la influencia bolchevique que invadiría Norteamérica en la década de los años veinte, hasta que la gran crisis de 1929, saco a miles de emigrantes de sus actividades, momento en el cual la mafia incorporo a miles de ellos para dar satisfacción a una sociedad que había sido excluida de los placeres, a fin de cuentas, ¿porqué someterse a las reglas de un Estado que solo los veía como ilegales?¹¹

Hasta aquí la mafia se ocuparía del norte industrial de las grandes ciudades, ¿pero quien cubriría el sur de los Estados Unidos? La respuesta estuvo a cargo de los jefes militares de las guarniciones fronterizas mexicanas, encargada de regular el tránsito de armamentos desde Estados Unidos, para evitar que las rebeliones culminaran en el derrocamiento de un Estado apenas en gestación. En ambos casos mafiosos y generales revolucionarios tenían ante sí un vasto mercado que podría ser satisfecho a condición de distribuir sus territorios de influencia. En esta visión, el mercado de las drogas pasó a ser selectivo por su alto costo, mientras que el resto estuvo dirigido a una clase media capaz de satisfacerse en forma clandestina, de aquello que la prohibición les excluía.

Hasta ahora el único libro que conozco que ofrece una visión documentada desde 1916 a 1970 es el libro de Luis Astorga, *Drogas sin fronteras*¹² que trabajó teniendo como referencia distintas fuentes de archivo de la Unión Americana y en México en el Archivo General de la Nación y hemerografías. De la lectura se desprende que la intervención de las fuerzas militares en asuntos vinculados al narcotráfico no es reciente, sino que esta probado que al menos desde principios del siglo XX existió la relación estrecha entre las mafias internacionales que buscando el mercado norteamericano lo penetraron a través de la ruta del

¹⁰ George Friedman, *La crisis del progreso*, Barcelona I.A.I.A., 1977, p. 125-146.

¹¹ Giuseppe Carlo Marino, *Historia de la mafia, un poder en las sombras*, Madrid, Punto de lectura, 2003, p.176-246.

¹² Luis Astorga, *Drogas sin fronteras*, México, Grijalbo, 2003, 378 p.

sur de los Estados Unidos, por lo que los estados fronterizos en medio de la revolución y sus secuelas fueron presa fácil de las ambiciones de políticos, militares, empresarios y aventureros.

Una constante parece darse en ese tiempo las mafias se vinculan con redes políticas que les aseguren la impunidad frente al sistema político y judicial a cambio de jugosas tajadas del negocio, pero, ni los políticos pueden formar parte de las organizaciones como directivos, ni los mafiosos pueden dedicarse a la política. Este planteamiento fue claro hasta 1970 después de lo cual hay un crecimiento del mercado consumidor y un auge de las utilidades que incluso en periodos de crisis como en la década de los años ochenta se incrementa a niveles insospechados, lo cual posibilita el surgimiento en esos años de la llamada narcopolítica.

Una relación de los mandos militares mexicanos involucrados de manera directa o indirecta a las actividades del narcotráfico nos la ofrece el siguiente cuadro:

Cuadro XLIX PERSONAJES MILITARES Y VÍNCULOS CON EL NARCOTRÁFICO. (1914-1963)

<i>Personaje vinculado a las drogas y perfil.</i>	<i>Observaciones</i>
<p>Gral. Esteban Cantú (1881-1966) Neoleonés egresado del H. Colegio Militar fue enviado en 1911 a combatir al Magónismo en Baja California. Siendo mayor en 1913 al producirse el cuartelazo se adhirió a Huerta por lo que fue ascendido a coronel. Por su posición geográfica demasiado alejada de centro pudo mantener un doble juego con los revolucionarios y después de 1914, entre Convencionistas y constitucionalistas lo que le permitió ocupar la gubernatura del territorio el cual gobernó de 1916 a 1920. Al triunfo de la revolución de Agua Prieta fue obligado a entregar el poder por Obregón y se exilo en los Angeles, volviendo años después hasta morir en Mexicali.</p>	<p>Es importante recordar la xenofobia del Magónismo contra la migración china, sin embargo Cantú fue una figura que al combatirlo terminó asociado a la mafia con el chino Patricio Hong, él cual introducía el opio procedente de China desde el puerto de Ensenada y a través de redes se enviaba al Estado de California. En esta relación Cantú obtendrá su fortuna y al mismo tiempo se convertirá en adicto.</p>

Gral. Rodrigo Quevedo Moreno 1889-1967. Nacido en Casas Grandes, Chihuahua, participo junto con su familia en la revolución, primero a las ordenes de Pascual Orozco, a favor de Madero y más tarde contra él, fue Huertista lo que le valió su ascenso a coronel y después sería adicto a Francisco Murguía, y al fracasar en 1923 en su revuelta, lucharía al lado de Juan Andrés Almazán en 1929 contra el Escobarismo. Gobernador de Chihuahua en 1935. En 1938 fue arrestado por su vinculación con un asesinato de un político local. Finalmente sería Senador en el periodo 1958-64.

De acuerdo a fuentes norteamericanas el General Quevedo estuvo vinculado al tráfico de morfina y cocaína en la frontera de Ciudad Juárez y varios de sus parientes dijeron estar asociados al negocio ilícito que adema incluía redes de prostitución. Nunca fue juzgado por estos cargos, ni tampoco por el asesinato que se le atribuyo.

Gral. Abelardo Lujan Rodríguez 1889-1967. Nacido en Guaymas, Sonora, se alistó a la revolución en 1913, descendiente de una familia de Durango que se arruino previo a la revolución, sería con el ascenso de los sonorenses después de 1920, una figura acaudalada cuando en 1923 a 1930 fue llevado a la gubernatura de Baja California, más tarde se le abriría las puertas durante el maximato como secretario de Guerra y Marina en 1932 y a raíz de la renuncia del presidente Pascual Ortiz Rubio sería designado presidente de México para concluir su mandato en 1934. Hasta el periodo de Manuel Ávila Camacho fue nombrado comandante de la zona militar del Golfo en 1942 y durante el alemanismo fue gobernador de Sonora renunciando por motivos de salud en 1948, después ocuparía en el periodo de López Mateos el Consejo Consultivo de Pesca. Al tiempo que era un prospero inversionista en cemento, pesca, vinos y otros negocios.

Este es un personaje clave en la medida en que ya en 1920 tiene el monopolio pesquero de Guaymas. poco tiempo después será la figura que encabezara la fracción del noroeste al asesinato de Obregón, lo que le permitirá ascender con Calles. Su doble papel como industrial inversionista y militar lo llevarán a penetrar no solo en los negocios lícitos, pues en su tiempo en Baja California esta figura abrirá los casinos por los cuales se fluirán los dólares que requieren las nuevas figuras publicas derivada de la revolución. Su ascenso a la presidencia no es casual, recuérdese que Obregón fue asesinado con más de 13 tiros de diferentes calibres y se atribuye que la mafia de la Habana envió a los gatilleros, quedando José de León Toral como chivo expiatorio. Durante el cardenismo se prohibieron los casinos situación que afecto a sus negocios, pero en el siguiente periodo se abrieron las apuestas a través del hipódromo y galgodromo de agua caliente en Tijuana. En cuanto a sus vínculos con el narcotráfico no aparecen claros, pero en más de una ocasión es visible que amigos de él se dedicaban a este negocio, aunque nunca se le vinculó directamente.

<p style="text-align: center;">Coronel Carlos I. Serrano</p> <p>No se tienen más antecedentes sobre esta figura que su estrecha amistad con el presidente de la República Miguel Alemán, quien lo hizo senador por el Distrito Federal durante su periodo de gobierno y líder del Senado. Solo se encuentra su nombre dentro del comité central del partido oficial en 1939 como secretario de finanzas durante la presidencia del Gral. Jara situación comprensible pues en esa época era Miguel Alemán el líder de los gobernadores que llevarían a Manuel Ávila Camacho a la presidencia.</p>	<p>En esta figura se dan cita dos líneas de primera importancia, la primera vinculada con la formación de la Dirección Federal de Seguridad de la cual él es el autor intelectual y sus vínculos con el narcotráfico donde destaca el caso del cañillac con 63 latas de opio. Situación en la que Serrano estuvo vinculado por ser el dueño del auto donde se descubriera la droga, situación que puso en riesgo en junio de 1946 las relaciones entre México y Estados Unidos, pues se llegaron a establecer vínculos entre organizaciones criminales y el propio presidente.</p>
<p>Gral. Pablo Macías Valenzuela 1891.1975</p> <p>Originario del Fuerte, Sinaloa, se unió a la revolución con Obregón en 1912 manteniéndose en esta corriente, lo que le valió ser enviado en 1922 como jefe de operaciones en Baja California y al año siguiente a su estado natal, por lo que continuó a favor del gobierno en la rebelión Escobarista. Durante el cardenismo fue comandante militar de la zona militar de Ixtepac, Oaxaca, en 1937, año en el que alcanzó el grado de divisionario. Después sería comandante en las plazas de Hermosillo, Querétaro, Guadalajara y Monterrey. De 1940 a 1942 fue secretario de la Defensa Nacional y de 1942 a 1944 comandante de la zona militar del Pacífico. De 1945 a 1950 gobernador de Sinaloa, por su amistad con el presidente Ávila Camacho. En los años de 1951 a 1956 estuvo en la zona militar número uno de la ciudad de México. Para 1973 se le otorgó la medalla Belisario Domínguez, ante la protesta de quienes lo acusaban del asesinato del gobernador de Sinaloa coronel Rodolfo T. Loaiza en 1944.</p>	<p>Durante su periodo como gobernador fue acusado por la prensa nacional de estar coludido con los cultivadores de adormidera y ser por tanto parte de las mafias, y estar involucrado desde administraciones anteriores, sin embargo el apoyo del presidente Miguel Alemán fue suficiente para apagar las críticas. Al mismo tiempo, el hecho de ser considerado como el autor intelectual del asesinato de su antecesor lo marco de por vida, aún cuando sobrevivió exitosamente hasta su muerte, pese a que se le vinculó con el asesino material apodado el gitano.</p>

<p>Coronel Marcelino Iñurreta 1901-¿? Tabasqueño, estudio en la Escuela Nacional Preparatoria. Se inscribió en el H. Colegio Militar pero lo dejó para unirse a figuras de la revolución como ayudante de Obregón lo que lo llevaría a ser capitán primero, experto tirador y agente confidencial de la milicia lo llevaría a ocupar el cargo de subdirector de la policía judicial militar, más tarde asesor en materia de salud pública vinculado a actividades contra el narcotráfico, pagador de la dirección de policía y tránsito del DDF, Diputado Federal Suplente en la legislatura 1943-46 y paso a titular por el desafuero de Carlos Madrazo. Primer director de la Dirección Federal de Seguridad de 1946 a 1952, y de 1952 a 1958 senador por Tabasco, llegaría al grado de general de brigada.</p>	<p>Este sujeto cubrió un amplio periodo como agente y se le vincula con el coronel Carlos I. Serrano quien al parecer lo relaciona con el presidente Alemán, lo que permite entender su ascenso político como diputado federal y como primer jefe de inteligencia, además de cubrirle las espaldas al dejarlo como senador en el periodo de Ruiz Cortines que desarticuló el equipo de su antecesor. Durante su periodo en la DFS se produjeron hechos como el del Cadillac con opio que involucraban a Juan Ramón Gurrola el segundo jefe de la dirección, lo que muestra las redes de corrupción que se tejieron en derredor del mandatario dentro de las que destaca el narcotráfico del cual se beneficiaron.</p>
<p>Gral. Juan Felipe Rico Islas 1890.¿? Nació en el DF. Fue cadete del H. Colegio Militar y se graduó como subteniente en 1907, inspector en el ejército, combatió a Félix Díaz en 1912, sirvió al ejército de 1914 a 1920 y se retiró como coronel, volvió al servicio activo para combatir al Escobarismo lo que le valió en 1937 ser comandante de la guarnición de Ciudad Juárez, para 1942 alcanzara el grado de divisionario, fue gobernador de Baja California Norte de 1944- 1946 y después sería designado comandante de esa zona militar.</p>	<p>Durante su periodo como gobernador celebró acuerdos con los norteamericanos en torno al combate al narcotráfico, sin embargo durante su periodo fue acusado en más de una ocasión de estar involucrado sobre todo con el Gral. Pablo Macías Valenzuela y el Gral. Abelardo Luján Rodríguez, lo que él negó de manera rotunda, pero jamás fue acusado de manera formal, por lo que concluyó su periodo y se mantuvo todavía en 1946 como comandante de zona.</p>
<p>Gral. y Dr. Gustavo Baz de Prada 1894-1983. Mexiquense, estudio en la Escuela Médico Militar y concluyó en la Escuela de Medicina de la UNAM, hizo estudios de posgrado en Estados Unidos y Europa. En 1914 se unió a los Zapatistas y fue gobernador interino del Estado de México en 1918 dándole ellos el grado de general, director de la Escuela Médico Militar 1936-39. Rector de la UNAM 1939-40, jefe del departamento de Salubridad 1940-1946, director del hospital de Jesús, gobernador del Estado de México, 1957-63, senador por el Estado de México 1976-82.</p>	<p>Durante su gestión en Salubridad se expidió el decreto contra la tenencia y tráfico de drogas, sin prohibir su cultivo, en esta situación aún cuando correspondía a salubridad el control de enervantes, se careció de una estricta vigilancia sanitaria, por lo que no hubo control en este periodo más por omisión y falta de recursos para su combate.</p>

Gral. y Dr. José Siurob Ramírez 1886-1965

Queretano, médico egresado de la UNAM en 1912, diputado constituyente por Guanajuato, varias veces diputado por Querétaro, participo en la campaña de Madero, gobernador constitucionalista de Querétaro, 1914-15, Guanajuato, 1915-16, y durante el maximato gobernador de Quintana Roo 1928-31, director de Sanidad Militar 1934-1935. Jefe del Departamento de Salubridad 1935-38, regente del DDF 1938-39, al estar con la revolución alcanzó el grado de general brigadier y en 1945 el de divisionario, inspector general del Ejército y comandante de la zona militar de Querétaro.

Lo más destacado de su gestión consintió en una propuesta de regulación del paciente drogadicto, a lo cual se opusieron los norteamericanos. El papel en el combate a las drogas fue pobre en la medida en que escaseaban los recursos, por lo que hizo propuestas al respecto que el ejecutivo no implemento. Nunca fue involucrado en el narcotráfico.

Fuente: Para la parte biográfica se utilizaron: Enrique Florescano, Coordinador, Los Protagonistas, en *Así fue la Revolución Mexicana*, México, Salvat, 1986, tomo 8.1816 p. Y Roderic Ai Camp, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 780 p. En el caso de los vínculos con el narcotráfico, Luis Astorga, *Drogas sin Fronteras*, op cit. Es conveniente para ampliar sobre el ámbito de la corrupción de estos grupos militares conectados al narcotráfico el estudio de Mario Ramírez Rancáño, "los políticos empresarios", en *revolucionarios fueron todos*, México, SEP/80, # 33, 1982, p. 282-340.

De las reseñas anteriores pueden derivarse las siguientes observaciones:

- El narcotráfico surge desde la entraña misma del poder, por lo tanto no es ajeno a él.
- El narcotráfico utilizó primero el territorio nacional como mecanismo de entrada a los Estados Unidos, lo que implicaba la complicidad de muchos de los gobernadores civiles o militares de la frontera norte.
- En una segunda fase el territorio nacional es utilizado para el cultivo de enervantes, en particular en las tierras agrícolas del noroeste, como es el caso de Sinaloa.
- Solo hemos mencionado a las principales figuras que se vinculan con el Ejército, pero en modo alguno agotan la larga lista del personal político que ha servido a los propósitos de los traficantes de droga.
- La introducción de técnicas de cultivo modernas y del procesamiento comienza a partir de la década de los años sesenta, lo que significó un crecimiento del mercado mundial de drogas y sobre todo, nuevas organizaciones criminales para encontrar nuevas rutas de acceso al mercado norteamericano.
- El punto central es que los traficantes tuvieron que contar con varios elementos básicos en el ámbito federal: La complicidad de las procuradurías, la omisión de los agentes sanitarios, el disimulo e incluso la participación del aparato de inteligencia del Estado y la colaboración activa de unidades del Ejército que sumados hablan de la complicidad de niveles superiores tanto de la federación, como de las entidades.

- En esta lucha no hay guerra permanente, pues todo proceso de conflicto violento tiene un periodo de auge y de término, pues no ha existido en toda la historia un conflicto que se mantenga de manera indefinida, pues terminaría con la ruina de ambos contendientes.

5.4.3 Escenarios del narcotráfico

Un escenario diferente por el riesgo que representa frente a la seguridad es el caso del narcotráfico. Como mencionamos en el capítulo anterior, los Estados tendrían que reconocer que el motor que impulsa su consumo es la demanda y no la oferta, pese a que en el plano de su combate se busca regular mediante el control de la oferta que se genera en la periferia mediante oligopolios, pues el término cartel no tiene ese significado, ni precisión jurídica.

Un esquema de escenarios que podría configurarse es plantear la demanda en función de su crecimiento o disminución; en caso de que disminuya se pondrían en marcha mecanismos regulatorios de consumo, pues por ser la droga un producto de consumo constante, su carencia generaría en menos de 24 horas su necesidad de satisfacción en los usuarios, que entrarían en un estado de ansiedad incontrolable, donde todos los componentes del sistema de salud no podrían atenderlos simultáneamente.

El segundo esquema de escenarios es el mecanismo de producción de la droga cuyas variantes extremas serían productos de origen natural, como el opio o la cocaína o aquellos generados a partir de síntesis químicas como el éxtasis o el crack.

Como tercer esquema tenemos su regulación mediante controles al consumidor y sin mecanismos de promoción, o mantener la condición actual de prohibición a la producción y al consumo.

Cuadro L ESCENARIOS DE LA LUCHA ANTIDROGAS

<i>Demanda de consumo de drogas</i>	<i>Origen de la droga</i>	<i>Marco legislativo</i>	<i>Escenario</i>
Aumento	Natural	Prohibición del consumo	Situación actual.
Disminución	Natural	Prohibición del consumo	Escenario deseable, pero utópico.
Aumento	Sintética	Prohibición del consumo	Situación emergente que colocaría la producción dentro de los EE.UU. como principal mercado consumidor y no en la periferia.
Disminución	Sintética	Prohibición del consumo	Situación actual por los riesgos de algunas drogas para el consumidor como el caso del crack, donde cualquier exceso por el consumidor le puede acarrear la muerte.

Fuente: interpretación del autor a partir de ejes cartesianos.

Los cuatro escenarios anteriores suponen mantener inalterable la relación actual con respecto a la drogadicción, lo que significa colocarla como delito y, por tanto, asumirla bajo la visión de una estrategia militar y policiaca, lo que se traduce en la cada vez más visible ineficacia e ineficiencia de los aparatos estatales para combatirla.

Un esquema alternativo es encarar el problema de su regulación como tuvieron que hacerlo los Estados Unidos a partir de 1934, cuando concluye la prohibición del alcohol, la prostitución, el juego y el tabaco establecida en 1919, y cuyo único beneficiario fue en realidad la mafia. Para lograrlo fue necesario que F. D. Roosevelt, a través de mediadores, enfrentara el problema mediante una compleja negociación, donde al final Al Capone, el único mafioso que se opuso al acuerdo, iría a prisión; el resto de la mafia se convertiría en respetables hombres de negocios y abrirían Las Vegas, Miami y La Habana como nuevos centros de operación de lo que comenzaría a legalizarse. El costo inmediato fue la depuración del aparato policiaco y la eliminación de las bases operativas de la mafia. En el caso de México, donde los generales controlaban el tránsito de la mercancía ilegal al sur de los Estados Unidos, se traduciría en el conflicto Calles-Cárdenas, del cual resultaría la gran purga del ejército y del sistema político, junto con la instauración del presidencialismo.

Cuadro LI ESCENARIOS ALTERNATIVOS EN CASO DE REGULACIÓN

<i>Demanda de consumo de drogas</i>	<i>Origen de la droga</i>	<i>Marco legislativo</i>	<i>Escenario</i>
<i>Aumento</i>	<i>Natural</i>	<i>Regulación</i>	<i>Primera fase de la regulación, por baja de los precios y control médico del usuario. Caso de los Países Bajos.</i>
<i>Disminución</i>	<i>Natural</i>	<i>Regulación</i>	<i>Control del fenómeno de la drogadicción via la no rentabilidad de las mafias y la no promoción, lo que supondría control sanitario del paciente.</i>
<i>Aumento</i>	<i>Sintética</i>	<i>Regulación</i>	<i>Primera fase de la regulación por control sanitario del usuario.</i>
<i>Disminución</i>	<i>Sintética</i>	<i>Regulación</i>	<i>Control del fenómeno de la drogadicción y liquidación en una generación.</i>

Fuente: interpretación del autor.

El reto más significativo de la drogadicción es que afecta el destino de las futuras generaciones, el control del proceso de consumo tendría que enfrentar un enfoque diferente, pues se transfiere al exterior (oferta), la responsabilidad del problema; encara la sangría de los enormes flujos económicos que se transfieren ilegalmente al exterior, en particular hacia la periferia y plantea la creciente influencia que tiene el narcotráfico hacia los gobiernos de los países productores, en lo que se ha dado en llamar la narcopolítica, por lo que el enfoque que actualmente se privilegia es el de enfrentarlo bajo una lógica militar y no de mercado.

Dicho en términos más simples, donde exista una demanda tendrá que haber una oferta que encuentre una vía para satisfacerla.

5.4.3 Una hipótesis sobre el comportamiento actual

¿Que importancia tiene para los Estados Unidos la frontera de más de tres mil kilómetros, que tiene con México, con respecto al tráfico de personas y en particular con respecto al narcotráfico? Una respuesta aproximada que busca mediar esta relación nos la ofrece el servicio aduanal norteamericano, tan solo en 1998 cruzaron desde México a los Estados Unidos 254 millones de personas, 75 millones de autos y 3.5 millones de tráileres. Lo que equivale al tamaño de su población, y a una proporción muy alta de sus vehículos.

En cuanto al narcotráfico se estima que por nuestras fronteras pasan las siguientes cantidades de drogas hacia territorio americano:

Cuadro LII Drogas en la frontera sur de Estados Unidos estimadas en libras. 1998

	Total nacional	Frontera Sur	% del total
Marihuana	774711	545922	70.5
Cocaína	180947	33308	18.4
Heroína	2895	459	15.8

Fuente: US Customs Service, apud 1998 strategic assessment, Institute for National Strategic Studies, Washington, DC, National Defense University, 1999, p. 113.

El cuadro anterior nos da una idea aproximada del fenómeno del narcotráfico, en esta óptica el principal abastecedor del consumo de marihuana resulta ser México y ocupa una proporción nada despreciable en materia de drogas tan importantes como la cocaína y la heroína.

Sin embargo, ¿Existe una verdadera lucha antidrogas o solamente circulan estos oligopolios? En el primer caso estaríamos involucrados en una lucha desigual en recursos y capacidades, ningún Estado puede combatir el narcotráfico en la actual situación, máxime si éste ha penetrado el aparato estatal y la corrupción es una respuesta sistémica, donde la demanda es creciente y pasa del centro a la periferia, y donde el consumo es disfrazado, pero inocultable, pues está a la vista de todos.

En el segundo caso, si reconociéramos que no hay tal combate, pero si un sistema regulatorio de permanencia en el mercado de los proveedores que constituyen la oferta, veríamos la implantación de los cárteles como algo temporal. En Colombia, pasó de Medellín a Cali y de ahí a la zona guerrillera, luego a Panamá en la época de Noriega y finalmente al Caribe, donde los militares haitianos y el alto mando militar cubano estarían vinculados con estas operaciones. No de menor importancia son los casos de los narcotraficantes coccaleros de Bolivia, Perú y Ecuador.

En el caso mexicano esto se incrementa en el período de Miguel de la Madrid y continúa hasta la fecha en medio de una gran crisis y su implantación lleva a reconocer al menos las organizaciones criminales de Juárez, Culiacán, Mazatlán, Tijuana, Manzanillo, la

sierra de Michoacán. Guadalajara, Durango, el Golfo, Acapulco, Colima, la zona limítrofe entre Guatemala y México, Cancún, Tepito y Ciudad Nezahualcoyotl.

Un hecho curioso que no prueba nada pero que establece una relación que ha permanecido ignorada hasta la fecha, es el lugar de origen del procurador o su referente institucional y la mafia dominante en ese período, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro LIII PROCURADORES GENERALES DE LA REPÚBLICA 1976-2005

<i>Nombre del procurador general de la República, periodo de ejercicio y procedencia anterior</i>	<i>Lugar de origen y causa de remoción</i>	<i>Mafia dominante</i>
Lic. Oscar Flores Sánchez 1976-1982 Ex gobernador de Chihuahua.	Chihuahua, Chihuahua. Fin del periodo sexenal de José López Portillo.	Ciudad Juárez
Dr. Sergio García Ramírez (1982-1988) Grupo de Investigaciones Jurídicas de la UNAM	Guadalajara, Jalisco Fin del periodo presidencial y haber competido con CSG por la presidencia.	Guadalajara
Dr. Enrique Álvarez del Castillo (1988-1991) Amigo personal de MMH	Guadalajara, Jalisco Amigo personal del presidente y gobernador de Jalisco en el periodo de MMH; en esta época se introduce el narcotráfico en nuestro país.	Guadalajara
Ignacio Morales Lechuga (1993) Notario Público	Poza Rica, Ver. Vinculado a la Dirección Federal de Seguridad y removido como embajador a Francia a raíz de un enfrentamiento entre el ejército y los judiciales federales por un caso de narcotráfico; hoy es opositor del PRI.	Surgimiento de la mafia del Golfo
Jorge Carpizo Magregor (1993-1994) Miembro del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM	Campeche, Campeche Su situación se vuelve insostenible a raíz de la hipótesis de la confusión de los asesinos del cardenal Posadas y pasa a ocupar la posición de secretario de Gobernación.	Llega con él Mario Ruiz Massieu, y se produce el caso Posadas, con vínculos entre varias mafias. Aún hoy se mantiene una pugna con el cardenal de Guadalajara por el asesinato de su predecesor.
Diego Valadez (1994) Actual director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM	Mazatlán, Sin. Su situación se vera conflictuada por el asesinato de Colosio y se agrava con el de Ruiz Massieu.	Mafias de Mazatlán, Culiacán y Tijuana.

Humberto Benítez Treviño (1994) perteneciente al grupo de Carlos Hank González	Estado de México. Director de Averiguaciones Previas de la PGR en el momento del asesinato de Ruiz Massieu.	Vinculado con el grupo Atlacomulco, en particular con C. H. González, padre de Jorge Hank Rohn, de quien se dice es cabeza en Tijuana. En el 2004 Jorge Hank Rohn fue electo alcalde de esa ciudad.
Antonio Lozano Gracia (1994-1996)	Distrito Federal. Su nombre es negociado por Fernández de Cevallos, quien es compañero de partido y candidato perdedor en las elecciones de 1994, pues pertenecen al mismo despacho.	Procurador de origen Panista en el momento en que el PAN tenía las gubernaturas de Baja California, Chihuahua y Jalisco, donde estaban implantadas las mafias de Tijuana, Ciudad Juárez y Guadalajara.
Dr. Jorge Madrazo Cuéllar (1997-2000) Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM	Distrito Federal. Del mismo grupo de la UNAM y de la Comisión de Derechos Humanos, concluye con el régimen de EZPL.	Muerte misteriosa de Amado Carrillo, jefe de la mafia de Juárez. Su oficial mayor apareció "suicidado" de dos tiros por vinculaciones con el narcotráfico al final de su periodo y con el "suicidio" de Mario Ruiz Massieu en los EE.UU.
Gral. y Lic. Rafael Macedo de la Concha (2000-Abril 2005) Procurador de Justicia Militar	Distrito Federal. Hijo del Gral. Rafael Macedo Figueroa, pertenece al grupo de los generales de la época de Enrique Cervantes Aguirre y es primo hermano de la ex mujer de Vicente Fox.	Procurador de Justicia Militar de la SDN en el periodo inmediato anterior, en el momento en que se descubre el caso del Gral. Gutiérrez Rebollo. Existencia de los "zetas" mafias con miembros del ejército.
Lic. Daniel Cabeza de Vaca (2005-)	Guanajuato, Notario, subsecretario de gobierno con Vicente Fox cuando fue gobernador y asesor jurídico de la Presidencia de la Republica	Sin antecedentes en materia penal, lo cual ha traído como respuesta inmediata una guerra de organizaciones criminales y la toma virtual de muchas ciudades fronterizas, donde han sido ejecutados jefes policiaicos.

Fuente: los datos correspondientes a la trayectoria del Procurador han sido extraídos del *Diccionario Biográfico del gobierno mexicano, Presidencia de la Republica, ediciones de los años 1983, 1989, 1992, y de Humberto Musacchio, Quien es quien en la política mexicana, México, Diccionarios de Plaza Janés, 2002.*

El cuadro anterior busca establecer un vínculo indirecto entre el personal político encargado de la procuración de justicia y un complejo sistema de hechos entre los cuales destaca la impunidad con la que actúan estos grupos delictivos, lo que no es ajeno a la ausencia de evidencias en los juicios contra narcotraficantes, la imposibilidad de establecer pruebas contundentes y la desconfianza creciente de la población hacia el poder judicial en su conjunto.

El establecimiento de estos núcleos opera en forma tal, que el desplazamiento de ciertas figuras como Amado Carrillo, el Señor de los Cielos, presumiblemente muerto tras una operación en un nosocomio dedicado a "maternidad", donde se internó para que le practicaran una cirugía del rostro, rápidamente fue ocupada por otros cabecillas quienes reestructuran la red y esperan una coyuntura favorable para reimplantarse en el mercado.

El cuadro no busca probar nada sólo establecer la relación existente entre los cambios en la PGR y la correspondencia con el cambio de la organización hegemónica, lo que supone que en un asunto de esta naturaleza no es ajeno el aparato gubernamental, quien muestra una extraordinaria sensibilidad ante los desplazamientos de los narcos. Sin negar, que existen muchas mediaciones aún sin resolver.

5.4.5 Reflexiones en torno al narcotráfico

¿Qué hace atractivo el consumo de drogas? Hemos establecido que ahí donde exista una demanda tendrá que producirse una oferta que la satisfaga. Al parecer las drogas juegan un doble papel: por un lado son un medio de control social, pues el consumidor satisfecho parece aletargado, mientras que el adicto que no consume sufre ansiedad, pero consume o no frecuentemente la adicción produce efectos colaterales irreversibles para el sistema nervioso. Por otro lado las drogas son un factor determinante en el mercado, ningún producto tiene tan bajo nivel de inversión y tan alta utilidad y permanencia entre los adictos.

Basta para ilustrar esto último el siguiente cuadro que nos presenta los costos para el consumidor de drogas:

Cuadro LIV COSTOS DE CONSUMO DE DROGA EN EL PAÍS

Droga	Entidad	Unidad de medida	Cantidad	Precio en dólares
Marihuana	Tuxtepec, Oaxaca	Paquete de un kilo	1	62
Metanfetaminas	DF	Píldora	1	37 a 50
Heroína	Tepic, Nayarit	Gramo	1	37
Cocaína	Guadalajara	Grapa*	1	6 a 12
	Jalisco	Grapa		6
	Hermosillo, Son.	Grapa		6
	Tecuala, Nayarit	Grapa		3
DF				
Goma de opio	Ruiz, Nayarit	Gramo	1	3
Psicotrópicos	Jalapa, Ver.	Pastilla	1	1
Asenlix	Aguascalientes, Aguascalientes.	Pastilla	1	1

* Grapa: dosis menor a un gramo.

Fuente: *Sistema estadístico uniforme para el control de drogas 1999.*

Como es posible apreciar, ningún producto tiene tan bajo nivel de inversión, mayor consumo, dependencia y alta utilidad que las drogas, por lo que es comprensible la capacidad económica de estos grupos delictivos.

Al mismo tiempo, cabe reflexionar acerca de los precursores químicos utilizados en la elaboración de drogas heroicas, los cuales no tienen un control que permita saber la forma cómo se procesa el producto antes de llegar al consumidor final, pues se hace en los laboratorios clandestinos de la periferia. En fin, más que lucha contra las adicciones lo que vemos es un intento de regulación del mercado para evitar excedentes que lleven a la caída del mercado por el riesgo de saturación.

En la medida en que este fenómeno ha ido avanzando, se muestra cada vez como algo incontrolable que envuelve lo mismo al aparato policiaco que a los militares que lo combaten. Por esa razón, el escenario de la regulación y el control sanitario del adicto es viable en la medida en que bajarían de modo dramático los precios y al obtener baja utilidad los narcotraficantes perderían interés desde el punto de vista comercial y, sobre todo, afectaría las redes financieras que los protegen.

Sin embargo, los enormes recursos que operan como base para la corrupción siguen siendo el factor central que inhibe cualquier acción tendiente al desplazamiento de las drogas del mercado, para transformarlas en satisfactores limitados a quienes han caído en ese vicio, mismo que afecta a millones de personas, no sólo en los países desarrollados donde surgió la demanda, sino en los periféricos, donde es posible apreciar el crecimiento de miles de núcleos protegidos al parecer por el propio aparato policiaco que se beneficia con ellos.

El problema no sólo queda en el usuario a nivel individual sino trasciende al medio social y familiar que lo rodea y el cual termina promoviendo una dinámica de incalculables consecuencias sociales. En el ámbito estrictamente militar los recursos y capacidad de fuego, unidos a su movilidad, hacen del narcotráfico una fuerza más difícil de combatir que un ejército irregular.

Todo lo anterior nos lleva a una pregunta crucial, ¿debe el ejército mantenerse en la lucha contra el narcotráfico o debe de ser retirado? Cualquier respuesta que emita un solo monosílabo resulta ser demasiado simplista, pues en medio de ambas opciones extremas puede haber múltiples alternativas que es necesario explorar. Pese a la corrupción que ha introducido el narcotráfico es innegable que aún hay fuerzas que se oponen porque un régimen corrupto todo lo envuelve y compromete la existencia del Estado y de sus instituciones. Al mismo tiempo es innegable que las principales capturas las ha logrado el aparato militar y no el policiaco en esta lucha. Por otra parte para quienes consideran que el ejército debe retirarse no ofrecen alternativas viables frente a la amenaza de un narcotráfico que cada vez se vuelve un factor activo de poder y por lo tanto reclama de regularlo.

5.5 Labor social del ejército mexicano

Las tres misiones básicas de los planes DN I, II y III constituyen la esencia misma de la seguridad nacional, la cual supone generar las condiciones para el desarrollo y consolidación del proyecto de nación. Esta responsabilidad reclama conocer las amenazas más evidentes frente a nuestra seguridad, reconocer las limitaciones y hacer las estimaciones necesarias para prever las posibilidades de eventos inesperados, de los cuales vamos a abordar el auxilio a la población en casos de desastre, que forma parte de un vasto programa de apoyo a las comunidades del país.

5.5.1 Los riesgos

Un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados representa una alta probabilidad de enfrentar contingencias de carácter natural. Nuestro suelo presenta riesgos de terremotos, en particular en la zona del Pacífico por la falla de San Andrés y otras que se extienden más allá de nuestros límites. Existe un largo eje volcánico con riesgos de erupción

en ciertos puntos, como el volcán de Colima y el Popocatepetl; recordemos lo ocurrido en Chiapas con el Chichonal en 1982. No de menor importancia son las tormentas tropicales de los períodos de lluvias que provocan inundaciones, así como el final del verano, cuando se concentran los frentes de huracanes en el Caribe.

A los anteriores problemas podemos sumar los incendios forestales no intencionales en la temporada de sequía, que se extienden a casi todo el territorio nacional y que producen cambios ambientales, así como las hambrunas en regiones casi inaccesibles. Todos ellos son tan sólo algunos hechos que justifican la existencia del Plan DN III-E.

Un problema de magnitud mundial es el riesgo del calentamiento global, en este aspecto la magnitud de los efectos sería catastrófica. Además de los cambios climáticos, el deshielo polar elevaría el nivel de los océanos y, en el caso de México, en la costa Atlántica perderíamos la totalidad de la península de Yucatán y partes importantes de la costa del Golfo de México; en cuanto al litoral del Pacífico las pérdidas, aunque menores, afectarían al sector costero inmediato y se juntarían con la sierra Madre Occidental. A nivel mundial los problemas significarían desplazamientos de migrantes forzados a abandonar sus territorios por la pérdida de los mismos; en este caso únicamente las fuerzas armadas podrían mediar en esta situación de emergencia.¹³

Pero si la naturaleza en muchos casos va asociada a situaciones de desastre, ¿qué ocurre cuando el hombre es el causante de ellos? Los problemas en esta situación son múltiples y las amenazas van más allá de la imaginación, tan sólo la protección de las fuentes básicas de abasto como el agua, el desasolve del drenaje, el flujo de la electricidad o garantizar el bombeo de petróleo y derivados para mover nuestra civilización son tareas de las fuerzas armadas, así como la protección de las comunicaciones marítimas, aéreas y terrestres y, lo más importante, aquellas que se generen bajo tecnologías de punta como las que ya estamos visualizando a nivel virtual y que son un sistema que reclama de una protección adecuada y continua.

Dentro de las propuestas anteriores está la adecuada intervención del ejército para penetrar redes de terrorismo, no sólo de organizaciones, sino de grupos o individuos, cuyas acciones podrían poner en riesgo a comunidades completas. Porque hoy día un hombre aislado con conocimientos de manejo de explosivos o de bioquímicos podría desquiciar ciudades completas, de ahí la necesidad de cuerpos de inteligencia.

Sin embargo, no es necesario que se presente el desastre, existen programas preventivos, algunos de carácter permanente y otros eventuales, como los que buscan la reforestación para mejoramiento del ambiente, la atención preventiva en materia de salud pública, en particular en las zonas marginales, la participación activa en la restauración de escuelas y edificios públicos, el combate al abigeato, el auxilio carretero a los automovilistas en los períodos de mayor tránsito o la reparación de aparatos electrodomésticos de la población con menores recursos, junto al saneamiento del medio; estas son algunas de las actividades de las fuerzas armadas más conocidas entre la población en dicho rubro.

¹³ Vid Giovanni Sartori y Gianni Mazzoleni, *La Tierra explota*, México, Taurus, 2003, p. 63 a 67.

Estas situaciones obligan a tener un ejército dispuesto y con capacidad de respuesta inmediata frente a las contingencias, lo que supone disponer de los efectivos necesarios y de una preparación capaz de enfrentar los desastres que puedan afectar a la población civil. lo cual implica una adecuada relación entre militares y paisanos.

5.5.2 Los recursos

Si pudiéramos esquematizar los factores que integran los recursos tendríamos que comenzar con la formación de los elementos humanos, proseguiríamos con la organización y de ahí derivaríamos a la disponibilidad que pueden tener para ofrecer una respuesta eficaz.

La educación está cubierta por medio de las escuelas militares que abarcan desde la formación de clases, oficiales, jefes y mandos, pues ellos nunca dejan de prepararse durante toda su carrera en activo. En el caso del Plan DN III-E existen algunas escuelas que en particular destacan en dichas actividades, como la Escuela Médico Militar, la Escuela Militar de Odontología, la Escuela de Graduados de Sanidad, la Escuela de Oficiales de Sanidad Militar y la Escuela Militar de Enfermeras que en su conjunto integran el sector salud, el cual cumple con una doble misión, la preservación de la integridad física y mental de los miembros de las fuerzas armadas en servicio y la atención de la población civil, no sólo en casos de desastre sino también en campañas de prevención.

Como factores indispensables en las propuestas de reconstrucción se hace indispensable la presencia de los profesionales de ingeniería, en esta dirección destaca la Escuela Militar de Ingenieros, con una plataforma de profesionales expertos en construcción, comunicaciones, electrónica, ingeniería mecánica, eléctrica y química. Como factor esencial de enlace destaca la Escuela Militar de Transmisiones, cuya tarea fundamental es la comunicación para el desarrollo de las operaciones.

No de menor importancia es el Heroico Colegio Militar, cuya misión es la formación de oficiales en las armas de infantería, caballería, artillería, zapadores y blindada, que constituyen la base operativa que vincula jefes y mandos con las acciones de la tropa. Además de reconocer el papel fundamental en la formación de jefes en la Escuela Superior de Guerra y de mandos superiores como es el caso del Colegio de Defensa Nacional.

La estructura militar es pues una organización jerárquica que busca generar los mecanismos de respuesta a los escenarios en los que se reclama, en el caso de aquellos vinculados con la labor social de las fuerzas armadas hay que destacar la necesaria coordinación con los esfuerzos de las autoridades locales y de la propia población civil.

Para el caso de la estructura militar capaz de organizar estas tareas, se dispone de regiones y zonas militares, además de las guarniciones en zonas fronterizas y próximas a las zonas costeras. La ubicación no es casual, está determinada en relación con probables escenarios de guerra pero, al mismo tiempo, las zonas militares están dispuestas por las probables llamadas de auxilio de la población, lo cual les permite estar en estado de alerta permanente para acudir con prontitud y solventar cualquier eventualidad.

Junto a la estructura está considerado el manejo de los recursos tecnológicos que comienzan con la aviación, para lo cual se dispone entre otros equipos aéreos de aviones Hércules C 130 de carga y transporte y helicópteros B 212 de reconocimiento, además de dos escuadrones de búsqueda y rescate que cuentan con helicópteros Puma y de un sistema de bases militares que cubre el enorme territorio nacional.

En cuanto a la Armada de México, ofrece una amplia gama de actividades de protección costera y de intercepción de migrantes ilegales por vía marítima, además de ser depositarios de la protección de nuestras plataformas petroleras.

Sin embargo, lo más importante es considerar la estrategia que supone una combinación de cuatro elementos básicos: el **comando** como fuente de decisión, la **comunicación** como sistema complejo de enlaces entre unidades para el logro de objetivos, las **capacidades** para movilizarse al lugar del siniestro y el **control** como alternativa para valoración de los resultados obtenidos.

5.5.3 Las acciones

El punto crítico es el campo de las acciones, en ellas hay que valorar dos situaciones por separado: los programas permanentes de labor social y las actuaciones del ejército frente a contingencias específicas en las que ha sido convocado y las situaciones en las que, pese a la magnitud de la emergencia, es marginado.

En cuanto a los programas permanentes cabe mencionar el de forestación y reforestación, erradicación del paludismo, las campañas pro restauración de escuelas y contra el abigeato, los servicios de seguridad y auxilio que cubren un amplio espectro de propuestas y el plan Acuario para conservación de agua en zonas áridas. El desenvolvimiento de estos programas constituye una plataforma de acción que permite articular esfuerzos civiles y acciones militares.

En cuanto al Plan DN III-E está definido por la propia SDN como un programa articulado al Sistema Nacional de Protección Civil, cuyo papel central es la defensa de la vida y bienes de la sociedad a la que sirve. Por ello, al producirse un desastre las autoridades militares de la jurisdicción asumen la coordinación de las acciones de respuesta inmediata con las autoridades civiles, quienes deciden la declaración de emergencia poniendo para su atención los recursos necesarios para su respuesta.

Dentro del Sistema Nacional de Protección Civil corresponde a la SDN la responsabilidad de evaluación de los daños, para lo cual dispone desde especialistas de aerofotogrametría hasta sistemas de evaluación más sofisticados. Con ello garantiza la seguridad de la población y de sus bienes en el área desastrosa, así como la búsqueda, salvamento y asistencia médica y hospitalaria a quien lo requiera, además de contribuir al aprovechamiento de los elementos de subsistencia, remoción de escombros y recuperación de los servicios estratégicos, e incluso asistencia a población de escasos recursos en temporada de bajas temperaturas en el norte del país, además de coordinación en casos de incendios forestales en periodo de sequía.

Estas tareas de las fuerzas armadas están insertas dentro del marco de un sistema presidencialista por lo que, de acuerdo con la Constitución, dichas fuerzas deben subordinar sus acciones al mando de la estructura civil, situación que pudiera parecer loable, pero que ha sido también la gran limitante en algunas coyunturas. Tal vez la más significativa es la del 19 de septiembre de 1985, donde la debilidad de carácter del entonces presidente Miguel de la Madrid terminó marginando al ejército, para colocarlo en medio de una polémica de carácter político entre tres precandidatos: Ramón Aguirre, que buscaba dirigir los trabajos de reconstrucción y que hizo negocio con la expropiación de los inmuebles afectados; Manuel Bartlet, que trató de aislar a la gente y convertirse en un evaluador y coordinador del gabinete al estilo de un primer ministro y Carlos Salinas de Gortari, que iría cubriendo los vacíos de poder para alcanzar la presidencia y que comenzaría con la remoción de Carrillo Arena de la SEDUE, la introducción de Camacho Solís como organizador de los trabajos y la unificación entre ingreso y gasto con la remoción al año siguiente de Silva Herzog.

Envuelto en esta polémica el ejército no pudo cumplir más tareas que la de acordonamiento de la zona, además de que no se aplicó el Plan DN III-E pese a la magnitud de los daños que no se limitaron a la capital de la República, sino que incluyó poblaciones de Jalisco y Guerrero. Al valorar dos décadas después las consecuencias de este hecho, llegamos a las siguientes conclusiones: se minimizaron los daños al reconocer apenas un poco más de un millar de muertos, pero fuentes internacionales las calculan de manera conservadora en 20 mil. Incluso muchas víctimas que estaban enterradas vivas no fueron rescatadas debido a un informe del sector salud, el cual señalaba que la pérdida de más del 50% de camas de hospital a causa del derrumbe del Centro Médico, del Hospital General y del Hospital Juárez, haría que su rescate generara un colapso de los servicios médicos de atención cotidiana, no pudiendo auxiliar a la población demandante por un periodo mínimo de seis meses.

La segunda situación crítica se vivió en 1997 con el huracán Paulina que afectó las costas de Acapulco. El entonces presidente Zedillo, de gira por Alemania y sin la información adecuada, declaró a la prensa internacional que el problema era tan sólo de una tormenta tropical y que los daños eran menores. Horas después tendría que interrumpir su gira, volver directamente a Acapulco para valorar personalmente los daños y apoyar al ejército en los trabajos de auxilio a la población.

Los dos errores anteriores ilustran los problemas que pueden enfrentar los altos mandos por las limitantes que le impone la presidencia, el primero por falta de carácter y el segundo por información defectuosa de sus colaboradores, situación que redundan en la participación y capacidad de respuesta oportuna por parte de las fuerzas armadas.

Bajo esta idea la actual propaganda que hoy plantea la Defensa Nacional de "unidos hombro con hombro, ejército y población", debe transformarse en algo más que una frase publicitaria, sino en un hecho altamente deseable y necesario para cubrir los retos que nos depare el futuro, desde el combate de plagas hasta la prevención de riesgos nucleares.

Existe además un capítulo que se está abriendo y es la extensión del Plan DN III a nivel internacional, de esta manera encontramos que se ha asistido a los siguientes países donde se han producido desastres naturales: Ecuador en 1996 a causa de un sismo; Costa

Rica en 1996, por el huracán Cesar; Cuba en 1996, por el huracán Lili, Bolivia en 1998 por un terremoto; Republica Dominicana en 1998 por el huracán Georges; especial mención merece el huracán Mitch que en 1998 asoló Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Colombia en 1999 por un fuerte sismo; Venezuela en 1999 por inundaciones; Guatemala en el 2000 por incendios forestales, El Salvador en 2001 por el deslave de un cerro y Belice en el 2001 por el huracán Iris. A esta larga lista se agrega la asistencia humanitaria que se ha enviado a las víctimas del terremoto y Tsunami en Indonesia del 26 de diciembre del 2004, donde Ejército y Armada han combinado esfuerzos de recaudación de víveres e implementos para enviar ayuda hasta el sudeste de Asia¹⁴.

Nuestras fuerzas armadas están capacitadas y son, sin lugar a dudas, elementos preparados para el enfrentamiento de los desastres, sobre todo en el momento en que la situación impide el ejercicio de la autoridad por las vías cotidianas. Gracias a su disciplina y organización, el ejército ha demostrado ser la fuerza del Estado capaz de enfrentar las contingencias naturales o intencionales y, al mismo tiempo, el factor de inteligencia para prevenir desastres y orientar acciones tendientes a impedir que se consoliden los actos contra el orden social, situaciones que no se perciben y que sólo se reconocen cuando se han perdido.

Hay sin embargo un problema central detrás de los desastres naturales, nuestro modelo civilizatorio ha ido contra la naturaleza al concentrar población y asentamientos humanos en áreas de riesgo, ha implantado contra toda lógica edificaciones mayores en lugares propicios a terremotos y otros desastres naturales. El futuro no deseable pero posible es que estos acontecimientos se continuaran produciendo cobrando cada vez un mayor número de víctimas, lo cual pone en riesgo todo el proyecto civilizatorio, pues en caso de riesgos mayores como el sobrecalentamiento global la única fuerza que podría estructurar decisiones serían las fuerzas armadas, pero si la magnitud de los fenómenos fuera de mayor nivel, la ingobernabilidad y el descrédito serían el punto en que se apoyaría la debacle y por tanto sería el inicio de una nueva era con otro paradigma cuya centralidad sería la ecología.¹⁵

5.6 La división de las elites

En esta sección buscaremos establecer una serie de estimaciones en torno al futuro inmediato del sistema político mexicano, además de comprender las líneas generales de los procesos políticos de la actualidad. Iniciamos con un planteamiento en torno a los modelos políticos, para de ahí pasar a la crisis del sistema político anterior fundado en un partido hegemónico como eje de sucesión y un presidencialismo fuerte como sustento de la gestión.

Hoy es indispensable analizar la crisis de poderes que supone la emergencia del Poder Legislativo y del Poder Judicial de la federación, donde no existe una correspondencia entre ellos. En el ámbito de los poderes estatales no sólo se producen enfrentamientos entre los poderes locales, sino también emergen los municipios como un factor que comienza a

¹⁴ www.sedena.gob.mx y semar.gob.mx ver plan DNI.

¹⁵ Sartori et al. *La tierra...* op cit, 221 y ss.

crear una insurgencia que en ocasiones reta no únicamente a los gobiernos locales, sino que tiene repercusiones a nivel nacional. A lo anterior habría que sumar las demandas que sientan la base para la estructuración del proyecto nacional y, sobre todo, la exigencia de alianzas que hasta el momento no se han producido.

De ahí pasaremos a analizar la situación actual de los partidos y en particular de la abstención como fenómeno que amenaza al sistema político en su conjunto, de lo cual derivaremos los posibles escenarios que podrían enfrentar las fuerzas armadas.

5.6.1 Las formas de Estado típicas del nuevo siglo.

Dos ejes parecen atravesar a los estados latinoamericanos. El primero corresponde al binomio tradicionalismo-modernidad, donde la sociedad se polariza en los extremos, pues mientras que algunos sectores se colocan en la postura de mantener el *statu quo* vigente en la medida en que éste representa los espacios sociales que los sustentan, donde nada tiene que ver la ideología formal que se externa pues simplemente opera como una preferencia personal, más no como una posición frente al sistema; en cambio otros sectores se colocan en la postura de la modernidad, expresada en su dimensión más amplia por la globalización, lo que representa la renuncia necesaria a la concepción de estructura nacional en la que se contenía la dominación a partir de la formación de los estados modernos.

El otro eje parte de la estructuración de las sociedades, en este aspecto hemos adoptado las categorías de Sartori de pluralidad y pluralismo en la medida en que corresponden mejor a la caracterización del fenómeno latinoamericano, en lugar de las categorías de autoritarismo y democracia, pues ambos extremos no nos permitirían asimilar ciertas características típicas del subcontinente. Como veremos en el siguiente cuadro, la pluralidad reconoce la existencia de una diversidad social bajo un modelo altamente rígido en su diferenciación y en la verticalidad autoritaria de sus ordenanzas.

En el otro extremo está el pluralismo, que supone el reconocimiento de la diversidad y supone una adhesión solidaria a la misma, superando las desigualdades y creando mecanismos de tolerancia. Bajo esta idea todas las sociedades son pluralistas, pero no todas alcanzan la pluralidad, que para nuestro caso representa asumir la diversidad de una manera diferente a la actual, pues esta ha sido caracterizada lo mismo como colonialismo interno que como sociedad dual, conceptos que no compartimos.

**Cuadro LV LAS FORMAS DE ESTADO DEL SIGLO XXI EN TORNO A LOS
CONCEPTOS DE SEGURIDAD NACIONAL**

Sociedad	<i>Tradicionalismo</i>	<i>Modernidad</i>
<p align="center">Pluralidad</p> <p>Existencia de una diversidad social bajo un modelo altamente rígido en su diferenciación y en la verticalidad autoritaria de sus ordenanzas.</p>	<p>Alianza en torno al caudillo o a un presidencialismo despótico, por lo que la seguridad nacional es tan sólo la defensa de una alianza de las figuras que giran en torno al presidencialismo, de ahí que incluso el disidente sea visto como una estructura a combatir, el riesgo es cuando esta forma de ejercicio del poder unipersonal cae en crisis.</p>	<p>En este periodo se plantea una modernización del autoritarismo, en ella el concepto de seguridad nacional gira en derredor del ambiente que priva en el marco internacional, y en el ámbito de las fuerzas armadas se estructura una renovación en el ámbito de la organización y tecnología, no afectando la base doctrinaria ni el sistema de alianzas que tan sólo incorpora a los sectores modernizantes emergentes, por lo que su base de sustento es un pacto político-militar.</p>
<p align="center">Pluralismo</p> <p>Reconocimiento de la diversidad y adhesión a la misma.</p>	<p>Este periodo de transición se caracteriza por el ascenso de una nueva clase política altamente dividida, pero el aparato institucional se mantiene en el pasado por lo que no hay correspondencia entre intencionalidad y viabilidad ni entre dirección y ejecución, en este momento no hay claridad plena en los referentes de la seguridad nacional y las fuerzas armadas actúan como espectadores, con el riesgo de ser rebasadas por coyunturas que pueden afectar la gobernabilidad; todos los pactos en este período son coyunturales.</p>	<p>En la democracia las fuerzas armadas penetran no sólo en un proceso acelerado de cambios que se inician a partir de un pacto civico-militar en defensa del nuevo régimen, sino que hay claridad en la concepción del modelo político que hay que defender y, por tanto, se genera una visión de la seguridad nacional derivada de esta propuesta.</p>

Fuente: interpretación del autor.

De acuerdo con la tipificación anterior, México está entrando al inicio de un pluralismo pero sólo a dado los siguientes pasos: reconocimiento a las demandas de la población indígena; distribución de un electorado de acuerdo con su preferencia electoral, lo que lleva a todos los partidos a tener una cuota significativa de poder, pero limitado en su legitimidad por la abstención creciente que los lleva en muchos casos a una sobre-representación; emergencia de los poderes legislativo y judicial y de los gobiernos de las entidades, incluyendo las estructuras municipales, lo que genera en muchas ocasiones problemas de un nuevo tipo, pero que eliminan las potestades del ejecutivo y el autoritarismo del centro.

5.6.2 La emergencia de los poderes federales

A partir de 1997 el ejecutivo por primera vez pierde la mayoría en la Cámara de Diputados, pese a que aún la mantenía en el senado, sin embargo, es a partir de este momento que se inician las modalidades que habrían de caracterizar al proceso de transición. El presidente inicia una serie de difíciles negociaciones para hacer avanzar sus iniciativas, pues temas como el FOBAPROA se resolvieron por un voto de diferencia; se pensó que la reforma laboral y la iniciativa para la reforma energética y fiscal eran más convenientes para la nueva administración, lo que constituyó un error de cálculo en cuanto a su aprobación, pero nadie quiso asumir el costo electoral de los cambios. Lo que se aprecia es que sólo el 90% de las iniciativas fueron probadas, 4% rechazadas y 6% quedaron sin resolver, todo ello dentro de una Cámara de Diputados con la siguiente conformación:

**Cuadro LVI COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS
1997-2000
LVII LEGISLATURA FEDERAL**

<i>Partido</i>	<i>Mayoría</i>	<i>Plurinominal</i>	<i>Total</i>	<i>Cambios</i>
PRJ	165	74	239	+9 = 248
PAN	64	57	121	-4 = 117
PRD	70	55	125	-8 = 117
PVEM	-	8	8	-3 = 5
PT	1	6	7	7
Independientes				6
Total	300	200	500	500

Fuente: www.diputados.gob.mx y *Almanaque mexicano, op. cit.*, p. 282.

El cuadro anterior nos muestra la forma en la que se dio la composición parlamentaria, la cual se fue transformando hasta lograr, mediante diversos cambios, constituir algo aproximado a una mayoría, lo que significó que la alteración original derivara a un sistema de alianzas donde el 35.6% de las iniciativas de ley aprobadas fueran por consenso de todas las fuerzas en asuntos que no reclamaban mayor debate; el 29.7% por la alianza entre PRI y PAN y otras minorías que sumaban el 45%, sólo el 6% el PRD junto con el PAN y otras minorías se impusieron, pues representaban 252 diputados. Lo cual sucedió al principio cuando se integraron las comisiones y por la capacidad negociadora de Muñoz Ledo.

La cita sin embargo no llegaría sino hasta el año 2000, cuando los acontecimientos llevaron a la necesidad de un pacto que posibilitara la transición y es claro que tanto el presidente Ernesto Zedillo, como las tres fuerzas políticas más importantes en turno participaron de ella, comprometiéndose a avanzar en torno al proyecto modernizador, lo que suponía que las reformas fiscal, energética y laboral serían aprobadas junto a una serie de propuestas en las que pudiera haber concurrencia.

Lo que hubiera parecido ser un acuerdo sin mayores sobresaltos, mantiene hoy día una parálisis en materia parlamentaria. De hecho no hubo avances en esa dirección, antes bien, a diferencia del anterior Congreso, donde la indisciplina fue la parte medular de la

LVII legislatura, el que surgió en el año 2000 se mantuvo en sus líneas en términos generales, en la medida en que, a diferencia del anterior, sólo obtuvo 12 votos de la mayoría. En este Congreso ninguna fuerza podría decidir el rumbo por sí misma, tanto en la Cámara de Diputados como en el senado, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

**Cuadro LVII DISTRIBUCIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS
AÑO 2000-2003**

	251				334				
	DMR	DRP	Total	C/A	S/A	C/A	S/A	Alianza	Alianza
PAN	137	70	207	27	44	110	127	PAN-PRI 418	PAN-PRD 257
PVEM	2	11	17			PAN-PVE 224			
PRD	24	26	50	186 PRD A. M. 65	201	269	284	PRD-PRI 261	PRD-PAN 257
PT	1	6	7						
CD	0	3	3						
PSN	0	3	3						
PAS	0	2	2						
PRI	131	79	211		40		123	PRI-PAN 418	PRI-PRD 261
Independientes	1		1						
TOTAL	300	200	500						

Fuente: Instituto Federal Electoral.

Mayoría simple 251

Mayoría 2/3 334

Variable interviniente: asistencia a la sesión, promedio de inasistencia 12.6% a 25%.

Los escenarios previsibles de alianzas se encuentran a continuación:

ESCENARIOS Y MECANISMOS DE NEGOCIACIÓN

Partido + Partido: Disciplina interna y acuerdo de cúpula, política de bloques donde los actores principales son los líderes de los partidos.
Partido + Facciones: Partido con disciplina interna y ruptura en facciones del resto, actores principales serán los líderes del partido y de las facciones.
Facciones + Facciones: Rupturas al interior de todos los partidos mayoritarios, actores principales los líderes de las facciones.
Probabilidad de que un partido (PRI o PAN) forme una doble alianza en la Cámara de Diputados y otra en la de Senadores. Manejo de alta capacidad negociadora frente al ejecutivo.
Probabilidad de que mediante la movilización una fuerza ajena a los Partidos (EZLN) cobre capacidad de iniciativa de ley, dividiendo en su entorno a los legisladores (presencia en tribuna del EZLN)
Tendencia a formar un bloque de legisladores independientes de Partido, caso Amador Rodríguez Lozano, diputado por Baja California que renunció al PRI el 3 de abril del 2001.

Fuente: Instituto Federal Electoral.

Claves:

DMR Diputados de mayoría relativa

DRP Diputados de representación proporcional

C/A Con alianza, en el primer caso para mayoría simple, en el segundo para mayoría de 2/3

S/A Sin alianza, en el primer caso para mayoría simple, en el segundo para mayoría de 2/3

A. M. Alianza por México (PRD, PT, C/V, PSN, PAS)

El senado es ilustrativo de lo que se denomina primera minoría, integrada por el PRI con 59 senadores, lo que justifica su alianza con el PVEM, con la cual logra 64 votos.

insuficientes aún para mayoría simple con uno más, por lo que requerirá siempre de una alianza que podría resultar a la larga desventajosa para el PRI, el otro caso sería acordar con el PRD y todos los minoritarios pero no alcanzaría el número necesario para alcanzar los dos tercios, por lo que lo recomendable hubiera sido acordar con el PAN pues ambos reúnen 104 votos suficientes para no requerir más alianzas, pero el problema estriba en que en cada partido hay corrientes que impedirían tal posibilidad de modo permanente por lo que se ofrece este campo de posibilidades:

**Cuadro LVIII DISTRIBUCIÓN DE LA CÁMARA DE SENADORES
AÑO 2000-2006**

				65			86		
	MR	PM	RP	TOTAL	S/A	C/A	S/A	C/A	Alianza
PAN	27	9	9	45	20	15	41	36	PAN-PRD 71 PAN-PRI 104
PVEM	1	0	4	5					
PRD	4	9	4	17	48	46	69	67	PRD-PAN 76 PRD-PRI 71
PT	0	0	1	1					
CD	0	0	1	1					
PSN	0	0	0	0					
PAS	0	0	0	0					
PRI	32	14	13	59	6		27		PRI-PAN 104 PRI-PRD 71
TOTAL	64	32	32	128					

Fuente: Instituto Federal Electoral.

Claves:

Mayoría simple: 65, Mayoría 2/3: 86

MR Mayoría relativa

PM Primera minoría

RP Representación proporcional

ESCENARIOS Y MECANISMOS DE NEGOCIACIÓN

Partido + Partido: Disciplina interna y acuerdo de cúpula, política de bloques donde los actores principales son los líderes de los partidos.
Partido + Facciones: Partido con disciplina interna y ruptura en facciones del resto, actores principales serán los líderes del partido y de las facciones.
Facciones + Facciones: Rupturas al interior de todos los partidos mayoritarios, actores principales líderes de las facciones.
Probabilidad de que un partido (PRI o PAN) tome una doble alianza en la Cámara de Diputados y otra en la de Senadores. Manejo de alta capacidad negociadora frente al ejecutivo.
Probabilidad de que mediante la movilización una fuerza ajena a los partidos (EZLN) cobre capacidad de iniciativa de ley, dividiendo en su entorno a los legisladores (presencia en tribuna del EZLN).
Tendencia a formar bloques de senadores independientes de partido, los cuales iniciarían la formación de corrientes de opinión.

El problema central de los mecanismos no parlamentarios es que suponen la existencia de un presidencialismo con capacidad negociadora y de acuerdo, al mismo tiempo reclama de disponer al menos de mecanismos de intermediación y garantes de los acuerdos tomados, lo que no es el caso del presidente Vicente Fox. Su capacidad negociadora la

estableció poco antes de la elección, pero sus negociadores, intermediarios y garantes han sido desplazados y hoy ocupan esas posiciones otras figuras. Revisemos tan sólo algunas de ellas: Ernesto Zedillo, Francisco Labastida, Fernando Gutiérrez Barrios, Beatriz Paredes, Elba Esther Gordillo, Cuauhtemoc Cárdenas, Rosario Robles, Felipe Calderón Hinojosa, José Woldemberg, Porfirio Muñoz Ledo, entre otros que hoy no figuran y los que hoy están tampoco permanecerán más allá de la coyuntura, mientras que el tiempo transcurre y se agota el periodo presidencial, por lo que la situación más común es el planteamiento de la Suprema Corte de Justicia que emerge como único beneficiario bajo riesgo.

ESCENARIOS Y MECANISMOS NO PARLAMENTARIOS

Veto presidencial a la ley y renegociación en el Congreso.
Resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en materia de inconstitucionalidad de una ley aprobada por el Legislativo o controversia constitucional entre poderes de la unión por su interpretación.
Plebiscito para presionar la aprobación de una ley.
Nuevo Congreso Constituyente que eliminaría y modificaría el panorama jurídico actual.

A mitad del camino el régimen de Fox buscó recuperar la Cámara de Diputados aún cuando el senado permaneciera sin cambios, la respuesta electoral fue evidente; en medio de un amplio abstencionismo de cerca del 60%, el electorado siguió la misma trayectoria del 2000, pero sin la expectativa de hace tres años, el resultado fue más contundente y se muestra a continuación:

Cuadro LIX ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES EN EL 2003-2006 LVIII LEGISLATURA FEDERAL

<i>Partido</i>	<i>Mayoría relativa</i>	<i>Representación proporcional</i>	<i>Total</i>
PAN	79	71	150
PRJ	159	64	223
PRD	55	42	97
PT	-	6	6
PVEM	3	14	17
CONVERGENCIA	-	5	5
Sin partido	2	-	2
TOTAL	300	200	500

Fuente: Instituto Federal Electoral y www.diputados.gob.mx

Los escenarios que se presentan son difíciles de prever en la medida en que en el 2006 será la sucesión y los tiempos están desatados para todos. En principio se ha dado la remoción de la profesora Elba Esther por uno de los hombres de Atlacomulco y del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Emilio Chuayfett, que comenzó siguiendo acuerdos con Roberto Madrazo, pero ya están a la vista las elecciones en el Estado de México que son la prueba de lealtades y será ésta la que mantendrá el bloque priista unido o dividido.

El panorama para el PRD no es menos desalentador, la apuesta a ciegas por una supuesta popularidad de López Obrador ha fracturado al partido a raíz de los casos de

corrupción en el Gobierno de la Ciudad y el costo tendrá que cobrarse en el momento preciso, incluyendo el cheque en blanco que se le dio por el desafuero. Para el PAN las cosas no pintan mejor, la salida de Calderón Hinojosa y el impulso a la pre-candidatura de Martha Sahagún, la esposa del presidente, llevaron a abrir la cloaca de los negocios corruptos y de las alianzas indeseables. En medio de ello la SDN, en voz de su titular, usa un escenario priísta para negociar en público el perdón como olvido de los hechos de la Guerra Sucia. Los hechos precedentes y los resultados electorales de los estados abrirán nuevos huecos y las fuerzas de hoy parecen destinadas a la remoción, el problema central es que frente a la incapacidad de las figuras actuales lo emergente podría estar en manos de elementos de la elite empresarial que ahora de nuevo incursionarían en la política, pero bajo nuevas reglas y actores

5.6.3 Los pasos de la transición

A partir de 1997 las elecciones no son sorprendentes por sus resultados, que de alguna manera habían sido pronosticados por los sondeos, lo importante son las nuevas lógicas que se desprenden de estos acontecimientos, donde ninguna de las tres fuerzas políticas nacionales aparece como mayoritaria, además de que nadie podría garantizarle a ninguna de ellas permanecer como tal en el futuro.

México ha pasado de manra rápida en los últimos procesos electorales federales de país con un partido dominante a uno mayoritario y desde el nuevo siglo alcanzó la autocracia sin llegar aún a la democracia, pues las diferencias no han corrido simultáneas a la búsqueda de acuerdos que las superen. A partir de 1988 el punto de equilibrio parecía haberse movido, pero la restauración de un ejecutivo fuerte impulsó el retorno a la tradición del carro completo para 1991; de ahí pasaría de la mayoría que controlaba las claves del sistema político, a la mayoría relativa en 1994, donde la presidencia de la República se obtendría con tan sólo el 47.7% del voto popular, que pese a todo sería suficiente para ganar. Sin embargo, después de 1997 las mayorías habían desaparecido, además de que en el 2000 se daría la primera transición, donde a pesar de todo las alianzas —que aún no se producen, porque ninguna fuerza se ha consolidado—, serán indispensables para generar una nueva gobernabilidad y un equilibrio de poderes necesario para encauzar la gestión en un país plural, por lo que tendrá que haber nuevas reglas para un juego nuevo.

Comencemos por lo que aún no ha cambiado. México se había regido constitucionalmente bajo un régimen presidencialista, mantiene aún un complejo aparato burocrático que continúa moviéndose dentro de esa lógica y el nivel de análisis político del país sigue todavía los cánones de la tradición política que ha durado por más de siete décadas.

Estas realidades pesan mucho, aunque ya no son los obstáculos insalvables de antaño, de ahí que valiera la pena plantear al menos las reglas claves que hoy se están diluyendo:

1) La primera fue la de un presidencialismo con poderes constitucionales y meta-constitucionales, como la capacidad de designar y remover gobernadores y ser cabeza del partido hegemónico.¹⁶

2) Esta dualidad del sistema político hacia, de acuerdo con Cosío Villegas, que existieran dos ejes modificables en su peso por el tiempo: el presidente como cabeza de gestión y el partido como base de sucesión.¹⁷

3) La no-reelección aparecía como la capacidad de garantizar la circulación de las dirigencias y de los actores políticos dominantes y, al mismo tiempo, capaz de permitir que el afianzamiento del ejecutivo entrante pudiera ser resultado de la liquidación del régimen anterior como base para asegurar el ejercicio de la nueva gestión.

4) La identidad existente en el régimen entre postulación a una candidatura por el partido dominante y ganar, hacía que el "dedazo" identificara nominación por el partido oficial y posición. De esta manera la disciplina partidista reclamaba de una oposición ciudadana siempre en competencia desventajosa con las organizaciones corporativas.

Hoy estas reglas están siendo fracturadas y las lógicas emergentes no pueden ser captadas bajo la visión anterior. La sociedad civil por medio de las ONG disputa el espacio a las sociedades corporativas; la impugnación al jefe del ejecutivo se plantea en diferentes foros, sin que exista la mediación de los defensores incondicionales que pagaban planas completas; hoy miembros del antiguo régimen aparecen como conversos a la democracia, pues a fin de cuentas el converso no es más que el hombre que apoya los valores que un día combatió; la seguridad que en el pasado proporcionaba el espaldarazo presidencial o del partido, se convierte en un riesgo de perder en los espacios electorales y la llamada "aplanadora" mira en su derredor para volver a integrar las alianzas de antes, sin conseguirlo.

La preocupación actual es saber si estamos frente a la alternativa de la construcción de una democracia o en el punto de inicio de una nueva restauración. El país impulsó una revolución a principios de siglo pasado que tenía en sus inicios una vocación democrática, sin embargo Madero no estuvo exento de búsqueda de componendas similares a las del antiguo régimen, pues a fin de cuentas él era producto de esa misma lógica que envolvía a todos los actores del período. El ocaso del maderismo fue provocado por la incapacidad, ya no de controlar los actores del nuevo y viejo régimen, sino de al menos influir en sus decisiones.

La promesa democrática se diluyó frente a la exigencia de control de las demandas sociales, el corporativismo que sería la quintaesencia del nuevo régimen se consolidaría nada menos que con Lázaro Cárdenas y la ironía más grande de la historia radica en que su hijo sea hoy impulsado por los vientos democráticos.

5.6.4 La Federación

México ha tenido que prepararse desde 1989 en que surgió el primer gobernador no priísta, para un nuevo mapa político frente a la tradición que enmarcaba a toda la nación bajo

¹⁶ Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1992, p. 190-199.

¹⁷ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973, p.22-52.

la hegemonía priista que imponía indiscriminadamente candidatos “desde el centro”, a decir de los enterados. La nueva conformación en el 2004 nos muestra la siguiente composición a nivel del país por entidad y partido:

Cuadro LX COMPOSICIÓN POR ENTIDAD, PARTIDO Y ELECCIÓN DE GOBERNADOR

<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>PRD</i>
Tamaulipas 2010	Baja California 2007	Distrito Federal 2006
Tabasco 2007	Guanajuato 2007	Baja California Sur 2011
Veracruz 2010	Jalisco 2006	Michoacán 2007
Campeche 2009	Yucatán 2007	Zacatecas 2010
Colima 2011	Querétaro 2009	Guerrero 2011
Chihuahua 2010	Aguascalientes 2010	
Sonora 2009	San Luis Potosí 2009	
Nuevo León 2009	Morelos 2006	
Durango 2010	Tlaxcala 2010	
Hidalgo 2011		
Oaxaca 2010		
Puebla 2010		
Quintana Roo 2011		
Sinaloa 2010		
Coahuila 2005		
Estado de México 2011		
Nayarit 2011		
<i>17 entidades</i>	<i>9 entidades</i>	<i>5 entidades</i>
		<i>Chiapas, sin filiación partidista 2006</i>

Fuente: Sergio Aguayo, *El almanaque mexicano, México, hechos confiables, 2000 y 2004, y resultados electorales hasta el 3 de julio del 2005.*

La composición después del 2003 representa para cada partido retos inmediatos por lo que la llamada cita con la democracia se concreta a partir del 2004 en las elecciones estatales y municipales, donde se abre la puerta para los aspirantes a la sucesión presidencial, sin que nadie pueda garantizar en modo alguno un resultado anticipado, ni que las actuales tendencias se mantendrán en las mismas líneas. De hecho hay que reconocer que el calendario electoral había sido diseñado bajo la óptica priista que impedía que en muchas entidades coincidiera la elección de gobernador, con la de Congreso Local e incluso con las municipales, como una manera de evitar la pérdida simultánea o enfrentar conflictos postelectorales en todos los niveles en las entidades.

De acuerdo con el calendario electoral el PAN puede mantener su cuota hasta el fin del régimen con un mínimo de 9 gobernadores, incrementándola si logra concretar nuevos triunfos. Para el 2005 al PRI le quedan aún por ratificar una gubernatura y al PRD compensar la pérdida de Tlaxcala con Guerrero, por lo que su posibilidad de avance es muy limitada y la competencia en extremo difícil para todos, agregando además la difícil prueba del 2006 con las elecciones concurrentes en Chiapas, Morelos, Jalisco y el DF, que es un riesgo para los tres partidos dominantes.

El punto central sin embargo continua siendo que en los últimos procesos electorales del 2004 las elecciones se complicaron por los empates técnicos donde con un puñado de votos el PRI en la mayoría de los casos se impuso sobre el PAN, por falta de un mecanismo de segunda vuelta, que posibilita que el ganador tenga siempre el 50% más uno, por lo que en todos estos casos se puede hablar que México esta teniendo gobiernos de minoría en los tres niveles de gobierno en gran parte de las entidades.

En las elecciones donde prácticamente hubo un empate técnico han sido en el 2000, Jalisco, para el 2001 se anularon las elecciones en Tabasco donde se agudizo la competencia PRI-PRD, ratificándose el triunfo priista al año siguiente. En el 2003, hubo empates técnicos en Sonora a favor del PRI y en Colima donde el TRIFE anulo las elecciones volviendo a ganar el PRI tres meses después, aunque un año más tarde el gobernador perdió a vida en un accidente aéreo. En el 2004, las elecciones fueron nuevamente reñidas en Oaxaca la coalición de oposición avanza, pero sin lograr el triunfo sobre el PRI, y en Veracruz el PAN gana el congreso local y las principales alcaldías pero perdió por muy escaso margen la gubernatura sobre el PRI.

En cuanto a Sinaloa se presento otro empate técnico entre PRI y PAN a favor del primero y en Tlaxcala la relación se invirtió con otro empate técnico que esta vez fue favorable a Acción Nacional frente al PRI, dejando en tercer lugar al PRD por sus diferencias internas y por el conflicto Madrazo - Beatriz Paredes. Un hecho es concluyente: las reglas electorales de mayoría simple ya no pueden operar en México, sino para crear una inconformidad creciente y una duda sobre la eficacia del voto.

5.6.5 Las formas de antaño para el control de los estados

Hubo en el siglo XX una fórmula que posibilitaba el control de las entidades mediante la disuasión impuesta por el ejecutivo federal de hacer uso de sus facultades constitucionales para remover los poderes de las entidades. Este mecanismo fue utilizado en mayor o menor medida por los presidentes en turno y posibilitó la hegemonía que el primer mandatario tenía como mecanismo de control político centralizado desde el Palacio Nacional.

A partir de 1929, momento en el que se constituyen los acuerdos que culminarán en 1934 con la formación del presidencialismo mexicano, 94 gobernadores fueron sacados de su posición y 19 fallecieron con tal oportunidad, que en muchos casos propiciaron el cambio de la corriente política dominante en la entidad. Además de los tres gobernadores a los que Carlos Salinas les dio una "caída hacia arriba", según expresión de Reyes Heróles, como fue el caso de Enrique González Pedrero, Fernando Gutiérrez Barrios y Patrocinio González Garrido, para dotarlos de una posición más elevada y de ahí lanzarlos en caída libre.

En el caso del procedimiento utilizado para la remoción del gobernador, partía del desconocimiento por la Comisión Permanente del Congreso, el desafuero por la Legislatura local, el desconocimiento por el senado y la renuncia o la solicitud de licencia bajo presión. En el caso del Departamento del Distrito Federal operaba el cese por parte del ejecutivo, por lo que no era necesario usar estos subterfugios y así lo hizo Díaz Ordaz con Ernesto P.

Uruchurtu, Luis Echeverría con Alfonso Martínez Domínguez y de algún modo Carlos Salinas con Camacho Solís.

Cuadro LXI GOBERNADORES DESTITUIDOS 1929-2005

<i>Período</i>	<i>C. P.</i>	<i>L. L.</i>	<i>Senado</i>	<i>Renuncia</i>	<i>Licencia</i>	<i>T.F.E.</i>	<i>Total</i>
EPG	2	3	2				7
POR	4	2		3			9
ALR	1	1	1	2			5
LCR	3	2	6	2	4		17
MAC	3	2					5
MAV	1	2		1	5		9
ARC	2				3		5
ALM	1				2		3
GDO	1						1
LEA	2			3	1		6
JLP					2		2
MMH					4		4
CSG				1	12		13
EZPL					5		5
VFQ						2	2
TOTAL	20	12	9	12	38	2	93

Fuente: Carlos Moncada, *Cayeron*, México, edición del autor, 1979; útil para el período de 1929 a 1979, el resto es seguimiento en prensa.

CP: Comisión Permanente; LL: Legislatura Local; TFE: Tribunal Federal Electoral.

La interpretación somera del cuadro anterior supone en todos los casos de un ejecutivo con un Congreso capaz de cumplir sus ordenanzas, por lo que visto en retrospectiva tendríamos en cada caso las siguientes circunstancias: Emilio Portes Gil (EPG) la usó preferentemente contra los sublevados Escobaristas; Lázaro Cárdenas del Río (LCR) fue el campeón en esta materia, pues no sólo incluyó a los callistas, sino a cualquier facción que desde cualquier provincia amenazara el poder del ejecutivo, por lo que es ahí donde el presidencialismo alcanza su plenitud; Gustavo Díaz Ordaz (GDO) fue el que menos utilizó este recurso, pero es comprensible puesto que como secretario de Gobernación de un presidente enfermo como lo fue Adolfo López Mateos (ALM), sólo desconoció a Enrique Dupre Ceniceros, gobernador de Durango, que no era de su equipo; con Salinas (CSG) se marca el ocaso del presidencialismo y puede decirse que con él se cierra, por lo que no es casual que Cárdenas y Salinas sean los que más gobernadores han removido, y sea comprensible en términos de adecuar las fuerzas políticas a su favor, aún cuando en el primer caso posibilitó la consolidación de largo plazo y en la segunda profundizó su hundimiento.

En el momento actual el presidente Fox carente de presencia en el Congreso no ha utilizado este recurso una sola vez, por lo que los problemas de las entidades lo han rebasado, siendo el caso más significativo el desafuero de Andrés Manuel López Obrador por violación al recurso de amparo interpuesto por un particular que se decidió en abril del 2005 y que quedó sin efectos por la abierta rebeldía del PRD para aceptar la decisión de los tres poderes, lo que habla de un ejecutivo débil y poderes regionales fuertes. Quedando

pendiente el caso del gobierno de Morelos enfrentado al Congreso Local y del cual se espera una resolución a la controversia constitucional ante la Suprema Corte.

Como datos adicionales consignamos que durante el maximato (1929-1934), de los gobernadores destituidos ocho eran militares, seis con Cárdenas, dos con Ávila Camacho, dos con Miguel Alemán, dos con López Mateos, uno con Echeverría, uno con Miguel de la Madrid y uno con Zedillo, con lo que se interrumpe el ciclo.

Es significativo que mediante este procedimiento en más de una ocasión no sólo se ha desconocido a un gobernador sino a un grupo que había mantenido continuidad en una región, por lo que vale la pena aproximarse a este fenómeno de manera más sistemática. Ejemplos de lo anterior son el asesinato del gobernador mexiquense Alfredo Zárate Albarrán a manos de un hijo del ex presidente Pascual Ortiz Rubio en el año 1942, hecho que marcó la remoción de la elite política local, pues de ahí vendría Isidro Fabela, lo que daría origen al grupo Atlacomulco hasta hoy dominante.

En Veracruz el asesinato de Manlio Fabio Altamirano removió a la clase política local y le abrió paso a la candidatura de la entidad a Miguel Alemán Valdez. El presunto suicidio del gobernador Antonio Barbosa Heldt en 1973, planteó la remoción del grupo dominante hasta ese momento en Colima, que encabezaba Jesús Robles Martínez, líder del SNTE. El desconocimiento de Guillermo Cosío Vidaurri en torno a los acontecimientos de Guadalajara, marca el fin del grupo Jalisco, hoy en la oposición. Pero lo más significativo, en el caso de los que fallecieron es que de los 19, trece eran gobernadores en funciones, cinco murieron siendo candidatos y uno era gobernador electo. De ellos se dice que diez fallecieron de causas naturales, tres fueron asesinados, dos se suicidaron y cuatro fueron víctimas de un accidente aéreo.

En el ámbito de las gubernaturas, el pacto entre el PRI y el ejército reclama de una profunda revisión a menos que las fuerzas armadas proclamen su partidismo con relación al antiguo régimen priista, pues en el momento actual solo figura un general del ejército en la legislatura electa en el 2003, y el espacio de los gobernadores no tiene a la vista un candidato recordemos tan solo que en octubre del 2004 falleció el Gral. José Álvaro Vallarta cuando estaba próximo a lanzar su candidatura para la gubernatura de Nayarit en el 2005.

5.7 ¿Qué hacer?

México no podrá mantenerse al margen de los procesos democráticos que se han venido generando con mayor o menor éxito en América Latina, pero esta cita tardía tiene sus costos inmediatos. El PRI muestra el desgaste propio de un aparato que ha gobernado en demasía y más allá de su proyecto original que fue algún día la Revolución mexicana, pero el desgaste que también habrá de considerarse es el paso de la llamada oposición a las tareas gubernamentales; ningún discurso resiste el peso de los actos de gobierno, antes bien muestra la insuficiencia que tiene la intencionalidad política cuando se trata de traducir a términos operativos la promesa electoral, por lo que en estos próximos años los actuales actores que dominan el panorama político nacional, podrían verse rebasados por acontecimientos que operan al margen de sus voluntades.

La primera situación que hay que reconocer es que nos movemos dentro de un México plural, múltiple y diverso, política, económica y culturalmente. No existen por lo tanto fórmulas mágicas para fingir como antaño la idea de un Estado como cuerpo indiferenciado y homogéneo cuya solución eran los acuerdos corporativos y de cúpula; si queremos mantener la unidad de la nación tendrá que asumirse a partir de un Estado que recupere la variedad y heterogeneidad que existen en el cuerpo social sobre el que pretende mantener su dominio.

La negociación es una vía de la estructura democrática, pero esta no puede darse a trasmano de los acuerdos sociales, sin que afloren de inmediato los problemas de legitimidad de los representantes que así actúen. De ahí que las consultas populares vía plebiscito podrían ser una fórmula en las actuales circunstancias para mantener la unidad de la nación, que es una tarea que supone invertir la fórmula del siglo XX y crear un sistema federal de autonomías relativas a las entidades, municipios, grupos sociales y etnias.

El riesgo de la restauración no es algo a ser desechado. Figuras desconocidas como Fujimori llevaron al Perú a destrozarse la vasta composición política y asumirla a partir de un autogolpe de Estado e implantarse por el vacío generado, pero el Estado ya no es la expresión de un solo hombre ni la voluntad nacional, la de un hombre, por lo que la cita de toda dictadura con su término está dada por anticipado, al tiempo que toda fuerza militar que intente sostenerla iría tarde o temprano al agotamiento y a su remoción.

El riesgo actual es que nos mantenemos dentro de un orden legal que privilegia el presidencialismo, pero una Constitución que excluye toda diversidad emergente y coloca en una sola figura el espacio de las decisiones, termina por agotarse, como fue el caso de la intención del Salinismo y el costo que se ha tenido que pagar ha sido más allá de lo que hubiéramos pensado.

La proporcionalidad será sin duda algo con lo cual nos tendremos que enfrentar en los próximos años. Es posible técnicamente que un gobernante sea electo por mayoría simple, pues cualquier partido o figura que tuviera arrastre en un tercio de la población podría alcanzar la presidencia en el 2006, más no garantizar la gobernabilidad y lo mismo ha ocurrido en más de una gubernatura o presidencia municipal de importancia, por lo que se requiere de una segunda vuelta para garantizar la mayoría, como fórmula de representación real.

El modelo político-administrativo tendrá que readecuarse: secretarías como Gobernación, no pueden seguir siendo distribuidores e inspectores de la voluntad del ejecutivo frente a otros poderes y las entidades, que ya lo rebasan; la Secretaría de Hacienda no debe continuar manteniendo de manera unilateral los procesos de recaudación y distribución del gasto, pues existen nuevas fuentes que requieren ser consultadas y consensuadas previamente; las fuerzas armadas no pueden ser el apéndice del ejecutivo para orientar la represión hacia la disidencia, por lo que su papel es el de garantizar las condiciones para el desarrollo de un proyecto nacional que es la esencia de la seguridad nacional, sobre todo en la medida en que rota la hegemonía de un grupo dominante, no puede restablecerse por la fuerza su dominación.

De ahí que quizá los actores capaces del desarrollo de esta propuesta no sean los mismos que hoy encabezan la gestión, y el cambio generacional será tan sólo parte de la nueva visión del México que hoy comenzamos a vivir y donde, a diferencia del pasado, ningún planteamiento será definitivo.

En el 2000 se constituyó la promesa de un nuevo régimen político que marcó el fin de una era de hegemonía del PRI que se mantuvo sin interrupción durante 71 años, este hecho por sí solo habla del fin del régimen de partido dominante más antiguo en el mundo, lo que abrió la puerta a dos interrogantes básicas: la primera en torno a los pactos necesarios para garantizar la transición y entre qué fuerzas se acordó, lo cual trajo aparejado el problema de las que fueron excluidas; la segunda el problema de que el agotamiento del PRI no ha llevado, al menos hasta ahora, a su desaparición, por lo que no pocos actores políticos siguen apostando a la restauración, lo que si llegara a tener visos de realidad llevaría a ciertas facciones de las fuerzas armadas a brindar un apoyo que terminaría debilitando a la institución como tal.

La segunda tendencia es el planteamiento que gira en torno a la transición, de hecho la apuesta de las fuerzas políticas ha ido en esa dirección, sin embargo quedarían varias interrogantes abiertas, la primera es que México entra a una democracia tardía, cuando este proceso ha entrado en declive en América Latina, pero con una dosis muy fuerte de escepticismo, de hecho la transición no puede asegurar el futuro, pues a fin de cuentas la resultante es lo que se construya y no la intencionalidad de los actores, lo que me recuerda la frase de Helmut Schmidt, ex canciller alemán, quien un día le comentó a López Portillo que en "México se confundía intención con hecho".¹⁸

La tercera tendencia está ahora presente en la transición —sin darle un adjetivo de democrática o autoritaria—, pero tiene ante sí un problema doble: ¿es necesario abrir el pasado con su caudal de vicios y reclamos para hundir a la vieja clase política, o es necesario crear un ambiente de reconciliación que evite los escándalos y centre su atención en el futuro? En este punto la prensa ya hizo una apuesta y es poner en evidencia el pasado, la transparencia, la crítica a los actores; en consecuencia, la respuesta de los actores —incluyendo al actual presidente— es la ofensiva contra los medios, lo que plantea esta pregunta: ¿después de la apertura informativa quedará espacio para la reconciliación de las fuerzas políticas, o éstas profundizaran en el presente y hacia el futuro sus controversias? En esta dirección se encuentra el enjuiciamiento de los miembros del ejército que participaron en la Guerra Sucia y el planteamiento es visible: perdón con equivalencia de olvido, venganza que por tardía se muestra inútil o reclamo de congruencia y claridad sobre lo ocurrido, deslindando la forma en que el pasado no afecte al presente.

La cuarta tendencia gira en torno al papel de las fuerzas que antes eran marginales y que hoy comienzan a ocupar posiciones dentro del poder. La pregunta que se impone es sobre sus capacidades para enfrentar las crisis venideras; mucho del escepticismo sobre la democracia en América Latina es que ésta no trajo aparejada la prosperidad sino compartir la crisis, lo cual generó un desencantamiento y agotamiento de fuerzas políticas, por lo que hoy

¹⁸ Esta afirmación me la comentó el embajador alemán en México, cuando en el régimen de J.L.P. hizo el canciller una visita a México en los momentos del auge petrolero, donde todo era auge y promesas.

se observa el retorno al poder de figuras autoritarias, de hombres que en la senectud llegan a pretender restaurar el pasado o figuras emergentes, con consecuencias imprevisibles para la institucionalidad. De ahí la pregunta acerca de a quién deberán lealtad las fuerzas armadas.

La quinta tendencia está ubicada en el terreno de la lucha electoral. El problema central es que, según el criterio dominante, la representación descansa en la mayoría simple; pero esto elude el problema de la proporcionalidad, pues con menos del 50% se puede obtener una cuota de poder desproporcionada y plantear una gestión en constante cuestionamiento y falta de apoyo real, lo que es manifiesto desde la presidencia hasta posiciones menores.

Por último, ¿cual será la posición de las fuerzas históricas consideradas factores reales de poder como límite frente a los cambios? La iglesia católica, el ejército, los empresarios, los caciques y hombres fuertes regionales, hoy están sometidos por el relevo generacional y el cambio del entorno que sin duda les afecta.

Ninguna pregunta está de más, quizá en el ámbito inmediato sólo queda el planteamiento de que al cuarto año de gobierno se ha esfumado el júbilo inicial del 2 de julio. ¿Qué ha cambiado y qué permanece? ¿Qué merece ser reconocido y qué hay que desechar? La capacidad de gestión depende de una amplia coalición de acuerdos y de asignación de espacios para abrirse a la negociación, por lo que lo que queda pendiente si serán los afines al régimen o un gobierno plural los que lleven a conformar la gestión en las tareas más inmediatas como la reforma fiscal, el combate a la corrupción, la seguridad pública, la reforma energética, la reforma laboral, la definición de directrices para la seguridad nacional, la política exterior en un entorno cambiante y de grandes riesgos, así como la conformación de las tres grandes líneas que había ofrecido el régimen en materia de política social: educación, salud y acceso a mínimos de bienestar, mediante el desarrollo humano, para millones de marginados.

5.7.1 El dilema: democracia o autoritarismo

México ha tenido sólo dos momentos de democracia relativa en su historia y curiosamente el primero se derivó de la primera etapa de la lucha revolucionaria. Ese momento es el maderismo, que va del 6 de noviembre de 1911 al 18 de febrero de 1913, cuando es innegable el fluir de fuerzas emergentes tanto en lo político como en lo militar, que se manifiesta en el ámbito de la prensa en un periodismo político abierto a todo tipo de corrientes.

Dos problemas insolubles enfrentaron el proceso y actuaron como freno a la promesa democrática: la ingobernabilidad que se tradujo en la imposibilidad de crear acuerdos de tolerancia y de aplicación del estado de derecho por las instituciones, pues ninguna fuerza fue capaz de subordinarse al nuevo régimen y la carencia de bienestar entre la mayoría de los mexicanos, situación que conduciría a la división entre los propios revolucionarios, a la proliferación de facciones y a más de una década de luchas intestinas y caos en el país, dando como resultado la modernización del autoritarismo bajo dos mecanismos claves: un presidencialismo fuerte y un partido dominante.

El costo para la prensa en esa transición fue en extremo alto, baste mencionar cuatro casos: El Diario del Hogar, de Filomeno Mata; Regeneración, periódico de orientación anarco-sindicalista; El Imparcial, el periódico más destacado del antiguo régimen y El Mañana, de Jesús M. Rabago que se constituyó en la punta de lanza contra Madero y el gestor involuntario del golpe de Estado en 1913. Hoy el riesgo mayor de una prensa, incluyendo sus diversos medios, que se quede a la zaga de los acontecimientos o que se plantee como vocera de los grupos o personas que desde ahora circulan transitoriamente por el poder, será semejante al destino de los diarios mencionados: todos fueron rebasados por los acontecimientos y desaparecieron en el período de la lucha de facciones.

El reto actual para los medios radica en su papel como gestores de una transición. De ahí la responsabilidad y el equilibrio que deben normar su actividad, pues deberán reconocer la necesidad de espacios de expresión de las fuerzas políticas emergentes, reconocer el fin de las viejas figuras hegemónicas y conservar el debido equilibrio entre los acontecimientos estableciendo líneas de seguimiento y posibilidades de anticipación. A su vez, los medios deben buscar como objetivo prioritario convertirse en factores de influencia de la opinión pública al proporcionar información objetiva para la toma de decisiones, de ahí la necesidad de abrir los límites impuestos y superar los obstáculos que la confidencialidad impone a la sociedad.

La historia no se repite, pero a casi un siglo de distancia volvemos al punto de partida donde el fin de un largo período presidido por el partido dominante más antiguo del mundo, con permanencia en el poder por 71 años ininterrumpidos (1929 a 2000), seguido por el PCUS de la URSS que duró desde el 30 de diciembre de 1922 a diciembre de 1991. Pero el dilema se mantiene ¿cuál será el futuro de la transición y hacia qué? ¿La democracia o el autoritarismo? La respuesta no se puede dar por anticipado porque el problema central de toda transición no está resuelto de antemano para saber hacia dónde se conducirán los acontecimientos.

5.7.2 Los retos del nuevo Poder Ejecutivo

Don Francisco Bulnes, agudo analista antes y durante la época del presidente Madero, afirmaba: "Nuevas ideas, nuevos hombres, nuevas reglas del juego: ¡Fue demasiado!"¹⁹ Hoy en día los viejos ejes de la política mexicana, válidos por décadas, están al menos trastocados: la figura presidencial en turno no es todopoderosa, no hay partido hegemónico, ni posibilidad de anticipar la alternancia, existen fuerzas políticas emergentes y no hay bases para "un acuerdo en lo fundamental", según la expresión de don Mariano Otero. Por lo que la agenda tendría que plantearse a partir de lo no deseable para la nación, como sería su desintegración como nación, la ingobernabilidad como incapacidad para el ejercicio de la gestión pública, la pulverización y regionalización extrema de las demandas y de la oferta política, la existencia de grupos armados que deseen imponerse en el país, la incapacidad de acuerdo en las instancias parlamentarias y la pretensión de diálogo y negociación al infinito, sin compromiso de las partes, junto a la pérdida del capital político que cada organización haya conquistado de modo legítimo, por la búsqueda estéril del

¹⁹ Enrique Canudas Sandoval, 1910, *la elección de una muerte anunciada*, México, UAMI, 1999, p. 11 y ss. Apud en Francisco Bulnes, *El verdadero Díaz*, México, EDINAL, 1960, p. 401 y ss.

descrédito del contrario para aniquilarlo. En cualquiera de estas líneas todos seremos al final perdedores y los agentes del consenso, que sería entre otros los propios medios que los auspician, acabaran junto a los excluidos.

Una lectura en positivo supone la generación de algunas líneas de seguimiento para posibilitar el surgimiento de un nuevo modelo político, para lo cual se ofrece una serie de puntos que integrarían la agenda de los procesos que se producirán en el largo plazo:

- 1) El pacto político y la sucesión, condiciones resultantes, expectativas y confrontaciones.
- 2) Las nuevas reglas del juego y la propuesta de un nuevo marco constitucional.
- 3) Abrir la discusión en torno a los grandes problemas nacionales para ubicar las nuevas prioridades.
- 4) Las alianzas, límites de la capacidad de consenso como necesidad de acuerdo entre partidos, poderes de la Unión, poderes locales y al interior de las entidades.
- 5) Problemas entre la legalidad e interpretación de la ley.
- 6) El campo de las responsabilidades públicas:
 - Transparencia en el ejercicio de la función pública.
 - Aplicación de responsabilidades por actos derivados del ejercicio de la administración.
 - Responsabilidades con respecto a pasadas administraciones.
 - Combate a la corrupción y acciones remediales.
- 7) Gobernabilidad como capacidad de ejercicio de la gestión.
- 8) Congruencia entre los planteamientos programáticos de las campañas y su ejecución.
- 9) Capacidad de acuerdo entre Ejecutivo, Legislativo y Judicial para implementar decisiones.
- 10) Competencias y capacidad de toma de decisiones, de acuerdo con el marco legal y la coyuntura.
- 11) Los límites al ejercicio del poder: presidencial, a los fueros constitucionales y a los poderosos hasta ahora impunes.
- 12) Estamentos y la nueva élite para el siglo XXI.
 - Clero
 - Ejército
 - Caciques y hombres fuertes regionales
 - Empresarios de la vieja elite
 - Los nuevos empresarios
 - Los gremios profesionales
- 13) Partidos políticos y posibilidades de alternancia, rupturas y disidencias.
- 14) La creación de la nueva mitología: El ámbito de la mercadotecnia en la política
- 15) Agotamiento y desgaste de las fuerzas políticas antes dominantes.
- 16) Fuerzas políticas y figuras emergentes.
- 17) Capacidad para encontrar nuevas formas de sucesión.
- 18) Nuevos movimientos sociales: ecología, género, derechos humanos, globalización y globalifóbicos, identidades sociales, etcétera.
- 19) Pluralidad y compromiso entre las fuerzas políticas organizadas bajo puntos de equilibrio y coexistencia.
- 20) Composición, pluralidad, diversidad, posibilidades de acuerdo y disenso entre la sociedad civil.

- 21) Hacia una ciudadanía de la política, papel de las ONG, los espacios y posibilidades de expresión.
- 22) Tolerancia e intolerancia, ¿tolerancia con los intolerantes?, los límites de la negociación.
- 23) Nuevo concepto de seguridad nacional e inteligencia.
- 24) Violencia, crimen organizado y narcotráfico, como riesgos inmediatos a la seguridad nacional.

En cuanto a la intencionalidad del régimen actual, es posible ubicar 17 puntos de seguimiento a partir de las transiciones que debieran de definirlo en el corto plazo, donde el dilema sería su consolidación o agotamiento:

- Del desarrollo social al desarrollo humano.
- Del IVA a la reforma fiscal.
- De la reforma administrativa a la gerencia pública.
- De la modernización educativa a la economía de la educación.
- De la modernización del sector salud a la economía de la salud.
- De la procuración de justicia a las fiscalías especiales.
- De la modernización del sector primario a la productividad del sector.
- De la reconversión industrial a la globalización de los procesos productivos.
- De los derechos laborales a la implantación de los procesos de trabajo y la productividad del trabajo.
- De la seguridad pública a la seguridad del orden.
- De la seguridad del Estado a la seguridad nacional.
- De la tradición de la política exterior a la globalización de la política exterior.
- Del control de las fuerzas armadas a su modernización.
- De la economía mixta al proceso privatizador.
- De la protección ambiental a la política ecológica.
- De la política energética a racionalización de la energía.
- Del ajuste de cuentas a la aplicación de responsabilidades en el Estado de derecho.

Los puntos anteriores se constituyen en una primera base de datos de seguimiento de proceso más amplios, que representan hoy en día asuntos de primer nivel, baste recordar el planteamiento de Margaret Thatcher, cuando escribiera en sus *Memorias* que la mayoría de asuntos de interés para el Reino Unido no eran por lo común los que discutía la prensa, más enfrascada en cuestiones cotidianas y pleitos de coyuntura, por lo que actuaba como un distractor indispensable para el ejercicio del poder.

Al mismo tiempo cabe plantear que en el ámbito metodológico la indagación debe evitar el sensacionalismo que rápidamente se agota, por el seguimiento trascendente que anticipa riesgos y abre alternativas, que es desde donde los analistas pueden influir en la toma de decisiones. Por último, evitar la distorsión simplista de los actores en grandes bloques indiferenciados que sólo conducen a un análisis lineal y erróneo de los procesos.

5.7.3 El futuro del ejército

Una de las promesas de la sociología ha sido su tendencia a la profecía, esta visión parte de que el análisis de las relaciones pasado-presente puede proyectarse hacia presente-futuro. En este sentido el problema de la división de las elites repercute en el plano del personal político que encabezará y dará dirección al Estado, de modo reiterativo hemos planteado que hay una correspondencia entre la fortaleza o debilidad del aparato estatal y la fuerza o carencia de ella que tenga la milicia.

El Estado mexicano está pasando por una etapa de transición en un momento en el que la modernidad bajo las formas de la globalidad busca imponerse sobre las estructuras tradicionales, en ellas el futuro no está escrito de antemano; bajo esta visión las fuerzas armadas requieren de una dirección capaz de garantizarle un futuro a la nación en la cual se encuadran, pero ahí es donde se encuentra el mayor riesgo, apostar a una clase política producto de la transición los llevaría a compartir su futuro que se limita a lo inmediato, por lo que no pueden comprometerse con figuras o partidos que pronto serán removidos.

Un segundo escenario sería intentar volver al pasado inmediato, pero el riesgo es que el sistema de partido único y el modelo presidencialista carecen hoy de consenso y de figuras capaces de reconstruirlo, por lo que se vuelve inviable la propuesta de la restauración.

El tercer camino sería lanzarse a la aventura de encabezar el poder político, pero esta situación carece de alternativa en la medida en que el Estado mismo produjo una ruptura entre sociedad y fuerzas armadas, por lo que si se intentara esta alternativa se carecería de una base legítima que la fundamentara.

El cuarto camino supone el compromiso con actores sociales coincidentes en la construcción de la democracia, lo que implicaría dar un giro diferente de las fuerzas armadas al servicio de causas sociales no partidistas, desde las cuales se podrían apoyar la relación Estado-sociedad, donde las fuerzas armadas pudieran encontrar causas de largo plazo y el espacio requerido para justificar su inclusión.

En esta línea la tesis sustentada en *Siempre cerca, siempre lejos*²⁰ se invertiría, pues en el primer caso supondría siempre cerca del poder y siempre lejos del pueblo, por lo que una lectura en otro sentido cambiaría a los actores, dándole al poder nacional una base que partiendo de lo social, integrara las bases de un modelo justo en el ámbito económico y sentara las bases de un poder político que se fundara en un orden social justo y democrático. Suena quizá utópico, pero valdría la pena intentarlo, ya que los caminos que hemos reseñado previamente no tienen salida pues ¿quién puede con convicción dar la vida misma en defensa de lo que no cree? Pero en este punto nos adentraremos en la fase siguiente de conclusiones.

²⁰ José Francisco Gallardo, *Siempre cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México*, México, Global Exchange y CENCOS, 2000, p. 11 y ss.

Capítulo VI
Reflexiones finales

“El mejor de los regímenes, sin protección militar, correría la misma suerte que aguardaría a las estancias de un soberbio y real palacio que, aun resplandecientes de oro y pedrería, carecieran de techo y no tuvieran nada que las resguardase de la lluvia”.

Nicolás Maquiavelo

6.1 Las desviaciones y la promesa democrática.

En este punto partimos del pasado inmediato, al cual muchos quisieran retornar, porque se escribe del presente cuando la incertidumbre no permite descubrir el futuro y es una aventura perfilar la visión del porvenir, tanto porque aún no se ha construido, como por el hecho de que el devenir es un campo abierto a la posibilidad y la reflexión.

En este punto se buscara recuperar en un plano reflexivo cuatro experiencias históricas donde las fuerzas armadas fueron protagonistas centrales: el primero seria el proceso de la Revolución Maderista y su interrupción por el cuartelazo de la ciudadela. El segundo el plano de la construcción del caudillismo con Obregón el cual muere asesinado al consumarse su reelección en 1928. No de menor importancia ha sido la idea del ejército disidente en la lucha cívica contra el partido oficial donde concluyeron sus intentos en la disciplina y el olvido. Finalmente seria el ejército subalterno que supone la idea de un operador acriticó como ocurrió en 1968.

6.1.1 El ejército como contrarrevolución.

El horizonte de la lucha por la democracia se inicia de manera concreta en 1908, México ha sido en su historia un país de caudillos, donde las elecciones no eran la fuente del poder político, los llamados partidos liberal y conservador, no operaron como fuerzas electorales, sino como plataformas de grupos orgánicos, con poder local y fuerza armada capaz de imponer por medio de las armas su inserción en el Estado.

En efecto una cifra elocuente de la anterior afirmación nos la podría responder al hecho de que a partir de 1821 en que México surgió como nación independiente, los militares la han gobernado por 100 años, 4 meses, 21 días, 23 horas y 15 minutos, pues don Pedro Lascurain gobernó como civil 45 minutos para cederle el poder a Victoriano Huerta.

Por ello la entrevista Díaz Creelman es el punto donde en el siglo XX se inicia el reclamo democrático y este se plantea primero en el interior del grupo de los científicos, donde Don Francisco Bulnes, la figura crítica expreso su inconformidad de manera publica a los reclamos del propio Limantour de crear un partido único para servir de plataforma a la reelección de Díaz y asegurar las posibilidades de permanencia del bloque a la muerte del dictador.

La respuesta de Bulnes fue fulminante, ... “es imposible la existencia de un verdadero partido político único: La libertad no lo consiente; o tiene varios hijos, por lo menos dos o

ninguno”¹. Curiosamente en esa misma época Francisco I. Madero ² fijaría su atención en su conocido ensayo, y a la pregunta que titula el capítulo, ¿Estamos aptos para la Democracia?, amplía su reflexión con otra pregunta que la secunda: ¿La actual administración tolerara las prácticas democráticas? Pensaría que en el acerto de Bulnes y en las interrogantes de Madero, se encuentra planteada la problemática de la Democracia en México durante el Siglo XX.

Para Madero las condiciones necesarias para una lucha fructuosa por la democracia enfrentaba problemas innumerables frente a un “pueblo adormecido, olvidado de sus derechos, y sin fuerzas y deseos por reconquistarlos”³ La presencia del prestigio del Caudillo parecían borrar la necesidad del espacio democrático y como si fuera una ironía esto se afirmaba solo dos años del estallido revolucionario.

El anhelo democrático fue el punto de arranque del proceso, la renuncia de Díaz en 1911, marcaron el surgimiento de la democracia electoral, su punto de gestación fue la nueva ley electoral del periodo emitida en diciembre de 1911, pero en cuyos antecedentes se consigna que fue el propio Díaz en Marzo de 1910 que promovió a traer primero de Limantour y de Jorge Vera Estañol, ministros de Hacienda e Instrucción Pública respectivamente, los que junto a Francisco Bulnes promovieron las modificaciones a la ley electoral, siendo en el mes de mayo de 1911, coincidiendo con la renuncia de Porfirio Díaz, por lo que correspondería al gobierno de transición de Francisco León De la Barra junto a Francisco I. Madero ultimar los detalles de la nueva legislación.

¿Cuales fueron las principales innovaciones que se introdujeron en la nueva ley electoral ?, En principio determina quienes serian los electores, en este punto la legislación fue tan ambiciosa que aún la actual sería limitada, pues incluye a los hijos de padres mexicanos nacidos dentro o fuera del territorio nacional, extranjeros por naturalización y extranjeros que adquirieran bienes raíces, o tengan hijos mexicanos y decidan residir en México, e imposibilita para el ejercicio del voto a los presos y aquellos a los que con fundamento se les haya privado expresamente del ejercicio de sus derechos políticos.

La base de formación del padrón electoral partía de la estructura de los ayuntamientos y a partir de ahí determinaba las secciones electorales de acuerdo a la cantidad de personas que habitaran en el lugar determinando, para ello que por cada 500 habitantes deberá haber un elector, y las de más de 250 les deberá corresponderles también, añadiendo las menores a la ultima cifra a la sección más próxima hasta ajustar uno. Lo que supone que dicho proceso es una elección indirecta, los que integrarían la junta electoral para organizar el desarrollo del proceso electoral, junto con los partidos y las autoridades de la localidad, los que actuarían en calidad de fedatarios de la elección.

Realizada esta se constituiría el Colegio Electoral analizando las condiciones y determinando el triunfo de los elegidos por el voto mayoritario de los electores, que debería corresponder al mandato popular, pero lo más interesante es que el sistema electoral

¹ Ramón Prida, La nueva ley electoral, México, imprenta Andrés Sánchez Juárez, 1912, p.6.

² Francisco I. Madero, La sucesión presidencial, México, EDINAL, 1960, p. 297 a 314.

³ Ibidem, p. 298.

propuesto partía de la elección del Ayuntamiento, establecía las normas para la elección del Poder Legislativo, con Diputados y Senadores, el Poder Ejecutivo con Presidente y Vicepresidente e incluía el Poder Judicial con los Ministros de la Suprema Corte de Justicia, que serían electos, señalando que lo importante de un ministro justicia era su aptitud y capacidad para el desempeño y no su popularidad.

Dicha ley nos plantea el problema central del inicio de procesos democráticos en un país que no los había conocido anteriormente, si bien la elección directa, universal y secreta tiene hoy día vigencia, el proceso revolucionario en su arreglo constitucional, despojó al electorado de su capacidad de elección sobre el Poder Judicial sobre el cual el Ejecutivo se mantiene como gran elector con la complicidad de un Senado que no han interferido sus ordenamientos. En el plano de su base electoral era más amplia que la actual, quizá por el escaso control sobre los migrantes que hoy en día es afectado por la vecindad con Estados Unidos, que convierte al país en lugar de tránsito, para su acceso.

La revolución en su lucha de facciones enfrentaría a partir del cuartelazo a un proceso irreconciliable entre los mismos revolucionarios. Sin pretender justificarlo, ¿qué democracia podría derivarse de una lucha armada? Los derrotados fueron muertos o excluidos, las voces de los triunfadores no tardaron en ceder a la renovación del autoritarismo, a fin de cuentas durante el Maderismo la libertad de prensa se identificó con la destrucción del régimen, la anarquía administrativa, y el inútil juego por obtener un consenso entre los grupos enfrentados, que como en el caso del Zapatismo no cederían en ningún planteamiento, incluso hombres de la primera etapa como Pascual Orozco se sumaban a Huerta, pues eran más las diferencias entre los caudillos que sus convicciones programáticas.

Sin justificar al Ejército que terminó el caos democrático derivado del Maderismo, encontramos un ambiente donde el propio Madero fue alimentando día con día su caída, la tolerancia primero contra Bernardo Reyes y su envío a prisión cuando se le insubordina, la tolerancia frente a Villa que no reconocía más voz que la de Madero, por no entender el sistema de mandos al que se había introducido, la mezcla de hombres del antiguo y del nuevo régimen que colapsaban la administración y hacían inútil toda iniciativa, los premios y ascensos distribuidos al que demostrara control y mando de alguna fracción, y el mundo de lealtades hacia la figura de Díaz, terminaron en la insubordinación, donde ni los revolucionarios lo reconocían al presidente, ni el viejo régimen admitía al advenedizo que les había destruido el culto al dictador.

El campo de oportunidades estaba dado en el ámbito internacional donde una guerra mundial ya asomaba sus signos y reclamaba definiciones para la futura contienda, En el plano nacional las fuerzas políticas reclamaban posiciones unos por desplazamiento como Félix Díaz, otros por merecimientos como Pascual Orozco y Carranza, otros por demandas insatisfechas como Zapata, a lo cual se unían las fuerzas regionales enfrentadas entre sí.

Los acontecimientos de la ciudadela permiten contemplar un escenario donde el presidente ha sido rebasado por los acontecimientos, el ejército solo desea volver al mando único al que había tenido referencia toda su vida que era la de Don Porfirio, y cualquier militar de carrera de ese tiempo, con excepción de Felipe Ángeles, hubiera hecho algo semejante a lo de Huerta, curiosamente la primera víctima fue el hombre que por lealtad a

Díaz no se lanzó como candidato en su mejor oportunidad en 1910, lo que le costaría el exilio, pero no la traición, como fue Bernardo Reyes.

Victoriano Huerta fue a fin de cuentas el instrumento y no la figura central, la verticalidad de los mandos militares lo lleva a una posición que ni siquiera él mismo imaginó y para la cual no tenía un proyecto alternativo, su visión era la del que cumple órdenes, y el destino de Huerta y del gabinete de ilustres de los que se rodeó fue inútil para contener la avalancha de acontecimientos por venir, donde la democracia como anhelo fue destruida, antes y después del cuartelazo.

La reflexión que queda es la visión donde el ejército que solo tiene como consigna la obediencia carece de un planteamiento abierto, en esta dirección la idea del ejército como una estructura solamente obediente implica costos impredecibles que finalmente llevaron al ejército del antiguo régimen a obtener como premio su disolución en Teoloyucan, situación que nadie pudo entender porque la obediencia era castigada de esa forma, pues a fin de cuentas el ejército no es la obediencia sino un escenario de actores históricos con una fuerza que tiene que estar orientada de acuerdo a valores y no a personas.

6.1.2 El ejército caudillista.

Juzgar este planteamiento llevaría a ver como dos principios como el anhelo de Democracia y de Justicia social quedo enfrentado a la necesidad de construcción del nuevo Estado. De esta manera la propuesta planteada por el anhelo democrático fue sustituida por luchas militares, la fallida convención revolucionaria en Aguascalientes en luchas fratricidas y finalmente el holocausto de los propios revolucionarios, que hicieron que Democracia y Revolución no fueran sinónimos.

El caudillismo resultante es quizá el efecto perverso que la revolución trajo como consecuencia, por lo que el acuerdo entre ellos se constituía como la primera condición para generar acuerdos de largo plazo y resultante de esto, se tendría que enfatizar en la búsqueda de la unidad y el consenso, por encima de la voluntad popular. En esta dirección una burocracia política militar derivada del acuerdo, administraría las demandas sociales, como mecanismo que le permitía acceder al apoyo popular y obtener legitimidad al margen de los procesos electorales.

El fenómeno de la concentración de poder en un solo hombre solo es explicable en derredor de los mecanismos de que se vale para sostenerse, la figura de Álvaro Obregón es ilustrativa, un hombre que no era conocido por nadie en 1910, que jamás había estudiado en una academia militar, que se dedicaba a la agricultura en su región, tan apartado del centro como pocas, sería la figura que diez años después, cuando encabeza la rebelión de Agua Prieta, lo llevaría a la presidencia y de ahí depurando sus propias fuerzas en 1924 contra de la Huerta quedaría como el hombre fuerte que desde Sonora y por telégrafo seguiría administrando el país hasta 1927 donde quebrantando el principio de la no-reelección por el que había luchado y se lanzó a la aventura que concluiría en la bombilla, con los trece balazos que aún no se aclara quien se los colocó.

A diferencia del anterior Obregón era un verdadero estratega y eso lo hacía no obediente sino disidente atributo propio del liderazgo, en su caso hay proyecto, pero está ligado a su permanencia en el poder, por ello el caudillismo identifica en la persona, los principios, por lo que su muerte oportuna lo convirtió en héroe, sin embargo, todo caudillo se agota cuando el carisma se ha rutinizado, y cuando se vuelve vitalicio la historia se divide en antes y después de la muerte de la figura, por lo que las generaciones posteriores a él tienen que romper con el pasado para construir un nuevo presente.

6.1.3 El ejército como opositor electoral.

Democracia y Libertad de Sufragio, no son la misma cosa, pues la primera es más amplia que la segunda, identificar la democracia por su punto de inicio sería incorrecto, pero no es posible negar que sin mecanismos que garanticen la participación activa de la sociedad y que esta puede llegar a su acceso por vías diversas, aún cuando no sean electorales.

Es difícil encontrar formas específicas donde la participación popular haya tenido acceso. La idea de la Reforma Agraria fue una forma de lograr el control sobre los grupos sociales; los derechos obreros fueron cedidos a cambio de su inserción en el aparato corporativo; el único factor que parece recuperarse es la frase popular de viejos políticos, que afirmaban "el pueblo no da el poder, pero si lo quita". frase afortunada que describe como funcionarios, presidentes municipales, o gobernadores, cayeron por la presión popular, aunque en más de una ocasión, la ira de la gente fue orientada desde esferas que deseaban justo el desplazamiento de estas personas.

La oposición electoral en un país que había sufrido el colapso de una revolución y derivado a un partido de Estado y al presidencialismo como solución, no podía prescindir de una oposición dentro de la llamada familia revolucionaria y esta se deja sentir desde 1940, donde ya no hay espacio para las rebeliones, sino que la lucha por la nominación llevara al último general del grupo de Cárdenas Amaro y Cedillo y Almazán, que se aliaron para desplazar a Calles y el Maximato, a enfrentarse contra el pagador de las tropas de Lázaro Cárdenas, Don Manuel Ávila Camacho.

La situación de la imposición de su subordinado llevara primero al general Joaquín Amaro quien en marzo de 1939 se lanzó contra la política Cardenista y su búsqueda de continuidad lo que le acarreo la descalificación de hombres como Francisco J. Mújica quien también aspiraba a la presidencia, pero que terminó disciplinándose al presidente. Otro caso fue el del General Rafael Sánchez Tapia quien en ese mismo año constituyó su partido, pero sin mayor influencia en el resultado. Sin embargo, Juan Andrés Almazán presiono primero al PRM y al no conseguir la nominación se lanzó y esto lo llevaría hasta el 4 de julio de 1940 donde en medio de la violencia y el fraude manifestado en el acarreo y robo de urnas, unido al asesinato y represión de sus partidarios a los que se les acusó de preparar un levantamiento en Chihuahua, concluyó en el acuerdo en el que medió Maximino Ávila Camacho mandando al exilio temporal al general que dejó solos a su partidarios.

El caso del Henriquismo es similar solo que en esta ocasión sería el propio don Lázaro y su familia los que usaron las aspiraciones del General para contener el intento de reelección del presidente Miguel Alemán y la imposición de su pariente, Fernando Casas

Alemán resuelto el problema Cárdenas volvió al PRI quien postuló a Ruiz Cortines como mediador, sin embargo, ya se había formado la Federación de Partidos del Pueblo y el general Miguel Henríquez no pudo echarse para atrás, la lucha fue desgastante y concluyó el propio día de la elección con la masacre en la alameda central donde se masacró a sus partidarios. Después de este hecho donde el general repitió la misma historia que Almazán no volvieron encabezar la lucha cívica, sino siguieron las intrigas palaciegas como fue el caso de Alfonso Corona del Rosal.

6.1.4 El Ejército como instrumento de los civiles.

Fue a raíz de la Primera Guerra Mundial que se determinó la necesidad de subordinación de los militares los civiles como un elemento doctrinario que aún subsiste en virtud de que la Segunda Guerra Mundial confirmó este planteamiento. Sin embargo, el problema central radica en la medida en que los civiles al subordinar el campo de lo militar pueden operar sin un marco de responsabilidad, de ahí que toda subordinación deba ser pactada y regulada por la ley.

La idea del ejército como instrumento de los civiles es otra de las desviaciones en los que los militares pueden caer y el caso más evidente estaría en Tlatelolco y en la llamada guerra sucia de los setentas. En ella los presidentes en turno y las fuerzas económicas afectadas usaron al ejército para sus fines, en esta línea cabe preguntarse si valió la pena que en aras de la defensa de los intereses de los Figueroa y de los Hank González se llegara a transgredir los derechos de la ciudadanía y lo más importante, si los estudiantes y grupos que fueron perseguidos hasta el exterminio eran en realidad enemigos del Estado y por lo tanto un peligro para la Seguridad Nacional.

Hoy en día a poco más de tres décadas de los acontecimientos que cambiaron vidas y enlutaron hogares ha surgido desde el año 2002 la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) y justo en el momento en el que dos años después la fiscalía presenta sus conclusiones y presenta querrela contra el expresidente Luis Echeverría, Mario Moya Palencia y Julio Sánchez Vargas, el juez que toma conocimiento del caso reconoce el genocidio perpetrado el 10 de junio de 1971, pero se refugia en la palabra de un ex-procurador que dio el caso por prescrito en el periodo de López Portillo, aún cuando las convenciones internacionales consideran imprescriptible un delito de esta naturaleza, incluso en junio del 2005 la Suprema Corte señaló que el delito de genocidio prescribe en el 2006, pues se cuenta a partir de que los involucrados carecen de fuero.⁴

Por lo delicado del caso y estar involucrados personal militar en estos hechos el Secretario de la Defensa Gerardo Clemente declaró la necesidad del perdón, pero el problema no se resuelve así, los crímenes de Estado poseen tipificación y responsabilidades, además que el perdón lo otorga el ofendido no el que hizo la ofensa, por lo que tampoco puede entenderse como olvido.

⁴ Vid Informe FEMOSPP, enero de 2002- marzo del 2005 y consultar el Universal www.eluniversal.com.mx 15 de junio del 2005.

La reflexión posible es que la obediencia del ejército al mando superior representado por la presidencia que es su jefe nato, no están aún reglamentados los límites para su utilización, lo que conduce a que se les use para sus propósitos personales como es el caso del Estado Mayor Presidencial o para actividades de dudosa legalidad, situación que las coloca al garete pues el presidente siendo el único cinco estrellas no forma parte de las fuerzas armadas que preside.

La obediencia atributo del poder para ser ejercido requiere al menos de condicionalidad, pues lo peor que puede ocurrir a las fuerzas armadas es caer en el descrédito actual por situaciones que ellos no provocaron, que ordenaron los civiles, pero en un momento donde nadie que tenga responsabilidad en los hechos ha sido capaz de reconocer su responsabilidad y la de aquellos a los que involucro, sin tomar en cuenta su voluntad ni opinión, por lo que el derecho a la resistencia hay que considerarlo.

6.2 Las fuerzas morales.

Sun Tzu en las aproximaciones coloca en primer término a las fuerzas morales como un factor al que define como aquello "que hace que el pueblo este en armonía con sus dirigentes, de forma que los seguiría a la vida y a la muerte, sin temor de poner en peligro su existencia"⁵. Si sabemos apreciar la frase no conozco mejor definición de democracia. En esta dirección el libro milenario de la estrategia, apunta en la dirección correcta. Un ejército incapaz de valorar la naturaleza de los intereses a los que sirve, carece de las fuerzas morales necesarias para plantear cualquier lucha y como consecuencia de ello se transforma en instrumento de los que detentan en ese momento la hegemonía.

Las fuerzas morales son la razón de la existencia de la fuerza militar, en ellos están depositados valores sociales que marcan el rumbo de la sociedad y en cuya defensa las fuerzas armadas deben estar comprometidas. Pese a todo, los compromisos del poder son más amplios y en la defensa de los hegemónicos se han colocado a las fuerzas armadas, lo que las debilita, ¿pues quien daría la vida por algo en lo que no cree?

Más allá de cualquier retórica, las desviaciones que hemos reseñado líneas arriba son tan solo ilustrativas de la pérdida del rumbo, en el caso de Huerta la obediencia y la verticalidad no trajeron aparejado el proyecto nacional, pues a fin de cuentas toda restauración es efímera y su planteamiento es falso de principio. Con Obregón se demostró que la tentación del caudillismo es inherente a una condición humana, pero el poder excesivo termina por consumir a los que lo detentan. Los militares que adoptaron la vía de la lucha electoral como forma de acceso al poder resultaron fallidos, no solo por la existencia de un partido oficial, sino porque al enfrentar la lealtad a sus seguidores o a la institución militar dependiente del Estado, se impone la pertenencia a la que los formo. Finalmente, la subordinación al poder de los civiles no ha sido delimitada y acotada por lo que los delitos inducidos por el poder y ejecutados por la fuerza armada reclaman de asumir responsabilidades, que aún quedan como tarea pendiente.

⁵ Sun Tzu, el arte de la guerra, México, Colofón, 1989, p.46

Las fuerzas morales constituyen la defensa de la nación y esto no es algo abstracto, ni meramente una defensa de símbolos, a esta tarea esta consagrada la Seguridad Nacional que es la defensa de las prioridades de la nación y en su defensa están ubicadas las fuerzas armadas, por lo tanto no es la garantía de impunidad de los que ejercen el poder. En esta dirección estaría el empeño de todos aquellos que reconocen que en la transición a la democracia la milicia tiene el papel de garante de la voluntad popular.

6.3 Reflexión Final.

¿Cómo identificar las raíces de la democracia en el contexto y tiempo mexicanos?, Afirmar que la democracia es un factor utópico, sería una forma simplista de concluir un trabajo cuya visión pretende ir en sentido contrario. Afirmar que nuestra tradición desde el surgimiento de la nación mexicana no ha sido democrática, puede ignorar las luchas de los que a contramarcha la han buscado impulsar e incluso han ofrendado sus vidas, para darles surgimiento. Pero al mismo tiempo generar falsas ilusiones y espejismos para afirmar lo que los actores sociales no han construido, concluiría tan solo en la desilusión y la pérdida del sentido.

El punto de arranque sería reconocer los grandes obstáculos históricos que desde el México posrevolucionario la han impedido, ningún planteamiento lucido puede prescindir de esta fase de análisis, pues a fin de cuentas nos permitiría analizar la construcción social que se ha logrado y que al valorarla como positiva tendría que ser nuestro punto de partida para la realización de lo posible. Tendríamos que analizar los esfuerzos de los que por vías diversas la han buscado mediante la lucha cívica y la conciencia ciudadana, no importa cuales hayan sido en su tiempo los resultados, pues esto nos posibilitaría la recuperación de la memoria histórica y de muchos elementos de las bases programáticas de la lucha por la democracia.

Por otra parte, sin ánimo de profecía, ni de convocatoria en el vacío cabría incluir los factores que podrían en la coyuntura presente impulsar las bases democráticas en una sociedad en transición al nuevo milenio, donde la modernidad por si misma no podrá garantizar el paso a la democracia, pues a fin de cuentas Gilles Lipovetsky⁶ confirma que los valores del viejo capitalismo buscan sobrevivir, en medio de un marco social que el propio capitalismo tardío no puede ya impulsar, ni tomar como referencia para su acción. En esta dirección las fuerzas armadas son actores centrales en la medida en que la fuerza es condición del poder, pero si este poder no esta al servicio de las causas populares y de las aspiraciones sociales, carece de posibilidades en una apertura hacia la democracia.

Al reconocer los obstáculos a la Democracia estamos partiendo de los existentes como vía para remontar hacia lo posible, siguiendo la idea de Spinoza de "no reír, no llorar, no detestar, sino entender". Reconocer que hemos sido un régimen presidencialista, que privilegia la unidad de mando sobre estructuras políticas muy diversas, no es en modo alguno un descubrimiento, sino tan solo un planteamiento que se deriva de nuestra propia

⁶ Gilles Lipovetsky, El crepúsculo del deber, la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 208-244. véase también a Jürgen Habermas, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991, p.155 y ss.

tradición política, a fin de cuentas este y otros factores son una resultante de la practica histórica y no un principio inmutable.

6.4 Conclusiones:

Este trabajo aspira a motivar nuevas interrogantes, por eso buscó abrir muchas puertas, algunas de ellas no abordadas aún por trabajos anteriores, sí como resultado de lo anterior surgen polémicas o nuevos trabajos habrá cumplido su propósito. En cuanto a su contenido concluimos:

- La razón de Estado fue quizá la forma más primitiva que al surgimiento de los Estados nacionales se dio a la justificación de un poder dominante, sin embargo la complejidad del mundo de la posguerra reclamo de un instrumento más sofisticado de donde viene la idea de la seguridad nacional, concepto y teoría que no poseen un solo significado, sino múltiples, que es histórico y es un factor que ha modelado a los aparatos que se han encargado de ejercerlo, sin embargo, su poder esta limitado por el periodo en que le ofrece respaldo, por lo que a su término tanto la institución, la teoría y el personal político encargado de ejercerla cambian necesariamente.
- Si el objeto se modifica las categorías deducidas del mismo cambian y el método también es modificado en esa misma relación, al tiempo que el instrumental y la visión de aproximación entran en un proceso de crítica a los supuestos anteriores. Como consecuencia de ello el ejército mexicano es, ha sido y será visto de manera distinta y bajo ópticas diferentes ya que no hay un paradigma definitivo que lo reduzca o lo contenga.
- Si la base doctrinaria es sujeta de cambio por la historia, la geopolítica como capacidad de proyección reorienta sus fines en la dimensión del espacio tiempo y la historia de la institución reviste un nuevo significado para dar identidad a quienes han de dar continuidad a la tradición militar.
- Toda organización histórica y milenaria es compleja no solo por sus múltiples vertientes, sino por la naturaleza misma de su función en la sociedad, que no es otra más que el ejercicio de la violencia legitima como instrumento del Estado de Derecho.
- Una institución así modelada representa la fuerza al servicio de la razón, sin embargo, en más de una ocasión quienes ejercen el poder pueden carecer de ella y aún de la legitimidad, sin que la institución militar pueda impedir su continuidad en el ejercicio.
- Como toda institución el ejército esta sujeto a debilidades y fortalezas, a amenazas externas y a oportunidades, sin embargo no hay una garantía que pueda conducirla al éxito, como tampoco esta condenada al fracaso de antemano.
- Los riesgos externos nos plantan una problemática que debe ser vista bajo una óptica de previsión, no es posible dar respuestas tardias a situaciones conocidas de

antemano, como tampoco es válida la improvisación como recurso permanente. Es incluso indispensable que los civiles que desde la presidencia han sido y son el mando supremo de las fuerzas armadas, sean concientes y conocedores de la institución que encabezan y de las necesidades que tiene.

- Corresponde al régimen actual definir con claridad el papel de la inteligencia, en virtud de los graves errores del pasado, que construyeron a figuras impunes, defendieron lo indefendible y además enlutaron a muchos hogares mexicanos. Por lo tanto la inteligencia debe ser la capacidad de prevención, mediante información veraz y oportuna que guía las decisiones de modo racional en beneficio del interés colectivo y no de grupos en el poder.
- La nueva doctrina de Guerra Preventiva sostenida por la administración de George W. Bush debe ser vista y seguida con atención en la medida en que pueda involucrar a nuestro territorio y a nuestra población migrante.
- Los retos internos que hemos subrayado son de largo plazo, pero reclaman poner atención en ellos, si no queremos que las instituciones terminen rebasadas, recordemos que la democracia sustituye a las armas; la tolerancia a la imposición de creencias; el crimen organizado penetra y corrompe a la sociedad y al Estado mismo, por lo que debe ser combatido sin cuartel; las catástrofes son tan solo el aviso del fin de todo un proceso civilizatorio, a fin de cuentas las grandes concentraciones urbanas, los riesgos del crecimiento desordenado y lo que se derive no pueden ser reprimidos sino previstos con alternativas.

Hoy como nunca las fuerzas armadas tienen un gran compromiso frente a sí, el desviarlas de su misión esencial la defensa de la nación, de su población y de la defensa de la democracia la haría perder su gran oportunidad. Esperemos su cumplimiento y si no su demanda.

***BIBLIOGRAFÍA
Y
PÁGINAS DE INTERNET***

- *Abshire M. David and Allen V. Richard, National Security, Political, military, and economic Strategies in the decade ahead. New York, Hoover Institution on war, revolution and peace, 1963*
- *Agee, Philip, Diario de la CIA, Barcelona, LAIA, 1974*
- *Aguayo Quezada, Sergio y Bruce Michael Bagley, En busca de la Seguridad Perdida, México, Siglo XXI Editores, 2002*
 - *1968, Los archivos de la violencia, México, Grijalbo – Reforma, 1998*
 - *El Almanaque Mexicano, México. Hechos confiables, 2000*
 - *La charola, México, Grijalbo, 2001*
- *Aguilar Camín, Héctor, Morir en el Golfo, México, Océano, 1987.*
 - *La frontera nómada, Sonora y la revolución Mexicana, México. Sep-Cultura, 1985.*
- *Ai Camp, Roderic, Biografías de políticos mexicanos. 1935-1985, México, Fondo de Cultura Económica, 1992*
 - *Generals in the Palacio, The military in the modern Mexico. New York, Oxford University Press, 1992*
- *Álvarez Icaza, José, movimiento Cristero, en 50 años de oposición en México, UNAM FCPS, 1979*
- *Arkin, William, Troubled Waters, the Navy aggressive war strategy, en Technology Review, MIT, January 1989, Vol. 82, #1, p. 54-63.*
- *Astorga Luis, Drogas sin fronteras, México. Grijalbo, 2003.*
- *Atencio, Jorge, el pensamiento Geopolítico. posición ante si mismo, Buenos aires, Pleamar, 1965.*
- *Bachelard, Gastón, La formación del espíritu científico, México, siglo XXI editores, 1974.*
- *Bailey, John, y Jorge Chabat, Eds, Transnational crime and Public Security, challenges, to Mexico and the United States. San Diego. Center for US-Mexico Studies, University of California, 2002*
- *Bañón, Rafael. La Institución Militar en el Estado contemporáneo. Madrid. Alianza Universidad. 433. 1985.*

- *Barcena Coqui, Martha, "El sistema de Seguridad Colectiva de la ONU", en Revista Mexicana de Política Exterior, México, Febrero del 2002, # 65, Cuatrimestral, Instituto Matías Romero, S.R.E. p. 65-81*
- *Beaufre, André, Introducción a la estrategia, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1965*
- *Beer, Stafford, decisión y control, el significado de la investigación de operaciones y la administración cibernética, México, Fondo de Cultura Económica, 1982*
- *Bell, Daniel, et al. the radical right, New York Anchor Books, 1955.*
- *Berger, Peter, Los limites de la cohesión social, Barcelona, Galaxia de Gutemberg, 1999*
- *Bermúdez Torres, Lilia, "Nuevas Amenazas a la paz y Seguridad Internacionales", en Revista Mexicana de Política Exterior. México, Febrero del 2002, #65, Cuatrimestral, Instituto Matías Romero, S.R.E. p. 83-97.*
- *Binnendijk, Hans, editor 1998. Strategic Assessment, engaging Power for Peace, Washington, D. C., Institute for National Strategic Studies, 1999*
- *Bishop, Chris. Vietnam war Diary, 1964 1975, London, Military Press, 1990*
- *Boils, Guillermo, los militares y la política en México, México, Ediciones el caballito, 1975.*
- *Bonds. Ray. The Modern American Weapons, London, Salamander Books, 1986*
- *Boudrillard, Jean, Olvidar a Foucault. Barcelona, Siruela, 1979.*
 - *De la seducción, México. REI. 1992.*
- *Brecht, Bertold, escritos políticos, México. ediciones futuro, 1970*
- *Bulnes, Francisco, el verdadero Díaz. México. Edinal, 1960.*
- *Caballero Juárez, José Antonio, el régimen jurídico de las armadas de carrera de Indias. Siglos. XVI y XVII, México, UNAM, 1997*
- *Calvino. Italo. seis propuestas para el próximo milenio. Madrid, Siruela. 1994*
- *Canudas Sandoval, Enrique, 1910, la elección de una muerte anunciada. México, UAMI. 1999*

- *Caprara, Giovanni, The complete Encyclopedia of Space Satellites. New York, Portland House, 1986*
- *Carpizo, Jorge, el presidencialismo mexicano. México, siglo XXI, 1992.*
- *Casasola, Archivo. Historia Grafica de la Revolución Mexicana. México. Trillas, 1973, 10 tomos.*
- *Cassirer, Ernest, Kant, vida y doctrina, Bogotá. Fondo de Cultura Económica, 1997*
- *Castro, Josué, Geopolítica del hambre, La Habana. publicaciones económicas, 1964*
- *Cicourel, Aarón, El método y la medida en sociología, Madrid, Editora Nacional, 1982*
- *Cosío Villegas, Daniel, El sistema político mexicano, México, cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973.*
- *Cavalla Rojas Antonio. "la Sorbonne de Brasil. el general Golbery, en Geopolítica y Seguridad Nacional en América, México, UNAM, 1979. p. 109-121.*
 - *Estados Unidos, América Latina. Fuerzas Armadas y defensa nacional, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980*
- *CESNAV, Armada de México. Manual para el planeamiento de la Seguridad Nacional, México. Documento de circulación interna. 2000.*
- *Corona del Rosal, Alfonso, La Guerra, El Imperialismo y el Ejército Mexicano, México, Editorial Grijalbo, 1986.*
- *Clausewitz, Karl, von, De la guerra. Barcelona, Labor. 1984*
- *Cline, Ray, et al, The Intelligence War. London. Salamander Book, 1987*
- *Cunningham. M. Alden, Mexico's National. Security, en Ronfeldt, The modern Mexican military, a reassessment, San Diego, Center for US-Mexican, Studies, 1984.*
- *Curzio, Leonardo, La seguridad nacional en México, balance y perspectiva, en Revista de Administración Pública, México, INAP, 1998*
- *Defense & Foreign Affairs. Ltd. Handbook 1991. Washington D. C. 1991*
- *Dorman, James. The US War Machine. New York. Salamander Book, 1978*
- *Duret, Alain. Oriente Medio, crisis y desafíos. Barcelona, Salvat, 1998*

- *Dulles, Allen, lo mejor del espionaje internacional, México, EDIVISIÓN, 1986.*
- *Eco, Umberto, Los límites de la Interpretación. Barcelona, editorial Lumen, 1998*
 - *Tratado de Semiótica General, México, Editorial Nueva Imagen, 1980*
 - *La estructura ausente. introducción a la Semiótica. Barcelona, editorial Lumen, 1999.*
- *Fan, K. H., La revolución cultural China, México, ERA, 1975.*
- *Fazio, Carlos, el tercer vinculo, de la teoría del caos a la teoría de la militarización, México. Joaquín Mortiz, 1996*
- *FEMOSPP, Informe enero de 2002 marzo de 2005. México, FEMOSPP, 2005*
- *Fevrier, Paulette, determinismo e indeterminismo. México, problemas científicos y filosóficos. 1957.*
- *Florescano, Enrique y Rafael Rojas. el ocaso de la Nueva España. México, Clío, 1996.*
- *Flynn, Nigel. War in Space, Madrid, Windward, 1986*
- *Friedman, Richard, et al, Advanced Technology warfare. London, Salamander Book, 1985.*
- *Friedman, George. La crisis del progreso, Barcelona, LAIA, 1977.*
- *Frischknecht, Federico, et al. Lógica, Teoría y práctica de la estrategia. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1995*
- *García de los Arcos, María Fernanda, forzados y reclutas: criollos novohispanos en Asia, México, Potrerillos editores. 1996*
- *Garfias Magaña, Luis, et al. El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, México, Secretaria de la Defensa Nacional, 1979. 2 tomos.*
- *Gallardo, José Francisco, Siempre Cerca, Siempre lejos. Las fuerzas armadas en México. México, Global Exchange CENCOS, 2000.*
- *Garibaldi, Luciano. Un siglo de Guerras. Vercelli, Editorial Océano, 2001*
- *Gaspur, Gabriel, La militarización del Estado Latinoamericano. México, cuadernos de Teoría y sociedad- UAMI, 1984.*

- *Giddens, Anthony, The Third Way. Renewal of Social democracy, Oxford, Polity Press, 1988*
- *Giap, Nguyen, Guerra del pueblo, ejército del pueblo, México. ERA, serie popular, 1977.*
- *Greenfield, James, Los documentos del Pentágono, Barcelona, Plaza y Janes, 1971*
- *Greimas, J. La Semiótica del texto. Barcelona, Ediciones Paidós, 1993*
- *Goldman, Eric, the crucial decade and after, America, 1945-1960, New York, vintage, 1960.*
- *González Casanova Pablo, La Democracia en México, México, ERA, 1971*
- *Guevara, Ernesto, Obra revolucionaria, México, ERA, 1969*
- *Habermas, Jürgen, Problema de legitimación en el capitalismo tardío, Buenos Aires. Amorrortu, 1991*
 - *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos México, REI, 1993.*
- *Hart, Lydell, estrategia de aproximación indirecta, México, Se De Na, 1987.*
- *Hernández Chávez, Alicia, La Mecánica Cardenista. Historia de la Revolución Mexicana, tomo 16, México, el Colegio de México, 1981*
- *Hirsch Adler, Ana, México: valores nacionales, México, Gernika, 1998*
- *Huerta, Teresa y Patricia Palacios, Rebeliones indígenas en la época Colonial, México, SEP INAH, 1976*
- *Humble, Richard, US Navy, Belgrado, Arco, 1985*
- *Huntington, Samuel, El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial, México, PAIDOS, 1998*
 - *"Fuerzas Armadas y Democracia" en Crónica Parlamentaria, órgano de la LVI Legislatura, México, año IV, Nueva época, # 5, octubre-diciembre, 1995*
 - *"la mentalidad militar, el realismo conservador como la ética de los militares profesionales" en Rafael Bañón. La institución militar en el Estado contemporáneo, Madrid, Alianza Universidad, 1985*

- *JMNA. 1992. Joint Military Net Assessment, Washington, Secretary of Defense, 1992*
- *Kahle, Günter, El Ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México, México, Fondo de Cultura Económica. 1997*
- *Katz, F. La guerra secreta con México, Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana, México, ERA, 1985, 2 tomos.*
- *Kennedy. Miller, Jordan, Richardson, The Balance of Military Power. New York, Salamander Book, 1981*
- *Kennedy. Paul. Auge y caída de las grandes potencias, Barcelona, Plaza y Janes, 1997*
- *Klare, Michael, Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta, México, Grijalbo, 1990.*
- *Kissinger. Henry. Política exterior americana. Barcelona, Rotativa, 1971*
 - "Clinton's World". en *Newsweek, February 1, 1993, p. 14-17.*
- *Kundera, Milán, La insoportable levedad del ser. Barcelona, Seix Barral, 1993.*
- *Lang. Walt. United States Military Almanac. Madrid, Salamander Book. 1989*
- *Lipovetsky. El crepúsculo del deber. Barcelona, Anagrama, 1996*
- *López, Jaime, 10 años de guerrillas en México, 1964-1974, México, Editorial Posada, 1974*
- *Lozoya, Jorge Alberto, El ejército mexicano, México, El Colegio de México, jornadas 65, 1984.*
- *Maciel Padilla, Agustín, La Seguridad Nacional: Concepto y evolución en México. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2002*
- *Mackinder. Halford. "el pivote geográfico de la historia". en Antonio Cavalla. Geopolítica... op cit, p.71-87*
- *Madero, Francisco. La sucesión presidencial, México, Edinal. 1960.*
- *Magge. John, Popper. Barcelona, Grijalbo, 1982.*
- *Miller, D.. The World's Navies. New York Crescent Books, 1992*
- *Mao Tse Tung, seis escritos militares. Pekín, ediciones en lenguas extranjeras 1972*

- *Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe, Barcelona, Universidad de Puerto Rico, 1969.*
- *Marino, Giuseppe Carlo, La Historia de la mafia, un poder en las sombras. Madrid. punto de lectura, 2003*
- *Martin Gómez, Pablo, hombres y armas en la historia de México. 1518-1521, Madrid. Almería, 2002*
- *Martínez Avelleyra, Agustín. No volverá a suceder, México. Edición del autor, 1972*
- *Martínez Teixidó, Antonio, Enciclopedia del arte de la Guerra. Barcelona. Planeta, 2001*
- *Medina, Luis. Civilismo y modernización del autoritarismo. en historia de la Revolución Mexicana. Tomo 20, México. El Colegio de México, 1982*
- *Mercado Jarrin, Antonio. La política de Seguridad Integral, en Antonio Cavalla. Geopolítica...op cit, p. 335-379*
- *Merton, Robert, Teoría y estructura sociales. México, Fondo de Cultura Económica, 1965*
- *Meyer, Jean, La Cristiada. Volumen 1, La Guerra de los Cristeros. Volumen 2, el conflicto entre la Iglesia y el Estado, Volumen 3, los Cristeros, México. Siglo XXI. 1985.*
- *Minello, Nelson, "el militarismo en el Uruguay como respuesta a la crisis económica". en El ejército como agente del cambio social, México, Fondo de Cultura Económica, 1979*
 - *El Sistema Interamericano de Defensa. Las relaciones norteamericanas con las fuerzas armadas de América Latina, en Antonio Cavalla, Geopolítica...op cit, p. 195-221.*
- *Mills. Wright. La elite del Poder. México. Fondo de Cultura Económica. 1967*
 - *La imaginación sociológica. México, Fondo de Cultura Económica. 1977*
- *Monde Diplomatique. Le. Geopolítica del Caos, Barcelona, temas a debate. 2003*
- *Moret, Xavier. la edad de oro de los grandes veleros. Barcelona. Museo marítimo. 1997*
- *Morris. James. History of The US Army. Hong Kong. Brompton. 1990*

- *Morin, Edgar. El Método, vida de la vida, Madrid, Cátedra, 1983*
- *Musacchio, Quien es Quien en la Política Mexicana, México, Plaza y Janes, 2002*
- *Nagle, John, Sistema y sucesión, bases sociales del reclutamiento de la elite política, México, Premia editora, 1979*
- *Naredo, José Manuel, Pensamiento critico vs. pensamiento único, Mudrid, Temas de debate, 2001*
- *Natkiel, Richard, 20th Century Warfare, London, Bison Book, 1986*
 - *Atlas of American Wars, Hong Kong, Bison Book, 1986*
- *Negri, Toni, del obrero masa al obrero social, Barcelona, Anagrama, 1980.*
- *Nye, Joseph, la paradoja del poder norteamericano. Santiago, Taurus, 2003*
- *O. Neill, Richard, Modern US Army, London, Salamander Book, 1984*
- *Pahl, David, Space Warfare and Strategic Defense. Hong Kong, Bison Book, 1987*
- *Parshall, Gerald, "The Strategist of War", en US News & World Report. March 16, 1998, p.50-70.*
- *Peacock, The World's Air Forces, New York, military Press, 1991*
- *Pellicer, Olga, y José Luis Reyna, el afianzamiento de la estabilidad política en México, tomo 22. México, el Colegio de México. 1980*
- *Peón Álvarez, Lorenzo del, Geopolítica, Geoestrategia y Tópicos, México. editorial Herrero, 1990.*
- *Pereira, Carlos. Historia de América Española. Madrid. 1928.*
- *Plano, Jack, y Roy Olton, Diccionario de las relaciones internacionales. México, Limusa Wiley, 1971*
- *Pinochet, Augusto, elementos constitutivos del Estado, en Cavalla. Geopolítica op cit, p. 147-190.*
- *Piñeyro, José Luis, Ejército y sociedad en México, pasado y presente, México, UAMA UAP, 1985.*
 - *La Seguridad Nacional, debate actual, México, UAMA, 2004*

- *Poinsett, J. R. notas sobre México, México, editorial Jus, 1973*
- *Prida Ramón, La nueva Ley electoral, México, Imprenta Andrés Sánchez Juárez, 1912.*
- *Quiroz, Sonia, De generales a Generales, México. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1979*
- *Ramírez Rancaño, Mario. "los políticos empresarios". en Revolucionarios fueron todos, México SEP/80 Fondo de Cultura Económica, 1982*
- *Ramírez Ramón, el movimiento estudiantil en México, México. ERA, 1969, 2 tomos.*
- *Reyes Heróles, Jesús, En busca de la Razón de Estado, México. Cuadernos de Teoría política, Miguel Ángel Porrúa, 1982*
- *Riviere D' Arc, Helene, Guadalajara y su región, México. Sep setentas, 1973*
- *Rooney, David, los zorros de la guerra, Madrid, Salvat, 2001*
- *Ronfieldt, David, Modern Mexican Military, La Jolla, Center for US Mexican Studies, 1984.*
- *Rosas, María Cristina, Cooperación y conflicto en la Américas. Seguridad Hemisférica, México, UNAM y UND, 2003*
 - *Seguridad Hemisférica e inseguridad global. entre la cooperación interamericana y la guerra preventiva. México, UNAM –Embajada del Canadá, 2004*
- *Salazar, Ana María, la Seguridad Nacional Hoy, México, Nuevo Siglo Aguilar, 2002*
- *Salinas de Gortari, Carlos, México, un paso difícil a la modernidad, Barcelona, Plaza y Janes. 2000*
- *Santos Caamal, Mario, La esencia de la Seguridad Nacional, reformada y aumentada, México CESNAV. 1995*
- *Santos N, Gonzalo, Memorias, México, Editorial Grijalbo, 1984*
- *Sartori, Giovanni y Mazzoleni, Gianni. La tierra explota, México, Taurus, 2003*
- *Saxe Fernández, John. La compra venta de México, México. Plaza Janés, 2002*
 - *De la seguridad nacional, México, colección 70, 1977.*

- *Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis, Parte de Guerra, México, Nuevo Siglo - Aguilar, 1999*
 - *Los patriotas, México, Nuevo Siglo - Aguilar, 2004*
- *Sierra, Jorge Luis, el enemigo interno, fuerzas armadas en México, México, Universidad Iberoamericana y Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 1999*
- *Silva Herzog, Jesús. La revolución Mexicana es ya un hecho histórico, en cuadernos americanos, México, XLVII, septiembre octubre de 1949*
- *Simon, Herbert. El comportamiento administrativo, Buenos Aires, Aguilar, 1979*
- *Seltzer, Gregorio. Informe Kissinger contra Centroamérica, México, el Día, 1984*
- *Siefring, Thomas. United States Marines, London, Bison Book, 1979*
- *Standwood, Frederick. The Gulf War, London, Mallard Press, 1991*
- *Stubbs, Michael, Análisis del discurso, Madrid, Alianza editorial, 1987*
- *Sohr, Raúl, Para entender la Guerra, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.*
 - *Claves para entender las guerras, Barcelona, Mondadori-Arena Abierta, 2003.*
- *Spykman, Nicholas. Estados Unidos en el hemisferio occidental, en Cavalla, Geopolítica... Op cit. p.123-145.*
- *Summers G, Harry Jr, Sobre Estrategia, México, SDN, 1984*
 - *On Strategy II, A critical analysis of the Gulf War, New York, Dell Book, 1992*
 - *The New World Strategy, A military Police for America's Future, New York, Simon & Schuter, 1995*
- *Sun Tzu, El Arte de la Guerra, México, colofón, 1989.*
- *Thatcher, Margaret. los años de Downing Street, Madrid, Aguilar, 1994*
- *Thiago Cintra, José, Seguridad Nacional y desarrollo, México, CESNAV, 1991*
- *Tirado, Erubiel. The Mexican military and modernization process. 1984-1994. supervisor, Dr. George Philip. London School of Economics, inedited*

- *Tofler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Barcelona Plaza y Janes, 1994.*
- *Uvalle, Ricardo. La Teoría de la Razón de Estado y la Administración Pública. México, Plaza y Valdez, 1993*
- *Valero Silva, José, el legalismo de Hernán Cortéz como instrumento de su conquista. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1965*
- *Vasilachis, Irene. La construcción de representaciones sociales, discurso político y prensa escrita. Barcelona, Gedisa, 1998*
- *Varios. Así fue la Revolución Mexicana, México. CONAFE-SEP, 1988. tomo 8. (diccionario de los hombres de la revolución)*
- *Varios. El estado del mundo, 2004, anuario económico geopolítico mundial. Madrid. Ediciones Akal. 2003*
- *Vázquez Mantecón. Carmen. Cronología del poder ejecutivo mexicano, sus gabinetes y principales documentos políticos, 1813-1911. México, UNAM- FCPS, 1983*
- *Vega García, Gerardo Clemente. Seguridad Nacional, concepto, organización y método, México. Se.De.Na. 2000.*
- *Velazco Alvarado, Juan, la revolución peruana. Buenos Aires. EUDEBA. 1973.*
- *Veron. Eliseo. Semiosis social, fragmentos para una teoría de la discursividad. Barcelona, Gedisa, 1998*
- *Walmer Max, Modern Elite Forces, London, Salamander Books, 1984*
- *Weber, Max. Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica. 1974*
- *Westhorp, C. The World's Armies, New York, Military Press, 1991*
- *Wionczek, Miguel. Guerra de las Galaxias ¿ Realidad o ficción?. México, FCE-UNAM, 1987*
- *Woodward, Bob. Las guerras secretas de la CIA, México, Grijalbo. 1988*
- *Wright , Quincy. A Study of war. Chicago, The University of Chicago Press. 1965*
- *Yenne. Bill. The History of the US Air Force. Hong Kong. Brompton. 1990*

PÁGINAS DE CONSULTA VIA INTERNET

- *presidencia.gob.mx*
- *governacion.gob.mx*
- *inegi.gob.mx*
- *cisen.gob.mx*
- *shcp.gob.mx*
- *semar.gob.mx*
- *sedena.gob.mx*
- *diputados.gob.mx*
- *reforma.com*
- *eluniversal.com.mx*
- *lajornada.com.mx*
- *ciponline.org/facts/dcs.mx.htm*
- *proceso.com.mx*
- *seguridadnacionalhoy.com.mx*